

Investigación crítica de la comunicación en América Latina:

Diálogos con la vertiente Mattelart

Investigación crítica de la comunicación en América Latina:
diálogos con la vertiente Mattelart

**Investigación crítica de la
comunicación en
América Latina:
diálogos con la vertiente
Mattelart**



2019

**Investigación crítica de la comunicación en América Latina:
diálogos con la vertiente Mattelart**

Editores

Alberto Efendy Maldonado

Edizon León Castro

CIESPAL

Centro Internacional de Estudios Superiores
de Comunicación para América Latina

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011

www.ciespal.org

<http://ediciones.ciespal.org/>

Primera edición

Diciembre de 2019

Quito, Ecuador

ISBN: 978-9978-55-194-3

Edición

Camilo Molina

Equipo Editorial

Diseño y diagramación: Diego Acevedo

Corrección de estilo: María Dolores Chacón

Ediciones Ciespal, 2019

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

Índice

Presentación	13
Camilo Molina	
Prólogo	19
Alberto Efendy Maldonado, Edizon León Castro	
Trilhas históricas da vertente teórica Mattelart na América Latina	31
Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre	
Diálogo entre el pensamiento de Mattelart y la comunicación decolonial	71
Edizon León Castro	
Contribuciones de Armand Mattelart y André Vitalis para pensar el cibercontrol	91
Jiani Adriana Bonin	
Pensar as mídias desde a vertente Mattelart: caminhos para a consolidação da pesquisa crítica em Comunicação	113
Andres Kalikoske	
Notas sobre el potencial decolonizador del pensamiento de Armand Mattelart	129
Erick R. Torrico Villanueva	

Comunicación, América Latina y Guerra no Convencional. Pistas mattelartianas para una lectura geopolítica	145
Adrián Padilla Fernández	
La vigencia del pensamiento de Armand Mattelart en las reflexiones sobre cultura y ciudadanía comunicativa	173
Yvets Morales Medina	
Pensar a contrapelo: Mattelart e a pesquisa em comunicação	193
Roseli Figaro	
A ascensão do discurso publicitário e sua condição “quase invisível”: a contribuição de Armand Mattelart	211
Laura Wottrich e Elisa Reinhardt Piedras	
La investigación crítica en América Latina y la trayectoria de las luchas por la democratización de la comunicación	217
Karina Woitowicz Janz	
Comunicación y transubjetividad. Pistas ontoepistémicas para la reflexión sobre comunicación popular en América Latina	253
Noel Padilla-Fernández	
Hacia una crítica radical para otra comunicación, para otro mundo	273
Elena Silvia Maidana	
Comunicación en <i>clave</i> Decolonial. Apuntes críticos sobre una apuesta crítica emergente	293
Hernán Reyes Aguinaga	
Mediatización y sujeción criminal: notas sobre el discurso de seguridad, narcotráfico y criminalidad	319
María del Rosario Millán	

La prensa corrupta, ni para madurar aguacates: Leyendo Mattelart desde la revolución ciudadana	341
María Luiza de Castro Muniz	
Cinemas latino-americanos e culturas populares: a transmetodologia nas ciências da comunicação	365
Julherme José Pires	
Telecolonialidad, visualidad y poder. Desafíos actuales de los estudios visuales desde América Latina	385
Christian León	
Participación social y políticas de comunicación en Uruguay	411
Gabriel Kaplún	
Pensamiento crítico y comunicación: cortometrajes de sentidos (Im) posibles	449
Christian Arteaga	
A educomunicação: uma perspectiva dialógica	467
Eliany Salvatierra Machado	
Consumos multipantallas de adolescentes y jóvenes, entre la cultura patriarcal dominante y el camino de la emancipación cultural	483
Cecilia Novoa Uquillas	
Los Mattelart: referencia de la comunicación crítica por más de medio siglo	495
Fernando Casado	
Cuerpos enfermos, voces ausentes	521
Juan Carlos Aguilar Quintana	

Presentación

Investigación, Crítica y Diálogo Latinoamericano con la Vertiente Mattelart: una presentación

Camilo Molina

UTE- Coordinador Académico de CIESPAL

El libro “Investigación crítica de la comunicación en América Latina: diálogos con la vertiente Mattelart” concreta el trabajo que el Centro Internacional de Estudios de Comunicación en América Latina - CIESPAL realiza a través de la Cátedra Armand Mattelart de Economía y Políticas de Comunicación. Por este motivo, esta presentación inicia con un reconocimiento al compromiso y labor dedicada del profesor Armand Mattelart para fortalecer el pensamiento latinoamericano, así como por su aceptación para la conformación de la *Cátedra* y los aportes y seguimiento a su producción académica. De igual manera, se destaca el compromiso de la directora general de CIESPAL, Mgs. Gissela Dávila Cobo, cuyo caminar conjunto por una comunicación del común con los medios comunitarios, alternativos y movimientos sociales de América Latina, ha dado mayor fuerza institucional a la *Cátedra* para irradiarla hacia los distintos espacios en los que se encuentra CIESPAL. De forma particular, es necesaria una mención a la invaluable labor del titular de la *Cátedra* y editor de esta propuesta, el Dr. Alberto Efendy Maldonado, quien desde 2015 ha promovido diversos encuentros, proyectos editoriales, intercambios entre investigadores, conformación de grupos regionales, foros y otras actividades, en su continua preocupación

para potenciar el pensamiento crítico a la luz de la reflexión del pensamiento de los Mattelart. Este esfuerzo cuenta además con el acierto del acompañamiento del Dr. Edizon León Castro, Coordinador de la *Cátedra* e impulsor de este esfuerzo editorial.

Asimismo, para la Editorial CIESPAL es muy grato contar con este número, décimo tercero de su “Colección de Economía y Políticas de Comunicación”, precedido por los dos volúmenes de “Comunicación y Lucha de Clases” del profesor Armand Mattelart y Seth Seiglaub, lo que amplifica la relevancia de la producción colectiva y sostenida de los estudios de pensamiento crítico comunicacional latinoamericano y suma su cromática a este mosaico de indagaciones especializadas.

Con estos antecedentes, quisiera exponer brevemente tres ideas que constan en título de la obra y que están ligadas al plan programático fundacional de la *Cátedra Armand Mattelart*:

En primer lugar, la *Investigación de la Catedra Armand Mattelart* expresa la coherencia y apuesta del Dr. Efendy Maldonado quien orientó su definición como la producción solidaria del conocimiento, retomando una expresión de los Mattelart. Así, la *Investigación de la Cátedra* establece dos líneas de acercamiento a la indagación científica social de la comunicación: 1) el fortalecimiento de la transmetodología, el aprendizaje desde la praxis teórica y la consolidación metodológica, investigativa y epistemológica del campo comunicacional. 2) un profundo compromiso ético, intelectual y político de un pensamiento que cuestione y horade el complejo militar- industrial-académico y los distintos conservadurismos, funcionalismos y burocratismos de la academia y centros de producción del conocimiento, para generar un proyecto humanista, de la vida y el buen vivir (Maldonado, 2016).

En segundo lugar, la *Crítica y Diálogo Latinoamericano* de la obra. La influencia de los Mattelart proviene de su propia experiencia y establecimiento de casi una década en Chile, donde se preocuparon por abordar distintos temas que iban desde la reforma agraria y las desigualdades del desarrollismo, hasta la revisión de los aparatos de propaganda, securitización y guerra psicológica utilizados por la dictadura

brasileña. Su estancia se interrumpió abruptamente debido a su expulsión por el régimen dictatorial en 1973, país al que no pudieron volver hasta 1991. A pesar de esto, Armand Mattelart siguió comprometido con la realidad latinoamericana y continuó visitando la región a la vez que impulsaba redes y expresiones progresistas desde Europa. Gracias a esta experiencia se reforzó el carácter situado de su investigación que él mismo definió como un “exilio en su retorno” que le ocasionó más de una dificultad para desarrollar su carrera, ya que consideraban a su teoría “muy latinoamericanizada”.

De esta larga experiencia se añaden varios rasgos a la *Crítica y Diálogo Latinoamericano*: un carácter multidisciplinar que revisa la comunicación desde las relaciones de la economía política, el análisis contextual y dialéctico del estado de las democracias, la presencia de los movimientos y organizaciones sociales y, en general, las aproximaciones que permitan superar las barreras que tiene la región para desarrollar su propia consciencia. Se perciben debates vigentes, como por ejemplo, el establecimiento de una teoría crítica latinoamericana, realizada en la década del 70, con una consciencia clara del rol de los medios de comunicación en la influencia política, la necesidad de contar con políticas nacionales de comunicación y cultura, de una comunicación como bien común frente a la hegemonía y monopolios mediáticos, pero que luego se ha ido desvaneciendo con la arremetida del neoliberalismo y su discurso inmerso en una lógica de negación de lo público y de los sistemas conceptuales propios para analizar la comunicación.

Finalmente, la *Vertiente Mattelart* se constituye en uno de los ejes centrales de la publicación. A través del trabajo editorial se realizó una convocatoria amplia concretada en los 23 aportes finales. Vistos en conjunto reflejan una selección temática que realiza una arqueología del legado y documentación de los Matterlart y sus aristas que van desde “¿Pensar sobre los medios?” hasta “Comunicación y Lucha de Clases”, pasando además por los comentaristas y revisores más importantes del corpus de esta *Vertiente* y su interacción con la teoría latinoamericana. Sin duda, esta es una originalidad que será valorada por los lectores,

neófitos y especialistas, que se acercan a esta escuela.

Los diferentes capítulos dialogan e interpretan las categorías de Mattelart, actualizando entradas relevantes como: el enfoque crítico de la comunicación y cultura frente a concepciones que pretenden olvidar (fetichizar) la revisión de sus condiciones materiales de producción y reproducción; la continuidad de la reducción del pensamiento comunicacional de las teorías funcionalistas, difusionistas y del “*free flow of information*” y sus tensiones presentes en las políticas públicas para orientar la comunicación frente a la tendencia de su desregularización o la imposición de una noción de información desligada de la cultura que acaba reduciéndola a su cuantificación como servicios culturales y libertad de prensa; la exigencia de una economía política crítica de la comunicación en diálogo con el enfoque de las industrias culturales, el cuestionamiento a la concentración y monopolización de los medios por grandes corporaciones y grupos económicos; la geopolítica de fenómenos como la reciente salida de Estados Unidos e Israel de la UNESCO (que se une a la ya deshonrosa tradición de este tipo de presiones); la propuesta humanista de la mundialización de Matterlart frente al concepto tecnocrática y economicista de globalización; la interrogación sobre la ideología de la ciberseguridad y la crisis del capitalismo como el lado distópico de la sociedad de la información con las zonas de sombra de esa sociedad: vigilancia y control.

En definitiva, estamos frente a un texto con múltiples entradas que aúna el acervo del pensamiento de Mattelart y que se adentra en “la batalla semántica” para revisar, deconstruir y poner en marcha conceptos alternativos sobre la constitución social, defendiéndolos de los intereses particulares introducidos por la desinformación del modelo unidireccional neoliberal. Este debate se ubica dentro y más allá de las resistencias antihegemónicas, pos-decoloniales y culturales pues atiende a la fetichización de la comunicación como mercancía y aborda la circulación del sentido dominante que crea incluso una confusión en la propia revisión teórica. En este sentido, se trata de un estudio de las representaciones de ese lenguaje-poder que quiere imponer una reali-

dad y destino.

Otro aspecto clave es el diálogo intergeneracional y temático de sus autores, que refuerza la propuesta editorial de CIESPAL y de la *Cátedra* para promover “la vinculación de personas y de colectivos (...), la generación de “modos” de comunicación que pueden ser transformados y amplificadas en expresiones comunitarias (...) (Dávila & Molina, 2019: 9) y que se configuren “...espacios socio-culturales, (donde) lo local-territorial-simbólico entreteja diferentes acentos (informativo, investigativo, educativo) con la aceptación de las formas diversas de mirar el mundo y los acontecimientos, desde lugares de resistencia frente al *hegemon* globalizador y como dinámicas de autoafirmación” (ídem, 2019: 9).

Por último, es posible realizar una interpretación abierta de Armand Mattelart para indicar la relevancia de este documento: la deconstrucción del lenguaje antihumanista del capitalismo exacerbado y su razón instrumental que pretende abarcar todas las formas de vida se reproduce en las sociedades que no dan la *batalla semántica*, abriendo paso a los discursos nacionalistas, fascistas y totalitaristas. Es esta la arena en que este libro se ubica y hacia allí dirigen el esfuerzo sus autores, con un trabajo transdisciplinario, absolutamente fundamental para la definición de las perspectivas democráticas y la necesidad de encontrar conceptos y estrategias propios desde y para Nuestra América.

Referencias bibliográficas

- Dávila, G., & Molina, C. (abril de 2019). La comunicación comunitaria: el sustrato político-cultural de los movimientos sociales. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*(140), 9-15. doi:10.16921/chasqui.voi140.3991
- Maldonado, E. (2016). Discurso de presentación del libro: «*De Orwell al cibercontrol*» de Armand Mattelart y André Vitalis. 10 de junio de 2016. CIESPAL.

PRÓLOGO

El libro *Investigación crítica en comunicación en América Latina: diálogos con la vertiente Mattelart* es una obra de carácter colectivo, que reúne a pensadoras y pensadores de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela para presentar argumentos, investigaciones, experiencias y propuestas relacionadas con la vertiente Mattelart. Por consiguiente, es una producción de pensamiento crítico latinoamericano en comunicación, que trabaja directa, o indirectamente, con las premisas, los valores, las categorías, las propuestas estratégicas y la perspectiva político/científica de los Mattelart.

Esta publicación es parte del trabajo de socialización del conocimiento científico en el área de ciencias de la comunicación, de la *Cátedra Armand Mattelart* de CIESPAL, cuya titularidad está, desde su fundación en el año 2015, bajo la responsabilidad de Alberto Efendy Maldonado, y cuya coordinación nacional ejecutiva la ejerce el investigador Edizon León Castro. Este libro es parte de un programa sistemático de reconstrucción histórica, del pensamiento crítico en comunicación en América Latina, que el titular ha investigado durante las tres últimas décadas, y es producto del esfuerzo concentrado en investigación teórica, reflexión epistemológica, análisis metodológicos y debates éticos/políticos en el contexto de la *Cátedra Mattelart*. Con ese objetivo, se han realizado, a partir de 2016, cuatro *Coloquios Internacionales de Investigación Crítica en Comunicación*, en Porto Alegre, Brasil. Se publicó en la abertura de la Cátedra el libro *Armand Mattelart, crítica y pensamiento para la liberación en América Latina*, que reúne un conjunto de textos

latinoamericanos, la mayoría de ellos organizados por el titular para CIESPAL. La importancia de esta vertiente para la constitución del pensamiento crítico en comunicación ha sido expresivamente reconocida por CIESPAL, que ha publicado en estos últimos años la antología en dos volúmenes *Comunicación y Lucha de Clases*, que reúne un conjunto de textos del pensamiento crítico transformador mundial, organizados por Armand Mattelart y Seth Siegelau, y que no contaban con una publicación en castellano.

Cabe felicitar y agradecer a los directivos de CIESPAL, que han hecho posible tan importante proyecto de socialización del conocimiento, y que sitúan a la institución como referente necesario y estratégico para investigar, estudiar y promover políticas de transformación en el contexto latinoamericano. De hecho, el trabajo de la *Cátedra Armand Mattelart* constituye una *fortaleza de conocimiento crítico*, de resistencia al neofascismo y al imperialismo, y principalmente de proposición de estrategias de transformación de los modelos anacrónicos de *capitalismo salvaje*, de *neocolonialismo*, de *neoliberalismo* y de dependencia estructural; a partir de un quehacer investigativo, epistemológico, teórico, tecnológico y metodológico, que brinde alternativas de conocimiento potentes para pensadoras (es), estudiantes, profesoras (es), comunicadoras (es), activistas mediáticos, profesionales de la comunicación, comunicadoras (es) populares, militantes de *movimientos socio-comunicacionales*, científicos sociales, políticos y ciudadanas (os) interesados en el bien vivir, y en la construcción de otros modos de vida posibles para la humanidad.

El libro está estructurado en 23 capítulos. En la abertura, Efendy Maldonado presenta un análisis histórico de la constitución de la vertiente; destaca sus bases epistemológicas y ético políticas; muestra el compromiso científico y existencial de los autores Armand y Michèle Mattelart con América Latina; y, propone interrelaciones investigativas, teóricas, gnoseológicas entre esa vertiente, y la necesaria continuidad del pensamiento crítico transformador en la constitución de la vertiente *transmetodológica* en América Latina.

Edizon León, en el capítulo 2, busca establecer un diálogo entre la producción teórica y práctica de Mattelart, y lo que se viene construyendo epistemológicamente como *comunicación decolonial*. Para ello, se utilizan conceptos (en construcción) de lo que configuraría la comunicación decolonial, tomando en cuenta el paradigma Modernidad-colonialidad, para poder establecer un diálogo con la producción teórica y práctica de Mattelart en este paradigma comunicacional. En este diálogo se resalta la dimensión transdisciplinar de este autor, y la incorporación de la perspectiva de la economía política en la comunicación y su problematización estratégica de la hegemonía del capitalismo global.

Jiani Bonin, en el capítulo 3, actualiza las contribuciones de Mattelart y Vitalis para la problemática del *control* y de la *vigilancia* por los sistemas cibernéticos. Problematiza los contextos socioculturales de usos y apropiaciones de las tecnologías digitales; trabaja también, las implicaciones peligrosas de la *naturalización* de las relaciones con los algoritmos; las consecuencias políticas de la configuración de esos nuevos poderes; las adecuaciones jurídicas que permiten restricciones fuertes a la libertad y a la intimidad de los ciudadanos. Destaca, los beneficios que la digitalización ha traído para la vida social, el trabajo y la existencia contemporáneos. Propone una revitalización y una actualización de la investigación en comunicación, para atender a esa complejidad en perspectiva constructiva *transmetodológica*.

Andres Kalikoske, en el capítulo 4, presenta caminos para la consolidación de la investigación crítica actual en comunicación en sintonía con la vertiente Mattelart; para eso, considera central la investigación de los medios. Considera esa vertiente como una alternativa contemporánea importante, para investigar estrategias de contrahegemonía en ciencias sociales y comunicación. Destaca la excelencia del trabajo de Mattelart en la sistematización de los sistemas transnacionales de vigilancia, control, información y comunicación. Hace una reflexión metodológica sobre la línea transdisciplinar construida por Mattelart, y sobre su concentración en problemas macroestructurales mundiales.

Erick Torrico, en el capítulo 5, presenta notas sobre el potencial decolonizador del pensamiento de Armand Mattelart. Retoma las propuestas de los autores de esa corriente crítica; destaca la relevancia de la obra de Mattelart en su línea de pensamiento histórica y epistemológica, y apunta las contribuciones insoslayables para pensar *Nuestra América*, libre de subyugaciones y dependencias por el autor. Produce una retrospectiva histórica de las obras y publicaciones de Mattelart, y las relaciona con el fortalecimiento del pensamiento *decolonial* en América Latina. Finalmente, muestra la convergencia de la vertiente crítica Mattelart con las propuestas decoloniales.

Adrián Padilla, en el capítulo 6, hace una reconstitución histórica de los procesos políticos latinoamericanos, y su interrelación con las problemáticas comunicacionales; ubica a la vertiente Mattelart como un referente crítico crucial para pensar las contradicciones generadas por el imperialismo y por los procesos de liberación. Destaca las contribuciones teóricas de la vertiente para comprender las configuraciones actuales de los sistemas de poder militar, informacional y político estadounidenses. Hace un análisis geopolítico de las lógicas de la guerra en la historia, y de cómo, ellas, han imperado en las relaciones de las metrópolis coloniales con los países dependientes. Muestra las lógicas de la sociedad tecnocrática en sus vínculos con el saber y el poder.

Yvets Morales Medina, en el capítulo 7, actualiza los argumentos de la vertiente Mattelart, en su potencial para pensar los problemas de la cultura y de la ciudadanía comunicativa. Analiza la cultura en las relaciones de poder: *ideología, hegemonía, resistencia e identidad*, en diálogo con las propuestas de Mattelart. Destaca la penetración internacional de los argumentos teóricos del autor. Ubica a la *periferia* y a los *sectores subalternos*, como lugar crucial para pensar las transformaciones socio-comunicativas y culturales. Recoge experiencias de investigación empírica con personas travestis en Brasil, para pensar críticamente en interrelación con la vertiente, cuatro aspectos de problematización metodológica: *fragilidad económica, social y familiar; te-*

rritorios simbólicos; sistema normativo; y, respeto a las diferencias y a los discursos diferentes.

Roseli Figaro, en el capítulo 8, piensa la investigación crítica en comunicación, y destaca el papel articulador de la vertiente Mattelart en ese sector. Presenta una reflexión histórica de los análisis de Mattelart sobre los errores de las políticas gubernamentales de las *izquierdas* para el campo comunicacional (Mitterand, Lula). Acentúa el tratamiento cuidadoso y relevante que los Mattelart han dado a la problemática de lo *cotidiano* y de la *cultura*. Analiza, en sintonía con la vertiente, en una línea epistemológica histórica, las realizaciones del pensamiento crítico de los autores sobre la problemática del *poder* hegemónico mundial. Ubica la interrelación comunicación/ mundo del trabajo, como estratégica para fortalecer el pensamiento crítico en el área de conocimiento. Enfatiza la concepción de los Mattelart sobre el compromiso de los (las) investigadores con el proceso civilizatorio.

Laura Wottrich y Elisa Piedras, en el capítulo 9, trabajan las contribuciones de los Mattelart para pensar el discurso publicitario. Analizan la investigación de la vertiente sobre los sistemas transnacionales de comunicación, entre los cuales sitúan a la industria publicitaria; destacan el carácter crítico, aglutinador y denso de esos análisis, para aclarar la actualización y reconfiguración del poder económico y cultural mundial. Muestran la importante contribución para el conocimiento de los procesos publicitarios, que la investigación histórica/económica/cultural (transmetodológica) de la publicidad transnacional realizada por los Mattelart ofrece. Actualizan las reflexiones de la vertiente Mattelart, al relacionarlas con las transformaciones en el campo de la publicidad en la actualidad.

Karina Woittowicz, en el capítulo 10, hace una reflexión histórica crítica de la trayectoria de luchas por la democratización de la comunicación en *Nuestra América*. Subraya la carrera multifacética de Mattelart, y sus contribuciones a la lucha contra las hegemonías oligárquicas en la región. Muestra como la comunicación en América Latina, entre la crítica a la dependencia y la resistencia popular, tuvo

en los Mattelart un referente teórico militante insoslayable. Enfatiza el anclaje teórico metodológico de la vertiente en América Latina, al investigar y pensar sus problemas socio-comunicacionales y políticos. Presenta análisis de diferentes autores (as) de la región, que apuntan la relevancia del trabajo de los Mattelart. Argumenta en los ejes *derechos humanos, diversidad cultural y la democratización de la comunicación*, sobre los aportes realizados por los autores a esas problemáticas. Acentúa la calidad transdisciplinar, el compromiso ético con los *sujetos* históricos latinoamericanos, y la cualidad de los proyectos realizados por los Mattelart.

Noel Padilla, en el capítulo 11, trabaja pistas epistemológicas para la comunicación popular en América Latina, en interrelación con dos ejes importantes desarrollados en la vertiente Mattelart; el de la *subjetividad*, como componente clave para comprender los procesos comunicacionales; y, el de la *comunicación popular*, como necesidad inventiva, sociocultural y política de las clases y estratos subalternos para enfrentar la batalla simbólica contra la opresión. El artículo problematiza el hecho histórico de la emergencia y del dinamismo de la *comunicación popular* en *Nuestra América*; cuestiona, en compañía de los Mattelart, sobre esa peculiaridad en el contexto mundial; incluye en su argumentación la noción de *Sujeto Pueblo. Herencia ontológica de un continente en constante ebullición*, reconstruida en el contexto de la UNEARTE y de la UNESR/CEPAP en Venezuela. El texto brinda un conjunto de argumentos suscitadores para la problemática de la *subjetividad en comunicación*, y dialoga de manera profunda y sistemática con la vertiente Mattelart. Finaliza con una reflexión interesante sobre la actualización de esas categorías en el nuevo cine latinoamericano.

Elena Maidana, en el capítulo 12, ofrece una reflexión epistemológica sobre la necesidad de una *crítica radical* para constituir *otra comunicación*; presenta una argumentación potente y suscitadora, que reincorpora la fuerza y la estética del pensamiento crítico de la región. En esa línea, afirma la autora: *Tiempos de saqueos impiadosos éstos*,

tiempos aciagos éstos. Las universidades, la ciencia y la tecnología, la comunicación y los movimientos sociales, la cultura toda no escapan a los efectos nefastos del avance global del capitalismo en su actual fase de alta letalidad. De ese modo, caracteriza la coyuntura actual, en la que el *capitalismo salvaje* ensaya formas intensivas de explotación y de barbarie. Maidana dialoga filosófica, ética y comunicacionalmente, de modo indirecto con la vertiente Mattelart. Simultáneamente, muestra como la calidad literaria latinoamericana es capaz de traducir complejidades epistemológicas para un discurso político/estético pujante, que argumenta sin contemplaciones sobre la transformación del orden hegemónico. Así, produce un diagnóstico consistente de los componentes comunicacionales vigentes. Describe las condiciones actuales de *alta letalidad*, y las relaciona con los procesos de *mediatización* intensa. Defiende una acción epistemológica política que garantice un proceso político radical de transformación.

Hernán Reyes, En el capítulo 13, reflexiona y hace una crítica a la luz de la propuesta epistemológica del “giro decolonial” a ciertas corrientes “decoloniales”, para luego hacer una exploración de algunos trabajos que se han posicionado como comunicación decolonial, y que han tratado de marcar una distancia con una tradición crítica de la comunicación en América Latina. Para ello, el autor toma dos temáticas: las que relacionan la comunicación con el Buen Vivir/postdesarrollo, y las que postulan una redefinición teórico-epistémica integral de la Comunicación.

María del Rosario Millán, en el capítulo 14, aborda la problemática de la *mediatización* en relación con la *sujeción criminal*; para eso, realiza *análisis de los discursos* de la seguridad; una de las problemáticas predilectas de Armand Mattelart. Desde una perspectiva semiótica discursiva y comunicacional, investiga la producción de noticias en la provincia de Misiones, Argentina; enfoca en *medios digitales* de divulgación, entre los años 2017-2019. Millán articula argumentos en sintonía con el pensamiento crítico en comunicación, y muestra como las estrategias mediáticas en Argentina reproducen la lógica del enemigo,

de la negación de las alteridades, de la criminalización de los *sujetos pueblo* en diáspora; y favorecen a la creación de un campo de efectos de sentido chauvinistas, que niegan la necesidad de alternativas sociopolíticas para *Nuestra América*.

María Luiza de Castro, en el capítulo 15, trata sobre las políticas comunicacionales en América Latina, ejecutadas por los gobiernos denominados progresistas del siglo XXI; especialmente de Argentina, de Venezuela, de Brasil, y de manera más específica de Ecuador (aquí liga con la política extractivista del expresidente Correa). Este estudio tiene como marco las *Leyes de Comunicación*; los accesos a los medios de comunicación y sus efectos ligados a programas y políticas comunicacionales de gobierno. Acciones que se implementaron como una manera de hacer frente a las poderosas empresas comunicacionales privadas, y que buscaron encaminar una disputa por la hegemónica. La autora hace referencias a Mattelart para entender ciertas dinámicas en esta disputa.

Julherme José Pires, en el capítulo 16, presenta a la *transmetodología* como alternativa metodológica para analizar las interrelaciones entre el cine latinoamericano y las culturas populares. Retoma a partir de análisis previos, y en sintonía con la vertiente Mattelart, el carácter diverso, múltiple, crítico, ecológico, *trans*, relacional, multiléctico, complejo y popular de las opciones metodológicas críticas en la región. Cuestiona la subyugación de las políticas públicas a los intereses de las oligarquías locales y al poder transnacional. Muestra como la *transmetodología* fortalece la investigación sobre películas latinoamericanas, en su configuración *multicontextual* y *multidimensional*.

Christian León, en el capítulo 17, analiza las implicaciones epistemológicas y políticas que ha traído la crítica decolonial al campo de los estudios visuales en el contexto latinoamericano; revisa conceptos como *modernidad-colonialidad*, *heterogeneidad estructural*, *giro decolonial*, *diferencia colonial*, como una estrategia para plantear el lugar de enunciación de los estudios visuales; y, finalmente, introduce el concepto de *telecolonialidad* para caracterizar la explotación colonial de

conocimientos e imaginarios, a través de las tecnologías de la imagen y de la representación, que tienden a la reproducción de jerarquías en la sociedad global contemporánea.

Gabriel Kaplún, en el capítulo 18, analiza a partir del 2007, en Uruguay, varias experiencias de participación social en el diseño y aplicación de políticas de comunicación; al tiempo que reflexiona sobre dos casos concretos como resultado de dichas experiencias: la regulación del sector comunitario y la consulta inicial para la nueva *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual*. Finalmente plantea que, tanto en ese país como en otros, esas experiencias pueden servir para comprender mejor las potencialidades, dificultades y límites de la participación social en las políticas de comunicación.

Christian Arteaga, en el capítulo 19, explora a lo largo de su texto, dividido en cinco escenas, cómo se ha ido construyendo el pensamiento crítico de la comunicación, a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta nuestros días. Su recorrido se inicia en los orígenes exógenos de ese pensamiento, desde donde nace la producción teórica en comunicación; para, a continuación, trasladarnos a la inicial crítica que surge en las escuelas de Frankfurt y Chicago. Afirma que la comunicación crítica posteriormente se desarrolla y afianza en América Latina; para sustentar su interpretación entran en escena varios autores y sus obras; algunos fundamentales, como Armand Mattelart. Se debe tener en cuenta, tal y como afirma el autor en las líneas finales de su trabajo, que “la crítica será el punto de partida no de llegada”.

Eliane Salvatierra Machado, en el capítulo 20, escribe una retrospectiva de la problemática *educomunicacional*, destaca las referencias de los Mattelart sobre el papel estratégico de Paulo Freire para el pensamiento crítico latinoamericano. Argumenta sobre la necesidad de investigar y pensar la dimensión educativa, imbricada con la dimensión comunicacional. Muestra las experiencias latinoamericanas y brasileñas en la constitución de esa vertiente de actividad académica, producción e investigación. Destaca los aspectos intersubjetivos de la problemática, la necesidad de una *dialogicidad*, en la línea de Paulo Freire, y

de la retomada de las experiencias críticas latinoamericanas para pensar el desafío *educomunicativo*.

Cecilia Novoa, en el capítulo 21, hace un análisis de las relaciones patriarcales, que la autora las atribuye a la “atmósfera comunicacional” y a los consumos en redes sociales, que hacen los adolescentes y jóvenes. Además, examina como las redes han ido reemplazando el consumo de contenidos televisivos. Se acerca al pensamiento comunicacional de Mattelart para entender y problematizar el tema del “consumo mediático” en la sociedad ecuatoriana, y de manera especial en los jóvenes. Infiere que las *narrativas mediatizadas* ejercen una influencia importante en el condicionamiento y en el comportamiento de la sociedad ecuatoriana.

Fernando Casado, en el capítulo 22, propone un recorrido donde muestra la trayectoria teórica y política de los Mattelart. No se trata de una línea de historicidad de la gran producción intelectual, sino de mostrar la vigencia, en los actuales momentos, de sus reflexiones y pensamientos comunicacionales. A pesar de la limitación que presenta un artículo (en términos de la extensión) para esta tarea –fragmentada e inconclusa como manifiesta el propio autor-, el texto pone de manifiesto como los marcos teóricos conceptuales de Mattelart ayudan a entender los procesos comunicacionales contemporáneos.

Juan Aguilar, en el capítulo 23, hace un *análisis de discurso* de ciertos diarios nacionales de Ecuador (El Comercio, El Extra y El Universo), enfocado en el tratamiento comunicacional del tema de las enfermedades de niños y niñas con cáncer. Para este análisis, el autor utiliza ciertos marcos conceptuales de la producción de Mattelart, para complejizar la representación mediática, sin que los sujetos tengan intervención en la construcción de dichas representaciones; demuestra así las *voces ausentes* en dichas narrativas, que configuran un tipo de manipulación mediática.

Los editores agradecemos a Gisela Dávila, Camilo Molina, Hernán Reyes y al equipo editorial de CIESPAL por la valiosa ayuda para publicar este libro. Agradecemos especialmente a las autoras y autores, que

dedicaron parte importante de su producción intelectual a trabajar los capítulos. Esperamos que las lectoras y los lectores encuentren en la obra un conjunto interesante de propuestas para sus trabajos comunicacionales

Alberto Efendy Maldonado

Edizon León Castro

Quito, octubre de 2019

Trilhas históricas da vertente teórica Mattelart na América Latina¹

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre²

Trajectoria histórica e deslocamentos

É importante estudar os Mattelart na sua trajetória histórica como pensadores e militantes políticos de *esquerda*. Críticos sistemáticos e radicais do sistema capitalista-hegemônico, principalmente de suas estruturas informativas e de comunicação. Para analisar sua cosmovisão é esclarecedora a categoria de *práxis*, no sentido proposto por Marx, de combinação vital de teoria e prática.

Os Mattelart são *trabalhadores militantes do pensamento crítico*; sua inspiração criativa só pode ser explicada, considerando seu profundo compromisso, com propostas teóricas e ações que argumentam profundas mudanças estruturais na sociedade capitalista.

O senso crítico, o compromisso político, a extraordinária capacidade de trabalho e o seu virtuosismo intelectual fazem de Armand e Michéle Mattelart emblemáticos para pensamento crítico em comuni-

1 Este capítulo é parte de um conjunto de intertextos, produzidos como resultado de investigações teóricas realizadas pelo autor sobre a constituição do pensamento crítico em comunicação na América Latina, nas seis primeiras décadas de sua estruturação.

2 Catedrático/Investigador del Programa de Doctorado (Ph. D) en UNISINOS-Brasil. Autor de una expresiva producción científica bibliográfica sobre América Latina, epistemologías, teorías, metodologías en comunicación. Premios UNESCO, CAPES, INTERCOM, COMPÓS en investigación. Catedrático Titular- CIES-PAL-Armand Mattelart. Coordinador General para América Latina de la Red AMLAT.

cação na América Latina. Eles possuem uma característica incomum nos pensadores contemporâneos, definida pelo fortalecimento e ampliação de seus princípios, premissas, categorias, valores e fundamentos filosóficos transformadores durante as diversas fases de suas vidas. A capacidade de *autocrítica e de problematização profunda e consequente* constitui uma virtude investigativa, pouco frequente nos intelectuais de nossa época. Ao estudar os Mattelart, comprova-se que sua linha crítica transformadora se manteve no decurso de sua trajetória, nas quais desenvolveram uma continuidade lógica e política notável em contextos de crise dos paradigmas, e principalmente de queda dos modelos socialistas da Europa oriental.

Sua condição de autores não ortodoxos, não dogmáticos, ou inflexíveis, desde os seus primeiros anos como militantes e pesquisadores em ciências sociais e em comunicação, os tornou abertos e consistentes para enfrentar os embates históricos produzidos pelas forças conservadoras e autoritárias. De fato, seus pensamentos apresentam reformulações, reconstruções e novidades importantes com relação às linhas de pensamento e de investigação, que orientaram as duas primeiras décadas da sua produção. Foi assim que, a partir de um determinado momento em princípios da década de 1980, suas perspectivas reflexivas experimentaram uma mudança importante de percurso. A meu ver, esse deslocamento vai de uma pesquisa centrada na *economia-política dos sistemas tecnológicos de informação e comunicação imperialistas, e na crítica ideológica dos produtos dos meios de comunicação de massa*, para uma pesquisa situada na *produção epistemológica* de conhecimentos que explicam as novas realidades comunicacionais mundiais, que ocorreram tanto na dimensão teórica (crise dos paradigmas) quanto na realidade social (*globalização, gênero, diáspora, vigilância, movimentos sociais*).

A crítica política e a crítica epistemológica

Para ilustrar essa ruptura é esclarecedor confrontar as afirmações realizadas por Armand Mattelart em seu texto “*Hacia una Teoría Crítica de la Comunicación*”³ com as formulações organizadas por Armand e Michèle no seu livro *Pensar sobre los medios/comunicación y crítica social*⁴.

No primeiro texto, de 1980, Mattelart começa sua reflexão sobre a problemática da comunicação social, definindo sua perspectiva de pensamento: (...) hoy más que exponerles un cuerpo cerrado de conceptos, y los hallazgos de una larga lista de “escuelas”, es hacerles participar en la gestación de unos *interrogantes práctico-teóricos a partir de una experiencia personal*. (Mattelart, 1981, p. 167) [destaques meus]

Desse modo, o autor define uma orientação metodológica que parte da crítica à falsa dicotomia teoria-prática, considera relevante a participação dos sujeitos históricos (pesquisadores, cientistas, estudantes e comunicadores) na construção dos alicerces e dos fundamentos de partida de uma *Teoría Crítica da Comunicação*.

Um dos problemas centrais para resolver, não seria a procura dos “descobrimientos” realizados por determinadas escolas de pensamento em comunicação; e sim a participação em investigações para a geração de perguntas teóricas e práticas sobre as problemáticas críticas, estratégicas, sobre o campo. Para isso, considera imprescindível a relação entre a produção teórica e as sabedorias adquiridas na experiência pessoal existencial dos sujeitos, nas suas trajetórias históricas como construtores do campo. Assim sendo, sublinha sua concepção a respeito da importância do sujeito na fabricação da história, que

3 Texto apresentado na *Semana Internacional de la Comunicación*-Bogotá 18 a 22 de agosto de 1980. Organizado pela Pontifícia Universidade Javeriana, Faculdade de Comunicação Social, publicado nas memórias do evento.

4 A primeira edição espanhola é de 1987, um ano após da edição francesa de *La Découverte*. A obra em castelhano foi editada pela FUNDESCO, em Madri.

constitui um posicionamento teórico central na sua concepção filosófica⁵.

A teoria para Mattelart é construída por sujeitos concretos, cuja história pessoal marca sua produção conceitual. Situa a emergência da *Teoria Crítica da Comunicação* na América Latina, na tomada de consciência por parte dos comunicadores dos mecanismos de dominação da sociedade na qual vivem. Desse modo, o autor define uma operação teórica de partida, e uma condição lógico política: primeiro é indispensável possuir uma consciência crítica; e, simultaneamente, conhecer os mecanismos sistêmicos de exploração social. Para Mattelart essa consciência não é um produto voluntarista do indivíduo, é o resultado da participação nas lutas, nas contradições entre as forças pela transformação e o *aparato de dominação*. *Sujeito e estruturas* são dois elementos importantes nessa reflexão, e expressam as preocupações de importantes pensadores das esquerdas em finais dos anos 1970: a contradição entre as posições dos *ortodoxos* e as dos pensadores que desenvolvem uma argumentação forte acerca do *sujeito revolucionário*, aquele com capacidade de participar criativamente na transformação do mundo. Essa contraposição, acrescida com as formulações das esquerdas estruturalistas, especialmente Althusser, com sua visão centrada no poder concludente das *estruturas*; como também as propostas das esquerdas *apocalípticas*, influenciadas por Adorno, Horkheimer; e o intelectualismo progressista, configuravam um ambiente de profundos debates sobre as alternativas teóricas em comunicação no continente.

Um erro comum nos críticos positivistas, funcionalistas e *teoristas* sobre os Mattelart, é caracterizá-los como *marxistas ortodoxos apocalípticos* com forte realce *estruturalista*. Na América Latina, especialmente no México e no Brasil, desenvolveu-se uma crítica contra o nomeado *mattelartismo* nas instituições e faculdades de comunicação

5 No prólogo à primeira edição espanhola del libro *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*, Madrid, FUNDESCO, 1987, p. 22, para fechar essa parte do livro escreve: "Al repensar la historia de la investigación de la comunicación, es también la historia de un itinerario personal la que se esboza" (Mattelart, 1987 b).

social. O reducionismo teórico, condicionado pelos instrumentalismos e pela moda culturalista, caracterizou aos Mattelart como *instrumentalistas de esquerda*, que pensariam o mundo nos estreitos limites de um dogmatismo, ou de um funcionalismo de esquerda; essas interpretações, de fato, não consideraram o fecundo e qualificado processo de amadurecimento do pensamento dos Mattelart, no novo contexto histórico e investigativo, no qual sua configuração como autores mundiais adquiriu relevância.

Em termos de continuidades de conhecimento, há que levar em conta que nos Mattelart os valores ético-políticos, e o compromisso filosófico com a transformação radical do sistema capitalista, desempenhavam um papel essencial na sua configuração epistemológica. A profunda crítica que fizeram ao *instrumentalismo de esquerda*, tanto no governo de Salvador Allende como nas outras esquerdas, presentes no processo chileno dos anos 1960 e de começos dos anos 1970, foi uma contribuição estratégica crucial, para a problemática dos meios de comunicação numa perspectiva crítica, que mantém atualidade e vigência nos finais da segunda década do século XXI.

Na problemática cultural, os autores inserem a redefinição do *receptor*, pensado pelos instrumentalismos como um ser *passivo* e homogêneo, e procuram pensa-lo como sujeito histórico de novo tipo em uma dimensão política de *poder popular*⁶. Essa problematização sobre a necessidade de construir uma nova concepção do “receptor” parte de uma compreensão densa, existencial e emancipadora dos sujeitos, dos grupos sociais, e das comunidades, que fazem parte de uma sociedade determinada. No caso chileno, precisar-se-ia de um conhecimento mais concreto e abrangente das formas e dos modos culturais de comunicação dos grupos subalternos.

6 Na época do governo popular de Allende era fundamental inserir as propostas comunicológicas numa perspectiva política. Mattelart e numerosos intelectuais críticos da América Latina, e do mundo, que participaram do projeto de transição ao socialismo por via pacífica, tiveram nesse período uma oportunidade histórica única de propor teses inovadoras, nos seus respectivos campos de conhecimento, para construir uma nova sociedade *socialista*.

Para os Mattelart os militantes e os comunicadores de esquerda, na época, deviam pesquisar e conhecer melhor os processos de comunicação existentes, para conseguir elaborar alternativas radicais e realizáveis. Por isso, sua preocupação em caracterizar os principais meios de comunicação da burguesia chilena; que os levou a pesquisar jornais, emissoras de rádio e de TV, o mercado editorial, a indústria do disco, os circuitos de distribuição cinematográfica, as revistas femininas e em quadrinhos, que foram uma linha de investigação fecunda e concreta, para pensar de uma forma mais adequada os sistemas hegemônicos de comunicação. Nessa época os autores já compreendiam, que saber mais sobre a comunicação existente, exige pesquisar os modos populares de relação e de uso dos meios de comunicação pelas classes populares; como também, investigar as mudanças que realizam as classes trabalhadoras no cotidiano do seu trabalho e da sua luta.

Outra questão-chave problematizada pelos Mattelart entre os anos 1960-70, é aquela que afirma que o sucedido no Chile durante a época Allende esclarece significativamente a *problemática do sentido*. Para a maioria dos jornalistas, produtores, radialistas, editores, cineastas e comunicadores, a mudança socialista nos meios de comunicação significava simplesmente uma mudança de conteúdo, e mantinham os mesmos esquemas, formatos e modos de produzir comunicação que as classes hegemônicas implementaram com anterioridade no país. As forças de *Unidade Popular* simplesmente efetuaram uma *inversão de sentido*. Nesse aspecto, a crítica de Armand e Michèle Mattelart constituiu uma ruptura importantíssima com a *moda das esquerdas* que pensava os meios de comunicação como meros instrumentos, ou ferramentas, de proselitismo político. Entre *conteúdo* e *forma* existe uma correlação intrínseca fundamental, que deve ser considerada; assim, produzir *comunicação popular* não pode ser um processo de elementar cópia de formatos *funcionalistas*; é necessário desenvolver modos adequados a uma dinâmica social emancipatória. Nesse sentido, são elucidativas as palavras de operários chilenos que participaram de uma pesquisa dos Mattelart sobre o trabalho do editorial do governo Allende:

(...) los obreros decían en los cordones industriales que luego de tres años ellos habían tenido acceso a textos políticos, a novelas y a otros bienes culturales como películas, pero que no habían recibido, en absoluto **una manera de leer**, que no se había concretado una infraestructura que les hubiera permitido la lectura y la recepción de estos bienes culturales. (1977, pp. 33-34) [destaques meus]

Essas palavras, pronunciadas oito dias antes do golpe militar, demonstram como até os setores mais avançados politicamente, operários dos cordões industriais de Santiago, percebiam sua carência metodológica para abordar as novas possibilidades de comunicação e contribuir para criticá-las.

Armand Mattelart nesse contexto propôs uma *redefinição do campo do conhecimento* da comunicação: criticou a *semiologia* -em moda na época- por sua falta de relação com o social e o político, e sua concentração no discurso e na formalização ideológica. Para os Mattelart o importante em comunicação, nessa fase, era, o desafio e a necessidade de compreender como a ideologia produz efeitos políticos?

Do mesmo modo criticaram a chamada *teoria da opinião pública*, considerando-a como um discurso de classe hegemônica, um pensamento completamente burguês, construído para manter o consenso que permite a existência do regime da *democracia representativa*. O conhecimento em comunicação não podia partir, nessa ótica, da adoção mecânica de teorias formais ou de classe, precisaria de um trabalho sistemático de aprofundamento da problemática da *Cultura*, especialmente das culturas de resistência. Por isso, nas suas propostas são importantes a organização de *Frentes Culturais* e a *Mobilização de massas*, como processos que permitiriam uma participação central das classes trabalhadoras na produção e crítica dos conhecimentos em comunicação (Ibid, pp. 35-36).

Outro assunto importante na problematização do campo do conhecimento em comunicação, é a polêmica dos Mattelart com os profissionais, técnicos, intelectuais e ideólogos da comunicação. Ao afirmar que, sem a **participação popular**, como um elemento central das for-

mulações teóricas sobre a configuração de um novo campo de conhecimento, não existe possibilidade de geração de saberes numa época «pré-revolucionária», como era o caso chileno. De fato, os grupos sociais participantes dos processos intelectuais na sociedade capitalista pertencem às classes médias e altas, e por sua condição de privilégio chegam a elaborar uma *ideologia excludente*, que nega às classes subalternas a participação na produção de conhecimentos, nos diferentes ramos do saber. Nessa ótica, os Mattelart argumentaram sobre como a pequena-burguesia torna-se contrarrevolucionária, quando são questionadas as normas vigentes do trabalho científico. Simultaneamente, defendiam que a única forma de produzir pensamentos relevantes, para uma sociedade que se pretende socialista, deveria ser permitindo a participação dos trabalhadores nesses processos. No fundo, os autores estavam agulhando o *paternalismo*, às vezes extremo, de importantes setores das *esquerdas*.

A *ruptura* com os métodos hierárquicos tradicionais, de acordo com os Mattelart, devia ser um processo de construção de um *poder popular* de uma *democracia direta*, que no caso da comunicação social representaria a construção de novos métodos e meios. Nessa perspectiva, salientaram o trabalho dos chamados *cordões industriais* na sua tentativa de montar uma *cultura de resistência*, com seus próprios organismos de justiça, de administração, de educação, de comunicação e de reorganização radical da vida cotidiana.

A postura dos Mattelart com respeito à criação cultural participativa provocou fortes polêmicas com escritores, artistas, sociólogos e intelectuais, que defendiam a exclusividade profissional dessa atividade, em todo tipo de sociedade. As formulações de Michèle e Armand Mattelart sobre a importância da *participação popular* resgatavam uma velha tradição cristã, romântica, anarquista e marxista de ocidente que ponderava o valor das culturas populares na transformação das sociedades.

Apesar de levantar importantes críticas aos procedimentos burocráticos nas *esquerdas*, os Mattelart também foram condicionados pela conjuntura chilena, que não permitiu maiores prazos para desenvolver

linhas de pensamento e ação transformadoras eficientes e ampliadas. Assim, é necessário pensar que a necessidade de resolver problemas concretos de comunicação, na luta diária contra as indústrias culturais chilenas e as multinacionais; e o sectarismo e conservadorismo de numerosos intelectuais da época, levaram aos autores a algumas manifestações carregadas de partidarismo.

Não obstante, os Mattelart foram esclarecidos ao afirmar que não se podia reduzir a problemática da criação cultural ao que acontece nos meios de comunicação de massa, onde os *especialistas* são os possuidores de um ritual ortodoxo, instrumental e fechado, que reduz os processos de comunicação às práticas, modelos e usos determinados pelo paradigma *funcionalista* da comunicação. Os Mattelart *romperam* com esse *funcionalismo* mediante sua crítica ao autoritarismo e ao fetichismo gerados pela cultura midiática dos meios da burguesia. Romperam, também, quando criticaram às *esquerdas* a adoção de práticas e concepções *funcionalistas* para trabalhar nos meios de comunicação socialista.

Um problema de perspectiva de investigação nos Mattelart, naquela época, foi a sua ideia de *aparelho*, muito forte, e os chamados *aparelhos ideológicos da burguesia e do imperialismo*, que na sua concepção são verdadeiras máquinas de guerra. Estados, multinacionais, Pentágono, partidos políticos, organizações corporativas da burguesia atuam -nessa interpretação- numa sincronia mecânica quase perfeita. Essas ideias eram próximas às propostas *apocalípticas*, que concebiam o sistema capitalista como uma realidade determinista que planeja, organiza e controla de forma quase total a vida das classes sociais subalternas, e a dos *países dominados*.

Nos autores foi sólida, também, a presença dos conceitos de *sistema e estrutura social*, como determinantes da realidade política. Na época, os Mattelart concebiam às multinacionais da comunicação como aparelhos ideológicos do imperialismo, vinculados e estruturados como um sistema total no mundo, que estaria expressando a força hegemônica do sistema capitalista mundial. Desse modo, sobre-

carregavam a problemática da comunicação social de uma concepção hierárquica única.

De fato, na época da *guerra fria*, e da política norte-americana de intervenção subversiva direta nas *formações sociais* latino-americanas, esteve condicionada significativamente por essa orientação. Além disso, e simultaneamente, os Mattelart estavam propondo a construção de um *poder popular em comunicação*, que muito pouco devia ao *elitismo frankfurtiano* ou ao *determinismo estruturalista*. Suas preocupações com o *popular* já estabeleciam uma *divisor de águas*. Nessa perspectiva, os sujeitos organizados deviam mudar as *estruturas* num processo contínuo e dinâmico, de compromisso político revolucionário. Esse compromisso não era a afiliação formal a um partido, mas uma participação reflexiva criativa e crítica no processo (Mattelart & Mattelart, 1977, pp. 215-233). Nessa concepção, constata-se a proximidade dos Mattelart com o pensamento revolucionário latino-americano: José Martí, Augusto César Sandino, José Carlos Mariátegui, Joaquín Gallegos Lara, Paulo Freire e Ernesto Guevara, entre os principais pensadores da região, que concebiam as ideias e a ação revolucionária como partes de um mesmo ciclo existencial.

Os Mattelart, apesar de sua situação como parte dos principais círculos intelectuais e da organização governamental de Allende, durante o processo «pré-revolucionário» chileno mantiveram uma importante relação com as classes populares, ao investigar sua vida comunicativa, sua participação política de base, suas mudanças socioculturais, suas fraquezas educativas e seus sonhos sobre outros mundos possíveis. Os pensadores críticos Mattelart elaboraram suas redes conceituais, suas reflexões e suas controvérsias teóricas numa contínua observação e participação dos processos sociais, políticos e de comunicação. Não é o olhar do funcionário do governo Allende, não é o olhar do militante intolerante, não é o olhar do sindicalista, nem do comuneiro. É a visão de pesquisadores que transitam por todos esses espaços com um compromisso humano de revolução, e com uma seriedade de pensamento muito singulares. Dessa forma, comprovamos nos Mattelart outra rup-

tura gnosiológica fundamental: sua *quebra com o paradigma eurocêntrico*, são europeus que viram, também, para ouvir para aprender, para renascer na América Latina.

Seus questionamentos aos modelos de comunicação *funcionalistas*, que desenvolveram na Universidade Católica do Chile, e seu estudo do pensamento latino-americano, são elementos centrais na caracterização do seu perfil intelectual. A consideração dada pelos autores à América Latina, ao investigar suas problemáticas em comunicação durante várias décadas, expressa o grau de importância gnosiológica, política e social que outorgaram à região e aos seus seres humanos.

Para os Mattelart a construção de novos *modos de comunicação* passava, nos anos 1960 e 1970, necessariamente, por processos de conscientização, de luta ideológica e de educação. Um eixo central de suas propostas transformadoras, era aquela que definia uma orientação pedagógica/política para *ensinar a pensar* as pessoas das classes populares (Mattelart & Mattelart, 1977, p. 215-247); nessa perspectiva, os Mattelart propuseram a organização de círculos de estudo dos trabalhadores (Ibid), a formação de equipes de educação popular, que trabalhassem com textos e com os produtos dos meios, inclusive com os da burguesia, para desenvolver uma educação diferenciada da hegemônica, que respondesse aos interesses e aos perfis dos grupos sociais explorados. E, assim, os Mattelart estabeleceram uma *ruptura com as formas de educação tradicional*, tanto dos operários, camponeses e trabalhadores em geral, que deviam organizar suas próprias formas de ensino-aprendizagem, quanto da comunicação que devia acabar com o ensino formal das escolas de jornalismo e progredir para um conhecimento teórico/prático de comunicação alternativa aos modelos da comunicação funcionalista hegemônica (Mattelart, 1981 a, p. 167).

A *crítica dos gêneros midiáticos*, concebidos como formatos fechados pela indústria cultural e seus pensadores, é esclarecida pelos Mattelart mediante a comprovação de que esses esquemas distorcem a problemática do real em universos restringidos, ao apresentar “mundos” incontaminados (fechados), que são um recurso simbólico para

fragmentar a realidade, e para contribuir com a manutenção de uma ordem social excludente. Para os autores, nessa época, os *gêneros midiáticos* (estratégias de comunicabilidade) trabalhados nas indústrias culturais eram *unidimensionais*, e estruturavam uma falsa dicotomia entre o *trabalho* e o *ócio*, entre a *produção* e o *entretenimento* e entre o *cotidiano* e o *extraordinário* (Mattelart, 1981 a, p. 167).

Um erro grave, de importantes estrategistas das *esquerdas*, no Chile do período 1970-73, foi não ter questionado os elementos-chave do paradigma *funcionalista* de comunicação; ao pensar que a simples *inversão de sentido* resolvia a transformação cultural. Com efeito, essa carência enclausurou às políticas de comunicação socialistas no campo do inimigo, ao jogar com as regras e modelos da oligarquia midiática. O resultado concreto foi uma política defensiva, e inconsistente, para os meios de comunicação, que contribuiu ao fortalecimento da reação conservadora, totalitária, a partir de 1971.

Ignorar a reflexão teórica, como elemento principal da definição e realização de políticas transformadoras, provoca operacionalizações políticas fracas, carentes de elementos distintivos a respeito das políticas tradicionais, que se pretende subverter ou questionar.

Os Mattelart criticaram os estrategistas, que pensavam que o correto era ter meios de comunicação partidários como única opção transformadora. Criticaram, também, aqueles comunicadores que achavam que a saída era trabalhar em meios de tipo conservador mudando unicamente os sentidos das mensagens. As duas políticas levavam, segundo os Mattelart, a uma situação, na qual a burguesia passeia sem problemas pelos domínios básicos da *cultura cotidiana* (Ibid, p. 103).

Cotidiano, ócio, mobilização política e sexo

Essa preocupação com a *cultura cotidiana* é um aspecto relevante em suas problematizações; já nos anos 60 começaram a pesquisar, na Universidade Católica do Chile, os modelos concretos de fabricação de mensagens pelos meios de comunicação industrial. Foram pesquisa-

das as *campanhas de controle da natalidade*, que implementaram as agências governamentais estadunidenses para conter o crescimento expressivo da população em *Nossa América*. Logo investigaram as *campanhas do jornal El Mercurio* contra a greve da Universidade Católica, essa pesquisa serviu de para desenvolver a continuação investigações mais refinadas, sobre a problemática dos meios e suas relações com as multinacionais, e com as estruturas de poder mundial.

Nesse ambiente inaugural da pesquisa crítica em comunicação na América Latina, uma das preocupações centrais dos Mattelart era o tipo de fabricação de mensagens pelas *esquerdas*, que frequentemente caíam numa óptica exclusivista, que abordava só temáticas sobre a «superestrutura», e deixava para a burguesia os assuntos e temas da vida cotidiana concreta, que oligarquia trabalhava, insistente e eficientemente, para consolidar seu poder simbólico, e que se constituía em uma das bases fundamentais de seu poder político.

Os Mattelart perceberam, prematuramente, a importância da configuração de um campo ideológico do *cotidiano* separado, distinto, diverso ao do poder hegemônico. Foi assim que, nas pesquisas nas quais eles participam, tiveram como um dos seus objetivos centrais a compreensão, e caracterização das mídias que eram amplamente usadas no dia a dia das pessoas comuns. Nessa perspectiva, trabalharam sistematicamente na análise de jornais, revistas de fotonovela e quadrinhos, textos e livros populares, programas de rádio, a indústria do disco e a programação de televisão⁷.

Nessa linha de pensamento, os Mattelart retomaram uma questão central da produção simbólica e comunicacional, mas pouco trabalhada nas *esquerdas*, e nessa época muito negligenciada: As reflexões de José Carlos Mariátegui sobre a importância do *Mito* na vida da espécie humana, e das forças revolucionárias; os argumentos de José Martí so-

7 São exemplos significativos dessa preocupação os livros: 1970: *Los medios de comunicación de masas/ La ideología de la prensa liberal* (1970); *Para leer al Pato Donald* (1972); *Agresión desde el espacio/Cultura y napalm en la era de los satélites* (1972); *Multinacionales y sistemas de comunicación* (1977); *Frentes culturales y movilización de masas* (1977).

bre a importância das narrativas populares, da poesia e da literatura na formação de novas gerações libertárias; as formulações de Antonio Gramsci sobre literatura popular; os filosofemas de Walter Benjamin acerca da estética da era tecnológica, e das formas culturais populares contemporâneas, como o cinema e a música; as lições de análise histórica cultural, e dos discursos sociais populares, de Mikhail Bakhtin; os estudos de Bertold Brecht sobre a importância do rádio. Toda essa bagagem de conhecimentos revolucionários em comunicação estava descuidada, às vezes censurada e outras desconhecida pelas *esquerdas* da época. O interessante e fundamental é que os Mattelart, paralelamente a esses autores, conseguiram desenvolver argumentos vigorosos e aprofundados sobre a importância do *cotidiano*, para compreender os processos sociais de comunicação.

Isso não significa que os Mattelart tivessem, já naquela época, uma perspectiva transdisciplinar amadurecida do *cotidiano*, para eles os meios, ainda, eram verdadeiras ferramentas, aparelhos, de divulgação dos interesses de classe da burguesia, não encontramos nas suas análises o reconhecimento da presença das culturas populares nos produtos da indústria cultural. É demonstrativo de isso, o seguinte parágrafo: “El poder o la intención desmitificadora de la crónica se anula en la medida en que el proyecto burgués que sigue revitalizándose a diario, sigue amoldando de modo generalizado los gustos, las apreciaciones, las ganas, los sueños” (Mattelart, 1976, p.105).

O poder dos sistemas midiáticos, nessa concepção, é quase ilimitado, e as possibilidades de sair desse campo de dominação ideológica estariam reduzidas à participação organizada, num processo político de revolução socialista. Nesse sentido, os Mattelart dos anos 1970 não estruturaram um pensamento que concebesse os meios como *espaços de conflito e de luta*, na sua compreensão as mídias estariam sob absoluto controle do poder hegemônico. Ao seguir essa lógica toda atividade transformadora dentro da *indústria cultural* capitalista perderia sentido; a junção conteúdo-forma e o poder absorvente da ideologia burguesa anulariam qualquer possibilidade de crítica.

De fato, essa concepção era muito comum nas *esquerdas* radicais e provocou incompreensões graves da problemática dos meios, e promoveram inclusive a abandono do trabalho nesse importante setor da realidade social. O *cotidiano* era muito importante, mas os meios eram de *granito* e não se poderia fazer nada digno dentro deles, para os Mattelart os noticiários refletiam uma *realidade* que não passava de *uma imensa redundância de fofocas semanais* (1976, p.107).

Nesse período, os autores construíram uma crítica profunda contra o pensamento tecnocrático da ideologia hegemônica, que com embasamento positivista afirma a *neutralidade e autonomia total* do pensamento científico com respeito à problemática sociopolítica, e às *formações sociais* concretas nas quais se desenvolve. Nas primeiras décadas do século XXI, essas fundamentações dos Mattelart alcançaram um embasamento fortíssimo, alimentado por mais de 50 anos de pesquisas empíricas, que demonstram as atividades devastadoras da ciência, tanto no capitalismo quanto no *socialismo-real*. Porém, no começo dos anos 1970, o *cientificismo* era o modelo hegemônico nas *esquerdas*, conseqüentemente a relevante e oportuna crítica dos Mattelart à separação do científico com relação ao ético, e ao político, provocou muita polêmica no campo intelectual, universitário e militante da época.

Para os Mattelart as aplicações tecnológicas deviam ser compreendidas, pelos comunicadores sociais, como *formas culturais de dependência* (1976, p.107), integradas na vida cotidiana das pessoas como formas de funcionamento estratégico do sistema capitalista no último terço do século XX. A tecnologia, nessa perspectiva *comunicológica*, não é meramente um assunto de especialistas, ela é um elemento central para a reestruturação do sistema nas novas condições históricas. Na argumentação dos autores, sem a *revolução tecnocrônica* não teria sido possível a *globalização* econômica, a atual *divisão transnacional do trabalho*, as profundas mudanças no consumo de aparelhos eletrônicos, especialmente os de informação e comunicação, que o desenvolvimento capitalista conseguiu abaratar em extremo para permitir o acesso das classes subalternas ao seu uso.

Outras questões importantes para a produção teórica em comunicação, trabalhadas pelos Mattelart, foi a atualização das problemáticas do ócio, da *mobilização política* e do *sexo*. Sobre esses aspectos, os autores trazem contribuições relevantes, que desmontam a realidade pornográfica do mercado de comunicação capitalista, e o puritanismo hipócrita de numerosos setores das *esquerdas*:

En una u otra ocasión, atreverse a hablar de sexo, percibir la significación que sobre el plano del sexo puede tener tal acontecimiento, tal medida, tal revista que circula equivale a querer fomentar el amor libre, la revolución sexual (...). El sexo, tradicionalmente presente y abundante en la prensa populista, no es objeto de una condena, pero lo que si se trata de impedir es que surja una discusión, en el nuevo ámbito de los temas y de las ideas que se empiezan a barajar en un proceso revolucionario, sobre puntos que escapan a una interpretación mecanicista de la interrelación entre base y superestructura. Expulsan de su Edén a los que se atreven a <<hacer avanzar las conciencias más allá del estado de las fuerzas productivas>>. Para los que no aceptan el exhibicionismo, la única alternativa es suscribir el moralismo puritano, neocristiano, aun si son conscientes de que también sirve de pantalla a la lucha de clases. (Mattelart & Mattelart. 1976 en: Garretón, M. en Valdez, H. 1976, pp. 140-141)

O tabu sobre a problemática sexual é analisado sem circunlóquios; no campo da comunicação deixar de lado os assuntos e modelos sexuais resulta numa inconsistência interpretativa profunda. Como muito bem sublinha Mattelart, a dimensão sexual da vida é um eixo central da produção dos sistemas midiáticos; ignorar essa realidade, e considerá-la um aspecto secundário da investigação em comunicação, e na pesquisa do conflito social estratégico, gera expressivas limitações à produção de conhecimento, provocou graves erros de concepção e de ação nas políticas de comunicação do Chile da época Allende, e nas políticas culturais de ensaios socialistas do século XX.

O sexo não era uma questão isolada, a problemática era muito mais abrangente. Os tabus, que segundo os *burocratas da revolução* eram assuntos que distraíam dos “*verdadeiros problemas que exigia a cons-*

trução do socialismo". Esse tipo de reducionismo, também incluía assuntos fundamentais para as problemáticas comunicacionais, como o *riso*, o *entretenimento*, a *feira*, o *gozo* e a *cultura do ócio* que eram considerados aspectos sem importância para incorporá-los nas estratégias de conhecimento e de políticas sociais.

Os Mattelartt compreenderam, já naquela primeira metade dos anos 1970, que um dos problemas agudos dos sistemas socialistas existentes era a não implementação de uma *cultura popular do ócio*. De fato, o lamentável foi que para solucionar essa problemática fossem adotadas políticas burocráticas, que pouco consideraram a cultura popular dos povos inseridos naqueles processos:

Dejemos a Freud, que tan frecuentemente sacan a contra colación, el desciframiento del cuadro clínico de esta nueva inquisición. Lo que ocurre con el tema del sexo, uno de los estímulos básicos de la cultura masiva, feudo de la burguesía y del imperialismo, se repite en la mayoría de los dominios de la cultura cotidiana del ocio. Se presencian dos posiciones, tan coercitivas la una como la otra: **adoptar las formas de entretenimiento tradicionales**, seguir admitiendo todos los mitos de la neutralidad de la diversión, o adoptar una **posición aséptica**, incluso artificial, de **recato** y de **represión**. (Garretón, M. en Valdez, H. 1976, p. 141) [destaques meus]

A problemática do *tempo livre*, da cultura do cotidiano, da necessidade de construir *mitos, sonhos, desejos, mundos melhores* é separada da dimensão política, da realidade econômica, dos conflitos sociais, do mundo do trabalho, da solidariedade. O resultado foi uma fragmentação artificial da vida, que deixou as classes hegemônicas com o poder exclusivo na cultura do entretenimento e nas formas simbólicas da sexualidade.

Cuidados epistemológicos com as apropriações teóricas

Uma reflexão epistemológica importante de Michèle e Armand Mattelart, particularmente indispensável para estas argumentações, é aquela que se refere à *genealogia dos conceitos, modelos e projetos*. Ao analisar a produção teórica francesa e sua influência sobre o campo de estudos da comunicação, os autores evidenciam a força dessas teorias, dos seus filósofos, e de seus sociólogos na contemporaneidade dos pensamentos acerca da comunicação.

Porém enfatizam, ao mesmo tempo, o fato de sua divulgação no exterior ter sido realizada sem considerar a sua marca de origem (Mattelart & Mattelart, 1987 b, p. 21). Este tem sido um problema muito sério na América Latina, que contribui para manter a região num estado de significativas limitações no que respeita à pesquisa teórica em comunicação. A adoção sem a reconstrução necessária de teorias dos Estados Unidos e de Europa Ocidental influenciou, também, as concepções sobre comunicação no ensino, na prática profissional e na investigação. É muito comum a importação de conceitos e teorias sem uma análise histórica, cultural, lógica, contextual, disciplinar e social dessas ideias. A *moda intelectual* que não é uma característica só da região, tem causado muitos prejuízos nos hábitos, procedimentos, comportamentos e relacionamentos do pensadores e pesquisadores latino-americanos. Ainda existe pouca pesquisa teórica sobre nosso campo na região; a reflexão epistemológica é deixada para os autores europeus ou norte-americanos, porque é considerada uma atividade superespecializada e “pouco prática”. Isso não significa que continuemos no mesmo atraso das décadas precedentes, atualmente funcionam núcleos de reflexão teórica-epistemológica nos principais centros de investigação e acadêmicos da região, e as possibilidades de formulação teórica são muito maiores devido ao fortalecimento do campo, e à crise dos paradigmas dos modelos preponderantes nas ciências sociais. Por outra parte, a partir da década de 1990 a pesquisa em comunicação e nas demais ciências foi se posicionando em posições estratégicas, dadas as necessidades

da tecnociência e das teorias alternativas para problematizar o mundo; assim, a ciência obteve um nível de impacto social que não houve no passado imediato, em parte pela força das mudanças tecnológicas, mas também pelas profundas limitações das explicações retóricas anteriores. De todo modo, a *teoria* continua sendo produzida por equipes muito pequenas e especializadas dos centros de excelência; a maioria das dezenas de milhares de estudantes, professores, profissionais e pesquisadores na área de comunicação, na América Latina, está fora de uma *práxis* contínua e organizada na dimensão teórica. Na maioria das vezes existe um consumo pouco refletido de modelos, autores, conceitos e projetos⁸, situação que prejudica enormemente o desenvolvimento da pesquisa teórica no campo.

No caso de Armand e Michèle Mattelart é muito importante estudar seu compromisso político e seu compromisso científico; tanto como militantes de uma causa quanto como pensadores, são autores consequentes com seus valores, princípios, sensibilidades e capacidade crítica. Essa coerência não significou um isolamento ou um dogmatismo, mas uma linha de aprofundamento dos conhecimentos imune aos modismos e seriamente comprometida com as mudanças, inclusive no seu tecido conceptual. É assim como os Mattelart se constituíram como autores distantes do esnobe intelectual, produziram uma cultura teórica crítica e autocrítica relevante, e tem oferecido um trabalho expressivo de problematizações teóricas.

Sua obra comum, estratégica para a reflexão epistemológica em comunicação é *“Pensar sobre los medios/Comunicación y crítica social”*; segundo os Mattelart, o propósito na época de sua produção foi: *“situar puntos de referencia que permitan comprender las rupturas y las continuidades durante un período en que los paradigmas han entrado en crisis”* (Mattelart & Mattelart, 1987 b, p. 21). De fato, os anos 1980 foram

8 Autores como Umberto Eco, Eliseo Verón e Enrique Bustamante, combine nesta questão crítica salientada pelos Mattelart. O *modismo* intelectual é um defeito próprio de comunidades intelectuais com escassa tradição de pesquisa, sua ignorância fátua tenta ocultar as fortes carências de conhecimento aprofundado; lamentavelmente o *burocratismo intelectual* ainda promove este tipo de práticas entre numerosos pensadores da região.

uma época marcada pela profunda crise do modelo do nomeado *socialismo real*; e uma crise, simultânea, do modelo capitalista *keynesiano*, de Estados de Bem-Estar, nos países capitalistas europeus e norte-americanos. Assim como, uma crise dos Estados autoritários-ditatoriais nos países periféricos, em particular na América Latina. No campo do pensamento, o paradigma do *progresso* entrou em profunda crise, em parte, pelos devastadores danos ecológicos, psicológicos, sociais e culturais causados pela sua implementação tanto no Oriente quanto no Ocidente. Mas também porque os paradigmas filosóficos totalitários se enfraqueceram devido a uma conjuntura favorável para o *neopositivismo*, o *pragmatismo*, o *hedonismo* e a especulação retórica esnobe; que foram fortalecidos pelas aceleradas transformações tecnológicas, que permitiram o desenvolvimento do modelo da *globalização* intensa, que promoveu receitas econômicas neoliberais que geraram maior concentração da riqueza, em uma burguesia transnacional hegemônica. E, no campo político, uma mudança profunda das formas de participação política, ao converter os sistemas midiáticos no espaço central dos jogos de poder político, para fabricar a hegemonia.

No livro “Pensar sobre los medios(...)” os autores analisam o exemplo da França, para exercitar uma reflexão epistêmica sobre o campo teórico da comunicação. Nesse trabalho, procuram estudar a remodelação dos sistemas de comunicação e suas consequências para as sociedades nas quais acontecem. O livro produz uma crítica importante sobre o *modelo linear de pensamento*, os enfoques *neofuncionalistas* e a concepção *cibernética da organização social*. Nesse sentido, um aspecto destacado pelos autores é a ascensão das *lógicas instrumentais*, que marcaram na época a crise do pensamento teórico, tanto no *socialismo vulgar* limitado aos imperativos dos negócios quanto na *lógica capitalista tecnocrônica*. Mas esse ambiente adverso para a reflexão aprofundada, teve na perspectiva dos autores, também, um aspecto propício para a renovação teórica, que foi a crise das *teorias normalizáveis* e das *aproximações normativas*; nesse sentido, os Mattelart inferem que o *pragmatismo* deu uma última varrida nesses modos de raciocínio; e que

o enfraquecimento dessas formas de pensamento, foi importante porque elas impediam o reconhecimento do real e a identificação dos fatos e dos objetos. Eram formas teóricas isoladas dos sujeitos concretos e de uma democracia cotidiana. Desse modo, para os Mattelart, adquiriu importância *o imediato*; definido pelas “*múltiplas mediações que caracterizam as relações dos sujeitos com o mundo*” (Ibid, p.28).

Assim, os Mattelart nos anos 1980 desenvolveram facetas e linhas de pensamento, contidas já nos seus primeiros escritos, mas que estavam envolvidas por um modelo restritivo⁹. As problemáticas do cotidiano, das culturas populares, da subjetividade, de gênero, do entretenimento estavam presentes nos primeiros anos, mas eram percepções inteligentes sem possibilidade de desenvolvimento no interior de modelos teóricos formais.

Na sua primeira década como pesquisadores na área da comunicação, os Mattelart passaram por processos históricos intensos e acelerados, quando se inseriram nessas problemáticas em 1965, precisavam de confluências metodológicas críticas e sua formação ainda estava marcada pela formação profissional de origem. Depois de cinco anos de experiência no estudo e na pesquisa de problemas comunicacionais, aconteceu o triunfo de Salvador Allende; de fato, o ano de 1970 marcou uma mudança de realidade impressionante no contexto chileno e latino-americano; os jovens Mattelart tiveram que responder às exigências de um processo «pré-revolucionário»; sendo socialistas convictos, assumiram seu compromisso histórico político a favor de transformações radicais da sociedade, e participaram como pensadores críticos consequentes, mediante interpretações críticas dos modelos de comunicação, tanto da burguesia chilena e do governo dos Estados Unidos, quanto das *esquerdas* ortodoxas. Foram polemistas incansáveis, buscaram conhecimentos sobre os aspectos estratégicos dos sistemas vigentes de comunicação e de informação; teorizaram so-

9 Penso que eram determinantes nesse modelo o *estruturalismo althusseriano* e uma concepção de economia política *determinista*. Na dimensão política era forte o destaque sectário com respeito aos grupos sociais não proletários.

bre a necessidade da formação de *frentes culturais*; problematizaram os costumes populares de inter-relação com as mídias; advogaram pela formulação de políticas públicas de democratização dos processos de comunicação; questionaram a cultura política. Sua contribuição histórica nesses aspectos é inestimável¹⁰.

Os Mattelart concentraram suas energias e suas preocupações em uma área de reflexão considerada de ordem inferior nas ciências sociais, a comunicação. Pesquisaram, refletiram, debateram num continente, também, considerado de terceira ordem no plano mundial. Foram, assim, corajosos e inovadores, ao escolher opções difíceis e mais complexas para produzir teorias; do mesmo modo, foram brilhantes em perceber o futuro histórico do campo, e sua importância sociopolítica nas sociedades de finais do século XX e inícios do século XXI; como também, foram generosos e perspicazes na sua compreensão da importância de América Latina, como contexto adequado para aprofundar e ampliar questões teóricas essenciais para o pensamento socialista.

Durante a primeira metade dos anos 1980 Armand e Michèle Mattelart trabalharam numa linha epistemológica que desenvolveu uma reflexão teórica aprofundada, na perspectiva da compreensão dos sistemas de comunicação, e suas consequências para as sociedades contemporâneas. Procuraram, também, uma distância teórica indispensável para refletir sobre as formas de conceber os sistemas midiáticos, e suas relações com as formações sociais (Mattelart & Mattelart, 1987 b, p. 22). Essa linha de pesquisa, marca uma distinção importante com o seu passado intelectual, porque estabelece a transcendência da dimensão teórica na sua trajetória como pesquisadores. Nos anos 1980, concentram-se em refletir sobre os modelos, os paradigmas, as concepções, as genealogias das redes conceituais. Tem-se assim, a passagem da pesquisa comunicacional para a pesquisa epistemológica, porque apesar

10 Enrique Bustamante sublinha, na apresentação espanhola de *Pensar sobre los medios(...)*, a contribuição fundamental dos Mattelart ao campo da comunicação social com a dezena de livros publicados durante os anos 70, que abordaram temáticas críticas pouco comuns nesses dias: mitologia das juventudes, fotonovelas, revistas românticas, modelos de pesquisa, sistemas de comunicação, cultura-sociedade e comunicação.

de ter uma forte presença paradigmática nas suas pesquisas dos anos 1960 e 1970, a “investigação da investigação” não era uma preocupação central dos Mattelart. O fundamental na sua crítica eram os modelos e sistemas de comunicação existentes, deixando de lado a reflexão teórica sobre as concepções e os paradigmas teóricos.

Quando Armand Mattelart formula suas *teses de Bogotá* sobre a construção de uma *teoria crítica da comunicação*, comprovamos o peso da teoria política nas suas propostas: teoria do partido, teoria das alianças, teoria das classes, teoria dos movimentos sociais, teoria sobre a hegemonia. Propondo só para a comunicação uma teoria acerca dos *modos de produção da comunicação* e uma teoria a respeito da *mediação intelectual* e sobre *mediadores*.

Até 1980, para os Mattelart, a relação teoria-prática era uma relação direta antecedente consequente: *prática política revolucionária teoria crítica da comunicação*. Essa prática política, no caso dos intelectuais, era a participação nos processos pensando criticamente na perspectiva empírica; porém, sem aprofundar os modelos teóricos utilizados nessas interpretações.

Ao estudar a produção dos autores retrospectivamente, comprova-se que, no início, foram questões ideológicas confrontadas, também, com um discurso ideológico: *Los medios de comunicación de masa. La ideología de la prensa liberal* (1970); *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente* (1970); *Para leer al Pato Donald* (1972). A continuação vem com uma preocupação em caracterizar os *sistemas multinacionais de informação: Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites* (1972); (1974); *Multinacionales y sistemas de comunicación* (1977). A partir de 1974, a categoria *Cultura* foi problematizada sistematicamente: *La cultura como empresa multinacional* (1974); *Frentes culturales y movilización de masas* (1977); *Tecnología, cultura y comunicación* (1984); *La cultura contra la democracia? Lo audiovisual en la hora transnacional* (1984).

Entre 1980 e 1984 há uma produção focada em problematizar os meios de comunicação: *Los medios de comunicación en tiempo de*

crisis (1980); *La televisión alternativa* (1981); *Comunicación y transición al socialismo. El caso Mozambique* (1981); *América Latina en la encrucijada telemática* (1983). Toda essa produção contribuiu significativamente para a compreensão do campo da comunicação na América Latina e no mundo; com efeito, por meio da reflexão sobre as realidades do funcionamento dos sistemas, dos meios, das culturas e das políticas de comunicação a compreensão teórica sobre os processos históricos, concretos, em comunicação social se ampliou e aprofundou. Não obstante, esse importante conjunto de produções intelectuais, não centrava seus argumentos no nível epistemológico da pesquisa; as categorias, os conceitos, as ideologias, os modelos, as ferramentas eram aplicados pelas demandas da realidade; pelo confronto com a *dominação*, pela necessidade de denunciar os mecanismos de opressão *imperialistas*.

Assim sendo, as argumentações dos Mattelart chegaram num limite, no qual, o mesmo elemento que guiou sua prática teórica indicou que existia uma carência indispensável a ser resolvida de ordem epistemológico, foi necessário problematizar a fundamentação teórica, a reflexão filosófica sobre os meios, os procedimentos metodológicos, os modelos, as concepções, as ideias, as noções, as hipóteses, as linhas de investigação, as redes conceituais, os paradigmas, o conjunto de lógicas e ações que constituem uma *práxis* de pensamento crítico.

Nessa perspectiva, *Pensar sobre los medios/comunicación y crítica social* (1986), representa um avanço epistemológico notável no trabalho dos autores, porque torna mais denso seu quadro teórico; porque ilumina novos aspectos de investigação, e reformula questões pesquisadas com anterioridade, aprofundando o conhecimento acerca dos modelos utilizados, e desenhando caminhos metodológicos inovadores, como é o caso, paradigmático, da sua linha de pesquisa histórica genealógica da formação das teorias da comunicação.

Uma primeira questão epistemológica que examinam os Mattelart é a dificuldade que os processos de educação têm hoje para estruturar o saber, numa sociedade em que os meios tecnológicos de informação

ocupam um lugar central na transmissão de conhecimentos. Porque os meios não são simplesmente uma forma de transporte de pensamentos, eles desenvolvem um estilo, uma lógica particular de raciocínio. Nessa perspectiva, os autores questionam o risco de elaborar, sutilmente, métodos de pensamento instrumental sem a necessária construção e reflexão lógicas.

Para ilustrar essa problemática dialogam com Roland Carraz, que pesquisou sobre educação e socialização das crianças:

Existe considerable riesgo de que las asociaciones de ideas sustituyan al encadenamiento lógico de los conceptos y que una valorización de lo inmediato, de lo espontáneo, de lo que está al alcance de la mano, haga olvidar el tiempo necesario de la distancia, del trabajo y del esfuerzo que requiere la elaboración objetiva del saber. (Mattelart & Mattelart, 1987, p. 32)

Essa caracterização, que expressa muito bem os problemas que o exercício mecanicista, instrumental, funcionalista e repetitivo gera nos processos educativos; permitiu aos Mattelart discutir sobre a falta de *legitimidade*, que as academias tradicionais outorgaram aos estudos de comunicação. Os autores criticam esse posicionamento, e o vinculam com o *logocentrismo erudito*, que permitiu que problemáticas gnosiológicas fundamentais sejam descuidadas, e que, conseqüentemente, os mercadores do saber tornem operativos, sem maiores obstáculos, seus métodos instrumentais. Nesse ambiente conservador, os Mattelart situam uma ressalva importante: a existência de *investigadores independentes e grupos de pesquisa* vinculados aos novos movimentos sociais, que, ao aplicar uma metodologia de *pesquisa-ação*, abriram novos campos de investigação, e estudaram as problemáticas descuidadas pelas instituições universitárias (Ibid, p. 33).

No campo das práticas profissionais, os Mattelart enfatizaram a pobreza de conhecimentos e o condicionamento metódico dos jornalistas, e demais comunicadores sociais, que repetem fórmulas, matrizes e linhas de trabalho produzidas nas indústrias culturais dos EUA. Tam-

bém, analisaram os modos de construção das mensagens no campo profissional, que inúmeras vezes estão restritos aos modelos verticalmente normativos, determinados por uma concepção de comunicação como sinônimo de mercadoria. Esse caráter redutor das práticas e das concepções de comunicação, tem impedido que os jornalistas, e demais comunicadores profissionais, cultivassem hábitos de pesquisa teórica, ou de aprofundamento temático nos assuntos que analisam.

Tratando da **problemática da circulação, intercâmbio e influências de teorias** em comunicação social, os autores questionam o paradoxo francês de ter autores centrais como Lacan, Barthes, Derrida, Foucault, Guattari, Althusser, Greimas, Metz e Deleuze que influenciaram os estudos de comunicação na Grã-Bretanha, na Alemanha, nos Estados Unidos e na América Latina e, contraditoriamente, não geraram um campo comunicológico forte na França. Essa observação é epistemologicamente relevante, porque os Mattelart reconhecem que na América Latina importantes autores europeus em comunicação, como Umberto Eco, foram estudados e considerados valiosos para problematizá-los nas pesquisas, antes de sua legitimação na Alemanha e nos Estados Unidos. Os Mattelart rompem, assim, com o logocentrismo do campo intelectual do *mundo desenvolvido*, que considera nossa região simplesmente consumidora de conhecimentos; simultaneamente, os Mattelart criticam enfaticamente a um setor considerável das elites intelectuais latino-americanas, que igualmente se colocam numa posição coadjuvante na produção teórica internacional (Mattelart, 1987, p.35)¹¹.

Outro assunto examinado pelos Mattelart é o da sua própria mu-

11 Para esclarecer a situação da produção de pensamentos em comunicação nos anos 1960 e 1970 Mattelart cita H. Assmann, que apresentou uma avaliação de estudos latino-americanos em comunicação no **XI Congresso Latinoamericano de Sociologia**, 8-12 julho de 1974, San José de Costa Rica: "La década del sesenta fue caracterizada como el comienzo de un *boom* de nuevos estudios sobre la comunicación masiva a nivel mundial (...) versando sobre la situación en América Latina afirmaba: valdría la pena cuantificar lo diversificado de estas influencias. Nuestra sospecha es la de que nos topáramos con una dosis notable de influencia europea, aun antes de la puesta en día de las traducciones/.../Salvo algunas individualidades, fue realmente en la década de los setenta cuando se produjeron corrientes más autóctonas".

dança de postura com respeito ao *estruturalismo althusseriano*, criticando-o com energia:

(...) el teoricismo althusseriano encerrado en la racionalidad de la reproducción social, consideraba la 'estructura' como una máquina autosuficiente y autoabastecida. Nueva versión del funcionalismo de izquierdas se administraba, esencialmente, al margen de las contradicciones sociales que atravesaban tanto el Estado como la sociedad civil. (Mattelart, 1987, p. 37)

Nos Mattelart encontra-se, nos seus primeiros anos, a jovens pensadores sociais, interessados em servir às comunidades pobres da América Latina. A escolha latino-americana não foi um acidente, tampouco a escolha do Chile; as duas respondem a uma lógica de solidariedade, misturada com a necessidade de amadurecer como pesquisadores. Alguns logocêntricos pensariam que era melhor ficar em Paris, mas os Mattelart não estavam pensando no *formalismo* intelectual; eles foram parte da geração radical dos anos 1960, que questionara profundamente o sistema acadêmico francês, e a sociedade francesa e europeias do capitalismo *confortável* de *bem-estar*.

Durante a experiência chilena os autores aproximaram-se do *estruturalismo* como uma de suas fontes teórico-metodológicas principais, tanto na sua concepção sobre o Estado quanto na sua visão dos aparelhos ideológicos, da organização social burguesa e da sua compreensão sobre os sistemas simbólicos. Destarte, suas formulações sobre o *retorno à memória*, *às culturas populares* e *às histórias de vida* representam uma mudança de perspectiva importante; para os Mattelart, esses deslocamentos de pensamento são modos inovadores de aproximação à realidade; por meio das novas formas de comunicação que supõem, também, implementar novos meios para motivar o saber coletivo. Os Mattelart avançam em relação ao modelo das estruturas de Althusser, é revalorizam o conhecimento antropológico para compreender, interpretar e reformular as teorias no campo da comunicação social. Nessa linha de trabalho, exemplificam os modelos britânicos de pesquisa

acerca dos *estilos de vida, das relações de vizinhança, das formas de participação em associações locais e diversas práticas de sociabilidade* (Ibid, p. 39). Tornam-se importantes, no pensamento dos autores, os micropoderes, as formas de vida cotidiana, as pequenas redes de comunicação. Sua concepção sobre os poderes das classes não hegemônicas, começou com suas formulações sobre o *poder popular* chileno, na seguinte fase argumentaram sobre a necessidade de construir poderes das classes subalternas, sem necessidade de uma vinculação partidária *às esquerdas*.

O *cotidiano* nessa perspectiva já não é o *cotidiano manipulado e controlado* pelas *classes dominantes*; é um terreno de luta, no qual é importante observar, investigar e organizar interpretações que expliquem antigas e novas formas de comunicação não hegemônicas. A influência de Antonio Gramsci, nesse novo posicionamento dos Mattelart, é fundamental.

Nessa caminhada reflexiva, examinam a importância dos geógrafos para entender os *novos espaços de solidariedade*¹², consideram que durante muito tempo eles tiveram que pensar as problemáticas sobre os lugares, os territórios e as relações entre o local, regional e mundial sem introduzir o saber geográfico nos seus pensamentos. A exigência transdisciplinar passa dos megaprojetos de autores célebres, para a necessidade de uma *práxis* de pesquisa em comunicação.

Não só os geógrafos, também os filósofos, os historiadores e os etnólogos, como foi o caso da *história das mentalidades*, contribuíram nessa transformação transdisciplinar e nesse caminho. Com efeito, os Mattelart resgatam a importância das relações entre *cultura erudita e cultura popular*, e concebem sua problemática fora dos esquemas puristas ou folcloristas; e pesquisam os movimentos de formação de ideias, de consumo de livros, de intercâmbio entre cultura oral e cultura escrita, todos eles acontecendo em meio de conflitos, empréstimos, resistências, misturas e múltiplas combinações (Mattelart, 1987, p.40).

12 Ibid, p.45.

Compreender essa relação passa, segundo os autores, pelo aprofundamento da concepção hegeliana acerca dos *mediadores*, das *mediações*, dos *meios*. Para Hegel esse centro fundamental no Estado e na sociedade estava constituído pela chamada *classe média*, que formava o núcleo da sua concepção sobre a *sociedade civil*. Em contraposição a essa argumentação hegeliana, para os Mattelart é necessário estudar o pensamento crítico, que concebia a *classe média* como o paradigma da alienação e do embrutecimento mental. Para Hegel, uma classe universal, um grande mediador social entre o ramo da produção e do jurídico político; para os críticos contemporâneos, um grupo social degradado que possibilita a existência de gostos, costumes e consumo cultural vulgar e não transcendente. Os Mattelart apontam a necessidade de quebrar essa polarização e de pesquisar as realidades das classes médias, como também sua importância nos processos históricos e políticos atuais, nos quais o (tecno)conhecimento tornou-se substancial para a marcha do sistema hegemônico.

A problemática das relações interculturais e dos mediadores é crucial para a compreensão comunicológica. Na ótica dos Mattelart, há uma necessidade urgente de reconhecer, na perspectiva de Bertold Brecht, a profunda vinculação social entre as dimensões do *trabalho* e do *ócio*, para compreender as formas de comunicação contemporâneas (Ibid, p. 42). Novamente os autores argumentam, de maneira mais elaborada, acerca de uma linha de pesquisa que nos anos posteriores tem oferecido abundantes informações e importantes conhecimentos a respeito dos processos de comunicação.

De fato, existe uma ruptura com os Mattelart que defendiam a importância de trabalhar a relação trabalho-ócio, mas só como uma expressão do desenvolvimento de uma *nova cultura proletária*. As realidades culturais vigentes, nessa nova perspectiva dos autores, não são reduzidas a manifestações burguesas ou manipuladas pela burguesia, a concepção de hegemonia permite compreendê-las de forma mais abrangente e aprofundada. Para os pesquisadores atuais sobre os processos de receptividade, por exemplo, essa linha de reflexão *trabal-*

ho-ócio oferece um rico campo de investigação e de descobertas, não só sociológicas, mas também psíquicas, políticas, históricas e semióticas.

Michèle e Armand Mattelart, para explicar esse movimento de ruptura transdisciplinar no campo comunicológico, aplicam perti-nentemente sua linha de pesquisa histórica e retomam a experiência fundamental do chamado *Colégio Invisível* ou *Escola de Palo-Alto*, que contribuiu de maneira exemplar para quebrar o *absolutismo* do pensamento linear em comunicação. Analisam como os autores de *Palo Alto* romperam com os postulados de Shannon, que explicavam os processos de comunicação social usando um modelo matemático primário, e salientam as argumentações dessa comunidade, a favor do *modelo circular de comunicação de Norbert Wiener*. A comunicação deveria ser estudada, construída, investigada e concebida, portanto, no quadro das ciências sociais e humanas. Ampliando essa perspectiva Yves Winkin postulou: “La investigación en comunicación ha de concebirse en términos de **niveles de complejidad, de contextos múltiples y de sistemas circulares**” (Winkin, 1984, pp. 24-25 en: Mattelart & Mattelart, 1987 b. p. 94). [destaques meus]

A concepção de uma comunicação integral que rompe com a estreita noção de uma comunicação pensada como fato verbal, consciente e voluntário, permite pensar a comunicação como um processo social contínuo, que articula múltiplas formas e modos de *práxis* comunicacional. São singularmente importantes as contribuições de Edward Hall com seus estudos sobre os *espaços interpessoais* (proxêmica), de Birdwhistell acerca da gestualidade (kinésica), de Goffman a respeito dos *espaços de proximidade* com os acidentes e atritos do comportamento humano e sua função reveladora do entorno social. A partir de 1942 essa escola começou uma revolução metodológica na comunicação que só quarenta anos depois adquiriu força internacional; quase meio século precisou o campo para compreender a transcendência do *Colégio Invisível* na gnosiologia da comunicação social. Os Mattelart, apropriadamente, enfatizam o trabalho pioneiro e sustentador desses pesquisadores.

As pesquisas começaram a corroborar o fato de que os *usos sociais dos meios não reproduzem necessariamente as lógicas emitidas pelas estruturas deles*. Novamente, não foram os profissionais da comunicação, ou os “sacerdotes” da “*verdade última*”, que questionaram e demonstraram as limitações e os erros dessa concepção; foram os historiadores do livro, os historiadores da alfabetização, os historiadores das mentalidades. Esses cientistas, pesquisando a resistência das culturas subalternas à normatização do escrito, que fragmentava suas práticas orais, e ao observar as rivalidades e influências entre oralidade e escrita conseguiram níveis de compreensão melhores sobre os mecanismos que utilizam os leitores na sua adequação, resistência e uso de novos meios de comunicação.

Defender a *ambigüidade cultural* é um paradoxo fundamental, trabalhado pelos autores para argumentar a favor das *identidades culturais* numa perspectiva não xenofóbica, racista ou etnocêntrica. Garantir as culturas das classes subalternas, das regiões, das etnias na linha de Certeau, é também advogar pelo debate, pela compreensão da identidade num processo de relações entre diferentes culturas como caminho para sustentar a própria.

Ao pensar a respeito da velha problemática da participação nos meios de comunicação; de como as classes, os grupos, as comunidades, os cidadãos, os públicos, as pessoas se comportam nos seu uso dos meios, os Mattelart realizaram uma autocrítica profunda, e uma crítica sistemática às concepções das *esquerdas*, ao definir essa relação como uma *relação de confinamento social*. Os autores, como poucas vezes o fizeram no livro *Pensar sobre los medios (...)*, utilizam a primeira pessoa para desenvolver a crítica:

Acostumbrados a concebir la resistencia a partir de la construcción de un territorio autónomo, tuvimos durante mucho tiempo, la tentación de reducir la alternativa a una oposición entre medios ligeros -espacio ideal de autogestión- y medios pesados y centralizados -imagen del poder concentrado-. Esta visión de la alternativa no hacía sino reflejar una tendencia dominante de la izquierda: **considerar su confinamiento**

en la sociedad civil como el marco autónomo en cuyo interior se concibiera su ubicación transitoria en la “sociedad burguesa” y se elaborara su alternativa. Prevaleció, en efecto, la idea de que el espacio ocupado por la izquierda era un espacio estanco junto a otro espacio estanco. Sea como fuere, esta concepción de una izquierda separada del conjunto del campo social ha pesado sobre la figura del dilema **separatismo/integración** como si el campo social **empezara allí donde empezaban las acciones del movimiento social militante.** Esta **división en compartimentos** se reproducía hasta el infinito en los múltiples encerramientos de las camarillas de las izquierdas extraparlamentarias. (Mattelart, & Mattelart, 1987 b, p. 103) [destaques meus]

Nesse trecho, os autores são explícitos colocando-se entre os responsáveis por esse tipo de prática social; na verdade, tanto eles quanto a grande maioria dos comunicadores e pensadores das *esquerdas* optaram por essa linha. Para os Mattelart, o aprofundamento da problemática dos usos sociais dos meios permitiu romper o isolamento alternativo. O meio deixou de ser um ponto de concentração de poder burguês e passou a ser um campo de práticas sociais em conflito, um lugar válido para o debate e o confronto, um tipo de organização social que é necessário conhecer, compreender e dominar suas técnicas e hábitos profissionais, criticando-os na sua realização histórica concreta. A política de isolamento *alternativo* significou na prática o abandono de uma frente de luta, seu caráter idealista fica muito claro se pensarmos, por analogia, que Marx tivesse pedido aos operários do século XIX para abandonar as fábricas como política revolucionária geral. Na comunicação esse desvio aconteceu com força abrangente, o *batismo* e o *ultrismo* na América Latina são só uma pequena parte dessa concepção que influenciou uma alta porcentagem das práticas de comunicação das *esquerdas* no continente.

Os Mattelart, a partir dessa reformulação, definem o *campo ideológico* como campo de relações sociais:

Con esta **matriz conceptual** se negaba el entendimiento del **modo de comunicación** como un amasijo de meras técnicas para considerarlo como un **conjunto de prácticas sociales**, como un modo de articulación entre grupos y actores sociales. Desde esta perspectiva la ideología dejaba de ser concebida como un “sistema de ideas” o de “discursos” coherentes para convertirse, siguiendo la expresión de Nicos Poulantzas, en un “conjunto de prácticas materiales”. De esta forma, el modo de comunicación abarcaba desde las prácticas de recogida de informaciones, los hábitos de redacción, de escritura, de registro de imágenes, de montaje, etc. hasta los de consumo. (Ibid, p. 140) [destaques meus]

Raciocinando sobre a *liberdade do sujeito* para consumir no campo das mídias, os Mattelart previnem sobre o desvio que representa pensar o consumo como um conjunto de práticas sociais livres, concebendo um *consumo ativo* com uma capacidade criativa sem limites. Para os autores, o papel estratégico dos meios de comunicação na reprodução das relações sociais está muito bem planejado, organizado e operacionalizado. O *taylorismo*, que no plano produtivo foi substituído pelas formas *globais* de realização, no plano do consumo adquire cada vez mais uma importância vital; os Mattelart sublinham como as técnicas *tayloristas*, de controle e disciplina dos hábitos, estão presentes na programação informática, na ação sistêmica cibernética de consumo estruturada pelas empresas e no controle de conhecimentos sobre os entornos e as possibilidades que estes oferecem para dominar as alternativas do consumo.

É necessário pensar no conjunto de fatores que configuram a problemática do consumo, de outro modo nosso raciocínio optaria por um liberalismo ingênuo que acreditaria num mercado sem estratégias, e sem sistemas informatizados para controlar o consumo. A experiência periódica dos cidadãos, na compra de produtos indispensáveis para a reprodução da vida, demonstra como, atualmente, por meio dos *códigos de barras* os estrategistas do mercado tentam controlar nos mínimos detalhes os movimentos, deslocamentos e práticas de consumo.

Se bem o consumo não poderia ser pensado, na atualidade, pelas *teorias críticas* como o fora até a década de 1970 -*embrutecimento e consumismo alienante*-, tampouco pode ser idealizado como o *lugar* das liberdades sociais. O conjunto de processos socioculturais de apropriação e uso dos produtos está condicionado pela racionalidade econômica capitalista do *lucro*, sem ela o sistema não funcionaria; mas é importante também considerar que as lógicas macrossociais dos industriais não são exclusivas nos processos de consumo, os estrategistas têm que consultar as tendências entre os consumidores, as preferências entre os receptores.

Os espaços de consumo devem ser compreendidos, também, como *lugares* de conflito entre as classes, nos quais as lógicas da exclusão de grandes grupos sociais geram profundas mágoas e frustrações sociais, porque o operário, o camponês, a trabalhadora doméstica, o membro das classes subalternas não têm aspirações concretas de ser dono de indústria, fazenda ou banco, mas eles têm desejos de ter um bom conjunto de som, uma TV em cores, uma geladeira com freezer, um carro novo, roupas na moda, produtos de alimentação em abundância, licores de marca, assistir a shows, dançar, comer num restaurante agradável, passear e divertir-se. A oferta capitalista veiculada sobretudo por meio da publicidade mostra várias alternativas de consumo; simultaneamente, a realidade econômica da maioria das populações no mundo não permite realizar nem esses pequenos *sonhos* de consumo; de fato, o sentimento de frustração, se não administrado por outro tipo de práticas vitais, em muitos casos provocará raiva, violência, transgressão das regras e, em último caso, corrupção e delinquência.

Se bem os Mattelart dos anos 1960 já postulavam a necessidade de incluir nas políticas e nos modelos de comunicação socialistas o *entretenimento*. Esta perspectiva ainda era pouco estruturada, a maior parte das atenções estavam voltadas para a procura da resolução da contradição formal entre *trabalho* e *ócio*. A necessidade de elaborar estratégias midiáticas que considerem o *lazer* como uma dimensão importante da vida dos grupos sociais “dominados” (Mattelart & Mattelart

em Garretón & H. Valdez (org.), pp.140-144) terá atenção forte só nos anos oitenta, foi nesse período que construíram uma argumentação suficientemente fundamentada sobre o assunto. Para aprofundá-la, retomaram Walter Benjamin com suas propostas acerca do uso criativo da técnica e dos meios industriais de comunicação de massa:

Benjamin, por su parte, celebraba la posibilidad que ofrecía la exhibición de que se reconciliarán, la crítica, la actitud del entendido y el placer: “la reproductibilidad técnica de la obra artística modifica la relación de la masa para con el arte. De retrógrada frente a un Picasso por ejemplo, se transforma en progresista, por ejemplo cara a un Chaplin. Este comportamiento progresivo se caracteriza porque el gusto por mirar y por vivir se vincula en él íntima e inmediatamente con la actitud del que opina como perito. En el público del cine coinciden la actitud crítica y la fruitiva. (Benjamin, W. 1973, p.44. En: Mattelart & Mattelart, 1981 b, p. 121)

A *cultura de massa* adquire o caráter de *Cultura* nas formulações de Benjamin, para quem a noção de *movimento* é essencial para compreender as novas expressões culturais e de comunicação. É legítimo do ponto de vista estético considerar as formas técnicas de cultura como parte do patrimônio cultural dos povos. Benjamin criticava o *elitismo* e considerava fundamental a noção de *hábito* em contraposição à noção de *contemplação* de Horkeimer-Adorno, nas suas palavras: “*ciertas tareas solo pueden realizarse si se han convertido en habituales*” (Benjamin, W (1977), en: Mattelart & Mattelart, 1981 b, p. 122). As *grandes tarefas* que marcam a história e se introduzem nos órgãos receptivos dos homens seguem, segundo Benjamin, o caminho da *cotidianidade repetitiva*; o *hábito* é fundamental para entender o caráter e a cosmovisão das pessoas comuns. Neste dia-a-dia é importante detectar tudo o que de positivo tem o *entretenimento*.

Os Mattelart convocaram Hans Magnus Enzensberger para corroborar essa opinião. Segundo esse teórico alemão, só Walter Benjamin e Bertold Brecht compreenderam a importância da cultura popular nos meios de comunicação de massa como um elemento de *potencial libera-*

dor. Para os Mattelart o importante das observações de Benjamin é que ele definiu uma *nova tensão introduzida pela reprodutibilidade técnica da cultura*. Desse modo os Mattelart, procuram esclarecer uma posição crítica em face da realidade das relações entre mídia e sujeitos receptores, retomando a questão do *prazer* para continuar determinando elementos que obstruem o conhecimento dos processos de comunicação nas sociedades capitalistas contemporâneas. A esse respeito os autores salientam:

...El descubrir el placer ordinario, es, por último, la verdadera naturaleza del entorno cultural de la *mass mediación* la que la teoría crítica puede comenzar a explorar.

Esta ocultación del placer encierra algo aberrante. ¿Cómo ha podido ignorarse tan masivamente este aspecto esencial de la realidad? (Mattelart & Mattelart, 1981 b, p. 126)

A observação dos Mattelart é estratégica: o pensamento crítico e as *esquerdas* ficaram fora dos processos de valorização comunicacional -o *prazer ordinário* é central na realidade social atual. É impressionante como uma linha política, uma filosofia, uma metodologia que considera a *prioridade do ser sobre a consciência* pode ficar tanto tempo fora da *análise concreta da situação concreta*. Nossos autores, ao aprofundar sua crítica epistemológica, atribuem esse fenômeno a uma ruptura tradicional do *marxismo* com o prazer ordinário na prática cotidiana das pessoas -se bem em teoria não condena o apego aos bens deste mundo, na prática este resulta suspeito: “El placer aparece opuesto al esfuerzo, al sacrificio que estamos llamados a realizar, a la renunciación. Es ambiguo” (Haug, W. “Some Theoretical Problems in the Discussion of Working Class Culture”, en: Mattelart & Siegelau (1983).

A influência judeu-cristã do “vale de lágrimas” é inegável nesse posicionamento do marxismo prático; um comportamento que pode ser considerado virtuoso no plano pessoal, trouxe graves problemas para a concepção crítica sobre os meios de comunicação. Nas realizações das indústrias culturais do campo socialista era evidente a redução da pro-

gramação para o plano didático, para as formas eruditas de cultura, para uma programação quase religiosa institucional dos valores ideológicos do Partido. Fomentava-se uma cultura do *entretenimento* reduzida; e uma ignorância generalizada sobre a importância das formas culturais populares para construir uma produção de lazer¹³. *Prazer-desejo-divertimento*, esses elementos centrais no campo da mídia não foram considerados importantes pelos estrategistas socialistas dos meios. Por conseguinte, descuidou-se de uma dimensão fundamental da sociedade, dos seus atores, dos processos de comunicação social. O entretenimento, apesar disso, não pode nem consegue ser censurado pelas formas burocráticas, e quando não tem expressão forte nos espaços industriais, de massa, procura outras formas de expressão.

O grave do assunto é que perdemos a noção da importância do *entretenimento*, porque ele não só diverte mas também produz consenso; gera adesão interclassista; dá um sentimento de universalidade, de popularidade; estrutura a coesão do campo da mídia; participa de maneira central na realização da mundialização cultural, como um dos eixos-chave de produção-reprodução das formas de vida hegemônicas. As transnacionais (a burguesia hegemônica mundial) aprenderam rapidamente a importância dessa dimensão social; para elas, foi muito mais efetivo trabalhar as formas ideológicas do *entretenimento* que elaborar discursos formais pseudo-religiosos sobre o progresso.

Os deslocamentos de pensamento propostos pelos Mattelart para pesquisar e compreender melhor esses processos de mediação cultural; são uma amostra significativa de suas trajetórias inventivas. Paulatinamente constata-se nos autores um cuidado singular no manejo das fontes; um conhecimento crítico aprofundado dos modelos teóricos trabalhados, e uma visualização epistemológica do campo da comunicação privilegiada em nível mundial.

13 É importante lembrar a perseguição que sofreram teóricos como Mikhail Bakhtin na época estalinista. Esse autor construiu dentro do marxismo uma proposta aprofundada e inovadora sobre as *culturas populares*; são especialmente esclarecedoras suas formulações a respeito do *riso*, do *carnaval*, do *grotesco*. Cfr. Bakhtin, M (1993). *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento/O contexto de François Rabelais*. São Paulo: Hucitec; Brasília: Ed. UnB.

Referencias bibliográficas

- Bakhtin, M. (1987). *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento*. São Paulo: Hucitec, Ed. UnB,
- _____. (1977). *Marxismo e Filosofia da Linguagem*, São Paulo: Hucitec.
- _____. (1993). *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento/O contexto de François Rabelais*. São Paulo: Hucitec; Brasília: Ed. UnB, 1993
- Brecht, B. (1973). *Teoría de la radio. En el compromiso en literatura y arte*. Barcelona: Península.
- Certeau, M. (1994). *Artes de fazer: A INVENÇÃO DO COTIDIANO*. Petrópolis: Vozes.
- Eco, U. (1990). *Viagem na irrealidade cotidiana*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- _____. (1993). *Interpretação e superinterpretação*, São Paulo: Martins Fontes.
- Enzensberger, H. (1978). *Elementos para uma teoria dos meios de comunicação*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Garretón, M. Valdez, H. (1976). *Cultura y comunicaciones de masa*. Barcelona: Laia.
- Laswell, H. (1975). *A estrutura e a função da comunicação na sociedade*. São Paulo: Nacional.
- Mattelart, A. (1974). *El imperialismo en busca de la contrarevolución cultural*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- _____. (1976 a). *As multinacionais da cultura*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- _____. (1976 b). *Multinacionais e sistemas de comunicação: os aparelhos ideológicos do imperialismo*. São Paulo: Ciências Humanas.
- _____. (1980). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: 7.ed. Siglo XXI.
- _____. (1981 a) “Hacia una Teoría Crítica de la comunicación”, *Memorias de la Semana Internacional de la Comunicación*, Bogotá, Ed. Unv. Javeriana, 1981

- _____. (1981 b). *Comunicación y nueva hegemonía*. Lima: CELADEC.
- _____. (1983). *América Latina en la encrucijada telemática*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1990). *Internacional publicitaria*. Madrid: FUNDESCO.
- _____. (1991). *La publicidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- _____. (1994). *COMUNICAÇÃO MUNDO: história das ideias e das estratégias*. Petrópolis: Vozes.
- _____. (1996). *A invenção da comunicação*. Lisboa: Instituto Piaget.
- Mattelart, A. & Dorfman, A. (1977). *Para ler o Pato Donald: comunicação de massa e colonialismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (1976). *Los medios de comunicación de masas: la ideología de la prensa liberal en Chile*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- _____. (1976). "Ruptura y continuidad en la comunicación: puntos para una polémica". In: M. Garretón; H. Valdez. *Cultura y comunicación de masa*. Barcelona: Laia, p. 90-154.
- _____. (1977). *Frentes Culturales y Movilización de masas*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (1978). *Comunicación e ideologías de la seguridad*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (1987 a). *A cultura contra a democracia? O audiovisual na época transnacional*. São Paulo: Brasiliense.
- _____. (1987 b). *Pensar sobre los medios: Comunicación y crítica social*. Madrid: FUNDESCO.
- _____. (1989). *O carnaval das imagens a ficção na TV*. São Paulo: Brasiliense.
- _____. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Mattelart, A. & Piemme, J. (1981). *La televisión alternativa*. Barcelona: Anagrama.
- Mattelart, A. & Siegelau, S. (1983). *Communication and Class Struggle, an Anthology*. Edição de A. Mattelart e S. Siegelau, Nova York: International General Editions.

- Mattelart, A & Stourdze, Y. (1984). *Tecnología, cultura y comunicación*. Barcelona: Mitre.
- Mattelart, M. (1982). *La cultura de la opresión femenina*. México: 2.ed. Era.
- _____. (1982). *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona: Anagrama.

Diálogo entre el pensamiento de Mattelart y la comunicación decolonial

Edizon León Castro¹⁴

El científico quiere estudiar la lluvia y sale con paraguas
Armand Mattelart, *Para leer al Pato Donald*,
4 de septiembre de 1971¹⁵

En este artículo voy intentar poner en diálogo el pensamiento de Armand Mattelart intelectual militante del pensamiento crítico comunicacional y la comunicación decolonial o transcultural desde la perspectiva de Sodr e¹⁶, y para desarrollar planteo dos entradas epist micas:

Primera entrada: Parto de una frase de Mattelart, *aprendizaje de [desde] el entrecruzamiento de miradas*.

En el multiculturalismo, hay un reconocimiento superficial de las diferencias (miradas), desde un exotismo con supuestas y muchas de las veces forzadas armonizaciones de la diferencia, siempre desde la perspectiva hegem nica, mientras que la *actitud política de aprender de éstas miradas otras* a través de un entrecruzamiento, -puede leerse

14 PhD en Estudios Culturales Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar-Ecuador. Coordinador Nacional de la Cátedra Mattelart de CIESPAL, investigador y acad mico independiente.

15 Tomado de la Presentación a la Edición Chilena de *Por una mirada-mundo*. 2010.

16 Para Sodr e (2017), la comunicación transcultural, más que una teoría es una metodología que tiene los principios y los sistemas simbólicos de los nag s.

también a través de procesos de comunicación-, marca no sólo una diferencia profunda, sino una primera entrada para leer a Mattelart desde una acción transformadora-decolonial.

En tanto, las relaciones de (otredades) siempre están atravesadas por unas relaciones de poder históricas, que han marcado hegemonías desde una geopolítica epistémica eurocéntrica, donde lo “universal” concebido desde lo moderno-europeo creó una otredad inferiorizada que quedó por fuera de ese imaginario civilizatorio-occidental, siendo considerada dicho mirad-otredad como margina y periférica.

Desde esa lógica, los entrecruzamientos han sido propiedad exclusiva de los grupos hegemónicos de dominación en todos sus ámbitos (económico, social, cultural, comunicacional, epistémico, etc.) y no desde el aprendizaje mutuo. Esta evidencia y cuestionamiento se lo planteó Mattelart a inicios de los años 60s y lo expresa así: “A veces en los intercambios desiguales entre las naciones, las que por su posición hegemónica están acostumbradas a prefigurar realidades que sirvan de referencia a la nación subalterna...” (2010, p. 51).

El aprendizaje de este entrecruzamiento de miradas –un aprendizaje de y con las otredades- lo planteaba Mattelart, desde una real “participación popular” como elemento fundamental en la configuración de un campo de conocimiento y por supuesto político, lo que para nuestra época puede leerse como esa necesidad de interactuar e incorporar epistemologías otras en la estructuración de campos de conocimientos, donde las sabidurías ancestrales de los pueblos y populares deberían ser parte importante en el campo epistemológico y de la comunicación para disputar hegemonía y poder a esa epistemología eurocentrada, que justamente ha negado valor epistemológico a esas sabidurías y conocimientos otros¹⁷.

17 Si hacemos la traducción intercultural, como la plantea Boaventura de Sousa, con el significado que daba Mattelart cuando hacía referencia y denominaba como sectores populares, quienes estarían todos los grupos, sectores, pueblos que han sido marginados y subalternizados debido a ese patrón colonial racial, patriarcal, heterosexual, urbano, etc.

Es desde ahí que ya estamos con el pensamiento de Mattelart en el campo de lo decolonial, y esto nos lleva a pensar en el locus de enunciación de Armand Matterlart de toda su producción teórica y práctica.

Segunda entrada: locus de enunciación de Mattelart

Siendo un intelectual nacido y formado en Europa (Bélgica-Francia), el encuentro con América Latina a partir del año de 1962 donde llegó para investigar y trabajar como geógrafo en Chile, sería su punto de inflexión que marcaría su posicionamiento intelectual y político. A partir de ahí iría configurando su locus crítico de enunciación desde América Latina.

Aclarando que tener un locus de enunciación no es *per se* una actitud decolonial, pero si lo es cuando se es consciente que se deja atrás un sitio privilegiado y legitimado para el posicionamiento de sus ideas a través de su trabajo investigativo-intelectual. Es evidente también, que se necesita mucho más que su locus crítico de enunciación para ubicar a la producción de Mattelart en una perspectiva de comunicación decolonial y es lo que vamos a ir desarrollando, una vez que se ha ubicado éstas dos entradas.

Ahora es necesario definir que es comunicación decolonial, para poder mirar la inserción de la producción teórica y práctica de Mattelart en este paradigma comunicacional.

Lo primero que habrá que decir es que el apuntalamiento epistémico de lo que podría constituirse una comunicación decolonial, está en el paradigma de la modernidad-colonialidad. El proyecto Modernidad-Colonialidad, debe ser entendido como un paradigma otro que va en contravía de las grandes narrativas de la modernidad —la cristiandad, el liberalismo y el marxismo—, localizando su cuestionamiento en los bordes mismos de los sistemas de pensamiento e investigaciones hacia la posibilidad de modos de pensamiento no-eurocéntricos.

Pero al mismo tiempo está en el repensar de manera crítica toda la amplia y rica experiencia de la llamada comunicación popular y/o alternativa. En la cual el accionar y el horizonte de esta comunicación

era contestataria a un sistema capitalista, y cuanto le aportó al pensamiento social latinoamericano.

Por ello, la perspectiva de una comunicación decolonial es un proceso en plena construcción teórica a partir de este paradigma otro. Y si bien no desconoce los aportes y la validez del pensamiento crítico del marxismo (en sus múltiples vertientes), su punto de partida es la Colonialidad, entendida como ese patrón clasificatorio de poder, saber y del ser a partir del referente europeo-occidental frente a toda la otredad que significó lo no-europeo, donde la categoría raza y patriarcado fueron (y lo siguen siendo) los principales ejes de una configuración geopolítica de poder¹⁸.

De esta manera el horizonte hacia donde lleva este paradigma de la modernidad-colonialidad, es romper esas relaciones coloniales estructurales históricas, que sería la decolonialidad y pensar este paradigma desde la comunicación.

A partir de eso se piensa a la Comunicación como una disciplina y práctica, principalmente desde los medios de comunicación masivos, teniendo muy claro, que los medios de comunicación no engloban y constituyen el amplio campo de la Comunicación, sin embargo su influencia es muy significativa, y han sido fundamentales en la construcción de esa modernidad-colonialidad. Como plantea Buen Abad (2015), “Los medios de comunicación son realmente armas ideológicas”, en tanto los procesos de comunicación hacen parte importante –y hasta constitutiva- de los sistemas socioeconómicos, políticos y culturales contemporáneos características de las sociedades llamadas modernas.

Durante los dos últimos siglos, las revoluciones tecnológicas, políticas y económicas volvieron posibles a éstos [sistemas]; más necesitaron de complejas redes sistémicas de información y comunicación para la construcción y funcionamiento de las sociedades modernas.

Este ha sido un problema muy serio en el campo académico en torno a la comunicación en América Latina. En numerosas producciones y

18 Aníbal Quijano plantea la colonialidad como “un modelo específicamente moderno que vincula la formación racial con el control del trabajo, el estado y la producción de conocimiento” (Quijano, 2001, p. 25)

trabajos se constatan un posicionamiento de 'consumo' neocolonial de argumentos, conceptos y modelos lo que contribuye para mantener la región en un estado de significaciones limitaciones respecto de la investigación teórica en comunicación. (Maldonado, 2009, p. 13)

Buen ejemplo de ello, son las teorías/modelos del funcionalismo-estructuralismo construidos inicialmente desde la Lingüística y luego aplicado a la Antropología con Lévi Strauss, que a partir de los años 60s fueron insertadas como epistemologías para configurar a la comunicación como ciencia y se constituyeron en el principal referente en la producción de investigaciones para América Latina.

Esto constituye un hecho epistemológico fundante desde una perspectiva eurocéntrica de construir ciencia o conocimiento en el campo de la Comunicación desde teorías neocoloniales positivistas, como lo han hecho todas las ciencias modernas, reproduciendo un locus de enunciación eurocéntrico.

Su hegemonía epistémica dentro del Campo de la Comunicación, se ha construido a partir de que sus teorías se reproduzcan sin que puedan ser cuestionadas y deconstruidas, y se constituyan en los principales marcos referenciales para interpretar los procesos comunicacionales, derivando de igual manera de estas teorías las prácticas comunicacionales. Es por eso, que Torrico (2016) para su construcción teórica de la comunicacional decolonial, también parte de este paradigma:

En otras palabras, el pensamiento comunicacional dominante hasta ahora, desde finales de la década de 1920, es un pensamiento surgido, desarrollado y alimentado en y por las principales fuentes de generación de conocimiento del mundo occidental (léase los Estados Unidos de Norteamérica y en parte algunos países europeos, en concreto, Inglaterra, Francia y Alemania especialmente), a la vez que inmerso en los criterios de racionalidad y la cientificidad modernas tanto como en los fines universalistas del diseño civilizatorio que arrancó con el "descubrimiento" del Nuevo Mundo. (p. 101)

Así Mattelart desde su trabajo transdisciplinar epistemológico con una clara visión crítica y deconstructiva –y bien podríamos decir ahora decolonial- evidenciaba y denunciaba esa lógica perversa, como bien lo plantea Maldonado:

Una línea de trabajo epistemológico central en la producción de Mattelart...es aquella referente a la ‘genealogía de conceptos, modelos y proyectos’. Al analizar el caso francés y su influencia sobre el campo [de la Comunicación], el autor evidencia la fuerza de las teorías de sus filósofos y sociólogos en la configuración de teorías en comunicación, no obstante, enfatiza el hecho de que su divulgación en el exterior fue realizada sin considerar su marca de origen. (Maldonado, 2015, p. 35)

Al mismo tiempo que se reproducen estas teorías en facultades de las universidades, se implementan en los departamentos y oficinas de comunicación de los estados, operando desde la marginalización de formas otras de hacer y entender la comunicación, a la par que negaban otros saberes comunicacionales.

Sin embargo, desde diferentes latitudes de América, se ha venido repensando teorías y prácticas al margen de esos esquemas teóricos, y proponiendo una comunicación crítica que esté ligada a la transformación de una sociedad inequitativa y aún con legados coloniales. Una *comunicación otra* como lo han denominado algunos intelectuales y colectivos, y que pasa no sólo por un cambio de denominación, a pesar, que ponen énfasis en que hay que reinventar la manera de nombrar la comunicación, al mismo tiempo se plantean una refuncionalidad y resignificación de la comunicación hegemónica -esa que reproduce relaciones de poder para someter-, y se anclan en prácticas tradicionales de vivir la comunicación¹⁹.

La “comunicación” que le sirve al régimen capitalista es la que promueve el modelo económico de la muerte; es la que niega los planes de vida,

19 Vilma Almendra, es quien mejor ha posicionado el concepto de comunicación otra, quien plantea que Otra es por ser concebida desde la experiencia histórica de la construcción de la diferencia y desde la descolonización de la comunicación dominante impuesta desde la conquista.

tejidos diversos, las formas de vida otras; es la que se desarraiga de la tulpá, del tul, de la comunidad; es la que niega la espiritualidad y la esencia del ser de la tierra; es la que solo denuncia violaciones de derechos humanos ignorando los derechos de la naturaleza; es la que no teje memoria histórica y coyuntural solo se queda en lo mediático, es la que no genera lecturas de contextos. Es la que no confronta, es la que no critica, es la que no debate, es la que no propone, si no es en las condiciones que nos obligan a ejercer para aceptarnos en los espacios que el sistema dominante abre a nuestro nombre. (Almendra, 2017, p. 213)

Esta irrupción epistemológica comunicacional tiene su potencia significativa en tanto, plantean una desmediatización que ha tenido capturada a la comunicación en sus significación de entender que la comunicación se reduce a los medios de comunicación y sus formas alter (internet, redes sociales, etc.), más bien regresan su mirada y sus prácticas a esas formas y espacios de comunicación de la vida, como los mercados, las plazas, los vecindarios, los ríos, mentideros, etc. donde se desarrollan comunicaciones interpersonales y grupales que hacen parte de la vida cotidiana de los sujetos y moldean sus subjetividades y que están en la otra orilla de ese consumo de contenidos de los grandes medios de comunicación, que en su pretensión narcisista quieren marcar la vida cotidiana de las personas, la “cultura cotidiana”. Y es justo ahí cuando se hace necesaria la emergencia de la comunicación otra, que irrumpa con la fuerza de la palabra de los subalternizados, la palabra de esas otras Otredades, con sus propios sentidos y construcciones, “La comunicación otra empezó a caminar en el espíritu de la comunidad, más allá de cumplirle o servir de altoparlante de un o una dirigente. La comunicación otra inició el doloroso camino del pensamiento nasa que nos llama a armonizar el discurso con la práctica” (Almendra, 2017, p. 220).

Es por ese camino (no como única vía) que debe irse construyendo una epistemología decolonial de comunicación que entre a disputar la producción de sentidos y ‘verdades’ a esa comunicación ligada a los grandes poderes económicos. Esta comunicación otra se convierte así

en una comunicación contrahegemónica –desde la perspectiva gramsciana-. Esto refuerza y reconstruye todo un sistema simbólico cultural, que como dice Mattelart se puede constituir en la base del poder político.

El autor notó, de manera anticipada, en el campo de la comunicación en América Latina, la importancia del campo ideológico de lo “cotidiano” en la estructuración del poder hegemónico...Lo interesante y fundamental de Mattelart es que, paralelamente a esos autores [Benjamin, Mariátegui, Gramsci, Bakhtin, Brecht], consigue desarrollar una concepción profunda y sistemática sobre la ‘importancia de lo cotidiano para comprender los procesos sociales de la comunicación’. (Maldonado, 2015, p. 31)

Dentro del aspecto de esta perspectiva de la comunicación otra el ‘tema de lo cotidiano’ se torna central, pero al mismo tiempo político, ya que se lo plantea como una forma de confrontar esa ideología que reproducen los medios masivos de comunicación, al tiempo que revalorizan esas formas propias de comunicar-se. Pero además, ésta comunicación otra combina estos espacios y formas comunicacionales de/desde la cotidianidad los articulan –apropiación- con medios comunicación como la radio para potencia su producción de sentidos.

Nosotros y nosotras queríamos aprender, entender, contextualizar, documentar, intercambiar, conversar, conocer, saber, defender y muchos verbos más con y desde nuestras comunidades para sentirnos actores políticos de nuestro proceso. De esta forma, no solo nos informamos, sino que motivamos y caminamos varias de las acciones colectivas y movilizaciones que se emprendieron desde 2004. (Almendra, 2017, p. 218)

Estas apropiaciones y el desarrollo de formas otras de entender, practicar y hacer la comunicación desde medios alternativos, se constituyó en una comunicación de resistencia y construcción de un poder político desde lo “marginal-periférico”, que permitía articular y potencia todos ese mundo simbólico-cultural a las luchas, “En los años 70, lo

que teníamos era un intento de hacer comunicación que en los hechos resultara contestataria al sistema mediático dominante” (Torricco, 2016, p. 99).

Ahora quiero poner un ejemplo de éstas prácticas y saberes que se piensan políticamente la comunicación otra, esta experiencia proviene del Colectivo *Tejido de Comunicación* –Tejido es producto de un proceso de largo aliento de apropiación de tecnologías de comunicación por parte de las comunidades indígenas del Cauca– ligado al pueblo Nasa ubicado en el departamento del Cauca en Colombia.

Lo primero a tener en cuenta acerca del Tejido es que constituye una de las expresiones más recientes de un proceso histórico de largo aliento de uso de tecnologías de comunicación, incluido el medio audio-visual, por parte del movimiento indígena del Cauca.

Como decíamos antes, la Escuela de Comunicación del Norte del Cauca finalizó actividades en el año 2002. Ocho años después, en 2010, se lanzó la segunda promoción de la Escuela, proceso gestionado por el propio Tejido. A diferencia de la convocatoria pasada, esta fue hecha en el territorio nacional, vinculando representantes de otros movimientos sociales y de comunicación de algunas zonas del país. Aunque la mayoría del grupo de estudiantes, alrededor de ochenta, correspondió a población indígena del Cauca, también formaron parte de la Escuela personas de Casanare, Medellín, Bogotá y de poblaciones negras del noroccidente del Cauca, etc. Esta nueva versión de la Escuela se llevó a cabo con la programación de ocho encuentros, cada uno de una semana de duración, en los que, como en la escuela pasada, se impartieron a los estudiantes talleres de formación política y de comunicación. (Polanco, & Aguilera, 2011, p. 79)²⁰

Dentro de esta experiencia comunicacional, el colectivo ha tenido que redefinir conceptual y reinventando empíricamente el entendimiento de la comunicación:

Siempre que se habla de comunicación se refieren a medios (internet, radio, impresos...), como lo ha nombrado la conquista para someternos,

20 Recuperado de: http://videocomunidad.univalle.edu.co/descargas/Tejido_de_comunicacion.pdf

para blanquearnos el pensamiento, para hacernos olvidar de lo que somos y empezar a ser y a hacer lo que el sistema quiere. Desde la experiencia en el Tejido de Comunicación y desde otras experiencias se ha venido reinventando, renombrando, transformando en otra cosa, eso que nos han impuesto desde la conquista. Lo que nosotros hemos llamado la otra comunicación... Comunicar para nosotros es palabrandar: andar, caminar, sentir, practicar, defender... el pensamiento y la palabra, o sea, retomar ese pensamiento nasa... (párrafo 3)²¹

Esta formación académica y práctica comunicacional crítica se empata con el pensamiento comunicacional de Mattelart cuando se pensaba la comunicación popular desde su experiencia en Chile en los años 70s, y para ello hacía mención a un texto de Bertolt Brech *Teoría de la radio* (1932), donde plantea que la radio debe transformarse de aparato de difusión en un instrumento de comunicación, donde el radioescucha no sea sólo un receptor sino también un actor activo que entre en relación con los otros:

Para analizar lo que hay de positivo en la radio, he aquí una proposición tendiente a transformar su función; es necesario efectuar la transformación de aparato de distribución en instrumento de comunicación. La radio podría llegar a ser el aparato de comunicación más formidable de la vida pública, que pudiera imaginarse, de forma que crease un enorme sistema de canalización; mejor dicho, la radio podría crearlo, si supiera no únicamente emitir, sino también recibir, no únicamente hacer del oyente un radioescucha, sino también hacerle hablar, no aislarle, sino colocarle en relación con los otros. (Brecht, B. citado por Mattelart, 2010, p. 99)

Con esto se estaba planteando una democratización de los medios de comunicación, y para el caso concreto de Chile la apropiación de herramientas de comunicación para la clase obrera, y con ello, poniendo a la clase obrera como sujeto histórico con capacidad transformadora de la realidad, y por tanto, como sujeto político, que es una de las poten-

21 Disponible en: <https://movimientos.org/es/content/cauca-palabrandar-una-tarea-de-todas-y-todos-los-comunicadores>

cialidades de la comunicación cuando amplifica y difunde éstas prácticas de transformación y “hace hablar” a los sujetos que “no tenían voz”. Esta concepción de activar la subjetividad de sujetos subalternos en los procesos comunicacionales tiene un posicionamiento crítico y decolonial, en tanto, hay un agenciamiento político a partir de una toma de consciencia de su situación histórica y social.

De ahí que la palabra dentro del campo de la comunicación cobre una relevancia primordial, pero que es una palabra con acción, que moviliza sentidos y sentires, que es lo que hace el palabreando.

A pesar del despojo y la colonización, aún tenemos la palabra; que el secreto también tiene que ver con compartir, aprender y colectivizar; que el debate se mueve entre “vender la palabra o comunicar”; que la lucha es por “desmecantillar la palabra” y seguir “palabreando”; que “el camino es la palabra digna”; que no se puede esconder las contradicciones ni desconocer el valor de “lo político que no se ve” y entre muchísimas cosas más, que la idea es “no rendirse, no venderse y no dejarse engañar”. (Quijano, citado por Walsh, 2016, p. 51)

En Mattelart este sería el camino para trabajar una línea epistemológica desde una reflexión teórica para aportar a la construcción de un pensamiento crítico en el campo de la comunicación. “Su esfuerzo investigativo, teórico y político hizo posible una comprensión perfeccionada de la remodelación de los procesos y sistemas de comunicación, como también sus consecuencias en las sociedades contemporáneas” (Maldonado, 2015, p. 41). Y son justamente estos procesos los que van inscribiendo al pensamiento de Mattelart dentro de la esfera de la comunicación decolonial, y ésta concepción se respalda en el sentido articulador e integral de abordar la comunicación trabajadas en las teorías de producción de comunicación con teorías ligadas a la economía política de la comunicación, a la sociología. Esto lo configura como un intelectual con una práctica política que fue asumida desde una perspectiva multidisciplinar de teorías y metodologías para el abordaje de la comunicación.

Desde la perspectiva de Torrico (2016), la comunicación decolonial, tiene su horizonte en el desarrollo de unas teorías comunicacionales liberadoras, capaz de provocar una disrupción paradigmática epistemológica.

(...) no apenas para llegar a establecer un paradigma renovador en la secuencia de los ya conocidos –paradigma estadounidense, el crítico europeo y el crítico-utópico latinoamericano-, sino más bien para pensar otra matriz, una innovación de signo no eurocéntrico, un paradigma disruptivo desde el cual configurar el nuevo pensamiento comunicacional. (p. 100)

Aquí es necesario hacer una aclaración porque generalmente suelen construirse interpretaciones erróneas frente al pensamiento decolonial, basada en un supuesto esencialismo epistémico. El pensamiento decolonial es radical pero no esencialista, esto último pensado en el sentido de no establecer puentes de transición y pensar que toda la teoría y ciencia occidental no tiene cabido en nuestros pensares propios, eso de ninguna manera es así. Si bien es cierto, que hay posiciones eurocéntricas que no son conciliables por su carácter hegemónico, en tanto, se conciben como entidades epistemológicas fijas e inamovibles compuestas de verdades absolutas.

Lo que se plantea que para establecer relaciones y entrecruzamientos-aprendizajes de y con éstas ciencias modernas occidentales, es fundamental romper con esa hegemonía y así mirar de manera crítica a esa perspectiva epistemológica, al tiempo de ir incorporando epistemologías a partir de otros locus de enunciación desde las historias locales coloniales (Mignolo, 2003) y al mismo tiempo ir construyendo teorías desde estos márgenes epistemológicos, un encuentro dialógico entre varias perspectivas de saberes comunicacionales, que abren caminos para nuevos términos de disputas de sentidos. En tal sentido, la concepción de Sodré, (2017) sobre comunicaci3n intercultural, posibilita caminares por esos caminos que interviene para la disputa de sentidos no s3lo comunicacionales, sino filos3ficos y existenciales.

No âmbito brasileiro, por via da comunicação transcultural, sugerimos a possibilidade de um novo jogo de linguagem: uma filosofia “de negociação” (os nagôs, como os antigos helenos, sempre foram grandes negociantes), sem entender “negocio” apenas pelo vezo moralista das trocas comandadas pelo capital e sim como também a troca simbólica do dar-receber-devolver, aberta ao encontro e á luta na diversidade. (p.24)²²

La transdisciplinaridad en comunicación ha sido una constante en la producción de Mattelart, y también del pensamiento –comunicacional-decolonial, pero ésta en sí mismo, no constituye un aporte significativo innovador sino se trabaja una transdisciplinaridad epistemológica crítica, esto es, problematizar las formulaciones y corrientes teóricas que provienen de distintas disciplinas y alimentarlas con nuevos aportes teóricos que renueven las posturas epistémicas comunicacionales desde reflexiones y prácticas sociales de actores y movimientos que buscan la transformación de una realidad hegemonizada por un poder capitalista-imperial. Partir de postulados sustentados y no doctrinas epistémicas es fundamental a la hora de plantearse encuentros dialógicos con teorías comunicacionales para la construcción de una transdisciplinaridad comunicacional.

Mattelart, al seleccionar ese proyecto y sus postulados no doctrinarios [proyecto semiológico de Barthes, el trabajo de Friedmann y el proyecto sociológico de ‘sociología del presente’ de Morin] como referente para problematizar la “transdisciplinaridad”, renovaba su postura epistémica sobre la comunicación, y marcaba distinciones en relación a sus puntos de vida en las polémicas y debates en el Chile de Allende. (Maldonado, 2015, p. 51)

Tal vez, uno de los cuestionamientos más significativos a estas teorías provenientes de la experiencia europea occidental y de manera

22 En el ámbito brasileño, por la vía de la comunicación transcultural, sugerimos la posibilidad de un nuevo juego de lenguaje: una filosofía “de negociación” (los nagôs, como los antiguos helenos siempre fueron grandes negociantes), sin entender “negocio” solo por la línea moralista de los intercambios comandados por el capital, y sí, también, como el intercambio simbólico del dar-recibir-devolver, abierto al encuentro y a la lucha en la diversidad

particular del proyecto transdisciplinar francés, fue la poca importancia dada a la economía política, la historia y la genealogía de la comunicación, para Mattelart los análisis sin la incorporación de estas disciplinas perdían su criticidad estructural. Sólo desde esta dimensión epistémica entrecruzada y crítica se puede entender a la comunicación y de manera precisa a los medios de comunicación como aparatos ideológicos²³. Y desde la experiencia de Mattelart se configuran como aparatos ideológicos del Estado como los habría concebido Althusser, aquí es importante citar a Hall, (2013) para aportar a esta vinculación del Estado con los medios de comunicación como aparatos ideológicos:

La legitimación de este proceso de construcción y deconstrucción ideológica que estructura los procesos de codificación y decodificación es apuntalada por la posición de los medios de comunicación, como aparato ideológico de Estado. Como ya sugerimos, por regla general estos no son poseídos [no necesariamente] y organizados por el Estado en nuestros tipos de sociedad. Pero hay un sentido crucial (que debe ser el que le permitió a Althusser llamarlos “aparatos ideológicos de Estado”) en el que puede decirse que, si bien indirectamente, los medios de comunicación están relacionados con las alianzas de la clase dominante. (p. 256)

Y son justamente estas concepciones las que permiten pensarse una comunicación decolonial, empezando por desmediatizar la comunicación, y pensar formas otras de concebir, vivir y sentir la comunicación, pero además que se profundice que éstas formas de hacer comunicación están muy ancladas a la economía política en horizontes de transformación. Es decir, no sólo buscan innovar, o en algunos casos retomar formas otras de comunicación que vienen de la tradición, sino también que aportan a la construcción de estrategias de resistencias y de liberación, lo que algunos la denominan como teoría comunicacional liberadora

23 Althusser distingue en su texto *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* entre aparatos estatales represivos, como la policía y el ejército, y aparatos estatales ideológicos, como iglesias, asociaciones de comercio y medios de comunicación que están organizados de manera directa por el Estado, pero que reproducen su ideología.

Esto debe permitir ver al pensamiento decolonial de acción transformadora no como un proceso homogéneo y menos que surge sin influencias de paradigmas teóricos anteriores, por el contrario, han sido esos paradigmas los que han ido permitiendo configurar una perspectiva decolonial, y que en el campo de la Comunicación se lo puede esbozar desde:

1. Experiencias de comunicación llamadas alternativas y que estaban ligadas a lo popular, y que pueden ser llamadas experiencias emancipadoras, en tanto, buscaban ser respuestas contestatarias y disruptivas con respecto a los esquemas y modelos comunicacionales impuestos desde un occidente moderno-colonial.
2. Epistemologías y subjetividades marginalizadas que han ido configurando nuevas narrativas emergentes cuyo horizonte apunta hacia una decolonialidad.
3. Teorías y epistemologías críticas que han logrado de(s)colonizar las producciones teóricas provenientes del centro en la geopolítica epistémica mundial.

Es por ello, que resulta interesante mirar como estos procesos no son nuevos en su sentido estricto, sino que han venido trabajándose desde mediados del siglo XX, de hecho, diría que la matriz para pensar en una comunicación decolonial está dada en esas prácticas de la comunicación popular y/o alternativa y quien empezaron a teorizar a partir de las mismas, y claro entre ellos se encuentra Mattelart con todas su producción.

Geopolítica comunicacional: entrecruzamiento de lo global y lo local

La producción teórica transdisciplinar y la praxis de Mattelart ha estado atravesando estos campos que han buscado, por un lado entender la lógica de cómo funciona esa hegemonía global que ha generado procesos

de dominación en nuestros países, pero sobre todo cómo se han armado y utilizado aparatajes informáticos que no sólo se ha quedado en la difusión de contenidos, paquetes producidos desde una lógica de pedagogía de la dominación, sino que también han establecido mecanismos de control y espionaje para alcanzar sus objetivos.

Su línea metodológica de desmontaje crítico de los paradigmas, modelos y estructuraciones del poder mediático, económico, político y militar ha si la investigación minuciosa de los dispositivos, tecno-estructuras, arquitecturas, sistemas, organizaciones, lógicas, culturas, instituciones, empresas y procesos de realización de ese poder. (Maldonado, 2015, p. 218) Las “redes de espionaje” paralelas, civiles, que las empresas, compañías anónimas, instituciones financieras y empresas privadas de seguridad estructuran y ponen en funcionamiento han sido caracterizadas de manera eficiente y clara, desde la década de los 1970 por Mattelart. (Ibid, p. 219)

Esta perspectiva analítica de Mattelart permite evidenciar como las configuraciones geopolíticas mundiales no son únicamente de orden económico, sino también están íntimamente ligados a procesos globales de información y comunicación, a través de una imbricación política que se encuentran sobredeterminadas. Las mismas que están dirigidas con políticas de control y vigilancia política, pero al mismo tiempo el control comunicacional asociado a intereses de países capitalistas con mayor poder económico.

El desarrollo del pensamiento comunicacional de Mattelart con respecto a este tema parte de su experiencia de cómo se desplegaron medidas comunicacionales de bloqueo y desinformación con respecto al gobierno socialista de Allende, que se valían de agencias internacionales de prensa que servían como intermediarios internacionales de las noticias nacionales publicadas por la prensa de la oposición, en una relación estratégica entre lo global y lo local. Fue a partir de esta experiencia lo que permitió a Mattelart realizar los primeros estudios sobre la internacionalización de los medios, de las industrias culturales y de los sistemas de comunicación.

Todo esto coincide con el proceso de globalización de la comunicación que es un fenómeno del siglo XX con el flujo de información y comunicación a escala global y que termina ejerciendo una influencia en los espacios locales de la vida social.

Una característica central de la globalización de la comunicación es el hecho de que los productos mediáticos circulan en una arena internacional. El material producido en un país es distribuido no sólo en el ámbito doméstico sino también –y de manera creciente- en un mercado global. (Thompson, 1998, p. 216)

Si bien estas definiciones desde la economía política planteada a la comunicación para entender la globalización ilustran su configuración, también se ha ido generando una especie de contradiscurso a esa globalización universalizada desde el norte como locus de enunciación:

Retomando el camino recorrido antes de las grandes movilizaciones, podemos decir que la comunicación otra empezó a constituirse de palabra y acción desde abajo, desde las bases, desde las comunidades, que, en últimas, para los indígenas nasa son nuestra máxima autoridad. Pero además de lo comunitario local, la gran riqueza cultural de la comunicación otra se nutrió de tejer en ámbitos globales, desde saber entender cómo funciona el capital en su intento por totalizar hasta reconocer las pequeñas y grandes resistencias y autonomías en su espectro “glocal”, porque cada día fue siendo más necesario vernos en el contexto local y global para definir nuestra palabra y acción a caminar. De esta manera, todo lo que producíamos y publicábamos a través de los medios apropiados (radio, internet, impresos, video) venía de un permanente diálogo, discusión y sentir interno de las bases en los espacios propios de las dinámicas comunitarias: mingas, rituales, juntas directivas, asambleas, pero también de múltiples ámbitos externos como acciones de hecho, movilizaciones, paros, trueques, celebraciones, video foros, intercambios de experiencias, entre muchos otros. (Almendra, 2017, pp. 220-221)

Para cerrar este artículo vemos como este diálogo entre la vertiente Mattelart y la comunicación decolonial tiene mucho que ofrecernos,

y yo diría que ésta comunicación decolonial que está en construcción como lo he mencionado, debería nutrirse mucho del pensamiento de Mattelart, en tanto, a más de la vasta producción teórica en donde ha investigado desde muchas áreas del conocimiento, brinda una visión estructurante del poder global y de manera especial en las estructuras operativas de la comunicación en sus lógicas más perversas y nefastas, pero sobre todo cómo esos engranajes están ligados en forma de red lo que hace que el poder sea más efectivo.

Será interesante y un reto a la vez, ligar el pensamiento crítico comunicacional de Mattelart en las construcciones epistemológicas de la comunicación otra y decolonial, sería muy provechoso profundizar este diálogo para la producción de una praxis y una teorización crítica. Además estoy seguro que se pueden establecer unas parcerías políticas-epistémicas muy productivas, que permitan no solo un cuestionamiento a un poder hegemónicos desde lo comunicacional, sino que aporten a la construcción de “nuevas” formas construir una sociedad más igualitaria y equitativa.

Es importante estudiar a Mattelart en su trayectoria histórica como pensador y militante de “izquierdas”, crítico sistemático y radical del sistema capitalista hegemónico, principalmente de sus estructuras informáticas y de la comunicación.

Una característica relevante de Mattelart, poco común de los pensadores contemporáneos, fue su coherencia en mantener y reformular principios y fundamentos filosóficos de modo ético, comprometido y serio con la ciencia y la sociedad durante sus cinco décadas de vida intelectual en la comunicación. (Maldonado, 2015, p.17)

Referencias bibliográficas

- Almendra, V. (2017). “Palabrandando Entre el despojo y la dignidad”. En: *Pedagogías Decoloniales II*, Walsh, C. (editora). Quito. Abya Yala.
- Buen Abad, F. (2015), junio 1. “En América Latina hay bases militares y hay bases mediáticas”. *Telesurtv*. Recuperado de <http://www.telesurtv.net>

- surtv.net/bloggers/En-America-Latina-hay-bases-militares-y-bases-mediaticas-20150601-0002.html
- Hall, S. (2013). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en los estudios culturales*. Restrepo, E. Walsh, C. y Vich, V. (compiladores). Quito. Corporación Editora Nacional.
- Maldonado, E. (2015). *Epistemología de la Comunicación. Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito. Ediciones CIESPAL.
- Mattelart, A. (2010). *Por una mirada-mundo. Conversaciones con Michel Sénécal*. Temuco-Chile. Universidad de la Frontera.
- Polanco, G. & Aguilera, C. (2011). “Tejido de Comunicación y Relaciones Externas para la Verdad y la Vida de la Asociación de Cabidos Indígenas del Norte del Cauca”. Estudio de Caso Tomado de *Luchas de representación: prácticas, procesos y sentidos audiovisuales colectivos en el suroccidente colombiano*. -Programa Editorial Universidad del Valle. Recuperado de http://videocomunidad.univalle.edu.co/descargas/Tejido_de_comunicacion.pdf
- Quijano, A. (2001). “Globalización, colonialidad y democracia”, en Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gadual”, edit. Tendencias básicas de nuestra época: globalización y democracia, Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gadual”.
- Quijano, O. (2014). “Colombia, Cauca: Cambiar el mundo no viene de arriba ni de afuera”. Recuperado de http://www.biodiversidadla.org/Noticias/Colombia_Cauca_cambiar_el_mundo_no_viene_de_arriba_ni_de_afuera
- Sodré, M. (2017). *Pensar Nagó*. Brasil. Editores Vocez.
- Tejido de Comunicación y Relaciones Externas para la Verdad y la Vida, (2015). Cauca: “Palabrandar, una tarea de todas y todos los comunicadores”. Asociación de Cabildos del Norte de Cauca. Recuperado de <https://movimientos.org/es/content/cauca-palabrandar-una-tarea-de-todas-y-todos-los-comunicadores>
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona-España. Paidós.

- Torrico, E. (2016). “Descolonizar la Comunicación”. En: *Comunicación, Decolonialidad y Buen Vivir*. Sierra, F. y Maldonado, C. (coords.). Quito. Ediciones CIESPAL.
- Walsh, C. 2016. “¿Comunicación, Decolonización y Buen Vivir?. Notas para enredar, preguntar, sembrar y caminar”. En: *Comunicación, Decolonialidad y Buen Vivir*. Sierra, F. & Maldonado, C. (Coords.). Quito. Ediciones Ciespal.

Contribuciones de Armand Mattelart y André Vitalis para pensar el cibercontrol

Jiani Adriana Bonin²⁴

Introducción

Los medios han sido un factor relevante en la transformación de nuestras sociedades. Con su expansión y penetración en las realidades sociales, adquirieron un carácter configurador en los diferentes campos y dominios de la experiencia humana. La imbricación social que lograron llevó a la constitución de un ecosistema comunicativo de gran alcance, a pesar de los modos de acción desiguales y los usos y apropiaciones sociales diferentes; lo que, a su vez, ha configurado nuevos modos de percepción, lenguajes, sensibilidades y escrituras (Martín-Barbero, 2009, 2014). Esta realidad también puede considerarse como constituida por un *bios* mediático; una esfera inmiscuida en la realidad social que configura *ethos* mediatizados, entendidos como costumbres, comportamientos, cogniciones y percepciones marcados por los medios de comunicación (Sodré, 2006).

Los procesos contemporáneos de digitalización han profundizado estas transformaciones. A partir de ellos, se consolida una nueva estructura social, la *sociedad en red*, sustentada por las redes operadas

24 Profesora e investigadora del Programa de Posgrado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle del Río de los Sinos (UNISINOS), Brasil. E-mail: jianiab@gmail.com.

por tecnologías de comunicación que generan, procesan y distribuyen información a partir del conocimiento acumulado en los nodos de esas redes (Castells, 2005).

En este contexto, a partir de la difusión y del acceso a los recursos de producción digital y de la apropiación social de estas tecnologías, se abrieron nuevas posibilidades para personas, grupos y colectivos. Las tecnologías digitales permitieron el desarrollo de formas renovadas de contacto, negociación y articulación intercultural, el incremento y la circulación del conocimiento colectivo y la constitución de procesos de aprendizaje renovados. Además, han expandido el espacio público y abierto nuevos escenarios para la participación social y para las luchas por el reconocimiento de las identidades (Martín-Barbero, 2009, 2014).

Las tecnologías digitales han permitido a los grupos, colectivos y movimientos sociales construir formas comunicacionales renovadas que les posibilitan la difusión de contenidos e informaciones estratégicos para apoyar las acciones de los ciudadanos; el intercambio de significados y la generación de un sentido de pertenencia entre los miembros; la visibilidad de propuestas, demandas y reclamos; el establecimiento de interlocuciones ampliadas con la sociedad; la organización de manifestaciones públicas en los procesos de convocatoria, movilización y coordinación de acciones; el desarrollo de articulaciones locales/globales entre colectivos y movimientos, y el establecimiento de redes de movimientos sociales (Peruzzo, 2018; Scherer W. 2006).

El avance de las redes digitales ha impulsado rupturas de restricciones impuestas a la información confidencial, política, económica y protegida por derechos autorales (Moglen, 2012). También ha brindado oportunidades para la constitución de coberturas de noticias plurales, y para la experimentación de nuevas modalidades de periodismo ciudadano, distintas de las realizadas por los medios hegemónicos (Marchezan, 2016).

Sin embargo, la inserción de las nuevas tecnologías en las sociedades y en la vida cotidiana de las personas también ha estado acom-

pañada de contradicciones que deben considerarse, para no sobredimensionar las posibilidades inauguradas por estas tecnologías. En este proceso, existe una tendencia a la concentración de la propiedad y de los negocios en un pequeño número de grupos económicos transnacionales en el ciberespacio, instaurada por la privatización de entornos tecnológicos y de recursos que originalmente proporcionaban acceso público gratuito (Peruzzo, 2018). No es menos preocupante también el surgimiento y la constitución de nuevas formas de control social, cuyo proceso, naturaleza y consecuencias necesitan ser críticamente problematizados.

Precisamente, entre las muchas contribuciones relevantes al campo de la comunicación, (Maldonado, 1999, p.215) Armand Mattelart se ha dedicado, los últimos años, a investigar y reflexionar sobre el tema del cibercontrol. Esta preocupación temática es histórica en el autor, y ha estado presente desde la década de 1960 en su trabajo que incluyó, entre otros temas, el análisis de las formas de control geopolítico de los sistemas de comunicación, medios, industrias y flujos en el mundo (Maldonado, 1999). En esta trayectoria, el libro publicado en 2015, titulado *De Orwell al cybercontrol*, escrito en colaboración con André Vitalis, es una de las referencias fundamentales en términos de la contribución para pensar la realidad de la cibervigilancia contemporánea. Mattelart (2009) ya había escrito sobre este asunto anteriormente, pero su tratamiento tiene en esta obra concretizaciones interesantes para pensar avances en esta modalidad de control.

Sobre la base del reconocimiento de esta contribución, mi propósito principal en este artículo es sistematizar aspectos de la discusión sobre el cibercontrol que los autores realizan en este libro. También busco, junto con este movimiento, ofrecer algunas reflexiones complementarias, aprovechando miradas de otros autores que han estado trabajando temas relacionados con esta problemática, particularmente en el contexto brasileño. Enfoco el análisis en tres ejes que considero relevantes en la contribución de los autores: a) el examen de los procesos de constitución del cibercontrol en perspectiva histórica, b) las

especificidades de esta nueva modalidad de ejercicio de poder y c) las posibilidades de resistencia, contestación y regulación social.

Tecnologías de control social: líneas de un proceso histórico

Un primer aspecto que encuentro relevante en la contribución de Mattelart y Vitalis es la adopción de una perspectiva histórica para iluminar la comprensión del cibercontrol. Su mirada diacrónica arroja luz sobre el desarrollo de tecnologías de control social, y desentraña sus vínculos con los intereses estatales, geopolíticos y económicos que engendran su constitución y guían su implementación en las realidades socioculturales. También permite observar su desarrollo y las transformaciones hasta la aparición de las renovadas lógicas constitutivas del control cibernético contemporáneo. Los autores adoptan una perspectiva epistémica crítica, ética y política para reflexionar sobre las nuevas tecnologías de control, y firman la idea de que las técnicas de control no pueden substituir la resolución política de los problemas sociales.

Poner en contexto y examinar la genealogía de las tecnologías de control cibernético es también una forma de cuestionar puntos de vista basados en perspectivas de corto plazo que, al ignorar los aspectos relevantes de su constitución histórica, reducen las posibilidades de comprender, de manera más efectiva, su significado político, sus especificidades y consecuencias sociales.

Así, en el trabajo *De Orwell al cibercontrol*, los autores analizan la trayectoria de la constitución de un dispositivo tecno-político, el *perfilado*, que inaugura una renovada forma de control de las personas, de carácter indirecto, que se basa en la explotación de la información obtenida sobre ellos. Investigan el surgimiento, los procesos de experimentación, mejora y expansión social de este dispositivo, elucidando su articulación con intereses estatales, geopolíticos y de mercado, en vinculación con los avances tecnológicos. Estos fenómenos se exami-

nan concretamente a partir de la realidad francesa;²⁵ no obstante, el análisis busca desentrañar tendencias más amplias que se manifiestan en diferentes sociedades.

Aquí recupero, en líneas gruesas, elementos de esta trayectoria de las tecnologías de control que nos permiten visualizar aspectos relevantes de un proceso que conduce al cibercontrol. Sin embargo, téngase en cuenta que esta genealogía abarca un período determinado y considera aspectos de la realidad europea, estadounidense y, principalmente, francesa. Si pensamos en términos temporales, no podemos dejar de considerar la existencia de formas de control –anteriores a las examinadas por los autores– en la constitución de muchas sociedades²⁶. En relación con otros contextos, como América Latina, también tenemos formas muy sofisticadas de control desarrolladas por los pueblos autóctonos²⁷.

El examen que efectúan los autores tiene como punto de partida la Revolución Industrial, en el momento en que el mercado se convierte en el centro de un nuevo ordenamiento de las relaciones sociales. Esta nueva configuración social exige la libertad de movimiento de personas, bienes y mercancías, fundamentales para la realización del nuevo orden económico.

Paradójicamente, esta libertad viene acompañada de medidas de control.

En este contexto, se crean mecanismos para controlar el movimiento de nómadas, profesionales ambulantes, personas sin hogar e inmigrantes, lo que revela las asimetrías en términos de esta pretensa libertad de movimiento. Las fábricas son otro escenario importante

25 Según los autores, el estado francés fue uno de los primeros en experimentar técnicas de seguimiento de la población a mediados del siglo XIX, basado en registros de delincuentes y reincidentes, y de la creación de un aparato estatal para medir y clasificar crímenes y delitos. Pero este fenómeno no se limitó a las instituciones penales, sino que se expandió a varios ámbitos de las actividades económicas y de la vida cotidiana, lo que para los autores expresa un *modo de gobernar*.

26 Tenemos, por ejemplo, procesos de monitoreo censitario ya en el Imperio Romano.

27 Para dar un ejemplo, el imperio inca desarrolló varias tecnologías de seguimiento y control de producción, que fueron importantes para su consolidación.

para implementar mejoras en los dispositivos de seguimiento de los trabajadores, a partir del cronometraje de sus gestos, para desarrollar procesos que maximicen los rendimientos de los flujos de trabajo. En estos escenarios, estas categorías sociales (nómadas, profesionales ambulantes, inmigrantes y trabajadores) servirán para experimentar, madurar y refinar los procedimientos y herramientas de control.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la aparición de estados de bienestar en el contexto europeo, divididos entre el papel providencial y de seguridad, conducen a la creación de medidas para proteger a las poblaciones empobrecidas. Al mismo tiempo que regulan los sistemas de protección, estas medidas también establecen formas de rastrear las poblaciones. En este proceso, las bases de datos de gestión administrativa pública y privada se multiplican, y amplían las formas de vigilancia y las posibilidades de control social. Las técnicas estadísticas estarán al servicio de estas formas de seguimiento y regulación social.

Con el advenimiento de la Guerra Fría en la posguerra, en un escenario marcado por la bipolarización, la seguridad nacional es colocada en la vanguardia de las políticas de los Estados. En este contexto, el Estado norteamericano construye las bases de un complejo militar-industrial en el seno del cual son desarrollados los sistemas teleinformáticos, que abrigarán futuros dispositivos de vigilancia masiva.

Después de un período de prosperidad, que dura unos treinta años, el estado de bienestar se debilita y se abre el camino al neoliberalismo. El declive del modelo del estado de bienestar es acompañado por la crisis de gobernabilidad de la democracia y del modelo de crecimiento económico. Las tecnologías de la información son vistas por las sociedades industriales como una salida a la crisis. Difundidas socialmente, marcarán el comienzo de una revolución informática de control. Es en este contexto que los tratamientos informatizados de datos personales se multiplican.

En el siglo XXI, la denominada seguridad nacional, que en un momento había quedado relegada a un segundo plano por el fracaso del comunismo euroasiático, se reactivó para combatir las acciones terro-

ristas. La guerra contra este enemigo potencial se internacionaliza hasta tornarse un elemento común a políticas, doctrinas y estrategias de seguridad de varias partes del mundo, con los países occidentales en primera fila. Cada realidad nacional responde a tales hechos de acuerdo con sus especificidades institucionales y sociales.

Desde los ataques del 11 de septiembre de 2001, el gobierno de los Estados Unidos refuerza su arsenal de seguridad, civil y militar. Comienza una movilización generalizada de los estados occidentales en torno de la seguridad, que encontrará aún más justificación debido a los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, del 7 de julio de 2005 en Londres, y del 7 de enero de 2017 en París. Este grande e inusitado refuerzo propiciado por la dinámica implementada por estos hechos va a tener un impacto en los procesos de comunicación y circulación de personas, mensajes y bienes.

En este escenario, la interconexión de las bases de datos policiales y administrativas se acelera, impulsada por la preocupación de las autoridades públicas para identificar posibles puntos críticos de comportamiento considerado violento o peligroso. Las medidas, implementadas progresivamente, establecen una estructura de control renovado, que se fundamenta en el incremento de las bases de datos y sus interconexiones, en la mejora de la identificación de las personas (especialmente a través de la biometría) y en la experimentación de métodos automatizados de monitoreo, clasificación y detección.

Durante mucho tiempo, la construcción de bases de datos y de perfiles había sido ejecutada por los estados. En el período de entreguerras, con el desarrollo de la industria publicitaria y del *marketing* moderno, esto cambia. Junto con el aumento de las nuevas tecnologías, se mejoran los métodos de observación y de análisis del comportamiento del consumidor para establecer perfiles destinados al conocimiento del público.

El aumento de la capacidad de memoria de los medios digitales que impregnan la vida cotidiana de las personas, así como la desterritorialización del procesamiento, la automatización de la recopilación, el uso

de algoritmos y el entrecruzamiento y la difusión de datos, contribuyen a esta nueva realidad para potencializar la explotación de los datos de las personas.

En este contexto los agentes privados, cuyos modelos de negocio se basan en la lógica de *marketing*, se convierten en los mayores poseedores de datos de consumidores reales o potenciales. Por primera vez en la historia se constituyen monopolios basados en la explotación comercial de datos personales, que a menudo provienen de la prestación de servicios públicos gratuitos y de la participación de las personas en las redes sociales.

Como contribuciones para pensar este proceso analizado por Mattelart y Vitalis en una fase más reciente, recupero aquí las reflexiones de Shoshana Zuboff (2018), que presentan líneas de conexión con las realizadas por nuestros autores, pero desde la perspectiva económica. Para esta investigadora, está en curso el surgimiento de una nueva lógica de acumulación: el *capitalismo de vigilancia*, que se constituye gradualmente a partir de la última década del siglo XX con la digitalización y su penetración social²⁸.

La expansión social de las nuevas tecnologías digitales ha permitido un registro persistente y continuo de datos, que alimentan esta lógica emergente del capitalismo. Los métodos de producción de datos basados en la extracción diaria de información y las formas en que adquieren valor reflejan otra característica de esta lógica: la indiferencia formal y la ausencia de reciprocidades estructurales que caracterizan la relación de la empresa con sus “usuarios”. Las personas son las fuentes de los datos extraídos de los ambientes digitales y, además, son los objetivos finales de las acciones que producen estos datos. La oscuridad de estas prácticas es también otra cara de esta indiferencia.

28 Conforme Zuboff (2018), históricamente el capitalismo dependió de nuevas formas de mercado, que expresaban nuevas lógicas de acumulación. Cada época, a su vez, presenta lógicas de acumulación hegemónicas, que producen sus propias relaciones sociales, políticas y de poder. Esta lógica de acumulación, desde el punto de vista del mercado, guía la percepción y moldea la expresión de las capacidades tecnológicas en su origen.

Otra característica de este proceso es la necesidad de mejorar los padrones, lo que lleva a experimentos continuos. En este sentido, corporaciones como *Google* y *Facebook* han llevado a cabo experimentos de modificación del comportamiento del usuario para monetizar su conocimiento y desarrollar capacidades de predicción y de control.

No podemos dejar de mencionar que una característica clave de esta nueva lógica de acumulación es que los ingresos dependen de los activos de datos apropiados a través de operaciones automatizadas ubicuas, que constituyen una nueva clase de activos: los activos de vigilancia. Estos atraen inversiones significativas que pueden llamarse capital de vigilancia (variante del capitalismo de información). Este se convierte en el modelo de negocio estándar en la mayoría de las empresas ligadas al entorno digital.

De esta manera, reconfiguraciones en las estructuras de poder se realizan en esta nueva lógica emergente. El poder se vincula aquí con la propiedad de los medios de modificación comportamental. La falsa conciencia también es producida por los hechos ocultos de la modificación del comportamiento mercantilizado.

En esta nueva forma de poder, el contrato y el Estado de derecho son puestos a prueba. En este sentido, una reflexión interesante de Zuboff (2018) es que el trabajo de vigilancia no conduce a la corrosión de los derechos de privacidad, sino a su redistribución. Estos derechos se están concentrando en actores de vigilancia públicos y privados. Por lo tanto, la lógica de la acumulación incluye activos de capital y vigilancia, pero también derechos. Dentro de esta lógica se forman nuevas asimetrías sustanciales de conocimiento y de poder.

El cibercontrol y su forma renovada de gobierno

Mattelart y Vitalis también reflexionan, en el trabajo que estamos examinando, sobre la nueva forma de gobierno de las personas y de las cosas que conceptúa como cibercontrol. Su argumento es que la sociedad

de control digital contemporánea tiene especificidades en relación con la sociedad de las disciplinas (modo anterior de gobierno). Como veremos, a partir de las reflexiones de Deleuze sobre la sociedad de control, los autores buscan avanzar y demarcar las distinciones que se expresan la transición de un tipo de régimen a otro. Pero la emergencia de la cibervigilancia no significa que las disciplinas no continúen operando en nuestras sociedades; incluso, las nuevas tecnologías de informatización y comunicación pueden prolongarlas.

La sociedad disciplinaria, actuante durante más de tres siglos en la perspectiva de Foucault, y establecida desde el Renacimiento, según Elías, se caracteriza por inscribir la normalización social dentro del individuo. Está marcada por la visibilidad de su arquitectura y de sus dispositivos disciplinarios. Esta visibilidad disciplinaria induce al control del comportamiento: el sujeto participa en su normalización a través de la moderación y el autocontrol. De esta manera se consigue que estas relaciones produzcan un sujeto disciplinado.

La sociedad en la cual emerge el cibercontrol se ha constituido a partir de los años 1950, en el cambio del milenio. Las tecnologías de control generalmente se caracterizan por la invisibilidad y la automatización. Su efectividad, incluso, se basa en la invisibilidad, que solo en apariencia deja al individuo libre; pero, como se sabe, está permanentemente vigilado. El individuo es el objeto de la información. Se toman decisiones que se aplican inmediatamente en caso de comportamiento desviante. El sistema de vigilancia contemporáneo también está marcado por la fluidez, la movilidad y la conectividad; características impulsadas por las tecnologías y redes de comunicación e información. Este entorno digital facilita la comunicación, al tiempo que constituye un escenario de control permanente. El contenido puede transmitirse, almacenarse y procesarse instantáneamente en cualquier parte del planeta. Además, los dispositivos de control ahora están desterritorializados.

En estos procesos, surge una nueva forma de gobierno basada en la predicción y, sobre todo, en la prevención del comportamiento mediante la aplicación de algoritmos a cantidades masivas de datos para

perflar y estructurar el posible campo de acción de los individuos. Sus usos incluyen la reducción de riesgos (detección automática de comportamientos anormales antes de que ocurran actos criminales) y la intervención y/o predicción de las necesidades y de los deseos de las personas para encauzar o tutelar el consumo. Este sesgo anticipatorio y su inmediatez son características distintivas de la cibervigilancia sobre otras formas de control.

En Brasil, en el campo de la comunicación, Fernanda Bruno y Sérgio Amadeu Silveira también han tratado temas relacionados con esta nueva forma de control social. Bruno (2008) reflexiona más específicamente sobre los mecanismos de recopilación, monitoreo y control de la información; procesos que han estado presentes al menos desde el siglo XVII, pero que se actualizan de manera singular en el campo de la vigilancia digital²⁹.

En cuanto a las formas en que se llevan a cabo los procesos de monitoreo, las características diferenciales con los de las eras anteriores se expresan en el aumento exponencial en las bases de datos públicos y privados, así como la intersección entre estos; la amplitud de los datos recopilados y el crecimiento de las capacidades de su almacenamiento a bajos costos³⁰; los procesos de clasificación de datos, que generan sus propias taxonomías, con diferentes formas de individualización, a través de métodos como la búsqueda (“minería”) de datos y la producción de perfiles computacionales.

La reflexión de la autora sobre la naturaleza de los perfiles generados en este proceso contribuye a nuestra discusión. El procesamiento de datos ya no tiene como objetivo extraer regularidades (promedios) dentro de una población para derivar normas de esta; los perfiles “in-

29 El autor considera que la vigilancia digital es un proceso vinculado al “monitoreo sistemático, automatizado y remoto de las acciones e información de las personas en el ciberespacio, para conocer e intervenir en su conducta o posibles elecciones” (2008).

30 Estos datos incluyen aspectos conductuales, transaccionales, psicológicos, sociales, recopilados de forma remota y automática y en tiempo real, a partir de la incorporación de tecnologías digitales en la vida diaria.

corporan múltiples microrregularidades dentro de innumerables variables heterogéneas y de ninguna manera se presentan como regulaciones” (p. 13). El perfil se refiere a patrones de ocurrencia de ciertos factores, tendencias y potencialidades, no a una ley. Apropiadamente, la autora considera las bases de datos y sus taxonomías como máquinas epistémicas.

Otro aspecto interesante es la reflexión sobre estos perfiles como máquinas de identidad, que presentan formas específicas de individualización. Los perfiles son pensados como simulaciones de identidades, “tanto en el sentido de anticipación como de modelización” (p.14). A diferencia de la vigilancia disciplinaria, que se ha basado en modelos de individualización descendente, el control digital se caracteriza por la “individualización transversal o combinatoria”. Este modo de individualización no borra el primero, sino que se sobrepone a este. En este proceso, las personas más conectadas, visibles y participativas en las redes de información son más ampliamente observadas. Los perfiles también generan efectos de identidad, ya que son predictivos y funcionan de manera performativa.

El trabajo de Silveira (2017) sobre el gobierno de los algoritmos y sus implicaciones posibilita incluir otros ángulos en esta discusión. Con base en las proposiciones de Foucault sobre el gobierno, que, en resumen, implica “estructurar el campo de acción eventual de otros” (Foucault, 1995, citado por Silveira, 2017, p. 270). Por lo tanto, el gobierno incluye conducir conductas y no solo se expresa como confrontación, sino que también está constituido por lazos; él también concibe que, en el contexto contemporáneo de la sociedad en red, se inauguran nuevas formas de gobierno en las que los algoritmos, como tecnología, tienen un papel fundamental. Estos se generan en un contexto político, económico y cultural de instituciones y dispositivos que actúan en red, y en el que el gobierno y la industria están firmemente vinculados en pactos de defensa y colaboración mutua.

En sus reflexiones, el investigador busca examinar los algoritmos como una tecnología que tiene un *logos* y que no es neutral. Estos pue-

den ser concebidos como un conjunto de instrucciones codificadas para resolver problemas, que expresa una solución computacional, relacionada con condiciones lógicas (conocimiento sobre los problemas) a partir de estructuras de control, es decir, de estrategias para su resolución. Incorporan propósitos originales, pero estos pueden ser alterados por los usuarios, y por los propios algoritmos si estos contuvieren codificaciones de autocorrección y de aprendizaje.

Como una de sus características, los algoritmos son “invisibles, complejos y escritos en lenguaje matemático” (Silveira, 2017, p. 272). Una cuestión planteada por el autor es que estos generan efectos reales que deben ser conocidos. Silveira también argumenta que los algoritmos se producen dentro de una racionalidad positivista, articulada por el neoliberalismo, que refuerza los discursos tecnológicos neutrales y “el tratamiento no político y no crítico de sus códigos por parte del sector público” (p. 272). El *software* y los algoritmos, en general, se desarrollan dentro de empresas y corporaciones del mercado y expresan las intenciones de sus creadores.

Frente a estas tendencias, es necesario recuperar la crítica y pensar la dimensión pública y las implicaciones políticas de los algoritmos. El autor señala seis aspectos que deben considerarse en relación con algoritmos de relevancia pública, que tienen importancia política: 1) presencia de estándares de inclusión (y por lo tanto de exclusión); 2) evaluación de relevancia; 3) proyección para anticipar las elecciones de las personas; 4) promesa de objetividad; 5) producción de audiencias calculadas; y 6) capacidad de cambiar las prácticas de quienes las usan y de ser cambiadas por estas.

Los algoritmos involucran la automatización del proceso de análisis de datos, así como de la toma de decisiones. Esta segunda dimensión conlleva riesgos para la sociedad, como en el caso de su uso en la justicia penal estadounidense, sobre el cual se ha revelado que sus lógicas reproducen y amplifican racismos y otras distinciones sociales. Los procesos que implican el uso de algoritmos a menudo repiten sesgos ambientales. Otros riesgos de los algoritmos, discutidos en los trabajos

contemporáneos según Doneda y Almeida (2018) incluyen: “[...] manipulación, sesgo, censura, discriminación social, violaciones de la privacidad y de los derechos de propiedad, abuso del poder de mercado, efectos sobre las capacidades cognitivas, así como el aumento de la heteronomía” (p. 145).

Sus resultados tampoco son predecibles en casos de algoritmos que pueden aprender o corregir acciones previas, lo que da a estas tecnologías una autonomía de decisión difícil de estimar. Además, son dispositivos performativos; consecuentemente, pueden engendrar prácticas y procedimientos. Esto tiene implicaciones serias que deben considerarse en varias dimensiones, como las decisiones del sector público donde “la responsabilidad de los actos de gestión, la transparencia y la estabilidad jurídica es fundamental” (Silveira, 2017, p. 275).

Posibilidades y desafíos en un escenario de cibercontrol

El trabajo de Mattelart y Vitalis no niega las posibilidades que se abren a partir de las nuevas tecnologías digitales para las sociedades en términos de generación e intercambio de conocimiento e información, accesibilidad a condiciones de producción de contenido, establecimiento de vínculos extendidos, experimentaciones diversas, constitución de nuevos movimientos y activismos, reflexión y creación estética. Los autores también discuten las posibilidades de construir autonomía informativa en el contexto del cibercontrol, al tiempo de reflexionar sobre cuestiones relacionadas con la regulación, la movilización de la opinión pública y el uso de tecnologías.

Consideradas las cuestiones relativas a las regulaciones, se puede constatar una desincronización cada vez más manifiesta entre los ritmos de los procesos de informatización y los esfuerzos legales para proteger de sus abusos. Este es, por ejemplo, el caso de las leyes de protección de la privacidad: desde su promulgación, la invención de nuevos procedimientos técnicos ha permitido a las corporaciones eludirlas.

Aun así, su importancia simbólica es considerada porque formalizan y elucidan los derechos de los ciudadanos sobre su información en una sociedad democrática.

En la perspectiva de los autores, para reanudar su iniciativa sobre los procesos de cibercontrol, la regulación debería intervenir desde la concepción de estos automatismos; dirección colocada por el enfoque de *privacy by design*, que propone actuar desde la concepción de materiales, programas y arquitecturas para garantizar el respeto por la vida privada. En este sentido, la Directiva de la Unión Europea ha incluido la obligación de los controladores de tener en cuenta este enfoque recomendado por las autoridades de protección. Pero, como señalan, su éxito no está asegurado en razón de los intereses gubernamentales y corporativos.

Silveira (2017), al reflexionar sobre los usos e implicaciones de los algoritmos para el sector público, también ofrece razonamientos sobre la estandarización de sus usos en esta área. Argumenta sobre la necesidad de que los gerentes públicos tengan conocimiento y control en torno de los algoritmos, y que este conocimiento también esté disponible para la sociedad. Estas cuestiones son técnicas; pero también políticas, ya que incluyen decisiones sobre la vida de los ciudadanos.

En este sentido, propone que el sector público adopte prácticas para garantizar dicho control: que los *softwares* y los algoritmos utilizados sean de código abierto (aunque esto entre en conflicto con los intereses de las empresas que los producen); que sean adoptados procedimientos de auditoría, evaluación y corrección de las decisiones adoptadas; que sean incorporados a los algoritmos delimitadores de decisión; que los proyectos de desarrollo de *softwares* y algoritmos incorporen procedimientos que garanticen la privacidad en el almacenamiento, procesamiento y uso de datos personales; que no se recojan datos no esenciales; que la gestión documente los procesos para el almacenamiento y uso de datos, y que la creación de algoritmos de dimensión pública incluya la participación de los gerentes y administradores públicos.

Es interesante mencionar aquí, también, otras dimensiones que están surgiendo como derechos vinculados a la esfera de los usos de las tecnologías digitales. Este es el caso del derecho al olvido. En este sentido, Sibilia (2018) señala que, en los últimos años, se han presentado quejas contra motores de búsqueda como *Google* o *Yahoo*, cuya demanda es la eliminación de ciertos datos de personas que, en el pasado fueron consideradas perjudiciales por el demandante, aun cuando esos datos eran verdaderos, con el propósito de no empañar aquella reputación personal. En mayo de 2014, la Unión Europea aprobó medidas que estipulan que los buscadores de Internet deben cumplir con las solicitudes de los usuarios que solicitan la eliminación de resultados de contenido negativos, lo que generó debates y repercusiones amplificadas por varios medios.

La movilización de la opinión pública es también un elemento importante para cuestionar e impulsar medidas que permitan controlar tanto los gobiernos como las instituciones privadas en términos de abuso. Este proceso, que encuentra limitaciones, se ha ampliado más a partir de revelaciones sobre vigilancia y espionaje, como los realizados por Snowden en julio de 2013, en relación al uso del programa clandestino *Prism*, que da a la NSA y al FBI acceso a datos de la compañía telefónica Verizon y de “empresas” de internet como *Microsoft*, *Yahoo*, *Google*, *Facebook*, *Youtube* y *Apple*.

Mattelart y Vitalis reconocen que, en el *campo de los usos*, con las posibilidades inauguradas por la digitalización, las personas también pueden acceder a las herramientas de control utilizadas por los controladores y, así, convertirse en vigilantes. Por lo tanto, se pueden encontrar diversas formas de uso de tecnologías al servicio de la vigilancia ciudadana para denunciar métodos y formas de abuso de los vigilantes³¹. Los *hackers*, por su experiencia técnica e ideas libertarias, han estado en la vanguardia de los procesos de crítica y protesta. *Wikileaks* es

31 Los autores también reconocen que la posibilidad de vigilancia por parte de las personas puede ser ambivalente. Ciertos usos pueden reforzar la vigilancia y dañar la reputación de las personas, por ejemplo. El crecimiento de las culturas marcadas por el exhibicionismo y el voyerismo es un factor que contribuye a estos procesos, a menudo involuntariamente.

un ejemplo emblemático a este respecto. En la vida cotidiana, las personas con mayor competencia técnica tienen más probabilidades de protegerse del control cibernético mediante el uso de herramientas que preservan el anonimato o el cifrado. También pueden ejercer prácticas de desconexión, o elegir no usar entornos cuyas prácticas abusivas se están volviendo conocidas.

Considero productivas las reflexiones de David Lyon (2018) para contribuir a esta reflexión sobre los usos de las tecnologías en relación con el control cibernético. El investigador argumenta sobre la necesidad de tener en cuenta, problematizar e investigar lo que él llama “cultura de vigilancia”, para evidenciar con más claridad las relaciones de control digital que mantienen las personas en la vida cotidiana. Al observar el contexto estadounidense, señala que las revelaciones de Snowden tuvieron un impacto en los usos de las redes sociales y que, por lo tanto, hay evidencia de que el conocimiento en torno de los procesos de vigilancia puede incidir sobre las culturas de vigilancia de las personas en el cotidiano³².

La noción de cultura de vigilancia, en construcción por el autor, alude a las formas de vida constituidas por los sujetos que experimentan la vigilancia digital. Incluye pensar las prácticas y los significados relacionados con la vigilancia en entornos digitales; es decir, los entendimientos y las formas de actuar de los sujetos en contextos permeados por el control cibernético. En este sentido, yo añadiría que deberíamos pensar en culturas de vigilancia cibernética en plural, ya que están constituidas de manera diferente en términos de prácticas y concepciones sociales. Estas relaciones son complejas y pueden incluir formas de complicidad, negociación y resistencia en los usos. Esta cultura es multifacética y varía según los países, las regiones y una serie de otros factores. Es construida socialmente y, por lo tanto, puede ser desafiada

32 Los investigadores de *Pew Internet* y *American Live* descubrieron, por ejemplo, que el 34% (o el 30% de todos los adultos) que se dieron cuenta de la vigilancia del gobierno tomaron medidas para ocultar o proteger su información gubernamental, y otro 25% cambió el uso de teléfonos, correos electrónicos y motor de búsqueda después de las revelaciones de Snowden (Lyon, 2018).

y reconstruida, lo que abre el camino para la actividad de las personas en términos de construcción de ciudadanía digital.

Considero que esta perspectiva de pensar en el cibercontrol, a partir de las apropiaciones tecnológicas, es una dimensión relevante que debe ser reflexionada e investigada, en interrelación con una problematización más amplia, inclusive. En efecto, investigaciones realizadas por miembros del grupo de investigación Processocom, de Unisinos³³ sobre apropiaciones digitales de colectivos vinculados a movimientos sociales han incluido temas relacionados con esta cultura cotidiana de cibercontrol. Es el caso, por ejemplo, del trabajo de Marina Albuquerque (2018), que investigó los usos de las redes digitales por parte de dos colectivos vinculados a nuevos movimientos socio-comunicacionales urbanos de Porto Alegre, Brasil. Con respecto a estos temas, los datos obtenidos por ella, entre 2016 y 2017, mostraron que los sujetos de los colectivos entrevistados conocían aspectos de la cibervigilancia, incluso porque la información digital de los miembros había sido usada por la policía para criminalizar a estos sujetos. Sin embargo, la reflexión sobre este problema no había alcanzado un espacio más amplio en los colectivos, ni el suficiente desarrollo de estrategias más articuladas para abordar el control cibernético.

Las exploraciones empíricas desarrolladas a fines de 2018 y en el primer semestre de 2019, con miembros de colectivos vinculados a movimientos feministas de Porto Alegre y Salvador (Brasil), señalan esta preocupación, debido al control cibernético instalado en varios de estos escenarios, principalmente en la nueva coyuntura brasileña vinculada al gobierno de Bolsonaro, iniciado en 2019, por los riesgos que representa la vigilancia, el control y la criminalización de los movimientos sociales³⁴.

33 Grupo de investigación *Procesos Comunicacionales: epistemología, mediatización, mediación y recepción* (Processocom), de Unisinos, actualmente bajo mi coordinación, compartida con los profesores Efendy Maldonado, Nísia Martins do Rosário y Alberto Pereira. Ver más información en: <http://www.processocom.org/>

34 Estas exploraciones empíricas son parte de la investigación en desarrollo de Bruna Lapa Guia, como tesis de doctorado, bajo mi dirección, en el programa de Posgrado en Ciencias de la Comunicación de la Unisinos.

Frente a la percepción de inseguridad y al miedo a la vigilancia estatal y civil en las redes sociales, las mujeres han estado debatiendo alternativas, como la migración a aplicaciones más seguras, a espacios digitales gratuitos y alternativos. Uno de los colectivos abordados, por ejemplo, ha ido reemplazando gradualmente los sistemas operativos de medios usados (como computadoras y teléfonos móviles) por *software* libre. Otra medida es apagar los teléfonos celulares en las reuniones. Además, motivada por la aprensión sobre la posibilidad creciente de criminalizar los movimientos sociales, otra estrategia en consideración es la eliminación de los medios tecnológicos y el retorno a la comunicación cara a cara, menos sujeta a vigilancia. Esta retracción de usos de la tecnología también está vinculada a la percepción de que los mensajes enviados y compartidos en el medio digital –en el caso aludido– ni siempre pueden llegar a las mujeres con quienes los movimientos feministas tienen la intención de dialogar, debido a las limitaciones de acceso y a las configuraciones algorítmicas de la arquitectura de Internet.

He examinado, aquí, algunas de las contribuciones relevantes de Armand Mattelart y de André Vitalis en la obra *De Orwell al cibercontrol*. Entre estas contribuciones, señalé el esfuerzo de pensar e investigar el surgimiento del control cibernético desde una perspectiva crítica, como un fenómeno históricamente situado, que se constituye a partir de un proceso en el que se pueden ver conexiones y puntos de ruptura con otras formas de control social. En este proceso, los dispositivos de vigilancia y control se han implementado, probado y renovado de acuerdo con intereses estatales, geopolíticos, económicos y sus conexiones.

Otro punto que destacué en esta contribución se relaciona con la reflexión de las especificidades de esta nueva modalidad de ejercicio del poder y sus distinciones con el control disciplinario que lo precedió (aún operativo en nuestras sociedades) caracterizado, entre otros elementos, por su invisibilidad, opacidad, automatización, por estar basado en la predicción y, sobre todo, en la prevención del comportamiento a través de la aplicación de algoritmos a cantidades masivas de datos

para crear perfiles y activar el posible campo de acción de los individuos.

También consideré productiva la mirada de los autores sobre las posibilidades de resistencia, contestación y regulación del control cibernético, que apuntan a contradicciones en el campo de las regulaciones vinculadas a la agresividad de las estrategias corporativas y la velocidad de las innovaciones tecnológicas; a formas de movilización de la opinión pública, particularmente a través de la difusión masiva de hechos asociados con el control, y las posibilidades derivadas de la apropiación social de las tecnologías a través del conocimiento de las herramientas y la vigilancia ciudadana.

El trabajo examinado abre varios desafíos a la investigación en comunicación, y nos invita a incluir este tema y tratarlo en profundidad en las discusiones sobre las tecnologías digitales, su papel y sus usos sociales. También coloca en la agenda de investigación la necesidad de avanzar en la reflexión sobre las especificidades que el cibercontrol adquiere en los contextos concretos de nuestras sociedades latinoamericanas, en múltiples dimensiones. Finalmente, el trabajo nos convoca al desafío de comprender cómo este proceso está vinculado a la constitución de culturas relacionadas al cibercontrol en las apropiaciones sociales de las tecnologías digitales; un área relevante hoy para pensar en dimensiones vinculadas a la construcción de ciudadanía comunicacional en el campo digital.

Referencias bibliográficas

Albuquerque, M. Z. (2018). *Entre as redes sociais digitais e as ruas: Processos comunicacionais dos coletivos Defesa Pública da Alegria e Bloco de Lutas* (Tese de doutorado, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo, RS, Brasil). Recuperado de <http://www.repositorio.jesuita.org.br/handle/UNISINOS/7312>

- Bruno, F. (2008). Monitoramento, classificação e controle nos dispositivos de vigilância digital. In H. Antoun (Org.), *Web 2.0: Participação e vigilância na era da comunicação distribuída* (pp. 167-182). Rio de Janeiro, RJ: Mauad, 2008.
- Castells, M. (2005). A Sociedade em Rede: do conhecimento à ação política. In M. Castells; G. Cardoso (Orgs.), *A Sociedade em Rede: do conhecimento à ação política* (pp. 17-30). Belém (Por): Imprensa Nacional.
- Doneda, D. & Almeida, V. A. F. (2018). O que é governança de algoritmos? In F. Bruno (Orgs.), *Tecnopolíticas da vigilância: perspectivas da margem* (pp.141-148). São Paulo: Boitempo.
- Lyon, D. Cultura da vigilância: exposição e ética na modernidade digital. In F. Bruno (Orgs.), *Tecnopolíticas da vigilância: perspectivas da margem* (pp.151-179). São Paulo: Boitempo.
- Maldonado, A. (1999). Teorias críticas da comunicação: o pensamento de Armand Mattelart. *Intexto*, 2(6), 1-23. Recuperado de <https://seer.ufrgs.br/intexto/article/view/3387>
- _____. (2015). *Epistemología de la Comunicación: Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- Marchezan, E. (2016). Imersão e agência no webjornalismo: Estratégias narrativas para a produção da grande reportagem multimídia (GRM). In P. Nunes (Org.), *Jornalismo em ambientes multiplataforma* (pp. 170-183). João Pessoa, PB: CCTA.
- Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós, 2009.
- Mattelart, A. & Vitalis, A. (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona, Espanha: Gedisa.
- Martín-Barbero, J. (2009). *Culturas/Tecnicidades/Comunicación* [Documento de trabalho]. Guadalajara, México: Organización de los Estados Iberoamericanos. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/cultura2/barbero.htm>
- _____. (2014). Diversidade em convergência. *MATRIZES*, 8(2), 15-33. doi: 10.11606/issn.1982-8160.v8i2p15-33.

- Moglen, E. (2012). Manifesto Puntocomunista. In S. L. Martínez (Comp.), *Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital* (pp. 69-81). Buenos Aires, Argentina: Hekht Libros.
- Peruzzo, C. M. K. (2018). Possibilidades, realidade e desafios da comunicação cidadã na web. *MATRIZES*, 12(3), (pp. 77-100). doi: 10.11606/issn.1982-8160.v12i3.
- Scherer-Warren, I. (2006). Das mobilizações às redes de movimentos sociais. *Sociedade e Estado* 21(1), (pp. 109-130). Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/se/v21n1/v21n1a07>
- Sibilia, P. (2018). Você é o que o Google diz que você é. In F. Bruno (Org.), *Tecnopolíticas da vigilância: perspectivas da margem* (pp. 199-217). São Paulo: Boitempo.
- Silveira, S. A. (2017) Governo dos algoritmos. *Revista de Políticas Públicas* 21(1), 267-281, 2017. Recuperado de: <http://www.periodicoeletronicos.ufma.br/index.php/rppublica/article/view/6123>
- Sodré, M. (2006). Eticidade, campo comunicacional e midiatização. In D. de Moraes (Org.), *Sociedade Midiatizada* (pp. 19-31). Rio de Janeiro, RJ: Maud.
- Zuboff, S. Big Other: capitalismo de vigilância e perspectivas para uma civilização da informação. In F. Bruno (Org.), *Tecnopolíticas da vigilância: perspectivas da margem* (pp. 17-68). São Paulo: Boitempo.

Pensar as mídias desde a vertente Mattelart: caminhos para a consolidação da pesquisa crítica em Comunicação

Andres Kalikoske³⁵

Introdução

Os fundamentos da pesquisa teórica em Comunicação e seus desdobramentos contemporâneos têm sido fortemente demarcados pelas ideias de Armand Mattelart. Com um trabalho extenso e coerente, centrado na compreensão dos processos culturais e político-econômicos que atravessam a produção, a distribuição e o consumo de bens simbólicos, o pesquisador insere-se no paradigma marxista dedicado a analisar as macroestruturas dos sistemas e fluxos de informação na América Latina e no mundo. Desde a vertente Mattelart, pensar as mídias significa considerar seus processos culturais e seu caráter histórico-social, as estruturas de poder e as questões geopolíticas, analisando com minúcia os fluxos transnacionais e as implicações de seu consumo. O pensamento crítico e comprometido em denunciar os tentáculos capitalismo global tem sido o compromisso de sua obra intelectual.

Demógrafo por formação, a militância política de Mattelart em greves estudantis o levou a escolher o Chile como moradia latino-ame-

35 Doutor em Ciências da Comunicação pela Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos). Pesquisador no grupo de pesquisa Processos Comunicacionais (Processocom) na Unisinos. Contato: kalikoske@hotmail.com.

ricana, logo passando a desenvolver pesquisas críticas transversais às áreas da Comunicação, da Sociologia e da Economia Política durante o governo de Salvador Allende (Maldonado, 2004, pp. 39-52). Por muito pouco não se estabeleceu no Brasil, aceitando convite da Fundação Getúlio Vargas (FGV) do Rio de Janeiro. Mas a burocracia nacional estagou sua vinda, refletindo “o clima de indecisão política que se instaurou no Brasil, após a renúncia de Jânio Quadros», e que acabou conduzindo ao golpe militar de 1964 e também «fechou as portas do país aos intelectuais progressistas” (Melo, 2010, p. 128). Agregado à Universidade Católica do Chile (UCC), Mattelart criou e coordenou o Centro de Estudos da Realidade Nacional (CEREN), realizando as primeiras pesquisas sobre as multinacionais com atividades no país. Nesse momento, sua perspectiva sobre as macroestruturas das indústrias culturais pode ser lida em *Multinacionais e Sistemas de Comunicação*, estudo desenvolvido no Chile de Allende, dedicado a analisar a penetração de empresas estrangeiras em países subalternos, modelo de negócio que “se estrutura à medida que as classes dominantes locais se convencem da eficácia dos esquemas e normas de produção já comprovados” (Mattelart, 1976). Os caminhos estavam abertos para que Mattelart oferecesse contribuições significativas para o eixo transdisciplinar da Economia Política da Comunicação (EPC), o qual tem sido um dos principais pesquisadores e divulgadores, não somente no continente latino-americano mas também no mundo, por seu trânsito e influência científica em diferentes países. Ainda que a EPC se identifique com sua obra, o eixo não atua como um fio condutor da vertente Mattelart. O que ocorre são atravessamentos e superações que privilegiam o plano cultural e o consumo dos produtos gerados ao redor das mídias.

Comunicação e processos político-econômicos

Antes de assinalar a contribuição de Mattelart para EPC, cabe ressaltar as lutas internas dessa perspectiva no campo da Comunicação desde sua

constituição. Em primeiro lugar, é preciso salientar que a percepção da Economia Política como campo de conhecimento deve-se às mudanças processadas especialmente na sociedade europeia, inicialmente com a Revolução Industrial e posteriormente com suas problemáticas sociais, que estabeleceram processos industriais capazes de formatar as bases de mercados midiático-culturais transnacionais. Em seu período de consolidação, posterior ao célebre *O Capital*, de Karl Marx (1971), a Economia Política passou a designar o estudo de uma economia não ortodoxa, inclusive a marxista. No campo da comunicação, Mattelart e demais pesquisadores da disciplina acabaram por propagar este pensamento, especialmente no que diz respeito à circulação da informação e à homogeneização da cultura.

A EPC passa a ser evocada a partir das transformações provocadas pela estagnação dos anos 1960 e 1970, que são cruciais para a crise internacional do capitalismo e passam a gerar declínio nas produções regionais, aumento de custos, baixos salários e aumento das desigualdades. Soma-se ao cenário o fortalecimento de grandes empresas, através da transnacionalização, o enfraquecimento dos governos como reguladores e a expansão das TICs (Mosco, 1996). Essa ambiência vem a instaurar, no âmago da disciplina, debates sobre os modos de institucionalização da mídia eletrônica, os regimes comercial e público (Mattelart, A. & Mattelart, M. 2001). Nesse momento, as políticas públicas são cada vez mais combatidas por serem enquadradas como interferência estatal em negócios privados, o que, conforme os liberais (economicamente), retiraria a competitividade empresarial proporcionada pelo livre mercado, mas também porque, de acordo com outros liberais (politicamente), seria censura. Com esses dois pensamentos liberais cada vez mais próximos, a hegemonia acadêmica tende a subvalorizar o papel da regulamentação, ante o que seria a força da produção de sentido por parte dos receptores, bem como a super dimensão da mídia desvinculada dos grandes grupos econômicos. Mattelart resume bem a dificuldade de proposição e adoção de políticas públicas na atualidade:

A liberdade de comunicação não deve sofrer qualquer proibição. As reservas que podem ser feitas em relação a essa concepção da liberdade logo serão tachadas pelos grupos de pressão de tentativas de restauração da censura. Somente a sanção exercida pelo consumidor sobre o mercado de livre-oferta deve reger a circulação dos fluxos culturais e informacionais. O princípio de auto-regulação tira a legitimidade de toda tentativa de formulação de políticas públicas, nacionais e regionais, no assunto. Não encontram acolhida nem sequer as interrogações sobre o papel que deve desempenhar o Estado em uma coordenação dos sistemas de informação e comunicação tendo em vista a preservação dos canais de expressão cidadã em relação às lógicas da segregação diante do mercado e da técnica, nem as que estão ligadas à função das organizações da sociedade civil como fator de pressão decisivo para exigir da autoridade pública essa arbitragem. O mundo se metamorfoseia em “comunidades de consumo” (*consumption communities*). (Mattelart, 2002)

Sob o viés político-organizacional, EPC desenvolvida na América Latina é impulsionada a partir das propostas da Nova Ordem Mundial da Informação e Comunicação (Nomic), desenvolvidas nas reuniões da Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura (Unesco). Ocorre, assim, um processo de desprendimento com as TDC, desenvolvidas por Mattelart e demais pesquisadores.

Naquele período, bebendo tanto da noção de hegemonia de Gramsci quanto das ideias sobre “aparelhos ideológicos” de Althusser, seu posicionamento representa então o “contraponto ao pensamento hegemônico, que legitimava a assimilação dos produtos da indústria cultural oriundos da América do Norte (cinema, televisão, disco) e da Europa Ocidental (fotonovelas, quadrinhos, fascículos, livros de bolso)” (Melo, 2010). Nesse movimento, dava-se ênfase ao estabelecimento de Políticas Nacionais de Comunicação, acreditando que, com independência e autonomia, a mídia se democratizaria, buscando maior equilíbrio econômico e social. Em entrevista a Rebouças, Mattelart referencia o continente como a região pioneira na construção de um campo de estudo sobre a problemática da internacionalização na comunicação,

por meio de pensamentos como a Teoria da Dependência. Enquanto na França foi preciso esperar até a segunda metade de 1980 para surgirem os primeiros estudos nesse sentido (Rebouças & Mattelart, 2002). Ainda, conforme Mattelart e Neveu, entre os fatores responsáveis pelo distanciamento dos Estudos Culturais da política na América Latina, o principal seria a carência da problematização do novo estatuto do conhecimento no capitalismo, “caracterizado pelo duplo movimento de subsunção do trabalho intelectual e da intelectualização geral do trabalho” (Mattelart & Neveu, 2002, pp. 155-156). Isto se soma ao desconhecimento das análises da economia política das indústrias culturais e informacionais e à defasagem ante as mudanças do movimento social.

Em *História das Teorias da Comunicação*, os Mattelart (2001) dedicam-se a sintetizar o desenvolvimento da EPC na Europa e na América Latina, ante o avanço das indústrias da mídia, no século XX. Os Estados Unidos, durante os anos 60, teriam sido percussores do desenvolvimento da disciplina, com pesquisas que questionavam o desequilíbrio dos fluxos de informação e produtos culturais entre países ricos e em desenvolvimento.

Os autores sintetizam que a EPC retrata, desde sua origem, questões sobre o debate acerca dos dois modos de institucionalização da mídia eletrônica, o regime comercial e o serviço público, e citam uma das contribuições mais caras a disciplina a partir de 1975: o “abandono de uma visão demasiado genérica dos sistemas de comunicação” (Mattelart, A. & Mattelart, M. 2001, pp. 113-124), a partir da passagem da adoção do termo indústrias culturais, no plural. Os Mattelart analisam a mudança como uma ruptura com teóricos frankfurtianos, uma vez que estes partem do pressuposto de que todos os produtos culturais obedecem à mesma racionalidade técnica, organização e planejamento administrativo, semelhante ao da fabricação de automóveis (Ibid, pp. 122-123).

Para os teóricos da EPC, o termo indústria cultural diz respeito aos processos de produção, circulação e consumo de bens culturais simbólicos, enquanto sua variante, no plural, parte do entendimento de que

existem diversas indústrias, mercados e setores da produção cultural, cujos processos não ocorrem de maneira estanque. O desenvolvimento de uma teorização que contemple as indústrias culturais evidencia que os modelos clássicos são insuficientes, se não relacionados com abordagens mais atuais. Isto posto, os trabalhos sobre a indústria da cultura e da comunicação passaram a conquistar melhor norte, especialmente no que diz respeito à peculiaridade de cada uma das mídias e seus produtos.

Consumo, entretenimento e ideologia

A partir de uma análise singular sobre os processos político-econômicos e suas interações com as mídias, Mattelartt ofereceu contribuições originais para a investigação das indústrias culturais. Não raramente o pesquisador é lembrado pelo *best-seller Para ler o Pato Donald* (Dorfman, & Mattelart, 1978), cuja coautoria divide com o crítico literário Ariel Dorfman. Censurado nos Estados Unidos, o livro denuncia os produtos da Walt Disney como embaixadores da ideologia estadunidense, tornando-se um dos mais vendidos na América Latina, com 30 edições em língua espanhola e 15 em outros idiomas, contabilizando mais de um milhão de exemplares vendidos até 1996 (Berger, 2001, pp. 241-277). Não obstante, o pensamento de Mattelart, que no início dos anos 1970 estava centrado em denunciar as estratégias da propaganda imperialista praticadas por revistas de histórias em quadrinhos dos Estados Unidos, não deve ser visto como ruptura em relação à sua produção atual. Posteriormente, o pesquisador segue preocupado com as problemáticas que envolvem os bens simbólicos, nuances da cultura e tecnologia, a partir de uma crítica ao sistema regido por impérios hegemônicos.

O deslizamento que leva a comunicação a passar a uma definição com pretensões totalizantes, na visão de Mattelart (1994, pp. 143-145), substitui a “ideologia do progresso” pela “ideologia da comunicação”, tarefa realizada por vulgarizadores técnicos e ideólogos-escritores,

que fazem da “revolução tecnológica” um novo cavalo de batalha na luta contra tudo que mexe à sua esquerda; e colocam no campo dos simpaticizantes do autoritarismo aqueles em desacordo com esse novo mito redentor. Na sociedade globalizada, as TICs e sua cultura são absorvidas como mercadorias, circulando como se superassem os conflitos do homem com ele próprio.

É nessa direção que deve ser pensado o papel da publicidade. Em 1982, a partir da coordenação da pesquisa *Para um espaço audiovisual latino* – resultante no livro *Cultura contra democracia?*, onde divide a autoria com Michèle e Xavier Delcourt –, Mattelart considera que, espalhada por tudo, as indústrias culturais – da TV ao turismo e à propaganda – buscam transformar a audiência em consumidores transnacionais, difundindo um conjunto de noções de desenvolvimento, comunicações, organização, vida diária e mudança, baseada no auto *self-service* (Mattelart, 1983).

O principal gênero da televisão brasileira também insere-se nessa categoria, sendo objeto dos Mattelart em *O carnaval das imagens* (1995), através da identificação de como a necessidade de atingir mercados internos e externos tem conduzido os oligopólios de comunicação à realização de alianças sinérgicas, capazes de aumentar sua rentabilidade (Kalikoske, 2009, pp. 77-93). A obra representa uma continuidade ao seu estudo anterior sobre transnacionalização, focalizando as dinâmicas do mercado brasileiro, uma das maiores indústrias audiovisuais do mundo, graças, em grande parte, ao gigantismo do mercado consumidor nacional. Este gigantismo refere-se especificamente à Globo, a primeira emissora a atribuir uma “importância capital” (Mattelart, M. & Mattelart, A. 1998, p. 58), à medição de audiência, especialmente em seu *prime time*, como dizem os estadunidenses, ou a *première soirée* francesa, como também colocam os Mattelart em *O carnaval das imagens*. As trocas transnacionais de bens culturais, não apenas no âmbito audiovisual, parte o entendimento de que:

Esta internacionalização é uma lógica tão impositiva que, por si só, autorizaria a parar aqui: no caráter globalizante do novo processo de produção dos bens materiais e simbólicos. Entretanto, nesta época de universalização das normas, nunca se sentiu tanto a necessidade de observar a maneira concreta e particular pela qual cada sociedade se articula na realidade envolvente do mercado e das trocas internacionais. (Ibid, p. 8)

O crescimento da Globo coincidiu com o interesse do governo militar em criar uma emissora que viesse a unir o território brasileiro, atendendo aos interesses das reformas econômicas e seu projeto político. A estratégia inicial priorizou os programas populares para, sequencialmente, constituir um padrão tecnoestético qualificado, inviável de ser reproduzido por seus concorrentes naquele momento, onde a telenovela exercia – e ainda exerce – um papel preponderante. Identificam que, a partir da modernização da telenovela brasileira, no final dos anos 60, há uma aproximação da realidade. *Antonio Maria* (Tupi, 1968) e *Beto Rockefeller* (Tupi, 1968) foram as responsáveis pela ruptura do gênero melodramático. Seus personagens apresentavam qualidades e defeitos, com uma linguagem coloquial. Conforme Mattelart, é nesse momento que o público brasileiro se identifica na telenovela: os canais de TV “deixam de lado as lacrimějantes produções latinas para reconstituir o gênero com uma perspectiva e técnicas próprias. As falas tornam-se coloquiais; os diálogos soltos; desaparece o maniqueísmo; surge o herói sem qualidades, sujeito a erros e a acertos” (Ibid, p. 31).

Ainda que a transnacionalização dos produtos nacionais siga uma tendência global – onde médias e pequenas corporações são absorvidas, sucumbem ou assumem posições inferiores mercadologicamente, dirigindo suas ações a públicos restritos, desejosos de estéticas alternativas –, os Mattelart colocam o problema central da dominação através do consumo popular, recorrente em suas análises, como no caso da penetração da telenovela: “a popularidade de uma telenovela não se mede somente pela” quantidade de audiência, mas pelo espaço que ocupam nas conversas cotidianas, “pelos boatos que alimentam, por seu poder

de catalisar uma discussão nacional”, também acerca das questões sociais” (Ibid, p. 111).

Este quadro globalizante garante ainda uma nova dimensão ao espaço local. Paralelamente à desterritorialização, que se expande sobre tudo, a desenraizar coisas, gentes, ideias e lugares, insere-se a reterritorialização, ou seja, o consumo elevado de bens globalizados conduz a uma valorização do local, do nacional. Conforme Armand e Michele Mattelart, o novo enfoque refere-se à desterritorialização simultaneamente à reterritorialização, de recomposição dos espaços particulares como unidades dotadas de sentido para as identidades (Mattelart, M. & Mattelart, A. 1991, p. 14). A noção de reterritorialização envolve a valorização dos espaços e culturas locais, estabelecendo-se ainda vínculos próprios.

Sistemas de vigilância em escala global

Passados mais de 40 anos após o lançamento de suas primeiras obras na América Latina, Mattelart revisou sua produção e relativizou visões condenatórias sumárias que caracterizavam sua produção inicial (Maldonado, 2015). Atualmente preocupa-se com a conotação alarmista com que a mídia antecipa os fatos, reforçando uma política de segurança convidativa ao pânico, na qual desloca para a sociedade a responsabilidade de zelo e segurança. Seu livro *Un mundo vigilado* (2009), cuja análise ocorre nos marcos da catástrofe estadunidense das torres gêmeas, ocorrida em 11 de setembro de 2001, segue nesta direção. Na obra, Mattelart preocupa-se com as políticas de comunicação dos meios e a questão informacional.

Nas Ciências Sociais, um olhar atento sobre os sistemas de vigilância surge nos anos 1980, nos primórdios do projeto de digitalização da informação, Schiller alerta sobre a complexidade da questão e a possível reordenação dos modos de vida – que vem a concretizar-se –, a partir da integração de setores consolidados, como o econômico, até os ain-

da emergentes como a nanotecnologia e a biotecnologia. Nesse tempo, Schiller considera que uma espécie de manipulação informacional poderia a ser delineada, uma vez que “os arquitetos do capitalismo digital tinham em vista um objetivo principal: criar uma rede econômica alargada que pudesse apoiar o leque cada vez mais amplo de projetos no interior das empresas e no relacionamento entre elas” (Schiller, 2001, p. 21). O digital chega ao consumidor, na segunda metade dos anos 1990, através de “computadores transmissores de sinais de áudio, vídeo, imagem e dados, requerendo a total alteração da regulamentação e das estruturas de telecomunicações dos diversos países” (Ibid, 21). Essa sedutora proposta multimídia, gradualmente torna-se mediador da vida social, papel antes desempenhado pela televisão.

O discurso denunciativo de Schiller, que então ecoa alarmista entre os pesquisadores da Comunicação, encontra fôlego nas reflexões de Mattelart. Em *História da Sociedade da Informação*, o pesquisador descreve o surgimento da National Security Agency (NSA), idealizada pelos Estados Unidos e seus quatro países sócios (Canadá, Grã-Bretanha, Austrália e Nova Zelândia), interessados em “recolher o máximo de informações sobre a União Soviética e seus aliados” (Mattelart, 2000, p. 147). A NSA acaba constituindo-se em um potente sistema de inteligência, resguardando interesses econômicos e de segurança dos Estados Unidos. Ainda que tenha sido incapaz de prevenir os atentados ocorridos em 11 de setembro, especialmente pelas técnicas de camuflagem (estenografia) utilizadas por Osama Bin Laden e seus seguidores, a NSA conta com “sistemas planetários de escuta das comunicações” e satélites-espiões integrados, dotados de tecnologia de última geração para a captura de “imagens com uma precisão de 15 centímetros” (Ibid, 148).

A partir de 2001, os sistemas de segurança estadunidense e as políticas de prevenção (alarmistas e com conotações terroristas) passaram a amparar princípios do regime democrático vigente no país. O governo de George Bush, buscando elevar sua popularidade, passa a legitimar o desenvolvimento de tecnologias de vigilância, não tardia-

mente obtendo informações privilegiadas sobre os segmentos mais amplos da vida social. Inicia-se uma espécie de resposta aos sistemas de vigilância, a partir de uma série de vazamentos de informações diplomáticas.

De fato, os alertas de Schiller ou «o mundo vigiado» de Mattelart ultrapassam os limites da internet, atingido o cotidiano da sociedade civil. Os direitos de privacidade tornam-se gradualmente revogados: as organizações, quase que em sua totalidade, começam a utilizar sistemas biométricos, que no discurso estadunidense são sinônimos de sistemas infalsificáveis; câmeras portáteis já não estão presentes somente nos grandes estabelecimentos comerciais ou locais de amplo acesso, mas incorporadas ao planejamento urbano, em todas as residências, avenidas e ruas, parques e praças das maiores cidades do mundo; nos computadores, *cookies* de rastreamento passam a armazenar dados nos navegadores de internet, mapeando os padrões de consumo dos usuários; e até mesmo fotos digitais armazenadas na rede podem carregar consigo elementos geográficos, acusando onde foram fotografadas, uma vez que celulares e câmeras de última geração contam com a tecnologia Global Positioning System (GPS) incorporada (Wünsch, 2013, julho 13). Mais recentemente, caminha-se no sentido da câmera personalizada: cada indivíduo poderá carregar consigo uma câmera pouco perceptível, em formato de óculos, a partir da proposta de realidade aumentada do Google Glass.

Com o surgimento do Facebook, o fornecimento espontâneo de informação logo o transforma em uma das mais completas categorizações de seres humanos do mundo. Nos últimos anos, seu rol de negócios tem incluído o repasse destas informações a terceiros, uma vez que o Facebook tem incorporado em sua plataforma diversos aplicativos desenvolvidos por empresas de tecnologia terceirizadas. Uma vez instalados (*download*), os aplicativos terceirizados requerem o *password* do Facebook, levando consigo uma infinidade de informações espontaneamente declaradas nesta mídia social. Nesses casos, as políticas de privacidade, ainda que oferecidas, são ambíguas e imprecisas, não raramente

confundindo os usuários. Paralelamente, eleva-se a compreensão de que o uso satisfatório da internet, sob o ponto de vista da segurança e privacidade, consiste no desenvolvimento de uma conscientização coletiva, acerca da responsabilidade sobre as informações postadas e compartilhadas. Contudo, trata-se de uma dicotomia extremamente complexa, uma vez que ainda existe a falsa noção de anonimato. Circunscrevem-se ainda problemas como propriedade intelectual, controle ou censura, pornografia e violências, de modo geral, como *bullying*, difamação e racismo, sendo estes três últimos especialmente caros às redes sociais.

Os procedimentos de vigilância social adotados pelos Estados Unidos são reevidenciados a partir de 2006, com o surgimento da Wikileaks. Sediada na Suécia, a organização transnacional sem fins lucrativos passa a difundir, via internet, informações confidenciais diplomáticas fornecidas por fontes anônimas. O ano de 2013 torna-se emblemático, uma vez que Edward Snowden, um ex-analista da NSA, alerta o mundo, através dos jornais *The Guardian* e *The Washington Post*, sobre o programa de vigilância digital massiva desempenhado pela NSA. Em carta interessada aos brasileiros, Snowden refere-se a situações cotidianas para explicitar o alcance dos programas de vigilância em massa. Conforme o antigo analista, “se você carrega um celular em São Paulo, a NSA pode rastrear onde você se encontra, e o faz: ela faz isso 5 bilhões de vezes por dia com pessoas no mundo inteiro”; também, prossegue Snowden, “quando uma pessoa em Florianópolis visita um site na internet, a NSA mantém um registro de quando isso aconteceu e do que você fez naquele site”; ou ainda, “se uma mãe em Porto Alegre telefona a seu filho para lhe desejar sorte no vestibular, a NSA pode guardar o registro da ligação por cinco anos ou mais tempo”; por fim, assegura que, “a agência chega a guardar registros de quem tem um caso extraconjugal ou visita sites de pornografia, para o caso de precisarem sujar a reputação de seus alvos” (Allain, 2013, dezembro 17).

Considerações finais

Intercalar a trajetória transdisciplinar de Armand Mattelart e assinalar sua contribuição para os estudos comunicacionais de viés crítico constitui-se na tarefa central do presente artigo. Necessária e desafiadora, a obra do pesquisador segue se perpetuando e iluminando a pesquisa transdisciplinar entre as novas gerações. Essencial e coerente, afinada ao pensamento crítico e comprometida em denunciar a festa capitalista, a vertente Mattelart tem sido uma alternativa para investigações sobre contra-hegemonia, a democratização na cultura, as políticas e as tecnologias de comunicação, a presença de interesses transnacionais nos mercados das indústrias culturais e, mais recentemente, os sistemas globais de vigilância. O eixo teórico-metodológico que Mattelart desenvolveu e sua escolha pelas macroestruturas o transformaram em um autêntico analista dos sistemas transnacionais de comunicação.

O incremento econômico da chamada era digital e a sua constituição tecnológica potencializaram a importância das investigações de Mattelart. Seus estudos mais recentes iluminam análises posteriores sobre as novas indústrias (digitais) e os modelos de comercialização em desalinho, as possibilidades e os impactos da internet ante a convergência de mídias e os sistemas de vigilância, a distribuição dos conteúdos (e suas implicações) a partir das mídias sociais e a regulamentação da comunicação de modo geral. No limiar da década de 2020, a obra de Mattelart segue contribuindo para enfatizar, com todo rigor teórico-metodológico que caracterizou sua trajetória, as problemáticas econômicas e políticas que são instauradas ao redor dos sistemas transnacionais de comunicação.

Referências

- AFP. (2012, outubro 4). Facebook supera um bilhão de usuários. *Carta Capital*. Recuperado de: <<https://www.cartacapital.com.br/tecnologia/facebook-supera-um-bilhao-de-usuarios>>. Acesso em: 30 jun. 2019.
- Allain, C. (2013, dezembro 17). Leia íntegra da carta de Snowden ao Brasil. *Folha de São Paulo*. Recuperado de: <<https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2013/12/1386291-leia-integra-da-carta-de-snowden-ao-brasil.shtml>>. Acesso em: 20 dez. 2013.
- Berger, C. (2001). A pesquisa em Comunicação na América Latina. In A. Hohlfeldt, L. C. Martino & V. F. França (orgs.). *Teorias da Comunicação: conceitos, escolas e tendências* (pp. 241-277). Petrópolis: Vozes.
- Dorfman, A. & Mattelart, A. (1978). *Para ler o Pato Donald: comunicação de massa e colonialismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Kalikoske, A. (2009). A telenovela como munição dos conglomerados latino-americanos. In V. Brittos (org). *Digitalização e práticas sociais* (pp. 77-93). São Leopoldo: Unisinos.
- Maldonado, A. E. (2004). América Latina, berço de transformação comunicacional no mundo. In J. M. Melo & M. C. Gobbi (orgs.). *Pensamento comunicacional latino-americano: da pesquisa denúncia ao pragmatismo utópico* (pp. 39-52). São Bernardo do Campo: UNESCO/UMESP.
- Maldonado, A. E. (2015). *Epistemología de la comunicación: análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- Mattelart, A. (1976). *Multinacionais e sistemas de comunicação: os aparelhos ideológicos do imperialismo*. São Paulo: Ciências Humanas.
- Mattelart, A. (1983). *Transnationals and the Third World: the struggle for culture*. South Hadley, MA: Bergin and Garvey.
- Mattelart, A. (1994). *Comunicação-mundo: história das ideias e das estratégias* (pp. 143-145). Petrópolis: Vozes.
- _____. (2002). *História da sociedade da informação*. São Paulo: Loyola.
- _____. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.

- Mattelart, M. & Mattelart, A. (1991). La recepción: el retorno al sujeto. *Diálogos de la comunicación*, 30, 10-18.
- _____. (1998). *O Carnaval das Imagens*. São Paulo: Brasiliense.
- _____. (2001). *História das teorias da comunicação* (4a. ed.). São Paulo: Loyola.
- Mattelart, A. & Neveu, E. (2002). *Introdução aos estudos culturais*. São Paulo: Parábola.
- Máque de Melo J. (2010). A presença de Armand Mattelart nos cenários brasileiro das Ciências da Comunicação. In V. Brittos (org.). *TV digital, Economia Política e democracia*. São Leopoldo: Unisinos.
- Marx, K. (1971). *O capital: crítica da economia política* (21a. ed.). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Mosco, V. (1996). *The political economy of communication: rethinking and renewal*. Londres: Sage.
- Rebouças, E. & Mattelart, A. (2002). Os riscos da perda da originalidade diante da generalização dos “estudos culturais”: entrevista de Armand Mattelart. *PCLA – Revista do Pensamento Comunicacional Latino-Americano*, 4(1). Recuperado de: <<http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista13/entrevista%2013-1.htm>>. Acesso em: 27 jul. 2010.
- Schiller, D. (2001). *A globalização e as novas tecnologias*. Lisboa: Presença.
- Wünsch, S. (2013, julho 13). Espionagem da NSA mostra como metadados podem expor segredos. *Deutsche Welle*. Recuperado de: <<https://p.dw.com/p/1974t>>. Acesso em: 30 jun. 2019.

Notas sobre el potencial decolonizador del pensamiento de Armand Mattelart

Erick R. Torrico Villanueva³⁶

La decolonización comunicacional impulsada desde América Latina implica dos dimensiones fundamentales: la epistemológico-teórica y la de las prácticas (Cfr. Torrico, Castro & Osorio (2018)). Se trata tanto de desbordar el carácter impuesto por la concepción moderna a la definición del proceso de (inter)relación significativa como de restablecer su sentido humano-social. El potencial de la obra intelectual de Armand Mattelart (Bélgica, 1936) para estos fines es, sin duda, insoslayable.

El nuevo pensamiento crítico latinoamericano que emergió en la década de 1990³⁷ encuentra en la *colonialidad* la condición de fondo que históricamente mantiene a la región en situación de subordinación.

Esta cuestión empezó a ser problematizada por Aníbal Quijano (1992), para quien la “colonización del imaginario de los dominados” (p. 12) operó junto con los procesos de ocupación y control de territorio, población y recursos que protagonizaron los “descubridores” europeos del “Nuevo Mundo” a partir de 1492. Con ello se estableció una desigualdad humana y civilizatoria fundante que luego resultó erigida en “modelo cultural universal” (p. 13).

36 Ex presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Dirige la Maestría en Comunicación Estratégica en la Universidad Andina Simón Bolívar en La Paz.

37 Para una panorámica histórica del pensamiento decolonial, sus propuestas, autores y conceptos principales puede consultarse Castro-Gómez et al. (1998), Lander (2000), Castro-Gómez & Grosfoguel (2007) y Restrepo & Rojas (2010).

Ese mismo marco de acontecimientos supuso el verdadero nacimiento de la Modernidad (Dussel, 2008) y el principio del despliegue mundial capitalista (Wallerstein, 2006). Con América, el mundo se hizo mundo. (Cfr. Arciniegas, 2005, Fernández-Armesto, 2010).

Por ello, para Quijano, la colonialidad:

(...) es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas (sic), de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América. (En Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 93)

Entonces, se entiende a la colonialidad como el factor discriminatorio y clasificatorio que sustenta, articula y racionaliza la dominación capitalista desde las subjetividades. Si el colonialismo fue el orden político de la explotación europea sobre los pueblos de Asia, América y África³⁸, la colonialidad es –porque pervive– el orden cultural que estructura e institucionaliza un modelo de relaciones de superioridad/inferioridad entre continentes, países y en el interior de estos últimos.

En consiguiente, la colonialidad es la otra cara, necesaria e inherente pero oculta, de la Modernidad (Mignolo, 2007) y abarca diversos planos, aunque básicamente se expresa en la colonialidad del poder, del ser y del saber, espacios a los cuales cabe agregar la colonialidad del hacer (Cfr. Torrico, 2016a), relativa al condicionamiento exógeno de las prácticas.

La identificación y el análisis de este componente estructural de la lógica del capital llevó a que, en términos estratégicos, se reconociera a la *decolonialidad* como opción liberadora. Esta noción, aportada por Catherine Walsh, es distinta a la de descolonización, que refiere el logro de la independencia en materia de autoridad política; su alcance

38 Este mecanismo que suponía la ocupación extranjera directa de los pueblos sometidos fue superado con las luchas independentistas y la conformación de las repúblicas durante los siglos XIX y XX.

concierno más bien a la “reconstrucción radical” de los seres que han sido negados, anulados por la dominación, lo que implica tener que recomponer las condiciones generales de la existencia y la convivencia (Walsh, 2005, p. 23).

La decolonización, por tanto, se propone subvertir y transformar el estado de subalternidad y subalterización en que se encuentran los pueblos que fueron colonizados; esto es, contribuir a que se puedan librar de la subordinación e inferiorización a que les forzó su violenta constitución como “el otro” de Occidente (de Europa, en ese momento). Y un paso fundamental en esa dirección es la lucha por la diversidad epistemológica.

En este sentido, la producción crítica de Mattelart en relación con el campo comunicacional –en particular la correspondiente a la genealogía y la epistemología histórica–, representa una veta invaluable para alimentar y orientar la perspectiva decolonial, aunque es obvio que no ha sido desarrollada desde ella.

Colonialidad y Comunicación

Como indica Edgardo Lander, “Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino –simultáneamente– la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario” (2000, p. 16).

Es decir, que el conocimiento de la realidad fue también objeto de la intervención colonizadora europea, la cual definió los parámetros no sólo para su realización sino además para su admisión en un nivel de verdad siempre racional y comprobable.

En otras palabras, lo que se configuró en ese decurso fue la idea moderno-colonial de la ciencia como único camino al conocimiento válido, positivo y legal, fundamento con el que toda otra forma de conocer fue descalificada. Ese eurocentrismo epistémico se hizo más tarde euro-estadounidense, el “occidentocentrismo” actual.

Cuando hacia finales de la década de 1920 surgieron formalmente los estudios académicos relacionados con los fenómenos de la comunicación³⁹, se efectuó también la integración de esa científicidad consagrada como sustrato y condición del quehacer investigativo en el área:

Así, el lugar (locus) inicial de enunciación del saber comunicacional estuvo marcado en concreto tanto por una colocación geográfica, una situación histórica, una concepción epistemológica, una noción de ciencia, un criterio metodológico y un dispositivo lingüístico-cultural como por unos intereses y unas finalidades histórico-sociales afines al diseño civilizatorio eurocentrado. (Torrico, 2016a, p. 129)

A lo largo de los años siguientes, el pensamiento teórico comunicacional –como acumulado heterogéneo de conceptos, categorías, modelos y abordajes– se asentó en el mismo basamento, el cual fue recurrentemente reproducido aun por las vertientes críticas de aquél, que concentraron sus reflexiones en las consecuencias de los *mass-media*⁴⁰.

De ese modo, quedó articulada la Comunicación “occidental” (Torrico, 2016a, p. 123-144). El modelo fundacional es el de la denominada *mass communication research*, que terminó haciéndose “sinónimo de ‘sociología norteamericana de los medios’”. (Mattelart, 1995, p. 365)

O sea, el conjunto de conocimientos especializados desarrollado por autores de los Estados Unidos de Norteamérica y algunos de Europa occidental que definió a la comunicación como un proceso lineal instrumental, esto es, favorable a los emisores, mediado por tecnologías y tendencialmente enfocado al cumplimiento de funciones y la búsqueda de efectos.

Este esquema de entendimiento pragmático del hecho comunicacional (la comunicación) dio lugar, entonces, a la formación de un es-

39 El punto de inicio (1926) puede localizarse en la investigación doctoral de Harold Lasswell ([1927] 1938) sobre las técnicas de propaganda utilizadas en la denominada Primera Guerra Mundial.

40 Si en la visión tradicional conservadora esas consecuencias son algo que los medios deben buscar porque así conviene para la reproducción del sistema social, en la visión crítica son más bien algo que se debe denunciar, cuestionar y resistir. No obstante, estas apreciaciones encontradas, ambas concepciones coinciden en su objeto de referencia.

pacio de saberes (la Comunicación) que adoptó las pautas y rasgos de la ciencia aceptada y aceptable. Su progresiva utilización a escala internacional, gracias a la difusión y traducción bibliográficas, la multiplicación de programas universitarios orientados preferentemente al mercado mediático y publicitario, la influencia intelectual de organizaciones “mundiales” de investigadores, los condicionamientos formales y de fondo de las publicaciones científicas de mayor impacto –todas en inglés– y la consiguiente creación de un *star system* académico conformado por representantes del norte occidental, acabó por convertir tal punto de vista en un referente con aire canónico y, por lo tanto, insoslayable.

Esta versión de la Comunicación, que se encuentra rebosante en la mayoría de los sílabos y lecturas de las universidades de América Latina, expresa la evidente colonialidad que reina en el campo, al extremo de que el pensamiento crítico regional, cuyo auge se manifestó sobre todo durante las “décadas rebeldes” -1960 y 1970 (Torrico, 2016b)-, no sólo está quedando marginado de la producción bibliográfica latinoamericana reciente, sino que hasta pareciera hallarse en un estado de disolución debido a la actuación de investigadores que desde el decenio de 1990 se muestran cada vez más preocupados por ajustarse ante todo a las normas occidentales de la competencia académica:

El carácter “científico” de la comunicación parece reflejarse más en las rutinas de proyectos y formularios, en las normas de publicación indexada, en las tasas de citación e impacto, es decir, en los protocolos de administración de la productividad de los investigadores, antes que en la problematización teórica o política o en la discusión acerca de la pertinencia metodológica de los trabajos en perspectiva “crítica”. (Salinas, Stange & Ossandón, 2018, p. 281)

Armand Mattelart, cuando todavía germinaba la perspectiva decolonial en ámbitos distintos al de la Comunicación, empezó hacia 1992⁴¹ un meticuloso, consistente y comprometido trabajo de crítica episte-

41 Este año se publicó en Francia la primera edición de *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*.

mológica, histórica y teórica que ha rendido hasta la fecha frutos grandemente aprovechables para la decolonización comunicacional.

Crítica en proyección

Son varios los antecedentes que condujeron a Mattelart al redireccionamiento de su labor analítica, que se había caracterizado a finales de los años sesenta por una abierta asunción de la visión materialista histórica.

Cuando en 1962 llegó a Santiago como demógrafo invitado por la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile se esperaba que apoyara en el diseño y aplicación de políticas de población y se hallaba completamente distante del marxismo. Una toma estudiantil de ese centro universitario ocurrida 5 años después le arrojó al centro de la pugna ideológico-política de la que poco más tarde emergería el gobierno socialista de Salvador Allende. La ascendente tensión de la confrontación clasista allí, entre 1970 y 1973 –cuando se produjo el sangriento golpe de Estado encabezado por el general Augusto Pinochet–, hizo que encontrara en la propuesta marxista las herramientas necesarias para intervenir intelectualmente en esa lucha y tomara posición en el flanco anti-burgués.

Desde sus tempranas “Críticas a la *Communication Research*” (1970) en que denunciaba la impronta comercial y la índole instrumental de las primeras investigaciones empiristas sobre medios en los Estados Unidos de Norteamérica, su trayecto cuestionador discurrió de principio por el estudio de la ideología dominante en los medios periodísticos liberales, las relaciones entre el poder económico-político y las estructuras mediáticas, la creciente expansión e influencia de las empresas multinacionales de la comunicación y la tecnología o el imperialismo cultural⁴². A propósito de este último, es célebre el desmontaje ideológico de la revista de historietas del Pato Donald que efectuó en

42 Se puede ver al respecto, por ejemplo, Mattelart 1979, 1982 y 1985, como también Mattelart y Mattelart 1986.

conjunto con Ariel Dorfman y en el cual ambos plantearon que esa publicación era una forma de subliteratura infantil usada para contribuir a la reproducción del sistema capitalista asépticamente presentado en sus páginas como un mundo sin necesidades ni contradicciones sociales: el “mundo Disney” (Cfr. Mattelart & Dorfman, 1979).

En esa etapa, recuerda el autor, “(...) teníamos la idea de que el poder dominante era un bloque que difundía mensajes monóticamente y que ellos no tenían respuesta por parte de los receptores” (Mattelart, 1981b, p. 16).

De ahí que se propuso la búsqueda de alternativas frente a la “actividad comunicativa de la burguesía y del imperialismo” para conseguir la “devolución del habla al pueblo” (Mattelart, 1978). A partir de su experiencia chilena, sostuvo que el pueblo debiera ser “el emisor directo de sus propias noticias, de su comunicación” (p. 91), a la vez que, en su asesoramiento al Ministerio de Información de Mozambique, país que en 1975 había finalizado su revolución anticolonial y socialista contra Portugal, propugnó el desarrollo de una ideología revolucionaria fuerte para intervenir en la lucha ideológica (Cfr. Mattelart, 1981a).

Paralelamente, entre 1979 y 1983, publicó en inglés una monumental antología de textos marxistas⁴³ destinados a alentar la investigación comunicacional crítica con foco en aspectos clave como la dominación burguesa, el capitalismo monopólico o el control imperialista global (Cfr. Mattelart, 2010).

Esa concepción en extremo polarizada, que a su turno reflejó también el influjo de la apabullante “industria cultural” desnudada con pesimismo por la Escuela de Frankfurt o del estructuralismo de Louis Althusser y la acción vertical de sus “aparatos ideológicos del Estado”, fue morigerándose en los años posteriores cuando el tejido de las relaciones sociales fue visualizado por el autor en la cotidianidad de la vida y en las diversas formas de la cultura popular, incluido el entretenimiento, lo que junto al “retorno del sujeto” en los estudios sociológicos

43 Se trata de *Communication and Class Struggle* que vio la luz, en 2 volúmenes, en Nueva York.

y políticos de ese lapso (Mattelart & Mattelart, 1989) le llevó a descartar la idea de que la comunicación funcionaba siempre como un proceso lineal y de imposición.

Al recordar ese doble pasaje, histórico e intelectual, diría en 1997, en el XX congreso de los investigadores brasileños de la Comunicación, que para entonces

El redescubrimiento de las culturas y las prácticas populares era muy elocuente. Estábamos en las antípodas de las concepciones lineares y verticales de la comunicación propagada por los difusores de la modernización y por los esquemas de la doctrina de la agitación y la propaganda. Estábamos lejos de las actitudes de rechazo absoluto de las técnicas de comunicación por parte de las fuerzas de cambio que durante mucho tiempo satanizaron estas técnicas y aislaron a las culturas populares de la era de la reproducción técnica. (Mattelart, 1999, p. 21; traducción del portugués)

Como señala Efendy Maldonado:

(...) al hablar de ese nuevo enfoque del autor, Mattelart de los años ochenta situaba los medios y su relación con los públicos en una perspectiva de negociaciones, juegos, resistencias, mediaciones, producciones diferenciadas y culturas de la indisciplina. (2015, p. 74-75)

Sin embargo, cabe aclarar que Mattelart advirtió que la obsesión por las “lecturas negociadas”, hallable en muchos seguidores de los *Cultural Studies*, subestima las condicionantes económico-sociales ya que “(...) se olvida totalmente en qué sociedad vive el receptor y cuál es el margen de maniobra entre la autonomía individual y la coerción que el orden social y productivo deja efectivamente a los usuarios” (Mattelart y Neveu, 2002, p. 67).

Fue asimismo durante esa transición que en un informe de investigación sobre el “espacio audiovisual latino” elaborado para el gobierno francés admitió junto a su esposa Michelle Mattelart y a Xavier Delcourt que “(...) la noción de imperialismo cultural y su corolario, la ‘dependencia cultural’, ya no son suficientes hoy en día” (1984, p. 43) y

planteó la necesidad de incluir en los futuros exámenes otra dimensión de la crítica:

(...) haría falta un día no sólo reflexionar más acerca de los sistemas de comunicación, sino también sobre la historia de la manufactura de los conceptos que los han convertido en territorio de investigación privilegiado. Solamente esta inscripción en la historia permite comprender al mismo tiempo, no sólo las continuidades, sino también las rupturas, que han dado vida a nuevas gestiones y a nuevos instrumentos, que se articulan con los movimientos de lo real. (Mattelart & Delcourt, 1984, p. 43)

Esa afirmación fue un preludio del nuevo programa de investigación que ocuparía sus siguientes años y que son la base para ahora aproximar su pensamiento a la decolonialidad.

Contra la atopia social de las palabras

La deshistorización que sufren los conceptos fue y constituye una preocupación permanente de Mattelart: “El olvido de la historia es, en efecto, uno de los rasgos recurrentes del pensamiento sobre la comunicación”, afirma (Mattelart, 1996, p. 340).

Es eso lo que él designó como la a-topía social (Mattelart, 1999, p. 26), es decir, la borradura del “lugar” social desde el que son producidos y empleados los términos que hablan del mundo social, un problema que en su criterio, para finales de la década de 1980, propulsó la desregulación conceptual, la fragilización teórica, la crisis de la vigilancia epistemológica y, en consecuencia, una “pérdida de sustancia teórica del pensamiento comunicacional” (Mattelart, 1999, p. 23 y 26), el cual –cabe añadir– fue invadido por la ola tecnocratizadora y mercantil de la globalización y las teorizaciones posmodernas que le son o resultan afines.

A este respecto, en su prólogo a la edición española de *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Enrique Bustamante señala que “La visión de Mattelart se caracteriza desde hace años

por rechazar las simplificaciones y el didactismo fácil, por un enorme esfuerzo de restitución de la complejidad, disciplinar e histórica, de los procesos comunicativos” (Cfr. Mattelart, 1996, p. 15).

Al calor del proceso chileno encabezado por la Unidad Popular (1970-73), Mattelart ya había combatido la “naturalización” que la “clase dueña de los medios de producción material e ideológica” hizo del concepto de “comunicación de masa”, “Una comunicación desvinculada de la experiencia social de las masas receptoras a que imponen verticalmente las preocupaciones y temáticas particulares de las clases dominantes como si fueran universales y omnipresentes” (Mattelart, 1978, p. 12).

Tiempo después, en un curso ofrecido en República Dominicana, dejó claro que “en el campo de la comunicación usamos conceptos mistificadores” (falsificadores) y citó como ejemplos el de “medios de comunicación” que “cuando más son medios de distribución” y el de “cultura de masa”, pues “para que haya una cultura es necesario que exista una memoria y uno sabe perfectamente que los medios de distribución masivos son empresas de desmemorización, de deshistorización” (Mattelart, 1981, p. 20) “Lo que ocultan estas expresiones de ‘comunicación de masas’ y ‘cultura de masas’ es la función política que cumple ese modo particular de producción de mercancías”, dirá en otro momento (Mattelart, 1986, p. 10).

De ese modo, su propósito de desentrañar la carga ideológica –esto es, encubridora– presente en muchos de los conceptos comunicacionales fue complementado con el de situarlos históricamente, lo que a su vez dio continuidad, pero sobre todo complejidad heurística a su acción precedente dirigida con prioridad a “dilucidar la génesis del modo de producción de la comunicación bajo el capitalismo y el imperialismo” (Mattelart, 2010, p. 23). Tales niveles de análisis, conjuncionados, son coincidentes con el horizonte de la decolonización que pone foco en la recompreensión de la comunicación fundada en la crítica de la epistemología moderno-colonial.

Lo decolonizador en Mattelart

El caudal crítico propuesto por Armand Mattelart converge con el punto de vista decolonizador en al menos estos tres grandes ámbitos: la perspectiva analítica, la crítica epistemológico-teórica y la crítica comunicacional.

En el primer caso, la perspectiva hace referencia a la colocación estructural desde la cual se toma posición política e interpretativa frente a la realidad observada. La perspectiva decolonial, en este sentido, es la de los pueblos históricamente sojuzgados, de los subalte/r/nos, aquella que Boaventura de Sousa sitúa muy bien en el sur definido como “(...) metáfora del sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo y el capitalismo” (2015, p. 12).

Mattelart incorporó esa óptica a partir del momento en que se insertó en la batalla comunicacional que se desató durante los 3 años del interrumpido gobierno de Allende, que él recuerda como

(...) un camino donde la maduración de la lucha de clases, la radicalización progresiva del enfrentamiento entre proletariado y burguesía-imperialismo, así como el afloramiento de las contradicciones en las mismas fuerzas de izquierda, constituyen los factores fundamentales que ahondaron nuestro nivel de conciencia acerca de las dimensiones del problema de la comunicación y de la lucha ideológica en un proceso con las características del chileno. (Mattelart, 1978, p. 11)

Puede decirse que esa su integración personal en la confrontación político-social concreta en la región supuso también la “latinoamericanización” de su mirada y, por ende, su inscripción más general en la perspectiva sureña. Ello quedó traducido en su explícito y militante compromiso con la causa de la liberación social, al igual que en su accionar crítico basado en el cuestionamiento y la resistencia a la dominación.

En el ámbito de la crítica epistemológico-teórica, la contribución de Mattelart presenta diversas aristas, pero una fundamental es el de-

velamiento del occidente-centrismo que él expuso en otros términos hace 40 años refiriéndose al imperialismo cultural:

¿No es acaso la definición misma del imperialismo creer en la universalidad de sus valores e imponer, como si correspondieran a la evolución natural y correcta de las cosas, modelos que destruyen sistemáticamente la identidad y la vitalidad cultural de los pueblos, haciendo penetrar insidiosamente un modo particular de concebir la vida? (Mattelart, 1979, p. 9)

Esa pretensión de universalismo llevada al campo del conocimiento implica la imposición de un solo sentido de ciencia, carente de cualquier anclaje en la historia.

Y es en relación con esto que el autor convoca a “recuperar y situar el poder de la conciencia, entendida como la facultad que permite acceder a la comprensión del proceso social” (Mattelart, 2010, p. 23).

Sus trabajos sobre las rupturas y continuidades en la crisis de paradigmas (Mattelart, 1989), la “arqueología de los saberes acerca de la comunicación” (Mattelart, 1995) o la historia de la comunicación internacional (Mattelart, 1996) ponen en situación los conceptos del campo y los hacen inteligibles desde los procesos socioeconómicos y los intereses políticos que los originaron⁴⁴, con lo que queda en evidencia el trasfondo moderno-colonial de los fundamentos epistemológicos y las expresiones teóricas del saber comunicacional occidental.

Por último, su entendimiento interdisciplinario y des-mediatizado de la comunicación como un proceso no lineal que incluye al sujeto concreto y la cultura cotidiana desemboca en el necesario desborde de los pensadores considerados “fundadores” del campo (Mattelart, 1995 y 1996; Mattelart & Mattelart, 1997) y en una crítica de las “teorías monolíticas del poder” (Mattelart & Mattelart, 1989, p. 22) a las que tem-

44 El autor explica que la comunicación y sus representaciones surgen de su entrelazamiento con la guerra, el progreso (económico-tecnológico) y la universalización de la cultura (Mattelart, 1996). Véase también Mattelart 2002 y 2003 donde critica a la “sociedad de la información” y al “mercado de la cultura”, respectivamente.

pranamente había retratado como el mecanicismo de un “marxismo ventrílocuo” (Mattelart, 1978).

Así, el encuentro factible entre la producción intelectual de Mattelart y la opción decolonial se asienta en los fructuosos resultados del tránsito registrado en su pensamiento entre las décadas de 1980 y 1990, que “va de una investigación centrada en la *economía política* de los *sistemas tecnológicos de información y comunicación imperialistas* y en la *crítica ideológica* de los productos de los medios de comunicación de masa, para una investigación situada en la *producción epistemológica* de conocimientos” (Maldonado, 2003, p. 34; traducción del portugués; negritas y cursivas en el original).

El pensamiento de Mattelart representa, pues, un filón abierto para profundizar la perspectiva decolonizadora de la Comunicación que hoy se proyecta desde el territorio intelectual y rebelde de Nuestra América.

Referencias bibliográficas

- Arciniegas, G. (2005). *Cuando América completó la Tierra*. Bogotá: Villegas. 1a reimp.
- Castro-Gómez & Otros (1998). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México: Porrúa.
- Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (Edits.) (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- De Sousa, Boaventura ([2009] 2015). *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI. 5a reimp.
- Dussel, E. (2008). *1492 El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “Mito de la modernidad”*. La Paz: Biblioteca Indígena.
- Fernández-Armesto, F. (2010). *1492 El nacimiento de la modernidad*. Bogotá: Debate.

- Lander, E. (Comp.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lasswell, H. ([1927] 1938). *Propaganda technique in the World War*. New York: Peter Smith.
- Maldonado, E. (2003). "Do Pato Donald e das fotonovelas até a epistemologia histórica da comunicação". En *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación* (www.eptic.com.br). Vol. V, n° 1. Ene/Abr. pp. 33-72.
- Maldonado, E. (2015). *Epistemología de la comunicación. Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- Mattelart, A. (1970). "Críticas a la Communication Research". En *Cuadernos de la Realidad Nacional*. N° 3. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile. pp. 11-22.
- _____. ([1973] 1978). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: Siglo XXI. 2ª edic.
- _____. (1981^a). *Comunicación y transición al socialismo*. México: Era.
- _____. (1981^b). *Comunicación y nueva hegemonía*. Lima: CELADEC.
- _____. ([1974] 1985). *La cultura como empresa multinacional*. México: Era. 5a ed.
- _____. ([1972] 1986). *Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites*. México: Siglo XXI. 10ª edic.
- _____. (1995). *La invención de la comunicación*. México: Siglo XXI.
- _____. (1996). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. México: Siglo XXI.
- _____. (1999). "Vinte anos de pesquisa ou das certezas para a ambivalência". En Vassallo de Lopes, M. I. (Org.). *Vinte anos de Ciências da Comunicação no Brasil. Avaliação e perspectivas*. São Paulo: INTERCOM. pp. 15-30.
- _____. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2003). *Geopolítica de la cultura*. Bogotá: Desde Abajo.

- _____. (2010). *Para un análisis de clase de la comunicación: Introducción a Comunicación y lucha de clases 1*. Buenos Aires: El Río Suena.
- Mattelart, A. & Dorfman, A. ([1972] 1979). *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. México: Siglo XXI. 18a edic.
- Mattelart, A. Mattelart, M. & Delcourt, X. (1984). *¿La cultura contra la democracia?* Barcelona: Mitre.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. ([1981] 1986). *Los medios de comunicación en tiempos de crisis*. México: Siglo XXI. 4ta edic.
- _____. (1989). *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- _____. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, A. & Neveu, E. (2002). *Los Cultural Studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Quijano, A. (1992). "Colonialidad y modernidad/racionalidad", en *Perú Indígena*. N° 29. Lima: Instituto Indigenista Peruano. pp. 11-20.
- Restrepo, E. & Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Salinas, C. Stange, H. & Ossandón, C. (2018). "La Comunicación Domesticada. La perspectiva crítica en comunicación y las figuras de su declive". En *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*. N° 139. Quito: CIESPAL. pp. 271-291.
- Torrico, E. (2010). "Armand Mattelart, un sembrador de la crítica". En *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*. N° 110. Quito: CIESPAL. pp. 13-15.
- _____. (2016a). *Hacia la comunicación decolonial*. Sucre: Universidad Andina Simón Bolívar.
- _____. (2016^b). *La comunicación pensada desde América Latina (1960-2009)*. Salamanca: Comunicación Social.

- Torrice, E. Castro, E. & Osorio, N. (Orgs.) (2018). *Comunicación y decolonialidad. Horizonte en construcción*. La Paz: ABOIC-IPICOM-UASB.
- Walsh, C. (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Abya Yala.

Comunicación, América Latina y Guerra no Convencional Pistas mattelartianas para una lectura geopolítica

Adrián Padilla Fernández⁴⁵

De hecho, estas perspectivas de análisis no inspirarán nuevos enfoques críticos sobre la relación cultura/medios/intelectuales hasta mucho más tarde. Concretamente, hasta finales de los años setenta, cuando el peso de los medios y de la cultura industrializada en la producción del consenso sea tal que fuerce a los intelectuales tradicionales a replantear su relación con los dispositivos de la cultura de masas, percibidos como verdaderos nuevos “intelectuales orgánicos”
(Mattelart, 1996, p. 124)

Introducción

El siglo XXI en América Latina comienza con un significativo flujo de cambios y reordenamientos sociopolíticos que van a afectar directamente una hegemonía construida por más de 100 años, por parte de los gobiernos y las corporaciones mercantiles de los Estados Unidos,

45 Docente-investigador del CEPAP-UNESR (Venezuela). Profesor Visitante Senior del Programa del Programa de Postgrado en Sociedad y Fronteras de la Universidad Federal de Roraima (UFRR, Brasil)

reflejada en injerencia, influencia y dominación continental. En la década que antecedió al nuevo milenio ya se mostraron, en distintas latitudes del territorio latinoamericano, las señales de luchas sociales y políticas que significaron la ruptura con una acción político-económica envolvente de corte neoliberal, que estaba desplegada en varios países y anunciaba su consolidación como parte de un inevitable proceso de globalización, sustentada, entre otros argumentos, en la teoría del “Fin de la Historia” de Francis Fukuyama⁴⁶. En ese contexto de tensionamientos cabe destacar la emergencia de sujetos sociales que habían estado invisibilizados históricamente e irrumpieron con un importante protagonismo. Nos referimos a pueblos originarios que, durante la década de los 90 del siglo XX y en el inicio del siglo XXI, ocuparon con fuerza el espacio público en varios países de la región. En ese sentido, podemos señalar al movimiento Zapatista en México⁴⁷, la Minga en Colombia⁴⁸, la CONAIE en Ecuador⁴⁹, el movimiento de indígenas cocaleiros de Bolivia⁵⁰ y la lucha de los Yukpas y otros pueblos indígenas en Venezuela.⁵¹ Al mismo tiempo, en el ámbito latinoamericano se logran

-
- 46 El autor nipon-norteamericano en su libro *The End of History and the Last Man*, publicado en 1992, expone su tesis de que la Historia, como lucha de ideologías ha terminado. Afirma que después de la caída del Muro de Berlín y la desaparición del bloque soviético, se ha impuesto a nivel global la democracia liberal como modelo.
- 47 El levantamiento político-militar el 1° de enero de 1994 de los pueblos descendientes de los Mayas organizados en el EZLN, en el estado de Chiapas, el día de la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos, México y Canadá.
- 48 Ya a inicios de los años 2000 tiene lugar en Colombia un conjunto de marchas y protestas en las que participan, aproximadamente, entre 45.000 y 65.000 indígenas de diferentes pueblos, especialmente Nasa. En 2008 se realizó una marcha que cubrió cerca de 1.200 kilómetros entre Santander de Quilichao, departamento del Cauca y Santiago de Cali, en el departamento del Valle del Cauca.
- 49 La CONAIE (Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador), es la organización indígena más grande del país andino. Fue fundada en 1986, ha impulsado el cambio social impulsando una amplia gama de tácticas que incluyen la acción directa.
- 50 En el año 1987 fue fundado el Movimiento al Socialismo- Instrumento por la Soberanía de los Pueblos. Obtuvo su primera victoria en las elecciones de diciembre de 2005, que llevaron a Evo Morales a la presidencia. Articula su trabajo con otras organizaciones populares.
- 51 En el marco de la Revolución Bolivariana los pueblos originarios se debaten en la contradicción de contar con leyes y políticas sociales que les reconocen sus derechos y al mismo tiempo enfrentar los intereses de terratenientes que en algunas ocasiones cuentan con el apoyo de estructuras del Estado.

grandes avances en los procesos de integración regional con la creación de ALBA⁵², UNASUR⁵³, CELAC⁵⁴, PETROCARIBE⁵⁵, lo cual va de la mano de la emergencia de gobiernos populares que rediseñan el mapa geopolítico, con un giro a la izquierda, lo cual incide en cambios en la correlación de fuerzas entre el modelo hegemónico del capitalismo transnacional globalitario y los proyectos sociopolíticos alternativos.

Para comprender ese proceso sociohistórico se hace necesaria una lectura que dé cuenta, o se aproxime, a la complejidad que está implicada en las dinámicas culturales y tecnológicas que tienen un peso abrumador en las prácticas sociales, de tal manera que atravesase múltiples dimensiones como la educación, la economía, la política, entre otras. En esas dinámicas de estructuración de imaginarios sociales tienen lugar –en gran medida– las tensiones hegemónicas-contrahegemónicas, que con sus intensos flujos de información, desarrollos tecnológicos y cultura mediática inciden en las reconfiguraciones del poder político y reestructuraciones de los modelos de sociedad.

Guerra y pensamiento estratégico

En el acontecer hemisférico, los procesos de tensiones y luchas desplegados en este territorio conocido por las y los primeros aymaras como Abya Yala, no son ajenos a otros conflictos localizados en distintas coordenadas planetarias. Por ello, consideramos que la perspectiva geo-histórica para comprender estas dinámicas de la contemporaneidad se redimensiona en la mirada de Armand Mattelart (2002a), al referirnos

52 Creada en 2001 la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe o ALBA, es un proyecto de colaboración y complementación política, social y económica entre países de la región, promovido inicialmente por Cuba y Venezuela como contrapartida del ALCA, impulsada por Estados Unidos.

53 El tratado constitutivo de UNASUR se firmó en 2008 y el organismo entró en vigencia en 2011. Inicialmente estuvo integrado por 12 Estados independientes de América del Sur.

54 En diciembre de 2011 se constituyó en la Cumbre de Caracas la Comunidad de estados Latinoamericanos y Caribeños.

55 En el año 2005 se crea esta instancia que reúne a Jefes de Estado y de Gobiernos del Caribe en torno al tema petrolero.

al proceso de globalización con sus implicaciones políticas, culturales y tecnológicas. En sus aportes desde la historia de las tecnologías de la información y la economía política de la comunicación, entre otros campos de conocimientos, ofrece elementos de fondo, cuestionadores de las políticas hegemónicas que en un juego de mercantilización de la cultura pretenden una universalización basada en el consumo simbólico y material de lo que se produce desde los centros de poder. Al hacer referencia a Zbigniew Brzezinski resalta que la propuesta de un devenir marcado por las tecnologías de la información y la comunicación como Aldea Global en la predicción de McLuhan, funciona más como una Ciudad Global,

Porque los medios de comunicación y la informática han creado una sociedad de elementos extraordinariamente “entrelazados”, un “nudo de relaciones interdependientes, nerviosas, agitadas y tensas”, a la inversa de la confianza mutua y la estabilidad recíprocamente reforzada que caracterizan la intimidad de una aldea. (Brzezinski citado por Mattelart, 2002, p. 94)

El expansionismo territorial ha sido una característica de los imperios en distintas épocas y en la última centuria el pensamiento estratégico, que sustenta estas acciones hegemónicas, va a encontrar referentes teóricos en los más diversos campos. Como ejemplos, según los cita Mattelart (1996), el alemán Friedrich Ratzel afirma que el espacio es el poder en su tratado de geografía política, publicado 1897. Sobre este autor Mattelart destaca que su trabajo investigativo propiciará una elaboración conceptual trascendente para la geopolítica como “representación espacial, el espacio de vida, la concentración, las fronteras y la potencia mundial”. De igual modo, llama la atención para la noción “circulación” la cual está relacionada al poder estructurante de las nuevas redes de telecomunicación. Estas ideas serán profundizadas por el sueco Rudolph Kjellen, autor de *The State as life form* (Gebers, 1916). Ambos autores buscan darle cimiento a una estrategia política vinculada a la posición geográfica del país. En ese sentido, destaca Mattelart que la

posición –tras el espacio- es el segundo concepto clave de ese enfoque. También señala que esa exploración del concepto de espacio coincide con los que el geógrafo francés Roger Brunet identifica como ideología “espacialista”, cuya correlación con el biologismo le parece evidente. Insiste en la importancia de este tipo de elaboración ya que:

Ambos han resultado ser fuente fecunda de legitimidad del expansionismo, como lo demuestra, por otra parte, el uso que, en la historia posterior, se hizo de espacio de la vida o de aquella otra, más sutil, de fronteras naturales: el espacio vital como una forma de las leyes del territorio animal, que justifica la guerra, las conquistas, las usurpaciones; el espacio natural para el necesario control de los recursos y los aprovisionamientos, que legitima los esfuerzos para gestionar directamente los espacios de los que se depende, ya sea pozos de petróleo, minas de cobre o yacimientos de uranio. (p. 75)

Según se desprende de diversas marcas textuales y de la memoria colectiva el conflicto bélico, como forma de resolución de diferencias o como imposición de la voluntad de unos grupos humanos sobre otros, ha atravesado a la historia de la humanidad a escala planetaria. Por ejemplo, en la antigua China se localiza el trabajo de Sun Tzu (2009), un estratega militar autor de un tratado que data del final del periodo de las primaveras y otoños (aproximadamente del siglo V a.n.e). *El arte de la guerra* es el texto de estrategia más influyente en la guerra de Asia Oriental y ha incidido en el pensamiento militar oriental y occidental, así como en las tácticas de negocios y en la estrategia legal, entre otros campos. Ya para el siglo XIX se destaca el trabajo de Carl von Clausewitz (1972), uno de los teóricos más influyentes de la ciencia militar moderna. En 1832 se publicó su obra *De la guerra*, la cual tuvo gran influencia sobre la doctrina militar del Estado Mayor Alemán y en el pensamiento sobre la guerra de pensadores marxistas como Engels y Lenin. En una de sus tesis fundamentales define la guerra como una continuidad de la política por otros medios.

Asimismo, podemos señalar otros textos de referencia que son emblemáticos en el campo de los estudios militares como *Guerra del Pue-*

blo, del general vietnamita Vo Nguyen Giap (1976) y *La guerra de guerrillas* del revolucionario latinoamericano Ernesto Ché Guevara (1985).

Los modos de la guerra y sus objetivos han cambiado a lo largo de la historia. Una de las clasificaciones bélicas más conocidas en la contemporaneidad es la referida a las cuatro generaciones de la guerra moderna descritas por el paleo-conservador William Lind y otros cuatro militares estadounidenses⁵⁶, en un artículo colectivo publicado en 1989, con el título *El cambiante rostro de la guerra: Hacia la cuarta generación*.⁵⁷ La Circular de Entrenamiento 18-01 (TC- 1801), uno de los principales documentos doctrinales norteamericanos sobre la Guerra no Convencional de las Fuerzas de Operaciones Especiales del Ejército de Estados Unidos, fechada en el año 2010, donde se explica que en esta modalidad se trata de aprovechar las posibles vulnerabilidades del Gobierno a derrocar; distanciarlo de la población; desplazar a la porción de la ciudadanía que actúa de manera neutral hacia posiciones en su contra; explotar estos elementos a través de la subversión, y cuando esta no conduzca a los resultados estratégicos deseados, recurrir al conflicto armado a través del fomento de la insurgencia, que actúe de manera irregular y conduzca a la inestabilidad incontrolable e impida gobernar. En tal sentido, enfatiza el mismo documento que en esa estrategia los medios de comunicación masiva y las modernas tecnologías de la informática y las comunicaciones deben jugar un papel protagónico⁵⁸.

En un artículo del sociólogo norteamericano James Petras, publicado en *rebelión.org*, el 13 de julio de 2009, con el título *Obama's Rollback Strategy: Honduras, Iran, Pakistan, Afghanistan (and the Boomerang Effect)*⁵⁹, ya de entrada se destaca *Rollback*, la cual es una categoría surgida durante la Guerra Fría, que recoge el sentido de hacer

56 Coronel Keith Nightengale (USA), Capitán John F. Schmitt (USMC), Coronel Joseph W. Sutton (USA) y Teniente Coronel Gary I. Wilson (USMCR).

57 Fuente: <https://globalguerrillas.typepad.com/lind/the-changing-face-of-war-into-the-fourth-generation.html>

58 Ver https://www.ecured.cu/Guerra_No_Convencional

59 Ver <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=88575>

retroceder, revertir, o volver a una situación previa para recuperar espacios políticos perdidos. Con ella se puede caracterizar la reacción hegemónica del gobierno de Barak Obama -y a posteriori el de Donald Trump- ante la acción alternativa contrahegemónica que tomó fuerza en América Latina durante los primeros años del siglo XXI.

Por su parte, el sociólogo venezolano Carlos Lanz Rodríguez⁶⁰ en una serie de artículos publicados en la página aporrea.org (entre 2009 y 2019), y en comunicadoresenaccion2012.blogspot.com, ha desarrollado la tesis de que tanto en Venezuela como en otros países de la región hay el despliegue de una Guerra No Convencional por parte del gobierno de Estados Unidos, como una estrategia continental de *Rollback*. En sus trabajos destaca el desarrollo de las operaciones psicológicas a través de la cultura mediática y de los procesos de inteligencia tecnológica, entre otros procedimientos contemplados en dicha estrategia.

Por su parte, Ana Esther Ceceña (2018), investigadora del Observatorio de Latinoamericano de Geopolítica y profesora del Instituto de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), señala que un aspecto central de la política exterior estadounidense es la defensa y preservación del sistema de organización social capitalista, el cual está sustentado en la competencia y en la consecuente negación del otro, es un sistema en el que la guerra es un rasgo inmanente y la contrainsurgencia, aunque sea subliminal, es una marca permanente de su accionar pretendidamente disciplinador. En esa perspectiva de preservación de la hegemonía por parte del factor estructurado por las corporaciones financieras, mediáticas, gobierno, estado y complejo militar-industrial de los Estados Unidos ha ido tomando otras dimensiones y ampliando su alcance:

Desde la última década del siglo XX, el Comando Conjunto de las fuerzas de seguridad estadounidenses, como figura representativa del sujeto hegemónico, echó a andar una iniciativa que se ha ido refinando sobre

60 Ha reunido gran parte de sus artículos sobre esta temática en *Guerra no Convencional y estrategia de amplio espectro*, publicado en Caracas por Caracola en 2017.

la marcha, llamada “dominación de espectro completo” (Joint Chiefs of Staff, 1996 y 2000). La pretensión consiste, ni más ni menos, en controlar cielos, mares, tierra y subsuelo en todos los lugares y así abarcar en un panóptico total a todos los habitantes del planeta. De esta ambiciosa pretensión, puede inferirse que el espectro es geográfico, espacial, social y cultural simultáneamente, y cuenta para ello con el trabajo combinado de la *National Aeronautics Space Administration* (NASA) y del Departamento de Defensa con sus laboratorios tecnológicos.

La dominación del espectro completo que se hace a través de una estrategia de guerra preventiva ha sido una característica de la dominación. Sin embargo, la concepción de prevención ha cambiado. No estamos hablando de una guerra contra un enemigo específico. Esta es contra todo signo, real o imaginario, de vida y pensamiento independiente o disidente. (Ceceña, 2018, p. 197)

Sociedad tecnocrónica, saber y poder

Para Mattelart (2002) la noción de “comunicación-mundo”, replantea y reterritorializa los desafíos de la integración del capitalismo en las últimas décadas del siglo XX. Sostiene que esto supone el retorno al sujeto, a las subjetividades y a las culturas en el contexto de los determinantes socio-históricos. El análisis-reflexión sobre las interacciones y transacciones entre las culturas no puede abstraerse de las lógicas geoeconómicas y geopolíticas que configuran la nueva estructuración de las jerarquías, de las polarizaciones y de las causas de exclusión.

En un ejercicio de lectura histórica resalta una focalización geopolítica en tiempos de revolución tecnocientífica en marcas textuales como las de Zbigniew Brzezinski que en 1970 publica *Between two Ages*⁶¹, con el subtítulo *America's Role in the Technetronic Era*. En el cual se trata sobre el espacio-mundo y el lugar que en él ocupa, y debería ocupar en los decenios venideros, la superpotencia Estados Unidos en

61 Publicado en Nueva York en 1970 por The Viking Press.

su competición con la otra superpotencia, la Unión Soviética. Se afirma que es el tiempo de la era de la “sociedad tecnotrónica”, la era de la complejidad cultural y social que le confiere a los procesos políticos un carácter global.

La “dominación de espectro completo” puede tener su génesis en las experiencias de los gobiernos estadounidenses en las grandes confrontaciones bélicas en Europa y otras regiones del mundo en la primera mitad del siglo XX. En los aprendizajes que dejaron esos acontecimientos más allá de lo estrictamente militar o ampliando la lectura a la complejidad que abarca los desarrollos sociotécnicos, la configuración de los modos de comunicación y la investigación y generación de conocimientos vinculados a esos procesos sociohistóricos.

Así lo podemos constatar en el exhaustivo levantamiento y reflexión que hace Armand Mattelart (1996; 1997; 1998; 2001; 2002a y 2002b) con la elaboración de una minuciosa genealogía sobre la estructuración de las tecnologías, los modos de comunicación y la indagación-producción de conocimientos en torno esas prácticas sociales, en un contexto histórico que considera desde finales del siglo XIX, pasando por el siglo XX y hasta los inicios del siglo XXI. Un proceso que dice del desarrollo del sistema capitalista, de la configuración de sus expresiones imperialista y global.

En el contexto de la Gran Guerra (1914-1918) destaca Mattelart (1992) un salto tecnológico de carácter estratégico con el desarrollo de poderosas estaciones de radio, estaciones de escucha, uso de mensajes cifrados, perfeccionamiento de los sistemas de enlace con vehículos automotrices y aviones. Para 1915 Alemania difundía, por vía radiotelegráficas, boletines sobre sus operaciones militares que luego eran difundidos por la prensa extranjera. Apunta que

Las operaciones navales habían demostrado la supremacía británica de radiocomunicación, lo que puso de relieve la carencia de la organización industrial del sector en Estados Unidos. A través de la firma British Marconi, el imperio británico ejercía un cuasimonopolio en la comunicación sin hilo. Por eso la *US Navy*, en 1919, propuso al

gobierno que se agruparan los esfuerzos de las grandes compañías norteamericanas capacitadas para explotar las nuevas tecnologías de transmisión clasificadas como material estratégico. Esta concertación que dio origen, en 1920, a *Radio Corporation of American* (RCA), constituida sobre la base de la compra de la filial norteamericana de Marconi por parte de la firma *General Electric*, fijaba las áreas de competencias de cada una de las tres grandes firmas del sector (*ATT*, *General Electric* y *RCA*) en los ámbitos de servicios nacionales e internacionales de telefonía y de radiotelefonía, así como de fabricación de aparatos. (p. 104)

No se trata solo de acciones corporativas puestas al servicio de la política de un estado-nación, para fortalecer su capacidad de maniobra político-militar. En ese mismo contexto histórico, a la luz de los balances sobre el recién finalizado conflicto bélico, se publica el primer texto significativo de lo que conocemos como investigación de la comunicación de masas (*Mass Communication Research*). El libro *Propaganda Techniques in the Word War* del estadounidense Harold D. Lasswell, publicado en 1927, es un referente fundacional de la corriente funcionalista norteamericana en los estudios de comunicación, en la cual también se localizan autores como Paul Lazarsfeld, Kurt Lewin y Carl Hovland.

De ese texto de Lasswell destaca Mattelart (1996) que se trataba de indagar en la estrategia desarrollada por los jefes prusianos que en esa confrontación fueron derrotados, de la misma se desprendía las debilidades en el manejo de la gestión gubernamental de la opinión.

Durante el período de la guerra, escribía Lasswell, se ha reconocido que la movilización de los hombres y de los medios no era suficiente; había que movilizar la opinión. El poder sobre la opinión, así como sobre la vida y los bienes, ha pasado a manos oficiales porque el peligro que entraña la libertad es mayor que el que provoca los abusos de poder. En efecto, es evidente que la gestión gubernamental de la opinión es un colorario insoslayable de la guerra moderna que se juega a gran escala (p.108).

La visión estratégica del aparato de poder estadounidense (Estado y corporaciones) coloca en primer orden la necesidad de sustentar la

producción de conocimientos y el desarrollo tecnológico con un peso significativo en la dimensión de la información y la comunicación, así se refleja en la curva ascendente de la inversión financiera y asignación presupuestaria.

El creciente flujo de los contratos de investigación y desarrollo procedentes del Pentágono, y más tarde de la NASA (instituida en 1958), irrigará el complejo militar-industrial. En 1930, el presupuesto federal participaba con un 14% en la financiación de la investigación privada y pública; en 1947, esta contribución alcanza el 56%. En 1965, el 88% de los fondos para investigación de la industria aeroespacial y el 60% de la electrónica procederán de la misma fuente. (Mattelart, 2001, p.57)

El autor también se refiere al papel de los *Think Tanks* (fábrica de ideas) como el espacio para el desarrollo de la investigación operativa que surge en el contexto de la Segunda Guerra, una investigación que tiende a formalizar modelos de análisis aplicables a las operaciones militares. Por su parte, Maldonado (2015) al referirse al aporte mattelartiano los define como “fortalezas de conocimiento” y apunta al respecto

Organizaciones de punta diseñadas por el poder estadounidense, en su sofisticación positivista- es dilucidado en sus imbricaciones y acciones estratégicas como centros de orientación de la actividad sistémica en la dimensión mediática, política, militar, económica y socio-cultural. Universidades, fundaciones, proyectos, mega-empresas, conglomerados oligopólicos e instituciones gubernamentales funcionan en interrelación dinámica de formulación de estrategias, planificación y programación de procesos tendientes a garantizar la concentración de poderes y de lucros. (p. 219)

De esta experiencia destaca Mattelart (2002) su carácter polivalente y pluridisciplinario, el cual se configuró como un lugar estratégico en la producción de un conocimiento orientado hacia la planificación de la sociedad del futuro. En ese sentido, resalta que, en 1958, un año después que la Unión Soviética desafió a Estados Unidos con el lanzamiento del satélite *Sputnik*, el Pentágono reacciona creando una nueva

agencia de coordinación de los contratos federales de investigación: DARPA (*Defense Advanced Research Projects Agency*). Una década más tarde, con el fin de facilitar los intercambios entre los distintos equipos esta agencia inaugura la red ARPANET, la cual constituye un claro antepasado de la Internet que hoy conocemos (p. 62).

Después de 60 años, la estructura de poder de Estados Unidos cuenta para su acción hegemónica con un avanzado desarrollo tecnológico que abarca una amplia variedad de campos, indispensables para acercarse a los propósitos de infalibilidad, invulnerabilidad y dominio simultáneo. Según Ceceña (2018), dentro del complejo científico-tecnológico se destaca el campo relacionado con el acopio y procesamiento de información que es alimentado y, a su vez, provee de información a otros campos. Información sobre materiales y recursos, condiciones atmosféricas, exploración espacial, poblaciones y culturas, sistemas de comportamiento, tenedores de tarjetas de crédito, características personales, movilidad y demás datos que potencialmente se requieren para apuntalar el proceso de reproducción de la dominación bajo lógicas de jerarquía y en respuesta a relaciones de poder previamente definidas. Es en el acopio y manejo de información donde se juegan muchas de las claves de la guerra del siglo XXI y donde, paradójicamente, se han abierto flancos de vulnerabilidad desde dentro y desde fuera. Es emblemático el caso de Edward Joseph Snowden, consultor tecnológico estadounidense, antiguo empleado de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) y de la NSA (Agencia de Seguridad Nacional). En junio de 2013 hizo públicos, a través de los periódicos *The Guardian* y *The Washington Post*, documentos clasificados como “secretos” sobre varios programas de la NSA, incluyendo los programas de vigilancia masiva PRISM y XKeyscore.

Podemos afirmar que en la estrategia hegemónica la tecnología es el centro de una maquinaria de dominación y de guerra. Tal como señala Ceceña, “la tecnología es la manera capitalista de apropiarse del conocimiento y vitalidad no sólo de la especie humana sino de todos los seres (vegetales, animales u otros) que coexisten en su área de alcance” (p.205).

Por otro lado, en el extenso trabajo de Mattelart podemos identificar como esas estrategias hegemónicas de los gobiernos norteamericanos y los factores de poder de los Estados Unidos se fueron configurando a lo largo del siglo XX. En *Un Mundo Vigilado* (2009) se refiere a la táctica de *movilización de la opinión* que ya señala Harold Lasswell en 1927, en *Propaganda Technique in the World War*, como una condición necesaria, más allá de la movilización de recursos y combatientes, para lograr el éxito en las confrontaciones bélicas. Al referirse al aprendizaje de los artífices de las campañas de persuasión durante el conflicto, Mattelart destaca que:

Consolida el mito de la omnipotencia de la prensa para hacer y deshacer opinión en tiempos de paz. Y como estas operaciones fueron el banco de pruebas de la industria moderna de la publicidad y las relaciones públicas (...) Lo que predomina es la representación behaviorista (conductista) de los receptores que reaccionan conforme al esquema estímulo-respuesta, incapaces de proceder de otra manera que no sea la de obedecer a la 'voz del amo'. (2009, p. 50)

Asimismo, resalta la tradición de control social que en Estados Unidos se redimensiona en los contextos de guerra poniendo en entredicho el estatuto democrático, al reducir las libertades individuales con la aplicación de instrumentos jurídicos que se elaboran ante las amenazas externas. Algunas de esas leyes que datan de finales del siglo XVIII⁶², junto a otras de comienzos del siglo XX⁶³, le permitieron al Estado encarcelar durante la Gran Guerra a un millar de ciudadanos estadounidenses por declaraciones pacifistas. Esa ha sido una práctica recurrente en el país norteamericano y en ese sentido señala Mattelart que:

En el transcurso del segundo conflicto mundial, 40.000 japoneses y unos 70.000 ciudadanos estadounidenses de origen nipón fueron internados en campos. Y los defensores de las libertades civiles que, a comienzos del tercer milenio, se querrellarán con el presidente, el

62 Se refiere a la ley *Alien and Sedition Acts* de 1798

63 La *Espionage Act* de 1917 y la *Sedition Act* de 1918

Gobierno y el ejército por abuso de poder, estarán en lo cierto al advertir en el campo de internamiento de Guantánamo Bay la huella de esta tradición de medidas extrajudiciales. (2009, p. 51)

Sobre el mismo texto profundiza y señala que Lasswell justifica las estrategias de persuasión como modo de gobierno para la paz, al tiempo que argumenta que la sociedad de masas –Gran Sociedad– está atomizada y que allí la atribución de demasiadas libertades individuales puede resultar en un efecto contrario al interés colectivo que está garantizado por el Estado. Por ello, destaca la función de los medios de comunicación, los cuales tienen el papel de alertar de todo aquello que podría amenazar o afectar el sistema de valores de una comunidad o de las partes que la componen. Esa función desempeñada por los medios de comunicación social es la que el autor norteamericano teorizará en textos posteriores con el concepto de “vigilancia del entorno social”.

La hegemonía desplegada por el gobierno de los Estados Unidos, junto a los otros factores de poder, como expresión de un capitalismo transnacional globalizante, se sustenta en una importante construcción teórica que orienta sus políticas como componente fundamental en el desarrollo de estrategias y tácticas de acción política, proyectos tecnocientíficos y construcciones simbólicas. Podemos destacar algunos conceptos y categorías que han sido claves para el fortalecimiento de ese poder/dominación en el escenario geopolítico a escala planetaria. Entre otros, nos referimos a la Seguridad Nacional que tiene su origen en las vísperas de la Guerra Fría y va a pautar la política norteamericana hasta nuestros días. Al respecto destaca Mattelart (2009) que para el historiador David Reynolds el concepto de Seguridad Nacional ha de leerse como “un evangelio” que reactiva el proyecto mesiánico del presidente Thomas W. Wilson (1913-1921), que ya a finales de la Gran Guerra, afirmó que “Estados Unidos ‘puede y debe utilizar su poder para exportar los valores liberales, capitalistas, democráticos y anticoloniales’” (p.67). La Seguridad Nacional como doctrina sirve para resignificar la noción de fronteras del Estado-Nación, al redimensionarlas con un

sentido estratégico que explica y justifica la instalación de bases navales y aéreas de las fuerzas militares y de los Estados Unidos en zonas de importancia geopolítica en los cinco continentes. Asimismo, podemos señalar el desarrollo de una matriz tecnomilitar con el despliegue dispositivos de combate directo y contrainsurgencia diseñados en los centros de alta tecnología del complejo militar-industrial y en los laboratorios de núcleos de investigación de importantes universidades norteamericanas.

En la dimensión simbólica la industria cultural contribuye a la naturalización de esa presencia hegemónica. En ese sentido, Mattelart (2009) llama la atención para la representación de la tortura cada vez más presente en la producción de películas y seriales de televisión, después del 11 de septiembre del 2001.

Es el caso de la serie estrella “24”, clasificada como “*counterterrorism drama*” que desde el 2001 tiene gran éxito de audiencia en la cadena de televisión FOX e incluso obtuvo en 2006 un “Emmy Award”. En el transcurso de la primera temporada, se contabilizaron no menos de sesenta y siete actos de tortura. Y no precisamente tratamientos degradantes cualquiera. Las víctimas son golpeadas, sofocadas, electrocutadas, drogadas, asaltadas con un cuchillo, abrasadas con una lijadora, violadas, colgadas de un gancho como piezas de carnicería (...) El cocreador de “24”, Joel Surnow, que no oculta sus afinidades con los círculos más conservadores, como la Heritage Foundation o los nostálgicos del marccantismo, la describe como una serie ‘patriótica’. (p.124)

Configuraciones contrahegemónicas

Armand Mattelart, investigador y pensador de la comunicación que se posiciona críticamente frente al modo de producción y de comunicación capitalista, como queda claro en su extensa y profunda obra de desconstrucción y reflexión sobre las tecnologías, modelos, teorías y metodologías que sustentan el accionar hegemónico, destaca el papel de los movimientos sociales que, reunidos en el segundo encuentro del

Foro Social Mundial en la ciudad de Porto Alegre en 2002, colocaron en el debate otra perspectiva sobre los derechos de la ciudadanía al proponer la necesidad de “definir los principios y las modalidades de gestión del conjunto de los bienes comunes de la humanidad, para los cuales la noción de servicio público debe prevalecer sobre los mecanismos del mercado: educación, salud, cultura, medio ambiente, agua” (2002a, p.155). La emergencia de Sujetos sociales que habían sido invisibilizados es una marca significativa en el cambio de milenio en América Latina. Es la confluencia de movimientos de indígenas, de pobladores, de mujeres, de campesinos, de sin tierras, de sin techo, entre otros, que ratifican su condición de sujetos políticos, al protagonizar intensas luchas por sus derechos en un contexto de avance “indetenible” de la globalización hegemónica que predicaba un pensamiento único con el control político-económico de los estados-nación, y con el desarrollo sostenido de la industria cultural del *american way of life*. En el seno de esos procesos se despliegan acciones comunicativas que dicen de las culturas, saberes y valores de esas subjetividades alternativas contrahegemónicas.

Entre esas experiencias resalta la de uno de los movimientos indígenas de México, que toma el espacio público y mediático con el levantamiento armado de pueblos descendientes de los Mayas, organizados en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en el estado de Chiapas el 1º de enero de 1994. Se trató de un hecho histórico contemporáneo que significó un punto de quiebre en la lucha de los movimientos sociales y las agrupaciones políticas de izquierda, no sólo en México sino también en toda América Latina. Entre otros aspectos que componen la caracterización de este movimiento político resalta la dimensión de su práctica discursiva que se muestra con fuerza simbólica en sus palabras de orden, sobre las que ya hemos reflexionado y afirmado

Nada para nosotros...todo para todos” y “Atrás de nosotros estamos ustedes”, son más que una ruptura con la gramaticalidad o un mero recurso retórico, marcas textuales de un discurso que propone cambios profundos, no sólo en el accionar político, sino también en el pensar. (Padilla, 2004, p. 28).

Con este movimiento se inaugura la práctica del ciberactivismo que se desplegó a escala planetaria a favor de la causa zapatista y denunciando la represión del Estado mexicano y de los grupos paramilitares. Estos militantes sociales se apropiaron de los recursos tecnológicos de la comunicación digital, que ya ofrecía al inicio de su masificación la Internet, para estructurar redes de solidaridad que rápidamente se convirtieron en verdaderos frentes de lucha contra el neoliberalismo global como quedó demostrado en acontecimientos conocidos como “la batalla de Seattle”⁶⁴ y “la batalla de Génova”⁶⁵, en donde las acciones de calle se combinaron con un accionar en el espacio virtual de convocatoria, información y formación para posicionarse ante la globalización capitalista. Con la articulación solidaria entre el movimiento zapatista y los alter-mundistas, dimensión de confluencia de movimientos sociales donde participan simpatizantes y militantes de muy variados perfiles, que proponen que la globalización y el desarrollo humanos prioricen por los valores sociales y ambientales, en oposición a quienes los centran en el neoliberalismo económico. La palabra de orden que los agrupa es: “Otro mundo es posible”, y más recientemente, “Otros mundos son posibles”, se logra establecer el sitio web *Ya Basta* que luego se estructura como *ezln.org.mx*, emisoras de radio, centro de producción audiovisual, entre otras experiencias que combinan las nuevas tecnologías digitales con las fuertes tradiciones de la comunicación popular latinoamericana como las radios, medios impresos y murales. En el caso de este movimiento también se visualiza el peso mítico del saber ancestral donde se destaca el silencio como una forma de resistencia

64 Entre el 29 de noviembre y el 3 de diciembre de 1999, a propósito de la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en la ciudad de Seattle, se convocaron militantes de sindicatos, ecologistas, organizaciones comunistas y anarquistas, entre otros movimientos para manifestar contra la llamada Cumbre del Milenio. Esas acciones dan inicio a una nueva fase del movimiento antiglobalización. Hubo confrontación entre manifestantes y agentes del orden público. Fuentes del departamento de policía de Seattle informaron que la manifestación el día 30 contó la participación de 40 mil personas, aproximadamente.

65 Manifestaciones contra la cumbre del G8 en Génova entre el 19 y 22 de julio de 2001. Las actividades organizadas por el movimiento antiglobalización europeo fueron fuertemente reprimidas y se registró la muerte del joven activista Carlo Giuliani.

Los descendientes de los mayas tienen una forma muy particular de comunicarse con sus silencios. Se trata de un momento de reflexión, de reelaboración, de construcción de nuevos sentidos que toman el escenario, cuando se inicia el diálogo intersubjetivo. El “yo hablo-tú escuchas” que los caracteriza. (Padilla, 2004, p. 29)

Otros movimientos indígenas de Colombia, Ecuador y Bolivia se van a manifestar con otras tácticas, pero con la misma contundencia contrahegemónica frente al neoliberalismo que venía imponiendo sus pautas en el continente desde 1979. Además de la ocupación del espacio público con las concentraciones, marchas, plantones, entre otros tipos de movilización, estos movimientos también ocupan el espacio mediático fundamentalmente con el uso de las radios comunitarias, pero también con la incorporación de tecnologías digitales en la medida que el ciberespacio se fue constituyendo en una trinchera de confrontación simbólica⁶⁶. Aquí cabe resaltar todo el acumulado histórico de los movimientos sociales latinoamericanos que ya desde la década de 1950 se apropiaron de la tecnología de la radio y con ella cultivaron prácticas comunicativas que con el discurso radiofónico dijeron de las luchas campesinas, mineras, indígenas, de comunidades eclesiales de base, de los movimientos de pobladores de las ciudades. En estas experiencias no sólo se visibilizó la acción de estos sujetos sociales, sino que la propia acción comunicativa tuvo significativas implicaciones en la orientación y organización de sus luchas que, en algunos casos, pasaron de la denuncia, de lo reivindicativo, a la lucha por la toma del poder político.

El flujo de la contrahegemonía se alimenta de la experiencia de los pueblos originarios, de sus saberes ancestrales, reactiva y reimpulsa nuevas y antiguas luchas de sujetos sociales y políticos de diversas temporalidades. Luchas rurales, urbanas y suburbanas serán el caldo de cultivo durante la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI, para que la formalidad liberal-burguesa de algunos estados-nación del

66 Los movimientos indígenas de Colombia, Ecuador y Bolivia están presentes en el ciberespacio con <https://asociacionminga.co>; <https://conaei.org>; <http://territorioindigenaygobernanza.com>, respectivamente.

continente se vea afectada con una voluntad general que, dentro de las reglas del juego democrático, acaba decidiendo en elecciones libres por gobiernos populares, progresistas y revolucionarios. En un tiempo breve ocurre un salto cualitativo para la corriente contrahegemónica que garantizan victorias electorales en Venezuela, Brasil, Argentina, Ecuador y Bolivia. Habría que señalar otras experiencias en el sur del continente como Paraguay y Uruguay, así como también en Centroamérica y el Caribe. Un cambio innegable del mapa geopolítico que quedó expresado en la creación de instancias de integración regional sin incluir a los Estados Unidos ni a Canadá. También resalta el freno que se le impuso al avance continental del programa neoliberal del ALCA con el encuentro de Mar del Plata⁶⁷. Ante ese significativo impulso del flujo contrahegemónico los centros de poder reaccionaron con la activación de la estrategia continental del *Rollback*.

Para avanzar en la acción de revertir los logros alcanzados por las fuerzas populares y progresistas de América Latina, en las primeras décadas del siglo XXI, el flujo hegemónico se articula en una respuesta sostenida y sistemática en la dimensión de la comunicación mediática, entre otras áreas de importancia estratégica. Para ello, cuenta con la consolidada industria cultural estadounidense y su extraordinaria producción simbólica. En la primera mitad del siglo XX el cine se consolida como industria y se estructura a través de Hollywood. Actualmente, es el factor industrial de mayor importancia después del complejo militar. Sus lucros no se limitan a la dimensión económica, sino que tiene un papel importante como componente de la reproducción ideológica. Se destacan películas-, seriales para tv y plataformas digitales, productos del mundo del espectáculo como video clips, musicales, conciertos de artistas famosos y reality show, entre otros. Además, activa una com-

67 En el marco de la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata, el 5 de noviembre de 2005, los presidentes Néstor Kirchner (Argentina), Lula da Silva (Brasil), Hugo Chávez (Venezuela), Nicanor Duarte Frutos (Paraguay) y Tabaré Vázquez (Uruguay) marcaron un hito histórico al decirle "No al ALCA".

pleja estructura informativa con CNN⁶⁸, Fox News, la SIP⁶⁹, para hacer circular noticias, pautar agendas y consolidar matrices de información-opinión favorables a su proyecto de dominación. Para el despliegue de estas estrategias se cuenta con la participación de contratistas como The Rendon Group, especialistas en Manager Perception que actúa en más de 30 países y tiene como principal cliente al gobierno de los Estados Unidos. Entre el histórico de esta empresa, que podría localizarse en la categoría de “contratista”, se registra la intervención en Panamá, Irak y más recientemente en Colombia en la coordinación de la estrategia comunicativa del Plan Colombia y Plan Patriota.

Todas esas acciones de producción discursiva hegemónica se re-dimensionan con el desarrollo tecnológico que ha permitido la consolidación de las redes sociales electrónicas en donde plataformas como *twitter*, *facebook*, *whatsapp* e *instagram* son verdaderos canales de consumo y producción de información-opinión, constituyéndose en parte de las prácticas tecnoculturales de la contemporaneidad.

La tecnología utilizada para mantener el control de la región en el marco del despliegue de las tácticas y estrategias de la Guerra No Convencional no solo se circunscriben a las aplicaciones militares como la de los drones⁷⁰, sino que también se incorporan algunas de uso masivo que pueden servir para el logro de tales objetivos. Por ejemplo, *Zello*

68 **Cable News Network** es un canal de televisión por suscripción estadounidense fundado en 1980 por el empresario Ted Turner. Actualmente es parte de WarnerMedia, y es operada actualmente por WarnerMedia News & Sports. CNN fue la primera cadena de televisión en cubrir noticias las 24 horas del día y el primer canal de noticias de Estados Unidos. **CNN en Español** se estructura como fuente fundamental en la construcción de la matrices informativas favorables a la hegemonía estadounidense y, además, se proyecta como paradigma del hacer periodístico para América Latina.

69 La Sociedad Interamericana de Prensa está integrada por 1.300 publicaciones afiliadas, con un total de circulación por encima de 43 millones de ejemplares en papel y un número creciente de lectores por Internet.

70 Vehículo no tripulado de combate aéreo —más conocido por sus siglas en inglés UCAV, *unmanned combat air vehicle*—, también conocido a nivel popular como dron o dron de combate, es un vehículo aéreo no tripulado (VANT) diseñado para su empleo militar, generalmente van armados. Estos aviones carecen de piloto humano a bordo. Las misiones de los drones se realizan generalmente bajo el control humano en tiempo real, con “la intervención del ser humano en el sistema UCAV varía de acuerdo con los niveles de autonomía del UCAV y la solicitud de datos de comunicación”.

Walkei Talkei es un aplicativo disponible para *Android*, *iOS* y *Windows Phone*, que transforma el dispositivo móvil en un aparato de radiotransmisión en cuanto tenga conexión 3G de internet o acceso a zona *wifi*. En el 2013, sólo a un año de su creación, miles de usuarios lo utilizaron en Ucrania, especialmente en las calles de Kiev y en la península de Crimea, durante el conflicto político desarrollado en esa región. Luego en 2014, durante las acciones violentas en Caracas, se utilizó de manera extensiva este aplicativo.

El caso venezolano tiene particular importancia por el peso de la dimensión comunicativa, lo cual se refleja no sólo en el ámbito interno, sino que se expresa con gran fuerza a nivel internacional, siendo pauta permanente de todos los conglomerados transnacionales de comunicación y materia de lo que se podría llamar, en algunos casos, de campañas sistemáticas y sostenidas. En el plano interno, resalta el papel de los medios de comunicación en hechos como el golpe de estado en abril del año 2002. Esos sucesos quedaron registrados en textualidades mediáticas como los documentales *La revolución no será transmitida*, de los realizadores irlandeses Kim Bartley y Donnacha Ó Briain, y *Puente Llaguno: Claves de una masacre*, del realizador venezolano Ángel Palacios. En ambos trabajos se revela el peso del discurso mediático en la confrontación política, sobre todo al poner en evidencia cómo intereses económicos y políticos llevaron al cambio de roles de algunas instituciones –entre ellas los medios de comunicación– que actuaron en ese contexto como partidos políticos en busca de la toma del poder por vías al margen del marco democrático.

En tiempos recientes se destaca el uso del *twitter* como un canal predilecto para la confrontación hegemónica-contra-hegemónica por parte de todos los sectores políticos involucrados. Asimismo, resalta que en la estructura comunitaria que se ha desarrollado en Venezuela en las últimas décadas la actividad comunicativa tiene un peso significativo, la cual se redimensiona con la consolidación de la dimensión tecnológica. Para finales del 2013, según información disponible en la página del Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e In-

novación (MPPCTI), el satélite había permitido conectar por Internet a más de 5 millones de venezolanos, 2 mil escuelas, más de 100 mercales, radares de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, bases de protección fronterizas y centros asistenciales de salud, ubicados en las zonas rurales, los cuales anteriormente se encontraban excluidos. También se habían hecho entrega de más de 850 mil Kits de TeLévisión Satelital, facilitado el servicio de la teLévisión por suscripción y beneficiado a un millón y medio de personas.

También ha aumentado el acceso a internet a 4.967 centros educativos; en el sector salud alcanza 1.571 localidades e incluye hospitales, Centros de Diagnóstico Integral y la incorporación de lugares remotos a través de la telemedicina; 212 sitios de Defensa y Seguridad; 318 de Alimentación; 86 del ámbito de Energía y Petróleo; 522 espacios comunitarios y 640 Infocentros. Todo este despliegue tecnológico se traduce en datos concretos, como lo demuestran las cifras publicadas por CONATEL (PADILLA, 2014). Ello se constata con el funcionamiento de emisoras de radio comunitarias en el ámbito de los Consejos Comunales, Comunas y corredores territoriales. Por ejemplo, en esos espacios funcionan las salas comunicacionales como centros de monitoreo de operaciones psicológicas reflejadas en la construcción de matrices de informativas-opinión, tendencias en el *twitter*, campañas en *whatsapp*, en *instagram*, con el propósito de desestabilización política. Esa actividad va acompañada de procesos formativos que desde la educomunicación propician aprendizajes sobre lecturas de discursos mediáticos, apropiación de recursos de investigación y producción discursiva mediática para decir sobre las experiencias propias.

La teoría viene de esa experiencia, en ese proceso estamos permanentemente visualizando la necesidad de avanzar hacia un pensamiento complejo, crítico que se confronta con un pensamiento que es hegemónico, fragmentador, simplificador y que se pretende “universal”. En esa dimensión venimos hablando de temas-generadores que deben considerarse como puntos claves en los planes y proyectos de formación política. Nos referimos al territorio y a las temporalidades. Se

trata de temáticas que apuntalamos con la fortaleza de la perspectiva geo-histórica. Desplegar ejercicios de comprensión de lo que sucede en un tiempo, en un espacio y -al mismo tiempo comprender- las grandes teorías que de allí devienen (Padilla, 2018, p.69).

En tiempos de uso preponderante las llamadas *Fake News* y del imperio de la postverdad también resalta el caso de Brasil, en donde variadas fuentes coinciden en reconocer la importancia determinante del uso de *whatsapp* en la última campaña electoral en donde resultó electo el ultraconservador Jair Bolsonaro, lo que constituye un paso importante en el proceso de reversión geopolítica luego de la experiencia de los gobiernos del Partido de los Trabajadores, con Lula da Silva y Dilma Rousseff. Aquí la confrontación simbólica se despliega por un lado con toda la producción mediática del grupo O Globo, periódicos tradicionales como Folha y O Estado de Sao Paulo, revistas como Veja, IstoE y Época, con sus contribuciones para la estructuración de un discurso mediático hegemónico y, por el otro, con medios comunitarios, alternativos, con experiencias como Brasil de Fato⁷¹ y Mídia Ninja,⁷² entre otras.

Desafíos en las tareas del hacer-pensar-sentir

El reconocimiento de la incidencia de los avances tecnológicos en las prácticas comunicacionales y el peso de estas en la complejidad de las diversas dinámicas sociales y culturales, nos lleva a entender que investigar y conocer la dimensión de la comunicación es central para comprender a la sociedad misma en sus procesos socio-históricos de mutación y ruptura. En esa preocupación es fundamental comprender

71 Periódico político brasileño lanzado en el marco del Fórum Social Mundial en Porto Alegre en 2003 por movimientos sociales como MST, Vía Campesina, Consulta Popular y Comisiones Pastorales Sociales. Es de circulación nacional y reúne a periodistas e intelectuales de izquierda.

72 Es un medio de comunicación independiente y auto-gestionado que fue conformado por jóvenes activistas brasileños a partir de 2011 como alternativa a la prensa tradicional. Alcanzó gran popularidad y reconocimiento con motivo de las protestas en Brasil de 2013 contra la corrupción política, el incremento en el transporte público.

el papel de las teorías construidas tanto en el campo académico como en otros ámbitos del hacer-pensar la comunicación. En los complejos procesos de configuración de subjetividades y de factores de incidencia en las estructuraciones sociopolíticas y culturales. Al focalizar nuestra mirada sobre América Latina en el viraje del siglo XX al XXI, reconocemos la trascendente contribución de Armand Mattelart, porque entendemos que se trata de un diálogo profundo, riguroso, sistemático con importantes reflexiones desde la historia, la epistemología, política, cultura, entre otros campos, que dicen de lo polisémico de la comunicación como concepto, además de una multidimensionalidad que nos la muestra tanto como proceso, disciplina y profesión. Esta triple condición aporta una riqueza interesante a la dimensión que nos ocupa y nos abre camino a múltiples problemáticas.

Para la comprensión geopolítica de la confrontación hegemónica-contrahegemónica destaca Maldonado (2015) la caracterización que hace Mattelart de los sistemas multinacionales de comunicación, desde los años setenta como un eje central de su elaboración. En ese sentido, lo considera un autor paradigmático en lo que tiene que ver con esta problemática ya que al estudiar sus aportes se puede constatar la coherencia con lo producido sobre la dimensión hegemónica imperialista de los sistemas mediáticos. Además, resalta que:

Su foco y argumentación no está, ni estuvo, centrada en la simple denuncia; el objetivo, las construcciones teóricas, las investigaciones empíricas y los refuerzos heurísticos han estado orientados para comprender, explicar y fundamentar la 'normalidad cotidiana' de funcionamientos del sistema hegemónico, sus lógicas, sus estrategias, estilos, matrices, modelos, premisas, diseños, concepciones y realizaciones. La reflexión teórica, la argumentación, el trabajo de investigación no han tenido como ejes de articulación la respuesta directa, fácil, propia de la lógica lineal. Las acciones brutales y grotescas del imperio han sido investigadas con esmero, detalle y observación sistemática de sus movimientos, cambios, reestructuraciones, actualizaciones y continuidades. Su línea metodológica de desmontaje crítico de los paradigmas, modelos y estructuraciones del poder mediático, económico, político y militar ha sido la investigación

minuciosa de los dispositivos, tecno-estructuras, arquitecturas, sistemas, organizaciones, lógicas, culturas, instituciones, empresas y procesos de realización de ese poder. (p.218)

La rigurosidad investigativa, la contextualización histórica, la lectura crítica que aporta Mattelart dialoga con la perspectiva de autores de diversos campos que han contribuido para reflexionar sobre la comunicación y sus implicaciones en la configuración de la sociedad. Su mirada profunda sobre los procesos comunicacionales se localiza en un pensamiento crítico que cuenta con referentes fundacionales como Marx, Engels, Lenin y Gramsci, así como también Lukács, Kosik, Brecht, Lucien Goldmann y otros más contemporáneos como Michael Löwy y Daniel Bensaïd.

Para hacer una lectura profunda de la geopolítica desde la comunicación, de las tramas de los flujos hegemónicos y contra-hegemónicos que se confrontan en el territorio de Nuestra América, podemos encontrar en la perspectiva mattelartiana, ideas-fuerza, elementos claves, categorías para comprender como esos procesos políticos, técnicos, económicos, sociales y culturales han tenido un peso significativo en un complejo proceso de reorganización de la hegemonía y de los modos de acumulación a escala global.

Insistimos que todo proceso de transformación social está sustentado en un pensamiento teórico que la inspira al mismo tiempo que la interpela a crear, a cultivar, nuevos aportes teóricos que se referencien en las dinámicas procesuales que ella misma va propiciando en su despliegue. Se trata de un enorme desafío si tomamos en cuenta la fortaleza de una hegemonía que permea todo el entramado de relaciones sociohistóricas, fortaleciendo un sentido común que reproduce la dominación. La reforma intelectual y moral que propone Gramsci (1978) tiene un territorio fundamental en las dinámicas que esos flujos y contraflujos del poder van dejando con sus marcas configuradoras de sociedad. Reconocemos la emergencia de subjetividades que en ese agitado contexto latinoamericano van viviendo su historia, luchándola,

escribiéndola, contándola, cantándola y pensándola de las más diversas maneras.

Referencias bibliográficas

- Ceceña, A. Contrainsurgencia, control territorial y emancipación en el siglo XXI. En: Sañudo, M.y Leal, J. (Ed.) (2018). *Aproximaciones críticas a la relación estado y territorio en contextos de globalización Neoliberal*. (p.195-226). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Clausewitz, C. (1972). *Arte y ciencia de la guerra*. Colección &O. Ciudad de México, México: Grijalbo.
- Giap, Vo N. (1976). *Guerra del pueblo*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Gramsci, A. (1978). *Obras escolhidas*. São Paulo, Brasil: Martin Fontes.
- Guevara, E. (1985). *La guerra de guerrillas*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Lanz, C. (2017). *Guerra no Convencional y estrategia de amplio espectro*. Caracas, Venezuela: Caracola.
- Maldonado, A. (2015). *Epistemología de la Comunicación. Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito, Ecuador: Ciespal.
- Mattelart, A. (1996). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Ciudad de México, México: Ediciones Siglo XXI.
- _____. (1998). *La Mundialización de la comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
- _____. (2001). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona, España: Paidós.
- _____. (2002b). *História da utopia planetária. Da cidade profética a sociedade global*. Porto Alegre, Brasil: Sulina
- _____. (2002a). *Geopolítica de la Cultura*. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
- _____. (2009). *Um mundo vigilado*. Barcelona, España: Paidós.

- Mattelart, A. & Mattelart M. (1997). *Historia de las teorías de comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
- Padilla, A. (2004). Para leer el discurso neozapatista. *Revista Comunicación*, 125. p.26.
- _____|. (2018). Educación y formación política en tiempos de revolución. *Revista Educación y Ciencias Humanas*, 40, pp 65-81.
- Padilla, A. Gamboa, N. & Padilla, N. (2014). *Caballos de Troya cabalgan los aprendizajes*. Caracas, Venezuela: MPPE.
- TZU, S. (2009). *El arte de la guerra*. 6ª edición, Madrid, España: EDAF.

La vigencia del pensamiento de Armand Mattelart en las reflexiones sobre cultura y ciudadanía comunicativa

Yvets Morales Medina⁷³

El presente artículo busca encontrar algunos puntos de reflexión en la cartografía teórica realizada por Armand Mattelart sobre cultura y comunicación, para conectar con el ejercicio de la ciudadanía comunicativa. Por su parte la comunicación será comprendida como un campo en disputas de sentido discursivas y simbólicas donde los sujetos construyen sus sentidos de realidad y de pertenencia a un espacio social. Para aportar a la comprensión de la cultura en las dinámicas de poder, se partirá de las cuatro interrogantes teóricas y conceptuales: ideología, hegemonía, resistencia e identidad que propone Armand Mattelart (2004)⁷⁴. Así como un acercamiento a la domesticación de la diversidad. Estas puntas de lanza se toman en cuenta como enfoques estructurantes de este artículo.

En términos metodológicos se sustenta en la reflexión teórico-epistémica de Armand Mattelart sobre la cultura y los aportes para pensar el ejercicio de la ciudadanía comunicativa a partir de experiencias de

73 Doutoranda PPGCOM Universidade Federal do Rio Grande do Sul - UFRGS-Brasil, máster en Comunicación y Cultura por la UAB-España, magister em Ciências da Comunicação-Processos Midiáticos pela UNISINOS-Brasil. investigadora, miembro del GP PROCESSOCOM y REDE AMLAT

74 En el libro titulado "Introducción a los Estudios Culturales" (2004) que publica Mattelart junto con Érick Neveu, realizan una investigación genealógica sobre los Estudios Culturales, un aporte necesario para comprender los desdoblamientos de la noción de "cultura" y actualizar los debates contemporáneos.

investigación con sujetos que se reconocen en la periferia de la sociedad, y el acompañamiento de algunos eventos de movimientos sociales campesinos e indígenas. En este contexto será la *transmetodología* el horizonte metodológico, entendida con Efendy Maldonado (2012, p.31) (cursivas del autor, traducción mía) como:

La *transmetodología* se define como una vertiente epistemológica que afirma la necesidad de *confluencias* y *confrontaciones* entre varios métodos, realizando procesos de atravesamiento lógico, deconstrucción estructural, reconstrucción de estrategias y problematizaciones redefinidas [...]. Se nutre de conocimientos transdisciplinares, en la dimensión teórica, y promueve estrategias de exploración, experimentación y reformulación metodológica⁷⁵.

Para Armand Mattelart el abordaje de la *cultura* es una temática recurrente en el devenir de sus investigaciones, dimensión que desenvuelve en su amplia producción bibliográfica, bajo una perspectiva genealógica de la noción de cultura, considera su complejidad y coloca nuevos elementos esenciales para el debate y la investigación. En su cartografía teórica y empírica es posible observar las ramificaciones que tienen las políticas culturales en el concierto de las organizaciones internacionales, que forman parte del esquema de mundialización de la cultura. Para mostrar las imbricaciones sociales, políticas y económicas que la cultura tiene en las dinámicas de lo que Mattelart denomina la “sociedad global”. Es la perversión del consumo de los bienes culturales y la pérdida del “valor cultural” en un mundo cada vez más globalizado y mediatizado, uno de los focos de atención del autor.

En el campo de la Comunicación, la “cultura” se constituye en un eje de producción de sentido, donde los sujetos pueden producir

75 Texto original em português: “A *transmetodologia* define-se como uma vertente epistemológica que afirma a necessidade de *confluências* e *confrontações* entre vários métodos, realizando processos de atravessamento lógico, desconstrução estrutural, reconstrução de estratégias e problematizações redefinidas [...]. Nutre-se de conhecimentos transdisciplinares, na dimensão teórica, e promove estratégias de exploração, experimentação e reformulação metodológica (Maldonado, 2012, p. 31, cursiva do autor)

sus propias subjetividades, ya sea alineadas con los imperativos culturales impuestos por las lógicas de dominación, y hegemonía del pensamiento único, o a través de movimientos de resistencia al orden establecido. En estas contradicciones del sujeto social se pueden encontrar puntos de inflexión y fuga entre *cultura* y ejercicio de *ciudadanía comunicativa*, para ello es preciso desnaturalizar el sentido homogéneo y hegemónico de la cultura, así como desvendar al término ciudadanía como si fuera una condición natural de cualquier sujeto. En este sentido es recomendable, problematizar la heterogeneidad del ejercicio de ciudadanía comunicativa, sobre todo en las poblaciones que se encuentran en los márgenes de la sociedad, donde “ser ciudadano\ciudadana” no es un derecho en sí mismo, sino la disputa por el derecho a ejercerla.

Es evidente la importancia que adquieren los *sujetos singulares y/o colectivos* en el debate de los procesos comunicacionales, son ellos que producen los discursos y los ponen a circular tanto a nivel molar (macro) como molecular (micro) de la sociedad, los mismos que se alimentan de las experiencias colaterales, del reconocimiento de su cultura singularizada o impuesta, de las diatribas internas y externas que experimentan en las pulsiones de la vida, así como de las relaciones de poder que emergen de la cotidianidad, de una manera dinámica y en constante disputa.

Por su parte la ciudadanía comunicativa no puede ser abordada como un concepto, o como la marca comercial de un *slogan* partidista, debe ser reconocida como una acción política que está en constante disputa de sentidos así como de derechos, para lo cual es necesario reconocer un sujeto capaz de elaborar sus propias experiencias comunicativas, subjetivas y tecno culturales, ya sea que su lugar de enunciación sea la periferia o la centralidad, o se encuentren en clases sociales empobrecidas, marginalizadas, o entre las elites privilegiadas del sistema. Así es posible observar que tanto la producción cultural como el ejercicio de la ciudadanía no es un significativo homogéneo y tampoco hegemónico, se desplaza de acuerdo con los mo-

vimientos sociales, con la configuración ideológica tanto individual como colectiva, y emerge de las contradicciones ya sea en el cotidiano mismo de cada sujeto, como en las luchas organizadas del sujeto colectivo. Mattelart (2006, p.61, corchetes míos) respecto a la ideología y sus imbricaciones dice:

En primer lugar, la noción de ideología: forma parte del legado marxista en el que bebe la mayoría de los investigadores de esta corriente [Estudios Culturales]. Pensar en los contenidos ideológicos de una cultura no es más que comprender, en un contexto determinado, en qué medida los sistemas de valores, las representaciones que contienen, intervienen para estimular procesos de resistencia o de aceptación del *statu quo*, en qué medida discursos y símbolos les otorgan a los grupos populares una conciencia de su identidad y de su fuerza, o participan del registro «alienante» de la aquiescencia a las ideas dominantes.

Para situar el contexto de este trabajo, y encontrar los nudos ideológicos de resistencias y opresión, se está pensando en poblaciones que se reconocen en las periferias de un sistema social capitalista, patriarcal, sistema que a través de estructuras de fuerza y *disciplinamiento* ejercen presión sobre los grupos sociales vulnerables para colocarlos en los márgenes, intentando apagar la fuerza cultural que en ellos se genera. A simple vista parecería que existen dos fuerzas antagónicas, las élites y los oprimidos, pensando en términos de diversidad existe una diáspora social, que se regenera y se resignifica de acuerdo con las condiciones sociales, económicas, culturales, territoriales, por lo tanto, es necesario desbrozar esa mirada dicotómica del antagonismo, para percibir en la cultura dinámica de las periferias la construcción de saberes, creencias y mitos que alimentan el cotidiano. Así es posible encontrar discursos propios en la generación de economías solidarias, de violencias impuestas, en la cultura de la comida, del cuidado a los ancianos, de las redes de apoyo para mujeres trabajadoras, en el trueque campesino, en el intercambio de maquillaje y vestidos, en las familias ampliadas que interpelan el reduccionismo de la familia tradicional

individualizada. Entonces se puede hablar de periferias diversas que responden a espacios territoriales y construcciones culturales propias que se las denomina urbano-marginales, rurales, campesinas, *faveladas*⁷⁶, entre otras. Que al mismo tiempo se adaptan y reproducen la ideología del sistema establecido (sobre todo el régimen de violencias), como también desarrollan alternativas creativas capaces de desestabilizar al orden imperante de la acumulación de capital y la hegemonía cultural.

En cuanto la preocupación está en las micropolíticas como forma de respuesta a las políticas hegemónicas, los conceptos que usa Mattelart “aldea global”, “ciudad global”, “aldea planetaria” (cada una con sus connotaciones específicas) son cada vez más vigentes para abordar la conformación de un *global marketplace* planetario, representan la vorágine de los mercados, interconexiones y tecnologías que la sociedad asiste, convive y consume desde hace décadas. “En esta visión del mundo como “aldea planetaria” todo ocurría en virtud del mero imperativo tecnológico, un médium presuntamente neutro, transparente y universal que impone su ley emancipadora” (Mattelart, s/f, p. 93), para enseguida advertir sobre la intención de vaciar la complejidad política de la cultura: “De ahí a eliminar la complejidad de las culturas y las sociedades en las que estos mensajes aterrizaron y actuaban, sólo había un paso” (*Ibid*). Así se evidencia la capacidad, del autor, de cuestionar las visiones deterministas y redentoras que ponderaban en el advenimiento de las tecnologías de la información y la comunicación, el “fin

76 [...] Según el Diccionario *Priberam da lingua portuguesa*: “Favelado = que ou quem mora em favela [Brasil]” (que o quien vive en la favela). Recuperado de: <https://dicionario.priberam.org/favelado> Sin embargo, Favelado va más allá de simplemente vivir en las denominadas favelas en Brasil. En el portal de comunicación digital *Agência de notícias das Favelas* (<https://www.anf.org.br>), encontramos una publicación de Karine Ferreira, del 5 de febrero de 2017 con el título: “O que é ser favelado?”, para después continuar: ...vivir en la favela significaba todo aquello que la élite repudiaba: el lugar de los pobres. Vivir en la favela significaba ser excluido y, al mismo tiempo culpado por todas las cosas malas que asolaban a Río de Janeiro. Favelado era el chivo expiatorio. ¿Era o todavía es? Se pregunta Karina Ferreira, mujer favelada, graduada en História. Al finalizar el texto, escribe ...En una sociedad que nos percibe como escoria, ser favelado es resistir. (Ferreira, ANF, 2017, traducción mía). Recuperado de: <https://www.anf.org.br/o-que-ser-favelado/>.

de las ideologías”. A mediados de la década de los sesenta “la revolución de las comunicaciones”, se convertiría en el paradigma emancipador, para resolver problemas políticos y sociales que las propias “revoluciones políticas” no lo habían conseguido. Sin embargo, como advierte Mattelart, esta no era más que una estrategia discursiva en el nivel hegemónico, para homogenizar las culturas y la sociedad, y alimentar la lógica de consumo en la “aldea planetaria” del imperativo de mercados. Las estrategias de penetración tecnológica, así como la legitimidad comunicacional están vigentes, y concitan interés debido a la saturación tecnológica y de información; mientras la brecha social y económica es cada vez más polarizada, y en muchos de los casos invisibilizada por el espejismo del desarrollismo tecnológico, los mercados internacionales y las intercomunicaciones.

Para Mattelart la *ideología* es un concepto estructurante en el tratamiento de la *cultura* como engranaje político del sistema de relaciones de poder. En este ambiente, el concepto de *ideología* no está solo, tiene relación directa con las nociones de hegemonía, resistencia e identidad, como vemos en las trayectorias fluidas de la cultura en los sistemas económicos y políticos tanto locales como internacionales. En la comprensión de las relaciones de significación entre los conceptos estructurantes de la *cultura*, es posible ver que la hegemonía y la ideología se afectan mutuamente, al respecto, Terry Eagleton (1996, p. 196, traducción mía) desde una mirada marxista afirma:

[...] La hegemonía, por lo tanto, no es solo un tipo exitoso de ideología, sin embargo, puede ser descompuesta en varios aspectos ideológicos, culturales, políticos y económicos. La ideología se refiere específicamente al modo como las luchas por el poder son entrelazadas en el nivel de significación; y aun cuando esa significación estuviera presente en todos los procesos hegemónicos, ella no es en la totalidad de los casos, el nivel dominante por el cual la norma es mantenida⁷⁷.

77 Texto citado en portugués: A hegemonia, portanto, não é apenas um tipo bem-sucedido de ideologia, mas pode ser decomposta em seus vários aspectos ideológicos, culturais, políticos e econômicos. A ideologia refere-se especificamente ao modo como as lutas pelo poder são travadas no nível da signi-

Se podría decir entonces que la hegemonía como ideología puede ser transmitida a través de prácticas no discursivas, así como de enunciados retóricos en formas culturales, políticas o económicas. “Podríamos definir la hegemonía como toda una gama de estrategias políticas mediante las cuales un poder dominante obtiene de aquellos a quienes subyuga el consentimiento en su dominación” (Eagleton, 1996 p.198). Según Gramsci los aparatos hegemónicos que operan en la coerción serían los mediadores entre la sociedad civil y el Estado, y sostiene que quien conquista la hegemonía establece un liderazgo que le permite reproducir su propia “visión de mundo”. Por su parte Mattelart enfatiza que la noción de ideología es parte del legado marxista, mientras que en Gramsci encuentra la inspiración para explicar la noción de hegemonía.

La hegemonía es fundamentalmente una construcción del poder a través de la conformidad de los dominados con los valores del orden social, con la producción de una «voluntad general» consensual. Se comprende entonces la atención que la noción gramsciana sugiere prestar a los medios de comunicación” (Mattelart, 2004, p. 60).

Los sistemas mediáticos como aparatos hegemónicos de reproducción de una visión de mundo se vuelven aliados naturales del sistema capitalista. Se constituyen en los mediadores estratégicos entre las élites y las clases populares, se convierten en los transmisores “eficientes” de los discursos hegemónicos que alimentan el consumo y *desterritorializan* las manifestaciones culturales. Lo que favorece el funcionamiento de la máquina de poder, mediante el engranaje de una cultura homogénea y masificada. Mattelart a partir del concepto de “comunicación-mundo” (2001) de filiación *braudeliana*, busca dar cuenta de las lógicas de exclusión que la fusión entre capital económico y sistemas de comunicación reproducen entre países, regiones y sistemas sociales.

ficação; e, embora essa significação esteja presente em todos os processos hegemônicos, ela não é, na totalidade dos casos, o nível dominante pelo qual a norma é mantida. (Eagleton, 1996, p. 196).

Pensando en el concepto de “comunicación-mundo” permite llegar a construir un mapa de desigualdades⁷⁸ que en la actualidad no es de difícil acceso, porque en el imaginario de los “usuarios globales” las violencias se representan de forma natural, vía sistemas mediáticos interconectados (WhatsApp, redes sociales, buscadores, indexadores, repositorios, servicios on-line, mercado virtual, gobiernos virtuales, etc.). De modo que atraviesan las emocionalidades, ingresan en los espacios privados del deseo, a tal punto que existe una especie de percepción anestesiada, para sobrevivir a tanto choque mediático que impactan los cuerpos físicos y emocionales a escala intermitente.

Es así que la cultura como espacio de memoria y construcción de subjetividades se ve, también, afectada por múltiples factores, pero sobre todo por esa “economía-mundo” que está polarizando cada vez más las diferencias entre clases sociales, etnias, culturas. Mediante la privatización de los derechos básicos como son: alimentación, salud, educación, vivienda, afectos, así como el desmantelamiento de las condiciones básicas ambientales por la contaminación del aire, agua, tierra. A la “economía-mundo” y a los gobiernos que se encuentran al servicio de la ideología capitalista no les importa que la “determinación” de un país haya construido una Constitución que establece que la naturaleza sea objeto de derechos como es el caso del Ecuador, esos artículos constitucionales no son más que simples adornos usados de forma retórica por presidentes, ministros y también por los organismos internacionales que felicitan al país del Sur por ser el primero en otorgar derechos a la “madre naturaleza”. Sin embargo, son los espectadores de primera fila del desmantelamiento, la privatización y contaminación de los territorios del mundo, no solo de América Latina.

En este contexto de las ideologías de consumo hegemónico y de la hegemonía de ideologías patriarcales, el sujeto singular y colectivo, está presente de múltiples maneras, ya sea disputando espacios ciudada-

78 Mapa de las desigualdades 2017, contexto Brasil. Realizado por el movimiento *Nossa Brasília* con el apoyo de Oxfam. Recuperado de: https://www.oxfam.org.br/sites/default/files/arquivos/mapa_2017_completo.pdf

nos, visibilizando otras formas de organización, o resistiendo al propio sistema, a través de sus saberes, creatividad, capacidad de sobrevivir y sobre todo pasión. Si algo ha pretendido el sistema patriarcal ha sido neutralizar la capacidad de sentir; por todos los medios han buscado y buscan los mecanismos para anestesiar al ser humano, intentan naturalizar las violencias, las muertes por armas de fuego, la eliminación sistemática de cuerpos marginalizados, la inseguridad ciudadana, pretenden que los sujetos prefieran seguir endeudándose y sacrificando su presente, de tal modo que el tiempo-espacio se reduce y, no consiguen generar redes de apoyo, de trueque, de solidaridad afectiva y efectiva.

Inmersa en el bombardeo mediático, la sabiduría popular elabora mensajes cargados de simbología: “mientras ellos se empeñan en matarnos, nosotros nos empeñamos en NO MORIR”, ese es el gesto político de resistencia de los grupos, movimientos, organizaciones, los sujetos político-históricos que se encuentran en lugares otros de la escala social, fuera de la centralidad. Tienen la capacidad de reconocer su vulnerabilidad en un sistema patriarcal, para resignificarse, comprender sus lugares de enunciación, de reconocimiento. Si bien legitiman los No Lugares (Marc Augé), imponiendo su presencia y apropiándose de ellos, como en los *shoppings center*, centros comerciales. En otros casos devuelven a la sociedad espacios de sociabilidad, de construcción de cultura, como son: las ferias populares, las asambleas comunitarias, los encuentros sociales, las ollas vecinales, los bailes de barrio, los mercados⁷⁹ populares, las comidas colaborativas, los medios de comunicación comunitarios, “la minga” proceso comunitario rico en significación simbólica, cultural y de trabajo colaborativo, modos de alcanzar sueños y reavivar la confianza en el Otro.

79 Es interesante como la palabra “mercado” fue usada para significar la desposesión y nombrar las transacciones internacionales en la macro política globalizada. En cuanto el MERCADO, en el cotidiano de ciudades de América Latina es el lugar de múltiples colores, de acopio de productos agrícolas, artesanales, elaboración de comidas, es el lugar donde se intercambia, se habla, se discute, se negocia el precio, se conoce de las dolencias, las alegrías, el nacimiento del hijo, donde las subjetividades están en efervescencia en el contacto con el Otro.

Cuanto más se sumerge en la producción de significación de las micropolíticas, más rasgos de comunidad se encuentran, la diáspora discursiva interpela el discurso monolítico de la cultura hegemónica, los discursos son dialécticos y se resignifican en el flujo de los procesos de circulación, constituyéndose en mediadores de las manifestaciones culturales, según Mattelart “No hay cultura sin mediaciones y no hay identidad sin-traducción” (s/f, p.176). La oportuna erudición de Mattelart, permite pensar los problemas de la comunicación en términos rizomáticos, donde los eventos históricos son dimensiones de intensidad que abren puertas a profundizar más allá de lo evidente, para cartografiar movimientos históricos, documentos, argumentos, evidencias que insertan a la cultura en el concierto macro político, para obligarnos a pensar en las micro políticas cotidianas, en las contradicciones que la cultura como dimensión social puede ofrecer al campo de la Comunicación y de las Ciencias Sociales en general.

La resistencia, la diversidad y la ciudadanía comunicativa, un desafío reflexivo

Es posible observar la modularidad de las categorías (ideología, hegemonía, resistencia, identidad) para comprender las zonas de contacto en frontera, lo que va a llevar a establecer irregularidades, es decir procesos semióticos periféricos que implican la participación de elementos dinámicos, para producir transformaciones en las jerarquías de los lenguajes, flexibilidad en los textos, así como transgresiones que pueden modificar la relación jerárquica centro-periferia. Según Yuri Lotman las irregularidades actúan más cerca de los elementos extra semióticos de la *semiosfera*. Como sucede cuando interaccionan las zonas de frontera de la cultura de consumo y las culturas populares, las últimas tensionan y presionan la cultura hacia las periferias de la sociedad, su dinamismo permite evidenciar la heterogeneidad, ese movimiento irregular regenera y produce nuevos textos culturales. Es decir que la cultura de consumo se regenera mediante la apropiación mercantil de

los signos populares, para devolverlos enlatados; en tanto que ¿La cultura popular en las periferias, tendría la capacidad de resignificarse en las zonas de frontera?, protegen sus saberes en una lógica dinámica, para transgredir el sistema hegemónico y modificarse, regenerarse a nivel local. Ahora bien, si la cultura se piensa en términos de identidad, Stuart Hall⁸⁰ afirmaría que en la diáspora, las identidades culturales se vuelven múltiples, para complementar Mattelart propone un abordaje geopolítico de la diversidad cultural, que inmerso en las interacciones con la realidad económica, política, tecnológica, coloca en diálogo las categorías “economía-mundo”, “comunicación-mundo”, para permear las limitaciones que el campo en su constitución puede tener, y avanzar en una perspectiva crítica tanto de los estudios sobre cultura como sobre comunicación.

A partir de los años ochenta, los estrategias del marketing y del management han convertido la diversidad cultural en una noción operativa al erigirla en el principio de segmentación transnacional de los objetivos en “comunidades de consumidores” (consumption communities). Han anticipado así el hecho de que las nuevas tecnologías de almacenamiento de información y de establecimiento de perfiles permiten producir diversidad de forma estandarizada (Mattelart s/f, p. 151).

La advertencia es válida, cuando en la actualidad se habita la vorá-gine de las intercomunicaciones, la desbandada de las redes de internet, y la discusión del imperativo algorítmico, son quienes están decidiendo y estandarizando hasta el “deseo”, para definir las relaciones de imposición entre el mercado de consumo y el deseo de consumir. Es la diversidad que está siendo cooptada por la homogenización, la significación de “diversidad” en la “naturaleza” está tan alejada de los cuerpos, que

80 Según Mattelart, Hall sería el autor más representativo y político de los estudios culturales, la cabeza de algunas de las producciones de esta corriente, como la Revista *Marxism Today*, que se publica a finales de los sesenta. Si bien la mirada de Mattelart es crítica respecto a los Estudios Culturales, junto con Érik Neveu tienen la capacidad de realizar un estudio cronológico, de adentrarse en los diferentes momentos álgidos y de mutación de este campo para restituir trabajos y debates que aporten al debate científico académico de la cultura.

aquello que se muestra como diferente causa miedo, estupor y hasta violencias. El nivel de agresividad y negación hacia lo diferente, diverso está cada vez más radicalizado, que los mismos grupos que se ubican en la diversidad de las identidades, buscan ser “normales” dentro del sistema, buscan homogenizarse, dejar de verse como diversos, diferentes para neutralizar el enfrentamiento, y evitar experiencias de dolor y violencias. Existe toda una discusión respecto al paraguas LGBTI+Q, sobre legitimar y transgredir el imperativo hetero normativo dentro de estas siglas. Felix Guattari y Suely Rolnik, en el libro “Cartografías Sentimentales” (1996, p. 70, cursivas del autor, traducción mía), afirman:

Los conceptos de cultura e identidad cultural son profundamente reaccionarios: cada vez que los utilizamos, vehiculizamos sin percibir modos de representación de la subjetividad que la deifican y con eso no nos permiten dar cuenta de su carácter compuesto, elaborado, fabricado. De la misma forma que cualquier mercancía en el campo de los mercados capitalísticos⁸¹.

También otros movimientos como los pueblos originarios, que lejos del esencialismo indígena, estrategia de vaciamiento de sentido, continúan en su camino de mostrar sus diferencias culturales, episódicas, de lenguajes, de comprensión del mundo, con estrategias al mismo tiempo de resistencia como de negociaciones con el sistema, se puede percibir, en la actualización del vestuario, las modificaciones en la alimentación, así como la permanente defensa por sus territorios cuerpo, cultura, tierra, ambiente, creencias. La defensa por los saberes y la ancestralidad está en constante embestida por las máquinas de consumo y asimilación. Sus fortalezas culturales, su resistencia política están siendo presionadas, confrontadas y desafiadas todo el tiempo.

81 *“os conceitos de cultura e de identidade culturais são profundamente reacionários: a cada vez que os utilizamos, veiculamos sem perceber modos de representação da subjetividade que a reificam e com isso não nos permitem dar conta de seu caráter composto, elaborado, fabricado. Da mesma forma que qualquer mercadoria no campo dos mercados capitalísticos” (1996, p. 70, grifos do autor)*

La disputa está en las subjetividades que constituyen sus territorios, cuando gritan “Território: nosso corpo, nosso espírito”, tema de la “Primeira Marcha de Mulheres Indígenas do Brasil”⁸², que reunió a más de dos mil mujeres en Brasilia del 9 al 12 de agosto 2019⁸³, demuestran otras maneras de organizarse y resignificar el mundo. En este escenario de disputas y confrontaciones de diferentes ecologías culturales, es posible ver cómo las subjetividades se constituyen en el foco de atención, donde el sistema de poder hegemónico va a implementar sus estrategias ideológicas de mercado. Por lo tanto, usar la multiculturalidad en términos generales, se puede volver funcional, las palabras, conceptos, categorías toman la forma del dominador, del mismo modo que la historia contada desde el opresor/usurpador. Entonces se vuelve emergente volver a nombrar las cosas, resignificar, moverlas de su lugar de anquilosamiento, el lenguaje verbal necesita evolucionar, las palabras tienen que nombrar al Otro, es preciso generar alternativas de construcción de la realidad, que interpelen al esencialismo y la victimización. Palabras de resistencia que permitan coexistir en lo abigarrado, lo manchado, el reconocimiento del mestizaje (Rivera, 2018), de una diversidad que se resiste a ser domesticada.

Entonces es posible pensar en *transculturalidad*, en el ejercicio de una ciudadanía comunicativa dialéctica, multidimensional que se resignifica de forma rizomática en la sociedad. Sin huir de las problemáticas económicas de mercado, es preciso problematizar la construcción de las subjetividades, donde el símbolo se revierte en un potencial político del mismo gesto discursivo, para pensar en otras formas de convivencia, de actitud, de resistencia, de sobrevivir a la máquina. “Resistir, es tener en cuenta el hecho de que, a diferencia de la concepción del

82 Traducción: “Territorio: Nuestro cuerpo, nuestro espíritu”, tema de la primera Marcha de Mujeres Indígenas del Brasil. La construcción del tema se realizó a través de Asambleas estatales, durante el “Acampamento Terra Livre - ATL 2019”. Donde las mujeres identificaron que la resistencia se hace en los territorios, porque atentar contra sus territorios es atentar contra sus cuerpos y su espíritu, o más fácil, el territorio es su propio cuerpo y espíritu, no hay separación, es un TODO. Para más información sobre la Marcha: <http://apib.info/2019/07/08/marcha-das-mulheres-indigenas-reunira-2-mil-em-brasilia-em-agosto/>.

83 Una vez realizada la primera marcha de mujeres indígenas, permanecieron en Brasilia para apoyar y juntarse a la Marcha Campesina de las Margaridas que se realizó el 13 y 14 de agosto.

libre intercambio sobre la libertad y sobre el individuo, una gran parte de la interioridad de las personas es exterior al individuo, ya que es el fruto de relaciones sociales e históricas” (Mattelart y Senécal, 2013, p. 226). Es a esa porción de exterioridad del individuo, que el sistema mercado-capital-global está atacando con sus estrategias expansionistas, donde las teorías de la comunicación y la cultura juegan un papel importante en la implementación y dominio de las redes de información, y de la cultura de consumo. Mattelart (2002, p. 149) afirma:

El dogma liberal del “consumidor soberano” se ha encontrado así con un aliado de peso dentro de la sapiencia académica. La propensión a incluir la realización del individuo (y su sedicente “resistencia”) entre los usos de los productos culturales ha enturbiado el discernimiento de los retos que implica la recomposición de la ciudadanía y del espacio público. El hecho de que el consumo también es, y cada vez más, una producción de informaciones dentro del régimen de la regulación socioeconómica del posfordismo, se ha convertido en un punto ciego.

Para interpelar esa regulación del mercado es necesario volver sobre el sujeto social, cuya concepción y comprensión fue fundamental para Mattelart, quien hizo importantes contribuciones teóricas al respecto. Según Efendy Maldonado (2015, p. 77, comillas del autor):

Hubo una ruptura clave en la concepción “matterlatiana” sobre los modos de comunicación: las prácticas sociales y los sujetos sociales se tornan decisivos en la nueva comprensión. Como enfatiza Mattelart, pensar el “lugar” de esos sujetos en los procesos de producción mediática constituye un problema central de los comunicadores contemporáneos. [...] Es estratégico reconstruir una concepción de “libertad de expresión” que desmonte la concepción liberal en relación con este importante aspecto de la realidad socio-cultural.

Aprovechando la cartografía teórica que Mattelart facilita a través de sus investigaciones y publicaciones, es posible un acercamiento para pensar el sujeto social-político que interactúa en la denominada “aldea global”, capaz de disputar y ejercer la *ciudadanía comunicativa*, se vuelve emergente comprender la *ciudadanía comunicativa* como un

espacio creativo de disputa y reivindicación de derechos, de reconocimiento de discursos que se generan en las micropolíticas de lo cotidiano. En perspectiva latinoamericana “la *comunicación ciudadana* es un campo de lucha y creación que debe ser asumido mediante la confluencia *transmetodológica* de estrategias, tácticas y culturas que configuren dimensiones de conocimiento, libertad, arte, placer y energías productivas⁸⁴” (Maldonado, 2012, p. 29, cursivas del autor, traducción mía). Por lo tanto, la *ciudadanía comunicativa* debe ser reflexionada a partir de los sujetos, de su cultura, sus procesos históricos y territorialidades, En este contexto la ciudadanía comunicativa es un ejercicio que se encuentra dinamizado por la disputa de sentidos y de acceso a derechos en lo cotidiano.

La problematización de la *ciudadanía comunicativa* se sofisticada cuando esos espacios de disputas cotidianas se encuentran en grupos sociales periféricos como las travestis, quienes no ejercen ciudadanía en términos de equidad, porque se establecen relaciones jerárquicas de poder culturales, identitarias, económicas entre los sujetos de las periferias y la centralidad. Situaciones que demandan reconocer la fragilidad en la que operan los sujetos que ejercen ciudadanía comunicativa en intensidades diversas de periferia-centralidad. Pensando en términos de rupturas hegemónicas, de embates ideológicos, de identidades confusas y en tránsito, de resistencias cotidianas, fue posible reflexionar de forma crítica sobre el ejercicio de la ciudadanía comunicativa, a partir de cuatro ejes⁸⁵:

1. *La ciudadanía comunicativa* es un proceso social, pero no necesariamente comunitario⁸⁶. Es una disputa que se establece con el

84 Texto em português: “*comunicação cidadã* é um campo de luta e criação que deve ser assumido mediante a confluência *transmetodológica* de estratégias, táticas e culturas, que configurem dimensões de conhecimento, liberdade, arte, prazer e energias produtivas”. (Maldonado, 2012, p. 29, grifo do autor).

85 Algunas de las reflexiones aquí recogidas sobre ciudadanía comunicativa, forman parte de la investigación con sujetos travestis, para la Disertación de Maestría: “El cuerpo travesti: la memoria del sujeto comunicante”, autora Yvets Morales Medina. Orientación: Dr. Efendy Maldonado. UNISINOS 2019, Brasil.

86 Si decidimos usar lo comunitario estaríamos cerrando las puertas a los procesos sociales que no operan en lo comunitario, lo que sería un error de comprensión del poder político, social, ontológico de las construcciones comunitarias.

Estado y las normas que autorregulan a los grupos sociales. Por lo tanto, es un proceso aglutinador de subjetividades, normas, necesidades, derechos y obligaciones. Opera no solo en el campo comunicacional, se desdobra en las tensiones con el campo político, jurídico, social y económico. En ese escenario el cuerpo travesti, como cuerpo periférico, en cuanto productor de sentido disputa su derecho a circular por las calles, plazas, barrios y otros espacios públicos, así como en el espacio privado. Aun así, sobre la mirada inquisidora, las travestis disputan espacios ciudadanos y construyen narrativas divergentes.

2. Si se reconoce al ser humano como diferente y diverso, la *ciudadanía comunicativa* debe ser construida sobre el respeto a las diferencias y a los discursos divergentes. Además, las personas que están en las periferias en condiciones de subalternidad y marginalidad tienen que desenvolver capacidades de sobrevivencia, lo que les obliga a elaborar estrategias y tácticas de comunicación para proteger sus vidas. Entre otras estrategias, está la negación del propio ser travesti, ya que la auto invisibilidad puede ser uno de los mecanismos para sobrevivir. O pueden radicalizarse y van a ocupar espacios de decisión política en las instituciones estatales, como táctica de perseverancia y simpatía. “El crecimiento indefinido del sentimiento de ‘simpatía’, que lleva a socorrer y a rehabilitar a los débiles en vez de eliminarlos” (Mattelart, A. 1996a, p.190. Citado en Maldonado 2015, p. 132). Entonces en su creatividad y simpatía hacen eco de una ‘ley natural de apoyo mutuo’ que conectaría con el otro elemento vital que es la ‘lucha por la existencia’ (*Ibid*). Mattelart se refiere al “sentido de simpatía” desarrollado por el teórico anarquista Kropotkine, estudioso de Darwin y de las teorías de la evolución. Entre ellas podemos considerar la “ley de la lucha recíproca”. A partir de esa ley Kropotkine desarrolla la ‘ley de ayuda recíproca’ (Maldonado, 2015). Tal vez Kropotkine, Mattelart y Maldonado están ofreciendo otra clave para comprender que la ciudadanía comunicativa opera en

la cooperación recíproca del reconocimiento de la existencia del Otro. Así la *ciudadanía comunicativa* cobra un sentido ontológico.

3. Pensar la *ciudadanía comunicativa* en términos de disputas y luchas, conlleva pensar en territorios simbólicos, espaciales y sociales. En ese sentido las travestis desde las periferias nos enseñan a ocupar espacios para existir y sobrevivir. Cuando ellas reconocen su lugar de enunciación la periferia, comprenden que el ejercicio de la ciudadanía va a tener dificultades, porque el sistema está hecho para privilegiar a quienes se rinden al pensamiento hegemónico, a la norma reguladora del imperativo hetero normativo. No significa que los sujetos gusten ser marginalizados y *subalternizados*⁸⁷ a pesar de la confusión que puede significar el reconocerse en la marginalidad, cuando los sujetos consiguen observar su realidad y cuestionarla, entonces el sujeto político emerge, no necesariamente para alcanzar el éxito como ideal de consumo, pero sí para vivir con dignidad. Por ello las disputas de poder son cotidianas, permanentes y creativas.
4. La fragilidad económica, social y familiar en la que operan los sujetos periféricos lleva a pensar la *ciudadanía comunicativa* como un hecho inestable y limitado para el ejercicio concreto. Además, esa disputa es permanente, con estrategias de luchas improvisadas, adaptables a los múltiples contextos donde tienen que comunicarse. Por lo tanto, reconocer los contextos múltiples en los que actúan los sujetos en comunicación es válido para reflexionar el ejercicio de *ciudadanía comunicativa*. Sin embargo, no es posible ignorar que la falta de recursos económicos también afecta el acceso al arte, a las lecturas, al placer, a actividades recreativas, al sistema educativo, a la posibilidad de movilizarse, así como a la

87 De la categoría subalterno, que está siendo utilizada en el análisis de fenómenos sociopolíticos y culturales para describir las condiciones de vida de personas en situación de explotación, que son despojadas de los medios económicos, sociales, culturales suficientes para tener una vida digna, y por lo tanto se encuentran en situación de vulnerabilidad y fragilidad frente al sistema de poder hegemónico.

tecnología, que son insumos con los cuales es posible construir competencias para ejercer una *ciudadanía comunicativa* amplia, crítica, creativa y caótica.

Para cerrar este artículo, y pensando en las consideraciones finales, es necesario repensar el tema de las identidades fragmentadas y domesticadas, que se reproducen en la sociedad y toman forma de diversidades estereotipadas. Es emergente para el campo de la comunicación alimentar el debate sobre la cultura y la comunicación más allá de los sistemas mediáticos, es decir entrar en el debate de las relaciones de poder que están afectando los procesos de significación y construcción de subjetividades de los sujetos singulares y colectivos. Es posible encontrar en las periferias discursos que interpelan el pensamiento hegemónico, debatir ideologías otras, de resistencias que entren a romper el binarismo dicotómico centralidad- periferia, para pensar en términos de circularidad. Es necesario desde el campo de la comunicación generar alternativas al pensamiento único de la “comunicación-mundo”.

Los cuatro ejes que nos propone Mattelart, ideología, hegemonía, resistencias e identidad, se constituyen en claves para pensar los modos en que opera la cultura y la comunicación, en una sociedad cada vez más convulsionada y polarizada. Nos permite reflexionar sobre el sentido que acarrearán las palabras en el devenir de los sujetos singulares y colectivos, para repensar y comprender la potencia significativa de los discursos y su condición polisémica. Podemos entender, entonces, que cultura y comunicación no son conceptos cerrados, son campos en disputas de sentido, que se articulan en las contradicciones sociales, que demandan de problematizaciones críticas y singularizadas, para interpelar las ideologías hegemónicas y, reconocer los mecanismos de resistencias que operan en las culturas que se construyen en las periferias.

El combate por la cultura es un combate por la lengua. Por esta razón, no puede abstraerse de la crítica de las palabras expoliadas de su memoria por el pragmatismo propio del *management*. Este libro, por tanto, también es una invitación a mantener distancias respecto a un

vocabulario que adquirió carta de ciudadanía al mismo tiempo que legitimaba, como norma universal, una visión unívoca del mundo y de su porvenir (2006, p.6).

Este es el último párrafo de la introducción del libro “Diversidad Cultural y Mundialización”, 2006, Mattelart de manera magistral consigue advertirnos sobre los peligros del pensamiento único, así sea a través de sus propios libros.

Referencias bibliográficas

- Eagleton, T. (1996). A ideologia e suas vicissitudes no marxismo ocidental. En: Zizek, Slavoj (org.). *Um mapa da Ideologia* (pp.179 -226). Rio de Janeiro: Contraponto.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (1996). *Micropolítica. Cartografias do Desejo*. Petrópolis: Vozes.
- Ferreira, K. (5 de febrero de 2017). *O qué é ser favelado?* Agência de notícias das favelas. Recuperado de: <https://www.anf.org.br/o-que-e-ser-favelado/>
- Maldonado, E. (2012). A transmetodologia no contexto latino-americano. En: Maldonado, E. [et al] (org.). *Epistemologia, investigação e formação científica em comunicação*. (pp. 21-42). Rio do Sul: UNIDAVI.
- Maldonado, E. (2015). *Epistemología de la Comunicación. Análisis de la Vertiente Mattelart en América latina*. Quito: ediciones CIESPAL.
- Mattelart, A. (1998). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- _____. (s/f.). *Geopolítica de la Cultura*. Bogotá: Ediciones desde Abajo. Versión digital.
- _____. (2006). *Diversidad Cultural y Mundialización*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Mattelart, A. y Sénécal, M. (2013). *Por una mirada-mundo. Conversaciones con Michel Sénécal*. Temuco: Ediciones de la Universidad de La Frontera.

- Mattelart, A y Neveu, É. (2004). *Introducción a los Estudios Culturales*.
Barcelona: Ediciones Paidós.
- Rivera, S. (2018). *Um mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente
en crisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Pensar a contrapelo: Mattelart e a pesquisa em comunicação

Roseli Figaro⁸⁸

Introdução

Em 25 anos de estudos sobre o campo da comunicação, desde a formação no mestrado, impressiona-me constatar o quanto a compreensão de um fenômeno demora a se incorporar na vida cotidiana, cultural, política e científica. Fato que avalio ao reler entrevista que fiz, junto com Alberto Efendy Maldonado, com Armand Mattelart, para a revista *Comunicação & Educação*, em 1999. Na oportunidade, Mattelart relata sua experiência com o governo de François Mitterand, nos anos de 1980, à frente da política de comunicação na França. Ele afirma:

Tudo não passou de efeito para anúncio. Mudou o governo e, dois anos depois, suprimiram inclusive algumas organizações que tinham sido criadas. Eram organizações de avaliação dos usos sociais das técnicas nos diversos setores da sociedade. Por fim, adotaram o que chamo de lógica da oferta, isto é, deixaram as lógicas de mercado atuarem. (de la Torre, 1999, p. 64) (meu destaque)

A mudança a que se reporta Mattelart ocorreu no governo Mitterand, na França, em relação às políticas para os meios de comunicação.

88 Professora doutora na Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo, onde coordena o Programa de Pós-graduação em Ciências da Comunicação da USP e o Centro de Pesquisa em Comunicação e Trabalho, CPCT-USP-CNPq.

Muita semelhança há com o que passamos no Brasil, durante o governo de Luiz Inácio Lula da Silva. Os intelectuais e, sobretudo, os profissionais que atuaram à frente das políticas de comunicação no Brasil, nos governos Lula, também se deixaram abater pela cantilena das métricas da opinião pública na orientação das políticas de comunicação. A constatação que fez Mattelart e que também fazemos é que, para enfrentar as lógicas econômicas e políticas dos conglomerados de mídia, se requer pensar teórica e metodologicamente de maneira diferente, à contrapelo dos postulados funcionalistas e positivistas. A comunicação não é transmissão de informação e os efeitos não são diretos. Entender a comunicação como um processo de interação social, mediado pelas forças que atuam na cultura e na política tem sido um desafio ainda presente no que diz respeito à reflexão teórica no campo da comunicação e, portanto, na formação de novos profissionais.

Mattelart tem contribuído ao longo de sua trajetória para essa reflexão mais ampla. Para o autor, é a pesquisa teórico-prática que permite a configuração e reconfiguração dos conceitos e questiona posições dogmáticas. Pensadores críticos e autocríticos como ele têm um papel determinante no avanço das ciências. Mattelart escolheu jogar esse papel, refletindo sobre a América Latina pelo que nossa experiência cultural e política lhe apresentou de contraditória, de resistência e, ao mesmo tempo, de conformista, cujas marcas do colonialismo e do imperialismo cravam fundo nossa história.

Neste texto, procuramos argumentar sobre como conceitos caros a Mattelart, tais como cotidiano, cultura popular, história e hegemonia, estão presentes em nossas pesquisas também pelo que ele nos inspira como intelectual e pesquisador. Na primeira parte, trataremos de discutir como cotidiano e cultura popular são conceitos atravessados pela história e por determinada concepção de sujeito social; também a circulação social dos discursos conforma efeitos de sentidos que atuam para a hegemonia. Na segunda parte, discorreremos como os conceitos da primeira parte dão suporte para entendermos o trabalho e o mundo do trabalho na perspectiva dos processos comunicacionais.

Cotidiano, cultura popular: história e hegemonia

No livro *História das Teorias de Comunicação*, Mattelart relaciona a história do pensamento conceitual sobre a comunicação com a história da sociedade e dos meios de comunicação. Para o autor: “Cada época histórica y cada tipo de sociedad poseen una determinada configuración favorable a la comunicación, que les es debida” (1996, p.10). Essa abordagem das teorias da comunicação tem implicações para que se compreenda o processo comunicacional como constitutivo dos processos sociais. O crescimento das cidades, da vida urbana e da industrialização conformam os processos comunicacionais e vice e versa. As mudanças trazidas pela urbanidade são atravessadas por práticas comunicacionais cujas tradições resistem ao novo, fazendo com que no cotidiano se manifestem as contradições macrosociais. É neste âmbito que podemos ler as críticas de Mattelart ao funcionalismo bem como ao estruturalismo; e, ainda, vislumbrarmos as contribuições que tais críticas trazem em determinada medida para o avanço do pensamento comunicacional. O movimento da história e os embates do cotidiano são destacados por Mattelart na sua compreensão das demandas colocadas pela vida concreta. As produções para rádio e para televisão, por exemplo, têm muito uma da outra, sobretudo, na América Latina, cuja cultura da oralidade fez saltar nossas populações direto para as narrativas radiofônicas e televisivas, antes mesmo de passar pelo letramento e a leitura do jornal. Essa relação com os meios está conformada pela cultura popular da oralidade, pela cultura do trabalho, pelas relações afetivas com a comunidade.

Raymond Williams, um dos fundadores dos Estudos Culturais britânicos, da Escola de Birmingham, é uma referência, cujas reflexões inspiram Mattelart sobre a dimensão transdisciplinar envolvida nos estudos da comunicação. Essa transdisciplinaridade é iluminada pela História, considerado o conflito como aspecto inerente na reformulação conceitual e na reflexão epistemológica, dirigidas pelas perguntas emanadas dos problemas concretos de pesquisa. No exemplo acima re-

ferido está presente a contradição que os ‘novos meios’ trouxeram para as culturas orais latino americanas, ensejando parâmetros próprios para o campo da comunicação.

Desse modo, Mattelart contribui para que os conceitos de cotidiano e cultura popular se coloquem para os estudos da comunicação, orientados pela perspectiva do processo comunicacional, extrapolando a concepção de fluxo, efeito, impacto e público alvo. É dessa base formativa vinda do olhar de Mattelart sobre as teorias de comunicação que leremos as contribuições de Martin-Barbero, sobre as mediações culturais na comunicação e os processos de recepção como embates nas disputas dos sentidos que circulam na sociedade – nos meios de comunicação, nas comunidades, no mundo do trabalho. Por essa perspectiva, passamos a compreender os conceitos de cotidiano e de cultura popular.

Para uma síntese, o cotidiano é o lugar e o tempo, ou seja, é o cronotopo da vida concreta dos sujeitos em suas comunidades e instituições. É no cotidiano que se encontram as formas de pensamento, comportamentos e sentimentos verdadeiramente vividos. A formação de valores ético-políticos e ideológicos é tensionada pelas formas institucionais e comunitárias. Para Agnes Heller, o cotidiano “é a verdadeira essência da substância social” (1989, p. 20). É no cotidiano que a “imediatividade e o pensamento manipulador” (Motter, 1992) se manifestam. Também no cotidiano o “útil é o verdadeiro em razão do critério de eficácia” (Ibid). Dessa forma, o cotidiano se apresenta como o espaço e o tempo das disputas pelos sentidos, pelo poder. Também Volochinov (2017) trata do cotidiano como o âmbito das ideologias em confronto e em disputa por cristalização. Ainda segundo Motter,

A vida cotidiana não é o lugar da alienação, embora as diversas formas de dominação e controle procurem transformá-la no lugar privilegiado de alienação, no espaço privilegiado para que ela se instale. (1992, p. 112)

Assim, o cotidiano é um cronotopo em disputa, o real da luta de classes. Espaço e tempo cotidianos disputados pelos meios de comunicação para a produção de efeitos de sentidos de permanência dos

discursos hegemônicos. Para Baccega (1999, p.10) “as manifestações de poder que mais atingem as pessoas são aquelas que regem as atividades cotidianas. Na produção dos meios de comunicação, em qualquer gênero, utiliza-se sobremaneira do cotidiano”.

Dessa forma, os meios de comunicação têm uma dupla e contraditória vivência: materializam, no mundo contemporâneo, a institucionalidade do *status quo*, das forças hegemônicas. No entanto, também são espaços/tempos vividos pelos profissionais em seus cotidianos. Trazem em si as contradições mais amplas do sistema da exploração e, ao mesmo tempo, as contradições do sujeito profissional que vive o cotidiano de trabalho. Como enunciadores privilegiados, os meios de comunicação também se confrontam com os discursos do cotidiano dos enunciatários sujeitos históricos concretos. Esse conjunto de embates dá forma e vão às contradições que podem emergir nos produtos culturais produzidos pelos conglomerados de mídia.

Mas, além dos meios de comunicação, nosso campo de estudos está desafiado a compreender os processos de comunicação no cotidiano das relações de trabalho e no cotidiano de outros espaços/institucionalidades da nossa sociedade para jogarmos luz nas mudanças e nas permanências na política, na cultura e na estrutura econômica. A ideia de cultura popular está entrelaçada às questões do cotidiano.

Na dicotomia cultura de massa/cultura popular, Mattelart nos permite entender o atravessamento histórico do ‘popular’ como cultura subalterna. Na concepção de Antonio Gramsci, ‘popular’ precisa ser compreendido em relação às forças hegemônicas de determinada sociedade. O ‘popular’ é o subalterno, é aquele que vive no cotidiano as contradições da exploração, da luta de classes, mesmo sem sabê-lo.

Das contradições cotidianas, entre a necessidade e o possível no sistema de exploração, advém uma cultura do cidadão comum. Até meados do final do século XX, essa cultura popular foi bastante mediada pela comunidade territorial local: a família, o bairro, a escola, o trabalho, a praça, a igreja, a festa. O cronotopo do cotidiano presencial permitia compreender um certo circuito de sentidos circulantes, os

desvãos e as ressignificações. Havia o embate entre o tradicional e o moderno; o rural e o urbano; a cultura da oralidade e a teLévisual. Os dispositivos comunicacionais mobilizados tinham características de produção, circulação e recepção diferentes dos atuais; eram circunscritos à ordem do territorial/local.

O ‘popular’, no século XXI, reconfigura-se em outra ordem, cujos dispositivos são conformados por estruturas com maior controle e racionalização da vida cotidiana, mais distantes e centralizados. Há o borrrar de fronteiras entre tempos e espaços e mídias, fazendo dos circuitos e das circulações elementos a serem problematizados com outros ferramentais, sobretudo, pela informática, o fluxo de dados, as bolhas, os algoritmos etc.

Somente um pensamento permeado pela história e pela dialética permite ver entre esses cronotopos permanências e mudanças. Contradições com as quais os meios de comunicação também se debatem. Aos pesquisadores cabe inventariar esses processos para compreender como os discursos circulam na pauta da manutenção e da alteração do *status quo* e como esse movimento atravessa a vida cotidiana das pessoas transformando-as e também fazendo com que os meios culturais se transformem.

Abre-se, por essa concepção teórica, um olhar específico sobre o sujeito e as subjetividades. Para Mattleart, a história também se faz presente ao esclarecermos o conceito de sujeito, que não pode ser compreendido fora das relações de poder. Assim falar de sujeito significa falar do indivíduo/social permeado pelos dilemas de seu tempo concreto. É o indivíduo/social que faz a história e é conformado também por ela. Nossa concepção, na perspectiva de Mattelart, não esvazia a noção de sujeito e subjetividade no liame dos discursos. O indivíduo social tem papel no cotidiano e faz história, mesmo sem sabe-lo (no dizer de Marx e Engels). Desse modo, não foge de suas responsabilidades e da responsividade, conforme ressalta Bakhtin (2010).

Se as leituras dos trabalhos de Mattelart nos abrem caminhos mais complexos para entendermos os processos comunicacionais, é de to-

tal responsabilidade nossa o entendimento e as interrelações teóricas que fazemos. Sobretudo, vale salientar que Mattelart nos esclarece as relações entre comunicação e poder. E, pelo caminho teórico que desenhemos a partir dele, compreendemos como os processos comunicacionais são a arena das lutas mais renhidas na contemporaneidade. Ao tomarmos os meios de comunicação como estabelecimentos empresariais, conglomerados globais, cujo objetivo é o lucro, precisamos adensar a essa concepção o que Mattelart já destacou em seu livro *Comunicação Mundo* (2001), ou seja, a intrincada relação entre meios de comunicação e geopolítica, economia e poder.

Por essa aceção, mais do que pensar na economia política da comunicação, é necessário aliar a crítica à economia política, a perspectiva da compreensão dos meios de comunicação como meios de produção (Williams, 2011) do processo comunicacional, materializando um conjunto de dispositivos que incorporam processos produtivos, lógicas de circulação e de recepção, configurando e sendo configurado como prática social e cultural, bem como institucionalizando-se. O eufemismo ‘redes sociais’ é um exemplo atual de como o dispositivo comunicacional que opera a partir do mídiu, permite às plataformas dos conglomerados Facebook/WhatsApp, Google o controle direto das mensagens, trocadas entre pessoas-máquinas-pessoas, e orienta a larga reconfiguração em andamento das relações sociais e, sobretudo, das relações com o Estado e com as instituições. A ‘comunicação mundo’ pela lógica do capitalismo não nos leva à ‘aldeia global’, muito ao contrário, às lógicas do poder e da concentração de riquezas na comunicação mundo dirigida pelo Capital, secciona a vida social, concentra poder e coloca em risco a frágil democracia que a nossa civilização pôde alcançar até aqui.

Assim como Mattelart, compreendemos que as lógicas do poder orientam e conformam o desenvolvimento e os usos das tecnologias. Para além das ciências e do conhecimento, nosso desafio como humanidade está em buscar outras lógicas possíveis de organização societária, e, certamente, com as tecnologias, todo esse conhecimento reverberará no avanço da consciência história dos sujeitos sociais.

Essa perspectiva da comunicação mundo, na geopolítica do poder, está diretamente relacionada com a concepção dos processos produtivos na sociedade. Na sequência abordaremos como o trabalho e a comunicação são ontologicamente vinculados e o que esperar dessa relação para a compreensão das teorias da comunicação.

Atividade de trabalho, mundo do trabalho, comunicação e trabalho

Os caminhos da pesquisa empírica e da reflexão teórico metodológica a partir do campo de observação, levaram-nos à conclusão de que, a comunicação é uma atividade humana desenvolvida na dimensão ontológica do desenvolvimento do ser humano. Não é possível definir a espécie humana e sua especificidade em relação a outros animais sem compreender como a atividade para a conquista da sobrevivência, para prover alimentação, habitação e segurança, é uma atividade que tem em seu âmago a relação entre os membros da espécie, ou seja, a comunicação. A linguagem verbal é uma consequência dessa relação intrínseca entre a atividade de trabalho e a atividade de comunicação entre os seres humanos. Leontiev (2004), dando vazão ao que Marx e Engels haviam enunciado na Ideologia Alemã, afirma, em Desenvolvimento do Psiquismo, como comunicação e trabalho interlaçam-se para que se forme o que denominamos de um psiquismo próprio do ser humano. Nessa acepção, a atividade de trabalho é também uma atividade de comunicação.

Maldonado (2019), analisando o percurso intelectual de Mattelart sobre o conceito de comunicação, demonstra como o autor lê Marx, para explicar:

modo de producción de la comunicación como un modo de producir la vida', delimitado en tres elementos constituyentes: niveles de transmisión de mensajes, niveles de producción del consenso, y niveles

de producción industrial. (Mattelart, A. 1994, pp. 170-171 & Maldonado, 2019, p. 103)

Para nós, a comunicação é entrelaçada ao trabalho na acepção mesma de ‘produção da vida’, em toda a amplitude que o termo possa oferecer. Assim como, quando nos reportamos ao ‘trabalho’, o compreendemos muito além, portanto, da dimensão do excedente, do lucro, do contrato e do salário.

Essa reflexão trouxe para nossas pesquisas a problematização epistemológica do conceito de comunicação, retirando-nos das concepções funcionalistas e/ou estruturalistas. Apontamos a comunicação como um campo de estudos transdisciplinar capaz de responder às questões problemáticas da contemporaneidade. As ciências da comunicação, desse modo, podem se colocar questões que transcendem em muito os meios de comunicação e seus processos de produção e economia política. Sair dos compartimentos positivistas, dos enquadramentos disciplinares restritos, como tão bem critica Mattelart, permite a compreensão da totalidade dos problemas ao nos acercarmos da comunicação como relações de comunicação e trabalho.

Se na ontologia do ser social comunicação e trabalho formam o pilar que constitui a espécie humana, é também comunicação e trabalho o eixo estruturante da vida em sociedade, da organização social, cultural e econômica. Não há atividade de trabalho, sem atividade de comunicação; e não há organização da sociedade sem trabalho e comunicação. Dessa forma, quando Mattelart retoma a fala de Adam Smith para conceituar a comunicação na origem da organização da economia política, ou seja, o progresso e a organização da riqueza estão vinculados às lógicas da circulação dos bens pelas vias de comunicação: estrada de ferro, barcos, telegrafo etc. dá-se à comunicação uma gênese que permite a compreensão do progresso e das tecnologias. Mas, falta a essa compreensão a dimensão da comunicação e do trabalho como formativos do ser humano. Assim, a comunicação em sua dimensão ontológica de comunicação e trabalho permite compreender os desafios

do estudo desse campo, visto que por meio dele podemos partir de um ponto específico da problemática comunicacional e chegarmos à compreensão dos processos sociais mais amplos da cultura, da economia e da política.

Ainda, na perspectiva das relações de comunicação entre sujeitos, vale destacar que o trabalho é sempre uma atividade humana inédita (Schwartz, 1988). A potencialidade dessa afirmação reside em nos esclarecer a dialética inerente ao movimento da história e da vida. Permite-nos compreender porque as contradições fazem parte do movimento social. O trabalho humano é sempre criativo e inédito, porque mesmo se as normas e as prescrições nos permitem registrar e consolidar as experiências, os avanços, os aprendizados, o fazer é sempre um aqui e agora daquele(s) que trabalha(m). Esse ineditismo relaciona-se também com as condições concretas no momento da realização da atividade: o tempo, o lugar, os materiais, a temperatura, as emoções, a saúde, a comunicação, as demais pessoas etc. Aí está a raiz do dinamismo da história e das condições objetivas que permitem mudanças ou reiterações de práticas, de ideias, de ideologias. Encontramo-nos novamente com o cotidiano e a cultura popular – que também é a cultura do trabalho.

Nas condições de trabalho e na realização do trabalho estão presentes as condições macrossociais dos sistemas políticos, econômicos e culturais. As mudanças sociais começam e se consolidam no mundo do trabalho. Estamos exatamente a quase três décadas no olho do furacão das mudanças neoliberais que impingem ao sujeito/trabalhador(a) condições mais do que precárias e humilhantes para a realização do trabalho. Tais condições reproduzem-se nas formas políticas de organização social. O individualismo e a exacerbada midiatização da vida social remetem às mesmas lógicas vividas no mundo do trabalho: desestruturação da solidariedade e dos valores coletivos. Como entender as práticas comunicacionais erigidas no Facebook, no WhatsApp, no Twitter, no Instagram, nos aplicativos de modo geral, nas compras nas plataformas como Amazon, sem verificar como funcionam e quais são

as formas de trabalho que esses meios demandam e como eles transformam e orientam as lógicas do trabalho⁸⁹ e as relações de comunicação.

Ao destacarmos o binômio comunicação e trabalho como eixo de compreensão das ciências da comunicação, colocamos como centro de nossas investigações teórico-empíricas as mudanças sociais e culturais que estamos vivendo. Esse binômio nos faz estudar a comunicação como processo e como área do conhecimento capacitada a explicar os dilemas sociais mais amplos que vivemos na contemporaneidade.

Estudar o processo comunicacional no âmbito de comunicação e trabalho é eleger a história como fio condutor entre as questões do microssocial e do macrossocial. Porque, segundo Maldonado (2019), “Los sistemas de información y comunicación son parte estratégica, fundamental de las relaciones sociales capitalistas” (p.99). Assim, é possível estabelecer eixos explicativos entre as perguntas particulares ao universo do cotidiano do sujeito social e as mais gerais do contexto macrossocial. No âmbito dialético de comunicação e trabalho, estudamos, por exemplo, as lógicas das redes sociais (Twitter, Instagram, Facebook, Telegram etc.) como processos de produção que alteram as rotinas produtivas do trabalhador jornalista e da empresa jornalística, bem como a forma com que nos relacionamos com a notícias. Outro exemplo é como a lógica algorítmica do Facebook e outras redes interferem e reorganiza as formas de relacionamento social, a privacidade, o consumo e a criação de perfis de públicos.

Desta feita, pesquisar a partir do binômio comunicação e trabalho é materializar de saída, na matriz conceitual, a pesquisa por meio do método dialético e histórico, fazendo ver que o indivíduo/social e suas escolhas e formas de vida e cultura têm relação direta com as questões

89 Há um conjunto de obras esclarecedoras sobre como funcionam esses aplicativos e plataformas. Ver: Fuchs, Christina. *Social Media. A critical introduction*. Sage, 2014. Scholz, Trebor. *Le coopérativisme de plateforme*. FYP editions, 2017. Slee, Tom. *Uberização. A nova onda do trabalho precarizado*. Elefante, 2017. Huws, Ursula. *A formação do cibertariado. Trabalho virtual em um mundo real*. Boitempo, 2017. Antunes, Ricardo. *O privilégio da servidão. O novo proletariado de serviços na era digital*. Boitempo: 2018. Gray, M. e Suri, S. *Ghost work. How to Stop Silicon Valley from Building a New Global Underclass*. Houghton Mifflin, 2019. Casili, Antonio. *En attends les robots. Un enquête sur le travail du clic*. Seuil, 2019.

macrossociais, de organização da economia e da política, ou seja, do poder, e vice e versa.

Ao estudar, por exemplo, como as relações de comunicação entre trabalhadores, empresa e sindicato acontecem, estamos mostrando o funcionamento da sociedade, os valores e as ideologias circulantes. O dispositivo comunicacional acionado na fábrica, na redação ou no trabalho virtual (digital) vai revelar como os discursos circulam e produzem efeitos de sentidos; os que se cristalizam e os que se perdem ou permanecem na contra hegemonia.

Acionar tal instrumental teórico-metodológico comporta a abordagem ampla e complexa dos objetos de pesquisa em comunicação, permitindo que produção, circulação e recepção/consumo sejam abarcados por inteiro. Mobilizar as perguntas de pesquisa a partir da interrelação de comunicação e trabalho livra-nos da armadilha do empirismo reduutivo, porque o particular é compreendido em relação à totalidade, bem como a totalidade é questionada a partir do novo que o particular apresenta. Com esse procedimento teórico epistemológico, os estudos de comunicação podem se afastar da influência funcionalista e psico-comportamental que predomina em nosso campo.

Estudar os meios de comunicação a partir do binômio comunicação e trabalho é construir a problemática de pesquisa tendo como universo o sistema de exploração do capital, cujas lógicas hegemônicas atuam em todas as entranhas da vida cotidiana para perpetuar-se. O mundo do trabalho é o centro das disputas por hegemonia, mas é também, o cronotopo onde as contradições do sistema do capital são mais visíveis.

No entanto, um problema teórico sério é limitar o trabalho às relações salariais e mesmo ao espaço institucional e geográfico da empresa capitalista. O mundo do trabalho é muito mais amplo. Precisa ser compreendido na dimensão da vida familiar, cultural, dos saberes profissionais, das relações técnicas e pessoais com os envolvidos na atividade. Se o trabalho é sempre coletivo, - porque depende de uma corrente na qual estão envolvidos múltiplos processos produtivos e

relações -, então o mundo do trabalho é um microcosmo do conjunto da sociedade.

Essa abordagem teórica e epistemológica tem sido aprofundada a partir de questões concretas das pesquisas de campo. São pesquisas empíricas realizadas para compreendermos as relações de comunicação no mundo do trabalho, e como essas relações revelam os sentidos circulantes na sociedade. A organização metodológica das pesquisas é orientada pela pergunta problema endereçada ao campo de estudo. A diversidade de situações e a riqueza da vida no trabalho têm nos orientado a utilizar a triangulação de metodologias de pesquisa na abordagem e coleta dos elementos a serem analisados (discursos, dados, observações, documentos).

Em artigo para a revista *Fronteiras* (vol.14, n.2, de 2014), faço ampla discussão sobre a triangulação metodológica nas pesquisas em comunicação. Saliento no referido artigo que:

Para Günther (2006) a triangulação é a utilização de diferentes abordagens metodológicas do objeto empírico para prevenir possíveis distorções relativas tanto à aplicação de um único método quanto a uma única teoria ou um pesquisador. Denzin e Lincoln afirmam que o “uso de múltiplos métodos, ou da triangulação, reflete uma tentativa de assegurar uma compreensão em profundidade do fenômeno em questão”. (2006, p. 19)

Para eles, a triangulação é um caminho seguro para a validação da pesquisa. É a alternativa para se empreender múltiplas práticas metodológicas, perspectivas e observadores em uma mesma pesquisa, o que garante rigor, riqueza e complexidade ao trabalho. (2014, p.127)

Nessa acepção, a triangulação de métodos visa o rigor da pesquisa abrangendo métodos quantitativos e qualitativos, sendo os dados coletados em diferentes momentos e espaços que envolvem os sujeitos e/ou objetos de estudo. Esse cruzamento de métodos também pode recorrer a diferentes olhares disciplinares de pesquisadores de áreas diferentes a depender dos problemas da pesquisa. O fundamental, no entanto, é

o/a pesquisador/a compreender que as diretivas da pesquisa estão na formulação dos problemas que se quer estudar. A pergunta da pesquisa é a bússola que orienta todo percurso e as escolhas metodológicas e analíticas. Ou seja, não existe uma fórmula metodológica prévia ao problema da pesquisa.

Se minhas perguntas são endereçadas para as mudanças do mundo do trabalho do jornalista, por exemplo, preciso identificar que mundo do trabalho é este, que jornalista é esse(a), quais são os processos de trabalho e os dilemas desse(a) profissional. Se meu pressuposto teórico para responder a essas perguntas é o da interrelação de comunicação e trabalho, então, diferentemente da sociologia, vou enquadrar meus problemas no campo da comunicação e meus instrumentos de pesquisa considerarão os elementos signícos, como aqueles que poderão responder aos problemas enunciados. No excerto que segue, comentamos a estratégia da triangulação de métodos, para tratar das mudanças do mundo do trabalho dos jornalistas:

Nas investigações sobre *As mudanças no mundo do trabalho do jornalista* (Figaro *et al.* 2013), realizadas pelo Centro de Pesquisa em Comunicação e Trabalho, a estratégia de triangulação articula a primeira fase da pesquisa de método quantitativo, cujo instrumento de pesquisa é o questionário fechado de múltipla escolha, à segunda fase, que usa métodos qualitativos. A fase qualitativa mobiliza diferentes instrumentos de pesquisa: a entrevista face a face com o roteiro de perguntas abertas; e o grupo de discussão, com o roteiro dos temas mais polêmicos encontrados na aplicação dos instrumentos anteriores. (Figaro, 2014, p. 129)

A estratégia da triangulação metodológica tem sido útil para abarcar a diversidade de elementos que compõem a comunicação no mundo do trabalho e também permite a confrontação de informações obtidas por técnicas diferentes de coleta de dados e que recobrem situações diferentes vivenciadas no mundo do trabalho.

As preocupações metodológicas, como nos ensina Mattelart, não são questões à parte da pesquisa e nem mesmo uma fórmula pré-estabelecida que serve a qualquer tipo de investigação. A reflexão teóri-

co-empírica a partir de problemas concretos é que pode orientar a ação do pesquisador(a).

Considerações finais

Mattelart coloca para o campo das pesquisas em ciências sociais a questão do compromisso do pesquisador com o processo civilizatório humanista, capaz de estender aos povos as conquistas efetivadas pela ciência. Suas reflexões teóricas e epistemológicas estiveram balizadas por problemas concretos enfrentados no cotidiano da ação comunicacional e política, tanto em sua trajetória no Chile, na América Latina, quanto na França, na Europa.

Essas experiências com a comunicação no campo da política e do compromisso do Estado e do governo com o público e o bem-público fizeram Mattelart problematizar a base conceitual a partir da qual pensamos, praticamos e ensinamos no campo da comunicação.

Mattelart também permite a autocrítica quanto à experiência de política comunicacional nos governos democráticos da primeira década do século XXI no Brasil. De maneira geral, os problemas têm origem na concepção teórico-conceitual a partir da qual se pensa a comunicação e os meios de comunicação em sua relação com a sociedade. Ainda se usam os mesmos quadros teóricos funcionalistas e positivos, apenas se muda a chave de denominação (ora à direita, ora à esquerda).

Por isso, nesse artigo, escolhemos retomar o percurso de Mattelart, sobretudo expresso no livro *A História das Teorias da Comunicação*, para, adensado a nossa experiência de pesquisas, traçar um caminho crítico de reflexão sobre a comunicação. Assim, construímos uma trajetória própria cuja base está na compreensão dos processos de comunicação como fundantes da ontologia do ser social juntamente com o trabalho, tendo-o na acepção ampla de atividade humana.

Por fim, para pensar as relações de comunicação no mundo contemporâneo, defendemos que o mundo do trabalho é aquele cronotopo

que mais nos apresenta desafios e pistas para compreender o presente, fazer a crítica e projetar o futuro.

Referências bibliográficas

- Baccega, M. (1995) *Palavra e discurso*. História e literatura. São Paulo: Ática.
- _____. Resignificação da escola: a circulação da ideologia. *Comunicação & Educação*, (1999), (16), (pp.7-15). <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9125.voi16p7-15>
- Bakhtin, M. (2010). *Para uma filosofia do ato responsável*. São Carlos: Pedro & João editores.
- Figaro, R. A. (2014) Triangulação metodológica em pesquisas sobre a Comunicação no mundo do trabalho. *Revista Fronteiras*. Estudos Midiáticos, Vol. 16 N° 2 - maio/agosto. Em: <http://revistas.unisinos.br/index.php/fronteiras/article/view/fem.2014.162.06/4196> Acesso: 21 de junho de 2019.
- Heller, A. (1989). *O cotidiano e a História*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Leontiev, A. (2004). *O desenvolvimento do psiquismo*. São Paulo: Centauro.
- Maldonado, E. (2019). *Epistemología de la comunicación. Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: Edições Ciespal.
- Marx, K. & Engels, F. (2007). *A ideologia Alemã*. São Paulo: Boitempo.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (1998). *História das teorias da comunicação*. São Paulo: Loyola.
- _____. (2001). *Comunicação mundo*. Petrópolis: Vozes.
- Motter, M. (1992). *Ficção e História. Imprensa e construção da realidade*. São Paulo: ECA-USP.
- Paulino, R. & De La Torre, A (1999). Comunicação e interesse público (Entrevista com Armand Mattelart). *Comunicação & Educação*, (16), (pp. 63-74). 1999. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9125.voi16p63-74>

- Schwartz, Y. (1988). *Experience et connaissance du travail*. Paris: Messidor.
- Volochinov, V. (2017). *Marxismo e filosofia da linguagem. Problemas fundamentais do método sociológico na ciência da linguagem*. São Paulo: Editora 34.
- Williams, R. (2011). *Cultura e materialismo*. São Paulo. Ed Unesp.

A ascensão do discurso publicitário e sua condição “quase invisível”: a contribuição de Armand Mattelart

Laura Wottrich e Elisa Reinhardt Piedras

Introdução

Este texto objetiva evidenciar as contribuições de Armand Mattelart ao estudo da publicidade, vinculando-o aos contextos social, político e cultural brasileiro e latino-americano. Também matiza as reflexões do autor no entendimento das transformações pelas quais a atividade publicitária passa na atualidade, em seus aspectos culturais, tecnológicos e políticos.

Embora seja um fenômeno constitutivo de nossa experiência cultural, não é sem certa exasperação que a publicidade se constituiu como um objeto de conhecimento no âmbito acadêmico. Tratada inicialmente a partir de análises forâneas à comunicação, a publicidade, aos poucos, adquiriu densidade como fenômeno social de interesse analítico, o que ocorreu de forma concomitante com seu estabelecimento e capilaridade na sociedade brasileira na contemporaneidade, em especial na segunda metade do século XX.

Em que pese à expansão dos estudos sobre os anúncios, análises mais recentes (Piedras, 2014; Piedras & Wottrich, 2017; Wottrich, 2019) mostram a escassez de investimentos de pesquisa da publicidade em uma abordagem sociocultural de análise que vincule os anúncios às ló-

gicas sociais de sua recepção, pelo menos no que compete às Teses e às Dissertações produzidas no campo da Comunicação, no Brasil, entre 2000 e 2015. A incipiência dos estudos é reveladora não apenas do ainda escasso tratamento da publicidade como um objeto, mas também da ausência de referenciais teóricos mais vigorosos para dar conta do tema. É o que Pavarino (2013) indica ao refletir sobre a constituição de teorias da publicidade no contexto das teorias da comunicação no Brasil, indícios também apontados por Eguizábal (2011) no contexto europeu. Os referenciais teóricos sobre a temática ainda são poucos, estão dispersos e muitas vezes não dão conta da espessura social, histórica e cultural do fenômeno publicitário. As análises, em grande medida, dedicam-se a aspectos pontuais da publicidade, como a sua linguagem, “através de análises formais que não avançam na articulação com outras instâncias do social” (Jacks, 2009, p. 12). Por isso, como aponta Piedras (2009), muitas vezes as pesquisas padecem de um olhar dicotômico, privilegiando ou uma perspectiva econômico-funcional ou uma perspectiva crítico-denunciata.

Desse breve contexto, extrai-se a relevância de resgatar um autor como Armand Mattelart, que dedicou duas obras de densidade especificamente ao estudo do fenômeno publicitário, *La Internacional Publicitaria*, de 1989, que completa 30 anos no momento de escrita deste texto, e *La Publicidad*, obra que chegou aos leitores um ano depois — em 1990, em sua edição francesa, e, em 1991, na língua espanhola.

O objetivo é retomar essas publicações para visibilizar as contribuições de Mattelart ao estudo do fenômeno publicitário, à luz de seu projeto teórico, seu contexto e seus acionamentos analíticos. Para isso, num primeiro momento, apresentamos as duas obras, para, então, falar do cenário ao qual elas se dedicam a destrinchar com primazia, o da transformação da publicidade no final do século XX, evidenciando as correlações entre elas. A segunda parte do texto é dedicada a exercitar a lente analítica de Mattelart, para olhar a publicidade nos dias de hoje, em um cenário de amplas transformações dessa atividade.

Um olhar panorâmico —mas preciso— sobre a publicidade

A caracterização dos sistemas multinacionais de comunicação tornou-se preocupação de Mattelart ainda nos anos 70 (Maldonado, 2015), configurando-se em uma das linhas metodológicas desenvolvidas pelo autor no escopo da economia política (Maldonado, 1999). Em *La Internacional Publicitaria*, a problemática adensa-se a partir de uma entrada analítica que privilegia os nexos entre sistemas midiáticos e publicidade, através do exame desta última. Analisar a publicidade torna-se uma forma de destrinchar as modalidades de constituição, caracterização e espraiamento desse sistema midiático, num contexto de aceleração dos fluxos de tecnologia e de capital do processo de globalização, como vivenciado no fim da década de 80.

É nesse contexto social e político que o autor identifica um refluxo da crítica à atividade publicitária, tão pungente na perspectiva frankfurtiana hegemônica, especialmente nos anos 70. Menos como crítica à falta de crítica e mais como constatação de um observador sagaz do seu espírito do tempo, Mattelart indica que a publicidade “parece haber entrado a formar parte de las costumbres y del mobiliario” (1989, p. 20). Tornou-se parte da cultura e, com isso, um ator essencial do espaço público.

O ponto-chave torna-se o desdobramento analítico empreendido pelo autor a partir dessa constatação. Mattelart aponta que a capilaridade social da publicidade não poderia ser compreendida como um fenômeno isolado em si mesmo a partir de uma crítica às formas de operação — ou de dominação — dessa indústria, mas, sim, a partir de uma perspectiva mais ampla, global, que situasse a publicidade no marco da política, da economia e da cultura.

O espraiamento social da publicidade torna-se, então, indicativo de reordenamentos na geopolítica global, com deslocamentos da ordem hegemônica e das relações de força, em que a lógica mercantil se embaralha às formas sociais de vida. É uma nova forma de poder, onde o sentido da comunicação é também transformado: “De un régimen de

verdad centrado en el Estado-providencia, el servicio público y el juego compulsivo de las fuerzas sociales, la sociedad ha pasado a un nuevo régimen de verdad anclado en torno a la empresa” (1989, p. 20). Nesse contexto, “la cartera de dominios periciales agrupados bajo el concepto de “comunicación” ha conquistado su legitimidad social y profesional en la esfera mercantil” (p. 20). A análise da publicidade torna-se, então, uma forma de investigar essa progressão dos mecanismos do mercado no tecido social.

O autor aborda a constituição da publicidade como elã das esferas econômica e cultural. A publicidade é considerada uma rede, a qual tece, a partir de suas formas de atuação, outras redes diversas, em uma dinâmica transnacional de operação. Para o autor, esse olhar mais abarcador é necessário, pois a publicidade possui como uma de suas características centrais a transnacionalização:

Su área de competencia se ha diversificado y ramificado hasta tal punto que forma una red social que inerva medios, economías, culturas, sociedades política y civil, relaciones internacionales. Red de redes, estos sistemas de conexiones regulan las relaciones entre los individuos y entre los grupos. (1989, p. 24)

Assim, embora seja um fenômeno que adquira um verniz nacional e/ou regional, a publicidade precisa ser entendida à luz do contexto mundial que a constituiu e do qual se torna um dos agentes propagadores.

São três os principais fatores que subjazem esse lugar ocupado pela publicidade no âmbito dos vínculos da comunicação com a trama mercantil naquele contexto dos anos 80 e 90 e, podemos afirmar, ainda hoje. O primeiro refere-se ao ápice das concepções neoliberais do mundo, com a ode à liberdade e à autonomia do indivíduo consumidor e suas possibilidades de escolha, e do tino do mercado para regular a si mesmo frente aos imperativos sociais. A resultante aqui seria a desmobilização social frente aos aspectos nefastos do imbricamento entre a cultura e a economia. O segundo fator trata-se do tempo de desco-

nexão e esvaziamento de sentido típicos dos “aires del tiempo post moderno” (1989, p. 21), no qual a publicidade deixa de ser referenciada em sua função informativa, relativa aos atributos dos produtos, e transita no jogo entre verdadeiro e falso, como um “sistema comercial e mágico” (Williams, 1995). Já o terceiro trata-se da pouca problematização sobre as debilidades do *hiperconsumismo* como modelo de vida, que, na verdade, é amplamente estimulado, mas usufruído de fato por uma parcela ínfima da população.

Mattelart empreende uma análise histórica em que persegue esse adensamento da trama publicitária no contexto transnacional, frente à consolidação dos mercados. Em um primeiro momento, aborda a constituição das agências de publicidade no âmbito global, com eixo nos Estados Unidos, e seus processos de fusão, concentração e construção de grandes grupos, com foco nos anos 70 e 80. Evidencia como esse processo ocorreu *pari passu* à aceleração da circulação de mercadorias e do mercado financeiro no contexto global. Também expõe como essas redes, então transnacionalizadas, tornam-se mais do que agentes de promoção de produtos e marcas, galgando *status* de influência cultural e política. Isso ocorre porque os anúncios veiculados no meio social, com sua tônica universalista e globalizante, entram em contato com as culturas singulares, locais ou nacionais, ocasionando um choque entre as culturas populares e a cultura massiva, que é produzida e disseminada em escala industrial. A publicidade, mais do que uma mensagem persuasiva, apresentava à sociedade “un nuevo modelo de organización social, un nuevo modo de crear el consenso, de forjar una voluntad general” (1989, p. 53). Torna-se, assim, um dispositivo central para uma democracia de mercado, o que não ocorre sem embates, dissonâncias e contradições entre publicidade e sociedade, mas também entre os próprios mercados e suas demandas específicas.

A transnacionalização da publicidade, a partir da globalização das campanhas e dos mercados, não poderia ser possível se não fossem incluídos os meios de comunicação como produtos culturais difundidos

em escala mundial. Trata-se das referências culturais globalmente conhecidas superproduções e *best-sellers*, capitaneados por grupos midiática e multinacionais. Mattelart desvela como esse imperativo mercadológico de capilarização dos mercados empreende uma transição sutil e progressiva entre produtos internacionais (presentes em muitos mercados) e globais (no sentido de “universais”).

Ele evidencia como os processos de privatização e desregulamentação afetam as empresas midiáticas e publicitárias e como esses setores se mobilizam frente ao Estado para garantia de sua plena operação e “liberdade”. Frente a esses embates, Mattelart analisa como a publicidade encontra alternativas ao reinventar seus formatos de operação e veiculação, tornando-se, por vezes, a desenhista dos próprios produtos culturais em que antes figurava apenas no intervalo comercial, o que demonstra um espraiamento econômico e cultural dessa atividade. Isso desemboca em outra discussão pertinente trazida pelo autor, sobre os institutos de pesquisa e seus mecanismos de coleta e análise de dados dos consumidores. Frente à aceleração dos fluxos informacionais e de capital, a publicidade também se capilariza e se imiscui no tecido social, a ponto de não ser fácil identificar essa transferência de normas e modelos da comunicação mercantil para todo o conjunto da sociedade. O autor evidencia como a própria teorização acadêmica sobre o estatuto simbólico da publicidade é incorporada pelo mercado para sua legitimação. A publicidade torna-se uma produtora ativa da cultura e, com isso, perpassa a constituição das formas de vida, do espaço público e de nossas próprias subjetividades.

Já em *La Publicidad*, Mattelart (1991, p. 15) prossegue com as discussões iniciadas na obra anterior, mas com o intento de “diseñar los contornos del nuevo dispositivo publicitario, trazar su génesis y presentarlo en perspectiva”. Assim como em *La Internacional Publicitaria*, o autor aborda as mudanças na natureza da publicidade dos anos 80, que culminaram na “diversificación de los anunciantes y los soportes, extensión geográfica de los mercados publicitarios, pero también multiplicación de los campos de intervención profesional”, elevando essa

atividade a um papel de determinação dos sistemas de comunicação, dotado de fortes redes de influência macro e microsocial.

No contexto da “disolución practica y teórica de las economías planificadas” (Tornero, 1991, p. 9), que, em grande parte, se tornou tangível no início dos anos 90, com a dissolução da União Soviética e a queda do Muro de Berlim, o autor está sensível ao fato de que as forças do mercado e o comércio parecem invadir todas as esferas da existência. Logo, “el discurso publicitario gana en profundidad y penetración. Adquiere espacio en los medios, influencia en los procesos de construcción de las visiones del mundo y eficacia en su capacidad lingüístico-persuasiva.” (Tornero, 1991, p. 9). Entretanto, tais valores publicitários e consumistas impregnam a cultura de uma forma paradoxalmente “cuasi-invisible”. Afinal, “sus aparatos resultan desconocidos para el gran público, sus mecanismos trabajan inconscientemente o, por lo menos, no-conscientemente, y, en general, las circunstancias se confabulan para asegurar una presencia no discutida en el espacio publico” (Tornero, 1991, p. 10)

Nos anos 80, aponta o autor,

Por todas las partes en el mundo de las economías de mercado y muchas veces con un retraso de algunos decenios frente a los Estados Unidos, las viejas instituciones, en busca de un baño de juventud, se dejaron ganar, una a otra, por el arte y la imaginería publicitarios para redefinir su relación con la sociedad. La Iglesia para coleccionar el dinero del culto, el ejército para reclutar, el Estado para dinamizar su relación burocrática con sus administrados[...]. (Mattelart, 1991, pp. 13-14)

Trata-se do “efecto-publicidad”, segundo ele parecido com uma réplica do “efeito-modernidade” (Mattelart, 1991, p. 14), que hoje se mantém vigente nas estratégias de marcas que, apesar de práticas suspeitas, se apresentam ao mundo através de discursos e narrativas embaladas pelas questões da responsabilidade social, preocupação com a sustentabilidade e respeito à diversidade.

Amparado pelo viés necessário da economia política, Mattelart dedica-se a tornar visível essa ascensão do discurso publicitário desde uma perspectiva que vai muito além do discurso em si, visto que aborda

as estruturas e redes de produção. Assim, “*sin estar ni con unos ni con otros*” (Torneró, 1991, p. 10), abre uma via de reflexão que supera maniqueísmos simplistas e estabelece de modo precursor, há 30 anos, uma agenda pautada pela questão da regulação social da publicidade, o que não poderia ser mais pertinente nos dias de hoje, mediante as renovadas formas de interação entre a sociedade e o campo publicitário, propiciadas pela liberação do polo emissor (Lemos, 2003) no contexto da cibercultura. Em especial, através das redes sociais digitais, a sociedade encontra e alarga as brechas para cobrar da publicidade uma maior responsabilidade em relação às implicações sociais de suas práticas (Wottrich, 2019).

Atento aos aspectos econômicos financeiros e também à sua dimensão cultural e às consequências sociais, Mattelart, assim como em *La Internacional Publicitaria*, aborda, ao longo do livro, os diferentes atores que conformam a publicidade enquanto instituição e indústria: anunciantes, meios e agências. O autor reitera suas fecundas observações de forma mais resumida e atenta a seis principais eixos: as redes, os mercados, a investigação, a produção audiovisual, a sociedade de comunicação e as perspectivas críticas.

Ao tratar das redes, o autor demonstra como a expansão da lógica capitalista para a esfera do consumo impõe que a produção publicitária adote intermediários na tríade anunciante-agência-suporte, especialmente transnacionais e orientados pela hegemonia das redes de agências estadunidenses. Na discussão sobre os mercados, Mattelart evidencia a contabilidade pouco clara da indústria publicitária, que evita cifras e desvia das estatísticas, talvez para disfarçar um mercado concentrado, na época mais da metade entre Estados Unidos e Canadá. O audiovisual assume um capítulo de destaque na obra, tendo em vista sua centralidade como formato publicitário na época.

Recorrer aos números provenientes de pesquisas sobre meios, mercados e consumidores, por sua vez, é prática crucial para o dispositivo publicitário, como o autor já apontava na obra anterior. Isso é abordado por Mattelart no tema da investigação, explicitando a ligação

direta entre acesso à informação e tomada de decisão nessa indústria. Mais uma vez, a concentração e a conexão transnacional destacam-se no cenário da produção publicitária, e os estudos sobre o consumidor assumem protagonismo através de uma diversidade de abordagens.

Assim como em *La Internacional Publicitaria*, o autor encerra o livro com um capítulo que problematiza e convoca para um olhar crítico em torno da publicidade. Diante do enorme volume de pesquisas aplicadas produzidas no mercado publicitário, os estudos críticos são escassos, mas diversos e frutíferos, dada a competência de semiólogos, linguistas, antropólogos, historiadores e filósofos que se debruçaram sobre aspectos desse fenômeno.

O encerramento da obra de 1991 resgata o pensamento evidenciado no prólogo à edição espanhola do livro publicado em 1989. O autor, ao concluir o livro de 1991 com as questões que foram estopim das discussões realizadas por ele em 1989, evidencia o dialogismo de suas reflexões em torno da publicidade, em um olhar ora aprofundado, ora panorâmico sobre o fenômeno. Outra vez em pauta está a capilaridade social da publicidade, cujo significado passa a ser constituído em uma sociedade não mais “publífoba”, ou seja, avessa a seus discursos. Preocupado com “la progresión de los mecanismos del mercado en el tejido social y el aprovechamiento de la cultura por el capital”, ele questiona como evitar essa naturalização desses dispositivos e reitera suas expectativas em torno da mediação do ensino, a partir da noção de profissional-cidadão, segundo a qual o profissionalismo não necessariamente exclui a cidadania.

No cenário que se desenhava há 30 anos, Mattelart revelou o hoje inevitável trajeto “de la publicidad a la comunicación”, pois:

Al apropiarse del vocablo comunicación, la industria publicitaria señala la elasticidad de su nuevo campo profesional. La publicidad, en efecto, no es ya lo que era. El paso de un término a otro entroniza un concepto federador de un conjunto inconexo de prácticas y de instrumentos que no llegan a cubrir ya las viejas divisiones ‘medios’/ ‘extramedios’, above de line/ below de line. Al mismo tiempo, la industria publicitaria

se recorta un territorio con la dimensión de la sociedad entera. La publicidad gana con ello sus galones de tecnología de la gestión social. La comunicación como modo de organizar las relaciones entre los hombres. (Mattelart, 1991, pp. 95-96)

A genealogia em torno do desenvolvimento social da publicidade no marco da economia política, desenvolvida por Mattelart, é potente e oportuniza inúmeras chaves de leitura, ainda mais vigorosas frente ao contexto social contemporâneo. Dentre elas, destaca-se, neste texto, o espraiamento da publicidade no tecido social, saindo dos intervalos comerciais e tornando-se a própria promotora dos produtos culturais, traduzindo-se num processo com consequências profissionais, sociais e políticas, muito debatido no período atual e já identificado por Mattelart há três décadas.

As transformações na publicidade nos tempos atuais

A partir da análise dos movimentos de transnacionalização e da operação da indústria midiática e publicitária num âmbito mundial, Mattelart identificou um processo de transformação nos modos de operação da publicidade. Isso ocorreu a partir de movimentos da indústria publicitária para capitanear a produção de produtos televisivos, mas cuja lógica não se restringiu a esse meio e escoou para a produção de “Infomercials. Advertorials, Publigiornalismo, Publireportage, Publi-reportaje y tantos otros” (Mattelart, 1989, pp. 148-149). No cerne, o autor observou um embaçamento das fronteiras entre a informação e a publicidade, em que o modo publicitário penetra de forma constitutiva nos produtos culturais elaborados e veiculados midiaticamente. Segundo ele, um dos motivadores dessa fusão entre os gêneros estaria no então novo chamado “efeito *zapping*” nas práticas de recepção a partir do controle remoto, através do qual os telespectadores poderiam se esquivar dos intervalos comerciais e navegar livremente entre os programas de sua preferência.

Ao problematizar a prática de *merchandising*, o autor entende o cenário brasileiro como paradigmático das novas formas de atuação da publicidade, em que essa se imiscui de forma imperceptível em produtos ficcionais como a telenovela. Frente a isso, critica duramente o Conselho Nacional de Autorregulamentação Publicitária (Conar), entidade responsável por regular a publicidade no país, por sua forma eminentemente liberal e autoprotcionista, ao não se posicionar de forma incisiva sobre essa questão.

A publicidade plasma-se na cultura, torna-se sua produtora, sendo muitas vezes difícil discernir a intencionalidade comercial dos produtos midiáticos em seus diversos gêneros. Mas, ao passo que constitui produtos já conhecidos, a publicidade também se desdobra em estratégias e/ou ações que extrapolam o âmbito midiático. Nesse sentido, é também promissora a discussão de Mattelart (1991) em torno da publicidade “extra-meios”, as denominadas atividades publicitárias *below the line*, em oposição àquelas consideradas *above the line*, ou seja, desenvolvidas nos grandes meios de comunicação. Nas atividades *above the line*, estariam então enquadradas todas as formas de operação da publicidade que escapam aos formatos tradicionais de veiculação, como promoção de vendas, marketing direto, organização de feiras, exposições, mecenato, dentre outras (Piedras, 2009). Em seu texto, o autor questiona sobre os possíveis impactos desse processo no tecido social:

A través de estos nuevos encuentros omni-direccionales de la publicidad con el universo mediático, cabe preguntarse si no se está accediendo a un nuevo estadio de la producción industrializada de la cultura. La “industria de programas” entonaba ya el réquiem de la vieja idea de “producción” y de “obra”. Se trataba de la aparición de la gestión y del ajuste de fórmulas y formatos. Con la introducción del saber-hacer de las agencias de publicidad en la industria de programas, nos acercamos todavía un poco más a la medición, al producto calibrado y al hombre calculable. (1989, p. 256)

Refletindo sobre a inquietação de Mattelart face ao cenário atual da atividade publicitária, pode-se afirmar que esse novo estado de produção industrializada da cultura se concretizou. Dentre as tantas conexões possíveis entre o pensamento do autor e o espírito do tempo atual, são aqui evidenciadas três principais.

A primeira refere-se às transformações nos formatos publicitários e sua fusão com a informação, na configuração de distintos produtos culturais. Piedras (2016), a partir das contribuições de Mattelart em diálogo com os estudos ciberculturais, indicou que a publicidade é um fenômeno transmídia em sua origem, fazendo convergir diferentes linguagens, formatos e experiências no “fluxo publicitário” (Piedras, 2009). No período atual, o modo publicitário apresentado pelo autor é aperfeiçoado, refinado a partir das possibilidades de conectividade e de dispositivos tecnológicos. Não por acaso, na última década, emergiram diversos conceitos para dar conta dessa nova configuração publicitária, como publicização (Casaqui, 2011), entretenimento publicitário interativo (Covaleski, 2010), publicidade expandida (Machado, Burrowes & Rett, 2017), publicidade de experiência (Monteiro, 2018), ecossistema publicitário (Perez, 2016), para citar alguns originados no contexto brasileiro.

Em comum, o anseio em compreender o que se passa com a publicidade a partir da transformação de seus formatos e da configuração de outros produtos. Nesse cenário, o resgate de Mattelart é saudável e necessário, pois sua análise evidencia que a transformação dos formatos, na publicidade, é na verdade o sintoma de um processo mais amplo, de configuração do dispositivo publicitário como organizador das relações em sociedade. É uma perspectiva que convoca um olhar eminentemente crítico e abarcador, no qual não se pode pensar na publicidade sem vinculá-la às lógicas social, política, econômica e histórica que lhe dão substância.

A segunda conexão diz respeito à precariedade dos mecanismos reguladores para fazer frente a esses modos renovados de operação da publicidade. Há 30 anos, Mattelart já apontava a ineficácia do Conar

para regular a questão do *merchandising* na produção teLévisiva brasileira. Isso configura um abismo regulatório que se aprofunda nos dias atuais, dadas as transformações nos formatos e o aumento dos apelos sociais pela responsabilização da publicidade (Wottrich, 2019), demandas a que o Conar não tem apresentado capacidade — ou interesse — de atender com celeridade.

Para Mattelart, uma implicação possível desse adensamento do dispositivo publicitário seria também uma tentativa de controle cada vez maior das audiências, visto que conhecer suas preferências em torno dos produtos culturais se torna decisivo para o sucesso da estratégia publicitária: ter um consumidor calculável, a quem os produtos culturais seriam então calibrados. Evocando como uma imagem a rede de regulação consensual do Catálogo dos Prazeres de Jeremy Bentham, Mattelart afirma que a indústria publicitária visa empreender um projeto de “individualização dos prazeres”, aproximar-se cada vez mais das expectativas do público e decifrar a caixa preta do seu processo de consumo, o que seria viabilizado, à época, sobretudo, a partir das pesquisas de mercado, que, para o autor, se configura como um fenômeno no mínimo inquietante para pensar nas possibilidades e nas restrições do exercício da democracia no cotidiano.

Hoje, ao passo em que os produtos culturais criados pelo dispositivo publicitário são refinados, transformam-se também os mecanismos de medição e acompanhamento, levando a ideia de individualização e monitoramento dos públicos a outro patamar. A lógica dos algoritmos (Trindade, 2019), que, no jargão do *marketing*, visa a decifrar a “jornada do consumidor” para ofertar a ele produtos e serviços customizados, traz questões civilizatórias preocupantes no que concerne à vigilância, ao direito à privacidade e a refletir sobre o quanto essas operações são naturalizadas e o que se pode fazer para debater sobre esses mecanismos do mercado no tecido social e “no transigir sobre esse metabolismo de la mercancia convertida em ‘naturaleza de las cosas’” (1991, p. 129).

Considerações finais

Na introdução de *La Publicidad*, Mattelart adverte aos leitores que “*la publicidad no ha cambiado solamente de look, ha cambiado de naturaleza*” (1991, p. 15), o que o autor evidenciou com perícia no exame do desenvolvimento transnacional da atividade até o início dos anos 90. Embora mostre a gravidade do processo de transformação do dispositivo publicitário na própria cultura, Mattelart não se rende ao fatalismo dos desesperançosos e instiga a pensar os desdobramentos desse processo sobre os consumidores para além do determinismo estruturalista ou do relativismo cultural. O autor alerta para o fato de que muitos dos debates “*están manchados por un serio vicio de fondo: siguen manteniendo la nariz pegada a la relación individual mensaje publicitario/consumidor, mientras que nuestras sociedades viven enteras según el modelo publicitario*” (1991, p. 124).

Para combater esse vício, em seu projeto teórico, Mattelart conectou a dinâmica da publicidade ao mercado, à política e à cultura num âmbito global, evidenciando — a partir da análise histórica — como o dispositivo publicitário se adensou e se tornou constitutivo da cultura. Ao se globalizar, a publicidade imiscuiu-se à trama da vida cotidiana e adquiriu uma densa opacidade. A partir de Mattelart, podemos considerar que, quanto maior a capilaridade do dispositivo publicitário, menos visível ele se torna.

Nos tempos atuais, essa invisibilidade adquire outros matizes, a partir da aceleração dos fluxos informacionais e de capital e da configuração de novos e múltiplos produtos culturais organizados a partir do dispositivo publicitário no contexto digital. Nesse cenário, resgatar a contribuição de Mattelart é um movimento imprescindível para desvelar os mecanismos de operação desse “*efecto-publicidad*” sem cair nas dicotomias tão pungentes em muitas análises e sem, também, contudo, arrefecer o pendor crítico necessário para a análise desse fenômeno em nosso ofício de intelectuais-cidadãos.

Referências bibliográficas

- Casaqui, V. (2011). Por uma teoria da publicização: transformações no processo publicitário. *Significação: revista de cultura audiovisual*, 38(36), (pp. 131-151).
- Covaleski, R. (2010). *Publicidade híbrida*. São Paulo: Maxi Editora.
- Eguizábal, R. (2011). *Teoría de la publicidad*. Madrid: Cátedra.
- Jacks, N. (2009). Prefácio. In E. R. Piedras. *Fluxo publicitário: anúncios, produtores e receptores*. Porto Alegre: Sulina.
- Lemos, A. (2003). Cibercultura: alguns pontos para compreender a nossa época. In A. Lemos & P. Cunha (Orgs.). *Olhares sobre a cibercultura*. Porto Alegre, Sulina.
- Machado, M. Burrowes, P. & Rett, Lucimara (2017, junho). Para ler a publicidade expandida: em favor da literacia midiática para análise dos discursos das marcas. *Anais do Encontro Anual da Associação Nacional de Programas de Pós-Graduação em Comunicação*, São Paulo, SP, Brasil, 26.
- Maldonado, E. (1999). Teorias críticas da comunicação: o pensamento de Armand. *Intexto*, (6), (pp. 37-60).
- _____. (2015). *Epistemología de la Comunicación: Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina* (Vol. 1). Quito, Ediciones Ciespal.
- Mattelart, A. (1989). *La internacional publicitaria*. Madrid, Fundesco.
- _____. (1991). *La publicidad*. Barcelona, Paidós.
- Monteiro, M. C. S. (2018). *Apropriação por crianças da publicidade em canais de youtubers brasileiros: a promoção do consumo no Youtube através da publicidade de experiência*. (Tese de doutorado). Programa de Pós-Graduação em Comunicação -PGCOM/UFRGS, Porto Alegre, RS, Brasil. Recuperado de <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/189071>
- Pavarino, R. N. (2013). *Panorama histórico-conceitual da publicidade*. (Tese de doutorado). Programa de Pós-Graduação em Comunicação – PPGCOM/UnB, Brasília, DF, Brasil. Recuperado de http://btd.ibict.br/vufind/Record/UNB_5e8ee522033460ed3c32d257b934a394

- Perez, C. (2016, setembro). Ecosistema publicitário: o crescimento sig-nifico da Publicidade. *Anais do XXXIX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*, São Paulo, SP, Brasil, p. 39.
- Piedras, E. R. & Wottrich, L. (2017). Consumo midiático e recepção da publicidade. In N. Jacks. *Meios e Audiências III: reconfigurações dos estudos de recepção e consumo midiático no Brasil*. Porto Alegre: Sulina.
- Piedras, E. R. (2009). *Fluxo publicitário: anúncios, produtores e receptores*. Porto Alegre: Sulina.
- _____. (2014). Ascensão dos estudos de recepção de publicidade: contribuições nas abordagens comportamental, sociocultural e socio-discursiva. In N. Jacks (Org.). *Meios e Audiências II: a consolidação dos estudos de recepção no Brasil*. Porto Alegre, Sulina.
- _____. (2016). O fluxo publicitário e o estatuto do receptor na cultura de convergência. In N. Rosário & A. Rocha (Orgs). *Pesquisa, Informação, Comunicação*. Porto Alegre, Sulina.
- Tornero, J. M. P. (1991). Prólogo a edição espanhola. In A. Mattelart. *La publicidad*. Barcelona, Paidós.
- Trindade, E. (2019). Entre Mediações e Midiatizações do consumo: uma perspectiva latino-americana. In E. Trindade, M. Fernandes & J. Lacerda (Orgs.). *Entre Comunicação e Mediações: visões teóricas e empíricas*. São Paulo e Campina Grande, ECA/USP e EDUEPB.
- Williams, R. (1995). Advertising: The magic system. *Advertising & Society Review*, 1(1).
- Wottrich, L. (2019). *A publicidade em xeque: práticas de contestação dos anúncios*. Porto Alegre, Sulina.

La investigación crítica en América Latina y la trayectoria de las luchas por la democratización de la comunicación

Karina Woitowicz Janz⁹⁰

Consideraciones iniciales

Crisis y tensiones políticas, la explotación económica, las desigualdades sociales y culturales, entre otros aspectos que marcan las relaciones de poder, componen un escenario común que acompaña la construcción histórica de los países de América Latina. Al mismo tiempo, la región también se caracteriza por las luchas emancipadoras que subvierten las lógicas hegemónicas de Estados oligárquicos y autoritarios. Esta realidad compleja exigió en las últimas cinco décadas y en distintos contextos geográficos y temporales, el desarrollo de bases teóricas de naturaleza transdisciplinaria asociadas a un necesario compromiso en denunciar desigualdades y promover reflexiones que provengan de un pensamiento crítico.

Es a partir del reconocimiento de las demandas propias de un ambiente de disputa – política, económica y cultural – que se pretende, en este texto, presentar algunos marcos de debate en torno a las disputas antihegemónicas en América Latina, vinculadas a la democratización

90 Profesora del Curso de Periodismo y del Programa de Posgrado en Periodismo de la Universidad Estatal de Ponta Grossa/Brasil. Periodista, Magíster en Ciencias de la Comunicación, Doctora en Ciencias Humanas, PhD por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL).

de la comunicación. En este campo, se busca demarcar algunas de las contribuciones teóricas y políticas de Armand Mattelart en la formación del pensamiento crítico en la región y también en la búsqueda de alternativas capaces de romper las estructuras de poder que, en lo extenso de su obra, se materializa en el crédito que le daba al potencial de los movimientos sociales en la construcción de un “otro” proyecto de sociedad.

Es importante considerar la carrera multifacética del autor, la cual está marcada por producciones que se vinculan con la historia, la sociología, los estudios culturales, las tecnologías de la comunicación, entre otros campos de estudios. Sin duda, su obra es una referencia en el ámbito de la Economía Política de la Comunicación, aspecto que refuerza su relación con América Latina, construida desde su paso por Chile cuando participó del gobierno de Salvador Allende (1970-1973), colaborando con el sector de comunicaciones de dicho régimen. Su actuación política en las últimas décadas también se muestra reveladora por su compromiso con los movimientos de resistencia y el interés con las problemáticas de índole cultural.

De acuerdo con Maldonado (1999):

Armand Mattelart es uno de los más destacados historiadores internacionales del campo de las teorías, de los métodos, de las estrategias, de las culturas, de las ideas, de las políticas, de los sistemas y de las tecnologías de comunicación. Profundizó también, los conocimientos económicos trabajando una economía política específica sobre la problemática de los medios, las formas, los modos de comunicar; configuró un cuadro de relaciones substanciales de los procesos internacionales de información y comunicación contemporáneos. Mattelart es de la misma forma un relevante sociólogo de la cultura que estudió las principales problemáticas culturales vinculadas a la comunicación [...]. Finalmente, Armand Mattelart es un eminente estratega político del campo de las comunicaciones, habiendo desarrollado durante las tres últimas décadas, numerosas investigaciones y estudios sobre políticas internacionales de información; su crítica a las estrategias norteamericanas es

especialmente trascendente por la riqueza de sus datos y la profundidad de sus reflexiones. (1999, p. 19)⁹¹

La crítica al imperialismo cultural y al proceso de mundialización de la cultura es uno de los ejes del pensamiento de Mattelart, presente desde sus primeros escritos (Dorfman & Mattelart, 1977), marcados por el ataque a la ideología de la industria cultural.⁹² En el texto *Ideología de la comunicación y prácticas de clase*, publicado originalmente en Chile en 1971, Mattelart analiza el carácter mitológico de los medios basándose en el supuesto de que el producto de la comunicación se inserta en una relación social dominante y se basa en un modelo comercial. Mattelart analiza el periódico *El Mercurio* e identifica el proceso de fetichización que subyace a la actividad de comunicación.

En nombre de la *opinión pública*, el diario liberal indistintamente reclama la represión de los movimientos sociales y toma el pretexto de un mayor nivel de consumo para justificar a los ojos de los sectores medios, y para movilizarlos alrededor de su proyecto, la vacuidad de un cambio estructural. La opinión pública se convierte en el actor imaginario – apoyo de los intereses de una clase – que permite traspasar una opinión privada como si fuera pública. (Mattelart, 2017, p. 207-208)

“El mito, pues, domestica la realidad, la anexa en provecho de una pseudo-realidad, la realidad impuesta por el sistema, la cual no es *real*

91 Texto original: “Armand Mattelart é um dos mais destacados historiadores internacionais do campo das teorias, dos métodos, das estratégias, das culturas, das idéias, das políticas, dos sistemas e das tecnologias de comunicação. Tem aprofundado, também, os conhecimentos econômicos trabalhando uma economia política específica sobre a problemática dos meios, das formas, dos modos de comunicar que configurou um quadro de relações substanciais dos processos internacionais de informação e comunicação contemporâneos. Mattelart é da mesma forma um relevante sociólogo da cultura, que tem estudado as principais problemáticas culturais vinculadas com a comunicação [...]. Finalmente, Armand Mattelart é um eminente estrategista político do campo comunicacional, tendo desenvolvido durante as três últimas décadas numerosas pesquisas e estudos a respeito das políticas internacionais de informação; sua crítica às estratégias norte-americanas é especialmente transcendente pela riqueza dos seus dados e a profundidade das suas reflexões” (1999, p. 19).

92 En el estudio que se tornó un clásico de la literatura política en los años 70, *Para leer al Pato Donald*, publicado por Armand Mattelart y Ariel Dorfman, los autores denuncian el papel manipulador de Disney, estableciendo un tipo de crítica por veces determinista al imperialismo que marcó el periodo.

sino admitiendo las bases sobre las cuales se halla edificada la ideología dominante” (2017, p. 209).

Tal postura es revisada en trabajos posteriores, sin dejar de ser coherente con su posicionamiento político combativo hacia la influencia económica de los países hegemónicos en sociedades emergentes. El autor, en las últimas décadas, al aproximarse a los estudios culturales, también profundizó temáticas como la diversidad cultural y el impacto de la lógica mercantilista de la globalización, que son concebidos como importantes aspectos de la investigación crítica (Mattelart, 2005).

Al reconocer el curso de la permanente reflexión sobre la realidad de América Latina en el pensamiento de Armand Mattelart, el presente texto enfoca cómo la defensa de la democratización de la comunicación se hace presente en su producción intelectual, atravesando teorías y estrategias de acción política. En esta perspectiva, se busca también presentar una posible filiación del autor con otros investigadores latinoamericanos, de modo a identificar aspectos que fundamenten una trayectoria de investigación crítica en la región.

La comunicación en América Latina: entre la crítica a la dependencia y a la resistencia popular

Un abordaje sobre el desenvolvimiento de la investigación crítica en América Latina pasa, necesariamente, por las experiencias de los regímenes autoritarios que marcaron la realidad de diversos países desde los años 60. El contexto de restricción a las libertades democráticas, el autoritarismo político y la expansión de modelos económicos de dependencia exigió el comprometimiento de la comunidad académica en la búsqueda de soluciones para los problemas de la realidad latinoamericana. Es en este escenario, en medio al rigor de los regímenes dictatoriales, a las restricciones políticas vivenciadas por intelectuales y a los anhelos de libertad, que emergen desde los años 70 teorías que se orientan hacia una perspectiva crítica de los medios de comunicación

y proponen una práctica comunicativa orientada a la contestación y emancipación.

De acuerdo con Martín-Barbero (2014), la construcción del campo de estudios de la comunicación se inició en América Latina con ideas gestadas en torno a la “teoría de la dependencia”, teniendo en común el tema de la democratización política y del desarrollo social a partir de los medios de comunicación. La perspectiva crítica y la búsqueda por respuestas a los problemas de la región motivaron el desarrollo de un pensamiento anclado en las vivencias latinoamericanas, en que las estructuras de poder son problematizadas en sus aspectos culturales, económicos y políticos. En este sentido, la crítica al imperialismo cultural irá a ocupar un lugar central en los estudios, a ejemplo de los análisis de Mattelart sobre la economía de mercado y el mantenimiento de las relaciones de poder, especialmente a partir del cine y de otros productos de la industria cultural (Mattelart, 1976).

El énfasis en la noción de ideología, en una relectura del marxismo, se constituye en uno de los pilares del abordaje sobre economía política en el trabajo de Mattelart. Al tematizar la sociedad post industrial en los años 60 y 70, el autor proyecta y actualiza los límites de la sociedad tecnológica. Según Maldonado (1999).

La preocupación crítica de Mattelart con la transformación del mundo guía sus propuestas teóricas y metodológicas. La aplicación del método de la economía política para investigar los sistemas y las redes de información hegemónicas, busca comprender de forma más profunda el funcionamiento del capitalismo y el poder de los medios en el campo de la comunicación social (Maldonado, 1999, p. 3)⁹³.

Tal perspectiva presenta sintonía con abordajes de autores latinoamericanos que, en las últimas décadas, se ocupan de temas sobre la globalización y el deterioro a causa del valor mercadológico en la mo-

93 Texto original: “A preocupação crítica de Mattelart com a transformação do mundo guia suas propostas teóricas e metodológicas. A aplicação do método da economia política para pesquisar os sistemas e as redes de informação hegemônicas visa compreender de forma mais aprofundada o funcionamento do capitalismo e do poder da mídia no campo da comunicação social”. (Maldonado, 1999, p. 03)

modernidad, y que ciertamente van ganando cuerpo frente a la creciente influencia del capitalismo americano. Bolívar Echeverría (2005, p. 13) discute el modelo de modernidad vigente a lo largo del siglo XX y los impactos de la versión americana del capitalismo en la vida social: “Globalizada’, omnipresente, la ‘modernidad americana’ inunda desde todos lados el mercado mundial con mercancías cuyo valor de uso se diseña y se genera desde las necesidades de autovalorización del valor”.

Al formular una teoría crítica de la sociedad desde América Latina, Echeverría propone una teoría materialista de la cultura “no eurocéntrica”, en la que considera que el proceso de comunicación es una dimensión del proceso de reproducción social. El abordaje propuesto por este autor, que tiene como base de reflexión a la economía política, representa el pensamiento desarrollado desde América Latina en una lectura que contribuye a pensar cómo ocurren los procesos de comunicación en el contexto de las lógicas de producción capitalista.

Las asimetrías mundiales y la permanencia de las desigualdades también se hacen presentes en la obra de Mattelart por medio del concepto de “comunicación-mundo” (Mattelart, 2001), utilizado para caracterizar lógicas de exclusión en medio a los flujos globales. La mundialización es analizada a partir de un abordaje histórico centrado en cuestiones económicas que consolidan grandes redes de comunicación e información y que promueven disparidades entre regiones y grupos sociales.

La posición adoptada por el autor, desde sus escritos producidos en los 70 hasta sus concepciones desarrolladas en las últimas décadas, indica la continuidad de la problemática de las relaciones de dependencia que generan desigualdades, aunque sobre otros enfoques. Es lo que analiza Maldonado (2015), al identificar un cambio a partir de la década del 80.

Desde mi punto de vista, ese desplazamiento va desde una investigación concentrada en la ‘economía’ de los ‘sistemas tecnológicos de información y comunicación imperialistas’ y de la ‘crítica ideológica’ de los productos de los medios de comunicación de masa, hacia una

investigación focalizada en la ‘producción epistemológica’ de conocimientos que explica nuevas realidades geopolíticas mundiales, a la vez que problematiza tanto los procesos de constitución del campo de la comunicación en el mundo, la ‘informatización’ y ‘globalización’, así como también la crisis de los paradigmas disciplinares en la dimensión teórica (2015, p. 18).

A partir del desarrollo de la crítica a las lógicas de dominación, que sustenta uno de los ejes de las contribuciones de las teorías latinoamericanas a lo largo de las décadas y se actualiza frente a nuevas manifestaciones de poder hegemónico en el campo de los medios, también se formulan otros abordajes en torno a la realidad de la comunicación en América Latina, volcadas principalmente a los procesos de emancipación que pautan el contexto político de la región desde los años 70.

A partir de la década de los sesenta, decenas de investigadores de la región han contribuido a la construcción de un pensamiento crítico latinoamericano desde la comunicación, que debe ser comprendido y estudiado en el marco de los procesos emancipatorios que emprendieron algunos pueblos del continente y de otras corrientes de pensamiento que entendieron el papel de sus disciplinas. (Alonso; Tornay, 2017, p. 318)

La relación entre cultura y acción política figura entre las marcas del pensamiento latinoamericano, promoviendo el análisis contextual y el comprometimiento político en relación a los fenómenos observados. Se trata de una tentativa de intervenir en la realidad social y abrir espacio a los llamados discursos “marginales” (Restrepo, 2015). En este sentido, juntamente con la elaboración de teorías que problematizaban un sistema hegemónico y vertical de la comunicación y denunciaban asimetrías y lógicas de dominación, también se reconoce la existencia de otros procesos de comunicación de naturaleza más horizontal.

Para Martín-Barbero (2014, p. 22):

Lo que en últimas puso realmente en disputa la investigación latinoamericana en sus primeros años no fue el peso de los medios en la modernización de estos países sino el sentido de la comunicación en la emancipación de nuestras sociedades. De ahí que la formación

académica sobre comunicación naciera marcada por una doble función: estudiar la acción y conformación de los medios masivos, en su mayoría comerciales, buscando introducir en sus páginas y programas las voces de los actores sociales que estaban normalmente ausentes, y trabajando en la gestación de medios alternativos que en su misma conformación resultaran democráticos.

Una referencia importante que dio centralidad al debate sobre la democratización de la comunicación se localiza en el espacio temporal de los años 80, cuando la Unesco (1983) publica el Informe MacBride (conocido como “Un solo mundo, voces múltiples”), documento elaborado por Sean MacBride y una comisión de especialistas de diversos países, con el objetivo de producir un diagnóstico de la comunicación en el mundo y proponer un nuevo orden comunicacional para reducir las desigualdades en los flujos de comunicación (Ruiz, 2005). Diez años después, el Instituto para América Latina (IPAL) propone una relectura del Informe MacBride, mirando la realidad de América Latina. El esfuerzo por reflexionar sobre problemas en común y buscar alternativas de solución fue dado por Marques de Melo (2008) al destacar la contribución de teóricos como Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán y Fernando Reys Mata, que desarrollaron conceptos direccionados a la comunicación horizontal y alternativa con potencial para fortalecer las demandas por la democratización de la comunicación, promoviendo el estímulo a la participación colectiva en la gestión y en la producción mediática.

El debate acerca de un Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC) guarda profundas relaciones con la economía política y el proceso de descolonización, con la crítica a la dominación promovida por los medios dominantes internacionales y la demanda de soberanía por parte de los países del Tercer Mundo. Como respuesta a la lógica de dependencia estadounidense, los teóricos de la comunicación en América Latina proponen una mirada epistémica sobre las relaciones de poder en la región.

Para Quirós & Sierra (2016, p. 24), “en términos generales, el NOMIC fija en los conceptos de acceso y participación social los ejes de

una alternativa radical al modelo vigente de estructura dominante de la información”.

El principal objetivo del cuestionamiento de la dependencia cultural y comunicativa se orientaría en lo fundamental, desde un principio, hacia los procesos de transferencia tecnológica y sus efectos sobre la soberanía y el desarrollo regional, ante la evidencia de que la tecnología, en el nuevo contexto de la ya formulada sociedad postindustrial o de la información, es capaz de remplazar todos los recursos de poder, favoreciendo una mayor concentración y dominio de los países del Norte sobre el Sur (2016, p. 15).

La formación de la escuela latinoamericana de comunicación, que se desarrolló a partir de los 80, toma como base el contexto de cambios sociales y políticos en la región, abriendo espacio a temáticas que promuevan la comunicación popular y alternativa, las culturas populares y las críticas a la estructura productiva de la comunicación de masa, asociando la reflexión teórica a la práctica política. El cuestionamiento a las lógicas de dominación que estructuran los medios se suman también a las propuestas de transformación cultural y comunicacional, revelando el comprometimiento de las investigaciones. En otros términos, se puede decir que la investigación-denuncia de los años 70, que exponía la preocupación en explicar el desarrollo del capitalismo a partir de la crítica a la industria cultural norteamericana, fue en la década siguiente perdiendo espacio para la investigación-acción, con un sentido militante, tanto académico como político.

Comunicación alternativa y percepciones sobre la recepción

El escenario de movilización y resistencia que marcó a las dictaduras en América Latina exigía una reflexión teórica basada en las problemáticas sociales, políticas, económicas y culturales de la región de parte de los investigadores. Al relacionar el desarrollo de las teorías latinoamericanas de comunicación a las demandas de la época, Christa Berger

(2001) presenta un panorama de los principales centros de investigación, publicaciones y autores. Entre los centros que fomentan investigadores en torno a temáticas pertinentes a América Latina, se destacan el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina - CIESPAL (Ecuador, 1959), el Instituto Venezolano de Investigaciones de Prensa de la Universidad Central (Venezuela, 1959-1973), el Instituto de Investigaciones de la Comunicación – ININCO (Venezuela, 1973), el Centro de Estudios de la Realidad Nacional – CEREN (Chile, 1970-1973) y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales – ILET (México, 1976-1985). Estos centros se constituyeron como espacios para la formulación de investigaciones críticas sobre la dominación y la resistencia cultural, así como reflexiones acerca de la democratización de la comunicación.

Es importante considerar el paso de Armand y Michelle Mattelart por el Centro de Estudios CEREN a inicios de los 70, durante el periodo de gobierno de Salvador Allende, en el cual desarrollaron investigaciones acerca del modelo de dependencia promovido por empresas extranjeras de la región, así como el incentivo a la producción crítica que se tornó una influencia en las percepciones sobre el proceso de recepción de mensajes.

La preocupación con las dinámicas del proceso de comunicación ocupa un lugar importante en la obra del autor, ampliando su concepción inicial sobre el poder de la comunicación masiva para abarcar las relaciones entre producción y recepción. Como un modo de contestar las relaciones hegemónicas en la comunicación, Mattelart apuesta en la “formación de una recepción crítica organizada, que concebía como una participación en el proceso político por medio de la construcción de un poder popular revolucionario” (Maldonado, 1999).⁹⁴

En el análisis de Maldonado (2015), la preocupación de Mattelart con ‘lo popular’ está relacionada con el deseo de modificar la estructu-

94 Texto original: “[...] formação de uma recepção crítica organizada, que concebía como uma participação no processo político por meio da construção de um poder popular revolucionário” (Maldonado, 1999, p. 05).

ra social por medio de la participación reflexiva y crítica de los sujetos, lo que demuestra la afinidad del sociólogo con el pensamiento revolucionario latinoamericano y con las experiencias de educación y movilización popular.

En la problemática cultural, Mattelart, en unión con sus colegas de la Universidad Católica y del CEREN, fue mediador e inaugurador de la redefinición del 'sujeto receptor' en comunicación, que lo dotó de potencialidad crítica, riqueza cultural, competencias sociales y compromiso político. Negó su reducción a un ser 'pasivo' y 'homogéneo', 'para pensarlo' como el nuevo tipo de 'receptor' en una dimensión política de poder popular (Maldonado, 2015, p. 22).

Como contribución latinoamericana a los estudios de comunicación, se puede decir que las experiencias sobre la lectura crítica de los medios, realizadas bajo la influencia de los movimientos sociales durante las dictaduras latinoamericanas, abrieron espacios para el desarrollo de estudios de recepción que, a partir de la influencia de los estudios culturales británicos, valorizaron el papel activo de los receptores en el proceso comunicacional. De acuerdo con Jacks (1996), a partir de los años 80 fueron desarrolladas corrientes de estudio en América Latina en base a conceptos como hegemonía, mediaciones sociales, cultura popular e identidades, que permitieron la consolidación de perspectivas más plurales sobre las dinámicas de producción y consumo cultural⁹⁵.

La importancia de direccionar la atención al estudio de la recepción y, al mismo tiempo, reconocer las estrategias de control y mercantilización de la cultura, es destacada por Michèle Mattelart en una entrevista con los Mattelart, realizada por Mario Kaplún (1988, p. 07):

Para el investigador que tiene una posición crítica frente al modelo de sociedad en que estamos inmersos y que viven y padecen tantos

95 Nilda Jacks (1996) presenta sus presunciones, metodologías y características de la investigación en cinco vertientes teóricas de los estudios de recepción: consumo cultural (Néstor García Canclini); frentes culturales (Jorge González); recepción activa (CENECA/Chile); uso social de los medios (Jesús Martín-Barbero); y el enfoque integral de la audiencia (Guillermo Orozco).

países latinoamericanos, el gran reto es el de asumir en su propuesta investigativa una tensión que, a mi modo de ver, es esencial: la tensión entre ese nuevo episteme de la vuelta al receptor, del reconocimiento del receptor como sujeto dotado de una cierta “libertad”, y todos los esfuerzos por cercenar esa libertad que se ponen en evidencia cuando se analizan las estrategias del poder tecnológico y de la mercantilización de la cultura, cada vez más apoyadas sobre las ciencias de la organización y del control. Esas dos realidades coexisten; y hay que saber vivir lúcidamente la tensión de asumir ambas, sin caer en “modas” que parcializan y fragmentan el análisis.

El conocimiento sobre los sistemas dominantes de comunicación y la importancia de la participación popular en la ruptura hegemónica revelan la conjugación de dos aportes centrales del pensamiento de Mattelart. En una publicación reciente, Mattelart (2017) analiza las formas de resistencia popular de las clases subalternas como respuesta a la dominación cultural y observa que este tema no ha sido suficientemente explorado por investigadores que privilegian el análisis sobre los mecanismos de poder: “no ha sido objeto de gran interés el modo en que las clases subalternas reciben y usan los mensajes” (2017, p. 60).

Mattelart (2017) defiende que estas formas de “resistencia defensiva” pueden promover otros tipos de “resistencia ofensiva” y generar redes de comunicación propias direccionadas a la defensa de los intereses de los grupos organizados. Para el autor, la percepción sobre los modos de decodificación y uso de los mensajes de los medios deberían estar incluidas en las formas de lucha política de las organizaciones.

Deberíamos medir el modo en el que las organizaciones de izquierda están atentas y perciben estos procedimientos populares moleculares y cotidianos y si estas organizaciones favorecen la liberación de esta resistencia defensiva dentro de una estrategia política de creación de un poder cultural popular desde las bases. (2017, p. 61)

Según Maldonado (2015, p. 22), “producir conocimiento sobre la comunicación exigía investigar los ‘modos populares de relación’ y uso

de esos medios, así como los cambios que esa interrelación provocaba en las culturas de las clases trabajadoras y en lo cotidiano de su trabajo y de su lucha”. Es, por lo tanto, en el terreno de las disputas cotidianas que se torna posible pensar sobre las múltiples formas de resistencia que atraviesan las relaciones de los individuos con los medios.

Derechos humanos, diversidad cultural y la democratización de la comunicación

Las barreras para la consolidación de los derechos humanos, en particular en lo que se refiere a la Comunicación, son también reflejadas en el pensamiento de Mattelart (2009). Al recorrer los marcos históricos de la defensa de la libertad e igualdad a los ciudadanos⁹⁶, el autor realiza un análisis que “desacraliza” ciertos documentos fundadores de estos principios, revelando cómo estos derechos fueron retirados a los ciudadanos, paulatinamente a lo largo de la historia, puesto que la igualdad ante la ley era perjudicada por las relaciones de poder que producen desigualdades.

El cuestionamiento de las contradicciones del concepto burgués de libertad de prensa acompaña las preocupaciones de Mattelart a lo largo del tiempo y está presente en el texto *Ideología de la comunicación y las prácticas de clase*, publicado a principios de la década de 1970:

La libertad de prensa es la libertad de la propiedad. Es funcional a los intereses de los propietarios de los medios de producción. El medio de comunicación de masa liberal no puede emitir sino mensajes que apunten a la protección de sus intereses. (Mattelart, 2017, p. 214)

Mattelart relaciona el sistema de propiedad de los medios con el modelo vertical de comunicación:

El concepto de libertad de prensa que permite que el poder de la información pertenezca a la minoría propietaria va a la par con una

96 Las referencias principales mencionadas por Mattelart se refieren a la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y documentos anteriores: la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos (1776) y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789).

concepción de la organización del medio de comunicación de masas, que encuentra su expresión en la verticalidad del mensaje. (2017, p. 215)

Para él, en un proceso revolucionario, es necesario revertir la lógica autoritaria de los medios para establecer un flujo comunicativo entre el transmisor y el receptor que permita el desempeño de los grupos dominados y retire el privilegio de la expresión de una minoría que posee el control informativo. Así, “la noción de libertad de expresión deja de ser una utopía clasista” (Mattelart, 2017, p. 216).

Es a partir de la identificación de los límites presentes en el sistema de medios y la importancia de los medios como instrumentos de emancipación y transformación social que Mattelart (2009) presenta la contribución de los movimientos y de los nuevos actores sociales al proceso de democratización de la comunicación.

Fue solamente en la década del 70, bajo presión de los procesos de independencia y emancipación poscolonial, sobre la sombra de la relación de fuerzas entre el Norte y el Sur, que ocurrió una fisura de ese paradigma de desenvolvimiento/modernización, rechazando la ideología del progreso infinito. La fallida visión linear de los valores acaba por enaltecer la diversidad de las culturas y de los medios de comunicación.

Es sobre este contexto que fue reconocida la necesidad de un derecho más amplio: el derecho humano a la Comunicación. En las instituciones internacionales, el modelo vertical del flujo de única mano simplemente para distribuir contenidos, comienza a quedar ultrapasado; surge entonces una representación de la Comunicación como un proceso dialógico y recíproco, en el cual el acceso y la participación se tornan factores esenciales. Existe un manifiesto rechazo de una comunicación de la elite hacia las masas, del centro para las periferias, de los ricos hacia los pobres. Comienza a crecer el principio de la diferencia: sin distinción de cualquier origen nacional, étnica, lingüística o religiosa (Mattelart, 2009, p. 38)⁹⁷.

97 Texto original: “Foi somente na década de 1970, sob a pressão dos processos de independência e emancipação pós-colonial, à sombra da relação de forças entre Norte e Sul, que ocorreu uma fissura desse

El propio concepto de comunicación asume un significado dialógico en la perspectiva del autor, que considera tanto el acceso a los contenidos como las condiciones para la participación de los ciudadanos en los procesos informativos como dimensiones del derecho humano a la comunicación. Para Mattelart (2009), no hay posibilidad de reconocimiento del derecho a la comunicación sin políticas públicas para el sector. En este sentido, la concentración de medios, tema que acompaña su trayectoria académica y política, es vista como uno de los principales obstáculos para la democratización de la comunicación y que, según él mismo, debería ocupar un lugar central en las investigaciones para generar impactos en el desarrollo de políticas de comunicación. Un ejemplo del silenciamiento del tema sobre la concentración de medios, según Mattelart (2009), se evidencia en la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, aprobada en el 2005 por los países miembros de la Unesco. Para él, “no puede haber diversidad cultural sin una verdadera diversidad mediática. Como no puede haber políticas culturales sin políticas de Comunicación” (2009). Al mismo tiempo, en relación a los Estados, el autor entiende que “tienen miedo de incomodar al oligopolio audiovisual y a sus lobbies convertidos en poderes políticos e ideológicos incontornables”, lo que contribuye a la permanencia de la lógica de la concentración mediática.

A lo largo de las décadas de los 80 y 90 se observó un retroceso de aquella dinámica reflexiva, tanto en las instituciones internacionales como en las investigaciones académicas. Esa ausencia de cuestiona-

paradigma de desenvolvimento/modernização, rejeitando a ideologia do progresso infinito. A falência da visão linear dos valores acaba enaltecendo a diversidade das culturas e dos meios de comunicação. É sobre este pano de fundo que foi reconhecida a necessidade de um direito mais amplo: o direito humano à Comunicação. Nas instituições internacionais, o modelo vertical do fluxo de mão única simplesmente para distribuir conteúdos começa e ficar ultrapassado; surge, então, uma representação da Comunicação como um processo dialógico e recíproco, no qual o acesso e a participação tornam-se fatores essenciais. Há uma recusa de uma comunicação da elite para as massas, do centro para a periferia, dos ricos para os pobres. Começa a crescer o princípio da diferença: sem distinção de qualquer origem nacional, étnica, lingüística ou religiosa”.

mientos a la evolución de las relaciones entre cultura, comunicación y democracia, caminó de manos con la subyugación de toda la sociedad ante las leyes de mercado y las lógicas de privatización, globalización financiera y de la concentración vertical y horizontal que culminaron en la formación de conglomerados⁹⁸.

Como alternativas para la democratización de la comunicación, Mattelart refuerza la importancia de la formación crítica para los medios, a partir de las experiencias de observatorios y de la creación de redes de comunicación en América Latina. También enfatiza la necesidad de políticas de regulación de los medios, que favorezcan iniciativas independientes y populares. Para él, “la ausencia o precariedad de un ambiente regulatorio que proteja y apoye las experiencias de comunicación comunitaria, que, en su mayoría de veces, coexiste con una actitud extremadamente permisiva en relación a los medios privados/comerciales”⁹⁹.

En la perspectiva de Mattelart (2009), los actores políticos están desarrollando distintas estrategias de lucha en torno a la democratización de la comunicación, lo que implica el fortalecimiento de un servicio público en comunicación.

Ellos no luchan solamente por la legalización y sustentabilidad de los medios ciudadanos (comunitarios, asociativos, libres e/o independientes); ellos también se tornaron una fuerza de presión que busca modificar estructuralmente la organización de todo el sistema mediático y así legitimar la idea de una regulación, rehabilitándose de la idea de lo público¹⁰⁰.

98 Texto original: “Ao longo das décadas de 1980 e 1990 assistiu-se a um recuo dessa dinâmica reflexiva, tanto nas instituições internacionais como nas pesquisas acadêmicas. Essa desertificação dos questionamentos sobre a evolução das relações entre cultura, comunicação e democracia caminhou de mãos dadas com a subjugação de toda a sociedade perante as leis do mercado e as lógicas de privatização, de globalização financeira e de concentração vertical e horizontal que culminaram na formação de conglomerados”. (Mattelart, 2009, p. 39)

99 Texto original: “A ausência ou precariedade de um ambiente regulatório que proteja e apoie as experiências de comunicação comunitária, na maioria das vezes, coexiste com uma atitude extremamente permissiva em relação às mídias privadas/comerciais” (Mattelart, 2009, p. 41).

100 Texto original: “Eles não lutam somente pela legalização e sustentabilidade das mídias cidadãs (comunitárias, associativas, livres e independentes); eles também se tornaram uma força de pressão que visa

La preocupación con el desarrollo de políticas públicas vinculadas a la comunicación y a la cultura demarca un importante problema presente en las reflexiones de Mattelart. En su abordaje sobre las desigualdades presentes en el proceso de mundialización de la cultura, bajo el punto de vista de la economía política, el autor coloca en pauta el principio de diversidad en el orden mundial, presentando una lectura crítica sobre dicho fenómeno. “Favorecer a la diversidad, ampliando el abanico de la oferta mercadológica: este es el argumento con el cual replican los grandes grupos de comunicación para oponerse a un estatuto singular de la cultura y justificar su rumbo hacia la concentración”¹⁰¹, analiza.

El tema de la cultura en la era de la mercantilización, inclusive, fue abordado por Mattelart en una mesa del Fórum Social Mundial en el 2002, en la ciudad de Porto Alegre:

Entiendo que la fuerza del pensamiento crítico sobre la cultura proviene justamente por haber sido considerada la llamada “revanche de las culturas”. Hay que comenzar a analizar, no partiendo de una modernidad única euroamericana, sino a partir de procesos de modernidad que tengan multicentros. Debemos reconocer también la reivindicación de la singularidad de las culturas que se desarrolla hoy en un contexto muy contradictorio: podría ser el retorno a las culturas singulares, podría ser una forma de pensar y repensar el universalismo, una nueva forma de universalismo, pero también podría ser una forma de reflexión sobre sí mismo. Ese es el gran desafío del siglo XXI¹⁰².

modificar estruturalmente a organização de todo o sistema midiático e que busca legitimar a ideia de regulação reabilitando da ideia do público”. (Mattelart, 2009, p. 44)

101 Texto original: “Favorecer a diversidade ampliando o leque da oferta mercadológica: este é o argumento com que os grandes grupos de comunicação retrucam, para se opor a um estatuto singular da cultura e justificar sua corrida rumo à concentração”. (Mattelart, 2005, p.13)

102 Texto original: “Entendo que a força do pensamento crítico sobre a cultura provém justamente de ter sido levada em consideração a chamada “revanche das culturas”. Começar a analisar, não partindo de uma modernidade única euroamericana, mas a partir de processos de modernidade que têm multicentros. Devemos reconhecer também a reivindicação da singularidade das culturas que se desenvolve hoje num contexto muito contraditório: poderia ser o retorno às culturas singulares, poderia ser uma forma de pensar e repensar o universalismo, uma nova forma de universalismo, mas também poderia ser uma forma de reflexão sobre si mesmo. Esse é o grande desafio do século XXI”. (Mattelart, 2002, p. 5)

El debate sobre la diversidad y el papel de la comunicación que garantice el desarrollo social y la preservación de la identidad cultural, para Mattelart (2005), hace resurgir demandas ya expuestas en los años 70, frente al diagnóstico presentado por el Informe MacBride: problemas relativos a la propiedad de los medios, a las dificultades de acceso y participación, a la necesidad de apoyo al servicio público y a los medios independientes. En suma, el desarrollo de políticas culturales y de políticas de comunicación se muestran temas vigentes y, al mismo tiempo, revelan pendientes históricos.

Desde el esfuerzo propositivo del NOMIC, se entiende la importancia del acceso y a la participación en el campo de los medios para el desarrollo social y cultural de América Latina (Quirós; Sierra, 2016). Se trata del reconocimiento del derecho humano a la comunicación y de la capacidad de vislumbrar alternativas democráticas que comprenden hoy el debate sobre iniciativas emergentes de resistencia que envuelven, cada vez más, el uso de las tecnologías y redes mediáticas.

Aportes para una teoría transformadora de la comunicación

Las bases de una perspectiva teórica crítica se fundamentan en la trayectoria analítica en relación a las lógicas de dependencia cultural y económica y en el potencial antihegemónico de la organización popular que marcan las prácticas de comunicación en la sociedad latinoamericana. Estos aspectos demandan estudios sobre la concentración de medios, la crítica a la globalización y al neoliberalismo y, sobre todo, la búsqueda de alternativas democráticas, problemáticas presentes en la trayectoria intelectual y política de Mattelart.

El autor entiende que las prácticas y los análisis orientados a las luchas revolucionarias producen el conocimiento necesario para una teoría de la transformación de los medios de comunicación. Para él, el “materialismo histórico ofrece un cuerpo teórico conceptual que nos permite analizar los mecanismos de la dominación ideológica existentes en el sistema capitalista” (2017, p. 76), lo que fundamenta el componente ideológico presente en sus reflexiones sobre la comunicación.

Conforme el análisis de Saturnino (2012), mismo frente a su formu-

lación ‘apocalíptica’ en torno a la historia de la comunicación internacional, Mattelart “dejó escapar su esperanza democrática en la fuerza popular. Para el sociólogo, la resistencia comunitaria sería el camino a seguir en la labor de desenmascarar la ilusoria redención global propuesta a través de la ideología de las redes y del consumo”¹⁰³.

La aproximación a los movimientos de resistencia se revela como aspecto central de su pensamiento y de su práctica política. En entrevista concedida por Armand y Michèle Mattelart a Mario Kaplún (Cuba, 1988), son presentadas reflexiones importantes al respecto de los movimientos sociales y del ideal de construcción de un proyecto colectivo. Para ellos, las cuestiones relacionadas a las clases sociales están siempre en el eje central de los análisis y son imprescindibles porque “siempre hay un grupo de poder, un sector que busca dominar, humillar y oprimir a otro. Ese eje es irrenunciable para un investigador sano y comprometido”. Sin embargo, los autores también indican un cambio de perspectiva en relación a sus abordajes iniciales. Las cuestiones de clase son revisadas críticamente y se colocan al lado de otros marcos de reivindicación de grupos organizados en torno a diferentes esferas de derechos, conforme destaca Armand Mattelart:

Lo que ha cambiado en nuestra trayectoria en estos últimos quince años es que finalmente hemos aprendido que la clase no lo resuelve todo. Ni lo contiene todo. Junto a la problemática de clase hay otros intereses categoriales. Y ése es el aporte, la enseñanza de los llamados “movimientos sociales”: el movimiento femenino, el ecológico, el de los derechos humanos, etc. Con la aparición de esos otros intereses -que ora se cruzan, ora se conjugan con los de clase-, se abren nuevos espacios en el campo de las reivindicaciones. De un mundo sólo centrado en las luchas que tienen como escenario a la producción, se pasa a resistencias situadas en un campo mucho más multívoco y vasto; las luchas por los derechos de la mujer, por los derechos humanos, por la defensa del medio ambiente... Y, más aún, esos nuevos problemas ponen un signo

103 Texto original: “[...] deixou escapar sua esperança democrática na força popular. Para o sociólogo, a resistência comunitária seria o caminho a seguir na tarefa de desmascarar a ilusória redenção global proposta através da ideologia das redes e do consumo”. (Saturnino, 2012, p. 07)

de interrogación muy fuerte sobre el modelo mismo de desarrollo productivista: un aspecto demasiadas veces dejado de barbecho por un movimiento obrero que no cuestionaba ese modelo sino que, por el contrario, lo legitimaba y hacía suyo en forma acrítica. (Kaplún, 1988, pp. 4-5)

Desde el punto de vista teórico, la formulación de explicaciones capaces de enfocarse sobre los fenómenos que envuelvan dinámicas de comunicación en los movimientos sociales presentan una trayectoria de efectiva contribución y mismo potencial de intervención en la realidad latinoamericana, llevando en consideración los escenarios de restricciones democráticas en que tales teorías se desarrollaron.

Cada vez más, el proceso de constitución de una sociedad democrática presupone la presencia y la actuación de los medios, responsables por la articulación entre diferentes actores sociales. En medio a diversos flujos de comunicación, que transitan del centro hacia la periferia y se muestran más descentralizados, aunque permanezcan en evidencia las tendencias al control informativo, es posible observar el surgimiento de nuevas posibilidades de producción y circulación de contenidos en los medios alternativos.

No se puede constatar con ello que el diagnóstico de concentración mediática y la desigualdad en los flujos comunicacionales señalado y verificado en el informe MacBride en los 80 esté superado. Antes, cabe observar el fenómeno de ocupación de nuevos espacios en el campo de los medios como una alternativa para el control sobre el proceso informativo. Y así, en este sentido, se muestra evidente el impacto del movimiento de apropiación de las tecnologías, que se incorporó a las prácticas de los movimientos de forma más acentuada en el siglo XXI, para el fortalecimiento de las luchas de los diferentes grupos sociales. En respuesta al modelo de comunicación de masas, sustentado en el flujo comunicacional de uno para todos (que marcó la hegemonía de grandes empresas de medios de comunicación), se asume las posibilidades de comunicación en red como una forma de promover rupturas en las propias lógicas de poder.

Es en este sentido que se puede asociar los abordajes sobre comunicación alternativa desarrollados por teóricos latinoamericanos a las dinámicas de los movimientos sociales en la actualidad. En el transcurso del desarrollo de las teorías latinoamericanas, las experiencias de una “otra” comunicación se encuentran ancladas a las luchas por la democracia, permitiendo una visión no instrumental de los medios que comprende procesos de organización y movilización a partir de espacios y formas de comunicación. A pesar de que estas experiencias aparezcan en la bibliografía latinoamericana sobre diferentes denominaciones¹⁰⁴, lo que se destaca es el carácter de resistencia y el descubrimiento de otros modos de participación en el proceso de comunicación.

Frente a las nuevas configuraciones de los medios alternativos que acompañaron las transformaciones socioculturales vivenciadas en América Latina, se torna interesante cuestionar en qué medida el significado de ‘alternativo’ es reapropiado en las prácticas de comunicación actuales. La comunicación alternativa se vuelve dinámica frente a las demandas de diferentes grupos y organizaciones, que pasan a incorporar estrategias de uso de los medios como parte de sus luchas y disputas.

La multiplicidad de experiencias en comunicación alternativa, experimentadas a lo largo de las últimas décadas, proyectan un potencial transformador, aún no suficientemente considerado, que requeriría de la necesaria coordinación de esfuerzos comunes para una democratización real de la estructura dominante de la información desde una perspectiva integral (Quirós & Sierra, 2016, p. 68).

Reconocer la representatividad de estas prácticas de comunicación a la luz de los teóricos latino-americanos permite identificar un trayecto de disputas políticas al interior de la sociedad, bien como la

104 Durante el transcurso de la formulación del concepto de comunicación alternativa y popular en América Latina, fueron diversas las contribuciones y los enfoques adoptados por los investigadores para caracterizar las prácticas de la antihegemonía. Una de las referencias se sitúa en la contraposición entre comunicación vertical/antibidocrática y horizontal/democrática (BELTRÁN, 1981). Otras contribuciones importantes sobre el tema pueden ser encontradas en las experiencias de comunicación alternativa (GRINBERG, 1987), comunicación popular en los barrios (KAPLÚN, 1996), oposición a la comunicación oficial (MATTÁ, 1986), entre otros abordajes.

importancia de la lógica democrática en las políticas de comunicación y cultura, con impactos en las relaciones y poderes que estructuran la sociedad. En las palabras de Mattelart (2005).

La toma de consciencia del conjunto de las controversias sobre la diversidad y la excepción cultural, sobre la propiedad intelectual, la transparencia de la gestión de los conocimientos, etc. muy frecuentemente choca con cuestiones procedimentales y técnicas. Sin embargo, a pesar de su complejidad, esos debates hablan respecto a todos nosotros. Se hace urgente la necesidad de un amplio intercambio que reconcilie los saberes y la sociedad, asociando a los ciudadanos en el debate sobre las grandes decisiones de la sociedad¹⁰⁵.

En este sentido, de la resistencia a regímenes autoritarios a las luchas que caracterizan la sociedad globalizada marcada por desigualdades y asimetrías de hoy, se entiende que la visibilidad de las demandas de distintos grupos organizados y movimientos sociales está vinculada a la capacidad de afirmación de su proyecto político y a su potencial de participación en el espacio mediático. Es por esa razón que la democratización de la comunicación es una tarea obligatoria para un proyecto transformador de la sociedad y debe por ello estar en el centro de la teoría crítica, movilizándolo a intelectuales y a nuevos actores políticos.

Referencias bibliográficas

Alonso, M. O. & Tornay, M. C. (2017). Hacia un periodismo-otro: culturas periodísticas en América Latina, en el marco del giro decolonial. In: Alonso, M. O. *Culturas periodísticas iberoamericanas: La diversidad*

105 Texto original: "A tomada de consciência do conjunto das controvérsias sobre a diversidade e a exceção cultural, sobre a propriedade intelectual, a transparência da gestão dos conhecimentos etc. muito frequentemente se choca com questões procedimentais e técnicas. Ora, apesar da sua complexidade, esses debates dizem respeito a todos nós. Faz-se urgente a necessidade de um amplo intercâmbio que reconcilie os saberes e a sociedade, associando os cidadãos no debate sobre as grandes decisões da sociedade". (Mattelart, 2005, pp. 151-152)

- de un periodismo propio. Col. Cuadernos Artesanos de Comunicación, 125. La Laguna (Tenerife): Latina, (pp. 317-339).
- Beltrán, L. R. (1981). Adeus a Aristóteles: a comunicação horizontal. *Comunicação & Sociedade*. São Bernardo do Campo: Universidade Metodista de São Paulo; São Paulo: Cortez. Ano III, n. 6. (pp. 5-35).
- Berger, C. (2001). A pesquisa em comunicação na *América Latina*. In: Hohlfeldt, A. (org.). *Teorias da Comunicação: conceitos, escolas e tendências*. Petrópolis: Vozes.
- Dorfman, A.; Mattelart, A. (1977). *Para ler o Pato Donald*. São Paulo: Paz e Terra.
- Echeverría, B. (2005). *La modernidad "americana" (claves para su comprensión)*. Disponible en: <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/La%20modernidad%20americana.pdf>.
- Grinberg, M. S. (1987). "Comunicação alternativa: dimensões, limites, possibilidades". In: Grinberg, M. S. (org.). *A comunicação alternativa na América Latina*. Petrópolis: Vozes.
- Jacks, N. (1996). Tendências Latino-Americanas nos Estudos de Recepção. *Revista Famecos*, v.5, (pp.44-49).
- Kaplún, M. (1996). *El comunicador popular*. 2ª ed. Argentina: Lúmen-Humanitas.
- _____. (1988). Los Mattelart hoy: entre la continuidad y la ruptura, una visión desmistificadora de "los nuevos paradigmas". Disponible en: <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/21-revista-dialogos-los-mattelart-hoy-entre-la-continuidad-y-la-ruptura.pdf>.
- Maldonado, E. (2015). Epistemología de la comunicación: Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina. Quito: Ediciones CIESPAL.
- _____. (1999). Teorias críticas da comunicação: o pensamento de Armand. *Revista Intexto*, v. 2, n. 6, (pp. 1-23). Disponible en: <https://seer.ufrgs.br/intexto/article/view/3387/4317>.
- Martín-Barbero, J. (2014). Pensar la Comunicación en Latinoamérica. *Redes.com*, n. 10. p. 21-39. Disponible en: <http://revista-redes.hospedagemdesites.ws/index.php/revista-redes/article/view/340/371>

- Mattelart, A. (2001). *A comunicação-mundo: história das ideias e das estratégias*. Petrópolis: Vozes.
- _____. (2001). A era da informação: gênese de uma denominação descontrolada. *Revista Famecos*, nº 15. Disponível em: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/view/5399>.
- _____. (2005). *Diversidade cultural e mundialização*. São Paulo: Parábola.
- _____. (2009). A construção social do direito à Comunicação como parte integrante dos direitos humanos. *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. São Paulo, v. 32, n.1, pp. 33-50.
- _____. (2017). Introducción: *Para un análisis de clase de la comunicación*. In: Mattelart, A.; Siegelau, S. (eds). *Comunicación y lucha de clases. Vol. 1. Capitalismo, Imperialismo*. Quito: Ediciones CIESPAL. (pp. 53-126).
- _____. (2017). *Ideología de la comunicación y prácticas de clase* (Chile, 1971). In: Mattelart, A.; Siegelau, S. (eds). *Comunicación y lucha de clases. Vol. 1. Capitalismo, Imperialismo*. Quito: Ediciones CIESPAL. (pp. 215-219).
- _____. (2002). Cultura e universalismo na era da mercantilização. *C-Legenda*, n. 8. Disponível em: <http://www.ciberlegenda.uff.br/index.php/revista/article/view/337/218>.
- Matta, F. R. (1983). *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*. México: ILET – Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.
- Melo, J. M. (2008). MacBride, a NOMIC e a participação latino-americana na concepção de teses sobre a democratização da comunicação. *Logos 28: Globalização e comunicação internacional*. Año 15. (pp. 42-59).
- Quirós, F. & Sierra, F. (2016). Introducción. In: Quirós, F; Sierra, F. (Eds.). *El Espíritu MacBride. Neocolonialismo, Comunicación-Mundo y alternativas democráticas*. Quito: Ediciones Ciespal.
- Restrepo, E. (2015). Sobre os Estudos Culturais na América Latina. *Educação*, v. 38, n. 1, (pp. 21-31).

- Ruiz, E. (2005). Actualidad Del Informe MacBride, a 25 años de su publicación. *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*. Vol III, nº 6.
- Saturnino, R. (2012). Interfaces Críticas da Comunicação: Uma introdução ao estudo da obra de Armand Mattelart. *Biblioteca On-line de Ciências da Comunicação*. Disponible en: <http://www.bocc.ubi.pt/pag/saturnino-rodrigo-interfaces-criticas-da-comunicacao.pdf>.
- UNESCO. (1983). *Um mundo e muitas vozes: comunicação e informação na nossa época*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.

Comunicación y transubjetividad

Pistas ontoepistémicas para la reflexión sobre comunicación popular en América Latina

Noel Padilla-Fernández¹⁰⁶

Introducción

A partir de la focalización que realizan Armand y Michelle Mattelart en relación con los vínculos entre comunicación, educación y organización popular en América Latina en contraste al desarrollo del pensamiento de la comunicación en Europa y los Estados Unidos; proponemos en este artículo reflexiones derivadas de problematización orientadas al conocer ¿por qué el pensamiento de la comunicación en este territorio se ha desarrollado con tal particularidad? ¿A qué se debe que sean prácticas y campo de conocimientos que han transitado en vínculos reflexivos con la organización y educación popular?

106 Licenciado en Educación. MSc en Tecnologías de la Información y la Comunicación. Universidad Central de Venezuela. Doctorando en Artes y Culturas del Sur. Universidad Nacional Experimental de las Artes. Profesor- Investigador. Agregado. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Centro de Experimentación Para el Aprendizaje Permanente (CEPAP). Universidad Nacional Experimental de la Artes. Venezuela. Realizador audiovisual-Documentalista. Líneas de Trabajo: Método de Proyecto CEPAP (Sistematización de experiencia para la generación de Conocimiento); Educomunicación. Semiótica Audiovisual y Análisis de Discurso, Crítica cinematográfica. Miembro: Línea de Investigación Movimientos Sociales y Saberes Multidimensionales CEPAP-UNESR. Línea de investigación Epistemes, estéticas y poéticas descolonizadoras. UNEARTE. RED Amlat. Red de investigación conformada por grupos de investigación en universidades de América Latina (Brasil, Ecuador, Argentina, Venezuela) áreas de investigación: Ciudadanía, Comunicación, Educación e Integración Latinoamericana.

Hacernos preguntas en torno a: ¿qué ocurre? ¿por qué ocurre lo que ocurre? nos lleva a la indagación de buscar las relaciones de estas prácticas comunicativas en reflexión contextual de lo geohistórico de este continente; al reconocimiento de los rasgos ontoepistémicos que se expresan configurativos en subjetividades que se asumen “no posibles sin el otro y otra” como condición fundamental para vivir, amar, organizarse, resistir, transformar y construir otro mundo posible, en un continente que lleva consigo quinientos veintisiete años de explotación y saqueo. El texto que se presenta a continuación intenta dialogar con los Mattelart desde la mirada que estos hacen de la comunicación en este continente, como continuidad epistemológica que posibilite comprensiones complejas de prácticas y pensamiento comunicacional que expresados desde otro lugar de enunciación.

El norte comunicacional. El sujeto pasivo de la recepción

El amplio y profundo trabajo investigativo y de producción teórica desarrollado por Armand Mattelart lo ubican como referente fundamental en el campo de la comunicación. La reflexión que desarrolla junto a Michelle Mattelart en *Historias de las teorías de la comunicación* (1997) expone una importante sistematización de la teorías producidas en el campo de la comunicación, la cual representa un aporte central para los tránsitos epistemológicos que aún hay por andar en las comprensiones complejas que exige un proceso cada vez más dinámico, tanto por el acelerado desarrollo tecnológico, como por las mediaciones y prácticas tecnoculturales asociadas al uso de tales tecnologías y a la circulación de discursos simbólicos altamente presentes en la cotidianidad.

El texto referenciado se desarrolla en revisión histórica-epistemológica de las teorías de la comunicación, en el cual podemos reconocer el anclaje de una extensa producción de pensamiento con el desarrollo político, económico, académico y tecnológico de Europa y los Estados Unidos desde las últimas décadas del siglo XIX hasta mediados del XX.

En esta producción de conocimiento es prevaleciente la ubicación de la centralidad del proceso comunicacional en los medios y en el lugar de quien produce el discurso. En este sentido exponemos algunas de estas teorías de la comunicación y categorías que focalizan su centralidad:

- La mirada del organismo social, la sociedad masa (...) “En la masa hay dirigentes y dirigidos, hipnotizadores e hipnotizados. Sólo la sugestión explica que los segundos sigan ciegamente a los primeros” (p. 19).
- Mass Communication Research (...) “la audiencia es un blanco amorfo que obedece ciegamente al esquema estímulo-respuesta” (p. 28).
- La sociología funcionalista de los medios de comunicación (...) “funciones principales del proceso de comunicación: a) vigilancia del entorno, revelando todo lo que podría amenazar o afectar al sistema de valores de una comunidad o de las partes que la componen; b) la puesta en relación de los componentes de la sociedad para producir una respuesta al entorno; c) la transmisión de la herencia social. (...) La propaganda es la gestión de las mentalidades colectivas mediante la manipulación de símbolos significativos” (Laswell, 1948).
- Teoría de la información (...) “reproducir en un punto dado, de forma exacta o aproximada, un mensaje seleccionado en otro punto” (Mattelart & Mattelart, 1981b, p. 42).
- La teoría crítica y la industria cultural (...) “La racionalidad técnica es el carácter coercitivo de la sociedad alienada. La industria cultural fija de manera ejemplar la quiebra de la cultura, su caída en la mercancía” (p. 54).
- Aparatos Ideológicos del Estado (...) *estos*: “escuela, iglesia, medios de comunicación, tienen la función de asegurar, garantizar y perpetuar el monopolio de la violencia, la que se ejerce en el terreno de la representación, disimulando lo arbitrario de esta violencia bajo la cobertura de una legitimidad supuestamente natural” (p. 64).

Sin duda que estas corrientes de pensamiento contribuyeron de manera importante para el vasto campo de conocimiento de la comunicación que encontramos hoy. Lo que nos interesa resaltar en las citas colocadas es la escasa preocupación por parte de tales perspectivas por el “otro lado de la comunicación, por el otro lado del discurso”. Lo que habla de una extensa producción teórica que no reconoció la participación del sujeto productor de sentido en la relación comunicacional. Salvo corrientes vinculadas a la sociología interpretativa (interaccionismo simbólico [Escuela de Palo Alto], fenomenología social y etnometodología), desarrolladas desde los años sesenta en países anglosajones, que centraron su atención en el estudio de la comunicación como proceso de interacción e intercambio en el espacio cotidiano.

Es de nuestro interés focalizar la presencia activa del sujeto productor de sentido como un aporte central al campo de la comunicación y a los estudios del discurso, desde América Latina, diferencia que Armand y Michelle hacen notar:

Si América Latina va a la vanguardia en este tipo de estudios [pensamiento sobre la comunicación] es, en efecto, porque allí se desencadenan procesos de cambio que hacen vacilar las viejas concepciones de la agitación y la propaganda y porque, en esta región del mundo, el desarrollo de los medios de comunicación es bastante más importante que en las demás regiones del Tercer Mundo. América Latina no es sólo un lugar de crítica radical de las teorías de la modernización aplicadas a la difusión de las innovaciones en relación con los campesinos en el marco de las tímidas reformas agrarias, a la política de planificación familiar o a la enseñanza a distancia, sino que produce también iniciativas que rompen con el modo vertical de transmisión de los “ideales” del desarrollo. Lo atestigua la obra del brasileño Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido* (1970), que tuvo una profunda influencia en la orientación de estrategias de comunicación popular y un esplendor mundial. Esta pedagogía parte de la situación concreta que vive el receptor, para hacerla emerger progresivamente como fuente de conocimientos en un intercambio recíproco entre educante y educado. Hay que señalar que América Latina muy pronto y constantemente se ha distinguido por su reflexión sobre el vínculo

entre comunicación y organización popular. (Mattelart, A. & Neveu, E. 2002)

Las ideas expresadas en las siguientes cuartillas pretenden ser diálogo en continuidad compleja a la precisión que hacen los Mattelart en torno a la particularidad que va a tener el pensamiento y la práctica de la comunicación en América latina en vínculo con la educación y organización popular. De allí que se intente ubicar la ontoepistemogénesis¹⁰⁷ de tal particularidad en el pensamiento de la comunicación.

Sujeto Pueblo. Herencia ontológica de un continente en constante ebullición

La realidad política, social, económica y cultural de América Latina está configurada por un proceso histórico de resistencia del que podríamos ubicar como génesis la llegada del expansionismo europeo a partir de 1492. Este punto de inflexión en la historia de nuestro continente da inicio a largos procesos de lucha y de resistencia, no sólo de confrontación de grupos humanos distintos, sino esencialmente de formas ontoepistémicas¹⁰⁸ que se plantaron antagónicas. Tal antagonismo lo encontramos de manera marcada en la extensión territorial de la Cuenca del Caribe, donde la organización social de tales poblaciones se desarrolló en base a la familia extendida (grupos organizados a través de parentescos), prevaleciendo formas de relación horizontal, en tanto no existía una jerarquía social centrada en una figura de poder. Lo cual nos permite inferir sobre la existencia de subjetividades configuradas en la horizontalidad, que desde una ontoepistemia antagónica a la subjetividad vertical llegada de Europa, las llevo a enfrentar al invasor para

107 Forma/manera/modo de ser y pensar (sentipensar) el mundo/la vida/la realidad, que sustenta ontológica y epistémicamente las subjetividades que asumen la comunicación como proceso dialógico que permite la reflexión, la organización y la transformación.

108 Lo ontoepistémico lo categorizamos como una configuración ontológica y epistémica del lugar de enunciación desde donde somos y pensamos el mundo.

defender su territorio. La resistencia del pueblo Caribe ante el sometimiento castellano se extendió durante doscientos cincuenta años. “La guerra de conquista llevada a cabo por los españoles en la región centro oriental de nuestro país [Venezuela], poblada principalmente por pueblos de la etnia-nación caribe, duró dos siglos y medio, hasta el siglo XVIII donde una parte importante de la misma aceptó acogerse al sistema misional” (Vargas & Sanoja, 2004). Distintamente a sociedades jerárquicas ubicadas en el Altiplano Andino y Mesoamérica (Inca, Azteca, Maya) donde el tránsito hacia la sociedad colonial, a pesar del exterminio, “(...) en México, sólo entre 1519 y 1532, de los 25 millones de indígenas originarios desaparecieron ocho millones de personas” (KONETZKE, 1991) fue diferente al Caribe. Las subjetividades tanto originarias de estos territorios (Altiplano y Mesoamérica), como la moderna/colonial del invasor coincidieron en la organización social jerárquica. Quizás esto pueda servir de pista para comprender las diferencias en tiempo de los procesos de conquista en estos territorios en relación con el territorio Caribe. Así como la mayor presencia de rasgos fenotípicos originarios hoy en los territorios de los antiguos imperios amerindios en comparación al territorio Caribe. En ambos casos el tránsito hacia la sociedad colonial fue disímil, uno permitió la preservación fenotípica de la población y en otro la no coincidencia de lógicas con respecto a las formas de vida social, llevó a una resistencia secular y un mayor exterminio. Las definitivas fundaciones de las ciudades coloniales se realizarán luego de arduos esfuerzos por controlar el territorio, lo cual es expresión de tales antagonismos. Así lo demuestra la fundación de la ciudad nombrada por el conquistador como Santiago León de Caracas, luego de los esfuerzos desarrollados por Francisco Fajardo para ocupar el Valle de Caracas instalando campamentos, estos son atacados por la resistencia de los indios e indias Tequej comandados por Guaicaipuro, Terepaima y Paramaconi haciendo retirar a los conquistadores, quienes se refugian en la Isla de Margarita (Sanoja. & Vargas. 2002). En una tercera ofensiva el conquistador Diego de Lozada logra finalmente ocupar el Valle de Caracas y funda la ciudad el 25 de julio de 1567. El pro-

ceso de resistencia continúa y en una incursión llevada por Francisco Infante emboscan a uno de los más importantes jefes de la resistencia indígena, el 5 de noviembre de 1568 cae en combate el jefe Guaicaipuro.

La población indígena diezmada por la conquista afectó de manera determinante la mano de obra de la incipiente economía colonial, lo que originó el comercio trasatlántico de esclavos, dinámica mercantil y de sometimiento que se extendió durante tres siglos. La y el sujeto esclavizado traído a este continente, llega siendo otro en relación a él mismo, el sujeto que habitaba otro espacio, el suyo. Las circunstancias de sometimiento que vive desde su captura en territorio africano y su traslado como mercancía a través del Atlántico, se convertiría en la ontogénesis de la condición cimarrona que se despliega en este continente¹⁰⁹. Tres siglos de comercio de esclavos incidieron en un aumento considerable de la población de origen africano, de manera particular, en la cuenca del Caribe. El quiebre en tiempos y espacios promovido por la invasión europea llevó a la interacción de subjetividades unas originarias, otras arrancadas de sus territorios y otras que se impuso dominante. Tal interacción dio paso a la configuración de un otro/otra, la/el sujeto latinoamericano y caribeño.

Este “sujeto otro” se configuró ontoepistémicamente desde cosmogonías en las que prevalecieron subjetividades de resistencias, en virtud de rupturas abruptas de sus historias. La constitución de una “subjetividad de la resistencia” se fue produciendo en el reconocimiento del rostro y cuerpo del otro, que al igual que el propio, también fue sometido. En la medida que se reprimió el cuerpo en esa misma medida surgió la condición de resistir.

Esta subjetividad surgida, continuó la lucha contra los imperios español, portugués, holandés, inglés y francés. Múltiples sublevaciones

109 Cimarrón fue el nombre que se le dio a las y los esclavizados de origen africano que se revelaron y se alzaron contra el amo, escapando de los ingenios y haciendas. Algunos lograban establecerse en las montañas en Cumbes o Quilombos, como hombres y mujeres libres. Las Cumbes eran conformadas no sólo por negros y negras, también por indios, pardos y mestizos pobres. Las sublevaciones negras junto a la conformación de Cumbes o Quilombos pusieron en riesgo la economía colonial, en tanto que sobre esta población pesaba la mano de obra esclava.

van a marcar la historia de este continente. En 1804 se alcanza un punto máximo de expresión de la “subjetividad en resistencia” en su “condición cimarrona” con la Revolución de Haití.

Las primeras décadas del siglo XIX estuvieron signadas por una extensa guerra de independencia; para enfrentar al imperio español (uno de los más poderosos de esa época) se crearon ejércitos libertadores formados por población mayoritariamente popular (indígenas, negros y campesinos). Desde mediados de este mismo siglo hasta las primeras décadas del siglo XX continuará la lucha del “sujeto en resistencia” contra las oligarquías de las nuevas repúblicas¹¹⁰. El nuevo orden mundial consolidado en el siglo XX a partir de 1945 fortalece la presencia del hegemon estadounidense en el hemisferio occidental a través de las corporaciones en la apropiación de los bienes naturales en alianza con gobiernos dictatoriales y demócrata burgueses en nuestros países.

Nuevamente la/el “sujeto en resistencia” confronta esta realidad política. Experiencias democráticas con importante participación popular son truncadas. La posibilidad de transformación del futuro político democrático de Colombia es apagada con el asesinato del candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán en abril de 1948, lo que dio origen a una de las guerras insurreccionales más larga de la historia contemporánea. Otra experiencia democrática es abortada con el golpe de Estado perpetrado por la CIA contra el presidente de Guatemala Jacobo Arbenz en 1954. En el año 1959 triunfa la Revolución Cubana y otros procesos insurreccionales y de organización popular se despliegan a lo largo del continente.

En el año 1970 triunfa por la vía electoral un gobierno socialista en Chile, Salvador Allende llega a la presidencia como resultado de largos años de organización popular; tres años va durar esta experiencia del Gobierno de la Unidad Popular, el gobierno de Estados Unidos junto a militares y la burguesía chilena consuman un Golpe de Estado donde

110 Clases dominantes emergentes que surgen posteriormente a la derrota del colonialismo. Consolidando su poder en relación a la propiedad oligopólica de la tierra y de la renta de sus recursos naturales.

muere el presidente Allende y se instaura la dictadura de Pinochet. Armand Mattelart va a desarrollar en el contexto del Gobierno de la Unidad Popular importantes aportes teóricos y críticos para comprender el comportamiento de los medios de comunicación hegemónicos como actores políticos en contra del gobierno popular en Chile.

Múltiples van a ser las luchas desarrolladas por la/el sujeto latinoamericano y caribeño durante las últimas décadas del siglo XX; emblemáticas luchas ha asumido este “sujeto en resistencia” contra el modelo neoliberal implementado en el continente. En la actualidad este sujeto se moviliza y organiza en la confrontación contra el reacomodo del fascismo en este hemisferio.

Diversos espacios de lucha son construidos a partir de la memoria de resistencia de nuestros pueblos. Esta subjetividad que podemos nombrar “Sujeto Pueblo” es una configuración ontoepistémica heredera de las resistencias a las rupturas abruptas de sus continuidades históricas y a la dominación. “Sujeto Pueblo” es una subjetividad política transformadora y libertaria que se ha forjado en un continente en cinco siglos de ebullición.

América Latina, la comunicación en relación transubjetiva

Armand y Michelle Mattelart reconocen la comunicación en América Latina como una dimensión que surge y existe vinculada a los procesos de organización popular. “Hay que señalar que América Latina muy pronto y constantemente se ha distinguido por su reflexión sobre el vínculo entre comunicación y organización popular” (Sanoja. & Vargas.2002).

La subjetividad existente en tales procesos es la de un sujeto histórico que se organiza, lucha y transforma. No se trata del individuo receptor pensado desde la modernidad¹¹¹, se trata de un sujeto que asume

111 La noción de individuo es una construcción moderna que logró desplazar la condición comunitaria de los seres humanos. El individualismo, creados como forma de vida de la sociedad moderna, es un

que su vida es en tanto existe con el otro/a. El otro nos constituye. Acá la idea que coloca Emmanuel Lévinas es perentoria. “La expresión del rostro, o el rostro como expresión determina al otro como interlocutor del yo” (2002), el rostro del otro interpela mi existencia como ser comunitario. El “yo” heredado de los lenguajes modernos aprendidos, se diluye en la memoria histórica del “nosotros” de las lenguas nuestrororiginarias¹¹².

En nuestra herencia cosmogónica “el otro” que nos constituye es una *otro* también no humano. Los pueblos originarios de Bolivia en su emblemática lucha por el derecho al agua, luchan igualmente por los derechos del agua. La característica no antropocéntrica de las cosmogonías nuestrororiginarias y sus epistemes problematizan y descentran al individuo moderno de la relación sujeto-objeto. La existencia no posible sin el otro/otra configura una relación otra, la del sujeto-sujeto, esta relación existe más allá de la intersubjetividad, no se trata de sujetos que interactúan, se trata de sujetos y sujetas que viven y construyen la realidad en transversalidad subjetiva, es decir en *tran-subjetividad*.

Es en esta “tran-subjetividad” desde donde podemos comprender las particularidades o “exterioridades”¹¹³ que Mattelart reconoce en América Latina en el campo de la comunicación. Tal “tran-subjetividad” la encontramos como condición ontológica esencial del “sujeto pueblo” que desplegó a lo largo del continente procesos comunicacionales reivindicadores, de su condición de productor de sentido y recuperadores de la palabra negada por los Mass Media e invisibilizada por el pensamiento de la comunicación.

metarelato promovido por el capitalismo donde lo comunitario es característica de formas de vida inferiores, pre-modernas o primitivas (Bautista, 2014)

112 La primera persona en las lenguas modernas es yo. Esta primera persona del singular no existe en lenguas nuestrororiginarias, la palabra que es, de alguna manera, análoga a esta persona gramatical de las lenguas modernas es: nosotros. En lenguas Maya tiene presencia permanente la terminación fonética tic, esta palabra menciona al colectivo, a lo comunitario como condición del ser.

113 Para Dussel (2012:207) Exterioridad, implica poder nombrar la realidad desde un lugar de enunciación otro al pensamiento universalizado de la modernidad.

Desde la “tran-subjetividad” como condición configurativa del “sujeto pueblo” latinoamericano podemos comprender las diferencias en las prácticas de la comunicación que se van a desarrollar en este continente en relación con Europa y los Estados Unidos. Fundamentalmente porque se enuncia desde otro lugar, no nos referimos al lugar de enunciación como espacio físico, aunque lo geohistórico incide de manera esencial en la configuración del ser y pensar (sentipensar) latinoamericano. Se trata de “otro lugar de enunciación” como ontoepistemía (forma/manera/modo de ser y pensar el mundo/la vida/la realidad) como exterioridad al pensamiento hegemónico y universalizado de la modernidad. Sentipensar y nombrar la realidad/el mundo de la vida desde los aprestos que nos legan las cosmogonías y epistemes del sur global.

(...) Exterioridad alterativa de lo siempre Distinto, de culturas universales en proceso de desarrollo, que asumen los desafíos de la Modernidad, y aún de la Post-modernidad europeo-norteamericana, pero que responden desde otro lugar, other Location. Desde el lugar de sus propias experiencias culturales, distinta a la europeo-norteamericana, y por ello con capacidad de responder con soluciones absolutamente imposibles para sola cultura moderna. (Dussel, 2005)

Desde un lugar de enunciación otro, encontramos en la *palabra nombrada en relación transubjetiva* una génesis para la comprensión de los procesos comunicacionales en vínculo con la organización popular en América Latina. Las indias e indios Waraos del Delta del Orinoco dicen Mejokoji (Sol del Pecho) para nombrar el Alma; para decir amigo dicen Ma-jokaraisa (mi otro corazón). Comenzamos a escuchar a partir de la insurrección indígena en Chiapas en enero de 1994, en la voz de las indias e indios zapatistas, herederos de la memoria ontoepistémica maya, decir: “detrás de nosotros estamos ustedes”.

La “palabra nombrada en relación” de los pueblos amerindios, del África llegada a estos territorios. Así como en las dinámicas y prácticas culturales prevalecientes de la solidaridad, del juntarse para lo colectivo que hallamos fundamentalmente en comunidades indígenas, cam-

pesinas y urbanas populares, plantean formas de vida que problematizan el *yo individual* como unicidad o centro. Es la exterioridad como condición “trans-moderna”¹¹⁴ de existencia: “no posible sin el otro, otra”, donde podemos encontrar pistas para comprender una comunicación otra, desde América Latina.

Sujeto histórico que comunica, educa, organiza y transforma

Posturas críticas al papel de los medios y los discursos como dispositivos del poder hegemónico ya las podemos encontrar en el maestro Simón Rodríguez¹¹⁵ *Destiérrese de las sociedades cultas el pernicioso abuso de la prensa* (1828), además reconoce la centralidad de la problematización y apropiación del lenguaje en la transformación del pensamiento, asume que la educación debe permitir enunciar y construir la realidad de las repúblicas independizadas del imperio español con filosofías y pensamiento otros, “...la América no debe IMITAR servilmente, sino ser ORIGINAL” (2004, p. 48).

Otro vínculo emblemático entre comunicación y la lucha de los pueblos, lo hallamos en la iniciativa del Libertador Simón Bolívar con la creación del Correo del Orinoco el 27 de junio de 1818, prensa revolucionaria de las fuerzas independentista en la guerra contra el imperio español. Bolívar propone con esta acción comunicativa contrarrestar el

114 Para Dussel la Transmodernidad es una superación explícita del concepto de “Post-modernidad” (post-modernidad que es todavía un momento final de la Modernidad) (Dussel.2005:16). Lo transmoderno lo refiere a las lógicas, prácticas culturales, formas de pensar y ser, aunque sometidas y ocultadas, no han sido extinguidas a lo largo de quinientos años de racionalidad moderna.

115 Simón Rodríguez. Nació en Caracas el 28 de octubre de 1769. Educador, escritor, pensador, filósofo, político y luchador por la independencia de América. Fue artífice de la educación popular, como educación general y pública, la cual propone como eje formativo de las y los ciudadanos para las nuevas repúblicas independientes de España, luego de la liberación de las naciones por el Ejército Libertador comandado por Simón Bolívar. Rodríguez fue el maestro de Bolívar. El libertador reconoce en Rodríguez su inspiración orientadora para la gesta libertaria emprendida en la América Hispana. Muere el 28 de febrero de 1854 en Amotape, Perú.

discurso imperial desplegando un medio para la educación en orientación a la liberación del continente.

En el territorio nuestroamericano, la patria grande soñada por Bolívar y el pueblo que lo acompañó en la gesta libertaria, la práctica comunicacional y su vínculo con la organización popular para la transformación, va a llevar consigo la acción educativa. En la acción, reflexión, transformación propuesta por el maestro Paulo Freire en su propuesta educativa, es subyacente la comunicación como relación posible de un diálogo liberador capaz de transformar la realidad.

La existencia en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres [y mujeres, decimos hoy] transforman el mundo. Existir humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos [ellas] un nuevo pronunciamiento. (Freire, 2008, p. 98)

La necesidad del diálogo para comprender y transformar el mundo desde la acción colectiva, fue y es en el pensamiento freiriano, propósito fundamental de la educación popular, el maestro pernambucano reconoce la educación y la comunicación como dimensiones constitutivas de la acción emancipadora. Ideas que van a tener una permanente presencia tanto en la obra como en la acción de Freire. Ya en su texto: *¿Extensión o Comunicación?: Concientización en el medio rural*, en 1973, enfatiza la relación entre educación y comunicación cuando señala: “La educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados” (1984, p. 77).

Las experiencias de comunicación alternativa tienen en el educador Mario Kaplún un referente fundamental, quien reconociendo los aportes de Paulo Freire promovió reflexiones esenciales y desarrolló metodologías educativas reconocedoras del ser comunitario como el sujeto de la comunicación.

La verdadera comunicación —dicen— no está dada por un emisor que habla y un receptor que escucha, sino por dos o más seres o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos (aunque sea a distancia a través de medios artificiales). Es a través de ese proceso de intercambio como los seres humanos establecen relaciones entre sí y pasan de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria. (Kaplún, 1998, p. 64)

La perspectiva educomunicativa de Kaplún se hizo acimut para los procesos organizativos vinculados a radios y periódicos comunitarios en el continente, procesos que desde la perspectiva de la reflexión-acción asumieron la necesidad de colocar en el espacio público su voz, históricamente silenciada por los medios de comunicación. Estas experiencias van a comenzar a desarrollar en sus ámbitos de acción, lectura y análisis crítico de los medios de comunicación, en el reconocimiento de la ocupación hegemónica que los discursos mediáticos tienen en el espacio público.

El rostro del *otro* interpela. El Nuevo Cine Latinoamericano

La *reflexión sobre el vínculo entre comunicación y organización popular* la encontramos también en una corriente cinematográfica latinoamericana desde finales de los años 50 del siglo XX, la cual colocó de manifiesto el rostro invisibilizado del *otro*. La propuesta discursiva cinematográfica desarrollada en la experiencia formativa que dio origen a la Escuela de Documental de Santa Fe en 1960, primera escuela de cine en América Latina, en la Universidad del Litoral, Argentina, de la mano de Fernando Birri¹¹⁶, expresaron en el Fotodocumental y documental

116 Fernando Birri, realizador argentino, Estudió cine en el Centro Sperimentale di Cinematografia di Roma, a comienzo de los años 50 del siglo XX. Allí recibió la influencia del Neorealismo Italiano, de directores como Roberto Rossellini, Luchino Visconti y Vittorio De Sica. Regresa a Argentina y desde su autoreconocimiento como sujeto popular (expresado por él en múltiples oportunidades cuando señala que el nuevo cine latinoamericano es un cine cósmico, delirante y lumpen), a realizar un cine crítico y popular. Es fundador de la primera escuela de cine de América Latina (Escuela de Documentales de Santa Fe

Tire Die (Birri, 1960) la génesis de un cine crítico y popular que planteó bases para el desarrollo del movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano. Esta propuesta estética se va a desplegar a lo largo de un continente insurreccionado, los años sesenta, setenta, ochenta van a estar signados por una intensa lucha en múltiples frentes, desde los procesos de educación popular, comunicación alternativa (radio, periódicos populares, cineclubes), lucha armada en varios de nuestros países. De cara a este contexto, este movimiento cinematográfico se constituyó como un discurso problematizador de las causas de dominación de nuestro continente. Mucho se ha dicho que el Nuevo Cine Latinoamericano fue influenciado por el Neorrealismo Italiano¹¹⁷ en tanto la prevalencia de la temática social. Fernando Birri y otros exponentes de este movimiento lo reconocen, pero al mismo tiempo señalan que este cine hace ruptura y toma camino propio. En voz de Julio García Espinoza, realizador cubano podemos conocer:

(...) los cineastas del nuevo cine latinoamericano, si bien crecimos, si bien partimos del Neorrealismo italiano, si bien esa fue una nutrición que durará toda la vida, creo que el gran mérito fue en un momento dado haber hecho una ruptura con el Neorrealismo Italiano y haber caminado por nuestras propias realidades y con nuestras propias condiciones. (Grosso, 2000)

La ruptura a la cual hace referencia García Espinoza, es que la estética de este movimiento, si bien representaba la vida de los sectores populares, de los pobres, de la miseria como consecuencia de la estruc-

1960) y junto a otros y otras, la primera escuela de cine del sur del mundo, América, África y Asia (Escuela de Cine de San Antonio de los Baños. Cuba. 1986)

117 Esta corriente cinematográfica hace una ruptura estética con las formas de realización del momento. Ante el cine de star sistem, realizado en grandes estudios y de temáticas épicas e idílicas, estos realizadores, en la Italia de postguerra, 1948, colocan en pantalla la historia del cotidiano del sujeto popular. Aportes importantes de esta estética son: La mayoría del talento de actuación son personas no actores profesionales, que representaban su propia realidad. Las locaciones son espacios reales (calles, viviendas), la presencia prevaleciente de planos secuencias (planos de larga duración); estos aportes narrativos y estéticos permitieron desde la producción de sentido de la audiencia mayor proximidad entre el cine y la realidad.

turación de una sociedad de clases, de manera similar al discurso del Neorrealismo. La diferencia radica en que la realidad de los pobres en América Latina, a diferencia de los pobres del continente europeo, es también la realidad de un continente de quinientos años de usurpación y de colonización.

La Hora de los Hornos (Solanas, & Getino, 1967) película documental del Grupo Cine Liberación, Fernando (Pino) Solanas y Octavio Getino, exponen en esta obra reflexiones profundas sobre la realidad neocolonial del América Latina. Solanas en una entrevista caracteriza el cine al cual corresponde la Hora de los Hornos, como: “cine épico popular, cine épico político” (Peña, 2007). El movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano se desarrolló en otros países latinoamericanos colocando también sus realidades concretas. En Venezuela en el Cine Urgente, realizadores como Jesús Enrique Guédez, Carlos Rebolledo, Edmundo Aray, van a exponer desde una realización estética problematizaciones de las condiciones de exclusión social y económica de los sectores más empobrecidos. Películas como: *La Ciudad que nos ve* (Guédez, 1966), *Pueblo de Lata* (Guédez, 1973), *Pozo Muerto* (Rebolledo, 1968), *Venezuela en tres tiempos. Fragmentos del antidesarrollo* (Rebolledo, 1973), exponen las consecuencias de un modelo desigual e injusto de distribución de la renta petrolera en contraste con el enriquecimiento de un grupo minoritario del país.

En Brasil irrumpe el Cinema Novo con *la Estética de la Violencia y la Estética del Hambre*

El hombre latino (...), no es solamente un síntoma alarmante: es el nervio de su propia sociedad. Ahí reside la trágica originalidad del cinema novo frente al cine mundial: nuestra originalidad es nuestra hambre y nuestra mayor miseria es que esta hambre, pese a ser sentido no sea comprendido. (Rocha, 2011, p. 31)

Este discurso cinematográfico hace quiebres con las “imágenes bellas” del cine industrial hollywoodense, que, por representar un canon hegemónico de realización, es un cine que se hace también fuera

de Hollywood, ante este cine burgués, nombrado así desde el cinema novo, desde “la estética de la violencia y del hambre” como arte revolucionario enuncia con el rostro del otro latinoamericano para interpelar la realidad colonial. “El arte revolucionario debe tener una magia capaz de hechizar al hombre a tal punto que él no soporte más vivir en esta realidad absurda” (Ibid. p.140).

La significación del «rostro» sólo puede ser ética y por ello, los términos “miseria”, “pobreza” y “hambre” que aparecen una y otra vez en la argumentación Lévinasiana para hacer referencia a la misma, no describen físicamente al otro, sino concentran la significación a través de la cual su presencia se impone éticamente. Lo que simplemente quiere decir que la «miseria», el «hambre» y la «pobreza» del otro, no sólo invocan al yo, sino que también lo interrogan y exigen una respuesta. (Navarro, 2017. p. 184)

El cinema novo como las otras expresiones del Nuevo Cine Latinoamericano, no contemplan, ni retratan las condiciones de pobreza como un fenómeno aislado y particular que ocurre en el continente. Se visibiliza el rostro del sujeto explotado en una realidad neocolonial para interpelar, para problematizar, para transformar esa realidad.

Otras narrativas cinematográficas que convocan la utopía como posibilidad, la pudimos apreciar en el cine cubano, referente de un arte revolucionario en concreción. O de un cine que se convirtió en arma simbólica concreta para la liberación, realizado en medio de conflictos de lucha revolucionaria, en fue el caso de la guerra en El Salvador.

A partir de la experiencia de Radio Venceremos, emisora clandestina y voz oficial del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), se conformó el Sistema Radio Venceremos, articulación de colectivos de creadores con el propósito de testimoniar la lucha y la vida de un pueblo en medio del conflicto. Así se realizaron varias películas documentales que narraban de lo que en esa parte del continente ocurría; desde una estética coincidente con el *Cinéma Verité* se contaba desde la fuerte represión del ejército hacia la población campesina,

hasta la vida en las zonas liberadas por el FMLN, películas como: *El Salvador. El Pueblo Vencerá* (Texera, 1980), *Historias Prohibidas del Pulgarcito* (Leduc, 1980), *La Decisión de Vencer* (EEscalon, & Sorto, 1981), fue una forma fundamental de conocer lo que ocurría en El Salvador. No solamente se combatía en los frentes guerrilleros, se combatía también, con otras armas, en otros frentes, en territorio simbólico.

El cine como práctica comunicativa va a transitar interpellando las condiciones de un continente neocolonizado, llamado también en subdesarrollo. *Un cine que es cómplice del subdesarrollo* [en tanto lo contempla y no lo problematiza], *es entonces un subcine*. (Birri en Grosso, 2000). El discurso cinematográfico del Nuevo Cine Latinoamericano va a nombrar la realidad de un sujeto que no existe en las pantallas convencionales, es un sujeto/a que no tiene rostro, cuerpo ni voz en las salas de cine del continente. Ante esto las cámaras llegan al barrio, al caserío, a las comunidades indígenas, a los frentes guerrilleros, como acción de resistencia; a partir de allí el “sujeto pueblo” toma la pantalla, no la de los circuitos comerciales, una pantalla otra, que será cualquier plataforma lisa que permita proyectar la imagen de nosotros y nosotras.

La “reflexión sobre el vínculo entre comunicación y organización popular” que se da en América Latina puede encontrar en las reflexiones acá expuestas, las particularidades o exterioridades que colocan las diferencias que Armand y Michelle Mattelart reconocen en su obra *Historias de las teorías de la comunicación*. La comunicación popular en nuestramérica coloca la palabra que se enuncia desde la relación “tran-subjetiva”. Nuestro momento histórico continua exigiendo de una comunicación insurgente que despliegue nuevos referentes, posibilitadores de otras significaciones, una que permitan comprender la vida cotidiana y el mundo desde racionalidades y sensibilidades pertinentes para la existencia de un pensamiento descolonizado y de prácticas culturales emancipatorias, reconocedoras del sujeto pueblo como tran-subjetividad política transformadora.

Referencias bibliográficas

- Bautista, J. (2014). *Qué significa pensar desde América Latina*. Ediciones Akal. Madrid.
- Dussel, E. (2012). *Lecciones de Filosofía de la Liberación*. Obras selectas II. Buenos Aires. <http://www.ifil.org/dussel/textos/14/08pp221-241.pdf>
- Freire, Paulo. (1984). *¿Extensión o Comunicación?: Concientización en el medio rural*. Siglo XXI. Montevideo.
- _____. (2008). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre. Madrid.
- Konetzke, R. (1991). *América Latina II. La Época Colonial*. Siglo XXI. Editores. México
- Lasswell, H. (1948). *The Structure and Function of Communication in Society*, en Bryson, L, (comp). *The Communication of ideas*. New York. Harper.
- Lévinas E. (1999). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Ediciones Salamanca. España.
- Mattelart, A. & Michelle. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós. Barcelona, España.
- Navarro, O. (2007). *El «rostro» del otro: Una lectura de la ética de la alteridad de Emmanuel Lévinas*. Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, vol. XIII (2008), (pp. 177-194). ISSN: 1136-4076. Licenciatura de Filosofía, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Teatinos, E-29071 Málaga (España). Dirección electrónica: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2863805.pdf>
- Rocha, G. (2011). *La revolución es una eztetyka. Por un cine tropicalista*. Caja Negra. Buenos Aires.
- Sanoja, M. & Vargas-Arenas, I. (2002). *El Agua y El Poder, Caracas y la Formación del Estado Colonial Caraqueño: 1567-1700*. Colección Ediciones Especiales. Banco Central de Venezuela. Caracas.
- _____. (2004). *Los pueblos Caribes una etnia-nación*. En: <https://www.voltairenet.org/article120758.html>.

Rodríguez, S. (2004), *Inventamos o Erramos. Luces y virtudes*. 1ª edición en Biblioteca Básica de Autores Venezolanos. Monte Ávila Editores. Caracas.

Filmografía.

Birri, F. (1960). *Tire Die*. Documental. 33 min. Argentina.

Escalón, G. & Sorto, M. (1981). *La Decisión de Vencer. Los primeros frutos*. Documental. 73 min. El Salvador.

Grosso, H. (2000). *Donde comienza el camino*. Producciones Hugo Daniel Grosso. Documental. Argentina.

Guédez, J. (1967). Documental ficcionado. Venezuela.

_____. (1973). *Pueblo de Lata*. Documental. 30 min. Venezuela.

Leduc, P. (1980), *Historias Prohibidas del Pulgarcito*. Documental. 77 min. El Salvador.

Peña, F. (2007). *Cómo se hizo La Hora de los Hornos*. Cine Sur. S.A. Documental. 87 min. Argentina

Rebolledo, C. (1968). *Pozo Muerto*. Producción: Carlos Contramaestre. Documental. 30 min. Venezuela.

_____. (1973). *Venezuela en tres tiempos. Fragmentos del antidesarrollo*. Documental. Producción: Departamento de Cine Universidad de los Andes, Rocinante Cine (Colaboración del I.C.A.I.C.) / BN / 35 mm. / 70 minutos. Venezuela.

Solanas, F. & Getino, O. (1968). *La hora de los hornos: Notas y testimonios sobre el neocolonialismo, la violencia y la liberación*. Grupo Cine Liberación. Documental. 260 min. Argentina.

Texera, D. (1980) *El Salvador: El pueblo vencerá*. Documental. 77min. El Salvador.

Hacia una crítica radical para otra comunicación, para otro mundo

Elena Silvia Maidana¹¹⁸

Preliminares

Tiempos de saqueos impiadosos éstos, tiempos aciagos éstos. Las universidades, la ciencia y la tecnología, la comunicación y los movimientos sociales, la cultura toda no escapan a los efectos nefastos del avance global del capitalismo en su actual fase de alta letalidad¹¹⁹.

Estos tiempos de restauración conservadora y de precipitosa pérdida del estado de derechos en el mundo, en la región y en nuestros países nos interpelan y nos plantean nuevos desafíos a la hora de investigar, enseñar, hacer comunicación.

Urge entonces repensar una vez más a la comunicación en las tensiones que hoy la constituyen; renovar las preguntas e indagaciones de su campo de estudios; revisar epistemologías y propuestas teóricas propias y ajenas, pasadas y presentes a fin de poner en cuestión las reglas hegemónicas del comunicar del presente, interrogar una vez más la centralidad de la comunicación mediada tecnológicamente inscribiéndola en los procesos históricos concretos que le dan y a los que da sen-

118 Investigadora Principal (Notable Saber)/ Profesora de la FHycS (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales)- UNaM. Magister en Antropología Social- UNaM- Misiones- Argentina, 2003

119 Basado en Ponencia: Apuestas interpretativas para pensar las luces y sombras de la comunicación contemporánea. Presentada en el IV Coloquio Internacional de Investigación Crítica- 2019.UNISINOS-(Porto Alegre).

tido y sobre todo hacer espacio -también desde allí- a un pensamiento que abone un mundo otro, emancipado, justo e igualitario para “todes”.

La disyuntiva histórica que enfrentamos es clara y radical: investigamos, enseñamos, comunicamos para la “tanato-política” del capitalismo patriarcal y colonial que azota el mundo o investigamos, enseñamos, comunicamos para poner en cuestión el orden naturalizado de las cosas y sobre todo para encontrarle un sentido a la vida más allá de la mera autoconservación, inmediatez y permanencia cotidiana. Como sostiene Silvia Bleichmar a propósito de la escuela del presente:

(...) el problema es que existen hoy generaciones enteras que tienen ‘tiempo’, pero no ‘futuro’. Y entonces: ¿Cómo se le plantea a alguien el cuidado de la vida sin retransmitirle un sentido de la vida y sin replantearle un futuro? (...) No se le puede plantear a un ser humano que el sentido de su vida está en ganarse la subsistencia, porque eso no es el sentido de ninguna vida. El sentido de conservar su vida es para producir un país distinto en donde puedan recuperar los sueños. Y la escuela es un lugar de recuperación de sueños, no solamente de autoconservación. (2008, p. 3) (Agregamos: vale lo expuesto también para la universidad)

Hoy más que nunca hay que enfrentar el tsunami de la historia tratando de volverlo inteligible y comunicarlo; porque lo que se juega es nada más y nada menos que del orden de la vida y la muerte. De allí el valor renovado y altamente estratégico de repensar el pensar que motora y sustenta nuestras prácticas de investigación y comunicación, así como de volver a preguntarnos ¿qué pensamiento promover para qué comunicación para qué mundo?

Condiciones de la comunicación que hoy hacemos y nos hace

- Etapa “conquistual /neoloconial” del capitalismo, de extrema ‘dueñidad’ (Segato)¹²⁰ la presente, signada por procesos:
- De apropiación insaciable y de “extractivismo” de bienes materiales y simbólicos¹²¹ según una lógica económica extractivista que continuamente debe ser reafirmada para asegurar la continuidad mundializada del capital.
- De feroz concentración económica más que de libre competencia como se nos quiere hacer creer, de *oligomonopolización* extrema llevada a cabo en nombre de la libertad de mercado¹²².
- De expulsión de pueblos enteros de sus territorios comunales, lo que aviva la tragedia de ‘los expulsados’, mal llamados ‘refugiados’ y/o ‘migrantes’¹²³.
- De una escena bélica informal y difusa en expansión que opera con métodos mafiosos y configura un universo paraestatal de control y captura progresiva de la vida social y política, lo que

120 Rita Segato refiere con el término de ‘dueñidad’ al: “(...) poder del pequeño grupo de propietarios que son dueños de la vida y la muerte en el planeta (...) sujetos discrecionales y arbitrarios de un poder de magnitud antes desconocida que vuelve ficcional todos los ideales de la democracia y la república (...) inmunes a cualquier tentativa de control institucional de sus maniobras corporativas que se revelan desreguladas por completo.”(2017, p. 98)

121 Saskia Sassen sostiene que la transformación fundamental del capitalismo desde la década de 1980 está dominada por una lógica especulativa y extractiva, caracterizada por ‘formaciones depredadoras’, tales como ‘fondos buitres’ que hacen ciudades de ‘edificios muertos’ y gente periférica. (En: <https://www.awid.org/news-and-analysis/entrevista-saskia-sassen>) Al respecto podría pensarse también al ‘big data’ como otra manifestación de ese extractivismo -particularmente simbólico para el caso- y que sustenta a redes digitales como Facebook y Youtube, que cotizan en bolsa mientras reivindican la lógica ‘libertaria’ del ‘hackeo’.

122 La comunicación mediatizada no escapa a ese proceso, tal como lo prueban investigaciones como las de Martín Becerra Y Guillermo Mastrini (2009 y 2015).

123 Desclasados, expulsados del mercado de trabajo y de sus territorios, deslocalizados compulsivamente, sin lugar en el mundo devienen en ‘parias’ en ‘vida superflua’. Son las víctimas genéricas y anónimas sacrificables, factibles de ser criminalizadas, perseguidas, asesinadas; los no-ciudadanos del presente, blanco predilecto de la ‘biopolítica’ /‘tanatopolítica’ contemporánea. Lo analizado por Hanna Arendt (2006) acerca de la ‘cuestión judía’ en los orígenes del totalitarismo y por Agamben (1998) sobre el ‘homo sacer’ y la ‘nuda vida’ ofrece pistas para su comprensión.

apunta al mantenimiento de un orden basado en la dominación arbitraria soberana sobre las vidas de las personas y sus territorios. Así recrudecen los ‘femicidios’ (Segato, 2017) y ‘juvenicidios’ (Reguillo, 2015)¹²⁴.

- De pérdida de todo tipo de soberanía, empezando por la nacional. Todo lo común es apropiado: territorios, recursos materiales y simbólicos, también el estado¹²⁵.
- De reconfiguración -en nombre de la ‘democracia’, la ‘república’, la ‘libertad’ y los ‘derechos’- de estados de excepción de nuevo cuño. Avanza el ‘punitivismo’, la ‘securitización’, la violencia institucional impune. Se expande el ‘lawfare’ (guerra jurídica) vía enjuiciamientos express e hiperespectacularizados por medios, redes y sin el debido proceso de líderes sociales y opositores políticos como el expresidente Ignacio Lula Da Silva en Brasil y Milagro Salas en Argentina¹²⁶. Se suceden asesinatos impunes de líderes sociales como los 700 acaecidos hasta ahora en Colombia (sobre todo en el Valle del Cauca) y el de Marielle Franco en Brasil¹²⁷.

124 Rita Segato propone el montaje enunciativo ‘amefricajuvenifemigenocidio’ para nombrar a la intersección de distintas formas de opresión y discriminación existentes y para designar la ejecución cruel y sacrificial expresiva de soberanía, acto en el que el poder exhibe su discrecionalidad y soberanía jurisdiccional. (2017, p.22)

125 Los ‘dueños globales’ mandan junto y a través de aliados locales quienes en nuestros países llegan últimamente al gobierno ya sea por vía electoral y/o por ‘golpes blandos’ -judicial-mediático-políticos. Se generan así condiciones propicias para el desmantelamiento definitivo del estado de bienestar, la destrucción de la industria nacional, la apropiación de territorios y bienes comunes, la pérdida de derechos.

126 Milagro Amalia Ángela Sala (San Salvador de Jujuy, 20 de febrero de 1964) es una dirigente política, social e indígena argentina, líder de la Organización Barrial Túpac Amaru. Se desempeñó como diputada provincial en la Legislatura por el Frente Unidos y Organizados de Jujuy entre diciembre de 2013 y noviembre de 2015, cuando renunció por haber sido elegida para ocupar una banca del Parlasur por el Frente para la Victoria. En enero de 2016 fue arrestada con la excusa de un acampe que realizaron diferentes cooperativas contra gestiones del gobernador Gerardo Morales. Fue condenada y en la actualidad -gracias a campañas a favor de su liberación- cumple prisión domiciliaria.

127 También se profundizan las acciones paralegales del estado como las escuchas ilegales, el espionaje político, las fake news, los trolls, el uso político del big data y todo lo que sea necesario para combatir y erradicar de raíz y de toda la faz de la tierra cualquier atisbo emancipatorio, igualitario, progresista,

- De conexiones tecnológicas en simultaneidad y convergencia con procesos a todo terreno que erosionan la construcción de vínculos y la defensa de lo común; el despliegue cotidiano de una ‘pedagogía de la crueldad’¹²⁸ que tiene a cuerpos medios y redes tecnológicas como espacios claves de ‘violencias expresivas’¹²⁹ extremas y de proliferantes manifestaciones de exacerbado odio; de reducción de la empatía y primacía de una retórica a favor del ‘no hay alternativa’, del individualismo, la propiedad privada, el lucro a como dé lugar y la cosificación de todos, de todo.
- De visibilidades –en la calle, los medios y la web- de resistencias milenarias y luchas presentes no siempre articuladas; así como disputas off y on line por el sentido hegemónico del orden social; las que también signan -entre activismos varios, estallidos sociales y otras tendencias combativas - este presente de crisis capitalista sobreactuada y ‘dueñidad’ extrema de unos pocos.

Nada de eso sería posible sin la comunicación, aquello con y por lo que se lucha. Es que la comunicación – la mediatizada en particular- es insoslayable para el régimen de acumulación del capitalismo actual, de su reproducción material y simbólica. Por eso mismo, -como siempre y

alternativo al orden hegemónico. La inventiva del capital una vez más se acrecienta como respuesta a las luchas sociales: de trabajadores, desocupados, campesinos, indígenas, mujeres, identidades sexuales disidentes, medioambientalistas, estudiantes, jubilados y demás afectados por la restauración conservadora en marcha.

128 Rita Segato propone el término de ‘pedagogía de la crueldad’ para referirse a: “(...) un entrenamiento para llevar la existencia sin sensibilidad con relación al sufrimiento ajeno, sin empatía, sin compasión, mediante el gozo encapsulado del consumidor, en medio del individualismo productivista y competitivo de sociedades definitivamente ya no vinculares” (2017; p.101)

129 En el libro *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, Segato (2013) habla de “violencia expresiva” para diferenciarla de la ‘violencia instrumental’ que busca cierto fin. Refiere así a una violencia –biopolítica- cuya finalidad es la expresión del control absoluto de una voluntad sobre otra; a mensajes disciplinadores del poder machista escritos en el cuerpo y que operan simultáneamente en los dos ejes de interlocución del sistema de estatus que es el género: uno horizontal destinado a los pares –otros hombres con quienes se mantienen relaciones de alianza y competencia y otro vertical –jerárquico/de dominación-sujección-que habla a las víctimas (no sólo mujeres) desde y con un discurso punitivo y a la vez moralizador.

más que nunca- es potencia / poder / cuestión de tácticas y estrategias que hacen al sostenimiento y/o a la resistencia contra el orden social dominante.

Los medios concentrados y redes convergentes juegan allí su juego y no sólo porque son empresas capitalistas. En tanto legitimados intérpretes de lo considerado público y productores privilegiados del sentido común hegemónico; sus interpretaciones refuerzan -no sin disputas y fisuras, por cierto- relatos y taxonomías que califican y ubican a unos y otros mientras avivan afectos de todo tipo, pero más la desconfianza, la sospecha y el odio hacia el diferente, sobre todo si éste es combativo. Así devienen funcionales a la 'biopolítica' contemporánea, ese ejercicio moderno que tan bien analizara Foucault (2000) del poder de 'hacer vivir / dejar morir' a partir de la delimitación entre 'vidas deseables' / 'vidas descartables' y que hace al proceso de 'selección política' de poblaciones enteras consideradas 'sobrantes': pueblos indígenas, campesinos, jóvenes, mujeres, pobres urbanos, ancianos.

La producción cotidiana de sentido de esa mediatización que por supuesto no deja nunca de ser cuestionada y confrontada (aunque no con la intensidad que quisiéramos), resulta estratégica hoy para la creciente pérdida de sentido de la política, de los derechos, de lo común, de lo colectivo; así como para la persecución y aplastamiento de toda resistencia y disidencia.

Así, en esas condiciones de alta letalidad para no pocos; la comunicación contemporánea se va reconfigurando -en su multidimensionalidad, multiescalaridad, multimedialidad, multimodalidad constitutivas- profundamente tensionada entre tendencias contrarias / complementarias que la tensionan, entre ellas:

- La obsolescencia programada y/o la producción de memoria colectiva.
- Protocolos de excitación permanente y/o la producción de sentido para la vida.
- El lado de las cosas, de las mercancías y/o el lado de los vínculos.
- Tecnicidades / virtualidades (orden de lo exhibitivo, puesta en

pantalla, espectacularización, actuación) y/o corporalidades y territorialidades (orden de lo vivido, experiencia, acción)

- El individualismo y/o lo comunal / lo colectivo.
- La conexión y/o la conjunción.
- Lo monológico y/o lo polifónico (lo pluridiverso)
- La crueldad /el daño / el miedo y/o la empatía / el cuidado /la esperanza

Dilucidar esas condiciones y esas fuerzas gravitatorias del presente –esquemática y restringidamente señaladas- puede ayudar al cuestionamiento de interpretaciones hegemónicas –tecnodeterministas, culturalistas, ahistóricas- de la comunicación y abrir por ende posibilidades para su repolitización y su transformación.

La comunicación, por lo tanto, puede desde allí ser pensada como un campo de fuerzas signado por la iniciativa dominante del poder hegemónico capitalista-patriarcal colonial; pero también por las luchas incesantes en pos de la autodeterminación de los pueblos y una construcción social autónoma e igualitaria. Vale distinguir entonces entre la comunicación orientada a sostener el capitalismo patriarcal y colonial y la comunicación destinada al buen vivir de toda la humanidad y de todo lo viviente.

Urge pues reforzar cuando no devolverle politicidad y criticidad a la comunicación y también a las investigaciones que hacemos sobre ella. Es que más que nunca para pensar y transformar los procesos y condiciones que le dan y a las que da sentido, resulta indispensable un pensamiento crítico radical. Investigar no es un ejercicio de neutralidad. La pretendida asepsia de la ciencia no es otra cosa que una técnica de poder. Se trata en suma de, al comprender lo existente; confrontarlo, negarlo y superarlo con construcciones-otras; teniendo en cuenta que cada NO al estado naturalizado de la comunicación que concretemos en y con nuestras investigaciones, es respuesta a otro NO previo dado por las fuerzas hegemónicas; por ejemplo: a la invisibilización / negación de comunicaciones populares, comunitarias, insumisas, divergentes, libres; a la exclusión de la mujeres del espacio público, de la polis. Ello

supone a la vez entender que toda negación de la comunicación para el capital –o sea la comunicación concebida y concretada como ‘negocio’, ‘propiedad privada’, ‘mercancía’- es al mismo tiempo afirmación de la comunicación negada por el capital; es decir de la comunicación entendida y defendida como ‘bien social’ / ‘comunal’ y como ‘derecho’. Por eso, ese NO que podemos materializar en y con nuestras investigaciones es a la vez un SI a lo negado previamente por esa primera negación hecha por el poder -expropiadora pero también configuradora, productiva, creativa-. El poder –ya lo demostró Foucault, no sólo expropia, enajena, también crea, conforma, construye para seguir expropiando. Es creativo, sistemáticamente camaleónico, capilar e incesante.

Y es en relación con esto último que debemos aprender asimismo a oponer nuestra inventiva a la inventiva del capital. Ya que, tanto la comunicación como la investigación social se juegan en el corazón mismo de la política, entendida no como administración de aparatos e instituciones del Estado, sino como laboratorio de experiencias colectivas para inventar posibles. Como sostiene Ranciere: “En eso consiste un proceso de subjetivación política: en la acción de capacidades no contadas que vienen a escindir la unidad de lo dado y la evidencia de lo visible para diseñar una nueva topografía de lo posible” (2010, p.52)

Por eso y frente a los embates del poder que no cesan, a su comunicación que no da respiro; hay que salir a contestar con firmeza no exenta de creatividad las formas renovadas y extremas de la comunicación para los sectores poseedores, el poder estatal prevaleciente, la actividad económica dominante, la cultura legitimada.

Hacia un pensamiento crítico radical

La inteligencia colectiva de la emancipación no es la comprensión de un proceso global de sujetamiento. Es la colectivización de las capacidades invertidas en escenas del disenso. Es la prueba en obra de la capacidad de cualquiera, atributo de las cualidades de los hombres (y mujeres) sin cualidades
Jacques Rancière

Frente a esas condiciones objetivas y subjetivas que desorientan y más de una vez paralizan, necesitamos un pensamiento crítico que sea a la vez profundamente autocrítico, que extreme la vigilancia epistemológico-política. Urge un pensamiento que se piense y cuestione sistemática, permanentemente; capaz de horadar el sentido común hegemónico-clasista, racista, machista- que también lo alcanza / debilita y que no pierda su potencialidad cuestionadora y transformadora de lo existente para que la interpretación crítica del sistema no se convierta en un elemento más del sistema.

De allí la importancia de desnaturalizar nuestro propio pensamiento, de problematizarlo, de revisar sus efectos sociopolíticos y las tensiones que también lo signan, de reexaminar la red de presupuestos y el juego de equivalencias y oposiciones que sostienen su posibilidad, así como las distinciones y divisiones que pertenecen a estructuras de dominación /sujeción que también lo afectan y a las que más de una vez –sin querer queriendo- contribuye a sostener.

Se trata por ende de poner bajo la lupa el pensamiento que sustenta nuestras investigaciones para que nuestro conocimiento no sirva para dominar/sojuzgar; de promover los disensos capaces de reconfigurar lo que es perceptible, pensable, factible, así como la distribución desigual de las capacidades / incapacidades de percibir, pensar y modificar las coordenadas del mundo común.

En esa dirección que tiene mucho de apuesta y de sueño compartido; puede ayudarnos no descuidar la historia del propio campo, lo que ya se pensó e investigó en materia de comunicación sobre todo en la región; volver a revisar legados latinoamericanos potentes; acudir otra vez a determinadas y lúcidas indagaciones localizadas que bucearon desde márgenes geopolíticos /culturales/ disciplinares en prácticas y producciones populares/plebeyas; que leyeron a contrapelo textos imperiales, que capitalizaron –sin dejar de ponerlo en cuestión pero también sin traicionarlo en sus supuestos y principios- lo mejor del pensamiento crítico europeo; que hicieron estallar categorías, impugnaron fronteras, abrieron nuevos rumbos para interrogar los medios sin negarlos e ir hacia las mediaciones productoras de cultura. En otras palabras, se trata al investigar, de no dejar de hurgar en el fondo material y procesual latinoamericano del campo de los estudios de comunicación, para capitalizar la potencialidad crítica de contribuciones -pasadas y presentes- de autores como Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Juan Díaz Bordenave, Daniel Prieto Castillo, Ariel Dorfman, Armand Mattelart; Jesús Martín Barbero, Aníbal Ford, Héctor Schmucler, Muniz Sodré, Jorge Huergo, Sergio Caletti, Oscar Steimberg. También de María Cristina Mata, Rosa María Alfaro, María Teresa Quiroz, Alicia Entel, Raúl Fuentes Navarro, Guillermo Orozco Gomez, Pablo Alabarces, Rossana Reguillo Cruz, Martín Becerra y tantos otros que pensaron y piensan a la comunicación desde la compleja y conflictiva relación con la política.

En el mismo sentido, valdría reconsiderar las propuestas de aquellos que desde América Latina invirtieron el orden epistémico mundial que asignó el norte para la producción de ciencia y tecnología y el sur para su consumo; de quienes dejaron así de ser meros ‘informante claves’ en los procesos de producción y circulación del conocimiento como Paulo Freire con sus pedagogías liberadoras y José Carlos Mariátegui, Aníbal Quijano, Enrique Dussel y otros referentes del pensamiento ‘decolonial’. Al respecto resalta Segato que cuatro corrientes pudieron llegar al Norte y allí ser legitimadas teóricamente: la Teología

de la Liberación, la Pedagogía del Oprimido, la Teoría de la Marginalidad que tensionó a la Teoría de la Dependencia y la perspectiva de la Colonialidad del Poder. Sostiene que esas cuatro han sido emancipadoras no sólo porque saltaron al otro lado de la línea, permitieron un pensamiento capaz de pensarnos y de pensar al mundo desde y con nuestras especificidades locales; abrieron así una nueva manera –otra de conocer, pensar, hacer teoría; sino también porque han significado una nueva inspiración para la reorientación de los movimientos sociales y de las luchas políticas. No es casual por eso mismo que sus autores hayan sido y sean al mismo tiempo pensadores y activos militantes en las luchas anticapitalistas, por los Derechos Humanos, contra las violencias de clase, de género, raciales, ecológicas (Palermo, Z. & Quintero, 2014. pp. 13-42).

Dice Boaventura Santos (2010) que el gesto colonizador tuvo su manifestación epistémica en y con lo que él llama ‘pensamiento abismal’: lógica imperial que generó una fractura histórica que habilitó –desde la conquista en adelante– criterios para calificar / clasificar conocimientos a un lado y otro de una línea imaginaria-cultural que desencadenó oposiciones binarias que aún perduran, como las de: ‘salvajes’-‘bárbaros’ vs. ‘civilizados’; ‘ilustrados’ vs. ‘populares’; ‘ignorantes’ vs. ‘sabios’. En ese reparto a nosotros los del Sur nos tocó el lugar de la ignorancia y del atraso. Toda la multiplicidad y heterogeneidad del pensamiento existente por estos territorios fue percibido desde entonces como ‘no conocimiento’. Lo hicieron entonces cuando al inventarnos como América-bárbara y atrasada- se inventaron como la Europa iluminada. Lo siguen haciendo hoy, cuando los centros de producción del conocimiento están ubicados bien al Norte, sobre todo en ciertos enclaves europeos y norteamericanos de gran prestigio y rentabilidad. El gesto imperial es plural y la producción de conocimiento no queda al margen.

No debe extrañar por lo tanto que el rol heteroasignado que nos toca siga siendo el de proveedor de una materia prima cognitiva y simbólica que otros manufacturan y devuelven con valor agregado a precios más de una vez inaccesibles. Y entonces o producimos conoci-

miento aplicando categorías / conceptos pensados para otras realidades y que difícilmente nos permitan pensarlos; encorsetamos nuestro pensamiento según lógicas / racionalidades que hacen de nosotros objetos –no sujetos- de conocimiento, devenimos en meros consumidores acrílicos del saber-hacer dominante o bien asumimos el desafío de construir pensamiento propio, otro, emancipado y emancipador¹³⁰; siempre en movimiento, no atado a dogmas y. que invierta el flujo hegemónico Norte/Sur.

Claro que dicha inversión no inhabilita, más bien potencia enriquecedores diálogos entre corrientes y planteos cuestionadores heterogéneos, tales como: el pensamiento europeo crítico (de Marx, Luxemburgo, Gramsci, la Escuela de Frankfurt, Walter Benjamin, los Estudios Culturales de Birmingham- en especial los aportes de Hall, Williams, Hoggart; Thompson. También de Bourdieu, Harvey, Foucault, Agamben y más); las ‘Epistemologías del Sur’ (como la ‘Ecología de los saberes’, ‘Sociología de las ausencias y de las emergencias’, propuestas por De Souza Santos); el Pensamiento Decolonial (impulsado por Quijano, Dussel, Segato y otros), el Pensamiento indígena (mesoamericano, andino, tupí-guaraní...sabia persistencia que aún hoy es negada por la ‘gran ignorancia blanca’) sin descuidar tampoco los saberes gestados desde abajo y en las luchas de la sociedad en movimiento.

Es si pretendemos someter a crítica las investigaciones críticas que emprendemos –no exentas de clasismo, racismo y sexismo ya que el ‘pensamiento abismal’ que nos minoriza también nos constituye - tampoco debemos desatender los saberes alternativos que los movimientos sociales van construyendo en medio de sus luchas.¹³¹ Los universitarios tenemos bastante que aprender con ellos, de allí la ne-

130 Por supuesto que optar por ese pensar –todo un hacer sobre el mundo y sobre nosotros- supone un aprender que es al mismo tiempo un desaprender como sostienen educadores populares del Valle del Cauca (Colombia). Es que ese pensar conduce a un difícil ‘desprendimiento’ de lo que nos constituye; a un activo abandono de las formas de conocer que sujetan y modelan activamente nuestras subjetividades en el llamado ‘conocimiento moderno’.

131 Como se sostiene desde el Centro de Medios libres (2013:38): “En el caso de la comunicación de lucha hay montón de teoría desde diversas corrientes de la academia que incluso se pone muy de moda; sin

cesidad de desmontar la matriz ilustrada/ dominante de muchos de nuestros acercamientos a lo popular y de propiciar espacios de intercambios genuinos –en pie de igualdad y beneficios mutuos.- con trabajadores, mujeres, jóvenes, desocupados, campesinos y más. Vaya como ejemplo la siguiente y extensa cita:

A los comunicadores villeros no hay que formarlos, hay que darles espacio para ver si nos empezamos a formar un poco todos. Cuando en los espacios de educación popular se planteó una máxima absoluta del periodismo tradicional como la técnica de las cinco W (Quién, Cómo, Cuándo, Dónde y Por qué) para escribir una noticia, un comunicador villero llamado Kiki la refutó en un minuto y medio (...) Y se fue a su casa renegando porque no le cerraba la cosa. Al otro día volvió al taller y dijo: 'Yo tengo una idea mejor: las cinco P de Kiki, Por qué, por qué, por qué, por qué, por qué' (...) Tal vez si hubiésemos sido capaces de formarnos con los comunicadores villeros, en vez de formarlos, nunca hubiera sido necesaria una revista para desestigmatizar al barrio.

Más que nunca es el momento de dejarnos interpelar por la potencialidad crítica de esos saberes, de aceptar que ellos saben y tienen algo que enseñar; de aceptar 'la igualdad de las inteligencias' (Rancière:2010); lo que supone a la vez estar dispuestos a dejar nuestro sitio de privilegio; a transformar la distribución desigual de posiciones de saber/no saber, a renunciar a supuestas supremacías de clase, raza, género. Según Rancière (2010) el saber no es un conjunto de conocimientos (aritmética) sino una relación de poder que estipula una posición jerárquica / asimétrica entre los que saben y los que no saben. La ignorancia desde esa perspectiva es concebida entonces como 'desigualdad de las inteligencias' y la emancipación comienza cuando se vuelve a cuestionar la oposición entre saber/no saber, mirar/actuar, escuchar/decir; cuando se comprende que las evidencias que estructuran de manera desigual las relaciones del decir, del ver y del hacer pertenecen ellas mismas a la estructura de la dominación y la sujeción. Es que no

embargo, también se va produciendo teoría contingente desde los procesos y necesidades organizativas de lucha"

podemos saber de lo que el otro es capaz, dado que no dejamos –ellos y nosotros- de ser el producto de una operación de destrucción sistemática de nuestra capacidad de actuar y de pensar, es decir de plantear los problemas que nos incumben colectivamente.

Por ello y si queremos potenciar la capacidad cuestionadora de nuestro pensamiento deberíamos incorporar al mismo tiempo las valiosas contribuciones del pensamiento feminista pasado y presente, como las de Alejandra Kollontay, Emma Goldman, Simone de Beauvoir, Judith Butler, Silvia Federici, Gloria Jean Watkins (más conocida como *bells hooks*); Nancy Freire, Rita Segato, Eva Giberti, Dora Barrancos y muchas más. Sus teorías y reflexiones sobre el género como construcción y performance; la concepción del patriarcado como ‘estructura elemental de la violencia’ / milenaria y fundante matriz cultural de dominación/sujeción; sus debates y aportes sobre ‘lo público’, ‘lo privado’, ‘lo político’ / ‘la política’; ‘la representación’, ‘el reconocimiento’ y ‘la participación,’ sus análisis críticos de los medios y del periodismo, sus originales propuestas de audiovisibilidad y acción pública -entre las calles, los medios y la web-, sus modelos de interlocución; sin duda sirven para repensar los estudios de comunicación y las prácticas comunicativas signados también profundamente por el patriarcado. La luchas de las mujeres -que se vienen realizando off y on line- ayudan a la revisión de categorías que fueron centrales para el pensamiento /orden capitalista moderno como la de “público”, justo y cuando el llamado “espacio público” se viene transformando por: la emergencia y expansión de las TICs; la gestión –gubernamental y mediática de los miedos y deseos individuales / sociales; las nuevas modalidades de segregación social urbana alentadas a su vez por políticas públicas (punitivas/represivas) de seguridad; la expansión sin mayor límite ni contralor –ni ciudadano ni estatal/gubernamental- de la mercantilización y privatización de todo, incluso de los espacios públicos devenidos en mercancías; pero también por la renovada ocupación de calles y plazas por sectores sociales en lucha, entre ellas de las mujeres e identidades sexuales diferentes.

O sea, se trata en y con nuestras investigaciones de capitalizar

la potencia crítica /transformadora/emancipadora de vertientes epistémicas pluridiversas más de una vez negadas y silenciadas por el ‘pensamiento abismal’. Y ello no sólo porque hay que re-aprender a pensar una situación en todas sus dimensiones y con todas sus consecuencias; sino porque las mismas suman cuestionamientos – de género, de raza y más- a los de clase. También para atenuar la incompletitud constitutiva de todo conocimiento y sobre todo para producir igualdad al asumir que todos están facultados para ejercer sus conocimientos o experiencia.

Reiteramos: tal densa y tensionada articulación puede ayudar a someter a crítica la crítica y a repensar el sentido constitutivamente político de la comunicación, así como el rol estratégico que la misma juega –que siempre jugó- para el hacerse/deshacerse de las sociedades. Hablamos por lo tanto de la posibilidad de ampliar y profundizar la criticidad /politicidad de nuestras investigaciones y prácticas comunicativas a partir de la contrastación entre esas corrientes de pensamiento y saberes no siempre atendidos. Por eso mismo resulta imperioso además sustentar nuestras investigaciones en un pensamiento profundamente relacional: que conecte lo que ha sido diferencial y jerárquicamente separado (la teoría con la práctica, lo local con lo nacional y global; el pensamiento con la praxis y luchas sociales; las luchas de clase con las luchas feministas y por la diversidad sexual, medioambientales, coloniales; la comunicación mediada corporalmente de la mediada tecnológicamente; lo universal con lo particular; lo personal-individual con lo social; etc.); y dé cuenta de sus interacciones, contradicciones y paradojas; de forma tal de poner en cuestión a la vez a saberes cada vez más y más especializados por no interconectar fenómenos que parecen micro pero que, en realidad, son globales y sistemáticos, que atraviesan a los países ricos como a los pobres, a los del sur y los del norte.

Y desde un pensar en tanto acto dialogal y comunitario contra toda captura del poder de actuar, de pensar, de existir y luchar. La inteligencia colectiva supone siempre aprender a pensar por, gracias y con los demás. El colectivo es poderoso si es múltiple, si articula heterogé-

neas formas de plantear problemas. Según Gilles Deleuze, hay una diferencia fundamental entre la izquierda y la derecha.

La izquierda necesita un pueblo vital, que piense. Esto no quiere decir que invente teorías, sino que tome en su mano, de forma colectiva, los asuntos que les conciernen. En el siglo XIX, esto es lo que hace la clase obrera cuando crea las bolsas de trabajo, las mutuales.... La derecha necesita que la gente acepte el orden establecido, sea el que sea, siempre y cuando lo respete. Los dispositivos que producen la igualdad son de 'la izquierda'. Lo que exigen puede ser difícil, pero aprender a estar a la altura del problema, no someterse a generalidades, produce una alegría creadora¹³².

Claro que no se terminan allí los desafíos; porque sabemos que algo ha cambiado, pero nos falta el lenguaje para describirlo. Es que ninguna categoría logra captar una realidad que va cambiando a través de los siglos.

Las palabras a las que estamos acostumbrados, por ejemplo, 'desigualdad'—dice Saskia Sassen—¹³³ no alcanzan para dimensionar fenómenos que causan la falta de reconocimiento—social, económico, simbólico, cultural, por utilizar categorías más conocidas— de diversos grupos que a priori parecieran no tener puntos de conexión pero que comparten el hecho de no estar incluidos en el sistema, de ser invisibles, como resultado de una lógica financiera que se repite en todos los puntos del planeta.

Es por eso que hay sin duda que recurrir a creativas metáforas para explicar lo que irrumpe, pero sin dejar de volver a desafiar nuestras categorías de pensamiento y las disputas por el sentido que vehiculizan; porque como lo ejemplifica Isabelle Stengers¹³⁴: Me sirvo del concepto 'Gaia'. Algunos consideran que la Tierra es un recurso para ser explota-

132 En:<http://www.futuroanterior.com.ar/blog/para-la-izquierda-es-una-necesidad-vital-que-la-gente-piense>)

133 En: <https://www.awid.org/news-and-analysis/entrevista-saskia-sassen>

134 En:<http://www.futuroanterior.com.ar/blog/para-la-izquierda-es-una-necesidad-vital-que-la-gente-piense>

do, otros que hay que protegerla, pero pocos creen que tiene un poder enorme que nos puede destruir, y muy rápidamente. Esta constatación cambia muchísimo las cosas. Ya no se trata de explotar o proteger, sino de aprender a tener cuidado. Deben aprender a prestar atención, que es precisamente lo que la versión capitalista/estatista de progreso nos ha hecho olvidar.

Pero ello tampoco resulta suficiente, ya que, a la hora de revisar nuestros propios discursos en sus efectos sociopolíticos de sentido, otro desafío queda en pie: generar /reforzar una ‘retórica de valor’ de lo comunitario, lo femenino, lo popular, lo indígena, y demás sectores dominados y negados por el capital. Al respecto afirma Segato:

No sabemos decir que invertir en la permanencia de un mundo en el que se priorizan los vínculos es apostar a otra forma de felicidad. No sabemos afirmar que existe un valor en el principio de vincularidad, en la razón vincular, porque nos han robado ese vocabulario sin que nos diéramos cuenta y no hemos sabido reconstruirlo a partir de la experiencia y de las elecciones que en el día a día en verdad hacemos. No sabemos nada acerca de formas de bienestar que están entre nosotros y constituyen nuestras ‘Tecnologías de sociabilidad’ ni cómo argumentar en su favor y contra todo lo que lo que las destituye. Ese es el trabajo de los intelectuales, contribuir con la verbalización y formular esas retóricas de valor que nos están faltando. (2018, 84)

Tal la ardua e indispensable tarea que no siempre atendemos: historizar y promover con nuestras investigaciones los aportes de las luchas sociales al bienestar de nuestras vidas, comprenderlo y sobre todo comunicarlo en plurales estilos y formatos; empezando por las aulas y ámbitos académicos y siguiendo por los intersticios de los medios hegemónicos, por medios alternativos /libres, por redes digitales sin desatender la necesaria seguridad informática que nos debemos; en ferias montadas en plazas, paseos y calles de nuestras ciudades; en libros y paredes, en remeras y objeto; con los cuerpos, con palabras dichas y/o escritas, con imágenes, sonidos, voces... y para todo público: ilustrados y populares, adultos, jóvenes y niños/niñas; especializado, masivo...

Como bien sostiene bell hooks a propósito del movimiento feminista:

Es imposible que la ciudadanía llegue a conocer las contribuciones positivas que ha generado el movimiento feminista en todas nuestras vidas si no destacamos sus logros. La cultura dominante a menudo se apropia de las contribuciones feministas al bienestar de nuestras comunidades y sociedad y después proyecta representaciones negativas del feminismo. La mayoría de la gente no entiende las innumerables formas en que el feminismo ha cambiado nuestras vidas de forma positiva. (2017, p. 46)

Nos faltan palabras entonces para dar cuenta de las nuevas condiciones del malestar contemporáneo y al mismo tiempo tenemos dificultades para comunicar las contribuciones de las luchas pasadas y presentes. Y no se trata de una mera divulgación científica, tampoco sólo de desmontar interpretaciones hegemónicas; sino sobre todo de construir y promover discursos otros, así como una nueva retórica que permita a la ciudadanía conocer, comprender y valorar positivamente cuánto y de qué manera los trabajadores, mujeres, jóvenes y por qué no los investigadores/científicos sociales han contribuido al bienestar efectivo de sus vidas.

Y todo ello sin olvidar que se habla desde un lugar en el mundo, desde una posición hetero-autoasignada y desde un posicionamiento frente a una historia. Por eso no hay ciencia objetiva ni neutral. Y aceptarlo implica reconocer y aceptar la responsabilidad social de lo que decide decir y callar; entender que uno habla desde una historia, inscripto en una historia, una historia que hacemos mientras nos hace y que lo que decimos y llamamos tiene consecuencias. Supone por ende admitir también el riesgo de la palabra pública, asumir la responsabilidad de los efectos que tiene sobre los demás, sobre la vida, sobre nosotros mismos.

Corolario:

Cuando las voces hasta ahora reprimidas y desacreditadas, reducidas a gruñidos, se transforman en conocimiento articulado, se plantea mucho mejor el problema.

Alianzas inesperadas se hacen posibles.

Lo que nos amenaza es la división y el resentimiento; la alegría es lo contrario al resentimiento, y es lo que puede ser comunicado a otros.

Y hay que alegrarse con las historias que nos muestran cómo, abriendo la imaginación, han surgido soluciones cuando todo parecía bloqueado:

‘Si ha sido posible en otro lugar, entonces puede ser posible aquí.

Gilles Deleuze

Si queremos potenciar la criticidad y “politicidad” de nuestras investigaciones quedan entonces como desafíos abiertos: poner en equitativo diálogo conocimientos “pluridiversos”, aceptar que aún desde nuestro relativo lugar de privilegio también somos afectados por las condiciones del capitalismo de alta letalidad del presente y que estamos atravesados por contradicciones, sobre todo de clase, raza y género; no desarticular la crítica de las luchas sociales y los procesos de emancipación; o sea de la construcción de disensos radicales y de otros posibles. Y sobre todo no bajar nunca la guardia para que nuestro conocimiento no sirva para sostener ninguna estructura de dominación/sometimiento, se levante contra todo daño y crimen de la humanidad y la naturaleza y contribuya a hacer del capitalismo-patriarcal y colonial algo del pasado.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (2007). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid. Alianza Editorial.
- Becerra, M. (2015). *De la concentración a la convergencia. Políticas de medios en Argentina y América*. Buenos Aires. Paidós.
- Becerra, Martín & Mastrini, G. (2009). *Los dueños de la palabra: acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del SXXI*. Buenos Aires. Prometeo.
- Bleichmar, S. (2008). *Violencia social, violencia escolar: de la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires. Noveduc.
- Centro de Medios Libres. (2016). *¡Toma los medios, se los medios, haz los medios!* Santa Fé-Argentina. El rebozo. Palapa editorial.
- Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires. CLACSO. UBA/ Sociales Publicaciones. Prometeo.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. México. FCE.
- Palermo, Zulma & Quintero, P. (2014). *Aníbal Quijano. Textos de fundación*. Buenos Aires. Ediciones del signo.
- Ranciére, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires. Manantial
- Reguillo, R. (2015). “La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolíticas y esperanzas”, en *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. ITESO. El Colegio de la Frontera Norte y Ned Ediciones.
- Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires. Tinta limón.
- _____. (2017). *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires. Traficantes de sueños-mapas / tinta limón.
- _____. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires. Prometeo.
- Watkins, G & Hooks, B. (2017) *El feminismo es para todo el mundo*. Buenos Aires: Traficantes de sueño-mapas. Tinta limón.

Comunicación en clave Decolonial. Apuntes críticos sobre una apuesta crítica emergente

Hernán Reyes Aguinaga

Introducción: ¿criticar la crítica es siempre descolonizante?

Lo que aquí se pretende es efectuar una actualización reflexiva de carácter crítico sobre los temas y el alcance de las propuestas epistemológicas y teóricas del llamado “giro decolonial”, en relación a una muestra, que creemos representativa, de trabajos académicos que recientemente han aplicado este enfoque al campo de la comunicación, en el espacio iberoamericano. Aquí queremos abocarnos especialmente dos publicaciones de CIESPAL. La primera es la revista Chasqui número 131 de abril-julio de 2016, en la cual se recogen once artículos dedicados al tema del “diálogo de saberes: giro decolonial y comunicología latinoamericana”. La segunda es el libro *Comunicación, decolonialidad y Buen Vivir* (2016), cuyos 21 capítulos fueron coordinados por Francisco Sierra y Claudio Maldonado; y la otra es uno de los más recientes aportes en esta línea es el libro de Torrico Erick, Eloína Castro y Nelson Osorio, *Comunicación y decolonialidad: horizonte en construcción* (2018) que contiene 21 contribuciones de autores de toda la región alrededor de cuatro ejes: reflexiones teóricas sobre las relaciones comunicación-decolonialidad, contextos y prácticas decoloniales, nativas y decolonialidad, periodismo-medios de comunicación y decolonialidad, y finalmente, la decolonización de la formación universitaria.

Con tal propósito, se parte de identificar críticamente los principales postulados, conceptos y categorías del enfoque mencionado respecto al ámbito de los estudios culturales, y luego en el campo comunicacional. Metodológicamente se ha optado por exponer los principales postulados de los autores, para identificar aspectos que merecen ser objeto de una problematización crítica.

En el caso del enfoque decolonial, se hace una aproximación al mismo desde los contenidos más relevantes de seis textos que, con diferentes alcances y puntos de vista que se han publicado entre 2010 y 2019¹³⁵, todos concebidos a modo de ejercicio evaluativo-valorativo sobre este enfoque. Esos trabajos problematizan sobre el sentido último de los estudios decoloniales y, cuya autoría recae en Maldonado, también sobre su confluencia con las “corrientes críticas en comunicación”.

La segunda parte de este trabajo es una exploración inicial y provisional sobre algunos trabajos que piensan la comunicación “en clave decolonial”, indagando acerca de sus postulados epistémicos, políticos y éticos, desde las formas en las que éstos han pretendido marcar distancia con los enfoques latinoamericanos críticos de la comunicación, identificando las consecuencias teórico-prácticas y a los alcances de la criticidad y renovación epistémica que la línea decolonial busca defender en los ámbitos de la cultura y de la comunicación. Se han elegido dos temáticas para tal efecto: las que relacionan la comunicación con

135 Restrepo Eduardo y Rojas, Axel. *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Universidad del Cauca” Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar-Maestría en Estudios Culturales, Universidad Javeriana-Editorial Universidad del Cauca, Popayán, 2010; Soria Soffía, “El *lado oscuro* de proyecto interculturalidad-decolonialidad: notas críticas para una discusión”. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.20: 41-64, enero-junio 2014; Karam, Tanius. “Tensiones para un giro decolonial en el pensamiento comunicológico. Abriendo la discusión”, *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, N.º 133, diciembre 2016 - marzo 2017 (Sección Ensayo, pp. 247-264); Maldonado Claudio, “Contribuciones y paradojas del pensamiento decolonial. Apuntes para re-pensar el campo comunicológico regional”, en *Comunicación, decolonialidad y Buen Vivir*, Francisco Sierra y Claudio Maldonado (Eds.), Ed. Ciespal, Quito, agosto de 2016; Maniglio Francesco y Barboza Da Silva, “La invención del Sur. Renacimiento idealista y praxis académica de los estudios culturales”. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, N.º 131, abril- julio 2016 - marzo 2017 (Sección Ensayo, pp. 247-264) y finalmente Castro-Gómez, Santiago. *El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*. Edit. Pontificia Universidad Javeriana-Red de Editoriales Universitarias de AUSJAL, Bogotá, 2019

el Buen Vivir/postdesarrollo, y las que postulan una redefinición teórico-epistémica integral de la Comunicación.

Bases y apuestas del pensamiento decolonial

El pensamiento decolonial se viene expandiendo en nuestra región desde aproximadamente dos décadas atrás, empujado desde la producción intelectual del llamado Grupo Modernidad-Decolonialidad, e implica una mixtura entre los principales postulados sobre el colonialismo y la colonialidad propuestos por los denominados Estudios de la Subalteridad desarrollados en Asia y los aportes críticos de varios pensadores latinoamericanos y caribeños como Dussel, Freire, Quijano, Fanon, entre los más conocidos.

La decolonialidad latinoamericana surge, entonces, de una “comunidad de argumentación” sobre la modernidad (Restrepo & Rojas, 2010, p. 13), constituida por académicos que laboran en universidades de Norte y Sur América, quienes se han enfocado en el estudio de la cultura desde la apuesta de entenderla sobre la base de la “colonialidad”, apoyándose, para pensar la realidad social, en el manejo de un conjunto de categorías (diferencia imperial, transmodernidad, diferencia colonial, paradigma “otro” y pensamiento fronterizo, entre las más conocidas) y particularmente la dimensión cultural de ésta, desde una distancia radical con el eurocentrismo y a partir de la identificación de un pensamiento “otro” y de unos sujetos históricos “otros” en lucha por su liberación.

Entre los rasgos identificatorios del pensamiento decolonial se pueden citar: la distinción entre colonialismo y colonialidad, la noción de colonialidad como el ‘lado oscuro’ de la modernidad -lado invisible por el saber social eurocéntrico- y como el patrón o matriz de poder que estructura el sistema-mundo moderno, la pretensión de poder adoptar una distancia crítica total con tal eurocentrismo y sus paradigmas, la intención de ofrecer un “paradigma otro” de pensamiento

anti-universalista, desde el privilegio situacional de otro *locus* de enunciación marcado por la “diferencia colonial”, y finalmente, la propuesta de ser un inédito proyecto de transformación social y política asentado sobre esta refundación crítico-epistémica (Restrepo & Rojas, 2010, p. 15).

A lo anterior se le puede agregar una nueva ética y de una mirada política cuestionadora del marxismo, al que identifican como una de las formas de pensamiento universalista (junto con el cristianismo y el liberalismo); y una ética renovada que tomaría cuerpo en la categoría de interculturalidad crítica. Restrepo y Rojas denominan como la “inflexión decolonial”, puede caracterizarse como una “serie de desplazamientos / problematizaciones en la formas teórico-epistémicas dominantes de comprender la modernidad”, desde diversas disciplinas del saber social, y las humanidades lo que daría lugar a una propuesta original que se nutre, pero a la vez se diferencia, de los “estudios poscoloniales”, de los “estudios de la subalternidad”, del posestructuralismo y aún de los “estudios culturales” (Restrepo & Rojas, 2010, p. 22-28).

A la vez, lo decolonial declara *superar* –en sentido dialéctico- la apuesta meramente descolonizadora, pues implicaría, como lo afirma Walsh, “un camino de lucha continuo en el cual podemos identificar, visibilizar y alentar “lugares” de exterioridad y construcciones alternativas (2009, p. 14-15). (Citado por Restrepo & Rojas p. 37), o como lo formula Mignolo desde su noción de “pensamiento fronterizo” **fuerte**¹³⁶, producido en el marco del sistema mundo moderno/colonial, lugar al que llama “diferencia colonial”:

Distingo aquí ‘lugar de enunciación’ de ‘perspectiva’. La distinción es semejante a la que introdujo el pensamiento crítico feminista entre *standpoint epistemology* (‘lugar de enunciación’) y ‘perspectiva’” (2003, p. 28) (...) si el lugar de enunciación no es el de la diferencia colonial, pero hay una posición asumida que se identifica con la subalternidad colonial, entonces se habla de pensamiento fronterizo “débil” (el

136 Agregado y resaltado nuestro, para apreciar comparativamente la diferencia con resultado en la cita siguiente

ejemplo de Marx o de las Casas es el que trae Mignolo). (Restrepo & Rojas, 2010, pp. 165-166)

Demás está decir que, a pesar de las distancias que el giro decolonial afirma mantener con el enfoque poscolonial, hay evidentes empréstitos entre ambas propuestas teóricas (como la importancia que asignan al locus de enunciación), y de igual forma, aunque comparten interesantes críticas en la medida que:

(...) ponen el énfasis en la crítica de las geopolíticas del conocimiento y buscan formalizar un modelo de saber alternativo que, paradójicamente, (lo) procuran formular desde el aparato institucional universitario, a partir de las disciplinas científicas modernas, unidos de un dispositivo retórico y especulativo rigurosamente racionalista y en constante referencia a la tradición filosófica y científica occidental. No deja de provocar suspicacias que este proyecto coincida con la pérdida del monopolio como centros de producción de conocimiento que tenían las universidades y la emergencia de movimientos sociales de enorme creatividad política y cultural, como ellos mismos señalan (Castro-Gómez, Schiwy & Walsh, 2002, p. 7) (...) Desde esta perspectiva, la colonialidad parece reducirse a la administración de geopolíticas del conocimiento y a la interiorización de una *imago*, una racionalidad y una episteme, con lo cual el capitalismo resulta así un atributo, que no la clave de bóveda, de la modernidad y la colonialidad. (Trigo, 2012, pp. 69-71)

Adicionalmente, y considerando que desde hace más o menos una década, el enfoque decolonial se ha ampliado del campo de la cultura al de la problematización y de la teorización comunicológicas¹³⁷, resulta significativo que Walter Mignolo, uno de los autores más emblemáticos de la decolonialidad, explícitamente enfatice la distancia que mantienen los decoloniales respecto a autores como Martín-Barbero y García Canclini a quienes ubica en la “versión latinoamericana de los estudios culturales”:

137 No se trata sólo de publicaciones académicas como artículos o libros, sino de la apertura de cursos académicos de postgrado a nivel de maestrías y doctorados, fuertemente anclados a esta línea de pensamiento

La versión de los estudios culturales de García Canclini y Martín Barbero se enfoca en los medios, en la ciudad y en las transformaciones tecnológicas en América Latina. Básicamente, su trabajo más importante pertenece a la perspectiva de la modernidad, así ésta sea periférica por venir de Latinoamérica. El programa de investigación de modernidad/ colonialidad, y su consecuencia necesaria, la decolonialidad, se sitúa en un escenario que es radicalmente diferente: en el lado oscuro de la modernidad. (Mignolo 2007a: 165 citado por: Restrepo & Rojas, 2010, p. 27)

Resulta sintomático que Mignolo aluda a dos autores que, continuando con la línea de reflexión iniciada por los mayores referentes de la “Escuela Latinoamericana de Comunicación-ELACOM”¹³⁸, se tornan importantes referentes del pensamiento cultural-comunicológico regional; la distancia que marca Mignolo se sostiene en que, a su parecer, Martín Barbero y García Canclini “asumen el lado de la modernidad”, así sea como modernidad periférica, eligiendo objetos de estudio también modernos. Sin embargo, contradictoriamente y de forma simultánea, los autores decoloniales sí se consideran herederos de la mirada crítica de la generación inicial de esa vertiente latinoamericana que propusieron la teoría de la dependencia, la filosofía de la liberación, la pedagogía del oprimido, la investigación-acción participativa y la teología de la liberación (Restrepo & Rojas, 2010, p. 29). Mencionemos a continuación algunos otros rasgos generales de la propuesta decolonial.

138 A sí se conoce a la escuela de pensamiento comunicacional latinoamericana que contendría “elementos epistémicos y metodológicos diferentes a los desarrollados en el ámbito de la academia de Europa y de Estados Unidos, en virtud de una hibridación teórico-metodológica original (y que) da lugar a un corpus conceptual y a una práctica teórica surgida como ruptura y deconstrucción frente a las corrientes dominantes en las antiguas y nuevas metrópolis occidentales(...) a partir del reconocimiento de las particularidades históricas y culturales” de América Latina, es decir marcada por la “perspectiva de la localización”, pudiéndose colocándose en esta orilla la obra de Pasquali, Mattelart y Freire, entre los más representativos.(Sierra, 2016, p. 11)

El gesto opositor decolonial: anti-marxista, *pathos* anti-moderno (por su universalismo y su eurocentrismo) y *otredad radical*

Uno de los rasgos más visibles del “paradigma-otro” decolonial es su afán por criticar al pensamiento crítico marxista. Hay una serie de énfasis que aparecen reiterativamente en las obras y autores más representativos del enfoque decolonial, en especial desde la obra de Walter Mignolo. Así por ejemplo, la tajante lejanía de su mirada con la del marxismo, cuando afirman que:

(...) la inflexión decolonial no puede ser subsumida dentro del marxismo o, más generalmente, dentro de la izquierda. Si se define en un sentido amplio los proyectos decoloniales como aquellos que buscan la superación de la colonialidad, el marxismo en el mejor de los escenarios debería ser subsumido (sino diluido) por tales proyectos y no a la inversa. (Mignolo 2007a, p. 164 citado por: Restrepo & Rojas 2010, p. 30)

Este rasgo anti-marxista de los estudios poscoloniales guarda estrecha relación con otro de sus atributos: la fijación en la dimensión semio-cognitiva de la realidad evidenciado en que:

(...) la mayoría de las propuestas arrastran un lastre precisamente epistémico que les lleva a otorgar una atención casi exclusiva y un valor desmedido a los imaginarios y los dispositivos epistémicos en la instrumentación y reproducción del poder; lastre que les viene de la fobia al marxismo generada por el giro post, que si originalmente supuso un repudio al dogmatismo teleológico del “materialismo histórico”, apañado por el (neo)liberalismo triunfante acabó arrumbando también en el mismo cajón de desperdicios el método histórico y materialista de Marx. (Trigo, 2014, pp. 3-4)

La principal consecuencia de este rasgo, como ha sido notado recurrentemente por varios críticos del enfoque decolonial, es la defensa de una aproximación más simbólico-discursiva y retoricista hacia lo real, en desmedro de la materialidad del poder y sus prácticas:

(...) interesa destacar el énfasis casi obsesivo en explicar el poder como dispositivo discursivo y representacional en desmedro de la materialidad histórico-social que evidencia gran parte de esta crítica, revelando la impronta, no siempre explícita, del posmodernismo” (Trigo 2012, p. 243). Y más adelante agregaba: “Se trata de un análisis que, aparentemente ofuscado por los dispositivos cognitivos de dominación simbólica, prioriza la crítica de lo discursivo sobre el estudio de la materialidad histórico-social, cuya transparencia se da por sobreentendida. (Trigo, 2014, pp. 3-4)

De igual forma, hay una crítica robusta de Silvia Rivera Cusicanqui:

Neologismos como “de-colonial”, “transmodernidad”, “eco-si-mía” proliferan y enredan el lenguaje, dejando paralogizados a sus objetos de estudio –los pueblos indígenas y afrodescendientes– con quienes creen dialogar. Pero además, crean un nuevo canon académico, utilizando un mundo de referencias y contrarreferencias que establece jerarquías y adopta nuevos gurús (...) que se encargan de dar sustento al multiculturalismo teórico, racializado y exotizante de las academias. Por ello, en lugar de una geopolítica del conocimiento yo plantearía la tarea de realizar una “economía política” del conocimiento. (Rivera, 2010, pp. 64-65)

De nuestra parte, estamos de acuerdo, como se reconoce en un trabajo publicado hacia fines del 2015¹³⁹, que la crítica y rechazo hacia las pretensiones universalistas del pensamiento eurocentrado propuestas por el pensamiento denominado decolonial “sigue siendo una necesidad insoslayable para Latinoamérica, objeción que ha de hacerse no por mero capricho, ni con la pretensión de derivar un proyecto con ambiciones similares, de imponerse como un universal” (Rincón, et al. 2015). Sin embargo, resulta claro que los rasgos negativos que los decoloniales atribuyen intrínsecamente al eurocentrismo desde la “diferencia colonial” resultan de colocarse en un lugar totalmente antagónico a

139 Rincón Oriana et al. “El asunto decolonial. Conceptos y debates”, *Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*. Año 3 N° 5/ Enero-Junio 2015, pp. 75-95 Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt

“todo” el pensamiento moderno, lo cual amerita ser objeto de crítica en cuanto a su real alcance epistémico y aun ontológico:

El proyecto decolonial abre una nueva forma de pensar, se convierte en una nueva episteme que supera las cronologías, la racionalidad única y dogmática de los paradigmas propios del modelo moderno/colonial (...) La decolonialidad se plantea entonces como una posibilidad que va tendiendo caminos hacia un ser, existir y pensar distinto, hacia una vida más humana. (Rincón, et al, p. 80-81) (...) un acto ético y político que no sólo repiensa y reescribe la historia desde la diferencia colonial” sino que por tales razones se convierte así en un “acto genuinamente decolonial”. (Rincón, et al. pp. 77-79)

En este sentido ¿acaso ese “acto genuinamente decolonial” que reflejaría *de facto* el pensamiento surgido “desde los de abajo” implica una ruptura crítica *per se* y una propuesta *epistémicamente correcta*, enteramente *ajena* a lo moderno y criticar toda criticidad que “desde dentro” de la modernidad se ha hecho sobre ésta?

En un texto reciente, Santiago Castro-Gómez (2019)¹⁴⁰ toma distancia explícita de estas pretensiones “decolonialistas” y plantea que hacer como *leit motiv* de este giro la denuncia del eurocentrismo y de toda pretensión de universalidad en el pensamiento desde la recuperación de los saberes ancestrales –entendidos éstos como la base identitaria de una “particularidad pura” indoamericana y supuestos como la sustancia de una “exterioridad” capaz de interpelar los conocimientos y prácticas coloniales de Europa, es cuestionable (Castro-Gómez, et al. 2019, p. 63.), puesto que desde las críticas anti-esencialistas de Derrida y de Foucault

(...) la política emancipatoria no puede renunciar al gesto de la universalización de intereses (...) porque no es posible comprender el sentido y la función de una práctica cualquiera si la abstraemos de la *red de relaciones* que la hace posible (...) y ninguna fuerza en particular puede definirse con independencia del sistema de fuerzas que la

140 Castro-Gómez, Santiago (2019). *El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*. Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

constituye (y) no existe, por tanto, identidades que no sean relacionales. (Ibid, p. 63)

Sobre esta base, parece claro que no es plausible postular un cambio radical o una confrontación con el sujeto que maneja a su favor una relación de poder aferrándose a lo que se podría llamar la “diferencia cultural”, aún si ésta es semánticamente sustituida por la “diferencia colonial”, pensándose que es posible que el sujeto subalterno se coloque y actúe desde una supuesta posición de completa exterioridad frente a la “cultura occidental”, y más aún “reclamando conocer la verdad de esa cultura” (Ibid. p. 67-68).

Por otra parte, como bien lo anota Sonia Soria:

(...) el deslinde que se pretende respecto de las teorías críticas europeas no es tan sencillo si tenemos en cuenta que las preocupaciones giran en torno a la descolonización, la humanización, la transformación de las estructuras económicas y simbólico-culturales, los procesos de subjetivación. En todo caso, podríamos admitir que la perspectiva decolonial es el síntoma de la crisis de la teoría crítica tradicional, pero sigue moviéndose dentro de las fronteras de sus preguntas y problemas. (2016, p. 2)

En este punto, tomamos nota también de algunas otras reacciones que el debate teórico-epistémico alrededor de los supuestos y las propuestas decoloniales han generado en cuanto al alcance real que tiene sus embates críticos:

La respuesta que ofrece Walsh es que el carácter crítico de un concepto o una idea depende del “lugar” de enunciación, más específicamente, su criticidad está en relación con lugares subalternizados: “afuera”, “abajo”, el “sur”. Esta operación, que entiendo como “topologización de la crítica”, se advierte en muchos argumentos donde, al tiempo que se visibilizan procesos y dispositivos que legitimaron un conocimiento de carácter universal, se instituye a los “pensamientos otros” como contrapuntos eminentemente críticos (...) Esto hace que, a pesar de los esfuerzos por desarticular las matrices epistemológicas y políticas moderno-occidentales, esta perspectiva termine por admitir uno de los

supuestos típicos de la metafísica que se pretende conjurar: la alteridad como *locus* de verdad. (Soria, 2016)

¿Cuán sólida entonces es la nueva criticidad contenida en el andamiaje teórico-epistémico del pensamiento decolonial? Recogiendo el aporte de Quijano, Mignolo define a la colonialidad como “la lógica encubierta que impone el control, la dominación y la explotación, una lógica oculta tras el discurso de la salvación, el progreso, la modernización y el bien común” (Mignolo, 2007, p. 32). Sin embargo, al mirar con detenimiento estas argumentaciones, nos atrevemos a pensar que el alcance de lo que se postula muestra sus límites conceptuales. ¿Qué proceso de colonialismo en la historia de la humanidad no ha producido -como parte integrante de éste- distintas y profundas formas de colonialidad? Quizá el problema radica en el valor epistémico totalizante que se pretende tiene la propia concepción de colonialidad del poder (y del saber y del ser) presente en la obra de Quijano.

Ya Abel Trigo había cuestionado que Quijano reduzca la centralidad del capitalismo como “matriz-sistémica”, como el “sistema/horizonte civilizatorio” que efectivamente es- y lo coloquemos apenas como:

(...) uno más de los “tres elementos centrales que afectan la vida cotidiana de la totalidad de la población mundial: *la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo*” (Quijano, 2000, p. 302). (...) La afirmación, en apariencia anodina, escamotea el hecho de que *la colonialidad* que se inaugura con el colonialismo moderno (..) ‘se pone al servicio de y hace posible el desarrollo del sistema capitalista’. Y ni que hablar del eurocentrismo, aparato epistémico e ideológico que se piensa, elabora e implementa desde la experiencia colonial con la función de legitimar y reproducir el capitalismo global, que no es tan solo un modelo económico sino un modo de organización de la vida social y cultural. El correctivo que introduce Quijano al demostrar que el sistema capitalista es necesariamente y siempre capitalista-colonial, y que la colonialidad es parte inseparable de la modernidad capitalista, no desplaza en modo alguno la centralidad estructural y epistémica del capital. (Trigo, 2014, p. 8)

La colonialidad es la “condición” y la forma general que adopta el capitalismo una vez que se va globalizando, y el eurocentrismo es la forma específica que adoptaría esa colonialidad capitalista en el campo del saber, del saber científico y de su régimen de verdad. Sin embargo, al poner el énfasis en los dispositivos cognitivos de dominación simbólica, prioriza la crítica de lo discursivo sobre el estudio de la materialidad histórico-social. Con ello, deja de considerarlos como dimensiones del sistema capitalista y las entrevera con la totalidad sistémica, efectuando un derrape hacia el “culturalismo” que parece entrañar el concepto mismo de colonialidad del poder. ¿Cómo sostener con solvencia que, de una situación de dominación colonial tan extrema en los campos del saber, del poder y del propio ser surjan luego indemnes “otros” saberes, “otras” epistemes, “otras voces y otras” miradas, diferentes a las eurocéntricas?

Una explicación posible se relaciona con el otro de los conceptos centrales que articula la matriz decolonial: la interculturalidad. Rincón *et al.* (2015) afirman con cierta ambigüedad que

La interculturalidad “de alguna manera” derriba las relaciones de poder (inferioridad-superioridad racial, cultural...) instauradas por la visión eurocéntrica, justamente por erigirse en un sistema de relaciones horizontales que reclaman el establecimiento de nuevos ordenamientos sociales (puesto que, y citando a Walsh) la interculturalidad “construye un imaginario distinto de sociedad, permitiendo pensar y crear las condiciones para un poder social distinto, como también una condición diferente, tanto del conocimiento como de existencia, apuntando a la descolonialidad [siendo así] es la interculturalidad “un designio”, representa una propuesta, un proyecto social, político, ético y epistémico apostado a la transformación socio histórica. (pp. 86-88)

Tales ideas, así expuestas, parecen constituir una aseveración tauológica y una aproximación que tiene tintes esencialistas a la interculturalidad, al definirla como un proyecto intercultural en construcción que recupera aquella configuración de «lo propio» acallada, es decir de un tipo de sociedad basada en principios, valores y prácticas diferentes

de las que se critican (Soria, 2016, p. 55).

De allí la importancia de revisar la noción de «lo propio», pensada como un reducto intocado en el marco de una colonialidad configurada como dos mundos superpuestos e intocables (Occidente y la Pacha Mama) que no se habrían afectado históricamente entre sí, pero de cuya relación se ha gestado la colonialidad. Según Soria, aquí se observa una insuficiente tematización teórico-política acerca de los límites reales –no imaginarios- que separa una interioridad de una exterioridad:

La cuestión problemática es que, a pesar de las precauciones que se toman para evitar lecturas simplistas de las relaciones sociales y, en última instancia, del estatuto de la lógica del poder en la estructuración de lo social, lo cierto es que se terminan colando viejas concepciones con nuevos ropajes. Esto es, la idea según la cual es posible imaginar la sociedad como plenamente reconciliada luego de una crítica del origen de sus fracturas y de una recuperación de su plenitud perdida (...) todo aquello que se nombra como “lo propio”, “lógicas-otras” o “pensamientos-otros” lleva en sí la huella de un proceso de institución de fronteras que no es externo sino constitutivo de su misma nominación. (Soria, 2016, pp. 56-58)

En síntesis, hay tres ejes donde resulta problemática la decolonialidad epistémica y político-social: la renuncia al concepto de totalidad desde la “visibilización de lo oculto” -es decir de lo particular incontaminado-, la noción de exterioridad totalizante, y la concepción de alteridad/otredad originada por esa exterioridad:

Mientras la teoría crítica de la sociedad enarbola una perspectiva de totalidad, el nuevo enfoque que está en ciernes promueve un desplazamiento de la totalidad hacia la totalización, promueve una complejización de la totalidad histórica haciendo ingresar en su consideración su lado ensombrecido, la perspectiva de la alteridad exterioridad, en Dussel, diferencia colonial en Mignolo, Colonialidad del poder en Quijano, etc. (Gandarilla, 2016, 311)

También Restrepo & Rojas (2010) habían notado ese el riesgo de criticar la crítica, aún la más radical, sobre la base de un “privilegio

epistémico” muy similar al que propone el pensamiento situado de cierto feminismo epistemológico:

(...) en Dussel hay un privilegio epistémico de los oprimidos por su condición de exterioridad para articular la praxis y filosofía de la liberación: “La exterioridad es el hontanar insondable de la sabiduría, la de los pueblos vernáculos, dominados, pobres [...] Ellos son los maestros de los sabios, y la filosofía es sabiduría” ([1977] 1996: 207). Ahora bien, una diferencia sustancial de Dussel y Freire con respecto a la inflexión decolonial puede percibirse en este punto. Mientras que los primeros están hablando del oprimido fundamentalmente en términos del pueblo o los pobres (este último sujeto nos conecta, precisamente, con el referente privilegiado de la teología de la liberación),²⁰ la inflexión decolonial tiende a materializar la diferencia colonial en ‘el otro’, encarnado en las poblaciones indígenas y afrodescendientes. (Restrepo & Rojas, 2010)

Las críticas respecto al *locus* de enunciación- que parece también ser el lugar donde emergen los nuevos sujetos históricos de la emancipación decolonizadora, que deviene en una suerte de maniqueísmo esencialista de oposiciones espaciales antagónicas:

(...) lo decolonial sufre el riesgo de quedar encapsulado en los límites de sus localizaciones específicas. La poca atención que áreas como la conosureña y la caribeña han recibido en los estudios decoloniales, podría estar sugiriendo la noción de territorialidades incontaminadas que no escaparían a una idealización –como en una suerte de neoindigenismo–, sustentada, nuevamente, en categorías estrictamente delimitadas y antagónicas: América Latina vs. Occidente, capitalismo global vs. comunitarismo local, modernidad vs. colectivismo ancestral, desarrollismo vs. perspectivismo multinaturalista⁶, entre otras. (López & Garrido, 2016, p. 63)

En definitiva, como lo anotan Restrepo y Rojas (2016), hay también un “lado oscuro” en la decolonialidad, un reverso invisibilizado de tanta visibilización: su desmedida pretensión de ser una “otredad epistémica”.

¿Contiene la inflexión decolonial una suerte de nostalgia por la exterioridad constituida por la diferencia colonial? ¿En qué medida “las nociones de modernidad y colonialidad operan en un plano muy abstracto y general, pudiendo incluso funcionar como formaciones hiperrreales”? ¿No es paradójico que los decoloniales conserven en su crítica “una noción de modernidad que sigue reproduciendo los contenidos sobre los que la retórica celebracionista de la modernidad se ha edificado”? ¿Estamos frente a una noción de cultura entendida como una “entidad discreta y autocontenida que se constituye en su diferencia”, esencialmente autónoma en su relacionalidad con el contexto/otras culturas?” (Restrepo & Rojas 2010, pp. 204-205).

Si a estas preguntas sumamos las críticas de Castro-Gómez a lo que llama un “latinoamericanismo” marcado por el la “auto-exotización”, postura que podría pervivir en al menos algunos de los seguidores de la corriente decolonial, que consideran a América Latina una entidad cultural situada por fuera de la modernidad, tendremos que muchos de los postulados del giro decolonial pueden adolecer de esta especie de *illusio* de purezas epistémica, política y ética, lo que la llevaría a ser incapaz de reconocer las críticas intra-modernas a la modernidad, críticas que apuntan a confrontar las miradas esencialistas del pensamiento conservador europeo (Splenger, por citar uno) que pretendió impulsar el proyecto de una refundación civilizatoria de la humanidad en el ascenso de la modernidad capitalista (Castro-Gómez, 2019, pp. 95-96 y 216).

La comunicación decolonial: ¿esquematismos y repeticiones?

Pasemos ahora a la última parte de esta reflexión. ¿Cómo se ha materializado el giro decolonial en algunos de los trabajos recientes más emblemáticos en el campo del (re)pensamiento comunicacional?

Aunque a partir de 2014 y con más fuerza desde 2016¹⁴¹, el giro decolonial impacta significativamente sobre la reflexión comunicológica iberoamericana¹⁴² y principalmente latinoamericana¹⁴³; sin embargo, hacia 2015, existía todavía la impresión de que el giro decolonial casi no había sido aplicado al campo comunicacional.

Con algunas excepciones (De Souza Silva, 2011; Barranquero & Sáez, 2012; Torrico, 2013), los debates en torno a la modernidad/colonialidad no han sido incorporados en el pensamiento comunicacional, con lo que la disciplina “se ha quedado anclada a una perspectiva ingenua y despolitizada de hibridaciones, que parece ignorar los flujos desiguales de poder, el persistente embate de la colonialidad con sus diversos ejes de discriminación y sus discursos eurocéntricos de legitimación” (Valencia, 2012, pp. 162-163).

Es más, a partir de revisar una reflexión aproximativa tempranamente aparecida en 2006, es posible reconocer una serie de afirma-

141 Los núcleos de irradiación de este nuevo paradigma comunicacional son el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL, y un grupo temático de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación – ALAIC-. Bajo este paraguas se publican un número significativo de artículos académicos y de libros donde se los términos “decolonialidad” o “giro decolonial” se cruzan con el de “comunicación”, aunque hay otros ejes temáticos como “diálogo de saberes”, “territorio” y “buen vivir”.

142 Nos referimos a algunos que nos parecen significativos por las argumentaciones expuestas. Entre ellos remarcamos el artículo de Barranquero-Carretero, A. Sáez-Baeza, Ch. Marzo de 2015. La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave* 18(1), 41-82; así como al de Erik Torrico “Pilares teóricos latinoamericanos para la descolonización comunicacional”. *Otros Logos* (9). Revista de Estudios Críticos Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad -CEAPEDI- de la Universidad Nacional del Comahue, diciembre 2018, 62-84.

143 Aquí queremos abocarnos especialmente dos publicaciones de CIESPAL. La primera es la revista Chasqui número 131 de abril-julio de 2016, en la cual se recogen once artículos dedicados al tema del “diálogo de saberes: giro decolonial y comunicología latinoamericana”. La segunda es el libro *Comunicación, decolonialidad y Buen Vivir* (2016), cuyos 21 capítulos fueron coordinados por Francisco Sierra y Claudio Maldonado); y la otra es Uno de los más recientes aportes en esta línea es el libro de Torrico Erik, Eloína Castro y Nelson Osorio, *Comunicación y decolonialidad: horizonte en construcción* (2018) que contiene 21 contribuciones de autores de toda la región alrededor de cuatro ejes: reflexiones teóricas sobre las relaciones comunicación-decolonialidad, contextos y prácticas decoloniales, nativas y decolonialidad, periodismo-medios de comunicación y decolonialidad, y finalmente, la decolonización de la formación universitaria

ciones problemáticas que revelan equívocos y desmemorias sobre la crítica comunicacional desplegada en la región de los 60s y 70s que cobró mucha mayor fuerza y solidez en los 80s y los 90s¹⁴⁴. Yuri Tórrez, planteaba, por ejemplo, que la “subalternización de la comunicación hace que sea heredera de las visiones eurocéntricas que impregnaron a las ciencias sociales en América Latina” (Tórrez, 2006), y por su parte, Francesco Maniglio enfatiza en la “mirada reducida de lo comunicacional” que posee la “cultura académica” de la región, a causa de “los sistemas de investigación y producción de conocimientos dictados por Occidente” (Maniglio, 2016, p. 115).

Frente a tales supuestas limitaciones, la intención fundacional de otra Comunicología posible, asentada en las categorías de decolonialidad y “post-desarrollo”, aparecen con fuerza en estos trabajos, desde una postura teórico-práctica atada al cambio de matriz que aparece a partir de ciertas transformaciones políticas empujados por el ascenso de gobiernos progresistas en la región¹⁴⁵: la de Buen Vivir, categoría que revela una notoria ambigüedad en las aproximaciones decoloniales. Para Freddy Elhers¹⁴⁶, el Buen Vivir aparece como paradigma universal entendido en términos de “una idea universal que tiene un origen ancestral (...) e integra elementos autóctonos vinculados a la sabiduría de nuestros pueblos ancestrales”; al mismo tiempo se plantea que hay que “redefinir los conceptos clásicos de progreso, desarrollo y bienestar” (Elhers, 2016, pp. 23-35) en una reflexión cargada de mucha retórica, adecuada para legitimar una política y una institucionalidad públicas concretas.

144 Que desde los 70s imbuyó un carácter cuestionador y renovador a las tendencias foráneas que habían imperado en este campo, tanto a nivel epistémico-teórico como metodológico, acercándose a la comunicación y la cultura con una especificidad propia

145 Proyectos políticos enmarcados en el denominado neo-constitucionalismo y en la búsqueda del *Sumak Kawsay* o *Sumak Qamaña*, horizontes de transformación en los casos de tales gobiernos en Ecuador y Bolivia, respectivamente

146 Resulta necesario mencionar sobre Ehlers, que no se trata de un académico ni de un investigador sino de un político que al momento de publicarse este artículo dirigía por tercer año la Secretaría del Buen Vivir, organismo público con rango ministerial del gobierno de la Revolución Ciudadana, encabezado por Rafael Correa, en Ecuador

Por el contrario, Walsh recoge el planteamiento de Muyulema (2013) quien afirma que el Sumak Kawsay, en sí, no es un concepto o una tradición ancestral sino una invención epistemológica moderna”, y afirma que la decolonialidad y la decolonización “no son nuevos paradigmas sino maneras otras de teorizar, y donde hace una radical crítica a la “guerra mediática” y la comunicación como “herramienta clave para secuestrar, mutilar, torturar y hasta cercenar nuestras culturas”; entendiendo desde aquí el papel central de la comunicación en la nueva colonialidad de la existencia y la vida”, frente a lo cual lo decolonial implica abrir “grietas y fisuras” que faciliten la “comunicación” (Walsh, 2016, pp. 53-54).

Contreras, por su parte, propone la “Comunicación para el Buen Vivir/Vivir Bien” como nociones que buscan legitimarse en la “Comunicología latinoamericana –caribeña” en una continuidad con otras tradiciones críticas de la comunicología¹⁴⁷, desde la recuperación de epistemologías emergentes que habían sido desterradas “a la sombra”: las comunicologías latinoamericanas y las “experiencias” de la participación popular y la vida comunitaria, que empujan como finalidad el cambio civilizatorio post-desarrollista desde la ruptura con el eurocentrismo desde un “Sur metafórico” (Contreras, 2016, pp. 59-69)¹⁴⁸. Sin embargo, Barrenquero & Sáez (2015) advierten con justeza:

(...) una posible idealización del concepto de buen vivir como idea pura, paradigma totalitario o nuevo exotismo para las comunidades desencantadas del Norte. Cuando intentamos traducir conceptualmente la noción, lo hicimos en el sentido de un “tipo-ideal” weberiano, puesto que, en la práctica, es difícil pensar en pueblos originarios de América Latina que se encuentren completamente ajenos a la influencia de los paradigmas de desarrollo de la modernidad occidental, puesto que son comunidades que también forman parte de la lógica de la globalización

147 Se refiere básicamente a la Comunicación Popular y a la Teoría de las Mediaciones

148 Entre lo más significativo de este trabajo se refiere a la “lógica tetraléctica” que sustenta esta nueva Comunicología y que se asienta en los saberes comunitarios: escuchar, compartir, vivir en armonía y soñar” (Contreras, 2016:71-79), pero que apuntan a defender la institucionalidad, los derechos y las políticas públicas de comunicación.

y de los propios Estados-nación en los cuales se enmarcan. Por otro lado, no hemos problematizado en este artículo acerca de las relaciones de poder que existen al interior de las comunidades que se guían por preceptos como el del vivir bien y que, por supuesto, determinan dominaciones de clase, género, sexualidad, etnia, edad, estatus, etc. Esto último también nos prevendría de recaer en el punto ciego e idealizador del que nos advertía Martín Barbero (1987) con su propuesta de las “mediaciones”. (Barrenquero & Sáez, 2015, p. 27)

No se puede desconocer que el enfoque decolonial ha provisto a la crítica comunicacional de dos herramientas conceptuales clave: el postdesarrollo (sustentado en la obra de Arturo Escobar, fundamentalmente) y el bio-centrismo, categorías generadas desde la objeción radical del pensamiento decolonial al proyecto eurocéntrico, y desde un “llamado a re-unir la artificiosa separación moderna entre cultura y naturaleza –que deriva en dicotomías como las de materia/espíritu, mente/cuerpo, urbano/rural, orgánico/inorgánico, etc.– y a intentar estudiar los medios y las tecnologías informativas no como mera plataforma de discurso o representación, sino como un todo holístico, tanto material como cultural” (Barrenquero, & Sáez, 2015, p. 56). Sin embargo, en relación con el post-desarrollo, ya se aprecia la dificultad para romper con paradigmas occidentales dominantes puesto que:

[aunque] en el plano epistemológico, el nuevo concepto supuso avances significativos en relación con el desarrollo [sin embargo] esta visión subordina la variable comunicación al cambio social en la relación disciplinaria y, en consecuencia, no consigue dar cuenta de su autonomía y potencial interdisciplinaria para pensar y articular diferentes áreas del conocimiento. (Barrenquero & Sáez, 2015, p. 50)

Fue más bien Jesús Martín-Barbero (1987), hace muchos años:

(...) quien denunció que muchos de los comunicadores latinoamericanos de las décadas de los setenta y ochenta se equivocaron al considerar lo popular como un territorio de supuesta pureza al margen de la cultura masiva, cuando lo alternativo participa en realidad de sus lógicas, y debe

ser comprendido desde las múltiples mediaciones entre lo popular-comunitario y lo masivo. (Barrenquero & Sáez, 2015, p. 52)

En segundo lugar y desde los trabajos de uno de los mayores difusores del enfoque decolonial en el campo comunicacional. Erick Torricco¹⁴⁹, se trata de buscar la convergencia entre decolonialidad y comunicación. desde una “comunicación alter/nativa” diferente de aquella que ya existía en la academia desde el siglo pasado, y que giró alrededor de “lo popular y proletario; si bien Torricco advierte que “ello no quiere decir que se deba creer que Latinoamérica es un lugar poseedor de una esencia singular, única, que la hace una geografía ideal para mirar automáticamente el mundo de otra manera”, pero sí la considera “un locus privilegiado y fronterizo para la producción de un pensamiento crítico innovador”, según advierte (Torricco, 2016, p. 97).

Mientras la teoría crítica comunicacional anterior se nucleaba alrededor de la “práctica”, la “comunicación otra” decolonial lo haría en el plano de la “práctica teórica”¹⁵⁰; colocando a la comunicación decolonial del lado de lo “ideacional” antes que de lo material, refrendando la validez de algunas de las críticas a lo decolonial que se expresaron con anterioridad. Adicionalmente, la “teoría comunicacional liberadora” promovida por el pensamiento decolonial partiría de un *locus* de enunciación “radicalmente distinto” y provocaría una “ruptura paradigmática de fondo”, incluso con el paradigma “crítico-utópico latinoamericano” con un horizonte de “post-occidentalización” materializada en la

149 Torricco es uno de los investigadores y teóricos latinoamericanos que más ha trabajado para comprender la comunicación desde su encuadramiento en el enfoque decolonial. Ver: Torricco, Erick (2015), “La comunicación ‘occidental’. Eurocentrismo y Modernidad: marcas de las teorías predominantes en el campo”, en *Journal de Comunicación Social*, La Paz, Universidad Católica Boliviana. N° 3, pp. 41-64

150 Que contiene, además, una serie de rasgos que las diferencian, entre los cuales nos interesa remarcar cuatro oposiciones: “práctica contestataria” vs. “práctica teórica liberadora”, “denuncia/movilización/resistencia” vs “crítica general (de la crítica)”, “visión revolucionaria” vs “epistemología otra” y finalmente, “lucha clasista” vs “lucha civilizatoria”. Una quinta diferencia fundamental radicaría en que mientras la comunicología anterior se centró en cuestionar el sistema mediático dominante, la alternatividad, ya en ciernes entonces, buscaba “otros medios” para superar las limitaciones que tuvo la comunicación alternativa para dar cabida a otras voces, las del pueblo, visión direccionada desde “una mirada más o menos fundada en la concepción marxista”(Torricco, 2016:98-100).

“Comunicación occidental” y la “comunicación colonializada”, nucleada alrededor de la “comunicación medio-lógica” (Torrice, 2016, p. 101-104).

Finalmente cito dos rasgos que terminan por configurar esta propuesta. Por una parte, la categoría de “pensamiento otro” apuntaría a “desarticulación de la vieja crítica, la crítica intra-moderna”(…) pensar crítico surgido a partir de las ideas de Marx, sus asociados y sus herederos..” Es decir vuelve a presentarse fuertemente el contenido anti-marxista - o si se lo quiere llamar post-marxista- del enfoque decolonial. Por otro, y finalmente, se afirma la “recuperación ontológica de la comunicación”, así como del “sentido antropológico y social del proceso de comunicación” (pero ¿no hacen precisamente eso los comunicólogos de la ELAC?), más allá de la “episteme moderna” sobre la que se cimienta las nociones de ciencia y de desarrollo. Sorprende encontrar al final del texto que con lo dicho se postule como objetivo el de dejar de ver la “comunicación y su campo con los ojos de la tecnocracia, el mercado, la fe engeuecida y el control político para recuperar el contenido liberador de su sentido y praxis” (Torrice, 2016, pp. 107-109).

Dos contradicciones teóricas saltan a la vista: ¿cómo reducir la crítica comunicológica latinoamericana surgida entre los 60s-80s y aún vigente en muchos sentidos a lo que llama una mirada tecnocrática, mercantil, políticamente controladora o poseedora de una “fe engeuecida”-suponemos esto último en relación con la utopía revolucionaria marxista? ¿Cómo así, a la larga ,resulta precisa y nuevamente la praxis -a la que la crítica decolonial habría “superado”- el camino de la liberación?

Para finalizar, tomamos como objeto el artículo de Francisco Sierra sobre Buen Vivir y Ecología de la Comunicación, en el cual identifica a la comunicación como una teoría de la mediación, precisando la tarea por hacer: construir sus “nuevas bases epistemológicas”, repensándola:

Desde una matriz neobarroca apropiada a los tiempos de multitudes abigarradas y en conexión, de acuerdo con el programa de *giro*

decolonial y la política del clinamen (ya que) un problema fundamental de nuestro tiempo, en la era posmoderna”, es básicamente de orden teórico y epistémico como en parte apuntan los estudios poscoloniales e América Latina. (Sierra, 2016, p. 117)

Aquí también se devela una crítica que creemos no es pertinente a la ELACOM, a la cual se la ubica como “análisis desde marcos sobreideologizados”, “culturalismo” y “exceso etnográfico”, así como una “nueva forma de populismo cultural con una defensa crítica de todo consumo como resistencia” (Sierra, 2016, pp. 138-139).

Críticas como estas podrían devenir en una “ceguera respecto a los aportes en materia de comunicación gestados por la Escuela Latinoamericana de Comunicación [que] no permiten al Grupo Modernidad-Colonialidad posicionarse de manera consolidada al respecto”, por ejemplo, del modo cómo es abordada la categoría analítica de colonialidad, “porque la sospecha es que se esté replicando el dispositivo discursivo que es criticado”, es decir, “en términos substancialistas”. A lo anterior, Maldonado agrega dos riesgos adicionales: que la decolonialidad posicione a la raza y a la colonialidad como “nuevos reduccionismos”, y que entienda la interculturalidad desde un “esencialismo subalterno” (Maldonado, 2016, pp. 156-161).

Finalmente, Sierra se aparta relativamente de la *pureza* decolonial cuando postula la creación de lo que llama indistintamente Ecología de la Comunicación/Comunicación para el Buen Vivir/Comunicación Otra, marcada(s) por tres críticas epistémicas (en el campo del conocimiento científico y el histórico en particular, sus prácticas y sus instituciones) y una defensa política, la de los saberes ancestrales. Agrega que esta acción debe darse “en parte, retomando algunos intereses marxistas-, a la hora de procurar pensar y traducir la cosmovisión andino-amazónica como sustrato para una Comunicación Otra (...) en virtud de un proyecto histórico transmoderno, transoccidental dialógico y articulado en, por desde y para el Sur” (Sierra, 2016, pp. 121 y 139).

Aunque no se disponga aquí del espacio para describir en detalle la abigarrada propuesta teórico-epistémica que postula Sierra, baste decir que apela en sus fuentes teóricas tanto a lo occidental como a lo latinoamericano, entremezclando la “nueva economía política del tiempo informativo”, la Comunicación como “Ciencia de lo Común”, el “clímen ético-político de la matriz neobarroca” entre otras categorías y conceptos presentes en su trabajo. Como se puede apreciar, hay apuestas que tratan de mantener una equidistancia (bastante difícil, por cierto) entre pensamiento moderno y pensamiento anti-moderno, puestos en diálogo en un complejo modelo, que de todas formas, da primacía a lo *nuevo*, traducido múltiples veces en su trabajo como *lo otro*.

Conclusiones (sitio en construcción)

El cuestionamiento radical –con derivas fundamentalistas o esencialistas¹⁵¹ - que el enfoque decolonial hace al eurocentrismo y su pretensión universalista es, sin duda, uno de los focos teóricos más *duros* y problemáticos del pensamiento decolonial. Así, queda en duda al menos, la posibilidad de cómo una aproximación anti-universalista pueda salir de la lógica universalista, al igual que son ambiguas las potencialidades de que la crítica decolonial que sigan este derrotero en el campo de la comunicación.

En los varios trabajos aquí analizado, así como en otros revisados¹⁵² donde se entrecruzan decolonialidad y comunicación, poco a poco el reconocimiento que inicialmente presentaba la crítica comunicológica latinoamericana va desapareciendo, así como la valoración de su gesto descolonizador, y se va endureciendo la ruptura que parece proponer el giro decolonial respecto a los alcances epistemológicos, teóricos, éti-

151 Ver por ejemplo las críticas de Silvia Rivera y el de Claudio Maldonado, respectivamente

152 La mayoría de los que aparecen en la compilación del GI “Comunicación y decolonialidad” de la ALAIC, recogidos en *Comunicación y decolonialidad: horizonte en construcción*, organizado por Erick Torrico, Eloíña Castro y Nelson Osorio, Bolivia, 2018.

cos y políticos de todo el pensamiento de la ELAC desplegado con anterioridad.

En definitiva, al hacer un inventario de esta muestra de reflexiones decoloniales sobre la comunicación, se revela una mirada de fascinación con lo que podríamos llamar un modelo de crítica epistémica y una vertiente teórica “refundacionales”, que en pos de una comunicación *otra*, desconocen la complejidad y diversidad del pensamiento crítico sobre la comunicación surgida en la región, en diferentes momentos y con diversos alcances. Si se quiere una entrada epistemológica realmente *otra* para la comunicación– en el sentido de nueva y productiva para el pensamiento, las preguntas o problemas no deberán ser abstractos ni de respuesta binaria, ni proponer categorías proclives al esencialismo o al universalismo (Karam, 2016:262), a la vez que continuar fundamentadas en una aproximación política a los temas y problemas actuales que afectan la vida de los sujetos históricamente explotados e invisibilizados.

Referencias bibliográficas

- Castro-Gómez, S. (2015). *El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*. Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
- Elhers, F. (2016). Construyendo la sociedad del Buen Vivir. En Francisco Sierra y Claudio Maldonado (Coords) *Comunicación, decolonialidad y Buen Vivir*, Ed. CIESPAL, Ecuador.
- Gandarilla, J. G. (2016). “Teoría poscolonial y encare decolonial. Hurgando en su genealogías”, en Bidaeca, Karina (Coord.) *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, Africa, Oriente*. CLACSO-Universidad San Martín, IDAES, Argentina. Libro digital, PDF (Programa Sur-Sur); <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20160210113648/genealogias.pdf>

- Garrido C. López M (2016). "Lo incognoscible latinoamericano: aportes y limitaciones de la crítica cultural", *Iberoamericana XVI*, 33, pp. 53-63.
- Karam, T. (2017). "Tensiones para un giro decolonial en el pensamiento comunicológico. Abriendo la discusión", *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, N° 133, diciembre 2016 - marzo 2017 (Sección Ensayo, pp. 247-264).
- Maldonado, C. (2016) "Introducción: apuntes sobre descolonización epistémica en el pensamiento comunicológico regional", en *Revista CHASQUI*. Francisco Sierra y Claudio Maldonado (Coords) Comunicación, decolonialidad y Buen Vivir, Ecuador : Ed. CIESPAL.
- Maniglio, F, Barboza da Silva R.(2016). "La invención del Sur. Renacimiento idealista y praxis académica de los estudios culturales", en *Revista Chasqui* 131. Francisco Sierra y Claudio Maldonado (Coords) Comunicación, decolonialidad y Buen Vivir, Ecuador : Ed. CIESPAL.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona, España: Gedisa.
- Revista Chasqui* (2016). "Diálogo de saberes: giro decolonial y comunicología latinoamericana", Ed. CIESPAL; Quito, Ecuador, abril-julio.
- Rincón O. et al. (2015). "El asunto decolonial. Conceptos y debates", *Perspectivas*. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura. Año 3 N° 5/ enero-junio,) (pp. 75-95). Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
- Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* - 1a ed. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Sierra, F. (2016). "Buen Vivir y Ecología de la Comunicación". Principios para la *religancia* y el *clinamen* ético-político de una matriz neobarroca", en Francisco Sierra y Claudio Maldonado (Coords) *Comunicación, decolonialidad y Buen Vivir*, Ed. CIESPAL, Ecuador.
- Soria, S. (2014). "El lado oscuro del proyecto del proyecto de Interculturalidad-Decolonialidad: notas críticas para una discusión" *Tabula } Rasa*. Bogotá - Colombia, No.20 (pp. 41-64), enero-junio.

- Tórrez, Y. (2006). “Conjuro de la rueda: (re)pensar la comunicación” en *Revista porik aN*
- Torrico, E. (2016). *Hacia la Comunicación decolonial*, Serie Integrar , Vol. 2, Sucre, Bolivia, Universidad Andina Simón Bolívar.
- _____. (2016). Decolonizar la Comunicación, en Sierra, F. & Maldonado, C. (Coords) *Comunicación, decolonialidad y Buen Vivir*. Ecuador: Ed. CIESPAL.
- Torrico E. Castro, E. & Osorio, N. (2018). *Comunicación y decolonialidad: horizonte en construcción*, ASOB-Instituto de Investigación, Postgrado e Interacción social de la Universidad Mayor de San Andrés, Universidad Andina Simón Bolívar. Bolivia.
- Trigo, A. (2012). La impertinencia poscolonial, en *Pensar los Estudios Culturales desde España. Reflexiones fragmentadas*, Patricia Arroyo et al. (Eds.), Verbum, España.
- Walsh, C. (2016). ¿Comunicación, Descolonización y Buen Vivir? *Notas para enredar, preguntar, sembrar y caminar*, en Francisco Sierra y Claudio Maldonado (Coords) *Comunicación, decolonialidad y Buen Vivir*, Ecuador : Ed. CIESPAL.

Mediatización y sujeción criminal: notas sobre el discurso de seguridad, narcotráfico y criminalidad

María del Rosario Millán¹⁵³

Notas sobre el discurso de seguridad, narcotráfico y criminalidad

La cuestión de la seguridad en la esfera pública no puede comprenderse por fuera de los procesos de mediatización de las sociedades (Verón, 2013, 1997; Hjavard, 2016, 2008, Córdoba, 2013) y la expansión de los discursos punitivos. Esto supone atender las modalidades de interpenetración (Luhmann, 1998, 2000) de la lógica mediática con la lógica judicial-policial, el desarrollo de tecnologías de control y el régimen de visibilidad y enunciabilidad que las torna inteligibles. El objeto de este trabajo es analizar mecanismos y operaciones de mediatización que configuran ‘espectáculos punitivos’ a partir de un orden moral determinado. El material de análisis está compuesto por textos publicados en la cuenta oficial de twitter del Ministerio de Seguridad de la República Argentina, medios digitales de la provincia de Misiones y medios nacionales. Nos preguntamos cómo el dispositivo mediático produce escenas e identidades asociadas a la violencia, el peligro y el riesgo, e

153 Instituto de Estudios Sociales y Humanos. Consejo Nacional de Investigación en Ciencia y Técnica -Universidad Nacional de Misiones

instaure las condiciones de enunciabilidad y visibilidad pública para la incriminación mediática, promoviendo así el desarrollo de procesos de sujeción criminal (Misse, 2018) en la esfera pública, especialmente asociados a los espacios fronterizos. Nuestra aproximación consiste en el análisis socio semiótico de la producción discursiva sobre seguridad, narcotráfico y criminalidad en los medios de comunicación y en las redes sociales.

En este artículo exponemos algunos recorridos teóricos en torno a los conceptos sujeción criminal, sociedades de control y esfera pública para caracterizar los procesos sociales y discursivos de las sociedades contemporáneas. Luego, esbozamos las líneas generales de las políticas de seguridad del gobierno argentino y los rasgos de la producción de noticias sobre narcotráfico y criminalidad. A partir de esa caracterización analizamos la puesta en funcionamiento de ‘espectáculos punitivos’, para abordar la relación entre mediatización y sujeción criminal.

Sujeción criminal, esfera pública y sociedades de control

Michel Misse (2018) propone el término para describir la asociación de determinado tipo/perfil social a una conducta criminal. Un mecanismo que convalida la creencia en la soberanía del estado y su poder de control sobre el territorio, sobre la población y por ende sobre estos grupos y tipos sociales. La sujeción criminal es un efecto de conjunto de prácticas situadas históricamente en las que convergen: un saber securitario -que define la noción de delito y crimen-; la objetivación de un sujeto como ‘peligroso’ en un determinado campo de poder a partir de cualidades que están fuera del ámbito de la penalidad (pobreza, clase, género, raza).

La principal diferencia con el enfoque del estigma es qué este funciona a partir de la portación y/o asignación de un atributo desacreditador, mientras que la sujeción criminal implica una expectativa de conflicto y daño. Es decir, la estigmatización es el resultado de una

incriminación preventiva, que asocia un perfil social a la criminalidad, lo que a su vez deriva en la interiorización del crimen en el sujeto que lo soporta (ibid, 107).

La sujeción criminal es por tanto histórica y se torna inteligible por la construcción social del delito. La incriminación preventiva es clave, pues remite a la potencialidad criminal asignada a todos los individuos que poseen atributos próximos o afines con un tipo social acusado públicamente. El límite de este proceso, que se explica por la institucionalización de condiciones de desigualdad y exclusión socioeconómica, es la implementación de una necropolítica (Mbembe, 2011).

Ahora bien, los mecanismos de sujeción criminal se ejercen en relación con la delimitación de la distancia social. Según cómo ésta se establezca se pueden expandir, dilatar sus extensiones (hacia zonas, barrios, ciudades y territorio enteros) (Misse, 2018, p. 49). Por ello consideramos necesario problematizar las formas mediante las cuales la incriminación se realiza en el espacio mediático.

En efecto, es en la ‘polis de los medios’ donde se construyen las relaciones que regulan la distancia adecuada -tensión entre lejanía y proximidad- entre los sujetos que participan. Tal distancia es precondition necesaria para la existencia de una vida ética, porque es la que pone al ‘otro’ al alcance de todos (Silverstone, 2010, p. 54). En este ámbito se desarrollan ciertas políticas de la mirada que regulan la lejanía o cercanía (exhibicionismo / invisibilidad), así como la gestión de la diferencia. Para Reguillo las políticas de invisibilidad son un tema clave porque transforman la diferencia situada en “anomalía y la saturación textual/visual en descontextualización política” (Reguillo, 2016, p. 22).

A su vez, en las prácticas mediáticas vemos desplegarse el juego de lo abyecto, según lo describió Julia Kristeva (2006), al tiempo que nos muestran cotidianamente la construcción social e histórica de lo ‘impuro’ (Douglas, 2007). Claro que en las sociedades del riesgo (Beck, 1992) esas amenazas están sobredimensionadas, hiperbolizadas, por la aceleración de la transformación en la sociedad moderna y la consecuente fragmentación del tejido social. De allí, las narrativas mediáti-

cas y sus relatos de la monstruosidad, en los que proliferan términos que promueven la estigmatización reificadora de espacios geográficos, sujetos, prácticas. Así:

La colombianización significa adentrarse en las turbulentas aguas de la delincuencia, sinónimo de ilegalidad; argentinización es precipitarse en el vacío de una corrupción endémica y del colapso económico; Afganistán no es un país bombardeado y en extrema pobreza, es un criadero de terroristas y asesinos, los fabelados o los villeros (habitantes de los cinturones de miseria de Brasil y Argentina) son delinquentes a prioril. (Reguillo, 2016, p. 11)

Así, es el discurso sobre seguridad el que expone la paradoja securitaria: “la búsqueda de prevención ilimitada y el límite de la conjura del peligro” (Calzado, 2013: 8). Es que con la noción de seguridad se fue delimitando una serie a la vez histórica y política que comenzó a conectar los términos de territorio / población / seguridad / gobierno – binomios biopolíticos cruciales para la administración y definición de lo estatal gubernamental y lo público (Foucault, 2006a, 2006b, 2007).

Por su parte, Deleuze (1991) sugiere el término sociedades de control que se caracterizan por el lenguaje numérico, las cifras, el procesamiento estadístico o matematización. El control es entendido como una modulación que señala a cada instante la posición de un elemento en un lugar abierto. Así se desarrollan las tecnologías de control (Mattelart y Vitalis, 2015), como el perfilado (la ficha policial, la base de datos, los algoritmos codificadores de los comportamientos virtuales, las redes digitales, los radares, scanners, controles biométricos). El despliegue de tales tecnologías constituye un tópico recurrente en los discursos públicos.

El imperativo de control y previsibilidad se convierte en el elemento central de las llamadas ‘sociedades de prevención’ (Pitch, 2009), impulsadas por el temor y alimentadas por la demanda de protección. La proliferación de amenazas y la visibilización estigmatizada de grupos particulares en el discurso mediático confirman la hipertrofia de los

aparatos de seguridad: la producción constante de la amenaza, el riesgo y la fetichización de las fuerzas de control como agentes de ‘purificación’ del territorio (Calzado, 2013, p. 8). Precisamente la moralidad, el esencialismo puritano y el control permanente son aspectos recurrentes en los discursos sobre seguridad, criminalidad y drogas (Gootenberg, 2014, p. 24). Rasgos que emergen con mayor fuerza a partir de la modernidad y que tienden a la segregación racial, la patologización del crimen y la exclusión del otro.

En este proceso los medios ocupan un rol central en el esfuerzo por regular lo cultural y lo moral, por su capacidad para “hacer emerger autoridades expertas en regulaciones y por el ejercicio del poder a través de matrices discursivas y de vigilancia” (Thompson, 2014, p. 187). De esa forma se habilita por ejemplo la coexistencia del “habla del crimen” (Caldeira, 2007, pp. 33-71), de “relatos del delito” (Ludmer, 2011), la tematización mediática policial de la (in)seguridad.

Políticas de seguridad en Argentina

Para poder comprender las condiciones de producción de las noticias sobre criminalidad y narcotráfico presentamos una síntesis de los aspectos más destacados de las políticas de sobre drogas y criminalidad del gobierno argentino. En líneas generales el estado adhiere al paradigma prohibicionista, visión hegemónica estadounidense sobre el control de drogas. Se distingue por un énfasis orientado a resaltar las acciones de control sobre el territorio, especialmente las fronteras. Desde inicios del 2016 el gobierno impulsó la necesidad de combatir el narcotráfico y otros delitos federales mediante políticas orientadas al control de las fronteras. Se decretó la declaración de la Emergencia Nacional de Seguridad Pública con el objetivo de revertir la situación respecto de los delitos complejos y el llamado ‘crimen organizado’. Las relaciones internacionales en materia de seguridad incluyen financiamiento internacional para la adquisición de tecnología de origen israelí,

capacitación y acciones conjuntas, permisos para instalación de bases militares.

Por otra parte, avanzada la gestión del presidente Mauricio Macri se tornó más evidente la acentuación de una visión represiva y militarista en relación con el narcotráfico, la adhesión a una política de ‘mano dura’ para ‘combatir’ la criminalidad común y las ‘nuevas amenazas’. Entre las acciones más controvertidas se destaca el nuevo reglamento para la policía que permite disparar sin la advertencia de la voz de alto y modifica lo que se entiende por peligro inminente (Res. 956/18). Así las acciones del estado propician que las fuerzas de seguridad realicen prácticas que contradicen los marcos normativos policiales. Una declaración de expertos subraya que:

El discurso gubernamental que hace uso de la amenaza y el miedo se transformó en política de Estado; justifica el uso de la fuerza e instituye la violencia institucional y es fuente privilegiada de agendas sociales y mediáticas. En tal sentido, algunos medios de comunicación construyen noticias que amplifican el impacto del delito y difunden discursos de la seguridad acriticamente, contribuyendo a generar climas de alarma social. (GT Clacso. *Policía y Seguridad en regímenes democráticos*, 2019, p.2)

El documento advierte sobre los efectos del enfoque punitivo: alarmantes cifras derivadas de las llamadas ‘consecuencias no intencionadas’ de la ‘guerra contras las drogas’, la criminalización de los usuarios, el crecimiento de la violencia y el desborde de los sistemas policiales, judiciales y carcelario, aumento de las detenciones, procesamientos y condenas, con énfasis en los eslabones más débiles de la cadena de comercialización y con una tendencia en aumento de la población de mujeres detenidas y condenadas (Ibid).

Asimismo, también son frecuentes en el discurso público enunciados que abonan la criminalización de la población migrante¹⁵⁴, -sospe-

154 Ver declaraciones del senador Miguen Angel Pichetto, candidato a vicepresidente por la alianza ‘Cambios’: <https://www.perfil.com/noticias/politica/pichetto-hay-que-echar-a-patadas-a-los-extranjeros-que-delinquen.phtml>

chada de cometer o potencialmente cometer ciertos delitos o generar conflictos- y de la protesta social¹⁵⁵. A su vez, se constata una progresiva tendencia a confundir la seguridad interior con defensa bajo la razón de las ‘nuevas amenazas’ entre las que ocupa el primer lugar el narcotráfico. Las modificaciones de normativas de seguridad en áreas limítrofes (Decreto 253/18) tienden a promover la idea de que el problema del narcotráfico proviene de países limítrofes. Así se propicia la militarización del espacio interior (barrios, pasos fronterizos). Son acciones estatales que tienden a la ‘estigmatización de los territorios’, subrayan los expertos.

Estas políticas tienen un gran impacto mediático gracias a la espectacularización de las medidas de seguridad y la producción de información mediática en torno a estos temas. Veremos ahora las características que tienen este tipo de relatos.

Las noticias sobre seguridad, narcotráfico y criminalidad

Es claro que las noticias sobre narcotráfico y criminalidad constituyen un tema central de agenda mediática y pública. En los últimos años, la cuestión ha cobrado relevancia en la agenda política primero como plataforma de campaña y luego como eje de políticas de estado. Aunque en los medios de comunicación nacionales y provinciales siempre ha tenido preeminencia cierta visión punitivista sobre el narcotráfico alineada al paradigma prohibicionista, con la orientación de las políticas de seguridad implementadas no sólo se ha incrementado este marco (Entman, 1993) para la cobertura periodística, sino que también se ha convertido en uno de los principales asuntos que lideran la comunicación institucional del estado.

De modo general, se registra un aumento de la representación mediática del delito tanto en cantidad como espacio asignado en los últi-

155 La estigmatización a sectores populares y militantes barriales es habitual. Ver <https://www.lanacion.com.ar/politica/shell-quebracho-nid1663772>

mos diez años (Zunino, 2018). Los monitoreos realizados por la Defensoría del Público de la Nación Argentina (2017) confirman la prevalencia de las noticias policiales en los medios audiovisuales, tanto en cantidad como en espacio asignado (ocupan reiteradamente el primero o el segundo lugar entre los tópicos en los últimos cinco años). Otro estudio reciente, focalizado en el ámbito de los medios digitales de la provincia de Misiones, zona frecuentemente asociada a las rutas de transporte de sustancias ilegalizadas, señala que las noticias incluidas en el género policial ocupan el primer lugar en la producción de los medios locales (Millán & Casales, 2018) ¹⁵⁶.

Este incremento también está acompañado de transformaciones cualitativas en el género policial como la aparición de ‘noticia de inseguridad’ cuyas características son: generalización del riesgo, fragmentación de los eventos y descontextualización, centralidad de la víctima y componentes pathémicos (Delgado, 1998; Ludmer, 2011). La preeminencia del marco punitivo en la sección policiales es otro rasgo sobresaliente, así como la selectividad delictiva (Alfaya, 2016) en base a tipología criminal (delitos contra la propiedad, contra la integridad física, delitos federales como el narcotráfico, accidentes y siniestros viales). Así también, el desplazamiento de los sujetos del relato desde el ‘bandido’ hacia los ‘agentes de seguridad’ -representadas como protagonistas de la acción narrada (investigación, detención, incautación, aprehensión).

En las noticias sobre narcotráfico se registra una marcada preferencia por fuentes oficiales: fuerzas de seguridad, poder judicial, ministerio de seguridad y medios (Machado, 2019). Es la esfera estatal jurídico-policial la principal proveedora de contenidos sobre criminalidad y narcotráfico. Se relatan únicamente las acciones de policiamiento y los anuncios de las políticas de seguridad (Alfaya, 2016, Machado, 2019, Renoldi & Millán, 2019); eventualmente se abordan temas como las adic-

156 El 20,56 % de las noticias de los medios digitales de Misiones ocupan la sección policial y tratan sobre: sobre violencias (3,23%), delitos ordinarios (77%), delitos federales (6,5%), accidentes y siniestros (3,07%) (Millán, Casales, 2018).

ciones. Así, los tópicos más frecuentes incluyen actos jurídicos políacos sobre el territorio: incautaciones de mercancías ilícitas, anuncios de políticas sobre seguridad, adquisición y funcionamiento de tecnologías de control, casos judiciales, tratamiento de adicciones, narcomenudeo, violencia asociada a grupos criminosos, quema de drogas. Todos contenidos generados desde los organismos de seguridad.

Figura 1: Ministerio de Seguridad. Cifras, tecnología y recursos humanos.



Una característica de las noticias sobre narcotráfico en los medios de Misiones (Argentina), es la reformulación intertextual de los documentos primarios utilizados. Fragmentos completos extraídos de gacetillas y comunicados producidos por los órganos de prensa de los ámbitos del estado: ministerio de seguridad, gendarmería, poder judicial, policía federal, policía provincial (Machado, 2019).

El formato adaptado a la lógica de las plataformas mediáticas es una de las principales diferencias. Lo publicado en twitter se distingue por una interpelación directa y coloquial a los usuarios de la plataforma y una marcada espectacularización de la escenografía policial en fotografías y videos. Se usan signos para la búsqueda y procesamiento de metadatos en la web (hashtag, etiquetas) como elementos incorporados en el formato de la noticia, y la estructura de la noticia se compone del copy (que reemplaza al título y la bajada), los signos interactivos y

para el procesamiento de metadatos (hashtag, etiquetas), y el lugar central lo ocupan las imágenes.

La escenografía es cuidadosamente montada en composiciones que dejan ver el ámbito de trabajo. Las escenas frecuentes son: cargamentos escondidos (droga enfriada), decomisos en la selva o zonas rurales, requisita de automóviles en pasos fronterizos, revisión de objetos donde ese oculta la droga, registro de detenidos, recuento y exposición de la droga decomisada, aplicación de tecnologías de control (scanner, radares, cámaras térmicas).

Abundan las noticias sobre toneladas de sustancias encontradas en descampados o zonas abandonadas, selváticas. Muy pocas veces se reportean persecuciones o detenidos en las incautaciones de grandes cargamentos. Por lo tanto, los relatos tratan sobre el accionar de las fuerzas de seguridad, sobre los procedimientos de control y sobre la acción de policiamiento en las fronteras. Algunos títulos sirven para ejemplificar:

“Incautaron 37 mil pastillas de éxtasis y metanfetaminas que iban a ser comercializadas en fiestas electrónicas durante el verano” (Misiones On line, 12/12/2017).

“El detective M. se mimetizó entre los narcos para frenar el ingreso de droga” (El Territorio, 11/03/2018).

“Intensifican el toque de queda para evitar el consumo de drogas en Roca” (El territorio, 9/11/2017).

Por otra parte, elementos del formato (hashtag, etiquetas, cintillos) y discursivos de las noticias sobre narcotráfico y criminalidad funcionan como marcas infamantes. Mediante designaciones que vinculan los atributos de lo ilícito a perfiles sociales, zonas geográficas, objetos y prácticas. La migración y las fronteras son vinculadas al delito y a la inseguridad, marcadas miméticamente con el signo del delito. La valoración moral propia del orden legal se traslada a las mercancías ilícitas y de allí a los sujetos, con efectos estigmatizantes. La operación metonímica va del delito al sujeto, del objeto al lugar. Las designaciones con el prefijo narco (hashtag y etiquetas como narcopañales, narcotaxis) son

índices de la marca degradante, que impregna los atributos impuros a objetos, paisajes, personas (Renoldi, Millán, 2019).

“Narcosandía, las escuchas” (El territorio, 01/10/2017)

“‘Narcojuguetería’ postal” (El Territorio, 29/11/2017)

Espectáculos punitivos, tácticas de infamación y enmarcado bélico

En todas las noticias referidas a narcotráfico identificamos los mismos procedimientos de enmarcado (Entman, 1993). Los relatos se organizan en torno al marco general de la ‘guerra contra las drogas’ que también está presente en las políticas de seguridad y sintetizado en el sintagma slogan institucional “Argentina sin narcotráfico”. De acuerdo con este esquema interpretativo el problema es restringido al ingreso de sustancias ilícitas, mercancías no autorizadas; las causas del problema se adjudican a la ‘porosidad de las fronteras’ y al ‘avance de los narcotraficantes sobre el territorio’. Se evalúa moralmente esa amenaza en términos de contaminación, riesgo, enfermedad, destrucción; se propone la respuesta bélica como solución a partir de la definición del criminal narcotraficante como enemigo -que puede ser tanto interno como externo, un peligro móvil (ver figura 2).

Fig.2 Rutas de cocaína. Twitter



De ese modo, se propone combatir la ‘amenaza del narcotráfico’ como si se tratara de una ‘guerra’ realizada contra un mal difuso y camuflado que requiere de la aplicación de tecnologías especializadas para la detección de los objetos no permitidos y la investigación policial para dar con los ‘criminales’ portadores de ese mal. La solución propuesta es una acción de bloqueo, cierre o blindaje de las fronteras lo que implica un gran despliegue de fuerzas de seguridad, una acción continua de policiamiento, la activación permanente de alertas y sospechas sobre la movilidad transfronteriza.

El espacio nacional se define como un territorio en peligro y las fronteras como el locus de donde provienen las amenazas. El marco ‘guerra contra el narcotráfico’ avala la implementación de medidas excepcionales (la declaración de emergencia, el uso de fuerzas militares entrenadas para la defensa del territorio en cuestiones de seguridad interna). La relación entre narcotráfico y seguridad interior (la identificación de un peligro en el espacio nacional) habilita la figura de un enemigo interno, el criminal narcotraficante, victimario peligroso, fantasmagórico, cuyos atributos son la violencia, la falta de escrúpulos, el ingenio; y también asociado al engaño, la mafia, la corrupción. Así, este ‘enemigo’ es diferenciado del ciudadano común. Esa disociación facilita los procesos de sujeción criminal (Misse, 2018), porque en la representación mediática son los habitantes de la frontera y los inmigrantes los portadores de los atributos del perfil criminal narcotraficante, sobre quienes recae la incriminación, la acusación mediática. Consecuentemente el espacio fronterizo es también marcado por la sospecha y la amenaza constante. La incriminación mediática es una práctica frecuente en las noticias que tienen a los funcionarios públicos como fuentes y protagonistas principales (ver figura 3). Esa sospecha también puede volverse generalizada (Figura 4).

Figura 3: Incriminación. Diario Infobae 24/07/2017 y Diario Clarín 10/05/2019

POLÍTICA

Controles migratorios: Patricia Bullrich vinculó a los extranjeros con el narcotráfico y pidió "ordenar las relaciones con Paraguay, Perú y Bolivia"

La ministra de Seguridad explicó las medidas que implementará el Ejecutivo para endurecer los controles migratorios. Además, se volvió a manifestar a favor de bajar la edad de imputabilidad

Clarín POLÍTICA

LETRA • POLÍTICA | POLÍTICA | SOCIEDAD | DEPORTES | ESPECTÁCULOS | MUNDO | ECONOMÍA | OPINIÓN | POLÍ

Tras la detención del principal sospechoso

Patricia Bullrich: Todo el clan "clan mafioso de gitanos" detenido

La ministra de Seguridad reiteró que el objetivo del ataque era el funcionario nacional y no el diputado Olivares.

Figura 4. Droga Postal, Diario El Territorio 14/06/2019.

Según señalaron los pesquisas consultados en ese momento, los bultos aparentaban contener ropa pero en realidad estaban cargados con panes de marihuana. Los estupefacientes eran despachados desde ahí y el destino final era Buenos Aires.

Por último, a fines de 2017, Iguazú también fue epicentro de otro procedimiento por narco encomiendas. En aquella oportunidad fueron un total de diez los detenidos, algunos de ellos atrapados en Iguazú y otros en La Rioja, provincia destinataria de los envíos con droga.

En fin. Si pensamos que nunca estuvimos junto a un narco, nos equivocamos. Muchas veces habremos compartido fila con alguno de ellos en el correo.

En el programa narrativo (Greimás, 2014) de los relatos sobre criminalidad y narcotráfico las funciones se organizan en correlación con el marco de la ‘guerra contra el narcotráfico’. El sintagma ‘Argentina sin narcotráfico’, slogan de las políticas sobre drogas, sintetiza el mandato y los diferentes remates utilizados en los videos promocionales de las fuerzas de seguridad refuerzan la orientación hacia el destinatario (‘trabajamos para que estés más seguro’ reza la frase de clausura del formato de videos institucionales de las fuerzas publicados en twitter). La frontera es el objeto que debe ser liberado de la amenaza del narcotráfico; las fuerzas de seguridad son el sujeto que cumple la función del héroe destinado a esa acción; el obstáculo y origen del peligro es el mundo de los narcotraficantes (habitantes de provincias fronterizas, inmigrantes de países limítrofes); el destinador es la patria y el estado, garante último del bienestar de la ciudadanía nacional, los destinatarios.

Las fuerzas de seguridad son representadas como objetos fetiches en tanto encarnan una de las formas de sacer, es decir de lo sagrado, y por tal condición se convierten en intocable e intachable (Angenot, 2000). Así son caracterizadas como fuerzas incorruptibles, especializadas, incansables y altamente eficientes. Estas fuerzas trabajan en pos de un bien mayor, la preservación del orden moral en el territorio soberano. El anti sujeto, el obstáculo a eliminar, es el criminal narcotraficante, la figura que encarna el mal.

En los videos de las requisas y de las fichas policiales (una tecnología de control estudiada por Foucault, 2006; Mattelart y Vitalis, 2015) se muestran imágenes de la humillación degradante de los cuerpos con el estigma público del criminal. La marca infamante se compone de la pose, el borrado del rostro -aunque este requisito no siempre se respeta- Se muestran los cuerpos sin rostro, el color de la piel y la vestimenta, pero la escena se dispone a partir de esa presencia junto a los agentes de seguridad (ver figura 5).

Figura 5. Marcas infamantes. Twitter



Estos rasgos de las noticias sobre narcotráfico y criminalidad pueden considerarse como 'espectáculos punitivos', montados especialmente para la mirada pública y que se caracterizan por realizar: a) la

incisión de un estigma; b) la degradación des figurante sobre el cuerpo sometido y c) un ritual de humillación publica (Tabachnik, 1998: 130). El espectáculo como representación del poder es una puesta en escena del soberano sobre el territorio (Balandier, 1994). Se trata de representaciones de actos de ‘purificación’ que consisten en la exhibición del poder de represión contra la ‘amenaza criminal’, la preservación del territorio nacional y el control de sus fronteras (Renoldi, Millán, 2019).

La fotografía área del slogan ‘Argentina sin narcotráfico’ escrito con panes de marihuana sin dudas, es un ejemplo de los mecanismos utilizados para el montaje espectacularizado de la acción de policiaamiento. La imagen publicada originalmente en la cuenta de la ministra de seguridad, circuló en todos los medios nacionales y provinciales. Fue compuesta para su exhibición, como acontecimiento mediático, un mensaje dirigido al colectivo de ‘ciudadanos’, consumidores de medios que simula ser un mensaje para el enemigo (ver figura 6).

Figura 6. Espectáculo punitivo. Twitter



La composición de la imagen da cuenta de lo que denominamos repertorio de acciones mediatizado (Milán, Casales, Leite, 2018). Con esa noción caracterizamos prácticas que develan los procedimientos policiales y jurídicos -como los actos de incautación (pesaje, conteo de unidades, pesaje, examen toxicológico)- realizados como acontecimientos mediáticos.

En otro orden, la figura de la ministra de seguridad retrata lo que Balandier (1994) llama 'figura vedette' propia de la lógica mediática en cuanto expresión simbólica de la figura del soberano. Mientras que la figura del criminal narcotraficante es presentada con los atributos degradantes. Son cuerpos que cuando se exhiben porque personifican al enemigo interno. En cambio, los cuerpos de los agentes de seguridad son cuerpos fetichizados, representados como un colectivo compuesto de individuos disciplinados según valores morales rígidos, incorruptibles, incansables. Un cuerpo ejecutor o brazo del poder soberano, cuyo mandato es 'eliminar' del territorio la 'amenaza del narcotráfico y el crimen organizado'.

Los operativos son espectacularizados, se preparan tomas especiales realzando la magnitud, la cantidad, el tamaño, las armas, la moneda, las balanzas. La detención de los 'sospechosos' o 'sujetos detenidos en flagrancia' también es parte del espectáculo punitivo.

Las modalidades en las que se disfrazan las mercancías ilegalizadas son un tema frecuente. Generalmente este tipo de textos apuntan a revelar de qué modo se intenta disimular la droga (en tarros de dulce de leche, tubos de plástico, muebles, autos, cuerpos). Para ello se filman las requisas, las incautaciones de droga en pasos no habilitados ya sea en embarcaciones abandonadas, bultos en el medio de la selva, con el objetivo explícito de mediatizar la acción de policiamiento de las fuerzas de seguridad.

La mayor parte de las noticias publicadas por el estado también forman parte de lo publicado en medios digitales de las provincias donde acontecieron los hechos relatados. En el caso de los medios nacionales, tienden a publicarse los mega operativos resultados de investigaciones

especiales, los casos más llamativos que contribuyen a la idea del avance del ‘crimen organizado’, así como las alocuciones controversiales de los funcionarios públicos. También el funcionamiento de la tecnología de control (radares, scanners, cámaras especiales) es considerado un hecho noticiable.

Encontramos componentes de la lógica mediática¹⁵⁷ en tales producciones: simplificación, descontextualización y estereotipación (Fernández, 2014) son las más comunes especialmente en los textos que relatan incautaciones, operativos, detenciones. La construcción de una amenaza difusa dispuesta a ingresar al territorio permanentemente, la idea de sujetos, prácticas y territorios asociados al ‘crimen organizado’, hacen parte de la espectacularización de los protagonistas del relato: los ‘criminales narcotraficantes’ y los ‘agentes de seguridad’.

Un factor fundamental de la producción de noticias es la publicación de cifras, estadísticas, precios de mercancías, cantidad de dosis derivadas de cargamentos incautados, pesajes, cantidad de operativos realizados. Se intenta de este modo mostrar la efectividad de las políticas de seguridad, espectacularizando la actividad de los agentes de las fuerzas públicas. En estas noticias es clara la descontextualización, la intensificación y la simplificación que sirven para legitimar un curso de acción a partir de la asociación de determinados resultados valorados positivamente. La magnificación de cifras, cálculos especulativos -magnitudes sin valores de referencia-, no permiten evaluar racionalmente la efectividad de las políticas implementadas. Mientras que otras cifras como los niveles de hacinamiento en las cárceles, el aumento de los juicios sumarísimos -que terminan encarcelando a los eslabones más débiles de la cadena de transporte y comercialización- no forman parte de la agenda mediática. Además, es notorio el cuidado en la composición y la edición en postproducción de las imágenes y videos.

157 Por lógica mediática, se entienden ciertas modalidades de producción discursiva marcadas por los valores noticiables, ciertas técnicas narrativas y mecanismos para el tratamiento de la información (simplificación, estereotipación, polarización, personalización, visualización, intensificación, descontextualización etc.), formatos y estilos comunicacionales (Fernández, 2014: 199).

Mediatización y sujeción criminal

La puesta en escena de las acciones de policiamiento sobre el territorio muestra claramente cómo los actos de los agentes de seguridad se realizan con el propósito de registrar los procedimientos para un público que verá posteriormente lo filmado. Existen instructivos específicos sobre cómo deben registrarse cada acto que planifica y formatea cada montaje escenográfico desplegado (carteles de los operativos, insignias de las fuerzas de seguridad). Proponemos pensar la sujeción criminal (Misse, 2018) en relación con la lógica mediática que impregna la política discursiva del campo estatal, jurídico y policial; proporciona las reglas de inteligibilidad, organiza el trabajo interpretativo e impone una valoración moral.

La producción de espectáculos punitivos, así como el despliegue de tácticas de infamación (Tabachnick, 1998; Renoldi, Millán 2019) y operaciones de incriminación mediática (entre las que se encuentra las falacias y otras estrategias de desinformación) son rasgos característicos del discurso sobre criminalidad y narcotráfico, que pueden considerarse prácticas de sujeción criminal mediatizadas. En este marco proponemos la denominación repertorio de acciones mediatizado, en base aportes de los estudios sobre performances (Millán, Casales, Leite, 2018) para describir aquellas acciones especialmente ejecutadas en el espacio mediático. La idea de repertorio, presente en el concepto de performance, supone un cúmulo de acciones, respuestas, gestos previamente elaborados que se escenifican en diferentes situaciones comunicativas mediáticas. En la terminología de Verón podríamos decir que se trata de las gramáticas de la producción mediática.

Los discursos sobre seguridad, criminalidad y drogas comparten un campo semántico, un vocabulario especializado, los mismos marcos simbólicos y programas narrativos. Vemos en ellos la circulación de una retórica del mal, la fetichización de las acciones de control como rituales de purificación. En el orden de la hegemonía discursiva (Angebot, 2000) las drogas son un arquetipo contaminante cuyos atributos

monstruosos se proyectan hacia perfiles sociales y en geografías del crimen. El slogan 'guerra contra las drogas' es un marco cognitivo reconocible tanto en las políticas públicas como en los textos mediáticos, con un marcado tono exterminacionista.

En las noticias sobre criminalidad y narcotráfico, en las que el estado es el principal protagonista y narrador, se constatan prácticas de incriminación mediatizada, que contribuyen a la estigmatización de sectores sociales y espacios delimitados por su asociación a prácticas criminales. Las características de los 'espectáculos punitivos' que contribuyen a la reificación de la expectativa social de criminalidad asignada a un determinado tipo de perfil social (migrantes bolivianos, paraguayos, brasileños, habitantes de la frontera) y geografías (triple frontera, frontera caliente). La develación espectacular de los procedimientos jurídicos y policíacos que aquí describimos como espectáculos punitivos remiten a la interpenetración de la lógica mediática con la lógica jurídico policial y social.

El marco 'guerra contra las drogas', cuyo escenario es un combate moral contra un enemigo difuso, de alta movilidad y de alcance local y reticular, es un esquema interpretativo alineado al paradigma prohibicionista. Las nuevas amenazas como el 'narcotráfico' y el 'crimen organizado' son representadas como 'cuerpos y objetos impuros', depósitos del mal y portadores del riesgo que podrían ser muertos en un escenario de guerra. Por eso deben ser combatidas severamente, sin tregua.

La incriminación mediática y los mecanismos de designación mímica con marcas degradantes, la humillación pública de los cuerpos 'del delito' que se registran en fotografías y videos, contribuyen al desarrollo de procesos de sujeción criminal y resultan especialmente preocupantes porque se trata de relatos producidos desde el estado. Inquieta entonces que sean los medios y el estado los productores de noticias que 'demonizan las fronteras' y criminalizan a sus habitantes. El hecho de que sea el estado el portavoz de tales incriminaciones estigmatizadoras una clara evidencia del debilitamiento de los principios de convivencia democrática. En la era de las sociedades de control, la

incriminación mediática es parte de la matriz de sentido que alimenta los pánicos morales. El temor al otro crece y la vida se precariza cuando la única respuesta para la seguridad de la vida es la punición.

Referencias bibliográficas

- Alfaya, S. (2016). *Entre operativos, causas y casos. Producción contemporánea de relatos periodísticos policiales* (tesis de maestría). Secretaría del Investigación y Postgrado, FHyCS-UNaM, Posadas.
- Angenot, M. (2000). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Balandier, G. (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Madrid: Paidós.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Caldeira, T. (2007). *Ciudad de Muros*, Barcelona: Gedisa
- Cordoba, L. (2013). Democratización mediática y derecho a la comunicación: los entornos de hoy. *Estudios*, (30), (pp. 87-106).
- Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2017). Informe: 5 años de monitoreos de noticias (2013-2017). Recuperado el 10 /06/18: <https://defensadelpublico.gob.ar/analisis-de-cinco-anos-de-monitoreos-de-programas-noticiosos-de-canales-de-caba/>
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En: Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*. Montevideo: Ed. Nordan.
- Delgado, N. (1998) Truculencias. Entre desmesura y noticia. Posadas: EdUNaM.
- Douglas, M. (2007). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de polución y tabú*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Entman, R. (1993). Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43, (3), (pp. 51-58).

- Fernández, M. (2014). Sobre mediatización. Revisión conceptual y propuesta analítica. *La Trama de la Comunicación*, (18) (pp. 189-209).
- Foucault, M. (2006). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- _____. (2005). *Diversidade cultural e mundialização*. São Paulo: Parábola.
- _____. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Gootenberg, P. (2014). Hablar como el estado. Flujos de drogas y discursos estatales de control. *Apuntes de investigación del CECYP*, XVII (24), (pp. 13-49).
- Greimás, J. (2014). *Sobre el sentido II. Ensayos semióticos*, São Paulo: Edusp.
- Grupo de Trabajo Clacso Policía y Seguridad en regímenes democráticos (2019). Acuerdos básicos para una agenda democrática de seguridad, Segundas Jornadas de Estudios Sociales sobre Delito, Violencia y Policía, Buenos Aires: Clacso.
- Hjarvard, S. (2008). The mediatizations of society A theory of media as agents of social and cultural change. *Nordicom Review*, 29 (2), (pp. 105-134).
- Hjarvard, S. (2016). Mediatización: reencuadrando el análisis de los efectos de los medios. *Inmediaciones de la Comunicación*, (11), (pp. 33-56).
- Kristeva, J. (2006). *Poderes de la perversión*. México: Siglo XXI.
- Ludmer, J. (2011). *El cuerpo del delito*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Luhmann, N (1998). *Sistemas sociales*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos.
- Machado, A. (2019). *Todo es droga. Análisis del tratamiento periodístico del narcotráfico regional en la prensa misionera* (tesis de grado). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM, Posadas.
- Mattelart, A. & Vitalis A. (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina: Tenerife.

- Millán, M. & Casales, M. (2018). Informe Monitoreo de medios digitales en la provincia de Misiones. Posadas: Secretaria del Investigación y Postgrado. UNaM. Posadas.
- Misse, M. (1998). *Una identidad para el exterminio. La sujeción criminal y otros escritos*. La Plata: ULF-UFRJ-UNLP-UP yUG.
- Pitch, T. (2009). *La sociedad de la prevención*. Buenos Aires: Ad-Hoc.
- Reguillo, R. (2016). Políticas de (in)visibilidad. La construcción social de la diferencia. Clase _____ . (s/f). Curso Educación, Imágenes y Medios. Recuperado el 15/05/2017: https://issuu.com/luly/docs/politicas_de_invisibilidad._r.reguillo
- Renoldi, B. & Millán, M. (2019). Miedo a las fronteras. Configuración estatal y experiencias de las políticas de seguridad en Argentina. En: Maldonado Aranda S. (comp.) *Soberanías en vilo*. México: Centro de Estudios Antropológicos. El Colegio de Michoacán.
- Silvestone, R. (2010). *La moral de los medios de comunicación. Sobre el nacimiento de la polis de los medios*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tabachnick, S. (1999). Del estigma a la infamia. Tecnologías del cuerpo y estrategias discursivas. *Estudios (9)*, (pp. 127-140).
- Thompson, K. (2014). *Pánicos Morales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Verón, E. (2013). *Semiosis Social II. Ideas, Momentos, Interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.
- Zunino, E. (2018). El tratamiento informativo de la inseguridad en Argentina: víctimas, victimarios y demandas punitivas, *Communication & Society*, (31), 3. (pp. 189-209).

La prensa corrupta, ni para madurar aguacates: Leyendo mattelart desde la revolución ciudadana

Maria Luiza de Castro Muniz¹⁵⁸

Introducción

Al final de los 2000, el clima en la América Latina era de entusiasmo, por los logros que se avecinaban. La Ley de Medios, promulgada el 10 de octubre de 2009 por la entonces presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, había reemplazado a la Ley de Radiodifusión, promulgada durante la dictadura militar y vigente desde entonces. Los avances rumbo a lo que se presentaba como un significativo proceso de democratización en el acceso a los medios de comunicación desde el chavismo venezolano o desde el kirschnerismo argentino parecían evidenciar aún más fuertemente los límites del lulismo y del petismo en Brasil. Algunos sentíamos que faltaba combatir sin rodeos las grandes potencias mediáticas nacionales e internacionales (De Moraes, 2011).

La historia rápidamente se ha hecho pedagógica. El proceso que culminó con el *impeachment* en contra de la expresidenta Dilma Rousseff expuso la trama y la trampa, caracterizadas por la espectacularización mediática de la operación anticorrupción *Lava Jato*,

158 Doctora en Sociología, Máster en Ciencia Política, Historiadora y Periodista. Profesora de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Central del Ecuador (UCE).

cuyos nodos anti-petistas y anti-lulistas apenas empiezan a salir al aire¹⁵⁹.

Las alianzas del Partido de los Trabajadores (PT) con sectores conservadores de la burguesía nacional fueron como el ‘huevo de la serpiente’, cuya gestación fue tomada erróneamente como un mal menor, a nombre de la gobernabilidad. Como respuesta a las críticas por conciliaciones que reproducían un *modus operandi* vigente a lo largo de la historia nacional, se exhibía una hermosa vitrina con innegables avances, especialmente en el ámbito social.

Ecuador despuntaba con Rafael Correa como uno de los países alineados con la “izquierda progresista”, opositores de los monopolios privados de los medios de comunicación, contrarios a las políticas neo-liberales, defensores de la soberanía nacional – frente a la influencia estadounidense en la región –, y delineadores de políticas públicas para democratización del acceso a los medios de comunicación, como la Ley Orgánica de Comunicación de 2013. En abril de 2008 fue lanzado el periódico estatal *El ciudadano*. ejemplo acompañado por Hugo Chávez (Correo del Orinoco – 2009), Evo Morales (Cambio – 2009) y Fernando Lugo (Redpública – 2010) (De Moraes, 2011, p. 65).

Los discursos políticos en general suelen estar marcados por una serie de elementos no verbales que reforzaban su mensaje, o revelan contenidos omitidos por las palabras. Como contrapunto a las entrevistas exclusivas y a los aportes financieros con los cuales se consentía a los empresarios del sector de comunicación en Brasil, la entonación del expresidente ecuatoriano en sus *Enlaces Ciudadanos* indicaba una respuesta más asertiva.

159 Una serie de reportajes del *site* periodístico *Intercept Brasil* indica el déficit de imparcialidad en las investigaciones conducidas por determinados funcionarios y, especialmente, por parte del principal juez del caso *Java Jato*. El caso tuvo fuertes impactos en la política nacional brasileña, desbordando en diversos países, incluyendo Ecuador, dónde empresas brasileñas, como la Odebrecht, ha realizado mega emprendimientos con recursos públicos, Cf.: Brasil de Fato (30/07/2019). "Linha do tempo: o que os vazamentos da operação Lava Jato revelaram até agora", Consultado: <https://www.brasildefato.com.br/2019/07/30/linha-do-tempo-o-que-os-vazamentos-da-operacao-lava-jato-revelaram-ate-o-momento/?fbclid=IwAR1gdhsvYkO4mOFqVlTHQymUeueB1S6iRMbW8xuiOdbBnJ2BpskZg3C8NZ8>

El repetido acto de romper periódicos en vivo, durante su programa semanal, parecía no dejar dudas sobre su oposición a la “prensa corrupta” y, sobre todo, su disposición en combatir privilegios garantizando derechos. El mismo acto de atribuir ese ‘apodo’ (corrupta) a los medios privados, comerciales, ha producido una reiterada contra-narrativa, ya que la “corrupción” suele ser un tema, mayormente, asociado al sector público. A las privatizaciones de los 80 y 90 se las patrocinó con la idea de que el sector privado sería menos susceptible a los escándalos de corrupción, como el que ha involucrado a nivel internacional la empresa brasileña Odebrecht.

Durante su *Enlace Ciudadano* No. 208 del 12 de febrero de 2011, Correa ha roto por primera vez¹⁶⁰ un periódico, el ejemplar del diario *La Hora*, dando a conocer uno de sus *slogans*, que intitula este texto – “La prensa corrupta, ni para madurar aguacates”¹⁶¹. En otras ocasiones, el expresidente ecuatoriano ha desafiado un sector hegemónico, incitando los ciudadanos ecuatorianos a cuestionar unos de los pilares básicos de la democracia representativa liberal: la intocabilidad del principio de la libertad de prensa como garantía fundamental para la “libertad de opinión pública política” (Manin, 1995).

Las preguntas que rigen el presente ensayo son: ¿Quiénes eran los interlocutores directos e indirectos del presidente Correa, y cómo ese cuestionamiento nos permite evidenciar el déficit democrático de su disputa por la opinión pública(da)?

El análisis aquí propuesto gana un mejor soporte con algunos elementos de la obra de Armand Matterlart, unos de los principales autores a pensar los medios de comunicación de masa, particularmente en América Latina. Recorro a él con el objetivo de reflexionar sobre tres

160 Cf.: Fundamedios. (16/04/2017). “Presidente rompe ejemplar de diario por octava ocasión y arremete en contra de La Hora y Expreso”. En Fundamedios. Consultado: <http://www.fundamedios.org/alertas/presidente-rompe-ejemplar-de-diario-por-octava-ocasion-y-arremete-en-contra-de-la-hora-y-expreso/>

161 Cf.: Ecuador en Vivo (12/04/2014). “Correa reitera en Nueva York: la “prensa corrupta”, ni para madurar aguacates”. En Ecuador en Vivo El periódico que está vivo. Consultado: http://www.ecuadorenvivo.com/politica/83-videos/13624-correa-reitera-en-nueva-york-la-prensa-corrupta-ni-para-madurar-aguacates.html#.XUJhTmQzZ6_

dimensiones de la propagada batalla de Correa en contra de los grandes medios privados. Primero, el expresidente desautoriza a la prensa como legítima mediadora entre representantes y representados. Segundo, el mandatario hace una significativa inversión (de tiempo y dinero), para que la versión oficial pueda reemplazar el *locus* de verdad, única e incontestable, y objetividad ocupado por la prensa escrita, su puesta fiadora de la libertad de la opinión pública.

Cumple cuestionar quiénes eran los (no) interlocutores de Correa durante sus pronunciamientos transmitidos en vivo, por medio de cadenas de radio y televisión. Espero de ese modo, abrir paso a algunos aportes de Mattelart alrededor de los siguientes conceptos: ‘público’, ‘multitud’, ‘receptor’, ‘consumidor’ y ‘ciudadano’ (Mattelart, 2002).

Sin adentrar a los amplios y prolijos laberintos de los estudios sobre la cultura de masa – que nos desviaría por los varios caminos de la Escuela de Frankfurt hasta el desarrollo de teorías como la Recepción activa y la Mediación Cultural, incluyendo la dicotómica síntesis de Umberto Eco de “Apocalípticos e Integrados” (1984) – el presente ensayo seguirá por uno de los senderos, quizás fundantes, para enlaces posteriores entre la Sociología y los meandros de la Comunicación Social. En este limitado espacio, espero lanzar un paralelo teórico-metodológico dejado en suspenso: aquél entre Gabriel Tarde y Emile Durkheim, o entre las apropiaciones hechas a partir de éstos autores, con sus respectivos abordajes del “social”.

Por último, un análisis de la contra-narrativa construida desde el gobierno de Correa, deberá evidenciar contradicciones entre los argumentos y propagandas oficiales y las políticas públicas extractivistas y comunicativas. No será precipitado afirmar aquellas han creado obstáculos a dos principios del gobierno representativo citados por Bernard Manin (1995): la diversidad de opiniones y la discusión en favor de un acuerdo o consentimiento.

El conjunto de principios y procedimientos de la restricta democracia representativa liberal señalados en esa introducción, se debe al hecho de que, a pesar de la Constitución garantista de 2008, el marco

temporal y político de la “Revolución Ciudadana” se ha caracterizado por la manutención de fronteras rígidas que prohíben el paso a la práctica del mandato imperativo. Que pese a las 101 veces que aparece la palabra ‘participación’ en la Carta Magna, quedó intocado el candado que impide acercar el “gobierno representativo y la democracia entendida como autogobierno del pueblo” (Manin, 1995, p. 8), amenazando convertir en letra muerta los horizontes expresos e impresos desde la Asamblea de Montecristi.

La opinión pública, la publicada y la oficial

Este trabajo es, de cierto modo, el ‘encuentro’ de dos estudios anteriores (Muniz, 2010). Primero, desde Brasil y con énfasis sobre el período de la apertura democrática de los 70 y 80, se buscó analizar el carácter liberal de la prensa comercial bajo la tensión/ conciliación entre el liberalismo y el *favor*. En un primer momento, se buscaba comprender cómo la élite brasileña – y la prensa es parte protagónica de ella – se beneficiaba de esos dos universos, conjugando el prestigio de mantener opiniones ‘avanzadas’, consideradas modernas, y disfrutando de las ventajas del ‘atraso’ de un modelo de desarrollo enraizado en el pasado colonial. Ambos (modernización y ‘atraso’) no eran entendidos como opuestos, sino como experiencias complementarias, que convergirían en lo que Ruy Mauro Marini ha nombrado “la dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil”, en libro homónimo publicado en 1966. En otro momento, desde la Amazonía ecuatoriana, me acerqué a perspectivas comunitarias y alternativas de la comunicación, objetivando ubicar estrategias situadas más allá del liberalismo de los grandes medios privados y del favor, normativizado y normalizado en el cotidiano, que permitió en el Brasil pos abolición (1888), una convivencia pseudoarmoniosa entre la Casa Grande y la Senzala¹⁶².

162 Término que indica la vivienda de esclavos negros en el periodo colonial y referencia a la obra clásica de Gilberto Freyre – “Casa Grande y Senzala”.

Ambos momentos investigativos contribuyen para la presente reflexión sobre el enfrentamiento propagado entre el expresidente ecuatoriano y los medios privados de comunicación. Es válido pensar cómo esa disputa resulta de otra: la disputa por la opinión pública. A partir del aprendizaje sobre la prensa comercial brasileña al final del período dictatorial de 21 años, es posible afirmar que este sector suele expresar su visión de clase, pasándose por voceros representantes de la misma opinión pública, o como voceros capaces de expresar los deseos e intereses de toda la Nación – así considerada, como un todo indiviso y uníforme.

Anteriormente, he explorado la hipótesis presentada por el autor de *A opinião no jornalismo brasileiro – La opinión en el periodismo brasileño* (Melo, 1985) –, quien sugiere que la lectura de los diarios brasileños indicaba que las instituciones periodísticas buscaban en verdad decir a los dirigentes del aparato burocrático del Estado qué rumbo seguir en los asuntos públicos. Para Melo, no se trataba de una actitud dedicada a percibir y expresar la voluntad de una colectividad, sino imprimir la coacción del Estado en defensa de los intereses, segmentos empresariales y financieros representados por el periódico (Melo, 1985, p. 80).

La concepción ofrecida por Mattelart indica que la opinión pública se convierte en el actor imaginario que permite transmitir una opinión privada como si fuese pública. Para el autor, la opinión pública debe ser concebida como uno de los “conceptos de amorfismos social” (Mattelart, 1973, pp. 30-31), tal como “sociedad de masa”, “sociedad de consumo” o “sociedad moderna”. Estos términos son considerados como soportes de una dominación social, y parte de una fórmula que permite diluirla en el universo eufórico de la modernidad, del consumo y de la publicidad.

El autor resalta que en el contexto de la Primera Guerra Mundial los gobiernos inauguraron las primeras tentativas de gestión de la opinión a gran escala, y esta experiencia motivaría las conceptualizaciones de la sociología de la comunicación de masas, aún incipiente. Se había arraigado la creencia en la omnipotencia de los medios para hacer

y deshacer los hechos. La consecuencia, observa Mattelart, fue la legitimación de la censura. Además, durante todo el período de entreguerras prevaleció la idea de que los medios y la opinión pública podrían ser manipulados, énfasis desarrollada por Harold D. Lasswell. “El receptor es considerado como un ser sumiso a la sugestión” (Mattelart, 2002, p. 11). Ganaba sentido la idea de que alguien debería protegerlo o abrir sus ojos frente al peligro inminente.

Anteriormente, desde la edificación revolucionaria de Vladimir Ilyich Ulyanov (Lenin) y su “Plan” de un periódico central para toda Rusia (1902), se exhortaba la población a prender la chispa – Iskra, en ruso, nombre del periódico creado por Lenin – de la lucha de clases y de la indignación popular, haciendo “surgir un grande incendio” (Lénine, 1902). El horizonte vanguardista trazado por Lenin es comentado por Matterlart, quien resalta una diferencia entre el sentido de la “vanguardia revolucionaria” y el privilegio de la prensa privada: “Es un proceso contradictorio donde justamente el mediador revolucionario que constituye la vanguardia, busca la muerte de la mediación, vale decir, la negación de su propio *status*” (Mattelart, 1973, p. 147).

En el marco del “socialismo del siglo XXI”, la “Revolución Ciudadana”, pone en cuestión el estatus reivindicado por el expresidente que rompía en vivo la opinión publicada, buscando hacerse el único vocero de la opinión pública, frente a la corrupción de lo que él identificaba como la “prensa corrupta”¹⁶³. Después de una década de mandatos incompletos e inestabilidad política, Correa fue el primero a concluir no apenas uno, sino dos mandatos, manteniéndose en el poder durante una década.

Una de las características más acentuadas de la “Revolución Ciudadana” es, a mi ver, la contraposición al discurso de auto-legitimación de los medios privados monopólicos. Correa no solamente se encarga de deslegitimar el discurso de la “objetividad” e “imparcialidad”, eviden-

163 Cf.: El Comercio. (26.05.2012). “Correa rompe un ejemplar de La Hora y llama a un boicot contra la prensa”. En El Comercio. Consultado: <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/correa-rompe-ejemplar-de-hora.html>

ciando las relaciones de poder que atraviesan los medios de comunicación en general. ‘Entra a la cancha’, disputando la hegemonía, término fuerte y necesario que evoca el aporte gramsciano. Correa se lanza al espacio ‘sagrado’ de los medios de comunicación como productor de contenido, como fuente y mediador de la información. Él deja de asumir un papel reactivo para dictar semanalmente la pauta nacional. “El presidente Correa, cuando ingresa con su modalidad de hacer su programa informativo, al inicio era como un programa de noticias, en las mañanas de los sábados, pasa a ser el protagonista de los periódicos de la noche” (Muniz, 2017, p. 351) esas fueron las palabras de Edison Miño¹⁶⁴, asesor y comunicador en la Asamblea Nacional durante varios años, décadas, y exdirector del proyecto de radios comunitarias de la Secretaría Nacional de Gestión de la Política (SNGP) – ese último fue el objeto de mis estudios anteriores sobre las políticas de comunicación de Correa, enlazadas con las disputas territoriales en territorios mega mineros y petroleros amazónicos.

Según Miño, los políticos normalmente no trabajan los fines de semana, razón por la cual no había, al inicio quizás, un contrapunto a las versiones generadas por el expresidente, en sus cuatro horas semanales de ‘sabatina’. La imagen del hombre trabajador, *workaholic* incluso, se sumaba a la narrativa construida y fortalecida desde diversos espacios mediáticos – radio, televisión, internet.

Según el análisis de Mauro Cerbino *et al* (2016), Correa ofrecía imágenes de sí mismo que implicaban una firmeza de carácter, un “ethos de consistencia”, acompañado de una estructura estatal racional, jerárquica, con planificación, control y uso eficiente de los recursos, demarcando la distancia con relación a las elites del pasado, su clientelismo, su “tibieza”, vagancia y “doble moral”. Además, ese “ethos personal” acercaba Correa a Eloy Alfaro, precursor de la Revolución Liberal Ecuatoriana, “un presidente que no se somete a la prensa” (Cerbino *et al*.

164 Entrevista realizada por la autora el 6 de mayo de 2016, en Quito, sede de la Secretaría Nacional de Gestión de la Política.

2016, p. 98). En el análisis sobre la “estructura general del discurso de Correa”, los autores defienden que éste ha buscado configurar “un nuevo régimen de verdad, de una nueva hegemonía, a través de la disputa con los medios y la exaltación del pueblo”.

Correa personifica la oposición a la “falsedad” de los medios de comunicación, instaurando su discurso portador de la verdad, al mismo tiempo que encarna la función de “gran receptor” (Cerbino et. al. 2016, pp. 17-18), aquél que interpreta el mensaje de los medios, revelando lo que sería su ilusoria “falsa consciencia”. Afirmase, en consonancia con los aportes de Gramsci, que el expresidente se presentaba como el “educador” del Estado, el “gran intelectual” (Cerbino et. al, 2016, p. 18), utilizando diferentes recursos, como la interdiscursividad, la repetición de sus famosos eslógans (“prohibido olvidar”; “la prensa corrupta” o “doble moral”), la dramatización, la ironía, el humor, la construcción discursiva del *pueblo* o la argumentación persuasiva, entre otros.

No es la intención depositada en este ensayo detallar cada uno de los recursos mencionados arriba, tarea ya debidamente cumplida por los autores incluidos en el presente ensayo. Sin embargo, hay un punto central para los propósitos de este capítulo: resaltar los (no) destinatarios del discurso político del presidente Correa, y el déficit democrático de sus estrategias de persuasión en medio a la disputa por la opinión pública(da). A ese tema volveré más adelante.

Libertad de prensa y libertad de empresa: ¿dos caras de la misma moneda?

Al final de su gobierno, en su última sabatina, Correa identificó la prensa corrupta como su “más grande adversario”¹⁶⁵. Comentando una nota del periódico *El Expreso* sobre un caso de corrupción en la empresa

165 Cf.: El Universo (21/05/2017). “Última sabatina de Rafael Correa con fiesta, canto y rompiendo un diario”. En *El Universo*. Consultado: <https://www.eluniverso.com/noticias/2017/05/21/nota/6191857/correa-riter-criticas-prensa-enlace-final>

Petroecuador, el entonces presidente, advertía: “Esta prensa corrupta, nunca más. Esto también está en juego el 19 de febrero. O mandan estos deshonestos, o manda el pueblo ecuatoriano con la verdad en la mano” en la secuencia, él rompe el periódico, mientras las cámaras se dirigen al pueblo, aplaudiendo con banderas al aire¹⁶⁶.

De Moraes (2011) ha mencionado que la animosidad de los medios privados con el presidente ecuatoriano ha empezado desde 2007. El autor menciona el emblemático caso de embargo al conglomerado financiero-mediático de los Isaías, “una de las 40 familias más ricas del Ecuador” (p. 156). A pesar de eso, el Reglamento de la LOC ha dejado sin efecto la prohibición para que extranjeros fueran concesionarios de frecuencias en el país, como en el caso del mega empresario estadounidense-mexicano Remigio Ángel González González – en 2015, eran tres canales de TV, dos periódicos impresos y once radios.

Mattelart concibe la libertad de prensa como libertad de propiedad, funcional a los propietarios de los medios de producción y aquí ratificamos esa concepción. Por eso, a un medio de comunicación de masa liberal no le interesaría emitir mensajes contrarios a sus intereses de clase (Mattelart, 1973, p. 66). Según la concepción habbermasiana, la libertad regida constitucionalmente es el resultado de los embates por la autonomía de la esfera pública burguesa frente al Estado. Ese proceso ha convertido la prensa en un supuesto canal de expresión de los conflictos sociales. Sin embargo, la acción de la prensa fue moldeada de acuerdo a sus cuestiones y espacios, de modo que la libertad de prensa no es considerada un servicio público, tampoco un derecho, sino un *negocio*.

En ese sentido, la discusión alrededor de la libertad de prensa o de la libertad de empresa se conecta con los límites del derecho a la propiedad como regla utilizada para medir el acceso a otros derechos, ofrecidos al receptor-ciudadano o el receptor-consumidor.

166 Cf.: Ecuador Transparente. (17/0%017). “Correa rompió un ejemplar de diario el expreso por publicar nota de corrupción petrolera”. Consultado: <https://www.youtube.com/watch?v=RAH1laJfYFw>

Conviene resaltar que durante los años ochenta se produjo un cambio de perspectivas en las ciencias e industrias de la comunicación. Durante las décadas anteriores, se había impuesto la “imagen de un público receptor pasivo y fácilmente manipulable, y, correlativamente, la de un medio omnipotente” (Mattelart, 2002, p. 43). Frente al cuestionamiento sobre una supuesta “soberanía del consumidor”, Mattelart considera como paradójica la libertad reconocida al consumidor. Yo diría que es una libertad condicionada -siempre lo es, dirán los más atentos- como igualmente estuvo condicionado el estatus de ciudadanía atribuido por el “gran receptor” que construía su ágora telévisada e itinerante, logrando una convergencia impensable antes de la evolución del “progreso de la conversación” (Tarde, 1992, p. 110).

Anticipándose a las discusiones exploradas por la Sociología de la Comunicación y por las Teorías de la Comunicación, está el des-encuentro entre Gabriel Tarde, autor de *La opinión y las Masas*, y Emile Durkheim, lectura obligatoria en los cursos universitarios introductorios de las Ciencias Sociales en general. Mattelart resalta la visión de Tarde sobre el ocaso de la “era de las multitudes” y el porvenir de la “era de y de los públicos”. El auge de los públicos exigiría replantearse las condiciones de la democracia, un desafío bastante actual en toda América Latina, tras la ascensión de grupos políticos de extrema derecha. El autor se acerca al embate entre las dos concepciones de la ciencia y de lo social, simbolizado por la oposición entre Tarde y Durkheim. Frente a la cosificación de los hechos sociales y a la explicación durkheimiana de los fenómenos sociales mediante otros fenómenos sociales, éstos existentes fuera de los casos concretos en que se realizan, Tarde apunta que es necesario “poder darse cuenta de la naturaleza subjetiva de las interacciones sociales” (Tarde & Mattelart, 2002, p. 44). A su vez, Mattelart utiliza este embate para “comprender algunos de los principales rasgos que adquiere el interrogante sobre el lugar del destinatario en el proceso de comunicación durante el siglo siguiente”, cuestionando la existencia de “un destinatario indefenso, a merced del condicionamiento, y su corolario, la idea de la omnipotencia de los medios masivos

de difusión” (Mattelart, 2002, p. 44). Un destinatario que, separado de la *masa* multitudinaria, conquistaría su “soberanía” como consumidor de la cultura y de la información ofrecida por los periódicos como productos en la estantería de un supermercado.

La libertad de prensa garantizaría la libertad de elección del receptor-consumidor-ciudadano, algo que no rompe con la “circularidad programación-producción-consumo, una circularidad siempre inestable pero inclinada hacia la integración funcional y afectiva del consumidor” (Mattelart, 2002, p. 59). Los hábitos comerciales garantizarían esa circularidad, limitando la capacidad de “pensar en uno de los componentes esenciales de la comunicación” es decir, “su componente de intercambio, que siempre está presente, incluso si, por parte del receptor, la respuesta, la mayoría de las veces, es silenciosa” (Ibid, p. 60).

Interpongo aquí la referencia al filósofo Emmanuel Lévinas, que según el abordaje de Maldonado-Torres enfatiza la concepción de dar (*donner*)¹⁶⁷ como siendo un “acto metafísico que hace posible la comunicación entre un sujeto y el “Otro”, así como también la emergencia de un mundo en común. El silencio en el contexto de la colonización/ colonialidad sería una “traición radical” a la subjetividad del condenado (*damné*) o “sub-alter”, subalterno (Maldonado-Torres, 2007, pp. 151-152).

Adelante me enfocaré en el silencio de los “contra-destinatarios” del discurso de Correa de donde espero extraer algunas reflexiones sobre un silencio que reverbera las contradicciones de una narrativa que, a una sola vez, des-conecta y re-conecta enlaces, actualizado según sus prioridades las bases del contrato ‘ciudadano’.

167 Esa reflexión se basa en el acercamiento entre los términos *damné*, extraído de *Les damnés de la terre*, de Fanon, y *donner* (dar). La asociación etimológica entre ambos, atribuida a Émile Benveniste, ha sido abordada por Maldonado-Torres (2007) como un camino de comprensión de los sentidos de la “colonialidad del ser” que marca el “condenado” como alguien impedido de *darse al/en el mundo*.

Un espejo, múltiples reflejos

Los análisis de Cerbino et. al. sobre la exaltación al pueblo y el combate a los medios desde los “Enlaces Ciudadanos” del expresidente Rafael Correa ponen énfasis sobre los destinatarios del discurso político, de manera que el enunciador puede dirigirse al destinatario “positivo” como al “negativo”. Es decir, los autores se refieren a un “otro negativo”, el “contradestinatario”, “excluido del colectivo de identificación conformado por el enunciador y los pro destinatarios” (Cerbino et. al. 2016, 37). De este modo, quedan excluidos del *nosotros*, conformado por “el país”, “la patria”, “la República”, “el Estado”, “el pueblo”, “la nación” y, evidentemente, por el mismo presidente.

Los “otros” fueron en diferentes momentos impedidos de expresarse, ubicados fuera de la “Revolución Ciudadana”, y estigmatizados como la “izquierda infantil”, el “indígena pelucón”, los “ecologistas infantiles”, miembros de la “partidocracia”, “apátridas” etc. En otro momento, los identifiqué como “outsiders” (Muniz, 2018, p. 20), enfatizando dicotomías reforzadas entre los apoyadores de las “escuelitas comunitarias” – o “escuelitas de la miseria”, diría Correa – y la “Revolución Educativa” del gobierno nacional.

He demarcado (Muniz, 2018, p. 17) la contraposición oficial entre un pasado “prohibido olvidar” – expresión conocida entre el acervo de eslóganes presidenciales – y un presente/futuro de abundancia y políticas distributivas. “El progreso, el futuro, está en la educación, está en la investigación, está en la universidad, está en la ciencia, la tecnología, está en la conciencia social” – dijo Correa, enfatizando que todo eso dependería, necesariamente, de las vultuosas inversiones a partir de la exploración petrolera¹⁶⁸. Sus palabras evocaban un *progreso* obligatoriamente condicionado a la manutención de proyectos extractivistas,

168 Entrega de la Unidad Educativa Del Milenio Wankurishpa Yachana Pampa Mushuk Ayllu, Puerto Orellana, marzo 8 2016 Discurso de Rafael Correa Delgado, Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Presidencia República del Ecuador, 2016. Disponible en: <<https://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/04/UEM-Wankurishpa.pdf>>. Acceso el: 09 mayo 2018.

de mega minería y hacia la ampliación de la frontera petrolera. Se trataba, y sigue siendo, una noción ubicada en el futuro, en un “horizonte de expectativas” – diría el historiador Koselleck (2006) –, trazado desde el presente, mientras roba a las perspectivas *otras* la posibilidad de conformar un eventual porvenir.

Si la opinión pública puede ser comparada con un espejo, disputarla sería como pelear por cuál reflejo se impone sobre los demás por acercarse más y mejor al interés del colectivo¹⁶⁹. Superando las limitaciones de la metáfora óptica, ratificaría la idea de que “la confrontación de Correa con los medios es, ante todo, una lucha por ubicar a la llamada “opinión pública”, como sujeto mediático, del lado del gobierno” (Cerbino et al. 2016, p. 71). Sin embargo, no creo que sea correcto afirmar que Correa resignifica la opinión pública “y cambia su sentido eminentemente mediático por otro en el que predominan dimensiones políticas” (Ibid, p. 71). Como lo hace Mattelart, ubico la opinión pública entre un conjunto de conceptos que, disfrazando su sentido eminentemente político-mediático, dan soporte a una dominación social. Y eso Correa lograba sacar al aire de manera bastante enfática y estratégica, tomando ‘el espejo’ en sus manos, con el respaldo de la proclamada legitimidad que las urnas una y otra vez le conferían.

Las urnas, las calles y el territorio: des/re-agregando fronteras

Aquí está la verdadera opinión pública, la voz popular. Nos quieren robar el derecho de expresarnos en las urnas (Enlace Ciudadano 206, 29 de enero de 2011) – afirmaba Correa, demarcando la consulta popular y las urnas como espacio privilegiado donde se constituía la opinión pública, lejos de lo que sería una engañosa opinión publica-

169 Cf.: El Ecuatoriano Diario Digital. (25/09/2013). “Ecuador: presidente rompe tres diarios y advierte que la ley de comunicación obligara a publicar lo que es de “interés público”. En El Ecuatoriano Diario Digital. Consultado: <http://elecuadoriano.net/2013/09/25/ecuador-presidente-rompe-tres-diarios-y-advierete-que-la-ley-de-comunicacion-obligara-a-publicar-lo-que-es-de-interes-publico/>.

da, pero también alejada de los opositores en calles. “¡Somos más! Si mañana fueran las elecciones, les volveríamos a ganar tres a uno. Somos muchísimos más, y llevarán luto eterno, porque el pasado no volverá¹⁷⁰.”

Esta declaración, proferida en la inauguración de la Unidad Educativa del Milenio, ubicada en El Pangui, en el sur del Ecuador y en una zona de impacto de la actividad mega minera, se daba en el contexto del levantamiento y Paro Nacional del movimiento indígena sumado a sindicatos y organizaciones de la sociedad civil. Ocurría, por lo tanto, como negación de la representatividad que tenían las voces de los manifestantes en las calles de varias ciudades, durante el segundo semestre de 2015. En otra ocasión, Correa volvía a afirmar públicamente: “Si las piedras, los palos, la quema de llantas, los cierres de carreteras, lo que llaman “la protesta social”, la movilización, produjeran progreso, ya seríamos más desarrollados que Suiza”¹⁷¹.

“El 6 de noviembre de 2006 invaden y queman el campamento de ECSA, ¿por qué? No porque sean tierras ancestrales, sino porque se oponen a la mega minería” (Etsa-Nantu & Cámara-Shuar, 2017) – afirmó el expresidente Correa en su Enlace Ciudadano 505 (17 de diciembre de 2016), con relación a los conflictos en territorio Shuar. En sus palabras, el expresidente ha omitido el proceso de colonización interna iniciado por el Estado ecuatoriano desde los años 60, y el fraccionamiento de gran parte del territorio ancestral Shuar que, así como toda la Amazonía, solía ser considerado oficialmente como “tierra baldía”. Tras el estopín conflictivo que desencadenó la muerte de un

170 Inauguración de la Unidad Educativa del Milenio Arutam e inicio de clases del ciclo inicial régimen sierra y amazonía, El Pangui, oct. 5 2015, Discurso de Rafael Correa Delgado, Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Presidencia República del Ecuador, 2015. Disponible en: <<https://www.presidencia.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2016/01/UJEM-MORONA-SANTIAGO.pdf>>. Acceso el: 09 mayo 2018

171 Inauguración de la Unidad Educativa del Milenio Wankurishpa Yachana Pampa Mushuk Ayllu, Puerto Orellana, marzo 8 2016 Discurso de Rafael Correa Delgado, Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Presidencia República del Ecuador, 2016. Disponible en: <<https://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/04/UJEMWankurishpa.pdf>>. Acceso el: 09 mayo 2018

policía, el Estado de excepción en Morona Santiago y la militarización de la zona de influencia del proyecto San Carlos-Panantza (empresa china EXSA), el expresidente Correa, en su “*Enlace Ciudadano 505*”, atribuyó los acontecimientos a “un grupo minúsculo de extremistas de la etnia shuar; con dirigentes irresponsables, que siempre han demostrado comportamientos muy violentos”. Se trataría, garantizó el expresidente, “de un grupo de paramilitares y semidelincuenciales que no están luchando por ideales, están luchando por imponerse a la fuerza”¹⁷².

Apoyándome parcialmente sobre las conceptualizaciones de Tarde, se podría decir que el expresidente valida las voces a su “público”, mientras rechaza las “multitudes fanáticas” de los *otros*, que “recogen las calles gritando “viva o muerte” a cualquier cosa” (Tarde, 1992, p. 38). La “multitud” es, según Tarde, un agrupamiento más natural, más sometido a las fuerzas de la naturaleza, mientras el público sería un agrupamiento de un orden superior, que no se somete a variaciones y caprichos del medio físico, de la estación o mismo del clima.

El determinismo geográfico que desborda de las palabras de Tarde denuncia el año de *Le public et la foule* (1901), así como los impactos del darwinismo social, herencia del siglo anterior. Sin embargo, Mattelart demarca el distanciamiento entre el fundador de la psicología social y los alcances de la obra de Spencer y Durkheim¹⁷³. Además, observa

172 Cf.: “Las políticas correístas que dividieron a la Amazonía”, consultado en: <https://labarraespaciadora.com/ddhh/las-politicas-extractivistas-dividieron-la-amazonia-ecuatoriana/>

173 Es interesante, y deja senderos para nuevas reflexiones, la idea de que Tarde y Durkheim, en sus enfrentamientos académicos, encarnarían, respectivamente, la oposición entre una vertiente conservadora y otra liberal. Uno (Tarde) estaría poniendo su énfasis sobre el pensamiento individual con el objetivo de resguardar la élite de la cual hacía parte, mientras el otro (Durkheim) estaría apuntando en el sentido apuesto, enfatizando en su obra el proceso de especialización, institucionalización y colectivización del trabajo intelectual. Me parece interesante pensar como los dos autores, cada uno a su modo, representan dos vertientes complementarias aquí resaltadas: una liberal y otra más conservadora, guardiana, por ejemplo, de la heteronormatividad, de los dogmas católicos y del patriarcalismo que, según Carole Pateman (1996), estarían amalgamado desde Jonh Locke al pensamiento liberal. Para un abordaje de las biografías de los autores franceses, Cf.: Consolim, M. (2008). “Gabriel Tarde e as ciências sociais francesas: afinidades eletivas”. En revista Scielo. Consulta: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-93132008000200001#tx30.

los reflejos de esos últimos en la escala de valoración y evolución de las distintas culturas – desde lo homogéneo hacia lo heterogéneo, de lo mecánico hacia lo solidario –, de modo que se “legitiman las políticas “civilizadoras” de las potencias coloniales respecto a los llamados pueblos primitivos (Mattelart, 2002, p. 144).

Por su parte, recuperando los abordajes de Tarde se hará surgir, décadas más tarde, la “sociología de las asociaciones” en contraposición a la “sociología del social”. Metodológica y epistemológicamente, se antepone el desafío de repensar la homogenización del *social* en una agregación única y supuestamente universal de algo identificado y cristalizado bajo categorías como “sociedad”, “nación”, o “movimiento social”, “progreso”, “desarrollo”, “cultura”, “naturaleza”. Consiste en revelar y re-conocer la amplia complejidad de las asociaciones – algunas reproducidas en este texto – con las cuales nos deparamos (Latour 2012), evidenciando aquellas que convierten determinado estado de cosas en algo “sólido y duradero” (Latour, 2012, p. 137), como lo es la progresiva y violenta unificación del mundo colonial.

Me permito plantear aquí una “agregación” fundante y fundamental para comprender la exclusión de algunos destinatarios como posibles interlocutores-ciudadanos. Es aquella que Bruno Latour subraya en la obra de Tarde: “el cruce de la frontera entre humanos y no humanos”; entre “cultura” y “naturaleza”; la última entendida como recurso estratégico y no como “sujeto de derechos”, tal cual preconiza la Constitución ecuatoriana de 2008.

Juntamente con la Carta Magna, Ecuador se destacó internacionalmente como el país del *Buen Vivir*, principio filosófico y epistemológico desde las cosmologías indígenas de convivencia armónica con la naturaleza, expreso como traducción-apropiación del *Sumak Kawsay*, término en Kichwa. Desde la Amazonia ecuatoriana, más específicamente desde el territorio del Pueblo Kichwa de Sarayaku, ubicado en la Provincia de Pastaza, se presenta en foros internacionales una categoría – *Kawsak sachacha*, selva viviente – que “Incluye a los seres de los mundos animal, vegetal, mineral, espiritual y cósmico, en intercomunicación con los seres

humanos”¹⁷⁴. Comprendo los esfuerzos de los líderes y lideresas amazónicos para posicionar categorías como el *Kawsak Sacha* en el ámbito de los foros ambientales – con el apoyo de organizaciones no gubernamentales – como la búsqueda por legitimar, en el ámbito de las políticas de Estado, otras “agregaciones”, cruzando la frontera entre humanos y no humanos, rompiendo el abismo entre aquello que, desde la racionalidad instrumental moderna europea, fue “ensamblado” – para usar la traducción del término usador por Latour, *reassembly* – como “cultura” y “naturaleza”. El gobierno de turno ha utilizado, según las palabras de Correa en Enlaces Ciudadanos, como el de No. 299 (1 de diciembre de 2012)¹⁷⁵, argumentos que nuevamente evocan sentidos de “progreso” *versus* “atraso”, “desarrollo” *versus* “miseria”.

Sepan darse cuenta quiénes están a su lado. El peor racismo es considerar a la miseria como paisaje andino, como parte de la cultura. No es mantener la identidad continuar con la miseria. Si nuestros indígenas andan sin zapatos, si no tienen zapatos, escuelas es mejor. No podemos ser mendigos sentados en un saco de oro. Aún siguen esas barbaridades de oponerse a la minería. Si ganan, que no van a ganar, hay que aplicar su fundamentalismo porque la mayoría, la democracia mandó. Si pierden la cuestión será que ellos deben imponerse y seguir teniéndonos como mendigos sentados en un saco de oro.

Las declaraciones del expresidente se refieren a procesos de ‘consulta previa’ que deberían escuchar efectivamente a las poblaciones de las zonas de impacto de la *XI Ronda Petrolera*, que significaba la apertura a licitaciones de bloques, para ampliación de la frontera petrolera en el centro-sur de la Amazonia ecuatoriana. La reiterada metáfora “mendigos sentados en un saco de oro” evoca la imagen del indígena ‘vago’, responsable por su propia miseria – o algo que se decodifica de esa manera –, por su rechazo a la “abundancia” depositada bajo sus pies.

174 Fuente: Declaración. Consultado: <https://kawsaksacha.org/es/#declaracion>.

175 Cf.: *El Comercio* (1.12.2012). “Resumen del Enlace Ciudadano 299, desde Riobamba”. En *El Comercio*. Consultado en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/resumen-del-enlace-ciudadano-299.html>

Vale concebir un punto de separación entre la misma Constitución y la perspectiva holística que las nacionalidades tienen de sus territorios; es decir, la división entre una mitad (bajo suelo) explotable, gestionada como recurso estratégico, y la otra mitad (arriba el suelo) reconocida, a partir de la década de 90, como territorio colectivo global. La convergencia de estas dos perspectivas fue propagada en *outdoors* distribuidos a lo largo de las carretas— otra marca del “progreso” — y en edificios públicos, con frases como: “El Petróleo mejora tu comunidad” o “La Minería impulsa el Buen Vivir”.

Elementos de una escucha selectiva y condicionada ultrapasan las muchas horas del Enlace Ciudadano — transmitido a lo largo de toda una década. En estudios anteriores (Muniz, 2016), observé el déficit de participación, legalmente garantizado por la “consulta libre, previa e informada” — instrumento de escucha, preferencialmente vinculante, a las poblaciones ubicadas en zonas de impacto de proyectos extractivistas u otros mega emprendimientos¹⁷⁶.

Como conclusión, me permito señalar el proyecto de concesión de frecuencias de radios proyectado (2010-2015) y ejecutado por la SNGP, órgano directamente sometido a la Presidencia, y parte de un aparato comunicativo, propagandístico y persuasivo destinado a ampliar el alcance de la versión oficial adentro del territorio amazónico. Conforme detallado en tesis doctoral (Muniz, 2016), el mencionado proyecto ha influenciado directa e indirectamente las divisiones inter e intraorganizativas de las nacionalidades amazónicas; no ha potencializado procesos comunicativos propios y horizontales, sino la reproducción de la voz oficial, traducida en idiomas indígenas por medio de las radios comunitarias, concedidas temporalmente por medio de un acuerdo de

176 Según un fallo histórico, jueces ecuatorianos han determinado que el gobierno de Correa “no actuó de buena fe y engañó a las comunidades”. Se ha ordenado la investigación a los funcionarios que estuvieron a cargo del proceso de consulta previa supuestamente realizado el año de 2012. Cf.: Mongabay (16.07.2019). “En una sentencia que no puede apelarse, la Corte Provincial de Pastaza confirmó que los indígenas Waorani no fueron consultados en 2012 sobre el bloque petrolero 22 en su territorio”. Consultado en: <https://es.mongabay.com/2019/07/indigenas-waorani-de-ecuador-ganan-fallo-e-impiden-petroleo/>

comodato; ha mantenidos los líderes de las nacionalidades en estado de alerta constante, algunos criminalizados, otros bajo la amenaza de que “les quitarían las gafas [radios] si le mirasen feo al gobierno” (Muniz, 2016, p. 173) – debo la metáfora a un exfuncionario de la SNGP.

Conclusiones

Para madurar la democracia no apenas en Ecuador, pero en toda la América Latina, me parece clave demarcar algunos de los elementos aquí abordados. Primeramente, las limitaciones no superadas del contrato representativo liberal, que encuentra en el papel atribuido a los medios de comunicación privados y hegemónicos su gran avalador, pero también un depositario de fuertes contradicciones. Una de ellas sería la oposición entre las demandas por libertad de prensa y la mantención de una lógica en la que vigora la desigual libertad de empresa. Esta última es expresa a partir de una insistente concentración del pastel de las frecuencias de radio y televisión en las mismas manos oligárquicas y hegemónicas de las décadas anteriores. Los cambios, poco significativos a lo largo de la década de la “Revolución Ciudadana”, se dieron particularmente con la creación de medios “públicos”, sobre los cuales pesaban y pesan muchos cuestionamientos con relación a sus líneas editoriales oficialistas.

Segundo, es importante enfocar las tergiversaciones entre la representatividad liberal y el vanguardismo a la izquierda del espectro político ideológico. El último respalda el “gran receptor”, carismático, acogedor, cercano al pueblo, el *mashi* Rafael – avatar del expresidente en una red social. Más que el ‘padre’, representante máximo de la Ley y la norma, sería como el hermano mayor – ¿un Gran Hermano? Aquél que sale a estudiar en el ‘extranjero’ y regresa contando a los demás sobre las maravillas de la meritocracia y de la racional-burocracia weberiana, avances que deberían sustituir el ‘atraso’ de las costumbres consideradas poco o nada republicanas. Sin embargo, el Mashi no escapa de las lógicas del mestizaje, y no logra evitar prácticas criollas que demarcan

la mezcla entre falsos opuestos: la ‘modernidad’ europea y el ‘atraso’ de la Iglesia Católica, amalgamada con el Estado y sus políticas públicas. Nótese que, en Ley Orgánica de Comunicación, la institución vinculada al Vaticano fue incluida entre aquellas consideradas ‘comunitarias’, y, por lo tanto, beneficiaria de políticas distributivas de frecuencias de radio y televisión. Los principales incrementos de frecuencias dichas “comunitarias” eran aquellas destinadas a radios católicas.

Ese ensayo está constituido por algunos encuentros. Primero, como un espacio de convergencia de mis estudios anteriores, realizados en Brasil y Ecuador. Además, lo desarrollé como un re-encuentro con los escritos de Armand Mattelart, muy presentes durante mi pregrado en Comunicación Social/ Periodismo. Y, por fin, se dio un énfasis al des-encuentro de Tarde y Durkheim, confluyendo en embates fundantes y actuales para redefinir conceptos y fronteras en el ámbito del Estado plurinacional y de las Ciencias Sociales.

La relectura de Mattelart, ya no desde la Comunicación Social, sino desde la Sociología, o desde el encuentro de ambas áreas del conocimiento, permitió ubicar en el contexto de la “Revolución Ciudadana” las agregaciones que validan (o no) la escucha, que posibilitan o desautorizan el intercambio comunicativo, que abren o cierran espacios de interacción hombre-naturaleza; y que, sobre todo permiten re-conocer u ocultar sujetos interlocutores del Estado.

Para madurar radicalmente la práctica democrática, no sólo en Ecuador, pero en toda la América Latina, me parece clave dejar que se expresen o evidencien formas otras de existencias negadas, silenciadas. Y, por fin, no será demasiado tarde para evocar al martiniqués Frantz Fanon que, desde el actual departamento ultramarino insular francés-caribeño, ha sugerido la apertura hacia nuevas posibilidades de darse al/ en el mundo. Un tema fértil para repensar los des-caminos de los gobiernos de izquierda en nuestra región: por un lado, enfatizando los avances en el ámbito de las políticas sociales y distributivas; por otro, cuestionando las viejas formas de negar al ‘condenado’ el chance de darse al mundo, como regalo y como alternativa.

Referencias bibliográficas

- Cerbino, M. Maluf, M. & Ramos, I. (2016). *Los Enlaces Ciudadanos del presidente Rafael Correa – Entre la exaltación del pueblo y el combate a los medios*. Quito: Flacso Ecuador.
- De Moraes, D. (2011). *Voces abertas da América Latina. Estado, políticas públicas e democratização*. Rio de Janeiro: Mauad X/ Faperj.
- Ecuador en Vivo. (12/04/2014). “Correa reitera en Nueva York: la “prensa corrupta”, ni para madurar aguacates”. En Ecuador en Vivo El periódico que está vivo. Consultado: http://www.ecuadorenvivo.com/politica/83-videos/13624-correa-reitera-en-nueva-york-la-prensa-corrupta-ni-para-madurar-aguacates.html#.XUJhTmQzZ6_
- Ecuador Transparente. (17/01/2017). “Correa rompió un ejemplar de diario el expreso por publicar nota de corrupción petrolera”. Consultado: <https://www.youtube.com/watch?v=RAH1IaJfYFw>
- Etsa-Nantu & Cámara-Shuar. (2017). “Genealogía de un territorio en disputa”. 16 de enero de 2017. Video de YouTube. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=KPZixyWHP74&t=3s>>. Acceso: 22 de abril de 2018.
- El Comercio. (26.05.2012). “Correa rompe un ejemplar de La Hora y llama a un boicot contra la prensa”. En *El Comercio*. Consultado: <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/correa-rompe-ejemplar-de-hora.html>
- El Comercio (1.12.2012). “Resumen del Enlace Ciudadano 299, desde Riobamba”. En *El Comercio*. Consultado en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/resumen-del-enlace-ciudadano-299.html>
- El Ecuatoriano Diario Digital. (25/09/2013). “Ecuador: Presidente rompe tres diarios y advierte que la ley de comunicación obligara a publicar lo que es de “interés público”. En *El Ecuatoriano Diario Digital*. Consultado: <http://elecuadoriano.net/2013/09/25/ecuador-presidente-rompe-tres-diarios-y-advierte-que-la-ley-de-comunicacion-obligara-a-publicar-lo-que-es-de-interes-publico/>

- El Universo (21/05/2017). “Última sabatina de Rafael Correa con fiesta, canto y rompiendo un diario”. En *El Universo*. Consultado: <https://www.eluniverso.com/noticias/2017/05/21/nota/6191857/correa-reitera-criticas-prensa-enlace-final>
- Fundamedios. (27/05/2012). “Presidente llama a campaña contra “prensa corrupta” y rompe el ejemplar de un diario”. En *Fundamedios*. Consultado: <http://www.fundamedios.org/alertas/presidente-llama-campana-contraprensa-corrupta-y-rompe-el-ejemplar-de-un-diario/>
- _____. (2005). *Diversidade cultural e mundialização*. São Paulo: Parábola.
- _____. (26/11/2012). “Presidente rompe ejemplar de periódico por cuarta ocasión”. En *Fundamedios*. Consultado: <http://www.fundamedios.org/alertas/presidente-rompe-ejemplar-de-periodico-por-cuarta-ocasion/>
- _____. (2005). *Diversidade cultural e mundialização*. São Paulo: Parábola.
- _____. (16/01/2017). “Presidente rompe ejemplar de diario por octava ocasión y arremete en contra de La Hora y Expreso”. En *Fundamedios*. Consultado: <http://www.fundamedios.org/alertas/presidente-rompe-ejemplar-de-diario-por-octava-ocasion-y-arremete-en-contrade-la-hora-y-expreso/>
- Koselleck, R. (2006) *Futuro pasado: contribuição à semântica dos tempos históricos*. Tradução Rio de Janeiro: Contraponto; Ed. PUC-Rio.
- Latour, B. (2012). “Gabriel Tarde and the End of the Social”, en Patrick Joyce, ed. *The Social in Question. New Bearings in History and the Social Sciences*. Londres: Routledge, pp.117-132. Consultado: <http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/82-TARDE-JOYCE-SOCIAL-GB.pdf>
- Latour, B. (2012b) *Reagregando o social. Uma introdução a teorias do ator-rede*. Salvador: UFBA/ EDUSC.
- Manin, B. (1995). “La democracia de los modernos. Los principios del gobierno representativo”. Consultado en: <http://fadeweb.uncoma.edu>

ar/academica/carreras/materiasenelweb/abogacia/derecho_politico_II/biblio/unidad3/Manin%20Principios%20del%20gobierno%20representativo.pdf

Mattelart, A. (1973). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Mattelart, A. (2002). *Geopolítica de la cultura*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Marques de Melo, J. (1985). *A opinião no jornalismo brasileiro*. Petrópolis: Editora Vozes.

Muniz, M. (2010). *Opinião pública e opinião publicada: representação política Diretas Já e a grande imprensa nos (des)caminhos da abertura*. (Tese de Mestrado, Universidade Federal Fluminense. Consultado en: http://www.dominiopublico.gov.br/pesquisa/DetalleObraForm.do?select_action=&co_obra=202582

_____. (2016). *A busca pela palavra roubada: estratégias de comunicação e articulação de povos e nacionalidades indígenas na Amazônia equatoriana*, (Tese de Doctorado en Sociología/ Universidade de Brasília). Consultado en: http://repositorio.unb.br/bitstream/10482/22751/1/2016_MariaLuizadeCastroMuniz.pdf

_____. (2018). “La “revolución educativa” en el ‘nuevo Ecuador’ - viejas prácticas para nuevos modelos”. PDF. Consultado en: https://www.conlab2018.eventos.dype.com.br/resources/anais/8/1550233537_ARQUIVO_TEXTOCOMPLETOCOMLAB-MUNIZ.pdf

Noticias Ecuador (1/04/2014). “Rafael Correa rompe por primera vez un ejemplar de diario El Universo”. Consultado: https://www.youtube.com/watch?v=Ha_gLxXpehg

NTN24. (25/11/2012). “Presidente Rafael Correa volvió a calificar a la prensa ecuatoriana de corrupta” Consultado en: <https://www.youtube.com/watch?v=roDntDgVT6s>

Tarde, G. (1992). *A opinião e as massas*. São Paulo: Martins Fontes.

Cinemas latino-americanos e culturas populares: a transmetodologia nas ciências da comunicação

Julherme José Pires

1.

As ciências tendem a avançar a partir das bases epistêmicas de origem eurocêntrica, especialmente porque elas já contêm a noção de autoridade entregue pelo tempo histórico à institucionalidade das universidades europeias – e mais recentemente, se pensarmos nas ciências da comunicação, às estadunidenses. Nossas pesquisas na área do cinema, da fotografia e do audiovisual são fundadas a partir de operações teórico-metodológicas pensadas a partir desses lugares e, conseqüentemente, produzidas ao alcance de suas genealogias particulares. Apesar de possíveis aberturas empáticas às situações locais, como as da região latino-americana, tem se mostrado cada vez mais necessário ampliar esse escopo. O objetivo deste texto é refletir sobre uma estratégia de lida com materialidades comunicativas de nossa região: desenterrar as práxis artísticas presentes nas obras e incorporá-las às próprias epistemes de investigação.

Tende-se pensar *o conhecimento*, e mais propriamente o científico, dando exclusividade às correntes institucionalistas. Uma vertente histórica e crescente vem desconstruindo esse ideal burocrático e eurocêntrico, abrindo as ciências para novos dados: àqueles originários das culturas populares. Formações culturais e artísticas não partem apenas dos bancos acadêmicos, contêm propostas de várias ordens e

muitas vezes se originam de problemas pontuais de uma localidade. As transformações do carnaval carioca nas últimas quatro décadas são exemplo da intervenção do capitalismo e da midiaticização no festejo popular. Se analisarmos esse fenômeno sob o ponto de vista financeiro, podemos chegar a conclusões superlativas sobre os índices de popularidade desse patrimônio cultural imaterial e do seu fortalecimento para o turismo. Porém, se a investigação se abrir para os aspectos de inclusão, de ocupação dos espaços públicos e da cidadania cultural, teremos resultados bem diferentes.

Sentimos uma necessidade crescente de desenterrar as características dos próprios objetos em uma perspectiva diacrônica. Isso significa dar vazão à consistência interior das lógicas que operam em um fenômeno, produzir um ambiente de visibilidade às questões marginais. Isso envolve o entrecruzamento dos campos científicos, e como já demonstramos em artigos anteriores (Maldonado; Pires, 2018), as vertentes mais fecundas do campo das ciências da comunicação têm se construído com perspectivas plurais. Esta é uma proposta eminentemente transmetodológica: trazer para a pesquisa os conhecimentos populares, históricos, genealógicos, de cosmovisões de alteridade, dos povos ameríndios e das minorias oprimidas. As correntes que procuram apagar as memórias locais e seus rastros na constituição dos objetos comunicacionais estão fadadas a descrever realidades artificiais. Isso não significa atirar na fogueira nossos livros clássicos de filosofia e de ciência, até porque eles são necessários para mapearmos a nossa cosmovisão enquanto pesquisadores, e assim podem ser cruciais na desconstrução de nossas pesquisas.

A vertente com a qual temos trabalhado indica um olhar articulado ao conhecimento clássico, institucionalizado, e às culturas populares, mas especialmente ao objeto investigado. Antes de tudo, o objeto tem suas lógicas e, portanto, como primeiro passo de pesquisa é preciso identificá-las. A importância da pesquisa exploratória (Bonin, 2014) está em realizar um descortinamento do contexto e da ontologia do objeto. É impossível pensarmos em demonstrar aquilo que *definitiva-*

mente o objeto é, até porque o processo de pesquisa envolve descrições e traduções múltiplas. A ontologia nesse sentido é o ethos empático e desconstrucionista de observação. Abrir o objeto é viajar para dentro dele. A viagem, para Ianni (2003), possibilita ao sujeito pesquisador superar as lógicas acadêmicas, “ultrapassa o que é dado empiricamente, surpreende o que está escondido na realidade e desvenda as articulações e os movimentos que conferem significado às atividades e às intenções, às práticas e às ilusões dos indivíduos e coletividades” (p. 17). Localizemo-nos como estrangeiros aos objetos, mesmo os mais familiares precisam ser estranhados.

A vertente transmetodológica nos desafia a refletir sobre o objeto e suas condições de existência e de performance. Se por um lado os objetos contêm arquiteturas e propostas originais, dotadas de princípios e motivações da autoria, em espaços-tempos contextuais, os sujeitos comunicantes são fundamentais no processo comunicativo. Os fenômenos comunicacionais contêm assim dinâmicas de interrelações com as mais profundas dimensões socioculturais, exigindo operações de pesquisa dotadas de bagagens culturais relacionadas a cada uma destas dimensões: histórica, filosófica, artística, técnica, cultural, científica, política, econômica, estética – e mais o que o objeto exigir.

2.

Trabalhamos atualmente com essa vertente em estágio avançado, pois ela vem sendo construída por autores importantes da América Latina desde o século passado, e começa a se cristalizar no pensamento científico de instituições universitárias, de grupos de pesquisa e de pesquisadores. Um marco fundamental é a introdução da pesquisa empírica em comunicação desarticulada com o “paradigma mecânico”, como chamaram Armand e Michèle Mattelart (2004). Esse paradigma foi fundado com vistas a identificação do campo com a institucionalidade da ciência – como se o campo necessitasse de exatidão e mensuração para sua legitimação. As primeiras pesquisas eram dotadas de uma interdisciplinaridade conspícua entre matemática, física e biologia. A sociolo-

gia dos metodólogos naturalizara a pesquisa sobre sujeitos como estatísticas, enquadrando os modos de vida em categorias generalizantes. Essas investigações provinham de instituições fortemente ligadas ao status quo neoliberal, de agências estatais e corporativas estadunidenses, e, como é o caso de Harold Lasswell, de interesses bélicos. Era interessante pensar sujeitos como receptores, nisso escondia-se a tendência em compreendê-los como objetos passivos, possíveis consumidores.

As instituições de pesquisa latino-americanas foram formadas por esse paradigma, mas os choques com a realidade local começaram a ser sentidos a partir da década de 1960, uma vez que os modelos estadunidenses não se adequam às nossas configurações socioculturais, políticas e econômicas. Há aí uma “virada epistemológica” (Mattelart, 2004, p. 85), quando as contribuições passam da interdisciplinaridade para a transdisciplinaridade fluída e pela instauração de uma racionalidade adequada às especificidades. As generalizações dão lugar a problematização conforme o objeto investigado, e a contribuição do estado da arte (estrangeira) serve como largada, mas essa base vai aos poucos sendo desmistificada. É importante pois provoca uma inversão geopolítica, *a reflexão desde o sul global*.

A história das ciências na América Latina, porém, tem idas e vindas. Depois de muitos golpes aos movimentos populares e a essa nova racionalidade descolonizada, as sociedades latino-americanas foram forçadas a adotar o modelo econômico neoliberal estadunidense como perspectiva unilateral, e esse campo social forçou a permanência dos paradigmas industriais e comerciais – funcionalismo, positivismo, determinismo – nas ciências. Vê-se ainda hoje pesquisas ancoradas ou penetradas por esses paradigmas, sem a identificação da forte presença do poder histórico das ciências naturais e econômicas sobre as demais. Um exemplo é o darwinismo social pressionando os discursos sobre a importância das pesquisas das ditas “ciências exatas” para o progresso dos países. Basta ver como acontecem os processos políticos de relutância à diversidade. Quando organizações conservadoras e fascistas sobem ao poder, seus projetos frequentemente incluem a desestabili-

zação das ciências humanas. Um exemplo é a ameaça de cortes de investimento pelo Ministério da Educação brasileiro em 2019¹⁷⁷. O clima de subserviência das elites locais ao mercado financeiro internacional permite uma transferência imediata dessas práticas às políticas públicas.

As ciências não apenas sofrem com cortes, censuras e os mais diversos obstáculos para florescer, mas também quando institucionalizadas entregam-se à submissão teórica. Defendemos que mesmo reflexões reconhecidas precisam ser revistas a luz de novos espaços-tempos. Servir a lógicas hegemônicas neste caso é anular as próprias proposições em função desse reconhecimento. As ciências da comunicação precisam propor novas perspectivas, pois os problemas sociais, nas mais variadas dimensões, incluem problemáticas comunicativas. Seja por meio da digitalização das relações sociais, econômicas, políticas e religiosas, seja por meio da *audiovisualização* da cultura, da memória e das afetividades, os objetos midiáticos têm condicionado os modos de vida na contemporaneidade latino-americana e, até pelo fato de as tecnologias virem quase exclusivamente do norte global, precisam ser problematizadas criticamente.

Em pesquisa recente refletimos sobre a série transmidiática estadunidense *Jogos Vorazes* no Brasil (Pires, 2017). A partir de uma análise cidadã das suas condições de produção, de suas materialidades e de como os sujeitos comunicantes brasileiros se relacionaram com ela. Traçando uma série de paralelos, identificamos lógicas conservadoras operando na forma dos filmes e na oposição a alteridades durante todo o processo comunicativo. Os filmes de Hollywood pressionam a cadeia de distribuição nas salas de cinema brasileiras e utilizam operações técnico-estéticas para acostumar os públicos, fornecendo-lhe visões artificiais e etnocêntricas. Os sujeitos comunicantes com maior acesso à educação são menos suscetíveis, mas notamos como a educação ar-

177 <https://www.brasildefato.com.br/2019/05/02/ciencias-humanas-na-mira-de-bolsonaro-censura-e-perseguido-diz-especialista/>

tística – já que educação para a comunicação não existe no currículo brasileiro – opera com baixa intensidade nos atos de fruição e no relacionamento com as mídias.

Notamos como as mídias têm um papel central na determinação subserviente, e como consequência prestam serviços aos poderes conversadores e neofascistas quando trabalham na manutenção da perspectiva neoliberal. A individualização é um resultado direto da defesa da propriedade privada e do consumismo, e meios e produtos midiáticos têm trabalhado de forma incansável na América Latina para a defesa desses postulados. Enquanto o interior das casas dos latino-americanos sofreu transformações drásticas nas duas últimas décadas, com o aumento do poder de compra, os espaços públicos foram abandonados e os de memória coletiva arruinados. O exemplo recente mais drástico é o descaso que culminou no incêndio do Museu Nacional na cidade do Rio de Janeiro. Cada objeto analisado também atualiza aspectos dessa realidade social.

A cidadania comunicativa é uma proposição dada pela transmetodologia no âmbito das ciências da comunicação. Trata-se de uma práxis de revitalização da civilidade e de pertencimento nos processos midiáticos. A cidadania é a perspectiva pela qual se concretizam os conceitos das operações empáticas de sociabilidade e de comunicabilidade, com a premissa de fortalecer as tomadas decisão da sociedade em geral, abrindo espaços às minorias em meio aos sistemas dominantes. A cidadania é em primeiro lugar a oferta de igualdade de oportunidades nas mais variadas dimensões sociais – como acesso à educação, à saúde e à participação política –, de justiça e de democracia, no tratamento isonômico das instituições e dos poderes, e de medidas de fortalecimento de bem-estar social. O caso da violência nas mídias e na realidade social da nossa região é exemplar. A cidadania comunicativa age em favor da reflexão sobre o uso sumário da força letal como medida exclusiva de combate à criminalidade, põe em suspensão o crédito a essa filosofia estatal, e requisita novas respostas aos campos sociais – da psicologia, do direito e, especialmente, da educação.

Podemos entender a contemporaneidade latino-americana como uma experiência conflituosa, onde as desigualdades sociais provocam tragédias cotidianas. Relacionamos em publicação prévia (Pires; Maldonado, 2017) a vitória do Vietnã em diversos conflitos, invasões e guerras ao longo do Século XX ao compreender a autonomia agrária como estratégia de união dos povos. A arma de independência, como explica Giáp (1971), foi uma espécie de cidadania rural a partir de uma profunda reforma agrária. Constatou-se o que hoje teóricos como Cortina (2005), Maldonado (2012) e Peruzzo (2011) propõem, a cidadania como alternativa de condução à autonomia popular. Da acessibilidade às gramáticas digitais como inserção social até a reflexão da história da arte como produção de crítica teLévisiva, a cidadania comunicativa é um conceito caro à vertente transmetodológica pela sua potência de *emancipação coletiva*. Em vez de uma organização hierárquica em torno de figuras, personalidades e lideranças, a cidadania comunicativa propõe horizontalidade.

3.

Filmes são objetos tecnoculturais multidimensionais carregados de consistências multicontextuais. A começar pela duplicidade entre imagem e som. O lado da imagem comporta a proporção de tela, a tecnologia fotográfica e de pós-produção, a definição, a iluminação, a cor, o platô, os objetos em cena, o figurino, os atores, a maquiagem, o cabelo – e todos os demais aspectos fenótipos do sujeito fotografado –, os aspectos de visualidade e as conexões dos planos com as memórias técnico-estéticas, a exemplo da relação com a pintura renascentista (Machado, 2007). Do ponto de vista da trilha sonora temos a música, o ruído, a voz, o silêncio e uma série de outras operações de transformação e filtragem na pós-produção. Essas duas partes se relacionam por uma sincronia, que pode ser harmônica ou não, em coerência para a produção de uma narrativa audiovisual. Os filmes trabalham essa intersecção a partir de códigos pré-estabelecidos ao longo da história do

cinema e do desenvolvimento tecnológico, sendo obras em fluxo – ou seja, as percepções e os filmes mudam com o tempo.

Cada elemento, sonoro ou visual, portanto, tem seu próprio fluxo e constrói a ambiência geral da narrativa, por meio da principal característica do cinema: a montagem. Por meio dela se estabelecem as relações temporais e espaciais de um filme, e essas propõem as relações específicas conforme uma orientação geral de direção. É na montagem que se constrói a autoria no cinema; e cada elemento da composição, averiguada função e origem, pode guiar uma investigação específica. Uma questão tem passado despercebida por muitas análises fílmicas recentes: as condições epistêmicas das próprias obras. A abordagem transmetodológica nos encoraja a desafiar as questões formais, e suas derivações burocráticas, enquanto aspectos determinantes das produções, a fim de concentrar esforços nas dimensões dos elementos montados e de suas relações contextuais.

Uma visualizada a destaques do cinema da década de 2010 mostra como a desconstrução da memória, e de suas lógicas de poder, e a relação das mulheres com a sociedade têm sido temas de interesse na América Latina. Pontuamos *No* (2012), sobre a campanha contra a eleição de Pinochet no Chile em 1988; *O Abraço da Serpente* (2015), sobre uma viagem de um ameríndio e dois exploradores na Amazônia colombiana; *Aquarius* (2016), sobre a luta de uma mulher contra o avanço da especulação imobiliária em Recife; e *As Herdeiras* (2018), sobre desejo e homossexualidade na velhice em Assunção. Esses exemplos são algumas amostras das ricas e profundas relações dos cinemas latino-americanos. É importante frisar o uso de cinemas no plural pela multiplicidade de lógicas de produção e propostas técnico-estéticas encontradas nos mais variados objetos e espaços-tempos da região.

Defendemos que a contemporaneidade da região pode ser observada pelos seus cinemas. Martín-Barbero (2009) já apontava os mapas noturnos como uma proposta metodológica aglutinadora, com potência de guiar o pesquisador a montar seus próprios caminhos de investigação conforme seus objetos. Alguns passos mostram-se mui-

to fecundos, como a pesquisa exploratória, a pesquisa da pesquisa e a incorporação de uma vasta bagagem cultural. Os modelos positivistas cegam com a ilusão de totalidade, e estão atualizados nos mais variados objetos da dita *cultura pop*, erudita e autoral – e a essas fórmulas combate-se com as culturas populares. Colocar em tensionamento os dados do mundo da vida, do cotidiano, são imprescindíveis para as ciências da comunicação, pois eles descontroem a artificialidade dos mecanismos narrativos positivistas.

Em geral, os objetos apresentam uma grande complexidade de lógicas em operação. Mesmo filmes que à primeira vista consideramos “desconstruídos” podem apresentar premissas hostis à cidadania, à cidadania cinematográfica. No trato investigativo, elementos de todos os tipos podem aparecer. Para se defrontar com a empiria, o pensamento crítico é estratégico. A transmetodologia estimula a reflexão e a não absorção das lógicas dos objetos como naturais ou inerentes. A transdisciplinaridade ajuda a enxergar essa armadilha. Conhecer idiomas ameríndios e suas articulações à nível de linguística, de cultura, de história, de religião e de cosmovisão, por exemplo, enriquece a análise do cinema indígena – e a ignorância quanto a isso ajuda a entender como as produções cinematográficas indígenas estão à margem do “prestigiado” cinema contemporâneo. Esses conhecimentos quebram as lógicas etnocêntricas, uma fase importante da autonomia para o pesquisador.

Cada filme contém uma consistência epistêmica e cada autor pensa suas obras em conexão com certas dimensões do mundo da vida. Deixar fluir o método é procurar entender essa consistência e formular os procedimentos de pesquisa atravessando-a; um exercício de descrição, de tradução e até de emulação da experiência do objeto. Isso significa atribuir ao objeto uma centralidade, pois os pressupostos argumentativos de nada servem quando estabelecem formas duras de análise. A vertiente transmetodológica propõe a descolonização dessas formas, isso significa emancipar o objeto dos preconceitos e de categorias instrumentistas. Não é pensar os objetos em termos de pureza ou de soltura, é pensá-los atravessados pelas dinâmicas sociais, técnicas,

culturais e estéticas, levando em consideração as suas próprias, sem esquecer a permanente meta-reflexão sobre o local de fala do sujeito pesquisador.

No estágio atual de nossas pesquisas já consideramos as condições dos objetos como elementos epistêmicos porque têm se revelado uma abordagem frutífera de análise. Examinamos o caso específico do filme *Aquarius* (2016), escrito e dirigido por Kleber Mendonça Filho, para aproximar nossas reflexões com a prática de pesquisa. Mostramos na sessão a seguir como tempos e espaços da obra nos permitem acessar dimensões até então trancafiadas pelos modismos científicos.

4.

O cinema latino-americano tem flutuado entre a asfixia financeira, o autoritarismo da censura e a imposição estética das mídias hegemônicas. Os filmes brasileiros tiveram períodos de influência, como na época do Cinema Novo, e de declínio, a partir das políticas governamentais no início da década de 1990. Mesmo sem um comprometimento projetual e estruturas corporativas sólidas, políticas públicas de fomento e acesso à educação criaram melhores condições para o desenvolvimento na área a partir dos anos 2000. O clima efervescente surtiu efeitos e incluíram o brasileiro entre os mais reconhecidos cinemas do mundo. O exemplo disso está no prestigiado Festival de Cannes de 2019, onde duas produções do país foram premiadas: *Bacurau* (2019) com o Prêmio do Júri na mostra principal e *A Vida Invisível de Eurídice Gusmão* (2019) na mostra Um Certo Olhar.

Desde *O Som Ao Redor* (2012), os filmes do pernambucano Kleber Mendonça Filho, diretor de *Aquarius* (2016) e de *Bacurau* (2019) – esse em conjunto com Juliano Dornelles –, são reconhecidos por produzirem retratos do Brasil contemporâneo. Uma análise dos dois primeiros longas-metragens nos mostra como seus filmes tendem a sistematizar conflitos sociais de diferentes temporalidades, colocando situações passadas em conflito com as atuais. A escravidão no Brasil em articu-

lação com o coronelismo¹⁷⁸ urbano de Recife em *O Som Ao Redor* (2012) é uma denúncia da existência de uma genealogia de problemas e incongruências sociais no plano histórico. Essa abordagem explora as dimensões cinematográficas de forma a produzir efeitos de exposição de latências, e causa estranhamentos propositivos.

A cidade de Recife aparece em *Aquarius* (2016) por meio de fotografias dos “Anos 70”, em preto e branco, e “acontece” através da montagem espacial ao longo do filme. A memória daquela Recife das fotos pressiona continuamente os planos da atualidade. Essa condição é construída elemento a elemento: a mobília do apartamento da personagem central, os artesanatos, as artes plásticas, as máscaras de festividades; e as locações externas, como a Praia de Boa Viagem, Brasília Teimosa, o cinema que virou loja de departamento, o restaurante e o arquivo municipal. Além da profundidade temporal dos cenários e dos objetos, as personagens são desenvolvidas com uma perspectiva histórica e memorialista, sendo inclusive esse o tema central do filme: “*Aquarius* é um filme sobre arquivos. Normalmente quando se fala de arquivos, fala-se de documentos, papéis, mas na verdade eu acho que cada pessoa é um arquivo, é um arquivo humano. Cada pessoa tem a sua história, sua trajetória de vida” (Fazendo Aquarius, 2016), explica Mendonça Filho.

Na narrativa “Aquarius” é o nome do prédio onde Clara é a última moradora. Ela se nega a vender o seu apartamento para uma construtora que intenta demoli-lo para construir um novo condomínio. Clara, interpretada por Sonia Braga – que já é memória do cinema nacional em si –, é uma jornalista de música aposentada. Esse dado entrega a dimensão nuclear da trama, pois a personagem tem um imenso arquivo musical e a música faz parte de todo o filme: tocam dezenas de canções, muitas delas desarquivadas por Clara, sendo a maioria dos Anos 70. Consideramos o conceito “Anos 70” a partir da relação de Menezes (2013): “inicialmente, entendemos essa ‘década’ não em seu sen-

178 Termo relacionado ao mandonismo local, conhecido desde a República Velha no Brasil (1989-1930), em que a figura do coronel exerce um poder sobre os demais moradores de uma região, determinando, por exemplo, os votos de todos em uma eleição.

tido puramente cronológico, mas no relativo ao conteúdo significativo dos problemas que engendra. Por isso, nossa ‘década’ começa em 67 e termina em 82” (p. 11).

Articulando as dimensões narrativa, musical e temporal compreendemos que o termo que dá título ao filme é mais do que o nome do edifício, mas se refere à utopia astrológica da “Era de Aquário”. Para entender o seu significado atentamos para a letra da música *Aquarius / Let the Sunshine In* (1969) do grupo The 5th Dimension, composta por James Rado, Gerome Ragni e Galt MacDermot, que ficou famosa como primeira faixa da peça de teatro musical *Hair* (1967):

When the moon is in the Seventh House And Jupiter aligns with Mars Then peace will guide the planets And love will steer the stars	Quando a lua estiver na sétima casa E Júpiter se alinhar a Marte Então a paz guiará os planetas E o amor atingirá as estrelas
This is the downing of the Age of Aquarius The Age of Aquarius Aquarius! Aquarius!	Este é o começo da Era de Aquário A Era de Aquário Aquário! Aquário!
Harmony and understanding Sympathy and trust abounding No more falsehoods or derisions Golden living dreams of visions Mystic crystal revelation And the mind's true liberation Aquarius! Aquarius!	Harmonia e entendimento Simpatia e confiança abundando Sem falsidade ou divisões Sonhos vivos e dourados de visões Cristal místico da revelação E a verdadeira libertação da mente Aquário! Aquário!

Quando o jovem empresário da construtora oferece a construção do “Novo Aquarius” propõe o conflito principal, que se dá entre as utopias de diferentes gerações. Traduzindo de forma resumida: a contracultura dos Anos 70 contra a ideologia meritocrática neoliberal. Vemos como a narrativa da mulher idosa contra o avanço da especulação imobiliária ganha densidade e perspectiva. Essa problematização não se dá com uma assistida rápida ao filme, mas com uma revisão científica dos acontecimentos históricos, com uma reflexão sobre a midiatização na época e a incorporação de uma ampla bagagem cultural. E, para além

disso, é necessário ressaltar o papel das culturas populares como princípio de reflexão e de descrição do objeto de pesquisa.

5.

Culturas populares é a conceituação de um conjunto de saberes, discursos, costumes, crenças e práticas de populações específicas simultâneo às lógicas formais, institucionais, estatais, e que muitas vezes operam ao largo da história oficial. Estão assim à margem dos sistemas hegemônicos e, conseqüentemente, dos modelos midiáticos corporativistas, mas que pressionam, influenciam e determinam lógicas dos fenômenos empíricos – são boa parte de suas consistências. A contracultura dos Anos 70, por exemplo, é uma cultura popular. Ela esteve em conflito com o sistema capitalista e como vemos em *Aquarius* (2016) ainda atua nas propostas políticas e nas resistências ao domínio plutocrático.

Identificada a temporalidade de atravessamento de *Aquarius* (2016), propomos o seguinte exercício: pensar a temporalidade dos Anos 70 como uma espisteme, e através dela problematizar o objeto empírico. Assim o objeto, que já é visto por nós com uma centralidade, oferta a possibilidade de fazer a ciência refletir e das suas condições de experiência virem à tona como formulação de conhecimentos. Não se trata apenas de traduzir uma temporalidade nos termos de nossa arquitetura metodológica, mas de forma artesã modelar os caminhos de pesquisa conforme o próprio fenômeno investigado.

Os Anos 70 no Brasil, e em outros países latino-americanos, começam com a insurgência da classe cultural contra os poderes autoritários instituídos por golpes militares. Entre os anos 1967 e 1968, inspirados também pelo movimento hippie, a revolução cubana e as jornadas de luta de outros lugares do mundo, cresce o sentimento de transformação social entre os jovens. Movimentos estudantis, sindicais e populares nos bairros passam a atuar com maior presença nas ruas, fazendo frente às políticas de censura. São conhecidos os Festivais de Música Popular brasileira na teLévisão e a música se destaca como

arma de rebeldia. Nasce, por exemplo, a Tropicália, que usa da poética e da desconstrução das formas instrumentais para a livre manifestação.

Tanto é a pressão popular encorajada por esses movimentos, trazendo a esperança de retomada da construção de uma sociedade justa, que o regime militar brasileiro resolve instituir-se de forma indeterminada. Em dezembro de 1968 foi publicado o Ato Institucional 5, que dissolveu as liberdades individuais e coletivas de manifestação. A partir de uma política brutal de cerceamento, milhares de pessoas foram exiladas, perseguidas, presas, torturadas e mortas pelo estado brasileiro. Ao longo da década de 1970, as notícias vindas do exterior não eram animadoras. A repressão contra a juventude aumentava e a Guerra Fria produzia conflitos em todos os continentes – tendo como caso mais emblemático a invasão dos Estados Unidos ao Vietnã.

A indústria da mídia associada às políticas trabalhistas neoliberais foram as armas mais eficazes do apaziguamento dos conflitos e da alienação das populações. No Brasil, a Rede Globo tornou-se o principal expoente de informação, em um país onde o aparelho de televisão se popularizava com grande velocidade. A emissora importou os modelos jornalístico estadunidense e dramático cubano (de antes da revolução). Para Martín-Barbero (2009), “Hollywood fez do cinema uma linguagem ‘universal’ e o primeiro meio massivo de uma cultura transnacional” (p. 206). As culturas populares brasileiras e a nossa relação com o restante da América Latina foram jogadas à margem da “cultura nacional”. Até hoje a TV Globo noticia acontecimentos nos países latino-americanos de sua praça em Nova Iorque e o cinema brasileiro é estigmatizado – boa parte por causa das produções de baixo-orçamento durante a Ditadura Militar, conhecidas como “Pornochanchadas”.

A música brasileira, por outro lado, conseguiu nos Anos 70 uma grande capilarização entre a população brasileira, latino-americana, e até mundial, e foi um bastião importante das pautas progressistas na época. Há um grande arquivo das culturas populares nas músicas de autores como Gilberto Gil. O músico produziu a “Trilogia Re”, com os discos *Refazenda* (1975), *Refavela* (1977) e *Realce* (1979): um estudo tri-

dimensional de retorno identitário – o Gilberto Gil enquanto sujeito brasileiro, baiano, negro, músico. Trata-se de uma experiência marcante na cultura brasileira capaz de anunciar uma episteme dos Anos 70 atravessada pelas culturas populares. Em *Aquarius* (2016), uma personagem coloca para tocar a música *Pai e Mãe* (1975), do primeiro álbum da trilogia, durante uma reunião de família. E essa canção é crucial para captar a episteme do filme.

Eu passei muito tempo
Aprendendo a beijar outros homens
Como beijo o meu pai
Eu passei muito tempo
Pra saber que a mulher que eu amei
Que amo, que amarei
Será sempre a mulher
Como é minha mãe
Como é, minha mãe?
Como vão seus temores?
Meu pai, como vai?
Diga a ele que não se aborreça comigo
Quando me vir beijar outro homem qualquer
Diga a ele que eu quando beijo um amigo
Estou certo de ser alguém como ele é
Alguém com sua força pra me proteger
Alguém com seu carinho pra me confortar
Alguém com olhos e coração bem abertos
Para me compreender
(Gilberto Gil, 1975)

A canção simboliza os Anos 70 como poucas: os conflitos geracionais, o desejo de liberdade, os sentimentos à flor da pele, as grandes questões da humanidade em voga. Essa pluralidade discursiva e técnica revela não apenas a riqueza estética compreendida pela música de Gil, mas a exuberância de uma geração que apostava na dimensão musical a possibilidade da criação de laços, afetividades, da comunicação e da transformação social. A trama de *Aquarius* ganha mais uma vez em densidade e nós vemos como o tempo deforma, mas aglomera os conflitos não resolvidos. Quando não se resolvem os conflitos se tornam latências socioculturais (García Canclini, 2013).

6.

Com o exemplo de *Aquarius* (2016) e o destaque das culturas populares como epistemes para pensar o cinema latino-americano de forma crítica, vemos como o paradigma fluido, a artesanania intelectual e a transmetodologia enriquecem as ciências da comunicação. Saímos do senso comum e das fórmulas dos metodólogos para dar vazão as condições de experiência técnico-estéticas do objeto empírico, utilizando da contextualização, da pesquisa exploratória e da incorporação de bagagens cultural, econômica e política para uma compreensão compatível com o atual estágio das ciências. Esse caminho também nos leva a propor uma transformação das materialidades comunicativas em elementos teóricos de reflexão, as culturas populares em articulação ao desenvolvimento tecnológico e seus contextos.

Apenas quando estudamos os Anos 70 com afincos, mapeamos e escavamos as suas produções culturais, numa concepção memorialística, entendendo também o nosso local de fala contemporâneo e geopolítico, é que chegamos a noções mais aprofundadas. Uma espécie de viagem particular em busca da desconstrução de nossas perspectivas com vistas ao cinema, neste caso, mas que transforma todas as nossas concepções com relação ao campo da comunicação e aos processos midiáticos. Um trajeto de pesquisa que não ignora o valor das culturas populares resulta na cidadania científica tão almejada e anda no sentido de estimular a construção de uma América Latina autônoma e independente. Como inferem os Mattelart (1997), “a liberdade política não pode ser resumida no direito de exercer a vontade. Também reside no direito de dominar o processo de formação desta vontade” (p. 126).

Referências bibliográficas

Bonin, J. A. (2014). Problemáticas metodológicas relativas à pesquisa de recepção/produção midiática. In A. E. Maldonado (Orgs.). *Panorâ-*

- mica da investigação em comunicação no Brasil* (Cap. 2, pp. 41-54). Salamanca, Espanha: Editorial Comunicación Social.
- Carvalho, E. (Entrevistador). (2016). *Fazendo Aquarius* [Blu-ray]. São Paulo, Vitrine Filmes.
- Cortina, A. (2005). *Cidadãos do mundo: para uma teoria da cidadania* (S. C. Leite, Trad.). São Paulo: Edições Loyola.
- Dreifuss, D. M. Larraín, J. D. Larraín, P. & Rodrigo, F. (Produtores) & Larraín, P. (Diretor). (2012). *No* [DVD]. São Paulo: Imovision.
- Gallego, C. (Produtora) & Guerra, C. (Diretor). (2015). *O abraço da serpente* [DVD]. Lisboa: Alambique.
- García Canclini, N. (2013). *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade* (H. P. Cintrão, & A. R. Lessa, Trad. 4a ed.). São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Giáp, V. (1971). *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. Ciudad de México: Serie Popular Era.
- Gil, G. (1975). *Pai e Mãe* [Gravado por Gil, G.]. In *Refazenda* [LP]. Rio de Janeiro: Phillips.
- _____. (1975). *Refazenda* [LP]. Rio de Janeiro: Phillips.
- _____. (1977). *Refavela* [LP]. Rio de Janeiro: Phillips.
- _____. (1979). *Realce* [LP]. Rio de Janeiro: Phillips.
- Ianni, O. (2003). *Enigmas da modernidade-mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Lesclaux, E. (Produtora) & Mendonça Filho, K. (Diretor). (2012). *O som ao redor* [DVD]. São Paulo: Vitrine Filmes.
- Lesclaux, E. Saïd, B. S. & Merkt, M. (Produtores) & Mendonça Filho, K. (Diretor). (2016). *Aquarius* [Blu-ray]. São Paulo: Vitrine Filmes.
- Lesclaux, E. Saïd, B. S. & Merkt, M. (Produtores) & Dornelles, J. & Mendonça Filho, K. (Diretores). (2019). *Bacurau*. São Paulo: Vitrine Filmes.
- Machado, A. (2007). *O sujeito na tela: modos de enunciação no cinema e no ciberespaço*. São Paulo: Paulus.

- MacDermot, G. (Música), & Rado, J. & Ragni, G. (Letras e Roteiro). (1967). *Hair: the American tribal love-rock musical* (Encenada). Nova York: Off Broadway.
- MacDermot, G. Ragni, G. & Rado, J. (Compositores). (1969). *Aquarius / Let The Sunshine In (The Flesh Failures)*. In *The Age Of Aquarius*. Valley Village, CA: Soul City.
- Maldonado, A. E. & Pires, J. J. (2018). Epistemologias plurais: pensando as ciências da comunicação desde a América Latina. *Revista Famecos* 25 (3), 1-18.
- Maldonado, A. E. (2012). A transmetodologia no contexto latino-americano. In A. E. Maldonado, M. E. Máximo, J. de S. Lacerda, & G. Bianchi (Orgs.). *Epistemologia, investigação e formação científica em comunicação*. Rio do Sul, RS: Unidavi.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación* (A. L. Ruíz, & F. Egea Trad.). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (2004). *Pensar as mídias* (A. P. Castellani, Trad.). São Paulo: Edições Loyola.
- Martín-Barbero, J. (2009). *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia* (R. Polito, & S. Alcides, Trad. 6a ed.). Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Martinessi, M. & Peña Escobar, S. (Produtores) & Martinessi, M. (Diretor). (2018). *As herdeiras* [DVD]. São Paulo: Imovision.
- Menezes, P. (2013). *À meia-luz: cinema e sexualidade nos anos 70*. São Paulo: Editora 34.
- Peruzzo, C. M. K. (2011). Desafios da Comunicação Popular e Comunitária na Cibercultura@: aproximação à proposta de Comunidade Emergente de Conhecimento Local. *C-Legenda*, (25), 82-99.
- Pires, J. & Maldonado, A. (2017). Cidadania comunicativa como estratégia para a independência: apontamentos a partir de “Jogos Vorazes” no Brasil. *Anais do Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*. Curitiba, PR, Brasil, 40. Recuperado de <http://portalintercom.org.br/anais/nacional2017/resumos/R12-0722-1.pdf>

- Pires, J. J. (2016). *A dimensão política do processo comunicativo: uma análise cidadã de Jogos Vorazes* (Dissertação de Mestrado). Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo, RS, Brasil.
- Teixeira, R. Fügen, V. & Weber, M. (Produtores) & Aïnouz, K. (Diretor). (2019). *A vida invisível de Eurídice Gusmão*. São Paulo: Vitrine Filmes.

Telecolonialidad, visualidad y poder.

Desafíos actuales de los estudios visuales desde América Latina

Christian León¹⁷⁹

Recientemente Jesus Martín-Barbero y Sarah Corona Bekin ha vuelto a poner en discusión la hegemonía que el mundo occidental ha ejercido sobre los modos de ver como un preambulo para plantear la necesidad de recuperar la pluralidad política, cultural y epistémica de la mirada. Desde esta perspectiva, argumentan la necesidad de estudiar los “modos de ver y hacer imágenes desde América Latina” más allá de posturas colonialistas, elististas, y monoculturales que le permita al investigador “ver con la gente”, “ver con los otros” (Martín-Barbero & Berkin, 2017). Esta insistencia por construir un lugar diferencial y dialógico desde donde se sitúa la mirada y las imágenes es quizá uno de los desafíos más apremiantes que tienen los estudios visuales que pretenden enunciarse desde América Latina. Cuestionar los universalismos,

179 Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magister en Estudios de la Cultura mención Comunicación por la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB). Sus líneas de investigación son estudios visuales y etnicidad, colonialidad y políticas de la imagen, arte contemporáneo y diferencia cultural, y enfoques interculturales en la comunicación. Es editor de *Hacer con los ojos. Estados del cine documental* (2015) y *El documental en la era de la complejidad* (2014) y autor de los siguientes libros: *El museo desbordado. Debates contemporáneos sobre musealidad* (2014), *Reinventando al otro. El documental indigenista en el Ecuador* (2010), *Ecuador Bajo Tierra. Videografías en circulación paralela* (2009), *El cine de la marginalidad: realismo sucio y violencia urbana* (2005). Es profesor-investigador de UASB y profesor invitado en FLACSO-Ecuador.

provincializar el eurocentrismo, relativizar las miradas occidentales, son algunas de las tareas que tiene pendiente la agenda crítica de los estudios visuales pensados desde nuestro subcontinente (Padrón, 2016, pp. 19-36).

En este sentido, la crítica a la tradición occidental de las historias y teorías de la cultura visual provenientes del primer mundo es una tarea imprescindible. La particularidad de los procesos de visualidad en nuestro subcontinente plantea singularidades históricas, culturales y epistémicas que hasta la actualidad no han logrado ser abordadas en toda su complejidad. En esta búsqueda, el denominado “giro decolonial” permite articular una serie de entradas conceptuales para comprender “la heterogeneidad histórico estructural”¹⁸⁰ de la visualidad en América Latina y asumir las tareas pendientes que dejaron los movimientos anti-imperialistas del arte y el cine latinoamericano a lo largo del siglo XX.¹⁸¹

La crítica decolonial tiene su origen en el debate sobre las matrices de poder generadas por la colonización en los campos del saber, la cultura, las representaciones y su reestructuración constante a lo largo de las distintas oleadas de modernización y occidentalización por las que ha atravesado América Latina. A partir de este abordaje, se hace posible entender la relación estructural que existe entre prácticas significativas (sean estas discursivas, visuales o corporales) y estructuras de poder mundial surgidas con lo que el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein (2004) ha denominado “sistema-mundo moderno”.

180 Para una definición del concepto de “heterogeneidad histórico-estructural” ver Aníbal Quijano, *Aníbal Quijano. Cuestiones y Horizontes: Antología Esencial : De La Dependencia Histórico-Estructural a La Colonialidad/Descolonialidad Del Poder*, ed. Danilo de Assis Clímaco (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2013).

181 A lo largo de siglo XX, en distintas regiones de América Latina surgieron vanguardias y movimientos estéticos que tomaron la bandera de la crítica al imperialismo cultural y el eurocentrismo. Estos esfuerzos críticos, sin embargo, estuvieron acosados por una contradicción performativa: pretendían impugnar el sistema cultural moderno desde el mismo lenguaje, valores y epistemologías occidentales. Muchos de estos movimientos, como la antropofagia brasileña o el tercer cine argentino, plantearon hacer del arte un caballo de batalla contra el imperialismo norteamericano pero al mismo tiempo afirmaron la supremacía de la cultura letrada occidental, la figura viril y patriarcal del autor y adhirieron a un concepto homogéneo de cultura nacional.

La crítica decolonial permite pensar los dispositivos, las instituciones y las prácticas relacionadas con la producción de discurso y visualidad dentro de las geopolíticas coproducidas por los centros y las periferias del sistema-mundo moderno. Desde esta perspectiva, la modernidad surge signada por la colonialidad, o, dicho de otro modo, “la colonialidad es constitutiva de la modernidad” (Mignolo, 2001, pp. 155-183). En palabras de Enrique Dussel:

En Occidente, “la modernidad” que se inicia con la *invasión* de América por parte de los españoles [...] es la apertura geopolítica de Europa al Atlántico; es el despliegue y control del “sistema-mundo” en sentido estricto y la invención del *sistema colonial* que durante trescientos años irá inclinando lentamente la balanza económica y política a favor de la antigua Europa aislada y periférica. Todo lo cual es simultáneo al origen y desarrollo del capitalismo. Es decir: modernidad, colonialismo, sistema mundo y capitalismo son aspectos de una misma realidad simultánea y mutuamente constituyente. (2004, pp. 123-160)

De ahí que la crítica decolonial acuñe el concepto de “modernidad-colonialidad” para explicar la implicación constitutiva del desarrollo del capitalismo y la expansión colonial, el ego conquiro, el ego cartesiano, el pensamiento ilustrado y el etnocentrismo. Para los teóricos decoloniales, la modernidad se inaugura en el siglo XV con la colonización de América y no en el XVIII con la Revolución francesa y la Revolución industrial. Con la anexión de las indias occidentales y la apertura del circuito de intercambios trasatlántico, se inicia el proceso de acumulación capitalista, la secularización de la vida social, la centralidad de la cultura europea y la instauración de la denominada “historia universal”. Como lo ha planteado Walter Mignolo, es por esta razón que la crítica decolonial puede considerarse como un conjunto de proyectos destinados a cuestionar el narcisismo histórico de la cultura europea y la razón moderna.

Estos proyectos forman un paradigma otro porque tienen en común la perspectiva y la crítica a la modernidad desde la colonialidad, esto es ya no la modernidad reflejada a sí misma en el espejo, preocupa-

ra por los errores del colonialismo, sino vista por la colonialidad que la mira reflejarse a sí misma en el espejo. Y porque cuestiona la propia lógica mediante la cual la modernidad se pensó y se sigue pensando como modernidad (Ibid, p. 27).

De ahí que la opción teórica decolonial plantee a la vez una doble operación: por un lado, de “desprendimiento” de las epistemologías occidentales que colonizaron los saberes y las disciplinas modernas; por otro, de “apertura” de un pensamiento otro que inaugure una nueva forma de pensar desde una pluralidad de puntos de enunciación geo-históricamente situados.

El giro decolonial es la apertura y libertad del pensamiento y de formas de vida-otras (economías-otras, teorías políticas-otras); la limpieza de la colonialidad del ser y del saber; el desprendimiento de la retórica de la modernidad y de su imaginario imperial (Mignolo, 2007, pp. 25-46).

Yo añadiría la necesidad de desprendernos de las teorías de la visualidad construidas bajo los parámetros de la razón eurocéntrica con la finalidad de permitir la apertura de una “estética-otra”, de “culturas visuales-otras”, de “tecnologías de la imagen-otras”. Al igual que sucede en las Ciencias Sociales, en las disciplinas y ramas vinculadas al arte y la imagen existe una amplia genealogía construida sobre la base de los desarrollos del mundo greco-latino, la tradición judeo-cristiana, el pensamiento ilustrado y la crítica posmoderna. Esta tradición, transmitida a partir de la historia universal del arte, la estética y las teorías disciplinarias del arte, permanece hasta la actualidad poco cuestionada y sigue siendo el centro de organización de los programas de las carreras de Comunicación, Bellas Artes y Artes Visuales. El desprendimiento epistemológico y la apertura decolonial que plantea Mignolo habla justamente del hecho de cuestionar las categorías eurocéntricas con las que nos formamos como profesionales dentro de las disciplinas de la imagen, con la finalidad de poder articular un pensamiento que habilite un lugar de enunciación para aquellos sujetos e historias que han sido silenciados por el eurocentrismo. Este pensamiento, por un lado,

ya no se correspondería con las disciplinas del arte y la imagen, sino que, a partir de un enfoque inter y transdisciplinar, abordaría la propia constitución de estos campos del saber articulados al surgimiento de la modernidad-colonialidad. Por otro, estaría abierto al diálogo interepistémico con saberes, imágenes y visualidades otras producidas por movimientos, grupos y culturas subalternos que desacatan la autoridad cultural del mundo occidental y que generan lo que Martín-Barbero denominó como “escalofrío visual” (Barbero & Berkin, s/f, p. 8).

Los debates sobre cultura visual que se dieron en Europa y Estados Unidos privilegiaron el paradigma antropológico sobre el enfoque histórico en procura de buscar un análisis integrador que piense la imagen, las tecnologías, las instituciones y las prácticas cotidianas del ver en tanto nuevas realidades del capitalismo globalizado (Mitchel, 2003, p. 25). Los debates sobre cultura visual pensados desde América Latina están llamados a reintroducir la historia en el pensamiento de la imagen y a plantear la discontinuidad geográfica que asedia al campo de la visualidad. Los estudios visuales reconceptualizados desde nuestra región exigen pensar la diversidad de historias y heterogeneidad estructural que configuran la visualidad a nivel del sistema mundo-moderno. El no reconocimiento de esta “heterogeneidad histórico-estructural” es, según Aníbal Quijano, justamente lo que fundamenta la perspectiva eurocéntrica del conocimiento (2013, p. 825). Al negarse “la dependencia histórico-estructural” de las historias visuales periféricas que se produjo por efectos de la colonialidad del poder, simplemente las expresiones simbólicas de América Latina —que incluyen la visualidad— dejan de tener lugar, caen en lo que Franz Fanón denominó como “la zona del no ser”¹⁸². Esto no quiere decir que no existan historias del arte, del cine o la visualidad en América Latina, sino que tienen un paradójico estatus de existencia a través del cual su inscripción histórica y discursiva tiene que remitirse a un lugar epistémico de enunciación

182 Respecto del concepto de “zona de no ser” consultar Lewis Gordon (2009), “A través de la zona del no ser. Una lectura de *Piel negra máscaras blancas*”, en *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid: Akal. p. 217.

expropiado. Como lo ha advertido Quijano, la colonialidad del poder se constituyó como un patrón de dominación a partir del cual se establecieron jerarquías económicas, sociales, intersubjetivas y políticas entre identidades europeas y no europeas. A partir de la implantación de esta matriz de poder:

Las culturas dominadas serían impedidas de objetivar de modo autónomo su propias imágenes, símbolos y experiencias subjetivas; es decir, con sus propios patrones de expresión visual y plástica. Sin esa libertad de objetivación, ninguna experiencia cultural puede desarrollarse. (Quijano, 1999, p. 99)

De ahí la dificultad que tengamos para hablar y pensar en términos teóricos sobre nuestras prácticas comunicativas, visuales y artísticas sin ser acosados por el fantasma de la particularidad que existe al margen de la universalidad y de la historia. Es por esta razón que una de las primeras tareas de los estudios visuales latinoamericanos es generar las condiciones intelectuales para que su enunciación tenga lugar, para la apertura de “la enunciación de la visualidad otra, para la visualización de una enunciación otra”.

Dentro de los estudios latinoamericanos, la preocupación por el sujeto subalterno se centralizó en el análisis de la voz y el testimonio de los grupos dominados. Las imágenes y visualidades del subalterno han sido una problemática poco estudiada. Sin embargo, la complejidad del proceso de colonización no sólo planteó una reorganización radical de las lenguas y los saberes, sino también una diversa rearticulación de las visualidades y las representaciones. Como lo ha planteado el historiador francés Serge Gruzinski, ante los obstáculos de traducción con los que se encontró la lengua española frente a la pluralidad de lenguas indígenas y el persistente analfabetismo en la historia de América Latina, la imagen constituyó uno de los mecanismos fundamentales de occidentalización (Gruzinski, 2003) y mestizaje (Gruzinski, 2000). A través del uso de representaciones visuales se produjo un proceso de colonización del imaginario indígena, pero al mismo tiempo esto posibilitó la

proliferación de una cultura visual rica en hibridaciones y mestizajes que permitió que América Latina se convierta en un verdadero laboratorio intercultural de imágenes:

Si la América colonial era un crisol de modernidad es porque fue, igualmente, un fastuoso laboratorio de imágenes. En el descubrimos cómo las “Indias occidentales” entran en la mira de Occidente antes de afrontar, por oleadas sucesivas e interrumpidas, las imágenes, los sistemas de imágenes y los imaginarios de los conquistadores: de la imagen medieval a la imagen renacentista, del manierismo al barroco, de la imagen didáctica a la imagen milagrosa, del clasicismo al muralismo y hasta las imágenes electrónicas de hoy. (Gruzinski, 2003, p.19)

Es quizá la colonialidad de las imágenes, el poder que ellas desplegaron y la resistencia que permitieron, el precedente más importante para la construcción de una cultura visual global en América Latina. Las industrias del espectáculo, los medios masivos de comunicación y la generalización de lo que Mirzoeff denominó “el acontecimiento visual” (Mirzoeff, 2003, p. 34), en la vida cotidiana no serían sino el resultado de un compleja heterogeneidad histórica-estructural de la modernidad visual que surge a partir del siglo XV. Las tecnologías del cine, la televisión, el video, el internet y los celulares, en definitiva, lo que Rocangliolo ha denominado como “la videoesfera latinoamericana” (Rocangliolo, 1999, p. 57-73), no serían sino un segundo momento de la modernidad visual de América Latina. En la actualidad parece haber un consenso en admitir que la dinámica de la reproducción cultural, así como procesos del pensamiento y acción están vinculados con el consumo y la apropiación de las imágenes, situación que se ha acelerado vertiginosamente por la presencia de las tecnologías digitales, el internet, la telefonía móvil y las redes sociales (Fontcuberta, 2016, p. 8). Este contexto abre nuevos campos de indagación para la crítica decolonial al exigir la consideración del papel de las imágenes en la producción y reproducción de “la diferencia colonial” y plantear el análisis geopolítico de la función que cumplen dispositivos, instituciones y saberes del arte y el audiovisual

en la reproducción de la colonialidad del poder. Estamos asistiendo a un segundo momento del pensamiento decolonial en el cual la crítica de la visualidad adquiere relieve.

Visualidad y diferencia colonial

La crítica decolonial abrió un nuevo campo de indagación de la comunicación, el audiovisual y las disciplinas artísticas, a partir de la comprensión de la relación entre visualidad, poder y conocimiento en el contexto de la matriz colonial de dominación inaugurada con la primera modernidad y continuada en la modernidad tardía. Esta nueva forma de pensar la visualidad abre un camino para pensar los registros combinados de discriminación y jerarquización que se produce a través de la imagen y los dispositivos visuales. Como lo planteó en su momento Keith Moxey, uno de los desafíos pendientes para los estudios de visualidad es la crítica del universalismo que subyace oculto tras la denominación “cultura visual” y que impide pensar las jerarquías de clase, género, raza y nación (Moxey, 2003, p. 114). Pensar en una estrategia conceptual para el análisis combinado de los múltiples patrones de discriminación es realmente un desafío para los estudios transdisciplinarios, no solo en el campo visual, sino también en el cultural y social. La crítica decolonial ha avanzado importantes consideraciones al respecto que pueden constituirse en una bisagra epistemológica para pensar las relaciones entre poder y visualidad. Sobre la base del concepto de “diferencia colonial”, la crítica decolonial ha ido articulando una compleja indagación sobre las distintas esferas de dominación que surgen con la modernidad-colonialidad. Para los pensadores latinoamericanos, la constitución del sistema-mundo moderno-colonial estructura un poderoso universo de categorías que transforman la diferencia en jerarquía. A través de la razón moderna eurocentrada que organiza el mundo en oposiciones binarias se estructura un orden cuya lógica es la dominación. “La diferencia colonial consiste en clasificar

grupos de gentes o poblaciones e identificarlas en sus faltas o excesos, lo cual marca la diferencia y la inferioridad respecto a quien clasifica” (Mignolo, 2003, p. 39).

Autores como Quijano, Mignolo y Castro-Gómez, consideran que el eje vertebrador de la colonialidad del poder se funda sobre el concepto de *raza*, en tanto éste se convirtió en “un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la colonia” y en “el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial” (Quijano, 2013, 780). Sobre esta base ha comenzado a ser pensada de manera analógica toda otra serie de relaciones de dominación que surgen en los campos de la sexualidad, la autoridad, la subjetividad y el trabajo con la instauración de la modernidad-colonialidad, que luego se convierten en sistemas de poder desterritorializados de la gubernamentalidad colonial global. La tesis central es que en América durante los siglos XV y XVI se experimentan y producen una serie de dispositivos de dominación articulados en red que alcanzarán su perfeccionamiento en la época clásica de ilustración durante el siglo XVII. Ramón Grosfoguel describe así la operación múltiple y compleja de la colonialidad:

Un hombre/europeo/capitalista/militar/patriarcal/blanco/heterosexual/masculino llega a las Américas y establece simultáneamente en el tiempo y en el espacio varias jerarquías/dispositivos de poder globales enredados entre sí. (Grosfoguel, 2007, p. 103)

El sociólogo puertorriqueño identifica al menos nueve jerarquías surgidas como efecto de la instauración del sistema-mundo moderno-colonial en los siguientes campos: 1) la clase, 2) la división internacional del trabajo, 3) el sistema interestatal global, 4) la dimensión etno/racial global, 5) el género, 6) la sexualidad, 7) la espiritualidad, 8) la epistemología, y 9) la lengua. Frente a esta enmarañada red de jerarquías interdependientes cabría quizá añadir una décima vinculada a los códigos visuales y a las maneras de objetivar la mirada tal y como lo plantea Quijano en un pasaje citado con anterioridad.

Efectivamente existe una jerarquía marcada entre sistemas visuales occidentales y no-occidentales desplegada a partir de una serie de mecanismos tecnológicos, iconográficos, psicológicos y culturales integrados a sistemas coloniales de poder y conocimiento. La misma noción de imagen requiere ser decolonizada ya que ésta es producto de la retícula óptica, la perspectiva renacentista, el concepto occidental de representación y el sujeto trascendental moderno. Como lo ha planteado Gruzinski, “las categorías y clasificaciones que aplicamos a las imágenes son inherentes a una concepción culta debido al aristotelismo y al renacimiento” (2003, p. 14). La noción de *ixiptla* que los indígenas nahuas usaron para referirse a sus íconos milagrosos fue combatida como idolatría y posteriormente subsumida por efectos de la colonialidad del poder por el concepto occidental de “imagen” asociado al catolicismo. Igual que las lenguas, los códigos de la mirada y la visualidad se interseccionan con los demás órdenes jerárquicos de la modernidad-colonialidad y sirven como parámetros para la racialización e inferiorización de las poblaciones no europeas. Por lo tanto, podríamos afirmar que uno de los efectos de la colonización del poder y el conocimiento fue la asimilación de la multiplicidad de culturas visuales al orden binario del eurocentrismo que asigna lugares hegemónicos y subalternos para cada una de ellas. Es por esta razón que la *ixiptla* es escasamente tratada por los estudios visuales y la antropología visual cuyos fundamentos son occidentales (Carreón, 2014, pp. 247-274).

Más aun podría argumentarse que las culturas visuales racializadas e inferiorizadas a través de las múltiples y combinadas discriminaciones y jerarquizaciones de la modernidad-colonialidad terminan perdiendo su capacidad de significar convirtiéndose en un puro objeto significado. En esta línea, siguiendo a Aníbal Quijano, Joaquín Barrientos ha desarrollado el concepto de “colonialidad del ver” para designar el complejo entrelazamiento entre la extracción colonial de la riqueza, los saberes eurocéntricos, las tecnologías de representación y la reorganización del orden de la mirada que se produce con la “nueva cultura visual trasatlántica” inaugurada con la conquista de América y la

invención del canibalismo de indias. Para el historiador mexicano, “la colonialidad del ver” se produce por la confluencia del expansionismo trasatlántico de las culturas visuales imperiales, el ocularcentrismo militar-cartográfico, el saber proto-etnográfico eurocentrado y la génesis del sistema mercantil moderno-colonial. Cuando estos factores se conjugan, se produce una compleja epistemología visual que estructura, por un lado, un orden de descorporización e invisibilización que permite la universalización de la mirada imperial y, por otro, un orden de corporización y visibilidad que permite la racialización del cuerpo indígena a través del tropo del canibalismo. La colonialidad del ver se presenta, así como una articulación geopolítica de la mirada y lo mirado en un juego de doble antropofagia.

La “doble desaparición” antropófaga se completa entonces con la “invisibilidad” evidente del observador (del que escrutina y rumia con su mirada lo ignoto y lo salvaje), por un lado, y con la invisibilización táctil y consumible (deshumanización etnográfica radical) de lo canibal, de esa presencia ominosa y abyecta del “mal salvaje” que sólo debe hacerse visible como una forma de negación de su existencia, por el otro. Ante este doble régimen de lo desapercibido se puede decir entonces que tanto el “descubrimiento” del Nuevo Mundo como la invención de su monstruosidad inherente se corresponden simétricamente con el nacimiento de una nueva economía visual trasatlántica por un lado y con una cultura visual etnocéntrica propiamente capitalista y propiamente antropófaga por el otro. (Barriendos, 2008)

Frente al mito universalista y transparente de la modernidad, la colonialidad del ver nos permite reconocer el posicionamiento de la mirada y lo mirado en una doble situación que Grosfoguel reconoce a partir del cruce de “la geopolítica del conocimiento” y “la corpo-política del conocimiento” (2007, p. 100). Es así como se establece la profunda imbricación que tiene la visualidad con las jerarquías no sólo geográficas, espirituales, étnicas, lingüísticas sino también de raciales, de clase, de género y sexuales.

Estas jerarquías múltiples se van a articular a un doble nivel: desde las estructuras geopolíticas de la colonialidad relacionadas al orden del sistema-mundo pero también al interior de los estados-naciones que reproducen los patrones de dominación imperiales a través de lo que algunos autores han denominado como el “colonialismo interno” (González, 2016, pp. 409-434). Según Enrique Dussel, las élites ilustradas reprodujeron los patrones de dominación, explotación y aniquilamiento colonial de la alteridad al interior de las naciones latinoamericanas (2004, p. 131). Por esa razón, Santiago Castro-Gómez sostiene que la producción de otredad debe leerse dentro del registro epistemológico de una “doble gubernamentalidad”. De un lado, la ejercida hacia adentro por los Estados nacionales, en su intento por crear entidades homogéneas mediante políticas de subjetivación; de otro lado, la gubernamentalidad ejercida hacia fuera por la potencia hegemónica del sistema-mundo moderno/colonial, en su intento de asegurar el flujo de materia primas desde la periferia hacia el centro (Castro-Gómez, 2000, p. 153).

Siguiendo esta línea de argumentación podríamos plantearnos una doble dimensión de la colonialidad del ver, en tanto mirada que vigila, jerarquiza y racializa. Por un lado, asociada a la construcción que opera a nivel del sistema mundo-mundo a través del concepto de “civilización”; por el otro, relacionada con el poder del Estado-nación a través del concepto de “ciudadanía” (León, 2010, p. 61). A partir del estudio de la relación de los dispositivos visuales con la colonialidad del poder, permanentemente negada por el eurocentrismo y el occidentalismo, es posible entender las diversas jerarquías producidas en la época de la reproductibilidad técnica de la imagen tanto a nivel geopolítico a través del colonialismo imperial, como al interior de la nación a través del colonialismo interno.

Dispositivos audiovisuales, globalización y telecolonialidad

Para poner al día los estudios de cultura visual a tono con el giro global, Nicholas Mirzoeff ha planteado que es necesario preguntarse “¿Cómo ver el mundo?”. Según el teórico, habitamos en un mundo cada vez más joven, urbano, interconectado y caliente que se presenta como inconmensurable. Frente a esta situación desconcertante, los estudios de visualidad tienen el imperativo de plantear un modelo de mirada que permita la visión del mundo y sus cambios a escala global (Mirzoeff, 2016, p. 23).

Esta lúcida concepción sobre la misión actual de los estudios visuales, sin embargo, se nos parece incompleta porque sostenemos que el mundo global no ha dejado de ser un mundo moderno-colonial. El análisis de Mirzoeff olvida la heterogeneidad histórico-estructural, las jerarquías culturales, geopolíticas de la imagen y la colonialidad del ver que construyen nuestras formas visualizar el mundo actual globalizado.

Frente a la colonialidad del ver estudiada por Barriendos en la primera modernidad en base al canibalismo de Indias, es necesario plantear la reconceptualización de las tecnologías coloniales de poder en la época de la globalización. La tesis central que sostengo es que en la actualidad los dispositivos audiovisuales se han convertido en una red de mediaciones que actualizan la colonialidad del ver en un momento caracterizado por el capitalismo cognitivo, la era de las comunicaciones, las tecnologías de la imagen, la cultura visual, las industrias culturales y la incorporación occidental del otro en el contexto de la globalización. Esta nueva circunstancia va a configurar una telecolonialidad visual caracterizada por una forma de colonización del imaginario y la memoria vinculada a la particular operación de la imagen producida y reproducida técnica y digitalmente.

La historia de esta redefinición de la colonialidad del ver puede rastrearse a partir del apareamiento de dos tecnologías innovadoras que transformaron el acto mismo de la observación: la fotografía en 1826 y el cine en 1895. Gracias a la generalización de estas tecnologías

se inicia en los países centrales del sistema-mundo una reflexión sobre el lugar de la imagen dentro del capitalismo y del sistema general de la cultura. Según Walter Benjamín, la imagen es incorporada al consumo masivo adquiriendo un nuevo estatus que privilegia la reproducción técnica sobre la singularidad aurática y la cercanía espacio-perceptiva sobre la lejanía metafísica (Benjamín, 1973, p. 24). Como lo planteo en otro lugar, el apareamiento de las tecnologías mecánicas de captura de la imagen plantea una compleja reorganización del poder y la gubernamentalidad fundada en el paso de los dispositivos panópticos de los siglos XVII y XVIII a los dispositivos audiovisuales de los siglos XIX y XX. A partir de esta transformación, la economía del poder vinculada a los dispositivos audiovisuales empieza a definirse a partir de cinco principios: a) el descentramiento de la mirada, b) la traducción del cuerpo al régimen bidimensional de la representación, c) la generalización del efecto de omnipresencia del sujeto trascendental, d) la dislocación del tiempo y el espacio que permite una acción diferida y a distancia, e) la introducción del placer escópico (León, 2015, pp. 32-57).

Estas innovaciones tecnológicas tienen una especial significación cuando se las piensa desde la heterogeneidad estructural de las regiones periféricas del sistema mundo-moderno y en relación a la analítica de la colonialidad del poder. Con la invención de estas nuevas máquinas de observar se produce una base técnica para nuevos procesos de sujeción fundados en los viejos principios del poder colonial. Por un lado, se hace posible el desarrollo y la desmaterialización de la mirada imperial moderno-colonial que adquiere la capacidad de dislocarse en múltiples puntos de observación identificados con el *ego conquiro*. Por otro lado, la captura del tiempo que posibilitan las tecnologías visuales a partir de la invención del cine permite un complejo proceso de sincronización de las temporalidades pluriversales de los distintos pueblos del planeta a partir de la homogeneidad del tiempo moderno. La génesis de este proceso arranca con la instauración cinematográfica del tiempo de la nación occidental y termina con la trasmisión planetaria de espectáculos deportivos, culturales y sociales en vivo y en directo a

nivel mundial agenciada por las empresas transnacionales de la comunicación (León, 2009, p. 35).

Paralelamente, la imagen audiovisual se convierte en un mecanismo de control, conocimiento y visualización de la alteridad geo y coropolíticamente situada en los márgenes de occidente. Basta recordar que la articulación en red de los dispositivos audiovisuales producida a lo largo del siglo XX coincide con una amplia reestructuración de la colonialidad del poder, el conocimiento y el ser. Dentro del pensamiento decolonial, esta recomposición de la colonialidad ha tenido varias formulaciones que pueden describirse en el paso del eurocentrismo al globocentrismo, (Coronil, s.f. pp. 119-155) de la colonialidad del poder a la poscolonialidad del poder (Castro-Gómez, 2007), del colonialismo global a la colonialidad global (Grosfoguel, 2007, pp. 99-126). Estas formulaciones tienden a cuestionar la idea de que la posmodernidad y la globalización hayan generado una crisis de la modernidad y sus formas de opresión coloniales. Por el contrario, plantean que el capitalismo cognitivo, que tiene al conocimiento y la comunicación como principal fuerza productiva, es una manera de continuación de la colonialidad por otros medios que afianzan la explotación colonial del conocimiento de las regiones no-occidentales (Castro-Gómez, 2007, p. 84).

Cada vez más el poder se encuentra desvinculado de las antiguas instituciones coloniales, se disemina en el mercado mundial, las grandes empresas transnacionales y la cultura global euro-norteamericanas. Esto hace que el poder adopte formas menos visibles, pero más concentradas basadas en el mercado en donde los conflictos culturales están atenuados por medio de la incorporación del otro. Las maneras de establecer las diferencias culturales se trasladan del concepto de “alteridad” al de “subalternidad” (Coronil, 2000). Efectivamente, en este nuevo escenario económico-cultural, las regiones periféricas del sistema-mundo moderno siguen sometidas a las múltiples jerarquías de la colonialidad ocupando una posición subordinada en la división internacional del trabajo y siendo sometidas a procesos de inferiorización y racialización tanto a nivel del Estado-nación a nivel global

A partir de estas reflexiones, es posible pensar el papel que cumplen los medios audiovisuales en la producción y reproducción de lo que podríamos llamar como “tele-colonialidad”, que trabaja sobre el control geopolítico de la alteridad a nivel global basado en la administración de imágenes a distancia. La tele-colonialidad visual nos pone de frente a una red de dispositivos mediáticos transnacionales que se basan en la explotación colonial de conocimientos, representaciones e imaginarios y que tienen como finalidad la reproducción de las jerarquías de clase, raciales, sexuales, de género, lingüísticas, espirituales y geográficas de la modernidad-colonialidad en la época de la globalización. Los dispositivos mediáticos articulados dentro del régimen de la tele-colonialidad van a plantear una rearticulación de la diferencia colonial en dos campos: a) nuevos parámetros para la división internacional del trabajo tecnológico y b) un nuevo estatuto para la racialización de la población a nivel mundial.

División internacional del trabajo tecnológico

En primer lugar, podemos constatar que la producción, distribución, exhibición y consumo de imágenes a nivel global está íntimamente relacionada con la cartografía geopolítica de la modernidad-colonialidad. La sociedad del espectáculo y la comunicación se construye sobre la base de la economía-mundo moderna y sus formas de articulación entre centros y periferias. La división internacional del trabajo asociada a estas estructuras se rearticula en el siglo XX de acuerdo a las necesidades del capitalismo cognitivo. Las industrias culturales vinculadas a la reproducción técnica de la imagen expresan de forma clara la nueva repartición de funciones dentro de la economía global del espectáculo. Armand Mattlart explica estos cambios en los siguientes términos:

Durante el periodo de entreguerras Europa se inquieta por la pérdida de las herramientas de su predominio intelectual. El universalismo de la cultura de masas se adelanta al proyecto cosmopolita de la cultura

clásica, legado por la Ilustración. En el desplazamiento entre una y otra las relaciones culturales se transforman en herramienta geopolítica. [...] El cine se convierte en el emblema de las relaciones de fuerza que va a dejar huella en la internacionalización de la producción cultural. (Mattelart, 2006, p. 37)

En este párrafo, el sociólogo belga lanza una tesis tan ajustada en una de sus partes, como problemática en otra. Por un lado, plantea una justa ponderación del cine, en tanto empresa cultural que permitió superar la crisis del primer eurocentrismo desencadenado por el agotamiento de la cultura ilustrada. Sin embargo, su acierto está acompañado de un desliz etnocentrista que mantiene una posición poco crítica respecto al cosmopolitanismo y la universalidad atribuidos a la singularidad europea. Mucho más agudos en su análisis geopolítico de las tecnologías son Shohat y Stam quienes ponen en la balanza los desarrollos de las industrias audiovisuales periféricas, los flujos migratorios y comunicativos globales:

A pesar de la imbricación del “Primer” y del “Tercer” mundos, la distribución global del poder todavía tiende a considerar a los países del Primer Mundo “trasmisores” y a reducir a la mayoría de países del Tercer Mundo al papel de “receptores” (una consecuencia de esta situación es que las minorías del Primer Mundo tienen el poder de proyectar sus proyecciones culturales por todo el mundo). En este sentido, el cine hereda las estructuras establecidas por la infraestructura de comunicaciones del imperio, las redes del telégrafo y de teléfono y los aparatos de información que ligan los territorios coloniales a la metrópoli, permitiendo a los países imperialistas controlar las comunicaciones globales y modelar la imagen de lo que pasa en el mundo. (Shohat & Stam, 2002, p. 50)

De esta manera nos acercamos a considerar la distribución internacional del trabajo generada por las sociedades imperiales del espectáculo. Siguiendo la lógica de la colonialidad del poder y del conocimiento, la invención tecnológica, la innovación cultural, la creación de modelos narrativos y la producción industrial quedan del lado de las

sociedades euroamericanas del primer mundo; mientras, la aplicación tecnológica, las franquicias culturales, la adaptación de modelos y el consumo mediático quedan del lado de las poblaciones periféricas del planeta. Estas nuevas formas de organización de la economía del espectáculo no hacen sino afianzar la colonialidad y el imperialismo cultural, estamos lejos de las celebraciones del consumo como sinónimo de apropiación que tanto aplaude García Canclini (1999, pp. 255-259).

Racialización global de la población

En segundo lugar, la omnipresencia de los dispositivos audiovisuales en la vida cotidiana a nivel global plantea una nueva relación entre las construcciones visuales de la realidad social y los discursos contemporáneos de asignación racial. A partir de la invención de la fotografía y el cine, el estatuto de la asignación racial empieza a cambiar trasladándose desde las construcciones del discurso ilustrado de la ciencia a las representaciones masivas instaladas en el consumo cotidiano. De ahí que Stuart Hall sostenga que, durante el siglo XX, las prácticas significativas tendientes a señalar la diferencia racial y la otredad cultural constituyeron un “régimen racializado de representación” (Hall, 2010). Los procesos de racialización cada vez más se fueron articulando al estatuto de la cultura visual y su lógica de visibilización construida a partir de regímenes escópicos y de los dispositivos audiovisuales. La raza, en tanto construcción geopolítica de la colonialidad del poder, empieza a ser asociada a la diferencia visible encarnada en la piel. De ahí que Frantz Fanon asocie la violencia y discriminación racial a la mirada del hombre blanco europeo que reduce la diferencia cultural al “esquema epidérmico corporal” (Fanon, 2009, p. 113). Al mismo tiempo que el realismo fotográfico, asociado a los dispositivos de captura de la imagen, se convierte en un principio epistemológico de producción de verdad; la racialización de la diferencia se transforma en una realidad natural incontrovertible que tiene su demostración en el registro visual. La di-

ferencia cultural empieza a ser capturada, conocida y administrada a través de los vectores de luz de los regímenes escópicos que tramitan la significación, el deseo y el control de la otredad.

Quien ha estudiado mejor esta visión constitutiva entre raza y visión es Deborah Pool (2000). A partir del análisis de la economía visual en los Andes peruanos y bolivianos, la antropóloga estadounidense analiza como: a) la materialidad de las imágenes plasmó las concepciones de raza cómo un hecho biológico, b) la fantasía y el deseo jugaron un rol importante en esta operación, y c) las imágenes racializadas de los sujetos no occidentales tuvieron un rol importante en la constitución de la modernidad europea. Pool señala de esta manera los objetivos de su investigación:

Al reflexionar en torno a cómo la raza está representada en la economía visual, estoy interesada en comprender, por un lado, la relación que ocurrió entre los regímenes perceptivos europeos modernos y el creciente interés de los europeos en los pueblos no-europeos y, por otro, en entender el proceso por el cual las imágenes visuales han dado forma a las percepciones europeas en torno a la raza como un hecho biológico y material. (Pool, 2000, p. 27)

Para la antropóloga norteamericana, las tecnologías que facilitaron la producción y reproducción de imágenes en serie van a tener una especial significación en sociedades caracterizadas por su pluralidad étnico-cultural y la persistencia de patrones de segregación raciales. Al igual que las tecnologías estadísticas y la administración estatal, las tecnologías de la imagen van a contribuir a definir y jerarquizar a la población a partir de los principios de tipificación, comparabilidad y equivalencia destinadas a clasificar, vigilar, y controlar a la población (Pool, 2000, p. 24). De ahí que una de las tareas pendientes para los estudios visuales latinoamericanos sea pensar esta relación constitutiva entre racialización y visualidad sobre el telón de fondo de la colonialidad.

Con estas consideraciones vinculadas a la división internacional del trabajo y a la racialización generada por los dispositivos audiovisua-

les como efecto de la modernidad-colonialidad se abre un nuevo campo de la indagación de la imagen técnica y la cultura visual en América Latina. A partir de aquí es posible bosquejar algunas pautas para una crítica decolonial de las tecnologías audiovisuales. Frente al determinismo tecnológico, que plantea que los medios audiovisuales son un fenómeno de los siglos XX y XXI, la crítica decolonial permite situar los dispositivos y aparatos de grabación y reproducción de imagen en la genealogía de larga duración de la modernidad-colonialidad que se remonta al siglo XV. Frente al determinismo cultural, que plantea la pretensión de que estas tecnologías son un desarrollo exclusivo de la racionalidad europea, nos permite pensar los múltiples condicionamientos entre centro y periferia que han permitido un desarrollo responsable del discurso audiovisual en el contexto de la mundialización de la cultura. Finalmente, frente a la crítica eurocentrada del dispositivo, permite establecer las distintas jerarquías raciales, de clase, de género, geográficas y espirituales que se establecen a través de la cultura visual moderno-colonial global.

Conclusiones

Finalmente, a manera de conclusión quisiera puntualizar algunas de las tesis que he venido sosteniendo en este texto con la finalidad de con ellas iniciar una discusión acerca del proyecto de los estudios visuales en América Latina, las tecnologías audiovisuales y la crítica decolonial:

1. La visualidad no obedece a procesos homogéneos y continuos, sino que está atravesada por una estructura de elementos heterogéneos que articulan historias diversas a nivel geopolítico por la colonialidad del poder.
2. Por efectos de la heterogeneidad histórico-estructural, el concepto de cultura visual se revela como un fenómeno discontinuo articulado dentro de los regímenes de larga duración del sistema-mundo moderno-colonial. Son reconocibles entonces múlti-

- ples culturas visuales que ocupan lugares hegemónicos y subalternos por efectos de la colonialidad.
3. Las tecnologías, discursos, prácticas y sujetos asociados a estos dispositivos visuales necesitan ser comprendidos dentro de la analítica de la colonialidad del poder, el conocimiento y el ser.
 4. Los dispositivos audiovisuales operan a partir de una red de mediaciones que actualizan la colonialidad del ver en un momento caracterizado por el capitalismo cognitivo, la era de las comunicaciones, las tecnologías de la imagen, la cultura visual, las industrias culturales y la incorporación occidental del otro en el contexto de la globalización.
 5. A partir de la relación entre dispositivos audiovisuales y colonialidad, reprimida por el eurocentrismo y el occidentalismo, es posible entender las jerarquías raciales, de clase, sexuales, de género, lingüísticas, geográficas y espirituales producidas en la época de la reproductibilidad técnica.
 6. El giro decolonial en los estudios visuales puede convertirse en una poderosa estrategia para realizar las tareas pendientes que dejaron los movimientos antiimperialistas y anticolonialistas en el campo del cine y el arte latinoamericano con la finalidad de construir una cultura visual transmoderna.

Referencias bibliográficas

- Arce, Y. (2016). “Los estudios visuales y sus articulaciones críticas en trayectorias (des)centradas de historia(s) del arte”. En *Estudios de arte latinoamericano y caribeño*, Olga Rodríguez Bolufé. (pp. 19-36). México: Universidad Iberoamericana.
- Barriendos, J. (2008). “Apetitos extremos. La colonialidad del ver y las imágenes-archivo sobre el canibalismo de Indias”. *Trasversal*, junio.
- Benjamin, W. (1973). *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.

- Carreón, E. (2014). “Un giro alrededor del ixiptla”. En *XXXVI Coloquio Internacional de Historia del Arte. Los estatutos de la imagen, creación-manifestación-percepción*, (pp. 247-74). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Castro-Gómez, S. (2000). “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- _____. (2007). “El capítulo faltante de Imperio. La reorganización posmoderna de la colonialidad en el capitalismo posfordista”. En *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*, editado por Mónica Zuleta, 69-88. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad Central.
- Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Buenos Aires: Siglo del Hombre/Universidad Central/Pontificia Universidad Javeriana.
- Coronil, F. (s/f). “Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, editado por Edgardo Lander, (pp. 119-55). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Dussel, E. (2004). “Transmodernidad e interculturalidad: interpretación desde la filosofía de la liberación”. En *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*, editado por Raúl Fornet-Betancour, (pp. 123-160). Madrid: Trotta.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Fontcuberta, J. (2016). *La furia de las imágenes. Notas sobre la postfotografía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- García Canclini, N. (1999). “El consumo sirve para pensar”. En *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*, (pp. 255-259). Buenos Aires: EUDEBA.

- González, P. (2016). “Colonialismo interno. Una redefinición”. En *Teoría marxistaho. Problemas y perspectivas*, (pp. 409-34). Buenos Aires: CLACSO.
- Gordon, L. (2009). “A través de la zona del no ser. Una lectura de Piel negra máscaras blancas”. En *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal.
- Grosfoguel, R. (s/f). “Implicaciones de las alteridades epistemológicas en la redefinición del capitalismo global: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. En *¿Uno solo o varios mundos?. Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*, editado por Mónica Zuleta, (pp. 99-126). Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central.
- _____. (2007). “Implicaciones de las alteridades epistemológicas en la redefinición del capitalismo global: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. En *¿Uno solo o varios mundos?. Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*, (pp. 99-126). Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central.
- Gruzinski, S. (2000). *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2003). *La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a “Blade Runner» (1492-2019)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Envión editores.
- León, C. (2009) “Biopolítica, cine y otredad”. *Retrovisor* 4 (agosto de 2009): (pp. 33-37).
- _____. (2015). “Regímenes de poder y tecnologías de la imagen. Foucault y los estudios visuales”. *Pos(t)*, n.º 1 (agosto): (pp. 32-57).
- _____. *Reinventando al otro. El documental indigenista en el Ecuador*. Quito: Consejo Nacional de Cinematografía/La Caracola.
- Martín-Barbero, J. & Sarah, B. (2017). *Ver con los otros: comunicación intercultural*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mattelart, A. (2006). *Diversidad cultural y mundialización*. Barcelona: Paidós.

- Mignolo, W. (2001). "Colonialidad del poder y subalternidad". En *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos / contextos latinoamericanos, estado, cultura, subalternidad*, editado por Ilena Rodríguez, (pp. 155-183). Atlanta: Rodopi.
- _____. (2007). "El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto". En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfogue. (pp. 25-46). Buenos Aires: Siglo del Hombre/Universidad Central/Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. (2003) *Historias locales / diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Ediciones AKAL.
- Mirzoeff, N. (2016). *Cómo ver el mundo. Una nueva introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2003). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.
- Mitchell, W. (2003). "Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual". *Revista de Estudios Visuales* 1 (diciembre). (pp. 17-40).
- Moxey, K. (2003). "Nostalgia de lo real. La problemática relación de la historia del arte con los estudios visuales". *Revista de Estudios Visuales* 1 (noviembre de 2003). (pp. 41-59).
- Pool, D. (2000). *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: Sur Lima/Casa de Estudios del Socialismo.
- Quijano, A. (2013). *Anibal Quijano. Cuestiones y Horizontes: Antología Esencial: De La Dependencia Histórico-Estructural a La Colonialidad/Descolonialidad Del Poder*. D. de Assis Clímaco (ed). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- _____. (1999). "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina". En *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Roncagliolo, R. (1999). "Las industrias culturales en la videoesfera latinoamericana". En *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, (pp. 57-73). Buenos Aires.: UEDEBA.

- Shohat, E. & Stam, R. (2002). *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación: crítica del pensamiento eurocéntrico*. Barcelona: Paidós.
- Wallerstein, I. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos : un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal.

Participación social y políticas de comunicación en Uruguay

Gabriel Kaplún¹⁸³

Desde 2007 se han desarrollado en Uruguay varias experiencias de participación social en el diseño y aplicación de políticas de comunicación: la Comisión Nacional de Televisión digital (2007), los consejos asesores y audiencias públicas para la asignación de frecuencias comunitarias y comerciales (2008-2014) y el Comité Técnico Consultivo para la nueva Ley de servicios de Comunicación Audiovisual (2010). Esta ley, aprobada finalmente en 2014 y aún sin aplicarse, recupera en parte esta experiencia, pero con nuevos formatos institucionales.

Tanto para Uruguay como para otros contextos parece importante conocer y analizar estas experiencias, que contaron con la participación de actores estatales, de los medios privados, la sociedad civil y la academia. Este análisis puede servir para comprender mejor las potencialidades, dificultades y límites de la participación social en las políticas de comunicación.

Aquí me detendré en dos de estas experiencias; la regulación del sector comunitario y la consulta inicial para la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

183 Universidad de la República, Uruguay.

Radiodifusión comunitaria: de la legitimidad a la legalidad

En la década de los 90 aparecen en Uruguay una serie de radios que se autodenominan mayoritariamente como “comunitarias”, aunque algunas prefieren otros “apellidos”, como por ejemplo “alternativas”. Unas y otras recibían, desde otros ámbitos, la denominación de radios “piratas” o, simplemente, ilegales. Generalmente no solicitaban autorización previa para emitir y se instalaban, con transmisores de bajo costo, casi siempre en la banda de Frecuencia Modulada (FM). Hubo una breve experiencia de canal de televisión en un barrio de Montevideo y, más adelante, una propuesta de canal comunitario por parte de la central sindical que no llegó a concretarse (Orcajo, et. al, 1998, 2006, Kaplún, 2007a).

Durante los años 90 muchas de estas radios sufrieron una persecución bastante intensa por parte del estado, incluyendo cierres y requisas de equipos, basados en la ilegalidad de sus transmisiones. Algunas comenzaron a pedir autorizaciones, que no eran otorgadas apelando principalmente a su carácter de ilegales, cerrando así un círculo vicioso. Pero junto a los motivos formales también había otros: falta de disponibilidad de frecuencias, especialmente en la zona metropolitana, resistencia de las emisoras comerciales que temían la aparición de competidores que podrían quitarles audiencia y publicidad, rechazo a una forma de radiodifusión que se percibía como peligrosa en términos sociales o políticos.

En muchos casos ello no fue obstáculo definitorio para que las radios comunitarias siguieran transmitiendo y aparecieran permanentemente nuevas experiencias, aunque muchas también tuvieron corta vida o períodos importantes en que dejaban de emitir. La persecución era una de las causas, lógicamente, pero había también otras, como las dificultades de sostener un proyecto de comunicación con escasos recursos y en base casi solamente a a trabajo voluntario. Unas cuantas, sin embargo, lograron permanecer y ganar una creciente legitimidad en su zona de cobertura. Varias se agrupan y coordinan acciones y re-

cursos a través de una coordinadora (ECOS) y se vinculan con la Asociación Mundial de Radiodifusión Comunitarias (AMARC), dividiéndose posteriormente entre AMARC-Uruguay y ECOS.

Esta división tuvo que ver, entre otras cosas, con la discusión sobre la legalización, entre quienes creen que hay que impulsar un camino de regularización legal o administrativa de las radios y quienes piensan que alcanza con el derecho a transmitir que les otorgan las normas internacionales (CIDH 2009) o, simplemente, el libre ejercicio de la palabra a la que todos tenemos derecho.

En los primeros años 2000 el gobierno disminuye la persecución y abre espacio para discutir un posible marco legal, pero no llega a concretarse. En 2005 asume, por primera vez en la historia del país, un gobierno de izquierda a nivel nacional. En su programa de gobierno se hablaba de regularizar y promover el sector comunitario de medios (U. Pero tanto este como otros aspectos de ese programa vinculados a las políticas de comunicación no aparecen en la agenda prioritaria del gobierno durante los primeros meses de gobierno (Viscardi, 2008, Kaplún 2007b, 2011) .

Se conforma entonces un grupo de trabajo con integrantes de diversas organizaciones interesadas en el tema: organizaciones gremiales, sociales y académicas. Este grupo elabora un proyecto de ley, un camino para la regularización del sector no previsto hasta ese entonces, pero que aparece como posible y valioso. Durante su elaboración vuelven a emerger las diferencias ya mencionadas entre las radios y un sector de la mismas no participa del proyecto. Pero el proyecto se concreta y el grupo logra que los diputados del gobierno lo tomen como propio e impulsen su discusión parlamentaria, que se inicia a fines de 2005 y culmina en diciembre de 2007, con la aprobación de la ley con los votos de los parlamentarios del gobierno.

Durante ese debate concurrieron como invitados al parlamento una amplia gama de organizaciones sociales, gremiales y académicas, así como diversos especialistas. La mayoría de estas se mostraron favorables al proyecto, salvo las gremiales empresariales de los medios

comerciales. El sector de radios comunitarias que no había apoyado el proyecto manifestó sus diferencias con la iniciativa, sin de dejar de defender la legitimidad de las radios. También mostraron diferencias representantes de las radios evangélicas, que aspiraban a que la ley los incluyera, cosa que finalmente no ocurrió.

La Ley de Radiodifusión Comunitaria (LRC) finalmente aprobada establece que debe reservarse para emisoras comunitarias al menos un tercio de las frecuencias disponibles en cada zona geográfica en todas las bandas de radio y televisión, analógicas o digitales. Estas emisoras pueden ser gestionadas por asociaciones civiles o grupos de personas sin fines de lucro, orientadas a “la promoción del desarrollo social, los derechos humanos, la diversidad cultural, la pluralidad de informaciones y opiniones, los valores democráticos, la satisfacción de las necesidades de comunicación social, la convivencia pacífica y el fortalecimiento de los vínculos que hacen a la esencia de la identidad cultural y social del Uruguay. No podrán realizar proselitismo político-partidario o religioso, ni promover la discriminación de raza, etnia, género, orientación sexual, religión, edad o de cualquier otro tipo”. Se establecen criterios para decidir sobre las iniciativas presentadas basados en la propuesta comunicacional, la participación de la comunidad y el respaldo de organizaciones representativas de la misma.

La Ley no establece límites de potencia y cobertura geográfica para las emisoras comunitarias. Su alcance depende de su finalidad pública y social, de su propuesta comunicacional y de la disponibilidad de frecuencias. Tampoco se establecen restricciones para el financiamiento, incluyendo la publicidad. Estos dos aspectos habían estado fuertemente presentes en la polémica previa: las entidades empresariales y varios parlamentarios opositores aspiraban a establecer restricciones de este tipo, que no prosperaron.

Esto también diferencia a esta ley de otras similares en América Latina, que limitan la potencia y cobertura, reservan una única frecuencia por zona y les prohíbe financiarse con publicidad, como por ejemplo en Chile y Brasil (Gómez & Aguerre, 2009). De hecho, en algunos

casos la legislación ha optado por no hablar de emisoras comunitarias sino, directamente, de “emisoras de baja potencia”, con límites de entre 1 y 3 vatios y antenas de baja altura, lo que limita su cobertura a entre 1 y 3 km. (Camelo 2001, Peruzzo 2006, Gómez & Aguerre 2009). Varias de estas legislaciones sólo han previsto autorizaciones para radios FM y no para otras frecuencias ni para televisión. La LRC uruguaya, en cambio, prevé reservas de espectro para todas las bandas actuales y futuras, incluyendo las nuevas frecuencias digitales que se adjudiquen.

La inhibición de emitir publicidad aparece también como una restricción importante en varias legislaciones latinoamericanas, en un contexto en que ésta ha sido la principal fuente de financiamiento de la radiodifusión. El tema ha sido objeto de polémica entre los propios medios comunitarios, existiendo quienes prefieren evitar la publicidad porque podría quitarles independencia. En todo caso quedó claro que esto debía ser una opción de las propias emisoras y no una imposición legal. El carácter no lucrativo de las emisoras se garantiza con el uso que hagan de los fondos que obtengan, volcándolos enteramente a la propia emisora y no al pago de ganancias de los dueños. “Sin fines de lucro” no es “con fines de pérdida”, como afirman los propios radialistas comunitarios.

Otro aspecto novedoso es el mecanismo de aplicación previsto. Para la aplicación de la Ley se crea un Consejo Honorario Asesor de Radiodifusión Comunitaria (CHARC), con representantes de las propias radios, de la sociedad civil, el parlamento, el gobierno y las universidades. Este Consejo debe opinar previamente a cada adjudicación de frecuencias que realice el gobierno. Para la adjudicación de frecuencias se prevén llamados y audiencias públicas, pero también se estableció una primera etapa de regularización de las emisoras ya existentes, convocándolas a presentarse a un registro.

Se establece que las adjudicaciones de frecuencias para asociaciones civiles se otorgan por diez años y un año para los grupos de personas, en este caso adjudicando frecuencias compartidas para utilizar en diversos días y horarios. En ambos casos hay posibilidades de renova-

ción, pero también revisiones periódicas sobre el cumplimiento de la propuesta comunicacional y el mantenimiento del carácter comunitario de la emisora.

Todo ello constituye un marco muy diferente al modo en que históricamente se realizaban las adjudicaciones de frecuencias en el país: sin plazos ni condiciones, por la sola voluntad de gobierno, con la posibilidad de revocarlas en cualquier momento, pero en los hechos volviéndose eternas; con impedimentos de ser transferidas o vendidas, pero en los hechos autorizando las ventas y transferencias que se volvieron práctica común en el sector.

Por todo ello se ha calificado a la LRC como un “parteaguas” en la regulación de las comunicaciones en Uruguay (Lanza y Goldarescena 2009). También un avance muy importante en el alineamiento del país respecto a las normativas internacionales sobre libertad de expresión y derecho a la comunicación (CIDH, 2009), y a los estándares internacionales sobre desarrollo mediático (UNESCO, 2008). Y un buen ejemplo para otros países de la región, donde la legislación vigente y/o su aplicación han tendido a asegurar que las radios comunitarias sean “pocas, pequeñas y pobres” (Calleja, 2008). La LRC avanzaría, en principio, en una dirección diferente... pero aún no está claro cuánto logrará en ese camino.

En cualquier caso, como dijera uno de los diputados que impulsó la ley, se trataba de un adelanto parcial de una reforma profunda del marco regulatorio de las comunicaciones en el país, tema que volvería a plantearse más adelante y tiene que ver con la última parte de este trabajo.

Ondas de gestión social

La gestación de la ley había implicado a diversos actores sociales. Esos actores serían también convocados a integrar, junto a representantes del gobierno y la academia, el Consejo Honorario Asesor de Radiodifu-

sión Comunitaria (CHARC). Este Consejo ha sido clave en el desarrollo de la primera etapa de la aplicación de la ley, y lo será sin duda en las siguientes. El otro dispositivo institucional previsto por la Ley para la participación social son las audiencias públicas. Aunque estas últimas no se han puesto en marcha aún, haremos referencia al proceso previo a las mismas, que ya está en marcha.

El CHARC está integrado por nueve miembros: un representante del Ministerio de Industria, Energía y Minería -que lo preside-, un representante del Ministerio de Educación y Cultura, uno designado por el Parlamento, dos representantes de los medios de radiodifusión comunitarios, uno por la Universidad pública y otro por las universidades privadas, dos representantes de organizaciones de la sociedad civil vinculadas a la temática de la libertad de expresión (el sindicato de periodistas y trabajadores de los medios y una ONG que trabaja en derechos humanos).

En los primeros tiempos de su labor el Consejo funcionó sin la presencia de los representantes del Ministerio de Educación y Cultura y el Parlamento, que no los designaron. La presencia más constante fue la de los representantes de las propias emisoras comunitarias y las universidades, además de la del presidente del Consejo, que no es un funcionario de gobierno sino un abogado con trayectoria académica y social vinculada a la temática (de hecho había participado del grupo redactor de la ley). Aunque gobierno y parlamento tenían entonces tres lugares, tuvieron débil presencia, dejando el asunto en manos de la sociedad civil, la academia y las propias emisoras comunitarias. Al actualizarse la integración del Consejo la presencia gubernamental se fortaleció, pero aún no hay un representante parlamentario.

En el caso de las emisoras comunitarias es interesante tener en cuenta que, si bien una de las organizaciones que la nuclea (ECOS) no había compartido el camino hacia la legalización por la vía legislativa, aceptó integrar el Consejo y ha participado activamente en el mismo.

El CHARC tiene diversas funciones, pero la principal fue la adjudicación de frecuencias y su posterior supervisión, asegurando que las

emisoras cumplan con el carácter comunitario y los demás criterios establecidos en la ley, así como con el cumplimiento de su propia propuesta comunicacional.

En efecto, el CHARC debía obligatoriamente intervenir en todos los procesos de adjudicación, que son de tres tipos. Por un lado, un procedimiento inicial y transitorio, para regularizar la situación de quienes ya estaban transmitiendo, decidiendo quiénes se ajustan a la norma y quiénes no. Por otro lado, llamados públicos a iniciativa del gobierno para proveer servicios de radiodifusión comunitaria en diferentes zonas del país. Finalmente, llamados públicos a los que el gobierno estaría obligado cuando surjan, en una zona, una o más iniciativas de crear nuevas radios por parte de asociaciones o grupos. Estos dos últimos procedimientos son similares difiriendo solamente en quién toma la iniciativa. Hasta ahora, sin embargo, este último casi no se ha utilizado.

La opinión del CHARC es preceptiva, aunque no vinculante. Es decir, el Consejo debe opinar en cada caso, pero el gobierno no está obligado a tener en cuenta esa opinión. En los hechos, hasta el momento, la situación ha sido casi a la inversa: es el CHARC quien “decide” qué emisoras son adjudicadas y cuáles no, en tanto es el único organismo que ha estudiado todos los casos, y el gobierno se ha limitado a convalidar sus decisiones. Si a eso se le suma el papel protagónico que las propias radios, la sociedad civil y la academia han tenido y el relativamente menor protagonismo de los representantes del gobierno en el Consejo, se entiende por qué podría hablarse de “gestión social del espectro radioeléctrico”.

El trabajo de CHARC fue enorme y complejo. En la primera etapa, a comienzos de 2008, el ente regulador de las comunicaciones (URSEC) convocó a un registro o censo de emisoras que estuvieran transmitiendo y que aspiraran a ser regularizadas en el marco de la nueva ley, presentando para ello una serie de documentos y requisitos. Se presentaron a este registro más de 400 emisoras.

Para su análisis el Consejo se reunió una o dos veces por semana, analizando los expedientes de cada caso, de muy diversa composición.

Estos incluían, además de aspectos formales, como los datos de la asociación civil o el grupo de personas que respaldaba la iniciativa, elementos que mostraban su propuesta comunicacional, antecedentes de su trabajo, cartas de organizaciones, grupos y personas de la zona que daban cuenta de su relación con la comunidad y su papel en ella.

Estos últimos resultaban claves para intentar evaluar el carácter de “comunitario” de una emisora¹⁸⁴.

Una comisión vecinal daba cuenta de ser invitada con frecuencia a la emisora o tener asegurada la difusión de sus actividades a través de la misma. Un sindicato agradecía el apoyo recibido durante un conflicto, un grupo de estudiantes secundarios testimoniaban su experiencia de realizar un programa en la radio. Una asociación de jubilados respaldaba a la emisora, que les abría sus puertas y micrófonos para comunicarse con los vecinos.

Pero “sólo veíamos papeles”, como expresan reiteradamente los integrantes del Consejo. Imposible ir a visitar cada emisora, hablar con la gente del lugar, etc. con ese volumen de expedientes y los recursos con que se contaba. Algunos, sin embargo, llegaban directamente al Consejo, a veces desde muy lejos, y pedían ser escuchados. En algunos casos esta presencia permitía entender mejor una situación, pero tampoco era posible ir directamente a la comunidad, y en algunos casos los miembros del consejo temen haber sido engañados en su buena fe por emisoras comerciales “disfrazadas” de comunitarias, por ejemplo¹⁸⁵.

Un grupo de emisoras que, generalmente, no ocultó su condición, fue el de las religiosas, especialmente las evangélicas. Aunque la ley las excluía expresamente, más de un centenar se presentaron al censo. En más de un caso, por si alguna duda había, pedían al Consejo que Dios los iluminara a la hora de decidir, y aconsejaran la adjudicación de la frecuencia. Pero también pueden haberse dado casos inversos: un grupo de vecinos de una ciudad del interior, afirma haber recurrido a una

184 No daré cuenta aquí de la compleja discusión de lo “comunitario”, en tanto esto ha sido ya objeto de otros trabajos trabajos (Kaplún 2007, 2015).

185 A partir de aquí retomo elementos que tienen un mayor desarrollo en Graña (2013) y Kaplún (2015).

iglesia para contar con una personería jurídica a la hora de presentarse, aunque su trabajo cotidiano no tiene más relación con ellos que con las demás organizaciones de la zona.

En los muchos casos en que surgieron dudas, el Consejo pidió a las emisoras que ampliaran la información presentada, aclararan algún aspecto, etc. Finalmente, con todos los elementos que pudo reunir, se fueron tomando decisiones, descartando a las emisoras que se considerara religiosas o comerciales o aquellas que, aún siendo intentos valiosos, no pasaran de esfuerzos individuales o de pequeños grupos sin una relación con la comunidad mayor que la de oyentes eventuales.

El hecho de que en el Consejo estuvieran muy activamente presentes AMARC-Uruguay y ECOS, las dos entidades que agrupan a las radios comunitarias, daba a este esfuerzo de discernimiento una legitimidad de la que hubiera carecido en otras circunstancias. Significativamente muchas de las emisoras que el CHARC aconsejó regularizar no pertenecen a ninguna de las dos entidades. Posteriormente surgieron, además, nuevos intentos de agrupamientos de radios, que incluyen tanto a las regularizadas al final del proceso, como a otras que no lo fueron.

Al filo del vencimiento de un primer plazo legal, y tras unos pocos meses de trabajo a marcha forzada, el Consejo recomendó, en octubre de 2008, regularizar un primer grupo de emisoras, 38 en total, que se entendió encuadraban claramente en los requisitos de la Ley.

El gobierno se limitó a convalidar esta recomendación, aunque estableció algunos requisitos técnicos que limitaban la cobertura, pero evitaban conflictos con las emisoras comerciales instaladas. Estas limitaciones en general no despertaron resistencias en los beneficiarios, porque se trataba principalmente de emisoras de carácter barrial o de ciudades relativamente pequeñas. La URSEC admitió luego revisar estas limitaciones para algunos casos en que era perjudicial e innecesaria, por tratarse de emisoras ubicadas en zonas rurales que requieren mayor cobertura y donde no hay conflictos potenciales por interferencias. Las limitaciones de alcance, sin embargo, pueden volverse conflictivas en otros casos, de emisoras donde el carácter comunitario no coincida

con lo local, como por ejemplo proyectos vinculados a organizaciones sindicales o estudiantiles de carácter nacional.

Posteriormente, en 2010, fueron recomendadas otras 57, totalizando 85 emisoras comunitarias. Este segundo grupo, sin embargo, se va formalizando en simultáneo con una nueva etapa del proceso de aplicación de la ley, que implica llamados a nuevos interesados. En cada zona geográfica se va dando por terminado el censo inicial, se anuncia quienes acceden a frecuencias y en qué condiciones (completas o compartidas), se ordena cerrar a quienes no fueron incluidos y se abre llamados a al menos una frecuencia en esa zona. Para ello los representantes del gobierno y del Consejo, realizan una convocatoria pública informativa y explican las características del llamado, que dan también la oportunidad de volver a presentarse a quienes no fueron regularizados en la etapa anterior y entienden que pueden encuadrar en la ley, o hacer un esfuerzo por ajustarse a ella. Esto último puede ser clave, por ejemplo, buscando establecer un vínculo con la comunidad que hasta el momento no se ha dado, superando por ejemplo el carácter de proyecto individual de muchas emisoras.

Aquí aparece, además, por primera vez, un nuevo actor gubernamental, el Ministerio de Educación y Cultura, al que la ley le había adjudicado el papel de promover el desarrollo de la radiodifusión comunitaria, administrando frecuencias compartidas para grupos de personas que no tienen capacidad para gestionar por sí solos y separadamente una emisora.

Al cerrarse los llamados, zona por zona, entre mediados de 2011 y mediados de 2012, se realizaron audiencias públicas donde cada proyecto pudo presentarse y explicar su propuesta y toda la población de la zona podía preguntar y expresar sus opiniones, con la presencia de representantes del gobierno y del CHARC. Esta vez el CHARC no miraba sólo papeles, entonces, sino que también contó con este contacto directo con los proponentes y con la comunidad. Es con esos elementos que formuló su recomendación de nuevas adjudicaciones.

En principio, a propuesta del gobierno, se limitó a una por localidad, aunque era posible que, si varias propuestas se entienden valiosas, se recomiende ampliar las adjudicaciones. Se produce aquí una nueva tensión, porque si bien se está lejos de cumplir con la reserva del tercio de frecuencias en la banda de FM previsto por la ley, si se lo utilizara totalmente podrían producirse conflictos no sólo con las comerciales instaladas sino también con los posibles proyectos futuros, que ya no encontrarían espacio, al menos mientras estas adjudicaciones estén vigentes.

En cualquier caso, parece claro que la gestión de estos conflictos es muy diferente con la presencia de un organismo como el CHARC y los dispositivos de audiencias públicas, que sin ellas. El balance que hacen tanto miembros del Consejo como otros actores públicos y del sector privado es que, contra lo que muchos pensaban, era posible un proceso pacífico y negociado de regularización de las emisoras comunitarias y aplicación de la ley, administrando un recurso limitado como el espectro radioeléctrico. Y que hacerlo con la participación de organizaciones de la sociedad civil y las propias radios era mucho mejor que intentar hacerlo sin ellas. Esto no excluye conflictos y errores, pero establece un marco de gobernanza más sólido para encarar los primeros y resolver los segundos, incorporando además elementos de transparencia y rendición de cuentas pública.

En síntesis, podemos decir que la LRC y el proceso inicial de su aplicación constituye una experiencia valiosa para la gestión del espectro radioeléctrico porque:

- Abre un marco adecuado para la existencia plena del sector comunitario de medios, al establecer restricciones mínimas, basadas principalmente en las limitaciones de espectro y el carácter comunitario (y no restricciones a priori de alcance y financiamiento).
- Crea mecanismos de participación social directa (audiencias públicas) e indirecta (CHARC) para dilucidar el carácter comunitario de las propuestas.

- Las audiencias de modo indirecto y el el CHARC de modo directo, inciden en la gestión del espectro de un modo mucho mayor que el que se había dado hasta el momento. Aunque la decisión final la toma el gobierno, lo que incluye por ejemplo opciones técnico-políticas, como las limitaciones de cobertura evitando conflictos con las emisoras comerciales.
- Estos límites, sin embargo, no han afectado hasta el momento las aspiraciones de las propias emisoras comunitarias, salvo en contados casos para los cuales se abren espacios de revisión.
- Se trata entonces de un dispositivo de gestión política con componentes importantes de participación social, negociando y acordando el uso del espectro radioeléctrico con diversos actores sociales: comunidades, organizaciones y grupos que gestionan o quieren gestionar emisoras, organizaciones de la sociedad civil y la academia.
- Sin embargo, hay que advertir al menos cuatro elementos que debilitan e incluso pueden amenazar este proceso:
- La ausencia casi total de recursos asignados al CHARC para desarrollar su trabajo, por el que sus integrantes no reciben ninguna remuneración. La URSEC les ha provisto una oficina y una computadora, pero ningún apoyo administrativo. Esto ha hecho casi inhumana la tarea de Consejo y dificulta mucho ordenar, recuperar y utilizar adecuadamente el enorme volumen de información manejado. Por otro lado, para las instancias informativas y audiencias se facilita el traslado, pero sin viáticos y en horarios laborables, difíciles de atender para muchos de los miembros del CHARC. Parece claro que no hay previsiones presupuestales para sostener operativamente una experiencia tan valiosa. Más aún si se piensa no sólo en el proceso de regularización inicial y los llamados a nuevas emisoras, sino también en la revisión periódica de las adjudicaciones, asegurando que cumplan con lo comprometido y mantengan su carácter comunitario.

- Otro aspecto a considerar es el de los recursos políticos. La reglamentación de la LRC, que ayuda a dilucidar e instrumentar muchos aspectos importantes de su aplicación, tardó mucho más de lo previsto en aprobarse y fue objeto de negociaciones difíciles entre la URSEC y el CHARC. El resultado final, con todo, no parece dejar desconforme al CHARC, que en parte ve reforzada su incidencia con el mismo, aunque no resuelve los problemas de recursos económicos y administrativos mencionados. Hay quienes objetan, además, el carácter no vinculante de las opiniones del CHARC, establecido por la LRC: más allá del peso que ellas hayan tenido hasta ahora, un cambio de gobierno podría variar radicalmente esta situación. Sin embargo, tampoco parece claro que los propios actores prefirieran hoy un papel de decisión directa mayor.
- Falta de una política clara de promoción del sector. Aunque la ley le asignó al Ministerio de Educación y Cultura la tarea esta no se cumplió en los primeros tres años de aplicación de la ley. Todo indicaría que la concepción dominante ha sido la de permitir existir al sector y regularizar una situación de hecho creada (el uso “ilegal” de espectro), pero sin políticas activas de promoción claras. En 2011, sin embargo, empiezan a aparecer signos en este sentido, aunque todavía sin contar con recursos económicos ni técnicos para ello, recurriendo al apoyo de otras entidades (Universidad, Unesco). Hay que tener en cuenta, además, que el sector sigue siendo relativamente débil, y así como algunos emisoras parecen haberse fortalecido con la legalización, pero otras no. Incluso algunas no transmiten actualmente.
- No hay certeza de que efectivamente el proceso resolverá los problemas de gestión del espectro al menos en dos sentidos. Uno primero tiene que ver con las emisoras no legalizadas que siguen emitiendo, apareciendo incluso permanentemente nuevas. No está claro que, finalizada la primera etapa del proceso, todas dejen de emitir pacíficamente, y podría producirse un

nuevo escenario de cierres compulsivos. Lo que, por otra parte, es pedido desde hace tiempo por las emisoras comerciales a las que se suman, ahora, también muchas comunitarias legalizadas que se quejan igualmente de la “competencia desleal” y las interferencias de las ilegales.

- Como ya dijimos el gobierno ha optado por evitar conflictos con las emisoras comerciales no revisando en ningún caso las frecuencias adjudicadas a las mismas. En la zona metropolitana y en alguna otra del país con mayor población esto impedirá que se cumpla realmente con la reserva de un tercio del espectro para el sector comunitario previsto por la LRC y puede ser incompatible con proyectos que requieren coberturas amplias y no sólo locales. Todo indica que evitar el conflicto con las comerciales no modificando en ningún aspecto su situación parece incompatible con la aplicación plena de la LRC, al menos en el mediano plazo. Si, como ya mencionamos, la LRC era para algunos actores políticos, un ensayo restringido para una reforma del sistema regulatorio del conjunto de los medios, esta reforma no debería demorar mucho so pena de que el ensayo mismo se vea debilitado en su aplicación.

Este es, precisamente, el eje en torno al que giró la segunda experiencia que analizaremos.

De la tierra de nadie a la “Ley de Medios”

Las políticas de comunicación en Uruguay fueron durante mucho tiempo tierra de nadie o mala palabra. Como ya he planteado en otros trabajos, la discusión sobre el tema no ocupó casi lugar durante mucho tiempo en ninguna agenda social ni política (Kaplún, 2008). No había, por otro lado, un espacio institucional claro de referencia para las mismas. Y, al mismo tiempo, había varios que tocaban aspectos parciales. El Ministerio de Educación y Cultura tenía y tiene en su órbita la gestión de

la radio y la televisión pública (o estatal, si se prefiere). La Dirección Nacional de Comunicaciones, que desde la dictadura militar de los 70-80 permaneció ubicada en el Ministerio de Defensa, tenía atribuciones en la administración del espectro radioeléctrico. La empresa telefónica estatal se ocupaba y ocupa de la telefonía fija y móvil, pero también de la infraestructura para acceso a internet. Pero nadie tenía la tarea de diseñar políticas para el sector, y de hecho nadie las diseñaba, al menos en forma explícita.

El parlamento casi no intervenía en estas cuestiones, salvo para alguna legislación referida al ejercicio de la libertad de prensa y sus eventuales restricciones. La tesis de que no hay mejor ley de comunicación que la que no existe, tan cara a las tradiciones (neo)liberales, parece haber sido la premisa aceptada más o menos conscientemente por todos muy diversos sectores sociales y políticos.

No obstante, lo cual, los sucesivos gobiernos generaron en los hechos una política que tuvo como consecuencia, por ejemplo, una baja producción y distribución de contenidos nacionales, debilidad extrema del sector público-estatal de medios, debilidad y persecución del sector comunitario, preminencia absoluta del sector privado de medios y alta concentración dentro de este sector. La adjudicación de la televisión para abonados a las mismas empresas que ya dominaban la televisión abierta fue quizás el caso más escandaloso de intervención estatal en el mercado.

Un primer cambio importante se produce en el 2000, al crearse la Unidad Reguladora de Servicios de Comunicación. Si bien se inscribe en una lógica liberal de regulación (“reglas claras para que los mercados funcionen”), de hecho, esta entidad comenzó a proponer y en algunos casos logró generar algunas políticas en el sector, absorbiendo además buena parte de las funciones de administración del espectro que tenía la Dirección de Comunicaciones, que de todos modos permanecía en la órbita del Ministerio de Defensa y seguía teniendo un peso importante.

El gobierno de izquierda que asume en 2005 incluía en su programa elementos suficientes para una transformación profunda de este

panorama. Se planteaban allí seis líneas estratégicas: fortalecimiento del sector público-estatal de medios, regularización y promoción del sector social- comunitario, nueva regulación y desestímulos a la concentración del sector privado-comercial, estímulos a la producción nacional y la calidad de los contenidos audiovisuales, reestructura institucional del sector, participación social en el diseño y la aplicación de las políticas de comunicación y en la gestión de los medios público-estatales.

Sin embargo, como ya mencionamos, estas líneas tuvieron una débil concreción en las prácticas políticas gubernamentales, salvo, tal vez, en esfuerzos de fortalecimiento del sector público-estatal de medios. El resto de los temas no acababan de ser asumidos por nadie, en parte tal vez al no concretarse las propuestas de reestructura institucional planteadas, lo que llevaba a que las políticas de comunicación siguieran, básicamente, en tierra de nadie. Eso explica, por ejemplo, por qué en el caso de sector comunitario, sectores de la sociedad civil hayan optado por un camino propio por la vía parlamentaria que, hay que decirlo, encontraron eco favorable en los parlamentarios oficialistas y un respaldo discreto del propio gobierno. Algo similar sucedió con otras iniciativas, como las reformas a la ley de prensa y la ley de acceso a la información pública.

La falta de un referente institucional claro se mantuvo durante casi todo el período de gobierno 2005-2009. Las autoridades de la UR-SEC tardaron en designarse y no tuvieron un mayor protagonismo en cuanto a iniciativas de reforma. La Dirección de Comunicaciones fue finalmente quitada al Ministerio de Defensa, pero, para sorpresa de muchos, pasada al de Industria, Energía y Minería, que no era ninguna de las opciones manejadas por quienes habían elaborado el programa de gobierno. Para peor su directora no fue designada hasta tres años después, y en el corto período restante y casi sin recursos poco llegó a hacer.

Sin embargo, en ese período llegó a aprobarse un decreto que establece mecanismos bastante similares a los de LRC para la adjudicación

de frecuencias comerciales, con un Consejo Honorario y audiencias públicas, que ya se ha empezado a aplicar, aunque con la debilidad de no estar respaldado en una ley sino solo en un decreto que otro gobierno podría cambiar por su sola voluntad.

Por el camino, además, habían emergido varios temas vinculados a la convergencia digital entre medios tradicionales y “nuevos medios”, que no habían sido demasiado pensados en el desarrollo programático previo. Uno de ellos, el de la televisión digital terrestre, llegó a entrar en la agenda del gobierno, que convocó a una Comisión Nacional con diversos actores sociales, empresariales y académicos para recabar opiniones. La resolución final, sin embargo, no recogió demasiado de esas opiniones y fue incompleta y casi inoperante: sólo se decidió la norma técnica (europea) pero no el marco regulatorio, con lo cual el proceso de transición hacia la TDT no llegó a iniciarse (Kaplún, 2008). Incluso, ya en el período siguiente, la propia decisión sobre la norma técnica se cambió tras las presiones brasileñas a favor de la norma japonesa.

En este mismo terreno y casi al final del período de gobierno se produce un nuevo fracaso político con un intento de implementar un sistema de triple-play (teléfono+internet+tv cable) accesible a sectores populares. Fue el llamado “Plan Cardales”, que se descarta al encontrar fuertes resistencias de diversos actores. Pero en el período surge también una acción no prevista con la que el gobierno se anota un importante éxito político: el Plan Ceibal (una computadora por niño escolar), que empuja una extensión del acceso a las tecnologías digitales e internet. Ambas, tanto la exitosa Ceibal como la fracasada Cardales, son iniciativas directas del presidente de la República.

Por su parte, desde el Ministerio de Educación y Cultura surge otra iniciativa, que se convierte en proyecto de ley, para establecer cuotas mínimas de contenidos nacionales y culturales en los medios, que no llega a ser discutida por el Parlamento.

Se trató entonces de un período en que se mantiene la tendencia a políticas de comunicación poco explícitas, sin actores institucionales

claros y protagónicos, con aciertos y errores gubernamentales que responden más a iniciativas aisladas que a un programa articulado. Pero, a la vez, se trató de un período en que hubo permeabilidad gubernamental para avanzar desde diversos ámbitos en algunas de las líneas de políticas planteadas en el casi desconocido y olvidado programa de gobierno, a partir de la iniciativa de actores de la sociedad civil y del Parlamento que fue receptivo a ellas.

Así las cosas, se llega a un segundo gobierno de izquierda que asume en 2010. Al frente de la Dirección de Telecomunicaciones, que continúa en el Ministerio de Industria Energía y Minería, es designado un referente en materia de políticas de comunicación proveniente del sector comunitario, coautor e impulsor de la LRC entre otras muchas iniciativas impulsadas en el período anterior. El nuevo director despliega inmediatamente un intenso trabajo de dinamización de ese organismo, reestructurándolo, buscando recursos para fortalecerlo, dialogando con diversos actores, planteando orientaciones generales, planes e iniciativas. Entre ellas se destaca rápidamente una de ellas: la nueva ley radio y *teL*évisión, como se le llama inicialmente, o de servicios de comunicación audiovisual, como se le denomina después. Y más conocida en la agenda noticiosa, como “ley de medios”.

Los nombres no eran ni son un problema menor en este caso. Porque el intenso debate en otros países sobre iniciativas similares y con nombres parecidos, muy especialmente en Argentina, sobrevuelan permanentemente como espejos estimulantes o fantasmas amenazantes, según quién y cómo los mire.

Los nombres también importaban porque entre los especialistas se discutió si, en un marco de convergencia tecnológica debía impulsarse una única ley (Perera, 2010) o dos leyes distintas, aunque articuladas, una para los tradicionalmente llamados medios de comunicación -particularmente radio y *teL*évisión- y otra para las habitualmente llamadas telecomunicaciones, como telefonía e internet. La Dirección Nacional de Telecomunicaciones (DINATEL) optó por esta última estrategia, que incluso se vio simbolizada en el cambio de nombre del propio organis-

mo más adelante, que pasó a llamarse en 2011 “de Telecomunicaciones y Servicios de Comunicación Audiovisual”.

Los fundamentos de esta estrategia explicitados por el director fueron principalmente las diferencias en las normativas internacionales que regian uno y otro sector. Para los medios de comunicación, afirma el director (Gómez, 2010), valen normas referidas a la libertad de expresión, los derechos de información y comunicación y la diversidad cultural (Unesco, Relatoría de Libertad de Expresión de la ONU y la OEA, etc.). Para las telecomunicaciones, en cambio, rigen principalmente normas referidas al comercio y la industria, tales como la de Organización Mundial de Comercio. La primera se ubica más en el campo cultural y de los derechos humanos, la segunda en el empresarial y comercial. Aunque ambas lógicas intervienen en ambos sectores, uno resulta más fácilmente aplicable para uno que para otro. Lo que había buscar, argumentaba, era una fuerte articulación entre ambas leyes, pero intentar meter todos los temas en una sola podía poner en peligro los avances en cualquiera de ellas, especialmente para el caso de los medios, que podían acabar sometido exclusivamente a reglas de mercado si se entendían como telecomunicaciones o comunicaciones a secas, como algunos sugerían.

Probablemente había otra razón para optar por esta estrategia: la percepción de que estaban más maduros y eran más rápidamente viables los acuerdos en torno a los “medios” que en torno a las “telecomunicaciones”, no sólo ni tanto a nivel general sino en la propia interna del gobierno, donde coexistían muy diversas posturas sobre estas últimas, desde el monopolio estatal al libremercado.

Sea como sea, a pocos meses de asumir su cargo, el Director Nacional de Telecomunicaciones presenta un documento base para la reforma de la ley de radiodifusión, cuyo texto principal permanecía casi intacto desde 1978, época en que fue aprobado por el gobierno militar.

Dicho documento (Gómez, 2010) comienza por explicar la estrategia de las dos leyes y plantea luego una serie de ideas para nueva legis-

lación a impulsar. Propone su alcance y ámbito de aplicación, adelantando una definición de “servicios de comunicación audiovisual” que trasciende a la tradicionalmente llamada radiodifusión, como veremos luego. Plantea objetivos y principios de esta nueva ley, basados principalmente en las recomendaciones de organismos como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y su Relatoría para la Libertad de Expresión. Propone ir hacia un sistema equilibrado en que se reconozcan tres sectores de medios: comerciales, públicos y comunitarios. Plantea procedimientos y criterios para otorgar concesiones de frecuencias y licencias que aseguren transparencia y equidad en el acceso a las mismas, así como medidas anticoncentración, que busquen impedir la formación de monopolios u oligopolios mediáticos. Sugiere regulaciones mínimas en cuanto a contenidos de los medios, tendientes principalmente a la protección de “minorías” (niños, mujeres, discapacitados) y retomando la idea de cuotas mínimas de contenidos nacionales y locales. Plantea finalmente un nuevo diseño institucional que incluya organismos de diseño y aplicación de políticas, regulación técnica y participación social.

¿Por qué presentar unas bases y no directamente un proyecto de ley? Esto se explica en parte por el otro componente de la estrategia diseñada por la DINATEL y apoyada por el Ministerio en que se inserta. Junto a la presentación pública del documento se convoca a un ámbito de discusión de estas bases, con características particulares e innovadoras en su formato, que podrían también encuadrarse dentro de un esfuerzo de apertura a la participación social en las políticas de comunicación.

Si el CHARC y las audiencias públicas son ámbitos para la participación social en la aplicación de una ley -y una política-, ahora se propone un ámbito de participación social para la discusión del diseño de políticas de comunicación, y en particular de una nueva ley.

Siendo así, parecía lógico no plantear todavía una ley sino bases de la misma, de modo de habilitar mejores márgenes de discusión. Y también para no quedar tan atado a un texto preciso del que después

fuera muy difícil moverse, tanto en lo que fuera apoyado como en lo que fuera rechazado.

Este nuevo ámbito de participación fue el Comité Técnico Consultivo (CT). Puede resultar metodológicamente inadecuado analizar esa experiencia, en tanto me tocó integrar y presidir el Comité. Sé que hay ya otros trabajos en marcha haciéndolo -lo que me ha implicado responder a preguntar de varios colegas-. Sin embargo, creo que resultará útil y valioso este intento de análisis “desde adentro”, que podrá luego ser contrastado con esos trabajos más “externos”.

Un espacio de acuerdo social para la construcción de políticas

La integración del CTC fue propuesta y decidida por el Director Nacional de Telecomunicaciones, no sin consultas previas a diversas personas y organizaciones y a sus propios integrantes. Todos eran dirigentes de primer nivel en cada una de sus organizaciones, generalmente el de mayor jerarquía. Pero todas aceptaron participar a título personal, como lo propuso el Director Nacional, que también integraba el Comité. Eran, entonces, representativos, pero no representantes de sus organizaciones. Por eso mismo no tenían suplentes: ningún otro de su organización podía sustituirlo.

Además del propio Director de Telecomunicaciones, el Comité estaba integrado por otras 15 personas, tres de las cuales no pudieron finalmente participar por razones personales. Los otros 12 lo hicieron regularmente, en reuniones semanales durante cuatro meses entre agosto y diciembre de 2010. El espectro de organizaciones a las que pertenecían sus miembros incluía las gremiales empresariales de los medios, el sindicato de trabajadores del sector, los productores audiovisuales independientes, los medios comunitarios, ONGs vinculadas a los derechos de la infancia, la mujer y los consumidores, así como la universidad desde su área académica de comunicación.

El espectro era entonces bien representativo del sistema de medios, a los que se sumaban organizaciones de la sociedad civil interesadas en la temática desde perspectivas específicas. No incluía, en cambio, a los medios públicos, para cuya discusión se esperaba generar un ámbito en la órbita del Ministerio de Educación y Cultura en la que opera. Ello no impidió que el Comité discutiera el tema y formulara propuestas y recomendaciones al respecto.

El informe final, de 13 apretadas páginas, tras una introducción que da cuenta de la integración y forma de trabajo del CTC, recoge, en diez capítulos, unos 70 puntos de coincidencias y unos diez en que se presentan diferencias o matices importantes. Se anexan además las actas de todas las sesiones del Comité, a las que hay continuas referencias en el documento final. El conjunto contiene un rico material para diversos análisis sobre el debate y sus resultados.

El capítulo 1 define los *servicios de comunicación audiovisual* (SCA) como el objeto de la futura ley, entendiendo como SCA “un servicio cuya principal finalidad es proporcionar programas con objeto de informar, entretener o educar, a través de redes de comunicaciones electrónicas, de televisión o radiodifusión sonora por medio de una oferta estable y permanente de contenidos, sobre la base de un horario de programación”.

Esta definición largamente discutida y finalmente acordada abarca bastante más que la tradicional radiodifusión, aunque no incluye cosas tales como los videos puestos en línea por los usuarios. El acuerdo del comité no impidió que el presidente de la Cámara de Televisión para Abonados y su asesora jurídica -invitada a su pedido- dedicaran mucho tiempo a intentar convencer al resto del Comité que su sector no debía quedar regulado por la futura ley, cosa que no logró.

Se incluyen allí también *objetivos y principios generales* de la futura Ley, agrupados en tres grandes áreas: 1. libertad de expresión, diversidad y transparencia; 2. promoción de la responsabilidad social de los SCA (tema que generó interesantes debates); 3. contenidos nacionales, independencia, educación y participación.

El capítulo 2 refiere a la *adjudicación de licencias y frecuencias*, comenzando por distinguir estos dos conceptos. Plantea la necesidad de un equilibrio entre las adjudicaciones para el sector público, el privado y el comunitario. Propone el concurso público como sistema para la adjudicación, con presentación y evaluación de propuestas comunicacionales y audiencias públicas (como en la LRC). Se propuso el pago de un canon por el uso de frecuencias, con lo que el sector privado en principio no acordó.

Un tema de arduas discusiones fue el de los *plazos* para las adjudicaciones, con puntos de partida opuestos entre los empresarios del sector comercial, que no querían ninguno, y el resto del comité, que proponía inicialmente plazos de 10 años. Aun manteniendo su posición los empresarios, todos acordaron que “en caso de establecerse plazos” estos deberían ser diferentes según el tipo de medio (radio, televisión, etc.) y el área de cobertura y población, de modo de permitir recuperar la inversión y un beneficio razonable. Quedaba claro así el tipo de propuesta que la ley podría establecer y que despertaría menos resistencias.

El capítulo 3 refiere a las cuestiones de *competencia, diversidad y concentración*. Se subraya nuevamente la necesidad de equilibrio entre los tres sectores de medios. Se analizan los marcos legales posibles para evitar la concentración, oscilando entre quienes creen que alcanza con la legislación vigente y quienes hacen notar que, al menos en su aplicación hasta el momento, no ha impedido la concentración, proponiendo varios mecanismos adicionales, destinados por ejemplo a transparentar grupos económicos que disimulan su carácter a nivel formal. Todo este capítulo, se admite, requeriría una mayor profundización. No explicita, además, qué hacer con la concentración ya existente. Por ejemplo, si es aconsejable y posible obligar a devolver licencias a los grupos que concentran gran cantidad de medios.

El capítulo 4 refiere a los *medios público-estatales*, subrayando la necesidad de que no sean medios gubernamentales, alcancen audiencias masivas y sean promotores principales de la innovación y la creati-

vidad. Plantea la necesidad de que cuenten con códigos de ética y criterios de gestión y programación explícitos y públicos, algo que reiterará para los demás sectores de medios. Propone variantes posibles para los sistemas de gestión, incluyendo formas de participación ciudadana y evitando la burocratización de otros espacios estatales, que inviabiliza la producción televisiva constante y de calidad. Se proponen distintos modelos posibles de financiamiento y la conveniencia de desarrollar una variedad de medios públicos, no sólo de nivel nacional sino también local y de instituciones educativas, particularmente universitarias (Uruguay no cuenta con canales universitarios, como hay en casi todo el mundo, y apenas si tiene una pequeña radio universitaria).

El capítulo 5 refiere a los *medios privados-comerciales*, planteando un mayor control del cumplimiento- de horarios de programación, duración de las tandas publicitarias, límites al arrendamiento de espacios, respeto de horarios de protección a la infancia. Se plantea estimular la diversidad entre medios comerciales con concursos de propuestas, así como un marco explícito y equitativo para los acuerdos con productos independientes. Se reiteran criterios de transparencia y no concentración para la adjudicación de frecuencias, así como la explicitación de los códigos de ética y criterios de programación. Se propone regular la emisión de eventos de interés público, como los del fútbol, que han sido temas de frecuentes conflictos entre intereses privados y públicos.

El capítulo 6 refiere al *sector social-comunitario*, que propone ampliar las disposiciones de la LRC para todos los SCA de carácter comunitario, así como explicitar legalmente una política de promoción del sector escasamente desarrollada en la LRC -y en su aplicación inicial-. También la necesidad de prever recursos para la actividad del CHARC, algo que resulta razonable tras lo expuesto más arriba. Se dio una discusión sobre la inclusión de los medios religiosos dentro del sector comunitario o la posibilidad de habilitar un sector específico, con reserva de espectro para ello, lo que encontró fuerte oposición en alguno de los miembros del comité.

El capítulo 7 refiere a los *derechos de las audiencias y los consumidores*, proponiendo principalmente la creación de la figura de un ombudsman o defensor(es) de las audiencias y estímulos a la diversidad de medios y contenidos. También se plantean medidas para evitar mensajes discriminatorios y asegurar la accesibilidad de quienes tienen discapacidades de recepción. Se insiste en la necesidad de transparentar criterios éticos y de programación. Se propone sancionar la publicidad engañosa, evitar la importación y venta de receptores que no cumplen con estándares adecuados para el país y asegurar la información adecuada sobre las prestaciones de los equipos que se ofrecen.

El capítulo 8 refiere a **la producción nacional de contenidos** audiovisuales. Incluye una serie de propuestas para estimular la producción y distribución de contenidos a nivel nacional, local e internacional. Se plantea la conveniencia de estimular especialmente la producción independiente, que es donde suelen producirse propuestas más creativas e innovadoras, para lo que se requiere un marco regulatorio que evite abusos de la posición dominante de los medios y combata la precarización del sector, así como adecuar las normas sobre derechos de autor. Se discuten sobre los sistemas de cuotas, planteando la necesidad de combinarlas con políticas de estímulos y a diversos tipos de productos (nacionales, locales, independientes, educativos, etc.). Se incluyeron varias propuestas referidas a la producción publicitaria y la necesidad de regular mejor el sector.

El capítulo 9 refiere a **educación, comunicación y medios**, algo no previsto en la propuesta inicial del gobierno pero que tomó mucha fuerza en el comité. Subraya el carácter globalmente educativo de los medios por encima de los espacios y medios específicamente educativos, que deben hacer esfuerzos por manejar los lenguajes mediáticos. Propone un plan nacional de educación para la comunicación que abarque al conjunto de la ciudadanía y combine la educación para la recepción activa y el uso creativo de los medios desde el sistema formal y los espacios educativos no formales. Plantea orientaciones para la formación de los profesionales del sector, articulada con la práctica profesional.

El capítulo 10, finalmente, propone una *reestructura institucional* que incluye un organismo de diseño de políticas de comunicación a nivel ministerial y una autoridad de aplicación independiente designada con venia parlamentaria y en estrecha interacción con el Defensor de las Audiencias. Se proponen mecanismos de participación social a través de un Consejo Consultivo o integrado a la autoridad de aplicación. La URSEC reduciría sus competencias a los aspectos de control y regulación técnica, aunque se maneja también la posibilidad de pasar estas competencias a un ámbito ministerial. Se destaca la necesidad de prever adecuados financiamientos para los organismos y la aplicación efectivas del marco regulatorio, evitando las frustraciones de normas anteriores que no han logrado una aplicación plena. Para todo ello se sugiere un estudio cuidadoso previo de las distintas alternativas institucionales.

Las reglas del juego

Para llegar a este resultado, además de la forma de integración del comité ya mencionada -sin duda un aspecto clave-, jugaron también otra serie de aspecto de método de trabajo y reglas de juego que vale la pena reseñar.

Por un lado el carácter público de todo el proceso. Cualquiera podía presenciar las sesiones del Comité y, aunque el hecho no tuvo gran difusión, hubo sesiones con la sala de sesiones llena de gente escuchando y observando. Estos observadores no podían participar directamente en el debate, salvo que fueran expresamente invitados por el Comité, invitación que generalmente no se concretaba en la misma sesión sino en alguna siguiente y de acuerdo a la agenda temática acordada previamente. Algunos de estos observadores cumplían más bien papel de asesores de los integrantes del CTC, o eran integrantes de sus organizaciones que querían seguir el debate y, eventualmente, sugerir a sus “representantes” alguna propuesta o planteo. El Comité invitó, además, a iniciativa propia, a varias personas e instituciones.

Por otra parte, cualquier persona podía enviar documentos o mensajes a una dirección de correo electrónico y pedir que fueran publicados en una página web habilitada a tal efecto. Se recibieron muchos documentos en este espacio de consulta pública, con diversos planteos de personas y organizaciones. Los propios miembros del Comité incluyeron allí documentos que complementaban o ampliaban sus propuestas.

Un tercer elemento que daba carácter público a todo el trabajo era la publicación de las actas del Comité, a medida que avanzaban las sesiones, y el documento final al cerrar el proceso. Las actas fueron motivo de un cuidadoso y largo trabajo semanal que me tocó realizar desde la presidencia, con apoyo de un relator externo que grababa y registraba la sesiones y en consulta con el Director Nacional y otro miembro del comité que ejercía una especie de vicepresidencia. Ese texto semanal buscaba reflejar de modo muy sintético y preciso los acuerdos y desacuerdos del Comité sobre cada uno de los puntos abordados. Y era sometido a discusión al comienzo de cada sesión siguiente, sufriendo muchas veces meticulosas correcciones de sus integrantes, hasta lograr la conformidad de todos con el contenido.

Esta conformidad no reflejaba necesariamente consensos, porque una de las reglas de juego propuestas -y aceptada por todos- es que debía hacerse el máximo esfuerzo por alcanzar acuerdos, pero cuando no los hubiera se optaría por dar cuenta de las diversas posiciones. Lo que el gobierno quería era tener claro en qué aspectos había acuerdos que permitieran avanzar con alto consenso, pero también en cuáles no y en qué consistían precisamente las diferencias o alternativas, de modo de poder luego tomar decisiones. El gobierno no se obligaba, a su vez, a contemplar todo lo que allí se acordara, pero se entendía que lo que se lograra acordar tendría un peso importante en la redacción de la ley.

Este aspecto, así como la integración a título personal, hizo desconfiar inicialmente a varios de los integrantes sobre la validez del espacio. ¿Para qué volcar opiniones que no comprometen a las organizaciones ni obligan al gobierno? Todos sin embargo coincidieron, a medida que avanzaba el proceso y sin duda al final, en que había valido la pena. De

hecho, se construyeron más acuerdos de los esperados y se comprendieron mejor las diferencias.

La paradoja representativo-pero-no-representante de los integrantes puede explicar en parte esto. Con frecuencia algún integrante decía “*nosotros* (mi organización) tiene tal posición sobre este tema, pero yo creo que es posible acordar algún punto de acercamiento con tal otra posición”. Fue el caso, por ejemplo, de la discusión sobre los plazos para la adjudicación de frecuencias.

Otro aspecto que contribuiría a hacer público el proceso era la idea de la realización de un foro abierto al promediar o al finalizar. El propio Comité optó por desplazarlo hacia el final y un inesperado giro político hizo finalmente inviable esta instancia, lo que le restaría visibilidad y, como veremos, también debilitó su legitimidad e impacto.

En cambio, sí llegó a realizarse una conferencia de prensa a mitad del proceso, con gran concurrencia de público además de los medios. Medios que, en grado muy diverso, dieron cobertura al proceso en varios momentos, especialmente hacia el final. En términos generales podríamos decir que el tema de la regulación de los medios entró en la agenda mucho más que nunca antes en el país. Pero menos de lo que hubiera sido posible si algunos medios “grandes” (especialmente a nivel teLévisivo), no hubieran optado por darle poco espacio y profundidad a su cobertura.

Algunos, además, dieron cobertura a algunas noticias laterales que buscaban deslegitimar el ámbito, con información distorsionada sobre los contenidos de sus debates y su clima interno, recortes de entrevistas a algunos de sus miembros y declaraciones de algunas de sus organizaciones. Todo lo cual hacía aparecer al Comité como un ámbito dominado por posturas “radicales”, frente a las cuales varios miembros y organizaciones se sentían amenazados y expresaban su alarma. Como consta en una de sus actas y se subrayó en esa conferencia de prensa y en el informe final, el propio comité por unanimidad dejó en claro que el mismo fue, un ámbito muy rico de aprendizaje mutuo, donde se han registrado muchos acuerdos y donde los desacuerdos -que sin duda

también existieron- fueron tratados en un clima de diálogo y respeto, con aportes de gran calidad técnica e intelectual y buscando acercar posiciones.

Las voces de alarma y deslegitimación, sin embargo, cuando partían de actores vinculados a los miembros del comité (sus gremiales empresariales o los medios que las integran, por ejemplo), dejaban dudas sobre la solidez de los acuerdos allí alcanzados. Es claro que no había garantía de tal cosa. Pero el valor de estos acuerdos estaría dado más bien por el uso que se hiciera de ellos, sobre lo que volveremos luego.

Otra de las reglas de juego claves para el funcionamiento del comité fue la construcción y el control de la agenda. La agenda temática se acordó en la primera sesión, estableciendo ocho temas que, abordados de a uno por sesión, darían para dos meses de trabajo. Desde la presidencia hicimos el máximo esfuerzo por ceñirnos a esta agenda, aunque advirtiendo que algunos temas podían llevar más de una sesión, lo que efectivamente sucedió. A punto de finalizarla también se hizo evidente que habían surgido algunos nuevos temas que el Comité quería discutir. Se reformuló entonces la agenda para el resto del trabajo, acordando seis sesiones más, lo que se cumplió estrictamente. Quince sesiones en total, de dos horas cada una, en las que se recorrió un total de diez temas sintetizados en el documento final, cuya discusión requirió de una sesión extra y más larga.

La coordinación que realizamos de las discusiones del Comité no se limitó a dar la palabra por turnos sino, sobre todo, a organizar el debate y hacerlo productivo, procurando que hubiera siempre una exposición inicial de quien tuviera una postura elaborada sobre cada tema o planteando directamente o un posible índice temático de la discusión, que se expusieran luego rápida y sintéticamente las distintas posiciones, sintetizándolas, que se evitaran las repeticiones. Al final de cada sesión se proponía verbalmente una síntesis posible de acuerdos y desacuerdos, que luego se trasladaba con cuidado y en forma más completa al acta. Los muchos invitados que pasaron por el Comité fueron también muy controlados en sus intervenciones, obligándolos a ser muy sinté-

ticos y evitando que las sesiones se convirtieran en un largo desfile de exposiciones interesantes, pero no siempre relevantes para la temática.

Para que esta productividad en materia de contenidos fuera posible jugaron dos elementos más. Por un lado, el documento base presentado por Dinatel, que era suficientemente sintético y claro para cada punto, como para permitir abrir el debate sabiendo de qué se hablaba y pudiendo posicionarse a partir de allí.

Por otro lado, poco antes de la instalación del Comité, se había conformado la Coalición por una Comunicación Democrática, que reunía a diversas organizaciones de la sociedad civil interesadas en el tema, varias de las cuales habían integrado una experiencia anterior y participado de los diversos movimientos de cabildeo para impulsar iniciativas como las leyes ya mencionadas más arriba (LRC, Acceso a la Información Pública, etc.). El anuncio de la iniciativa gubernamental hacia una nueva Ley de Medios y la apertura de este ámbito de diálogo estimuló su reagrupamiento, sumándose ahora muchos nuevos actores. Varios de sus integrantes formaban parte también del CTC, y comenzaron entonces a llegar al mismo, documentos breves que planteaban posturas específicas para muchos de los temas de la agenda acordada, al ritmo en que se iban tratando los mismos. Estos documentos y su exposición en el Comité ayudaron también a organizar el debate y estimularon a otros miembros del Comité a posicionarse, complementando o discutiendo sus propuestas.

Contribuyó al clima de trabajo ya mencionado la muy buena disposición personal de todos los integrantes, que efectivamente prefirieron escuchar con respeto e intentar entender las posturas divergentes antes que “ganar” discusiones a fuerza de vehemencia. Ello habilitó aprendizajes inesperados por unos u otros en muchos momentos, haciendo de las sesiones algo disfrutable. Un hecho extraño para un ámbito de este tipo, por cierto.

En síntesis, las reglas de juego que hicieron posible, viable y -a mi juicio y el de sus miembros- productivo -y placentero- este ámbito fueron:

- La integración del comité, representativa pero no representante de diversas organizaciones.
- El carácter público de todo el proceso.
- La búsqueda de acuerdos sin obligatoriedad de alcanzarlos, reseñando todas las posiciones.
- El diseño y el control colectivo de la agenda --
- La existencia de un documento base adecuado por su nivel de explicitación y de nuevos aportes ajustados a la agenda y su desarrollo.
- La activación paralela de un espacio de articulación entre actores sociales coincidentes en ciertas orientaciones transformadoras del sistema mediático existente.
- La estrategia de coordinación de las sesiones.
- El esfuerzo de síntesis progresiva en cada sesión y en el acuerdo de sus actas y la redacción del informe final. *Final con sorpresa* Pero existían también riesgos de que los acuerdos alcanzados por esta vía, producidos en un ámbito público pero reducido en su integración y sin carácter representativo formal, no se sostuviera luego en la interacción de los actores sociales. Que cada organización no se sintiera obligada por lo acordado, aunque lo hubiera sido por uno de sus dirigentes principales. Sorpresivamente los problemas de deslegitimación no provinieron desde allí sino del propio gobierno que había generado el espacio. En parte para consolidar los acuerdos alcanzados al hacerlos más notoriamente públicos, en parte para involucrar a más actores y personas en el debate y para enriquecerlo, estaba previsto un foro abierto final, con varias mesas temáticas de trabajo ya diseñadas. Al comienzo participaría el Relator de Libertad de Expresión de la ONU, quien estaba al tanto del proceso y seguramente lo legitimaría con su presencia.

Pero este foro debió suspenderse porque, sorpresivamente y un día antes que el Comité se reuniera para acordar el documento final

-con una primera versión ya distribuida a sus miembros- el presidente de la República realizó declaraciones públicas en las que daba a entender que no estaba al tanto de todo el proceso y que si recibía alguna propuesta de Ley de Medios la tiraría “a la papelera”.

Significativamente dichas declaraciones fueron realizadas en Argentina, donde el debate sobre su propia ley de medios -aprobada en 2009- ha sido motivo de fuertes conflictos entre el gobierno y los grandes grupos mediáticos. Pero las razones de estas y otras declaraciones presidenciales deben buscarse quizás en cuestiones más de fondo, ligadas a las dificultades históricas y las ambigüedades prácticas de la izquierda respecto a las políticas de comunicación, tema que no puedo ya desarrollar aquí, pero sobre las que he escrito en otros trabajos (Kaplún, 2008, 2011). También en fallas graves de coordinación política al interior del gobierno y en peculiaridades del estilo personal del José Mujica, el entonces presidente de la República.

Sucesivas declaraciones y aclaraciones posteriores no lograron recomponer completamente la solidez del proceso iniciado por el CTC. Lógicamente algunos de los actores involucrados se sintieron en libertad de desandar el camino de acuerdos iniciado, por ejemplo, con declaraciones públicas de entidades empresariales que reafirmaban sus posturas más contrarias a los cambios propuestos.

Los miembros del CTC, sin embargo, optaron por culminar su trabajo y hasta hoy lo consideran válido y valioso, así como valoran la experiencia vivida. Su informe final fue entregado, en sesión cerrada y sin público, al ministro y su equipo el mismo día en que estaba previsto el foro final, significativamente el 10 de diciembre de 2010, fecha en que se conmemora la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En ese momento y luego en 2011 el Ministerio y la DINATEL han reiterado que elaborarán la ley en el primer semestre de este año y la entregarán al presidente, quien decidirá, en definitiva.

Entretanto la Coalición por una Comunicación Democrática conformada en 2010 logró superar el desánimo inicial y no dejó de realizar acciones de cabildeo y difusión pública del tema. Tres años después, en

mayo de 2013, el gobierno presentó finalmente al Parlamento el proyecto de ley y, tras un largo y complejo de discusión ajustes, lo aprobó en diciembre de 2014. La ley recoge muchos de los elementos planteados en el informe del CTC, aunque no dejó completamente conforme a la Coalición. Por otra parte, los actores empresariales, más reacios inicialmente a discutir un nuevo marco regulatorio, manifestaron su oposición a la ley y presentaron luego recursos de inconstitucionalidad que, al menos, ya han tenido el efecto político de paralizar su aplicación.

Como se ve la respuesta a las preguntas iniciales sobre las posibilidades, potencialidades y límites de la participación social en las políticas de comunicación tiene respuestas complejas. A mi juicio no cabe duda de que esa participación es difícil pero viable y mejora la calidad potencial del diseño y de la aplicación de las políticas. Potencialidad que está limitada por sus propias debilidades y por un conjunto de condicionantes externas a los procesos, que van desde la dotación recursos económicos y técnicos al marco de respaldos políticos. Se trata entonces de procesos que pueden mejorar mucho la calidad y legitimidad de las políticas, pero que, sin los recursos y apoyos adecuados, pueden deslegitimar el propio valor de esa participación.

Referencias bibliográficas

- Calleja, A. (2008). "La radiodifusión comunitaria: espacio de construcción ciudadana." En Vega, Aimée (coord.) *Las claves necesarias de una comunicación para la democracia*. México: AMIC.
- Camelo, J. (2001). *Las emisoras de muy baja potencia y su eventual reglamentación*. 17. En www.ursec.gub.uy/scripts/locallib/imagenes/16baja_potencia.doc
- CIDH. (2009). *Resumen Ejecutivo del marco Jurídico Interamericano sobre Libertad de Expresión Comisión Interamericana de Derechos Humanos*. Washington: Relatoría para la Libertad de Expresión.

- CTC. (2010). *Actas del Comité Técnico Consultivo para la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual*. www.dinatel.gub.uy <http://consultapublica.info/>
- Frente Amplio. (2004). *Hacia una política nacional de Medios de Comunicación*. Comisión Integrada de Progrma – Unidad Temática de Medios de Comunicación, mimeo, Montevideo.
- Gómez, G. (2010). *Cómo garantizar la diversidad y el pluralismo en los medios: aportes para la revisión y reforma de la Ley de Radiodifusión en Uruguay*. Montevideo: Fesur
- Gómez, G. & Aguerre, C. (orgs.). (2009). *Las mordazas invisibles. Nuevas y viejas barreras a la diversidad en la radiodifusión*. AMARC-ALC, Buenos Aires.
- Graña, F. (org.). (2013). *Medios comunitarios: el fin de una larga noche. Avatares de Ley de Radiodifusión Comunitaria*. Montevideo: CSIC-Universidad de la República.
- Kaplún, G. (2005). “Hacia una agenda política y académica de la comunicación en el Mercosur”. *Eptic*, V 75, p. 57-69 www.eptic.com.br
- Kaplún, G. (2007a). “La comunicación comunitaria en América Latina”. En: Bernardo Díaz Nosty (Org.). *Tendencias 07. Medios de comunicación. El escenario iberoamericano*. Madrid: Fundación Telefónica
- _____. (2007b). “Políticas de comunicación: cambios y resistencias”. *Revista Fronteiras* Vol. 9 No 1, Porto Alegre: Unisinos.
- _____. (2008). “Uruguay y la televisión digital: decisiones técnicas, (in) decisiones políticas”. *Revista Diálogos de la Comunicación*, No 77, FELAFACS, www.dialogosfelafacs.net
- _____. (2010). *Ciudadanía y medios comunitarios. Nueva legislación: ¿nuevas relaciones?* Ponencia en Conferencia 2010 IAMCR, Portugal: Braga.
- _____. (2010b). *La nueva ley de Radiodifusión Comunitaria en Uruguay: el largo camino de la democratización de las comunicaciones* Unesco, Paris http://portal.unesco.org/ci/en/files/29749/12701189987Uruguay_community_radio_law.pdf

- _____. (2011). Políticas de comunicación en Uruguay: agenda pendiente y agenda pública. *En Derecho a Comunicar N. 1*, México. <http://www.derechoacomunicar.amedi.org.mx/>
- _____. (coord.). (2015) *¿Qué radios para qué comunidades? Las radios comunitarias uruguayas después de la legalización*. Montevideo: CSIC- Universidad de la República (en prensa).
- Lanza, E. & López, A. (2009). Uruguay (Informe nacional). En Gómez, Gustavo y Aguerre, Carolina (orgs.) *Las mordazas invisibles. Nuevas y viejas barreras a la diversidad en la radiodifusión*. Buenos Aires: AMARC-ALC.
- Light, E. (2007). *Média citoyens: une étude de cas de la radio communautaire à Montevideo (Uruguay) et a Montréal (Québec)*. Montréal: UQAM.
- Monje, D. & Sgamini, M. (2005). “La ciudadanía comunicativa: marcos regulatorios y políticas públicas.” Buenos Aires: *Redefiniciones* No 1.
- Orcajo, O. Bouissa A. & Curuchet, E. (1998). *Las otras radios*. Montevideo: Nordan 18 -comunidad.
- Orcajo, O, Curuchet, E. & Girola, M. (2006). *¿Radio o ruido comunitario?* Montevideo: Tres Monos Comunicación.
- Perera, G. (2010). Ley de Telecomunicaciones y Medios de Comunicación <http://comunicacionypoderuruguay.blogspot.com/search/label/Gonzalo%20Perera>
- Peruzzo, C. (2006). “Radios comunitarias: entre controversias, legalidad e repressao”. En Marques de Melo, J. (org) *Midia cidadã: utopia brasileira*. Sao Paulo: UMESP.
- UNESCO – PIDC. (2008). *Indicadores de Desarrollo Mediático: marco para evaluar el desarrollo de los medios de comunicación social*. Paris: UNESCO.
- UTMC. (2004). “Hacia una política nacional de medios de comunicación” y “Propuestas de medidas de gobierno e iniciativas política”. Unidad Temática de Medios de Comunicación - Comisión Integrada de Programa, Frente Amplio – Encuentro Progresista. En Gómez, Gustavo (2004) *Dossier Información, comunicación y medios*. Montevideo: Fe-

sur. Pp. 483- 506 <http://legislaciones.amarc.org/CD/Dossier2005.htm>

Viscardi, R. (2008). “La discusión pública de la comunicación en Uruguay”. En *Seminario Políticas Públicas de Comunicación en el Cono Sur*. Montevideo: Universidad de la República-FELAFACS.

Pensamiento crítico y comunicación: cortometrajes de sentidos (Im) posibles

Christian Arteaga ¹⁸⁶

Escena uno: excursos

Los debates en y de la comunicación se han situado a partir del aporte de otros saberes. Sin lugar a duda, podríamos aseverar que la comunicación, en su genealogía y desarrollo, siempre estuvo ligada a otro tipo de influencias científicas. Esta, sin saberlo conscientemente, había articulado el albur de la trans e interdisciplinariedad. Los propios modelos de la comunicación construidos en el periodo de la Segunda Guerra Mundial, fueron reputados, en tanto una mezcla de información y de diseño matemático, como una muestra palpable de aquello. Pues, en su perfeccionamiento estuvieron involucrados sociólogos, físicos, lingüistas, entre otros, que trabajaban sobre una serie de problemas, algunos complejos, como el administrar poblaciones mediante gustos, audiencias y deseos de consumo, transmutadas en resultados concretos y vi-

¹⁸⁶ Christian Arteaga. Profesor titular de Análisis del Discurso de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Politécnica Salesiana, magister en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede-Ecuador y candidato doctoral en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Ha trabajado en la Comisión de la Verdad como investigador principal. Ha sido investigador del Centro de Prospectiva Estratégica del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), sobre el proyecto de Frontera norte. Ha sido docente invitado en Instituto de Altos Estudios Nacionales, Universidad Andina Simón Bolívar, Escuela de Sociología de la UCE. Es parte del grupo de trabajo en Comunicación: ¿Crítica para qué?

sibles, como el apuntalamiento, por ejemplo, de un tipo de economía fordista.

Precisamente, en aquellos tiempos, los primeros cincuenta años del siglo XX -refiriéndonos conceptualmente- no existía un denominador científico que le procurara a la comunicación como un campo de aplicación y entendimiento de dichos fenómenos sociales y económicos. Empero, la comunicación, estaba ya actuando como una disciplina transvesalizadora de manifestaciones nacientes, como podría ser el distanciamiento de una dinámica exclusiva de entendimiento en las audiencias y la publicidad para con ellas, y pasaba a dilucidar cuestiones más arduas y opacas como la identidad, el arte y la cultura.

Con esto queremos decir que, la comunicación como nueva ciencia, nació y se explicó desde horizontes exógenos. Pues, esta transitó desde una sociología de corte durkheimeniano como fueron los primeros estudios de la Escuela de Chicago, o también desde una orilla crítica y de perfil marxista, como fueron los aportes de la Escuela de Frankfurt; o desde un sendero de las estructuras de la dramaturgia y el lenguaje cotidiano como fueron los aportes etnometodológicos de Erving Goffman (1922-1982); o los Estudios Culturales ingleses de la Escuela de Birmingham.

Ese cúmulo de experiencias teóricas y metodológicas de cada piélagos de los saberes sociales, fue moldeando una ciencia de la comunicación, con características transgresoras y ubicuas; pero también, siempre miméticas entre la cultura y los tipos diferentes de sociedades. Este paneo no estuvo exento de problematizaciones, más aún, dichos embrollos, de manera paradójica, permitieron el avance reflexivo de la comunicación desde un punto de vista mediático (radio, prensa y televisión) hacia uno, que parecía inexplorado por dicha ciencia, y más bien estaba siendo discutido por teorías antropológicas, filosóficas y sociológicas. En este contexto, la incursión potente de la comunicación fue de la mano con la idea de subjetividad. Es decir, ubicó la forma en que los sujetos erigen campos de dominio sobre sí mismo, verbigracia de esto es una teoría de los cuerpos, de los sentidos y maneras de relacionarnos con los otros a partir del lenguaje.

Allí, la comunicación se vio imbuida muy fuertemente por la antropología contemporánea, especialmente con los debates posteriores a Claude Lévi-Strauss (1908-2009), situando la necesidad de aprendizaje cultural en una atmosfera simbólica [concretamente con Clifford Geertz (1926-2006) y James Clifford], a través de narrativas y estructuras textuales ligadas las producciones puntuales de una identidad o una cultura urbana y contemporánea.

En igual horizonte, la comunicación se percibió fuertemente articulada a las nuevas sociologías, que no solo se preocupaban por un estudio de la sociedad *in abstracto*, sino, por una demarcación de los conflictos y ordenamientos que ocurrían en ella. Así, podemos mirar la importancia que tienen los estudios más focalizados en sujetos concretos, como mujeres, jóvenes, adultos, niños, referenciados, incluso, geográficamente, es decir, el estudio de comunidades que coexisten en un mismo lugar, pero sus consumos y referencias están marcados por el acceso, clase, gusto y producción de capital Pierre Bourdieu (1930-2002) y Luc Boltanski.

En cuanto a la influencia filosófica, digamos que esta se incorpora en un debate más reciente, sobre todo, cuando observamos que ciertas urdimbres de lo social donde actuaba la filosofía, poseía un límite en la medida en que se convirtió en pérdida y desorientación de los sentidos modernos, que actuaban en función de un tipo de centralidad -también moderna- como si fuera un todo planificado y teleológico, como si la propia sociedad, si bien fuera pensada como diferente, tendría los mismo objetivos sobre cuestiones civilizatorias Mario Perniola (1941-2018) y Scott Lash.

En dichos entramados, la contingencia es una especificidad actual de pensamiento de los nuevos fenómenos, como la ecología, la ciudadanía, la propia vulneración del sujeto, e inclusive, hechos que rebasan un espacio de pensamiento y se han transformado en concepciones organizadoras del mundo actual, como son las guerras, las grandes mi-

graciones, los neoesclavismos y exclusiones planetarias¹⁸⁷. Por ello, si otrora, todo parecía planificado y cronometrado, hoy emerge el conflicto como dispositivo contingente que permite administrar los poderes bajo la noción de lo irresoluble, pues: “No hay nada más allá o mas acá de la manifiesta gratuidad de lo dado, nada, sino la potencia sin límite y sin ley de su destrucción, de su emergencia, de su preservación” (Meillasoux, 2018, p. 105).

Este repaso, grosso modo, enfatiza dos cosas: la primera es que la comunicación prorrumpió como una disciplina impura que necesitó articularse con otros pensamientos y conocimientos, resolviendo problemas que atañen a los medios de información, la cultura y la tecnología, donde su especificidad concreta es la opacidad, porque se nutrió de lenguajes y derivados de la producciones humanas, como son los aspectos técnicos y reflexivos; y el segundo punto, es parte del primero pero añadido nuevos actos complejizados por el mismo desarrollo de las ciencia sociales, y con hitos civilizatorios, como la pérdida del horizonte de y sobre los proyectos alternativos a un tipo de modo de producción, la destrucción de varios cimientos de la sociedad moderna y la fragmentación de los sujetos. Por esto, la comunicación se convierte en un punto de convergencia de varias explicaciones y abordajes, y aunque no tenga todas las respuestas a las derivaciones que van apareciendo, sí deja enunciadas las preguntas que ofrecen y abren paso a otras reflexiones.

De esta manera, podemos ingresar a otra viñeta ineludible, y es la necesidad constante de legitimar a la comunicación como una ciencia sincrética por antonomasia, y en su preocupación académica por otros aspectos de la vida social, siempre precisó que se añadan un o una serie de adjetivos, que justificaran su propia existencia, y fue la de ser y permanecer crítica.

187 En este punto, el aporte de Achille Mbembe con la idea de necropolítica ayuda a pensar estas formas contingentes de organización de la vida, a partir de la muerte; de igual modo, Adriana Cavarero en su apuesta de mirar el horrorismo como seña particular del mundo presente y Joan-Carles Melich con la idea de crueldad como una lógica histórica, incluso, como leguaje.

Escena dos: crítica

Una de las retóricas permanentes en la comunicación fue el enfatizar imperiosamente en su carácter crítico. La primera Escuela de Frankfurt, en su diversidad constituyó una aproximación para pensar el proyecto histórico de la modernidad, develando su carácter inconexo, y también irracional, basado en la noción de racionalización y técnica, que se hacía visible y cruelmente manifiesto a través el ascenso del nazismo. Tal vez esta sea una de las especificidades más comunes cuando se piensa a dicha escuela, y es la reducirla ortodoxamente al marxismo y al psicoanálisis freudiano. Con esto no negamos su posicionamiento frente a lo que sucedía en dicho momento en Alemania, además de la militancia intelectual y adscripción política de sus integrantes. Empero, sus intereses fueron variados, incluso, en ese instante, podrían parecer contrapuestos a un materialismo dialéctico e histórico militante dinamado por la Unión Soviética, como fue el caso de Walter Benjamin, por ejemplo. Pues, como Escuela se inquietó por temas variopintos como fue el analizar la noción de autoridad en el caso de Max Horkheimer; la música clásica, el jazz y la estética en Teodoro Adorno; la literatura, la espiritualidad y la violencia en Benjamin; la sexualidad y la civilización en Herbert Marcuse, las diferenciaciones del ámbito del trabajo en Alfred Sohn-Rethel; la construcción de una sociología de la literatura con Leo Löwenthal y una parte infirma a la comunicación, con el concepto de Industria Cultural acuñado por Adorno y Horkheimer. Por ello, si bien el mote de la Escuela remite al lugar físico del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, no debe ser asumido como si sus integrantes fuesen un todo homogéneo en sus reflexiones. Es decir, esta ascensión demostraría el carácter absolutamente irracional de la racionalidad moderna, que lejos estaba ya de haberse convertido en un proyecto de satisfacción y resolución de los problemas humanos, a través de la ciencia y razón.

En segundo momento, la preocupación principal por la consolidación y expansión del nazismo en toda Europa, situó a algunos de

sus integrantes en una línea de reflexión sobre las maneras represivas que contenía la vida social, y su capacidad de resolverlos a partir de los principios de vida y principios de muerte, vía temáticas como fue la sexualidad, en el caso concreto de Herbert Marcuse (1898-1979). O la cuestión de un principio de autoridad que ganaba la batalla no solo físicamente, mediante castigos y puniciones, sino de formas morales y metafísicas, a través de categorías de libertad o cualquier otra, en el caso de Max Horkheimer (1895-1973). Estos desasosiegos venían siendo abiertamente sublimados por una sociedad que vivía frenéticamente un punto sin retorno, un tipo de conglomerado que jamás resolvería sus inconvenientes a partir de la ciencia.

Dichas sublimaciones otorgaban posibilidad abierta para que sean los medios de comunicación de aquel tiempo, como la radio, y especialmente el cine¹⁸⁸, los que se conviertan en cátodos de transfusión de las formas culturales, sensaciones y subjetividades de la ideología dominante, con el objetivo de predisponer a una población a que flexibilice sus formas de comportamiento con determinadas maneras y sobre ciertas comunidades. Ahí, aparece la idea de industria cultural para evidenciar la secuencia en que la radio y el cine, eran instrumentos acrílicos de promoción valores que distaban mucho de ser posibilidades de aprendizajes y educación. A la sazón, las industrias culturales acompañaron a toda la maquinaria de guerra, como una forma inasible de introyectar, desde las imágenes, sentidos y propaganda, los marcos de pensamiento sobre determinadas tópicos.

Este cuestionamiento a dichas industrias logró que, en el vulgo de ciencias sociales, se promocionará a la Escuela de Frankfurt como un reducto crítico y radicalmente opuesto a las definiciones y construcciones de un capitalismo industrializado y tardío, que mostraba ya su fuerza arrasadora en Europa y Norteamérica, e iba en búsqueda de otros territorios, acompañado de dinámicas culturales.

188 Es importante realzar como muestra sustancial, el papel que jugó el cine en dichos momentos, sean para los nazis con el filme *El triunfo de la voluntad* (1935) de la cineasta alemana, Leni Riefensthal o para los fines aliados con *Der Fueher 's face* (1945), cortometraje realizado por Walt Disney.

No obstante, la crítica que Frankfurt estableció en su tiempo, parecería que se convirtió en una especie de modelo de aplicación a casi todos los discursos y formas de entender la comunicación, por lo que el efecto fue complicado de asimilarlo. Uno de esos efectos que perduró fue la patrimonialización de esta en un sentido unívoco, y desde allí se tasó todo tipo de acercamiento comunicativo. No obstante, habían otros pensamientos críticos y simultáneos al frankfurtiano, como la propia Escuela de Chicago, que mantuvo una visión crítica de las formas en que los conglomerados de personas iban organizándose en ciudades, debido a fenómenos transmigratorios, que no solo constituían una especie de florecimiento cultural, sino también exhibían desigualdad y exclusión; los propios teóricos de la comunicación funcionalista en Norteamérica como Paul Lazarfeld (1901-1976), de algún modo mantuvieron posiciones críticas con respecto a los estudios de las audiencias, basados exclusivamente en la finalidad del consumo, mediante la publicidad.

De tal modo, la idea de crítica parecía ser una nueva muletilla en la comunicación que, por un lado, exponía razones de lo que se debía cuestionar y oponerse, pero escamoteaba otras, por las mismas razones. En ese sentido, el apareamiento de un pensamiento crítico debía estar ligado orgánicamente al pensamiento de izquierda, presuponiendo que solo aquella podía ofrecer estímulos a la criticidad del sistema imperante. Y no es que este no lo tuviera, pero bastaba -incluso hoy- con añadir a cualquier discurso el adjetivo de “crítico” para sostener que se trata de una proximidad revolucionaria.

Sin embargo, la ruptura con ese tópico de clausura conceptual de lo crítico, aparecería en los años sesenta y setenta de manera simultánea. Atravesando el Canal de la Mancha, en Inglaterra, apareció un grupo aupado en la Universidad de Birmingham, que combinó un marxismo abierto con la noción de cultura, ya no como parte de la superestructura, sino como factor determinante de la realidad; del otro lado, los franceses aupados en el posestructuralismo, demostrando que la sociedad no necesariamente es binaria, sino que, en el intersticio de la idea de estructura y sociedad, estaba presente el sujeto.

Las dos apuestas, a su modo, admitieron que la crítica no arriba por el lado exclusivo de la ideología, sino por la comprensión de la complejidad de sociedades disímiles y combinadas. Pero, además estaban resemantizando nociones, a veces, aisladas en único sentido como clase, etnia, raza y género, por lo que permitieron abrir el abanico de la crítica a un capitalismo que no tomaba en cuenta dichas derivaciones, o las subsumía en una categoría universal. De igual forma, la luchas en lo social, no solo eran subsidiarias de un régimen de clases contrapuestas, sino de cómo se aprende el mundo a partir del lenguaje, y cómo este constituye sujetos, mentalidades, prácticas y conductas que legitiman o no a ciertos saberes.

Es decir, la idea crítica a secas, era muy pobre para pensar las complejidades de los sujetos y del orden planetario que se abría a nuevos sensorium, como expresaría Michel Foucault (1926-1984) en *¿Qué es la crítica?* (1978): “(...) la crítica no existe más que en relación con otra cosa distinta a ella misma: es un instrumento, medio de porvenir o una verdad, que ella misma no sabrá y no será (...)” (1995, p. 5) Esta noción mutará radicalmente, porque también los actores, sus heurísticas y hermenéuticas, cambiaran. La idea de ser crítico ya no es un requisito ideológico, sino que se vuelve una manera de comprender el ambiente y sus disciplinas que:

(...) debe desarrollarse como una exploración sistemática del inconsciente social, tal como la estructuran, entre otras cosas, las pertenencias de clase, pero también todas las ligadas a la fuerza a la vez objetiva y performativa sobre la cuales se apoya el funcionamiento del mundo jerarquizado. (Eribon, 2019, p. 11)

Es decir, no hay crítica sin comprensión de las historias, no se puede ser crítico sin un propio discernimiento dialógico con el lenguaje¹⁸⁹

189 Tal vez esto lo supo de manera innovadora los integrantes de la Escuela de Cambridge, como Ludwing Wittgenstein (1889-1951) y John L. Austin (1911-1960); y los historiadores de los conceptos, también de Cambridge como Quentin Skinner y John Greville Agard Pocock, que, sin tener una militancia abiertamente marxista, fue su manera de crítica radical la que expresó cómo el lenguaje y los conceptos mueven la historia.

como un concepto que revele fisuras y destape las diferencias. Así, el pensamiento crítico y, por ende, la comunicación crítica pasó a ser entendida como una forma de exponer las aporías en sociedades fuertemente homogéneas.

Escena tres: nuevos lugares

En nuestra región, esta idea de ser crítico en la comunicación transitó por varios momentos. Uno que es definitivo, fue la coyuntura política y social después de la revolución cubana en 1959. La forma de frenar su efervescencia, fue la instalación de planes militares con geopolíticas regionales basadas en proyectos transterritoriales en toda América del Sur y Centroamérica. Sabemos del exterminio, terror y brutalidad de las dictaduras acaecidas en dichos años, sus formas de irradiación del miedo y de aplicación de castigos, ejecuciones y desapariciones. En este contexto, muchos partieron al exilio, siendo este el modo en que lograron vincularse a los debates en ese momento, sea en México y especialmente, en Europa, en países como Francia, Alemania e Italia.

Esa cercanía directa de los expatriados con los autores -muchos de ellos vivos, en ese entonces- y sus textos, produjo un efecto de repensar la noción de crítica y de producción crítica de los saberes que iban desde la antropología, sociología, filosofía política y comunicación, posiblemente, los caso más connotados sean el de Ernesto Laclau (1935-2014) y Eliseo Verón (1935-2014).

Si bien en el continente latinoamericano, la aparición de Mario Kaplún (1923-1998) y su apuesta de la comunicación popular y los que le siguieron dicha línea (Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, entre otros) fue homologada como crítica, pues esta pensó únicamente los procesos subordinados en la relación dialéctica dominador/dominado. Es decir, el campo de visión se circunscribió a un dualismo casi perpetuo que no dejaba -en cierto momento-, ir más allá de la coyuntura socialismo/capitalismo. No con esto decimos que aquella fuera un error o

un proyecto inválido, decimos más bien que esto de algún modo redujo la noción de una comunicación crítica a una nomenclatura bifronte.

Será desde finales de los años 70, toda la década del 80 y los noventas, donde la comunicación con el mote de crítica desplegaría una serie de estudios importantes para la región, ya no solo convulsionada por fenómenos políticos (dictaduras, guerrillas, guerras de liberación, invasiones, etc), sino por nuevas perspectivas de estudio sobre una disciplina anclada a lo mediático, y especialmente en los sentidos de prensa.

Así, el respiro que ofreció Jesús Martín-Barbero, al estudiar las mediaciones y no solo los medios, ubicó que las formas culturales de la comunicación son distintas, de acuerdo a segmentos de población, en lugares ajenos para esta disciplina como mercados y cementerios populares, permitió ir resemantizando la idea de crítica, misma que comenzó a insertarse en espacios académicos y sociales. Los aportes de Néstor García Canclini a los estudios de la comunicación, logró la posibilidad de ir más allá de los medios, y mirar manifestaciones novedosas como el comic, los monumentos históricos en el espacio público, las nuevas identidades que iban brotando en un momento de tecnologización de la vida cotidiana. O los debates de Oscar Landi, Rigoberto Lanz y Roberto Follari, facilitaron abrir un abanico de problemas nuevos, donde no solo coexistan los estudios de antropólogos, sociólogos, politólogos, sino comunicólogos que veían ciertas manifestaciones, no solo como exposición de un tipo de industria novedosa en cuanto al consumo, sino que eran otras formas, de corte civilizatorias para comprender los fenómenos comunicacionales.

En ese tablado, la historia reciente exhibe cómo la comunicación pasó de ser, en primera instancia, un oficio ligado exclusivamente al periodismo, a convertirse en una ciencia que coaliga diversos objetos de estudios y posibilidades de generar preguntas, que no solo concierne al universo mediático, sino sobre el sujeto mismo, es decir, la comunicación paso de ser un mero instrumento a un suceso ontológico. Por ello, la idea de una comunicación de carácter crítico se alejó, en cierta medida, de un tipo de connotación eminentemente política, y se

transformó en una posibilidad de entender los fenómenos sociales contingentemente, que sobre todo están en la discusión del lenguaje o los lenguajes.

Así, el estudio de los contenidos devino fuertemente en análisis de los discursos producidos por disciplinas y saberes, como formas de ir posicionando estudios que fueron desde la recepción de ciertos productos y mensajes, hasta las fórmulas en que los propios sujetos -inconscientemente- reproducen sistemas de clasificación exclusión y contención de otros discursos. De igual forma, un pensamiento crítico brotó en cuanto transgredió el estudiar las imágenes a secas, mismas que estaban limitadas por entradas semióticas o de análisis cinematográficas, para arribar a un tipo de cultura visual, y estudiarlos en términos conceptuales y menos alegóricos, donde las visualidades generaran sentido a una comunidad o un grupo sobre un problema específico del poder.

Justamente, el pensamiento crítico en comunicación estableció el estudio del campo de las tecnologías, la internet y las redes sociales. Estas modificaron radicalmente la noción de crítica, pues en ellas habita una taxonomía, entre los tecnófobos que ven en los avances técnicos el apocalipsis de lo social, la desmembración preminente en un mundo racionalizado por instrumentos tecnológicos, en el que los sujetos poco tendrían de sujetos y serían, no solo remplazados, sino obliterados en su misma capacidad óptica; y los tecnófilos, los cuales miran a este advenimiento como una forma dinamizadora de la vida, sus aportes y la necesidad irreversible de estas para cualquier estudio, en el que la especificidad constante y vital es la interconexión, y la realidad es una extensión de lo virtual.

Estas dos posiciones, son críticas, pero ninguna es potencialmente real. La tecnología es, sobre todo, racionalidad, no obedece a un dilema exclusivamente ético ni moral. La comunicación es parte de una tecnología o es un despliegue tecnológico en sí. Por ello, dicha noción de pensamiento crítico se torna más difícil, incluso, diríase que es provocador, pero fundamental en el presente.

Escena cuatro: nuevas críticas

Pensamiento crítico y comunicación, son dos caras de una misma moneda. Flujo y reflujo de una ciencia en movimiento. Por ello, el primero tiene una importancia esencial en el mundo presente, no solo porque debería exponer una serie de particularidades del sistema, a saber: pobreza, explotación, precarización, economía del conocimiento inequitativa, y todos: “(...) los mecanismos económicos y sociales que producen la desigualdad.” (Piketty, 2015, p. 10). Sino porque resulta imperativo irlo construyendo en escenarios donde parecería que no pudiera existir, uno de los territorios para su construcción es la propia comunicación. Ella permite visualizar lo invisible, allí donde se esconden las formas sutiles de dominio y sujeción. Es claro que la vida de los sujetos, hoy más que nunca, carece de validez. Todo esto de la mano con una argamasa mediática que banaliza “nuevamente” el mal, volviéndolo pintoresco, exótico y milagroso.

Aquel es el horizonte contemporáneo, ese el tándem con el cual percibimos al pensamiento crítico y la comunicación. Creemos que una de las valías de la comunicación es presentar aquellos dispositivos que hacen parte natural de la vida social: la violencia descarnada en las imágenes y en el lenguaje. La violencia oculta en un tiempo presente que no cesa, que al decir koselleckiano nos arrebató el “campo de experiencia” y el “horizonte de expectativa”, no solo de la historia, sino de la vida misma.

Por ello, el momento actual exige algunos acercamientos de la comunicación hacia ámbitos mayormente reflexivos. Por tal motivo, el aparecimiento de la propuesta de Eduardo Vizer, de colegir en ella, una trama que permite constituir tejidos desde la filosofía hasta el arte, cuestionando el sentido mismo de las ciencias sociales, como una extensión -porque lo fue en un momento dado- de los positivismo de izquierda y de derecha. La anécdota del positivismo de izquierda está en creer, por ejemplo, que el marxismo y sus derivados, es un método para aprehender la realidad, cuando en realidad no lo es. Es mucho más

que un método, es un lienzo que ha ido configurando un sinnúmero de saberes, ciencia, estilos, enfoques, estudios que van desde una apuesta lingüística (Adam Schaff) hasta una histórica (Enzo Traverso), desde la literatura (Hayden White) hasta el ecosocialismo (Michael Löwy). De igual parangón, el positivismo de derecha que ve lo cuantificable en lo que no lo es (capital humano), y aquello supone un mítico resultado con el que se mide el mundo, hoy por hoy, llevado al límite mediante el marketing, merchandising y el coaching empresarial.

Así, el aspecto cultural y tecnológico es primordial en la apuesta de Vizer para caracterizar un pensamiento crítico en la comunicación, pues, estos condensan las formas, no en la que se saldría o derrumbaría el sistema, sino cómo este opera, cuáles son sus hilos y sus conexiones con otros subsistemas, pues como él mismo refiere:

Una de las tareas más fascinantes consiste en explorar con criterios críticos los procesos y los presupuestos sobre los que se basan diferentes creencias sociales sobre “realidades” supuestas, prospectivas o idealizadas, naturales o imaginarias, ya que en última instancia fueron (son) construcciones y transformaciones realizadas por los propios hombres, por la sociedad y la cultura. (Vizer, 2003, p. 54)

En dicho escenario, el pensamiento crítico consiste en llevar hasta el fondo, las tesis que posibilitaron cambios, pero que tuvieron ciertos límites al momento de su actualización. Una de esas apuestas fue la de encaminar el pensamiento crítico hasta las últimas consecuencias, en el enfoque de Muniz Sodré, pues este introduce la idea de la mediología -cuestión también enunciada en Francia, por Régis Debray- donde traspasa la idea de mediación, pues esta última queda varada y es la mediología, quién reafirma que somos seres sin acceso a las cosas. No podemos acceder al conocimiento y al sentido, sino es a través de algo, de una imagen o de un concepto. Empero, esta también se transforma en frontera, pues, siempre habrán mediologías que estarán vinuladas a ciertas lógicas de dominio y de poder, autónomas a las del sujeto. En tales circunstancias, el pensamiento crítico no se caracteriza por ser

unicamente un llamado a la acción, sino por la construcción categorial que de cuenta de las nuevas formas que el sistema adquiere, su coetaneidad conciente en la tecnología, sus maneras de existencia en las redes, negocios y economías. Allí, se manifiesta una interesante categoría como es el bios mediático. Es decir, la comunicación ha engendrado nuevas maneras de vida, nuevas formas de habitar el planeta; allí está un eje de la racionalidad comunicativa, en las entrañas mismas del capital que se ha interiorizado en las costumbres y normas de la sociedad.

Es decir, un pensamiento crítico que no suponga unicamente metarelatos, sino que viabilice explorar nuevos enlazamientos, nuevas formas de vida de la comunicación, tal vez mucho más dificultosas de asirlas, porque están engendradas por la virtualidad y esta, como nueva manera de pensar la política, la economía, incluso, la filosofía. Cuando decimos que el bios medítico es una forma de sociabilizar, decimos también que es una manera de atomizar, la comunicación debe o debería reflexionar sobre esta forma de atomización que es parte de ella misma, en un sentido, digamos, no solo simbólico o cultural, sino económico.

Es claro que estos aportes se alejan de presupuestos más culturalistas (el propio Martín-Barbero y Omar Rincón), pero siguen siendo válidos y críticos para dilucidar los objetos de la ciencia de la comunicación. Uno de los campos en los cuales, no todo el mundo se han introvertido, es el de la Economía Política. Si bien es cierto, esta es una rama con larga data, y ha sido objeto de discusiones de la contienda política y filosófica desde el pensamiento de Karl Marx (1818-1883), es palmario considerar que, el asunto de la economía política no solo atañe a economistas, sino que esta es en sí una forma pensar economías del signo, por ende, comunicativas. Pues, si la una se asienta en los conceptos de producción y reproducción del capital; el signo y la comunicación se asientan en el ciframiento y desciframiento del mundo. Entonces producción es ciframiento y reproducción es deciframiento.

Este aporte fue instituido por un Armand Mattelart más actual -no el de *Para leer el pato Donald* o la *Historia de las teorías del comu-*

nicación- en el que el revela y debate el papel de la información y sus arqueologías, es decir, pensar a la información como estrategia de un poder globalizado, pues su importancia radica en que: “La información y el saber son cada vez más tratados como un bien material apropiable” (Mattelart, 2012, p. 75) Entonces: “Esta apropiación del fondo común de acontecimientos tiene por consecuencia retringir los derechos tanto de los autotres como del público” (Mattelart, 2012, p. 75).

En ese sentido, la Economía Política de la Comunicación hace parte del pensamiento crítico, pues retoma los debates sobre el modelo de acumulación y la contradicción capital/trabajo, hacia el campo de las ciencias sociales de manera heterodoxa, incluso inquiriente con ciertos postulados deterministas y mecánicos de décadas anteriores, como fue la fuerte influencia althusseriana de estructura y superestructura. Pero, concretamente, en la comunicación, esta economía política dialoga con otras disciplinas y explanda más los límites del análisis, pues se articula a la comprensión de las formas en que el mercado y una nueva división internacional del trabajo, actúan al interior de la ciencia de la comunicación, ya que esta no es:

(...) determinista, ni tampoco organicista sino dialéctica, no se adecua a los análisis de información entre las células o de la comunicación entre animales, sino solamente a las relaciones sociales asociadas a la forma de mercancía y sus contradicciones. No se limita, por otro lado, a los medios, sino que dedica una gran importancia y prioridad a las mediaciones. (Bolaño, 2012, p. 113)

Este esfuerzo intelectual, académico y ético propuesto por esta corriente, hace parte ineluctable del pensamiento crítico en la comunicación. Toda la riqueza de estas reflexiones latinoamericanas, sus diálogos con otros continentes, su examen a ciertas teorías y autores, su crítica a un tipo de visión del mundo, expone la fuerza de la producción material de la cultura e inmaterial de la mercancía. Esta inversión expresa el momento actual, donde la cultura es un artefacto físico y tangible que debe ser consumido o apropiado, mientras que la mercancía es

un producto inmaterial consumible en los gustos y a manera de accesos al conocimiento.

Escena final: ¿crítica para qué?

Retornamos al inicio. Comunicación, pensamiento crítico y crítica, son parte del mismo cuerpo. O deberían serlo. Hoy más que nunca la comunicación debería ser pensada como una bisagra de saberes y dispositivos que dilatan y llevan a las ciencias sociales hacia los bordes, por ende, al conocimiento. No es solamente un tipo de acontecimiento que se reduce a los medios y al periodismo, más bien son una serie de engranajes y mediaciones que configuran y modelan los sentidos con los cuales percibimos una parte del mundo. Existen otras parcelas del mundo que los distinguimos desde otros lugares y desde otras subjetividades.

El pensamiento crítico no es solamente fragmento de un corpus textual o una alegoría que logra ubicar en los discursos un tipo de posición política y una agencia retórica. Este pensamiento es una de las geografías más complejas de construir y sostener, pues, partiríamos definiendo lo que implica ser crítico con qué y para qué. Por ese motivo, la crítica no podría ni debería convertirse en un fin en sí mismo, ni en un objetivo alcanzable, sino, por el contrario, la crítica es un principio inveterado, dicho de otra manera, la crítica será el punto de partida no de llegada.

Actualmente, estamos en un periodo de mayor complejidad civilizatoria, incluso, con la posibilidad latente del perecimiento de la humanidad entera. Por ello, dicho contexto invita a profundizar el pensamiento crítico desde una suerte de textura que exponga las diversas, paralelas e inaprensibles formas en las que el sistema hace suya la voluntad, la producción y la subjetividad de los individuos, en suma, la privatización de la vida de cada uno de nosotros. En esa tensión, el pensamiento crítico y la comunicación, deben ser percibidos como contingentes, por tanto, radicales, recreados permanentemente por la

historia y por los lenguajes, no mecanizados por exégesis teóricas que clausuran por autoconsiderarse universales.

El pensamiento crítico solo es posible si es aporético, si exhibe esas ranuras donde se filtran o se fugan las formas no domesticadas de los poderes. La comunicación solo se vuelve crítica no por autoenunciarse desde el adjetivo “crítico”, sino porque concibe a los conflictos generados por ella y por lo social, como parte consitutiva y sustantiva de su propio desarrollo como ciencia. La comunicación, tal vez, no resuelva nada, pero administra el conflicto de la verdad, y la verdad solo puede ser pensada como una forma de compromiso con la palabra.

Referencias bibliográficas

- Bolaño, C. (2012). La centralidad de la economía política de la Comunicación (EPC) en la construcción del campo académico de la Comunicación: una contribución crítica. En *Comunicación y la Crítica de la Economía Política. Perspectivas teóricas y epistemológicas*. César Bolaño (Org.) Ecuador: CIESPAL.
- Cavarrero, A. (2009). *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. España: Anthropos.
- Eribon, D. (2019). *Principios de un pensamiento crítico*. Argentina: La cuenca de la plata.
- Foucault, M. (1978). ¿Qué es la crítica? [Crítica y *Aufklärung*]. *Daimon Revista de Filosofía* n°11, 1995. (pp. 5-25). España
- Mattelart, A. (2005). Por una arqueología de la Sociedad de la Información. En *Comunicación y la Crítica de la Economía Política. Perspectivas teóricas y epistemológicas*. César Bolaño (Org.) 2012. Ecuador: CIESPAL.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Melusina.
- Meillasoux, Q. (2018). *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Argentina: Caja Negra.
- Mèlich, J.-C. (2014). *Lógica de la crueldad*. España: Herder.

- Piketty, T. (2015). *La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*. Anagrama. España.
- Sodré, M. (1998), *Reinventando la cultura: la comunicación y sus productos*. España: Gedisa.
- Vizer, E. (2003) *La trama invisible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Argentina: La Crujía.

A educomunicação: uma perspectiva dialógica

Eliany Salvatierra Machado¹⁹⁰

Introdução

O presente texto tem como objetivo apresentar a Educomunicação como campo emergente, suas áreas de atuação, princípios e fundamentos, em projetos executados pela autora; e, principalmente, refletir sobre a perspectiva dialógica para um projeto social e político que reconheça a alteridade.

A Comunicação e a Educomunicação

O campo de formação profissional em Comunicação no Brasil conta com aproximadamente 65 anos de existência¹⁹¹. É pouco tempo para a história do conhecimento, mas para um projeto político de construção de uma sociedade democrática é uma trajetória considerável. O campo da Comunicação já poderia apontar caminhos que contribuíssem com a formação de uma sociedade mais justa. Como escreve Armand Mattelart:

190 Professora Doutora do Departamento de Cinema e Vídeo e do Programa de Pós-Graduação em Cinema e Audiovisual da Universidade Federal Fluminense – UFF.

191 A Faculdade Cásper Líbero é primeira escola de ensino superior de Jornalismo do Brasil, criada em 1947. <https://casperlibero.edu.br/quem-somos/>. Data de acesso: 20/06/2019.

Para aqueles que acreditam ser possível a construção de uma alternativa de emancipação humana através da interligação das diversas sociedades, existe uma urgência em pensar juntos a reformulação dos conceitos e dos modos de análise que possibilitariam uma reconciliação com a inteligibilidade política de um mundo cada vez mais complexo. (Mattelart, 2000, p. 9)

Embora o objetivo do presente texto não seja discutir o papel do campo da formação, da pesquisa e da atuação profissional em Comunicação, passaremos por essa reflexão para podermos apresentar a Educomunicação e refletir sobre ela.

No início da década de 1970, um grupo de jornalistas, entre eles Ismar de Oliveira Soares, participou de um projeto denominado Leitura Crítica da Comunicação – LCC –, ligado a União Cristã Brasileira de Comunicação Social – UCBC. Segundo Pedro Gilberto Gomes (1986), o LCC se situava no âmbito educacional. Era uma sugestão de trabalho para educadores e, também, para líderes de movimentos populares e agentes da Pastoral da Comunicação das igrejas cristãs:

As raízes do LCC encontram-se no início da década de 70, com os cursos realizados pelo Prof. Marcelo Azevedo – primeiro presidente da UCBC –, em Porto Alegre. Este trabalho foi secundado pelo jornalista Ismar de Oliveira Soares que percorreu os Estados do Rio de Janeiro, Espírito Santo e Minas Gerais, promovendo cursos de análise crítica da comunicação. (Gomes, 1986, pp. 477-478)

Como docente na Escola de Comunicação e Artes – ECA –, da Universidade de São Paulo – USP –, Soares toma a inter-relação Comunicação e Educação como projeto de pesquisa e de vida. A partir de 1997 começa a publicar textos nomeando a inter-relação Comunicação e Educação de “Educomunicação”, e anuncia que há tanto um campo emergente, quanto um novo profissional, que é o/a educador/a. Acreditamos que o termo Educomunicação carrega no seu bojo uma proposta política, e Soares, ao nomear o campo emergente, oferece uma identidade para o profissional que deseje atuar nele.

A Educomunicação, sempre que mencionada, é ligada a Soares, e ainda é considerada apenas leitura crítica dos meios. Por isso, o esforço em expandir o significado do campo. A partir de 1997, com a criação do Núcleo de Comunicação e Educação – NCE –, vários projetos são coordenados e executados pelo NCE, além do reconhecimento e criação da licenciatura em Educomunicação, e várias dissertações e teses defendidas. Assim, a Educomunicação ganha corpo no campo acadêmico.

Apesar disso, não é consenso a nomenclatura no campo; por exemplo, Carlos Eduardo Valderrama H. (2000), ao escrever sobre o conceito, refere-se ao mesmo como Comunicação-Educação. Acreditamos que Soares opta pelo uso do termo Educomunicação por distinção do campo da Comunicação, ou de derivações como: comunicação popular, comunicação alternativa, comunicação comunitária.

Para Soares a Educomunicação é um campo emergente que se materializa, constrói, em áreas que ele chama de “áreas de intervenção social” (Soares, 2011, p. 25). São elas: (a) a área da educação para a Comunicação; (b) a área da mediação tecnológica; (c) a área da gestão da Comunicação, e (d) a área da reflexão epistemológica. Para nós, o pressuposto fundante da Educomunicação reflete-se no que lhe é mais caro, que é ser uma área de intervenção social.

A Educomunicação se caracteriza por ser uma área de intervenção social nos seguintes pressupostos: A área da educação tem como objetivo “educar para os meios”, desde a leitura crítica dos meios (já criticada como moralista), até que crianças e jovens se apropriem da linguagem e dos aparatos técnicos. A área de mediação visa a mediar pedagogicamente os recursos tecnológicos na educação, ou seja, auxiliar professoras e professores a usarem a televisão, o rádio e, mais recentemente, o computador e a rede de *world wide web* – www – e a *Internet*. A gestão da Comunicação tem como objetivo intervir nas relações comunicacionais da escola ou mesmo de empresas de Comunicação. A área epistemológica, por sua vez, também tem no seu bojo a intervenção através de estudos, pesquisas, reflexões que permitam que o campo seja reconhe-

cido, evolua e se legitime (Soares, 2011, p. 27). Todos os projetos pretendem intervir na realidade concreta.

Fundamentos e princípios

Segundo estudos realizados por Mauro Wilton de Sousa no início da década de 1990, as Ciências Sociais, em especial a Sociologia, orientaram o campo da Comunicação teoricamente em torno de dois paradigmas sociais básicos, que são o positivismo e o marxismo. O modelo funcionalista de análise em Comunicação, com bases no positivismo em torno da década de 1950, surge no Brasil com a expansão das agências norte-americanas de publicidade e dos institutos de pesquisa e de opinião pública (Sousa, 1995, p. 17). Já em 1960, é possível encontrar trabalhos que têm a teoria da dependência como fundamento para as suas análises.

A teoria da dependência que então se formulou procurava explicitar como as relações dos países desenvolvidos centrais e hegemônicos com os países subdesenvolvidos, periféricos e dominados não se limitavam a questões econômicas-financeiras, mas envolviam a tecnologia da produção, a cultura, o saber, a linguagem e os estilos de concepção de vida pessoal e social.

Os meios de comunicação eram vistos como agentes desses processos não só pelo capital que os criava e mantinha, ou pela tecnologia de que se serviam, ou mesmo pelos produtos que veiculavam, mas pela lógica de concepção de vida que alimentavam e pelo lugar cultural que passavam a ocupar na vida cotidiana de pessoas e grupos sociais. (Sousa, 1995, p. 18)

No final da década de 1960 no Brasil, com a tradução dos textos de Theodor Adorno e Max Horkheimer da Escola de Frankfurt e, principalmente o conceito de Indústria Cultural, as pesquisas em Comunicação focaram as análises na denúncia, no desvelamento do processo de alienação e manipulação realizado pela televisão e, principalmente, pelo jornal impresso. A Educomunicação, com sua perspectiva de edu-

cação para os meios, surge nesse ímpeto, nesse desejo de formar receptores, leitores, consumidores dos meios que possam ler e interpretar os mecanismos de ocultação dos fatos e estratégias de manipulação da informação.

Segundo Sousa, o modelo frankfurtiano reifica o humano. A crítica realizada por Sousa é sobre análises que tornam o sujeito um objeto, sem cultura. Nessa acepção do termo entendemos que o sujeito do processo comunicacional é identificado como um objeto inanimado. Ou, ainda, que a realidade social na qual o sujeito está inserido, sua subjetividade, de natureza dinâmica e criativa, passa a ser interpretada com determinadas características de automatismo, passividade, e de um objeto inorgânico, perdendo sua autonomia e autoconsciência.

A reificação do sujeito não é natural, mas construída através das análises sobre como a mensagem chega até o consumidor dos meios de comunicação, e está na interpretação dos modos de receber a mensagem. De certa forma, a perspectiva da educação para os meios carrega essa análise do sujeito, receptor dos meios de comunicação. Ensinar a ler os meios de comunicação é ter como princípio que o outro não sabe e, por isso, deve ser ensinado, alfabetizado, formado.

As propostas de alfabetização para os meios ou partem do princípio da reificação do sujeito da recepção ou, em uma perspectiva quase oposta, da capacidade racional que este sujeito tem. Na segunda perspectiva, a “toma de consciência” é a meta no processo de leitura e interpretação dos meios.

A perspectiva racionalista compreende que o ser humano tem a consciência, mas que esta deve ser ativada. O diálogo, nessa acepção, é compreendido como um mecanismo de ativação dessa consciência. Para isso o educador tem o papel de promotor e provocador de espaços onde ocorra o diálogo.

Com a chegada dos Estudos Culturais como fundamento teórico para as pesquisas em Comunicação¹⁹², no final de 1980, os projetos de

192 Posteriormente serão chamados de estudos culturais latino-americanos.

Educomunicação vão pensar na possibilidade de apropriação da linguagem e dos recursos técnicos para produção com os meios. A virada consiste em acreditar que, conhecendo a linguagem, sabendo usar os aparelhos técnicos, como câmera, computador e derivados, é possível produzir expressões e produtos a partir da comunidade. Porém, o que veremos são jovens reproduzindo o conteúdo e, principalmente, o formato de produtos que consomem. Os Estudos Culturais nos ajudaram, a nós educadores e educadoras, a pensar quem era o sujeito educando que estávamos formando.

Com a fundamentação teórica dos Estudos Culturais, as propostas para a Educomunicação passam a produzir produtos de comunicação com os jovens, mas com novos sentidos. As produções de notícias para jornais, rádio e audiovisual já aconteciam, mas o princípio era perceber o que os grandes meios de comunicação produziam e tentar mudar o ponto de vista. A virada acontece no reconhecimento de que os jovens produzem significados, desde que conheçam a linguagem e tenham acesso aos meios. A diferença é pequena, mas fundamental para incentivar o acesso à linguagem dos meios de comunicação e tecnológicos, bem como ao próprio meio. A mediação tecnológica é a área da Educomunicação que reúne esses projetos.

Tendo como pressuposto a intervenção social, a Educomunicação sempre partirá do princípio de que o/a Educomunicador/a pode mediar processos de alfabetização, leitura e produção dos meios para que o sujeito, uma das pontas do processo comunicacional, perceba a realidade concreta e intervenha racionalmente nela. Porém, estudos apontam que o sujeito da História não tem tanto poder, não altera por princípio a realidade (Mattelart & Neveu, 2004). É um momento de crise, onde as contradições aparecem, onde perspectivas e verdades absolutas são relativizadas. Sousa em 1995 dirá:

Se a “morte de Deus” de fato representava a quebra da fé como elo explicativo das possibilidades do conhecimento humano verdadeiro, a “morte do homem”, defendida pelo estruturalismo, envolvia uma ruptura teórica e um deslocamento fundamental no eixo-base do paradigma

marxista: o sujeito não estava mais no homem, já por demais trabalhado não só pelo marxismo, na acepção do sujeito histórico, mas também pelo humanismo. (Sousa, 1995, p. 21)

A crítica à razão e ao sujeito do humanismo inicia uma crise no princípio norteador e fundante da Educomunicação: intervir no mundo. Existe no processo educutivo outro pressuposto, que ressurge quando a política de representação no Brasil se acirra, e que se trata do projeto emancipatório. Didaticamente, do nosso ponto de vista, podemos descrever o processo educutivo da seguinte forma: o princípio do/a Educutor/a é a intervenção social, formar sujeitos que através de ações interfiram na realidade concreta, material. A formação ocorre através de ações onde o diálogo é usado para o reconhecimento da consciência ativa, da racionalidade, onde através de trocas e compartilhamento pode-se, inclusive, chegar ao consenso. Emancipar o sujeito no processo educutivo torna-se um pressuposto político.

A crise instaurada pela crítica pós-moderna ao sujeito do humanismo nos fez repensar o princípio educutivo e o pressuposto político emancipatório. Na busca por reflexões que nos amparassem nas práticas educutivas, encontramos a Nova Teoria da Comunicação, não como novo dogma ou seita acadêmica a ser seguida, mas como espaço de questionamento, de dúvida, de problematização de princípios, pressupostos e paradigmas.

A Nova Teoria da Comunicação é uma tentativa de *Ciro Marcondes Filho* (2004) de pensar a Comunicação como campo científico e, daí o seu estudo epistemológico. *Marcondes Filho*, ao longo de vinte anos, rastreia o termo Comunicação e os seus significados. E ao participar do grupo *Filosofia da Comunicação – Filocom*, na ECA-USP, encontramos um autor chamado *Martin Buber*.

Martin Buber

Martin Buber (2001) é reconhecido como filósofo, teólogo, pedagogo, escritor, líder político e jornalista¹⁹³. Ingressou no movimento sionista em 1898, sendo nomeado diretor do jornal sionista *Welt* (Mundo) em 1899. Foi professor de Filosofia da Religião e Ética Judaica na Universidade de Frankfurt entre 1924 e 1933. Fugindo da perseguição nazista, Buber migra para a Palestina em 1938.

Preocupado com o ser humano e sua subjetividade, Buber estuda a ontologia da relação, pois para ele a relação é um princípio de existência. Buber compreende que nós, seres humanos, nos relacionamos de duas formas, Eu – Tu e Eu – Isso. O Isso é atribuído para pessoas e coisas, e o Tu é a relação onde o Eu se relaciona com a totalidade.

É o estar em relação que nos faz humanos, segundo Buber. A relação é constitutiva do ser, e nesse sentido experiências com criações individuais tornam a pessoa mais encerrada em si mesma. A relação, no caso, exige alguns princípios, e é isso que explicaremos a seguir.

A pergunta que Buber faz é: como nos relacionamos? Segundo o nosso autor, o Eu se volta ao outro em estado de Isso ou de Tu. O Isso é quando algo queremos, é uma relação interesseira, ou distanciada. O Tu, é quando nos relacionamos de forma aberta, em estado de acolhimento. Quando nos abrimos para receber esse outro, sem nada querer, esperar ou desejar.

A presença na relação Eu – Tu é fundamental, estar no aqui e agora, sem projeções, sem estratégias. Na relação Eu – Tu estamos abertos ao diálogo, porém não no sentido de troca, compartilhamento, mas como o *logos* que circula, o pensamento que circula e nos atravessa. De repente algo acontece e somos atravessados por uma fala, um gesto, um som.

Para escrever sobre o Eu – Tu, Buber cita a palavra-princípio, pois há um princípio de abertura em quem profere o Tu, uma intencionalidade. Tudo isso, a relação Eu – Tu, pode parecer muito místico. Porém,

193 Austríaco e naturalizado israelita, Buber nasceu em Viena em 8 de fevereiro de 1878, e faleceu em 13 de junho de 1965.

foi fundamental para repensar uma relação que pode ser marcada por uma hierarquia das partes, seja pela palavra autorizada, seja pela sedução de quem fala.

A proposta de intervenção social, mesmo que embalada em pressupostos humanistas, toma como princípio algo desse outro que está na relação. Seria possível entrar em relação Eu – Tu e nada querer?

Participando de projetos educacionais, percebemos que o sujeito participante, ou o Eu da relação, desejava formar para a intervenção social, para que o Outro, o Tu, no caso o jovem ou a jovem, interviesse na sua realidade concreta. Porém, uma autocrítica nos faz refletir que um projeto de formação não deve prever algo, um fim. Um projeto de formação pedagógica pode ter como pressuposto, ou a palavra-princípio o Eu – Tu. Um Eu que está em relação com o Tu, que o acolhe em diálogo.

Buber, de certa forma nos dá a mão para que caminhemos para uma fenomenologia da relação. Uma abertura para o Outro. Uma perspectiva que altera o ponto de vista e principalmente os princípios da Educação.

Os projetos de Educação têm como princípio que as ações e os processos criem espaços comunicativos, dialógicos, para que esses possam formar para a intervenção social. A virada epistemológica que propomos é que formemos educadores para a palavra-princípio Eu – Tu.

Não sendo uma disciplina com conteúdo específico, a Educação pode ser um espaço de diálogo para o reconhecimento da alteridade, para o acolhimento do Outro, sem nada esperar ou querer. A pergunta que surge é: seria a palavra-princípio um constructo, uma ideia abstrata de relação ou mesmo de diálogo? Seria apenas uma teoria? Em resposta podemos dizer que já estamos formando educadores para a relação Eu – Tu.

Entrar em relação

Quando nos deparamos com os estudos de Martin-Buber, tudo parecia uma abstração, uma proposta teórica, sem ancora na prática, no dia-a-dia atravessado pelos problemas econômicos, pela violência, pela cultura. Percebemos que era necessário rever os pressupostos da formação do/a educador/a. No início de um projeto de extensão ou de uma aula, introduzimos a apresentação do termo diálogo e das palavras-princípio Eu – Tu e Eu – Isso.

Um aluno, em 2016, que não citaremos o nome para evitar qualquer tipo de constrangimento, criou um projeto junto a uma Organização Não Governamental – ONG –, com o objetivo de oferecer oficinas de Educomunicação para formar jovens ativistas. A proposta era dar acesso à linguagem e a um *kit* básico de recursos técnicos (câmera, computador, programa de edição e equipamento para captura de som). O objetivo era formar jovens militantes, que através do audiovisual pudessem realizar filmes que expressassem a sua realidade. O princípio era a intervenção social.

Nos primeiros contatos com os jovens, percebemos que o desejo não era produzir um material que revelasse o cotidiano ou que reivindicasse estruturas, as narrativas não eram de embate e conflito ou disputas de territórios, mas eram memórias, sonhos e poesia. Foi assim que percebemos, no contato com esses jovens, a mudança do educador que nos acompanhava. O educador preparou as suas atividades na expectativa de formar os jovens parceiros para a intervenção, uma relação Eu – Isso. No contato, na presença, a relação se transforma em Eu – Tu.

O educador se coloca em relação, Eu – Tu, em abertura para acolher, para perceber o Outro, sem nada querer, sem ter um objetivo de emancipar, politizar, intervir ou mesmo transformar (Mattelart, 2002, p. 386). O que muda? A mudança consiste na palavra princípio proferida pelo educador.

Em projetos de Educomunicação que tem como princípio a intervenção social, o/a educador/a tem como objetivo: criar espaços

dialógicos francos, abertos e democráticos. A proposta dialógica, seguindo Buber, é nada querer, “apenas” entrar em dialogicidade. Nesse sentido a mudança está no princípio que funda a prática do/a educador/a.

Buber, através dos seus escritos, ajuda-nos a pensar sobre como estamos formando o/a educador/a e qual tipo de relação que nós, educadores, estabelecemos em processos educativos. Voltemos à discussão para que possamos refletir sobre os sentidos atribuídos à Educação.

A Educação, como proposta, nasce de comunicadores, jornalistas, com referências do campo da Comunicação. Mesmo que no seu bojo exista a crítica ao campo da Comunicação, há significados que se entrecruzam, como por exemplo, quando se afirma que o papel do/a educador/a é formar para a leitura ativa e crítica, e para a produção dos meios e das novas tecnologias. Destacamos o objetivo da formação, que não é somente para o diálogo, mas é o processo dialógico para o uso com alguma coisa.

Voltemos às referências teóricas. Mesmo que os Estudos Culturais tenham problematizado o conceito de cultura, os projetos em Educação têm como objetivo formar para a leitura e alfabetização. Tomaremos essa área de intervenção social para depois refletir sobre outra. Há nessa proposta a expectativa de algo que será mobilizado ou mesmo mediado, para usar um termo recorrente do campo. Formar para a leitura e para a alfabetização pressupõem um não saber ler, um analfabetismo, e essa crítica já foi feita na década de 1990, e os projetos continuam.

O objetivo, no presente texto, não é recorrer à crítica ao campo, mas refletir sobre seus princípios. Por isso, reconhecemos que os projetos de leitura ou alfabetização dos meios avançam quando recorrem aos escritos de Paulo Freire, para propor o que este autor nomeou de leitura de mundo, ou seja, não aprender uma gramática, mas aprender a pensar sobre o mundo. Nesse sentido, não há uma gramática a ser aprendida, mas um exercício à reflexão, um convite para pensar sobre

as coisas do mundo. Freire, segundo Mattelart, contribuiu muito com a comunicação popular na América Latina. “Esta pedagogia parte da situação concreta em que o ensinamento vive para fazer progressivamente emergir como fonte de conhecimentos, numa troca recíproca entre educando e o educador” (Mattelart A. & Mattelart M. 1997, p. 99).

A formação do/a educador/a para a leitura dos meios pressupõe que ele ou ela saiba ler e fazer o que os meios de comunicação produzem. Logo, a ênfase na formação tem sido ensinar a linguagem, a como os meios de comunicação são produzidos, seja o jornal, a rádio, a televisão. O mesmo pressuposto está na formação do comunicador. Porém, a diferença deveria estar no reconhecimento do diálogo e do processo.

O significado atribuído para a Educomunicação é: um educador/a comunicador/a que ensina o uso dos meios de comunicação e das novas tecnologias, em processos dialógicos, para a transformação social. Entretanto, temos dificuldade de formar justamente o que é a fundamental diferença em relação ao educador/a, que é mediar processos dialógicos ou tomar a palavra-princípio Eu – Tu.

Estudando as teorias que orientam projetos e práticas comunicacionais, percebemos que o campo acadêmico da Comunicação ainda está tomado pelo princípio Eu – Isso. São as estratégias comunicacionais que muitas vezes tornam o tempo da formação em como capturar, como envolver e como tornar um fato em notícia. Em uma sociedade capitalista, onde a base econômica tem orientado as relações, a formação tem cedido o espaço da reflexão para ações de causa e efeito.

Mesmo com a chegada dos Estudos Culturais e de recepção, a formação de comunicadores apresenta dificuldades para formar um sujeito que olhe para o processo comunicacional e perceba as mediações e os processos de significação e ressignificação (Mattelart, 2002, p. 166). Compreende-se do ponto de vista teórico, mas praticamos no sentido contrário. Ao tomarmos os meios e as novas tecnologias como o fim do processo educacional, perdemos a dialogicidade como espaço principal.

O diálogo

É possível pensar a Educomunicação como um campo emergente que forma educadores para o diálogo, para a dialogicidade com bases em Martin Buber e sua palavra-princípio Eu – Tu. Uma dialogicidade capaz de reconhecer a alteridade.

A etimologia da palavra “diálogo” pode nos auxiliar a pensar sobre o significado que atribuímos à ação dialógica. Diálogo do grego *diálogos*, traz no seu bojo o *logos*, que significa palavra ou “significado da palavra”, e *dia* significa “através”. Gosto da ideia do diálogo significar: o *logos* que circula, ou como escreveu David Bohm (2005), “corrente de significados”.

Segundo Bohm, há um contraste entre diálogo e discussão. Discussão tem a mesma raiz de percussão e concussão, que significa quebrar, fragmentar.

A discussão é quase um jogo de pingue-pongue, em que as pessoas estão “raquetando” as ideias para lá e para cá e o objetivo do jogo é ganhar ou somar pontos para cada participante. É possível que você aproveite as ideias dos outros para nelas basear as suas – você pode concordar com um e discordar do outro –, mas o ponto fundamental é ganhar o jogo. Esse é, com frequência, o caso das discussões. (Bohm, 2015, p. 34)

O diálogo que aqui tratamos é o mesmo da palavra-princípio Eu – Tu de Buber, o diálogo que nada quer, não é um espaço para que uma ideia ganhe, perca ou, seja negociada. O propósito do diálogo é percorrer todo o processo do pensamento. “Na realidade, não temos dado muita atenção ao pensamento como processo. Temos nos *ligado* a pensamento, mas nossa atenção se dirige somente aos conteúdos, não ao processo” (Bohm, 2005, p. 38).

Quando nos atemos ao pensamento e como é o seu processo, podemos dizer que o pensamento é individual e coletivo. Temos a capacidade de pensar e pensamos, a circulação dele é dada pela linguagem.

O diálogo, *dia – logal* é, no presente texto, o pensamento que circula. Voltamos ao sujeito e aquilo que lhe é intrínseco, o pensamento.

Atravessamentos

Paulo Freire (2011), em *Pedagogia da Autonomia* e posteriormente em *Pedagogia do Oprimido*, aponta para o pensamento (o pensar certo) e o diálogo como comunicação. Para ele, a inteligibilidade deve se fundar na dialogicidade. Freire leu Martin Buber e é de Buber que recupera o termo diálogo. Em uma acepção recente podemos dizer que diálogo é o espaço do pensamento. Vejam que interessante: o/a educador/a, ao garantir espaços dialógicos, é o sujeito que participa do pensamento, da sua circulação e atravessamentos.

Para que possamos pensar a Educomunicação como dialogicidade, propomos pensar “uma coisa de cada vez”, primeiro reconhecer o diálogo como atividade do pensamento e possibilidade de ser atravessado pelo pensamento do Outro, que não sou Eu, entrar em relação Eu – Tu. Admitamos que não nos relacionamos o tempo todo através da palavra-princípio Eu – Tu e que, por vezes, lançamo-nos na relação Eu – Isso. O “Isso” são pessoas e coisas, um sentido prático que precisamos assumir. Admitamos também que o pensamento não acontece de maneira isolada, sem ancoragem na experiência. Por isso, é válida a crítica que o exercício da dialogicidade não deve excluir o exercício do sujeito se pensar historicamente.

Segunda questão, o pensamento muito bem criticado e analisado por Adorno e Horkheimer em *Dialética do Esclarecimento* (1985) pode ser exercitado para que possamos refletir sobre nós e as coisas do mundo. A proposta dialógica é ganhar autonomia de pensamento (Freire, 2011). Em tempos de notícias falsas, disputas de narrativas e de verdades, pensar e dialogar são um ato revolucionário.

Autores como Paulo Freire e Mattelart reconheceram que o econômico não é o único eixo central das relações; flertam com o cotidiano enquanto categoria, apesar do capitalismo, do modo de produção e circulação da mercadoria. Eles admitem que o estar junto, a comunidade, o cotidiano e a dimensão do imaginário amalgamam o sujeito. Daí o

campo da Comunicação voltar a sua atenção à memória, ao imaginário e, principalmente, ao espaço do desejo.

Em síntese, admitimos que o “proferir” a palavra-princípio Eu – Tu, está na dimensão do Eu, da subjetividade. Porém, talvez seja esse o nosso maior poder, pensar sobre nós e sobre as coisas do mundo.

Continuaremos no exercício dialógico, pensando, educando. Que o exercício da reflexão, da problematização se faça presente em processos educacionais para que juntos/as possamos ter esperança. Esperança não de quem espera, mas de quem avança.

Sigamos!

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. & Horkheimer, W. (1985). *Dialética do esclarecimento*. Tradução, Guido Antonio de Almeida, Rio de Janeiro: Zahar.
- Bohm, D. (2005). *Diálogo: comunicação e redes de convivência*. Tradução Humberto Mariotti. São Paulo: Palas Athenas.
- Buber, M. *Eu e Tu*. (2001). Tradução Newton Aquiles Von Zuber, São Paulo: Centauro.
- Citelli, A. O. & Costa, C. C. (2011). *Educomunicação: construindo uma nova área de conhecimento*. São Paulo: Paulinas Editora.
- Freire, P. (2011). *Pedagogia do Oprimido*. 50 ed. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra.
- Gomes, P. G. (1986). O projeto de leitura crítica da comunicação da UCBC. In M. M. K. Kunsch (Org.). *Comunicação e educação: cainhos cruzados* (p. 477-478). São Paulo: Editora Loyola.
- Kaplún, M. *Uma pedagogia de la comunicació: el comunicador popular*. La Habana: Editorial Caminos.
- Mattelart, A. (2000). *A globalização da comunicação*. Bauru-SP: Edusc.
- _____. (2002). *História da utopia planetária / Da cidade profética à sociedade global*. Porto Alegre: Sulina.

- Mattelart, A. & Mattelart, M. (1997). *História das teorias da comunicação*. Porto: Campo das Letras Editores.
- Mattelart, A. & Neveu, É. (2004). *Introdução aos estudos culturais*. São Paulo: Parábola Editorial.
- Maldonado, A. E. (org.) (2011). *Metodologias de pesquisa em comunicação/ Olhares, trilhas e processos*. Porto Alegre: Sulina.
- _____. et al. (2012). *Epistemologia, investigação e formação científica em comunicação*. Natal-Rio do Sul: UFRN / UFPB.
- Marcondes Filho, C. (2004). *O escavador de silêncios, formas de construir e de desconstruir sentidos na Comunicação: Nova teoria da comunicação II*, São Paulo: Paulos.
- Soares, I. de O. (2011). *Educomunicação: o conceito, o profissional, a aplicação*. São Paulo: Paulinas Editora.
- Sousa, M. W. de (Org.) (1995). *Sujeito, o lado oculto do receptor*, São Paulo: Brasiliense.
- Valderrama H, C. E. (Org.) (2000). *Comunicación – Educación: coordenadas, abordajes y travesías*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Fundación Universidad Central, departamento de Investigaciones, DIUC.

Consumos multipantallas de adolescentes y jóvenes, entre la cultura patriarcal dominante y el camino de la emancipación cultural

Cecilia Novoa Uquillas¹⁹⁴

Introducción

Este artículo recorre las interrelaciones que existen entre la cultura patriarcal que impregna la atmósfera comunicacional y los consumos multimediales de adolescentes y jóvenes que habitan el territorio ecuatoriano. La atmósfera comunicacional se refiere a los vínculos que tienen lugar en una matriz epistemológica, entre los diálogos simbólicos de las ciudadanías adolescentes y juveniles con los medios de comunicación, especialmente el medio teLévisivo, y que los podemos rastrear al compartir los espacios públicos del Ecuador urbano y rural, así como al acceder a las expresiones del mundo digital: tuits y mensajes de Facebook e Instagram en el teléfono inteligente, así también las noticias relevantes en la Web, los noticieros teLévisivo y radial, los productos de entretención digitales.

194 Cecilia Novoa Uquillas es comunicadora audiovisual y gestora de desarrollo social. Miembro de Yllanay-Núcleo Trasmétodológico de Investigación de la Comunicación de la Red Amlat. Como actividad independiente ha desarrollado proyectos de construcción de relatos audiovisuales con niñas, niños y adolescentes y, en organizaciones privadas y públicas, ha conformado equipos de producción en teLévisión y radio educativas.

Se pone de relieve las violencias que la estadística revela respecto a adolescentes y jóvenes¹⁹⁵, consumidores de los contenidos mediatizados por la televisión, misma que deja de ser la primera pantalla para incrementarse la tendencia de consumo de internet, celulares, ordenadores y video juegos, como consta en la investigación *Inquietudes y propuestas de los jóvenes sobre la TV ecuatoriana* (2015, p. 11). Sin embargo, la tv continúa siendo una pantalla importante en los consumos culturales adolescentes. Esta aseveración deriva del estudio de la Universidad Técnica Particular de Loja¹⁹⁶ (Velásquez, Mier, & Coronel-Salas, 2013), según el cual la televisión sigue siendo un medio importante en este grupo. “Si el paradigma de la revolución digital presumía que los nuevos medios desplazarían a los viejos, el emergente paradigma de la convergencia asume que los viejos y nuevos medios interactúan de formas cada vez más complejas” (Jenkins, 2008, p. 17). Es así que el estudio arroja el dato de que “Alrededor de un 85% de jóvenes realiza tareas simultáneas entre mirar tv, leer, navegar por internet, usar su móvil o computador” (Velásquez, et. al. 2016, p.532).

Para un acercamiento a las violencias manifiestas en las ciudadanías adolescente y juvenil, se considera el informe Situación de la niñez y adolescencia en Ecuador, del Observatorio Social del Ecuador (OSE), 2019, donde se concluye que al 2016 el promedio nacional del suicidio adolescente es de 10 por 100 mil adolescentes (p. 78), constituyendo la primera causa de muerte en adolescentes entre 12 a 17 años. La investigadora Margarita Velasco, responsable del informe, señala en una entrevista realizada por El Telégrafo (13 de febrero 2019) que “Los casos están relacionados con el embarazo adolescente, con el incremento de consumo de drogas, migración, soledad, redes sociales y acoso escolar”.

195 Según el Artículo 4 del Código de la Niñez y Adolescencia, niño y niña es quien no ha cumplido 12 años de edad. Adolescente es la persona de ambos sexos entre 12 y 18 años de edad. Según la Ley Orgánica de la Juventud, Artículo 1, joven es la persona comprendida entre los 18 y 29 años.

196El estudio “Millenials: Uso y consumo de pantallas en Ecuador” se trabajó con una muestra de 5.168 encuestas sobre el consumo cultural y mediático de adolescentes entre 14 a 18 años, en 8 ciudades del Ecuador: Quito, Loja, Balsas, Santa Cruz, Ibarra, Calceta, Cañar y Cuenca.

Por la movilización social respecto a las cifras alarmantes sobre femicidios, se incluye en la data para la reflexión teórica y epistémica, el Mapa de Femicidios en Ecuador elaborado por la Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo (ALDEA), con la colaboración de la Coordinadora de Profesionales por la Prevención de Abusos (COPPA), entre otras organizaciones. El mapa revela que entre el 1 de enero de 2014 y el 28 de febrero de 2019, 642 mujeres han sido asesinadas violentamente en Ecuador, por el hecho de ser mujer; es así que se comete un femicidio cada tres días; la edad más frecuente de las víctimas es de 22 años.

La Agenda Nacional para la Igualdad Intergeneracional (2018, p. 89) señala el dato del INEC para el año 2017, en que más de 27 mil adolescentes entre 12 y 17 años fueron madres, siendo en su mayoría la violación sexual la causa de su embarazo, toda vez que el Art. 171 del Código Orgánico Integral Penal (COIP) establece que todo acceso carnal con penetración a una menor de catorce años es violación.

Por su parte, el documento Política Intersectorial de prevención del embarazo en niñas y adolescentes, Ecuador 2018-2025 (p. 13), aporta el dato de la Fiscalía General del Estado en que, durante el año 2015, de cada diez víctimas de violencia correspondió a niños, niñas y adolescentes, siendo el 80% de las víctimas, mujeres. El contexto de violencia sexual corresponde al contexto cercano, ámbito familiar y educativo.

La data de violencia social impele una praxis reflexiva que aporte efectivamente en las soluciones urgentes. ¿Cómo incidir en los patrones socioculturales para superar el círculo vicioso que enlaza desigualdad, pobreza, injusticia social, inequidad, violación de los derechos humanos?

Hegemonía cultural, afectación a los derechos humanos y pedagogía decolonial

Los derechos humanos de las generaciones infantiles, adolescentes y juveniles son mancillados, mayoritariamente, en los entornos cercanos.

Para entender cómo se conforma la matriz cultural de las violencias que impregna las relaciones sociales, este análisis considera el concepto de “hegemonía cultural” de Armand Mattelart (2010, p. 204), una noción clave en la reflexión sobre cómo el modelo de organización sociopolítico del capitalismo se impone específicamente en los países de América del Sur para mercantilizar las relaciones humanas y degradar las prácticas de sociabilización.

Los medios de comunicación y las industrias culturales son funcionales al imperialismo cultural que pretende colonizar a lo subalterno, sin embargo, según Mattelart no se deben limitar las relaciones neocoloniales a una sola potencia hegemónica sino que, recurriendo al concepto de “hegemonía” de Antonio Gramsci, alerta que se debe considerar la que se refiere a la que ejerce un grupo social, “que influencia un cuerpo social en su modo de vida, su mentalidad, sus actitudes y sus comportamientos prácticos” (Mattelart, 2010, p. 210).

Comprender la violencia como un fenómeno intrínseco del modelo económico capitalista, que privilegia al capital sobre el ser humano, que se siembra en el modo de vida y la mentalidad humana la cosificación y mercantilización de las personas, nos conduce a entender el terreno donde se erigen esas “situaciones límite” que marcan la desesperanza y la esperanza. Y es en esas mismas situaciones límite que surge el ser humano que enfrenta la realidad, objetivándose históricamente (Freire, 2005, p. 122), siendo partícipe de las luchas sociales que, al decir de Walsh (2013, p. 29), se convierten en espacios pedagógicos donde las comunidades desaprenden y aprenden, reflexionan y accionan.

Surge así la demanda social, un constructo que supone un sujeto-ciudadano, a la vez que sujetos-colectivos que rehúsan participar de su propia alineación. Para la liberación de todas las formas de coloniza-

ción, se considera aquella vocación que, desde distintos espacios, pero mismas pulsiones de la conciencia, movilizaron Paulo Freire y Frantz Fanon. Es la utopía de la “humanización” –hacerse más plenamente humano- que se instaura en la lucha contra la “deshumanización”.

Cómo los productos comunicacionales juegan un papel preponderante en el proceso de alineación que conlleva la deshumanización de las ciudadanías.

Las narrativas mediatizadas

Interesa describir cómo el modo de vida es condicionado por las narrativas mediatizadas en la sociedad ecuatoriana. Para ejemplo, un botón. En una entrevista de la BBC a la doctora Polo, jueza del” show de tribunal ¡Caso Cerrado!”¹⁹⁷, programa al aire en Ecuador por el canal Ecuavisa, desde mayo 2018, ella manifiesta: “Hubo un momento donde sí había muchos golpes, porque eso es lo que le gustaba a la gente. A mí que me perdone el público, pero a ellos les gustan las cosas morbosas. Y mientras más morbosas, más las miran”.¹⁹⁸

El programa en cuestión se transmite de lunes a viernes en los horarios de 9:30 y 18:00, contraviniendo la Clasificación de audiencias y franjas horarias de la Ley Orgánica de Comunicación (LOC) que destina el horario de 6:00 a 18:00 como franja horaria familiar, en la que solo se podrá difundir programación de clasificación “A” (Apta para todo público).

En el Informe del Monitoreo a Medios TeLévisivos del Consejo de Regulación, Desarrollo y Promoción de la Información y Comunicación de Ecuador, se proporcionan datos a mayo 2016 sobre la oferta de con-

197 “Caso Cerrado” es un programa de televisión que se difunde en más de 20 países de América Latina, con un rating alto. El formato teLévisivo es el show de tribunal, donde la doctora Ana María Polo, cubana-estadounidense resuelve conflictos que requieren ayuda legal.. Los personajes son pagados para representar el drama que se presenta en el show. El programa está clasificado en Estados Unidos como TV-14 por su contenido violento, sexual, lenguaje grosero y fuerte.

198 Entrevista del 29 de julio de 2019.

tenidos en siete canales de televisión privados y público. El número de programas según formato es: 11 novelas; 14 dibujos animados; 7 series; 6 franja Educa; 4 farándula; 1 concursos; y 1 películas (p. 34). La única producción educativa es la que proporciona el Ministerio de Educación a todos los canales de televisión para la franja EDUCA.

Si bien los artículos 62, 67 y 68 de la LOC prohíben difundir contenidos discriminatorios, violentos y sexualmente explícitos, el monitoreo demuestra que el número de eventos por canal a de 2016 es: 130 eventos de contenido discriminatorio, siendo los números más altos los de TC Televisión: 44, y RTS: 42. Se detectan 183 eventos de contenido violento, siendo los números más altos los de RTS: 55, y Ecuavisa: 38. Los eventos de contenido sexualmente explícito son 87, siendo los números más altos los de Ecuavisa: 31, y RTS 18. En todos los casos, el número de eventos en O le corresponde al canal público Ecuador Tv (p. 48).

Con el fin de encontrar las interrelaciones entre la data de las violencias manifiestas en la ciudadanía adolescente y juvenil y los contenidos que el espectro televisivo ofrece, se analiza con Mattelart, las mediaciones en una configuración compleja de actores y relaciones de fuerza (p. 210), un entramado que pide investigar las articulaciones entre las prácticas de comunicación y movimientos sociales (Barbero, 1987, p.11).

Edgar Morin (1966) señala que en la vida social se dan proyecciones masivas generadas por los medios, lo que incide en la construcción de los imaginarios colectivos. En estas proyecciones masivas ubicamos a los contenidos de la televisión, mismos que se refuerzan con otros productos comunicacionales como, para el caso de adolescentes y jóvenes, son la música y los que circulan en las multipantallas. Todos conforman un universo simbólico capaz de influir en las conductas de intra e interrelación humana.

En su reflexión sobre mediaciones y mediatizaciones, Sodré (2001, p.150) explica que la sociedad contemporánea (postindustrial) “se rige por la mediatización, es decir, por la tendencia a la virtualización de las relaciones humanas presente en la articulación del múltiple fun-

cionamiento institucional y de determinadas pautas individuales de conducta con las tecnologías de comunicación”. Si en la vida cultural las mediaciones simbólicas a través del lenguaje, leyes, arte, etc. hacen de puente entre dos partes que interactúan, la mediación entonces es un lugar simbólico fundador de todo conocimiento (Ibid). La mediatización, en cambio, implica un nuevo modo de presencia del sujeto en el mundo en que la relación de las tecnologías de la comunicación con el aparato perceptivo de los individuos- conforma el sentido de nuestra presencia en el territorio que habitamos (p. 153).

Productos mediáticos, entretenimiento y liberación

Los productos comunicacionales de los medios de comunicación se hacen mediáticos cuando las y los individuos los convierten en mediaciones entre quienes habitan sus entornos. Maldonado (2015, p. 135), en su estudio del análisis de Mattelart respecto al derecho al entretenimiento y el disfrute del tiempo libre, destaca que el teórico de la comunicación ubicó a los productos mediáticos como parte de la cultura de la diversión de las grandes mayorías, un derecho que fue cuestionado por la jerarquía de la “cultura erudita” y la “ideología del contenido” en la primera mitad de la década del ochenta. Resalta también el visionario análisis de la vertiente Mattelart (1976, pp. 140-144), cómo:

Confrontó la realidad de la programación de los medios capitalistas, maestros en la fabricación de productos de entretenimiento por medio de los cuales expandieron su campo simbólico, hegemónico a nivel mundial, y la escasa producción de entretenimiento alternativo con amplio reconocimiento en las sociedades en procesos de transformación. (Maldonado, 2015, pp. 136-137).

La dimensión de los productos comunicacionales en la vida de las sociedades es crucial, inclina el consumo de contenidos de entretenimiento hacia diversos intereses: participan en la construcción de sociedades justas y solidarias, o aquellas en que impera el dominio del

capital. Valores contrapuestos e irreconciliables disputan los imaginarios simbólicos de quienes hacen uso de su derecho al entretenimiento frente a las multipantallas.

Rincón (2006, pp. 42-46) cita a Abruzzese y Miconi (2002, p. 148) para señalar que los medios de comunicación producen su identidad como máquinas narrativas; la lógica del entretenimiento es su modo de relato. El mecanismo del entretenimiento –divertir– ha hecho posible el paso del homo sapiens al homo scenicus, es decir el ser del entretenimiento; luego, también ha transitado al homo ludens, distraído de los problemas sociales; y, finalmente está el tránsito del homo religiosus al homo frivolus, disoluto, mundano, disipador, ausente de los problemas diarios. Irónicamente, se cree que el entretenimiento es un producto de las culturas mediáticas, pero puede ser lo contrario, es decir que la producción audiovisual exprese el carácter grosero de las culturas modernas.

Este enunciado nos sitúa ante el carácter de la cultura donde la explotación del más fuerte al más débil o vulnerable, donde las violencias son un signo de la injusticia y desigualdad social.

Segato (2016), en la entrevista al diario digital *Conclusión*, señala que el feminicidio, el crimen,

Es producto de una cantidad de gestos menores que están en la vida cotidiana y que no son crímenes, pero son agresiones también. Y que hacen un caldo de cultivo para causar este último grado de agresión que sí está tipificado como crimen.

De este caldo de cultivo participan quienes aceptan esas prácticas habituales, aceptan su normalización.

Ubicar a los medios de comunicación como parte de las prácticas habituales, cotidianas de las sociedades, es legítimo, toda vez que la televisión se prende en el hogar para realizar el consumo de publicidad, novelas, shows, realities, noticieros, un enjambre de formatos que configuran lo que Rita Segato denomina “pedagogía de la crueldad”, (2016, p. 102). Se trata de la espectacularidad en todos esos formatos para palear la cosificación y deshumanización de relaciones en que predomina

el patriarcado colonial moderno: la crueldad como garantía de control territorial, de los cuerpos y comunidades vulnerables.

Ciudadanías empoderadas de un nuevo orden

Santos (2006, p. 49) describe dos corrientes de una dimensión emocional en el conocimiento: la corriente fría, que es la conciencia de los obstáculos, y la corriente caliente que es la voluntad de sobrepasarlos. ¿Qué requiere la sociedad consciente de un postulado claro, como que las desigualdades y asimetrías sociales tienen su origen en un diseño estructural que privilegia el capital sobre el ser humano, y tome el timón para una transformación social?

El paradigma de la participación activa que cuestiona la relación asimétrica entre la ciudadanía y el modo de funcionamiento de la comunicación hegemónica es una crítica de la economía política forjada en América Latina, producto de la reflexión teórica y la práctica de los movimientos sociales enfrentados a los monopolios industriales económicos, y también de la información y de la comunicación.

Una sociedad empoderada de su capacidad de gestionar la sociedad, es indispensable. Devendrá en nuevo contrato social que haga contrapeso al proyecto universalista de la sociedad de la información que excluye a la ciudadanía (Mattelart, 2014, p. 241). Boron (2006, p. 204) señala que la prioridad es planear cómo salir en las sociedades del “malestar cultural”, cómo construir una nueva cultura de la solidaridad También, con Paulo Freire, las sociedades integradas por “seres del quehacer ‘emergen’ del mundo y objetivándolo pueden conocerlo y transformarlo con su trabajo” (1970, p. 161) Distinguir, con De Sousa, los espacios-tiempo donde se expresan las asimetrías de relacionamiento humano, siendo el espacio-tiempo doméstico donde el patriarcado es la forma de poder preponderante (2006, p. 52).

Maldonado (2015, pp. 132-134) recoge el pensamiento de Armand Mattelart en *La invención de la comunicación* (1996, p. 189), el argumen-

to tomado del geógrafo anarquista Piotr Kropotikine que, al trabajar la obra de Charles Darwin, desarrolla la idea de que en la naturaleza humana existe una “ley de ayuda recíproca”. El homo sapiens sería intrínsecamente “fraternal”, una “ley natural de apoyo mutuo” que, desde una perspectiva política, añade la autora de este artículo, puede ser base fundamental en los procesos de descolonización y humanización que los sujetos individuales y colectivos requieren tejer en su “lucha por la existencia”, vale decir: en la fundación de un nuevo orden de relaciones humanas.

Con Benjamin (1972, p. 17), decimos que “dondequiera que la cultura del corazón haya hecho accesibles medios limpios de acuerdo, se registra la conformidad inviolenta”

Referencias bibliográficas

- Benjamín, W. (1972). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. México D.F.: Taurus.
- Boron, A. (2006). *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.
- De Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires, CLACSO.
- De Souza Silva, J. (2011). *Hacia el “Día Después del Desarrollo”: Descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con modos de vida sostenibles*. Asunción: ALER, SICOM.
- _____. (2015). *Inquietudes y propuestas de los jóvenes sobre la TV ecuatoriana*. Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación. Quito: marzo.
- Entrevista a la Doctora Polo, jueza de ¡Caso Cerrado!: ¿cómo se explica el éxito del popular programa?* BBC News Mundo. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49026508>. Acceso en: 29 de julio 2019.
- Freire, P. (1970), *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

- Jenkins, H. (2008), *Convergencia y Cultura*. En: A. Velásquez, A. Mier, & G. Coronel-Salas.
- Millennials: Uso y consumo de pantallas en Ecuador*. De los medios y la comunicación de las organizaciones a las redes de valor. Actas del II Simposio de la Red Internacional de Investigación de Gestión de la Comunicación. Quito: XESCOM.
- La primera causa de muerte en adolescentes*. Diario El Telégrafo, 13 de febrero de 2019. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/6/suicidio-causa-muerte-adolescentes>. Acceso en: 1 de julio 2019.
- LEY ORGÁNICA DE COMUNICACIÓN. Modificación 20 de febrero 2019. Ecuador.
- Maldonado, E. (2015). *Epistemología de la Comunicación. Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: Ediciones CIESPAL.
- Mapa de femicidios*. Coordinadora de Profesionales por la Prevención de Abusos. Disponible
- Monitoreo a la Franja de Protección Reforzada en Medios TeLévisivos. Análisis de la programación y publicidad de 15:00 a 18:00 horas*. Consejo de Regulación, Desarrollo y Promoción de la Información y Comunicación. Quito: 2016.
- Mattelart, A. (2014). *Por una mirada-mundo. Conversaciones con Michel Sénécal*. Barcelona, Editorial Gedia.
- Mattelart, A. (1976). *Ruptura y continuidad en la comunicación: puntos para una polémica*. En: E. Maldonado. (2015), *Epistemología de la Comunicación. Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: Ediciones CIESPAL.
- Mattelart, A. (1996). *La invención de la comunicación*. En: E. Maldonado. (2015), *Epistemología de la Comunicación. Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: Ediciones CIESPAL.
- Morin, E. (1966). *El espíritu del tiempo: ensayo sobre la cultura de masas*. Madrid: Taurus.
- OBSERVATORIO SOCIAL DEL ECUADOR. *Niñez y adolescencia desde la intergeneracionalidad, Ecuador 2016*.

- OBSERVATORIO SOCIAL DEL ECUADOR. *Situación de la niñez y adolescencia en el Ecuador, una mirada a través de los ODS*, 2018.
- POLÍTICA INTERSECTORIAL DE PREVENCIÓN DEL EMBARAZO EN NIÑAS Y ADOLESCENTES. (2018). Ministerio de Salud Pública, Ministerio de Educación, Ministerio de Inclusión Económica y Social, Ministerio de Justicia. Quito.
- Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sodré, M. (2001). *Etnicidad y campo comunicacional sobre la construcción del objeto*. Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas. México: ITESO.
- Tubert, S. (1996). *Psicoanálisis, feminismo, posmodernismo, Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Barcelona: Paidós.
- Walsh, C. (2013). *Lo pedagógico y lo decolonial. Entretejiendo caminos. Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir. Serie Pensamiento decolonial, Tomo 1*. Quito: Abya Yala.
- Velásquez, A. Mier, A. & Coronel-Salas, G. (2016). *Millennials: Uso y consumo de pantallas en Ecuador*. De los medios y la comunicación de las organizaciones a las redes de valor. Actas del II Simposio de la Red Internacional de Investigación de Gestión de la Comunicación. Quito: XESCOM.

Los Mattelart: referencia de la comunicación crítica por más de medio siglo

Fernando Casado¹⁹⁹

Hablar de autores aún con vida es una tarea gratificadamente inconclusa porque su obra sigue abierta y podría seguir ampliándose. El texto que presentamos a continuación constituye un enfoque personal y quizás también fragmentado de la trayectoria de Armand Mattelart que, dada su magnitud, necesitaría de muchas más páginas para poder ser abarcada de forma medianamente adecuada. Nuestro recorrido aspira recordar la actualidad del autor, cuyos planteamientos, pese a que muchos de sus trabajos cuentan con más de medio siglo, distan mucho de haber sido resueltos o superados.

Una advertencia previa al hablar de la obra de Armand Mattelart es la asociación indisoluble con Michèle Mattelart, una singular pareja de autores que en el campo de la comunicación crítica constituye uno de sus mayores baluartes, no solo por la gran cantidad de obras que ambos escribieron juntos, sino por la influencia que los compañeros de vida siempre se ejercieron mutuamente, de ahí que el título de este artículo

199 Profesor titular principal en la Universidad Técnica de Manabí, profesor visitante en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Licenciado en Derecho por la Facultad de Granada (España); Máster en Derechos Humanos y Democratización por la Inter-European University (EIUC) y Doctor en Comunicación por la Universidad de la Laguna. Ganador del Premio Nacional del Periodismo de Venezuela en el año 2016 por la obra publicada en la editorial Akal "Antiperiodistas"

se dedica a los Mattelart, aunque el desarrollo del texto hable fundamentalmente de Armand.

La publicación de contribuciones que reconozcan la trayectoria de los Mattelart son necesarios dado el peso de estos autores, quienes en muchas ocasiones no gozan del reconocimiento merecido. Algunos estudios han develado la poca presencia de Mattelart en nuestras universidades latinoamericanas que aun adolecen de un elevado grado de colonialismo académico (Esteinou, 2001).

Su excitante vida y obra le han llevado a varias latitudes y a explorar diversos caminos académicos. Un europeo que llegó a sentirse exiliado en su tierra natal después de haber vivido muchos años en América Latina y de ser expulsado de Chile tras el golpe de Estado de Augusto Pinochet en 1973, tuvo que volver forzosamente a Francia, donde se encontró “sin referencias” y en una universidad donde se le recriminó “estar demasiado latinomericанизado” (Entrevista en CNN Chile, 2013).

Armand y Michéle viajaron al inicio de su carrera del centro a la periferia y desde entonces, aunque tuvo que volver al centro, realizó un desplazamiento sin retorno a la periferia de su *locus* de enunciación, como lo definiría Mignolo (2005). Preocupado por lo social, el matrimonio Mattelart no se ha dedicado únicamente a la abstracción teórica, se involucró en el proceso de Chile en los años 60 y 70 del siglo XX y desde entonces ha estado vinculado a los distintos procesos de América Latina hasta la década progresista de principios del siglo XXI.

El inicio de la carrera de Armand Mattelart en América Latina lo situamos en Chile, pero poco faltó que hubiera sido Ecuador su destino, y quién podría imaginarse entonces los vericuetos por los que le habría llevado la vida. Después de varias ofertas y opciones en distintas universidades de la región y estando a punto de firmar un contrato con la Facultad de Derecho y Economía de la Universidad de Católica de Quito, Matterlart tuvo una larga conversación con François Houtart quien le aconsejó que era Chile una mejor opción, tal y como lo relata en el libro autobiográfico *Por una mirada-mundo* (2014). Santiago era en aquel en-

tonces una ciudad dinámica, con centros sociológicos de importancia y la sede organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), perteneciente a las Naciones Unidas, además de un lugar más estable políticamente que otros países de la región. Allí Mattelart conoció “la estabilidad durante once años, hasta el golpe de Estado del general Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973”. Curiosamente, François Houtart, que influyó decisivamente en el rumbo que tomó Mattelart, tendría su última morada en Quito, donde falleció el año 2017 a los 92 años y hasta su último día con el compromiso social y actividad intelectual que siempre le caracterizó.

Los primeros años de la carrera de Mattelart estuvieron signados por dos desafíos fundamentales: la ideología y la economía política. En primer lugar, aspira a revelar la ideología burguesa y cómo ésta ejerce su dominación cultural en la sociedad a través de los medios de comunicación. En segundo lugar, y casi como consecuencia del primer desafío, analiza la propiedad de los medios desde una perspectiva marxista: quiénes son los dueños de los medios de producción. Estas preocupaciones le acompañan hasta el día de hoy.

En 1971, menos de un año desde que Salvador Allende tomara la presidencia en Chile y a quien considerara uno de los últimos intentos por transitar al socialismo por la vía democrática, Mattelart escribe: “Por cierto, que en el momento chileno actual, las fuerzas de izquierda están lejos de ejercer, el control de los medios informativos. El enemigo de clase conservó incólume su aparato de dominación ideológica” (Mattelart, 1971, p. 4).

Las mismas preocupaciones encontramos en su obra ya clásica escrita con Ariel Dorfman, *Para leer al pato Donald*, de las primeras y más famosas obras de Mattelart, que se convirtió rápidamente en una obra de referencia que aun hoy da mucho de que hablar y que Héctor Schmucler describiría de la siguiente manera:

Lo indiscutible se pone en duda: desde el derecho a la propiedad privada de los medios de producción, hasta el derecho a mostrar

como pensamiento natural la ideología que justifica el mundo creado alrededor de la propiedad privada. El cuestionar los pilares de un orden que reclama puntos de apoyo inamovibles (ahistóricos, permanentemente verdaderos) compromete su estabilidad. (1972, p. 4)

La obra es una denuncia frontal al imperialismo norteamericano y al sistema colonial cultural que a través del pato Donald se impone sobre Latinoamérica con sus patrones capitalistas de consumo:

En el mundo de Disney, nadie trabaja para producir. Todos compran, todos venden, todos consumen, pero ninguno de estos productos ha costado, al parecer, esfuerzo alguno (...) Pero Disney se ha apropiado de esos productos y por ende del trabajo que los generó, repitiendo lo que la burguesía ha hecho con el trabajo del proletariado. Es un mundo ideal para la burguesía: se queda con los objetos y sin los obreros. (1972, pp. 88, 89)

Una obra que casi medio siglo después de haber sido escrita sigue manteniendo una gran actualidad y constituye una referencia de la comunicación y el colonialismo. En el mismo periodo, Mattelart desarrolla duras críticas a las teorías en boga de la época en materia de *communication research*, la teoría de los efectos y la teoría funcionalista. Ambas corrientes, de origen norteamericano, fueron acusadas de adolecer “desde su comienzo de un vicio de génesis” al abandonar una necesaria base “crítico-ideológica” (Picini & Mattelart, 1970, p. 11).

La investigación sobre los efectos tendría un carácter meramente instrumental y estaría orientada a “evaluar las reacciones de los consumidores y la interacción que se establece entre éstos y los productores”. Mientras que el *approach funcionalista* adolecería igualmente de haber desplazado el centro de problemática del medio de comunicación al sujeto: “El objeto, al no ser estudiado como tal en su inmanencia, queda en cierto modo despojado de su carácter específico, el cual consiste en ser el soporte de uno o varios mensajes” (p. 14).

Mattelart, al igual que otros académicos latinoamericanos, pone en tela de juicio la hegemonía de los estudios de origen estadounidenses por su acriticidad con la ideología burguesa dominante y la es-

estructura de poder económico de los medios de comunicación. Desde la definición dada por Mattelart, el término “Ideología Burguesa de la Comunicación” abarca, por un lado, un sistema de ideas y representaciones (la concepción de libertad de expresión, prensa, el concepto de objetividad, entre otros), pero también un conjunto de prácticas sociales (como la forma de seleccionar y producir noticias u observar el fenómeno periodístico) y la manera en que se expresa la cultura burguesa dominante (1979). Este pensamiento le configura como uno de los primeros “gramscianos” en América Latina, como él mismo se define (Carrasco, 2012), y quien, al igual que el autor italiano, se refiere a la actuación de todas las formas ideológicas como un “cemento” utilizado para la cohesión social.

Estas primeras obras de Mattelart siguen dando mucho de que hablar y sus críticas a los estudios de *communication research* podemos considerarlas de actualidad. No obstante, pese a que gran cantidad de comunicadores e investigadores siguieron los pasos de escuela crítica ideológica de la que es partidario Mattelart, la teoría de los efectos de los medios tomó en los años 70 una gran envergadura, especialmente tras la obra *The Agenda-Setting Function of Mass Media* de McCombs y Shaw de 1972 que inauguró nuevos campos de investigación. Casi 50 años después de la aparición de la Agenda-Setting, los estudios relacionados con los efectos de la comunicación siguen siendo mayoritarios en la academia. Al hacer una revisión de la cantidad de artículos escritos basados en su teoría, tras poco más de 20 años, McCombs identificó más de 200 (1993), ahora probablemente la cifra debe contabilizarse por miles. La influencia de las escuelas estadounidense y europea de la *communication research* marcan la pauta, pues en el fondo su producción académica es inofensiva para el sistema capitalista cuya legitimidad no es disputada. En la otra orilla los estudios de la escuela latinoamericana con autores como Mattelart que atacan y pretenden transformar el sistema capitalista y sus instrumentos de dominación social, han sido en muchas ocasiones relegadas a un segundo plano y, en otras, marginadas a conciencia.

La involucración de Mattelart en el gobierno de Allende y su preocupación por los cambios culturales en la “vía chilena al socialismo” (Zarowsky, 2009), que marcaron esta época de su vida, le acompañaran por el resto de su carrera. Así, en la segunda mitad de los años 70 publica obras como *Prefiguración de la ideología burguesa. El diagnóstico de Malthus* y *Comunicación e ideologías de la seguridad*, que siguen constituyendo una propuesta sociopolítica donde la teoría es orientada siempre a la acción y la transformación social (Duarte, 2010, p. 37).

La vigencia del pensamiento y obra de los primeros años de Mattelart es indiscutible. Los mecanismos de control cultural orientados hacia los niños, como son descritos en *Para leer al pato Donald*, siguen siendo utilizados hoy día, aunque el desarrollo tecnológico haya mutado los mecanismos de observadores pasivos a generadores de contenidos en un mundo en que internet y el big data marcan la pauta (Montgomery, 2015), pero donde los mensajes y valores generados por el sistema capitalista son los mismos.

La obra de principios de los años 70 de Mattelart está muy influenciada por las corrientes marxistas, aunque el propio autor rehúye a esta etiqueta (Carrasco, 2012), mientras que conocedores de su obra en profundidad como Mariano Zarowsky han preferido catalogarlo como una “figura y difícil de clasificar” (Mattelart, 1979, p. 12). Pero la presencia marxista está plenamente identificada en el libro *La Comunicación masiva en el proceso de liberación*, donde denuncia “la estrategia global de ocultamiento e inversión global de la realidad” que la clase dominante y el imperialismo aplican a través de los medios de comunicación en manos de la burguesía criolla (p. 27). En términos marxistas, Mattelart analiza cómo la actividad comunicacional es objeto de la lógica de la mercancía capitalista. Los medios de comunicación son objeto entonces de un proceso de fetichización para que su “actividad” pueda producirse de manera “natural” sin que los dominados sospechen su carácter de instrumento de dominación. De esta manera, los medios de comunicación constituyen uno de los fetiches a través de los cuales la producción capitalista arma su racionalidad. La influencia de Gramsci

también se encuentra muy presente en esta obra que ahonda en la importancia de la ideología dominante de la burguesía para lograr cohesión social.

Las doctrinas de Mattelart vienen a sacudir los pilares en los que la burguesía se sustenta, nos invita a pensar cómo funciona el sistema de dominación capitalista a través de sus medios de comunicación y valores para las masas. Todavía más, nos indica los mecanismos para zafarnos de la dominación. En este sentido encontramos también muchas coincidencias con el Modelo de Propaganda de Herman y Chomsky (1988), que nos describe los filtros a través de los cuales se *inocula* la propaganda en las masas. La descripción del funcionamiento interno de los medios de comunicación, la forma en que está concentrada la propiedad de los medios y cómo funciona su aparato ideologizante, también han dejado esta teoría fuera del centro de los espacios de debate académico. Aunque la propiedad de los medios haya cambiado de manos y mutado en relación con lo descrito por estos autores, el problema de la concentración de los medios de comunicación sigue siendo el mismo.

Al igual que Herman y Chomsky, la obra de Mattelart muestra gran interés por la economía política y estructura de los medios de comunicación. Durante su experiencia en Chile en el gobierno de Salvador Allende, periodo muy prolífico en publicaciones y trabajos, salió a la luz el libro *Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites*, en la que califica como “obsesión” su interés por desenmascarar la red de dependencia. Con una meticulosidad detestivesca, Mattelart desentraña los intereses de la industria satelital de aquel momento, sus inversiones en distintos sectores de la economía, su vinculación con la industria armamentista estadounidense y la forma de influir en distintos países del llamado “tercer mundo”. El autor busca desnudar el funcionamiento del imperialismo, dato a dato, y hacer un mapa que dejara completamente claro al lector la maraña de compañías, intereses y testaferros. Podemos considerar que el mundo ha cambiado fruto del desarrollo de las nuevas tecnologías y las transformaciones de la propie-

dad de las compañías descritas en el libro, sin embargo, nada tiene de obsoleto, pues en nada han cambiado las estrategias del imperialismo y la instrumentalización de sus corporaciones, siempre concentradas en controlar los países que hoy llamamos “en vías de desarrollo”.

La perspectiva histórica siempre ha sido decisiva en el pensamiento de Mattelart, como una manera de ampliar el concepto de Comunicación, Efecty Maldonado lo interpreta de la siguiente manera: “el referencial histórico permite, así, garantizar una comprensión diacrónica de las teorías” (2015, p. 54). A principios del presente siglo, Mattelart escribe *Historia de la Sociedad de la Información*, que es otro de sus textos hoy considerado un clásico. El recorrido que Mattelart decide establecer comienza con el racionalismo y el iluminismo que desembocó en la revolución francesa, para continuar con el industrialismo fordista hasta lo que el autor denominó la gestación del paradigma tecnoinformacional. El recorrido acaba en la sociedad global de la información que Mattelart critica por la ambigüedad de su planteamiento y su contribución a la consolidación de un “capitalismo sin fricciones”. La revolución de la información ha derivado en “un mundo de rápidos y lentos” donde la brecha digital existente se amplía y genera una nueva forma de modernización y exclusión (p. 179).

La perspectiva histórica en el estudio de la comunicación permite a Mattelart abordar esta disciplina de manera amplia. En este sentido sigue a Michael Foucault quien determina que el liberalismo de finales del siglo XVIII logra “desbloquear una sociedad cerrada” que desemboca en el siglo XX en el neoliberalismo (Carrasco, 2012). Una de las obras fundamentales para el propio Mattelart es *Pensar sobre los medios: Comunicación y crítica social*, en la que analiza a finales de los 80 cómo están cambiando los paradigmas a través de los cuales se producen las nuevas aperturas de nuestras sociedades.

Entre 1965 y 1980, los temas que interesan a Mattelart son, según Efecty Maldonado: la economía política de los medios; políticas de comunicación; análisis ideológicos de los mensajes; pesquisas empíricas acerca de los sistemas internacionales de información y comunicación;

dominación e imperialismo cultural; y nuevas tecnologías de la comunicación (2015, p. 106). Pero en el primer lustro de la década de los 80 se centra en reflexionar sobre los procesos de mediatización (p. 42). En su obra *Los medios de comunicación en tiempos de crisis*, el matrimonio Mattelart analiza la reorganización de un mundo incipientemente multipolar, y afirma la existencia de una crisis en el capitalismo que tuvo como consecuencia la reestructuración global de la producción de bienes simbólicos y de las mercancías culturales, lo que dio lugar a lo que el autor llama un redespiegue basado en el espectáculo (1981). Visto de manera retrospectiva, este texto predice en gran medida lo que entró en la década de los años 80 fueron los cambios estructurales que dieron paso al neoliberalismo.

En *Pensar sobre los medios*, uno de los textos fundamentales de Mattelart escrito a finales de los años 80, el autor comienza identificando en ciertos paradigmas en crisis como el estructuralismo y empirismo estadounidense tras la pérdida de la certidumbre en la ciencia. Describe las debilidades de la teoría de la información que nace fruto de la búsqueda de la mayor eficiencia por parte de matemáticos que, para el momento cuando escribe Mattelart, ya tenía 40 años. El paradigma de la mecánica da paso al surgimiento de lo fluido, pero Mattelart critica que la renovación de los paradigmas puede dar lugar al reforzamiento de viejas certidumbres para quedar en un modelo meramente formal al olvidar un nuevo modelo de sociedad, de organización de las relaciones sociales, de desarrollo y de crecimiento. El paradigma de lo fluido habría reintroducido el esquema lineal del historicismo al concluir que el progreso equivale al desarrollo tecnológico (p. 80). Finalmente, esta obra, como el propio Mattelart explica, le sirvió para abarcar los aspectos más importantes disputados en el neoliberalismo como modo de comunicación: los mensajes, la concentración de los medios, las personas y los bienes (Carrasco, 2012).

La descripción del modo de comunicación de Mattelart proviene del concepto de modo de producción utilizado por Marx y de Engels. Sin embargo, para Mattelart el modo de comunicación no se aplicaría

unicamente a la estructura económica que se basa en las relaciones de producción de los individuos en una determinada fase del desarrollo de las fuerzas productivas), “sino también para las superestructuras jurídicas y políticas que se corresponden con determinadas formas de conciencia social” (1978, p. 48). De vuelta a Europa a finales de los años 70, Mattelart analiza en profundidad los modos de producción de la comunicación en su texto *Para un análisis de clase de la comunicación* que fue publicado en el primer volumen de *Comunicación y Lucha de Clases*²⁰⁰. El modo de producción de la comunicación incluye los instrumentos de producción, es decir, todas las máquinas y materiales utilizados en los medios de comunicación (desde las cámaras de televisión al papel), los métodos de trabajo (desde la selección de la información a las reuniones editoriales) y las relaciones de producción establecidas entre los individuos en el proceso de comunicación (que incluyen desde la propiedad a las relaciones entre el emisor y receptor). Pero también se incluye en el modo de comunicación la superestructura política, jurídica e ideológica (desde el Estado y las leyes a las imágenes y sensibilidades).

La heterodoxia del pensamiento de Mattelart le ha llevado a abordar temas de muy variada índole. El trabajo *Geopolítica de la cultura* recoge reflexiones y ensayos escritos durante la década del 90 hasta el año 2002. Todos ellos tienen en común el planteamiento de que “el combate por la cultura es un combate por la lengua” (p. 6). Para demostrar cómo los medios de comunicación legitiman la guerra y los conflictos armados, Mattelart realiza un recorrido desde el nacimiento de la propaganda a mediados del siglo XIX a la guerra psicológica actual a lo largo y ancho de mundo. De nuevo usa una perspectiva histórica nutrida de ejemplos y detalles para demostrar la geopolítica de la información y la desinformación y las mutaciones que sufre en el periodismo, las instituciones estatales especializadas y empresas privadas. Este

200 Esta obra constituye una antología de artículos necesarios de gran cantidad de autores que CIESPAL volvió a editar en el año 2017 con la colaboración de propio Armand Mattelart.

trabajo también recoge escritos sobre la publicidad, a la que dedica el segundo capítulo del libro, tema que ya había desarrollado Mattelart en el libro *La publicidad* escrito en 1991, donde recorre la evolución de las principales agencias de publicidad desde la perspectiva de la economía política y el orden mundial geoeconómico basado en el principio de grandes mercados únicos y el libre intercambio de mercancías.

El interés de Mattelart por la historia y su preocupación por los procesos de mundialización también marcan varias de sus obras en los años 90 y principios del presente siglo. En el año 1994 escribe el libro *La comunicación-mundo: historia de las ideas y de las estrategias*, que como Mattelart explica, calca el término de la economía-mundo de Fernand Braudel. El recorrido que hace Mattelart desde la comunicación internacional gira en torno a la triangulación de tres conceptos: guerra, progreso y cultura. El primero de los vértices del triángulo lo conformaría la comunicación en tiempos de guerra, como mecanismo de propaganda y guerra psicológica, tema que aborda en otros textos, como ya hemos comentado. El segundo, la comunicación como fomento del progreso en el contexto de “sociedad de la información” y aldea global que en realidad estaría acentuando las desigualdades sociales y la distancia entre “primer” y “tercer mundo”. El tercero de los vértices sería la cultura:

(...) un espacio en el que operan, a la vez tanto las lógicas desterritorializantes de la desreglamentación y de la globalización de la economía-mundo como el proceso de reterritorialización de los espacios singulares en el transcurso del cual cada comunidad intenta dar un sentido a esta tendencia predominante que las proyecta al encuentro de universales. (1994, p. 21)

Mattelart vuelve a desarrollar este tercer vértice en profundidad en el libro que escribe una década después *Diversidad cultural y mundialización*, que plantea la necesidad de desmontar la idea de que la diversidad cultural significa “ampliar el abanico de la oferta mercantil” (2006, p. 12).

A finales de los 90 publica otra obra relacionada: *La mundialización de la comunicación*, en la que persigue la desmitificación de las redes de comunicación como una aspiración hacia un mundo mejor, para dejar claro que su control constituye una lucha por el dominio del mundo (1998).

En la madurez de su carrera, entrado el siglo XXI, Mattelart diversifica los temas sobre los que investiga e indaga, entre los que destaca la llamada sociedad de la seguridad y cómo se lleva a cabo el control de nuestras vidas al mismo tiempo del desmantelamiento de nuestra sociedad democrática. En su obra *Un mundo vigilado* realiza un recorrido sobre cómo han ido mutando las distintas técnicas de vigilancia y control social (2009). Pero la preocupación principal gira en torno a las nuevas técnicas y tecnologías que se han ido desarrollando desde occidente, tras el 11 de septiembre de 2001, para el control social. En esta obra Mattelart vuelve a recibir una gran influencia de Foucault pues defiende la mutación del paradigma de la vigilancia del Panóptico de Jeremy Bentham basado en el control de los cuerpos y la disciplina del alma a la “biopolítica” y el arte de gobernar que aparece con el proyecto de sociedad liberal:

La paradoja de la sociedad de seguridad reside en que, con el paso de las generaciones técnicas, está llamada a liberar las fuerzas virtuales de los flujos de comunicación, al tiempo que no cesa en poner freno a sus virtudes emancipadoras so pretexto de razón de Estado o lógicas de mercado. (pp. 19-20)

El libro *De Orwell al cibercontrol*, escrito con André Vitalis es, en muchos sentidos, complementario del anterior, pues lo que Mattelart pretende es comprender el “papel que juegan las doctrinas y estrategias de seguridad en los procesos geopolíticos de mundialización” (2015, p. 5). El texto vuelve a tomar como referencia la obra de Foucault *Vigilar y castigar* (1975) y analiza los atentados sufridos por las torres gemelas en el año 2001 y los posteriores ataques terroristas en Madrid (2004), Londres (2005) y París (2015). Pero la mayor preocupación de Mattelart

es la hipervigilancia de los individuos en las sociedades democráticas contemporáneas. Por este motivo, el desarrollo de las nuevas tecnologías es analizada en profundidad con ejemplos de violaciones masivas de derechos de los ciudadanos, entre ellas las prácticas ilegales de la Agencia Americana de Seguridad (NSA) y la filtración y recolección de datos personales por parte de la red social *Facebook*. De nuevo Mattelart encuentra grandes distancias con la tradicional vigilancia disciplinaria porque los soportes desmaterializados son utilizados por una gran cantidad de usuarios que disfrutaban de sus beneficios sin comprender su dimensión como tecnologías de control.

La importancia de esta obra es fundamental para interpretar la profundidad de escándalos posteriores relacionados con el uso ilegal de datos, incluso con fines electorales en campañas de marketing político, como demostró el caso de Facebook- Cambridge Analytica, descubierto a principios del año 2018. Los datos de más de 87 millones de usuarios de *Facebook* fueron usados por Cambridge Analytica tanto en la campaña presidencial de Obama (2012) como en la de Trump (2016), como reveló el miembro de la compañía Christopher Wylie (Rosenberg, Confessore, & Cadwalladr, 2018). Estos ejemplos y otros como el caso Assange o las periódicas filtraciones de Wikileaks nos muestran todos los días que la “sociedad de control” es una realidad (Bernal M. 2016, p. 203).

Más allá de que queramos describirles como heterodoxos, neomarxistas, gramscianos, postcoloniales o inclasificables, lo que está claro es que los Mattelart constituyen desde los años 70 hasta hoy -y por mucho tiempo- autores fundamentales nuestroamericanos para continuar con los procesos de emancipación y transformación social.

Referencias bibliográficas

- Bernal, M. (2016). De Orwell al cibercontrol, de Armand Mattelart y André Vitalis. Caracteres. *Estudios culturales y críticos de la esfera digital*. 2016; 5 (1).
- Chile C. (2013). Youtube. (Online), Available from: <https://www.youtube.com/watch?v=XNP3EkjYYWc>.
- Chomsky, N. & Herman, E. (1988). Los guardianes de la libertad Barcelona: Crítica.
- Comunicación Lmdl (1998). *La Mundialización de la Comunicación* Barcelona: Paidós.
- Dorfman, A. & Mattelart, A. (1972). *Para leer al pato Donald*. Avellaneda: Siglo XXI Editores S.A.
- Duarte, R. (2010). Por los caminos de Armand y Michelle Mattelart. Provocaciones y aportes para estudiar la comunicación. Chasqui.
- Esteinou, J. (2001). El Impacto del Pensamiento de Armand Mattelart en la Academia de Comunicación mexicana. *Razón y Palabra*. mayo – julio; (22).
- Maldonado, E. (2015). *Epistemología de la Comunicación. Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- Mattelart, A, Mabel P, & Mattelart, M. (1970). *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal*. Santiago de Chile: El Cid Editores.
- Mattelart, A. (2006). *Diversidad cultural y mundialización*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, A. (1971) *El medio de comunicación de masas en la lucha de clases*. Pensamiento Crítico. Instituto Cubano del Libro. (53).
- Mattelart A. (2002). *Gepolítica de la Cultura*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Mattelart A. (2007). *Historia de la Sociedad de la Información*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Mattelart, A. (1973). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, S.A.

- Mattelart, A. (1973). *Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.
- _____. (1979). *Para un análisis de clases de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Cooperativa El Rio Suena
- _____. (1994). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid: Siglo XXI editores.
- _____. (2000). *La Publicidad*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2009). *Un Mundo Vigilado*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2014). *Por una mirada-mundo. Conversaciones con Michel Sénécal*. Barcelona: Gedisa.
- Mattelart, A & Mattelart, M. (1981). *Los medios de comunicación en tiempos de crisis Mexico*. D. F.: Siglo XXI editores.
- _____. (1988). *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Mattelart, A & Siegelau, S. *Comunicación y Lucha de Clases. Vol. 1 Capitalismo, Imperialismo*. Quito: CIESPAL.
- Mattelart, A. & Vitalis, A. (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- McCombs M. & Shaw D. (1972) The Agenda-Setting Function of Mass Media. *The Public Opinion Quarterly*.
- Mignolo, W. (2005). La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías poscoloniales. *AdVersus Revista de Semiótica*. Diciembre;(4).
- Montgomery, K. (2015). Children's Media Cultura in a Big Data World. *Journal of Children and Media*. 2015; 9(2). Carrasco G. Armand Mattelart y su relación con los jesuitas: confrontaciones de un intelectual. *Universum*. 1(27).
- Rosenberg, M, Confessore, N. & Cadwalladr, C. (2017). How Trump Consultants Exploited the Facebook Data of Millions. [Online].; Available from: <https://www.nytimes.com/2018/03/17/us/politics/cambri-dge-analytica-trump-campaign.html>.
- Zarowsky, M. (2009). Políticas culturales y comunicación popular en el gobierno de Salvador Allende (Chile, 1970-1973). *La intervención político intelectual de Armand Mattelart*. noviembre 6.

Cuerpos enfermos, voces ausentes

Juan Carlos Aguilar Quintana

Las narrativas comunicacionales en los cuerpos enfermos y las voces ausentes. Una relectura desde Matterlart y Dorfman del análisis de los discursos mediáticos sobre los niños con cáncer en 3 medios digitales 2019.

No hay inocencia en la imposición de un estado de salud social sanitario que confunde la salud colectiva con la individual. Sin embargo, las narrativas comunicacionales sobre las enfermedades están repletas de imaginarios normativos basados en estéticas “inocentes” (enfermos héroes, dolientes valientes, etc.) que motivan un discurso médico moderno y que –como ya lo demostró Mattelart y Dorfman²⁰¹–, terminan por configurar el dominio sobre los sujetos.

Esto significa, como hemos visto, la división del mundo en espíritu y materia, en ciudad y campo, en metropolitano y buen salvaje, en monopolista de la fuerza mental y monosufrientes de la fuerza corporal, en moralmente flexibles y moralmente inmóviles, en padre y niño, en autoridad y sumisión, en riqueza merecida y pobreza igualmente merecida. [...] una manifestación plagiada del modo en que se les insta a

201 “Cuidado el universo es rígido, pero no debe jamás transparentarlo. Es un mundo jerárquico pero que no puede aflorar como tal” (Mattelart; Dorfman, 2010, p. 31)

que vivan y el modo en que efectivamente se representan sus relaciones con el polo central. (Mattelart & Dorfman, 2010, p. 157)

En estas narrativas, la salud se configura desde un proceso de confrontación dicotómico-antagónico que encierra la discusión desde el interrogatorio del otro y que recurre a la construcción de tópicos confrontados como: higiene y enfermedad; productividad y padecimiento; salud y dolor; dominante y buen salvaje; centro y periferia; muerte y vida. De esta forma, es innegable que sobre el cuerpo del niño enfermo *“existen dos realidades fundamentales y básicas que caracterizan cualquier experiencia individual de la vida social, una simbólica –el lenguaje–, y la otra física –el cuerpo–”* (Salinas, 1994, p. 85).

Desde esta consideración la comunicación se convierte en ese *“mito central de nuestras sociedades desgarradas entre el desarrollo de la difusión y la atomización”* (Certeau, 1995: 137) y desde donde se pretende *“legitimidad intelectual, esto es, la posibilidad de que la comunicación sea ese lugar estratégico desde el cual pensar la sociedad”*. (Barbero, 2001, p. 63)

Entonces, *“conviene hacer algunas distinciones necesarias para evocar dicha complejidad [...] y para evitar confundir con la ‘comunicación’ lo que sólo es un simple aspecto”* (Certeau, 1995, p. 138). Así, en ese paso de la conformación del estigma individual a la verdad masiva utilizaremos el *“proceso de enculturación”*²⁰² que es abarcado por Barbero en el recorrido de lo popular a lo masivo.

En el contexto de la comunicación enfrentada a los niños con cáncer, podemos determinar –por lo menos– dos campos en los que se hace especialmente claro el sentido que toma el proceso de enculturación (y que permitirá la imposición de una marca de exclusión en la envoltura del niño):

1. El de la transformación del sentido del tiempo que, aboliendo el del ciclo, impone el lineal centrado sobre la producción. Así, el sentido

202 Entiéndase como el proceso a través del cual un individuo asume normas y valores, de tal forma que reconozca sus límites y formas apropiado en el marco de su sociedad. Es un proceso permanente, consciente o inconsciente.

del tiempo para los enfermos con cáncer es una línea recta con etapas de padecimientos claramente definidos que terminan en la muerte. De esta forma, se deforma al sujeto en consideración de una linealidad que se desplaza desde la producción capitalista, que es el nuevo eje de organización de la temporalidad social.

La industria cultural fija de manera ejemplar la quiebra de la cultura, su caída en la mercancía. La transformación del acto cultural en un valor destruye su capacidad crítica y disuelve en él las huellas de una experiencia auténtica. (Mattelart, 2005, p. 58)

2. El de la transformación del saber y sus modos de transmisión mediante la exhibición del “raro” y el establecimiento de la escuela. El aprendizaje en este nuevo contexto empieza por la sustitución de la influencia de los padres –sobre todo de la madre– por el sentido de conservación y transmisión de supersticiones. Todo esto ligado a la modificación de los modos de transmisión del saber. Entonces, se denuncia el aprendizaje como una imitación de gestos y rituales que limitan al saber en una transmisión de conocimientos separados los unos de los otros y de las prácticas. Es a través de esta repetición que el niño aceptará las buenas prácticas para usar su cuerpo de enfermo con cáncer.

Supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. (Foucault, 1982, p. 5)

Así, con estas delimitaciones podemos recorrer la configuración de los espacios y vincular el segundo elemento: la salud.

Para Foucault, el poder opera en la constitución de la materialidad misma del sujeto, en el principio que simultáneamente formula y regula al “sujeto” de la sujeción. Foucault se refiere no sólo a la materialidad del cuerpo del prisionero, sino también a la materialidad del cuerpo de la prisión. (Butler, 2002, p. 63)

Ahora, el esfuerzo para abarcar la mutación de la representación del niño que se observa sano al niño con cáncer, deviene en un recorrido de contradicciones binarias correspondientes a coyunturas específicas. Analizamos, entonces, la historicidad, luego de ser difundida por los medios, que opera en los procesos de constitución del individuo y que se plantea como elemento necesario en la conformación del sujeto. Así, al estrechar la mirada sobre el discurso de los medios –hiper-textualizado– positivista– que busca la desgarradura del cuerpo, su exposición, su construcción “normal” y racional, se puede revisar los conflictos de la visibilización del enfermo. Para Pierre Levy, en su texto *¿Qué es lo virtual?* Publicado en 1998:

Técnicamente un hipertexto es un conjunto de nudos ligados por conexiones. Los nudos pueden ser palabras, imágenes, gráficos o partes de gráficos, secuencias sonoras, documentos completos que a su vez pueden ser hipertextos... Funcionalmente, un hipertexto es un ambiente para la organización de conocimientos o de datos. (Pierre, 1990, p. 234)

Y en ese contexto, el carácter de dominación sobre los sujetos, “ese carácter de dominación, esto es, de escisión entre progreso y liberación, lo percibieron las clases populares mucho antes de que fuera convertido en discurso político” (Barbero, 1987, p. 103).

Los medios, entonces, construyen los espacios para que esas prácticas excluidas se sostengan. Vemos, entonces, que hoy existe una capacidad de relación “directa” con el espectador —como en el fútbol de barrio o las fiestas de aniversario, los bautizos, los cumpleaños, la muerte, etc.—, sumada a “una especial activación del filón melodramático con el que conecta el gusto popular por los gestos enfáticos, las posturas solemnes y los rituales, y sobre todo una mezcla, una revuelta de elementos” (Barbero, 1987, p. 251) —la fuerza de los recuerdos pasados y las parodias, malabarismos, magia y elementos inalcanzables pero necesarios para el control en la práctica cotidiana moderna— y de actitudes: la gente revisa los medios para emocionarse con la víctima,

divertirse con las confrontaciones de clase y sobre todo para resignarse con la disposición de ciertos campos. La salud, los médicos, la muerte, el miedo, lo comercial y el amor ocupan grandes escenarios en estas construcciones determinantes para la sociedad moderna.

La representación mediática, entonces, es ese espacio que crea la interacción para descargar todo el conflicto acumulado en las prácticas subalternas y que permiten fluir a esa olla de presión que va guardando los conflictos por el desagravio de la cotidianidad controlada y limitada.

Sustentar, entonces, que la comunicación se mide por la capacidad de jugar con diferencias semánticas y pragmáticas con la finalidad de establecer transacciones culturales. Presentando un escenario desde el cual no hay comunicación sin ambigüedades. Se trata de explicar la apuesta política y teórica que sostiene un conjunto de medidas propuestas y precisar cómo estas medidas pueden ser proporcionadas al momento. Es decir, el discurso médico sanciona a los sujetos construyendo categorías de enfermedad. La determinación de los enfermos es uno de los principales objetivos del sistema de salud, un objetivo que tendrá como principal aliado no sólo la difusión de la marca de exclusión del enfermo, a través de los medios de comunicación, sino el silencio ejercido sobre el niño con cáncer.

Contar historias: el caso en los titulares de los medios

Al revisar las 30 publicaciones digitales de los medios de comunicación escritos (El Comercio, El Extra y El Universo), identificadas durante el período comprendido de junio 2018 a junio 2019 se determinó, “a través de la revisión los mecanismos de construcción de titulares”²⁰³ y el tipo de información que prioriza, la formación discursiva y el ejercicio del

203 Para Van Dijk los titulares constituyen el elemento más destacado de la noticia, definen subjetivamente la situación y expresan el mayor tópico de la noticia, su estructura temática. Así, los titulares definen la coherencia del texto y aseguran que los significados de las palabras y de las oraciones estén interconectados de manera que el texto constituya una unidad, así proveen el sistema semántico dentro del cual se ha de interpretar la noticia. Los titulares son entonces una categoría obligatoria dentro del

silencio aplicados por estos medios para abordar el tema de los niños con cáncer.

Los titulares tienen la posibilidad de resumir el texto que se presenta al lector. En su estructura se puede encontrar destacada la noticia, señalar el tema y en ocasiones demostrar el rema²⁰⁴ del texto. Sin embargo, no necesariamente existe una coherencia o igual jerarquización de la información que consta en el titular con el sentido de la nota periodística. Durante esta revisión, se pudo observar que, todos los titulares identificados, únicamente, cumplieron la función de ser un elemento atractivo para el lector, pero poco tenían que ver con la información del texto.

Así, a pesar de que la mayoría de los titulares analizados ubican el tema en el niño con cáncer, ninguna noticia, en su conjunto, mantuvo esa línea argumental. Este distanciamiento se consolida con la ausencia de voz del especialista (1 de 30 notas registraba declaraciones de un médico) y la predisposición por contar historias épicas (18 notas parten de una narración de valentía). Ninguna nota investiga la situación de los niños con cáncer en Ecuador. Además, observamos la utilización de un discurso sensológico que, además de vender la noticia, logra mantener vigentes los temores sobre la enfermedad. Este juego lingüístico, entonces, de construcción de discursos sensibles –sensología para Perniola–, atrapa los sentidos del lector para aludir al miedo, configurar estéticas y motivar la potencialidad subjetiva-cualitativa. “Es la simulación de la fiesta eterna donde la única entretenimiento-redención es el consumo de signos aseptizados del marginal”, (Mattelart & Dorfman, 2010, p. 157)

De lo que se trata, el sentido de los titulares, es de construir las características del niño enfermo. De que en base a una lista de características de la enfermedad catalogadas como tradicionales se construya un nuevo apartado como sentencia de lo desconocido y que con ello se

esquema de las noticias y su principal función es ser un resumen de estas. Referenciado en Vasilachis de Gialdino, 1997 : 35- 36.

204 “El Rema del Texto tiene la mayor carga semántica y es independiente del contexto; en consecuencia, hace mover el texto hacia delante, por lo que produce un corte en el Tema del Texto” (Vasilachis, 1997: 34).

describa casi de manera inmanente la forma de padecer esta enfermedad. Así, una ancha y extensa telaraña de relaciones se entreteje desde todos los rincones de la sociedad. El enfermo se encuentra atrapado en una sola representación mediática, llevado de un sitio a otro según se lo defina en los medios y mientras esto sucede, todos somos testigos de cómo la hegemonía del discurso médico moderno termina por transformar al sujeto “niño enfermo” en mercancía.

La industria cultural fija de manera ejemplar la quiebra de la cultura, su caída en la mercancía. La transformación del acto cultural en un valor destruye su capacidad crítica y disuelve en él las huellas de una experiencia auténtica. (Mattelart, 2005, p. 58)

Mercancía: aprovechar la marca de exclusión

Después de los niños, los actores a los que se hace mayor referencia para hablar de este tema son: los personajes de farándula. Entiéndase como “personaje de farándula” a deportistas, estrellas de televisión, modelos, personajes nacionales o internacionales que gocen de una exposición mediática por su participación en fundaciones con carácter benéfico, a través de titulares como: “*Sueño cumplido para niño enfermo en Guayaquil: alcalde por un día*”; “*Johnny Depp visita a niños enfermos de cáncer disfrazado de pirata en París*”; “*James Rodríguez se convierte en el héroe de los niños colombianos con cáncer*”, etc. El 86% de las notas analizadas responden a publicaciones publicitarias, el 10% a información médica y el 4% a información científica.

Este resultado no solo que demuestra la creciente espectacularización de la información sobre el cáncer en los niños –utilizada por personajes públicos para elevar su perfil social–, sino que la encierra en la idea de *caridad*. Otra observación se da en base a que con el uso de personajes públicos para hablar de cáncer en los niños se desplaza al sujeto niño a un segundo plano, pues deja de ser el rema del texto y se convierte en el tema. Esto evita que el niño con cáncer tenga una voz en

la información debido a que la experiencia del personaje de farándula tendrá mayor peso semántico.

El segundo actor de mayor impacto en la construcción de los titulares son las fundaciones. La Sociedad de Lucha Contra el Cáncer del Ecuador –Solca– es la fundación de mayor evocación en las notas. Que sean las fundaciones las que más aparecen en las publicaciones denota un escenario donde el discurso institucional sobre los “niños con cáncer” es manejado desde el sector privado comercial y no desde la perspectiva de políticas públicas del Estado. Además, demuestra la gran capacidad de posicionarse de estas instituciones a través del manejo mediático. Con la priorización de las fundaciones sobre los niños con cáncer no sólo se justifica la existencia de estas organizaciones, sino que se construye el niño con cáncer burlado y convertido en objeto de conocimiento, despojado de su humanidad se aplica y se estructura por medio de los procedimientos ejercidos sobre él a través de estas organizaciones de caridad. No obstante, la sola constatación de esto no responde al verdadero objeto de fijación. No se separa de aquel “simulacro (correlacionado al acontecimiento), traición (correlacionada a la fidelidad), forzamiento de lo innombrable (correlacionado a la potencia de lo verdadero): tales son las figuras del Mal, Mal cuyo único Bien reconocible –un proceso de verdad– actualiza su posibilidad” (Badiou, 1993: 18).

La construcción de la nota

Es necesario que los niños con cáncer se adueñen de la formación discursiva (desde Foucault) en los medios de comunicación para abordar su realidad. No interesa tanto el lugar común que se encarguen de difundir, sino que –pese a la pobre periodicidad de publicación sobre este tema en medios– se busque motivar un mayor entendimiento de esta enfermedad en y para los niños. Pero no desde la mirada controladora –víctima de los padres–²⁰⁵ sino desde sus temores. Desmitificar al cáncer

205 Este análisis ha demostrado que las figuras que aparecen al hablar sobre los niños con cáncer son la familia y la madre. Esto conlleva a que la idea del padre queda expuesta a una desconexión respecto del sufrimiento del niño.

en la sociedad implicará primero levantar el mito en los medios. ¿Por qué los niños no pueden opinar en los medios?

Del total de notas escritas, el 33% señaló el dolor como una importante característica de la enfermedad. El 67% restante no se refirió a las complicaciones del tratamiento o del padecimiento. Esto contrasta con dos elementos, el uno antagónico o contradictorio, y el otro complementario. El primero, el antagónico, revela una clara confrontación existente entre los titulares y el cuerpo del texto, al menos en el 33% de las notas que sí se refirieron a la enfermedad y tratamiento. Pues, mientras los titulares omiten el uso de la idea del dolor para construir el tema de la nota, el cuerpo de la noticia hace un uso mayoritario de este elemento para hablar del tratamiento. Esto devela la contradicción permanente entre lo que se vende al lector y lo que se busca sustentar en la publicación.

Sobre el segundo elemento, el complementario, se dirá que el dolor engrana muy bien en el discurso mítico que se levanta sobre la “lucha por la vida” de los niños con cáncer. En las narraciones esta enfermedad no es únicamente una marca en el sujeto, un designio. El cáncer es más bien una “gravidez demoníaca” (Sontag, 1996, p. 20). Con ello nos referimos a la autonomía con la que esta enfermedad ocupa al sujeto. A diferencia de otras enfermedades que se sujetan a un órgano específico (tuberculosis en los pulmones), el canceroso ve cómo todo su cuerpo se contamina. El enfermo debe aceptar cómo células malignas invaden al paciente, se dividen, se propagan, se resisten a detenerse. El sujeto canceroso únicamente puede ver cómo la enfermedad devora partes de su cuerpo. Esta “maldición” tiene, además, otro elemento que avergüenza: el tiempo de ejecución.

La enfermedad se describe más bien como un proceso lento y doloroso. Con etapas claramente identificadas por sus signos de muerte. La fetidez, el dolor, la descomposición, la irrupción, etc. “Todas las caracterizaciones del cáncer lo describen como lento” (Sontag, 1996, p. 21). Precisamente son estas acciones las que llevan a mitificar la enfermedad como obscena y que conlleve un necesario ocultamiento, una cons-

trucción de tabú sobre la enfermedad. Este miedo a su enunciación y su caracterización como desagradable se ve reflejado en los medios y narraciones en las cuales el cáncer siempre conlleva al enfrentamiento del sujeto con el dolor y la incapacidad total. El que muere con cáncer ha perdido toda posibilidad de encontrar su cuerpo, su recuerdo es el de estar humillado por el miedo y el dolor. No existe la descripción del canceroso muerto en tranquilidad o con cierta dignidad y felicidad. Después de todo basta ver que “el cáncer sigue siendo un tema raro y escandaloso –incluso en la poesía–” (Sontag, 1996, p. 25).

Es claro, entonces, que el objetivo de abarcar el cáncer, para los medios de comunicación, radica en que es una de las enfermedades sobre la cual se concentran los mitos modernos que posibilitan formas de juicio propio, de traición a sí mismo, de pérdida de la corporeidad y de abandono.

De qué otra forma se podría construir el imaginario de víctima si no se retrata la injusticia y el dolor. Un ejemplo de la utilización de este aspecto lo encontramos en una nota publicada por diario El Comercio en la que se señala: “Soportan dolorosas quimioterapias, muchas veces entre limitaciones y discriminación, pero aún así siempre ofrecen una sonrisa y esperanza a los demás. Así son los niños con cáncer, eternos guerreros y soñadores”. Seguramente estas narraciones sean el resultado de un esfuerzo por estetizar la enfermedad. “El cáncer sigue siendo un tema raro y escandaloso en la poesía, y es inimaginable estetizar esta enfermedad” (Sontag, 1996, p. 8). Además de la limitante que implica para los medios de comunicación tener que hacer encajar todos los elementos en una narración periodística, los medios se enfrentan con una clara característica del cómo contar el tratamiento desde el campo, el lenguaje de guerra.

También el tratamiento “sabe” a ejército. La radioterapia usa las metáforas de la guerra aérea: se “bombardea” al paciente con rayos tóxicos. Y la quimioterapia es una guerra química, en la que se utilizan venenos. El tratamiento apunta a “matar” las células cancerosas (dentro de lo posible sin matar al paciente). Los efectos secundarios

del tratamiento reciben mucha —demasiada— publicidad. (Frase corriente: “el suplicio de la quimioterapia”.) Es imposible no dañar o destruir las células sanas (por cierto, algunos métodos contra el cáncer suelen ser cancerígenos), pero se considera justificado casi cualquier daño acarreado al cuerpo si con ello se consigue salvar la vida del paciente. A menudo, claro está, no se consigue. (Recuérdese: “Tuvimos que destruir Ben Suc para salvarlo”.) Todo está; lo único que falta es el recuento de muertos. (Sontag, 1996, p. 31)

Bajo este uso del lenguaje —que aparece en la medicina por 1880 con la identificación de agentes patógenos— será complicado encontrar otro tipo de narración que no esté relacionada con la de la victoria y la derrota; de la vida y de la muerte; de la víctima y el villano; en fin, con la metáfora militar. Los periodistas que escriben sobre “la guerra contra el cáncer” suelen advertir a sus lectores que no hay que confundir entre los cuentos oficiales y la dura realidad; hace pocos años, un divulgador declaraba que los comunicados de prensa de la Sociedad Americana del Cáncer —según los cuales el cáncer era curable y se habían hecho progresos— le recordaban “el optimismo con que se hablaba de Vietnam antes del diluvio” (Sontag, 1996, p. 32).

Al revisar la práctica periodística de contrastar la información entre centros públicos y privados, encontramos que el 96% de las notas construidas sobre niños con cáncer no contrasta la información entre instituciones públicas y privadas. Las notas se desarrollan desde una sola fuente. En general, esto es un efecto de eventos de “beneficencia” o “publicitarios” que convocan a los periodistas a hablar sobre este tema y así presionar cierto aspecto —por lo general político— que involucre el trabajo con niños con cáncer. El principal gestor de estos espacios son las fundaciones.

La normalización designa ‘un sistema de intervalos sutilmente graduado y medible en el que los individuos pueden ser distribuidos en torno de una norma: una norma que organiza esta distribución controlada y es a la vez su resultado. (Rabinow, 1984 citado por Nakagawa, 1993).

Que el escenario en el que se desarrolla el acercamiento entre el medio de comunicación y los niños con cáncer sea determinado por una fundación exige necesariamente que el sujeto “los niños con cáncer” sea el tema, y el rema el ejercicio de la fundación. Además, la selección de los niños, los casos a presentar y los asistentes siempre construirán un *escenario* que demuestre la desgracia. Precisamente, en medio de esta desgracia la figura de las fundaciones y los personajes de farándula se construyen como los salvadores, como los grandes sacrificados para cuidar de los niños con cáncer. Un discurso que se construye desde el mismo campo médico y que les permite exigir reconocimiento social.

Este control del escenario por parte de las fundaciones privadas conllevó a que el mayor porcentaje de publicaciones en los medios de comunicación analizados sean desarrolladas desde este tipo de espacios. Esto, sumado al hecho de que un porcentaje muy bajo de periodistas contrasten información entre instituciones públicas y privadas, agrava la ausencia de las personas con menos recursos en medios de comunicación.

El lugar de enunciación desde el que se construyen las notas determinará a los individuos “enfermos” - “pacientes”, desde un ser y estar. Así, a través de estas narraciones, por lo menos en esas dos dimensiones, se fomenta el control sobre la conducta y corporeidad desde la comparación de prácticas denominadas “normales” desde la revisión de un grupo selecto de enfermos (los que son tratados por servicios privados). Es en este escenario que se restringirá su movilidad e interacción. El sujeto será limitado en un escenario de control que confina su accionar y desarrollo en la cultura. Así, desde el lenguaje, en su aspecto simbólico, y desde el escenario físico se le encierra al niño con cáncer, se lo confina, se lo interna, se lo generaliza, se les impone una aparente “normalidad” de la enfermedad. Una normalidad que es el resultado de la visibilización de unos cuantos casos de la clase media, en escenarios privados.

El espacio, el tiempo y el movimiento para los internados japoneses-norteamericanos se inscribían en –y a través de– un sistema específico de significación, de poder y de discurso que se proponía la creación de cuerpos dóciles “que pudieran ser sometidos, utilizados, transformados y mejorados. (Foucault, 1979, p. 136 citado por Nakagawa, 1993)

Por medio de estas limitantes del cuerpo en el tiempo y el espacio, el sujeto pierde su movilidad. Inutiliza su interacción y se lo constituye como objeto de análisis y estudio. Se arman sujetos con cuerpos dóciles, capaces de ser restringidos, guiados, penalizados y limitados en su interacción gracias a la construcción de la piedad. El paciente es deshumanizado, es decir, no habla, no opina y no siente. Desde este lugar de enunciación, el sujeto está por debajo de la estética de la enfermedad y sólo le queda acatar todas las limitantes culturales.

Observamos, en el análisis de la información de estas publicaciones, que el poder fundó mecanismos de imposición para la adaptación, primero individual y luego social. Elementos como la prohibición –principalmente en la diferenciación del género– se configuran como recursos de interiorización del discurso. El Estado, la Iglesia, la cárcel, el manicomio, etc. formaron parte de los órganos más complejos para la imposición social. Sin embargo, en este escenario, los medios de comunicación marcan la coyuntura de ausencia de la niña. La única forma de que aparezcan estas características en la coyuntura actual, es cuando pueden ser parte del mercado, cuando puede ser comercializado, cuando “la gestión de la seguridad del riesgo se va convirtiendo en una cuestión de técnicas” (Mattelart, 2009, p. 11). Prácticas que motivan la configuración de estigmas sobre el cuerpo del enfermo.

Entonces, a modo de conclusión: asistimos a un ejercicio del silencio que borra del escenario y construye una matriz de obediencia de la “pobreza justificada y la enfermedad justificada” sobre la niña con cáncer, el niño pobre, el que no acude al tratamiento, etc.

Referencias bibliográficas

- Badiou, A. (1993). *La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*. Publicada en colección "Optiques philosophie". París.
- Barbero, M. (1987). *De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía*, México.
- Buttler, J. (2005). *Lenguaje, poder e identidad*. España. Editorial Síntesis.
- Certeau, M. (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: Universidad Iberoamericana, A.C.
- Dorfman, A. & Mattelart, A. (2010). *Para Leer Al Pato Donald: Comunicación De Masa Y Colonialismo*.
- Foucault, M. (1982). *El orden del discurso*. Buenos Aires.
- Mattelart, A. (2009). *Un mundo Vigilado*. España, Barcelona: Paidós Ibérica.
- Nakagawa, G. (1993) *Sujetos deformados, cuerpos dóciles: prácticas disciplinarias y constitución del sujeto en las historias de la internación de los japoneses-norteamericanos*.
- Pierre Lévy, Les technologies de l'intelligence. L'Avenir de lapensée à l'ère informatique, Paris, La Découverte, coll.Sciences et société, 1990, 234 pages
- Salinas, L. (s/f). *La construcción social del cuerpo*. Universidad Complutense. Reis.
- Sontag, S. (1993). *La enfermedad y sus metáforas*, Buenos Aires: Taurus Pensamiento.
- Van Dijk, Teun A. (2009). *Discurso y Poder, Contribuciones a los Estudios Críticos del Discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Valsilachis De Gialdino, I. (1997). *La construcción de representaciones sociales: Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona: Gedisa.

Esta es una obra de carácter colectivo, que reúne veinte y tres capítulos elaborados por pensadoras y pensadores de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela para presentar argumentos, investigaciones, experiencias y propuestas relacionadas con la vertiente Mattelart. Así, es una producción de pensamiento crítico latinoamericano en comunicación, que trabaja directa, o indirectamente, con las premisas, los valores, las categorías, las propuestas estratégicas y la perspectiva político/científica de los Mattelart.

La publicación es parte del esfuerzo de socialización del conocimiento científico en el área de ciencias de la comunicación, de la Cátedra Armand Mattelart de CIESPAL, cuya titularidad está, desde su fundación en el año 2015, bajo la responsabilidad de Alberto Efendy Maldonado, y cuya coordinación nacional ejecutiva la ejerce el investigador Edizon León Castro. El libro es de este modo parte de un programa sistemático de reconstrucción histórica, del pensamiento crítico en comunicación en América Latina, investigado durante las tres últimas décadas, y es producto del esfuerzo concentrado en investigación teórica, reflexión epistemológica, análisis metodológicos y debates éticos/políticos en el contexto de la Cátedra Mattelart.

Su trabajo constituye una fortaleza de conocimiento crítico, de resistencia al neofascismo y al imperialismo, y principalmente de proposición de estrategias de transformación de los modelos anacrónicos de capitalismo salvaje, de neocolonialismo, de neoliberalismo y de dependencia estructural; a partir de un quehacer investigativo, epistemológico, teórico, tecnológico y metodológico, que brinde alternativas de conocimiento potentes quienes estén interesados en el bien vivir, y en la construcción de otros modos de vida posibles para la humanidad.

ISBN: 978-9978-55-192-9



9789978551929



EDICIONES
CIESPAL

Economía y Políticas
de Comunicación